

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE MEDICINA

Departamento de Medicina Legal



TESIS DOCTORAL

Historia y presente de la homosexualidad : análisis crítico de un fenómeno conflictivo

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Alberto García Valdés

Madrid, 2015

Alberto García Valdés



X-53-117651-6

HISTORIA Y PRESENTE DE LA HOMOSEXUALIDAD.
ANÁLISIS CRÍTICO DE UN FENÓMENO CONFLICTIVO



ARCHIVO

Departamento de Medicina Legal
Facultad de Medicina
Universidad Complutense de Madrid
1980



© Alberto García Valdes

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía

Noviciado, 3 Madrid-8

Madrid, 1980

Xerox 9200 XB 480

BIBLIOTECA

Depósito Legal: M-41846-1980

HISTORIA Y PRESENTE

DE LA HOMOSEXUALIDAD.

ANÁLISIS CRÍTICO DE UN FENÓMENO CONFLICTIVO.

Por

Alberto García Valdés

TESIS DOCTORAL

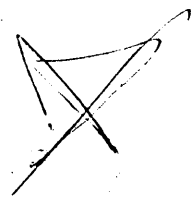
(Dirigida por el Prof. Dr. D. Bonifacio
Piga Sánchez-Morate).

MADRID, 1.980

BONIFACIO PIGA SANCHEZ=MORATE, Catedrático y Director de la Escuela de Medicina Legal de la Universidad Complutense de Madrid,

CERTIFICA: Que D. ALBERTO GARCIA VALDES, ha realizado, bajo mi dirección, el trabajo titulado "HISTORIA Y PRESENTE DE LA HOMOSEXUALIDAD. ANALISIS CRITICO DE UN FENOMENO CONFLICTIVO", que, a juicio del -- firmante, reúne los requisitos para que pueda ser presentado como Tesis Doctoral en esta Facultad de Medicina, por lo que autorizo su presentación.

Y para que conste, expido el presente en Madrid, a veinte de Marzo de mil novecientos ochenta.

A handwritten signature, possibly reading "B. Piga", is written in dark ink. The signature is stylized with a large, sweeping 'X' shape that forms the main body of the name.

- I -

I N D I C E

Pág. nº.

CAPITULO PRIMERO:

Introducción: Justificación del tema	1
------------------------------------------------	---

CAPITULO SEGUNDO:

Investigación histórica. La homosexualidad desde el punto de vista de la religión, la moral y las ciencias médicas.	6
1.- El pecado.	7
1.1.)- Generalidades	7
1.2.)- Los pueblos mesopotámicos	7
1.3.)- El Antiguo Egipto	9
1.4.)- La homofilia griega	11
1.5.)- La civilización romana.	19
1.6.)- El pueblo de Israel	22
1.7.)- La homosexualidad en el Antiguo Testamento	24
1.8.)- La moral ascética del cristianismo.	28
1.9.)- El fin de la Pax Romana. Los pueblos bárbaros.	32

- II -

	<u>Pag. nº.</u>
1.10.)- Reconocimiento oficial de la religión cristiana por Constantino	37
1.11.)- El esplendor persa. . .	39
1.12.)- El Islam y la civiliza- ción india como ejemplos de dos sociedades más to- lerantes con la homose- xualidad.	41
1.13.)- La Alta Edad Media. El establecimiento de la - sociedad feudal	46
1.14.)- El miedo a la herejía. La llegada de los Inquisido- res	51
1.15.)- Expediciones religioso- militares a la Tierra - Santa. Las Cruzadas . .	58
2.- El delito.	69
2.1.)- Los Reyes Católicos y - el pecado nefando . . .	69
2.2.)- La llegada del pensamien- to renacentista. El an- sia de retoño a la cultu- ra clásica.	74
2.3.)- El furor calvinista. Las guerras de religión en - la Europa renacentista .	81

- III -

Pag. nº.

2.4.).- Una consecuencia coheren te. El nacimiento de la prisión como forma de - ordenamiento social. . .	83
2.5.).- La intersexualidad en - las cortes europeas y la difusión del confinamien to	90
2.6.).- El deseo de libertad de los Ilustrados. La glori ficación del placer. . .	95
2.7.).- Un acompañante insepara ble de las prisiones: la homosexualidad carcela ria.	105
2.8.).- El triunfo de la burgue sía. El poder empieza a ser laico.	107
2.9.).- El siglo XIX. Pragmatis mo napoleónico y nuevos sistemas penitenciarios. La supresión del Tribunal de la Inquisición en Es paña	109
2.10.).- El puritanismo del capi talismo industrial y los románticos	115
3.- La enfermedad	121
3.1.).- La medicina positivista y sus ideas sobre la homose	

	<u>Fag. nº.</u>
xualidad	121
3.2.).- La homosexualidad como enfermedad mental. . . .	122
3.3.).- La mentalidad anatomo- clínica.	126
3.4.).- El caso de Oscar Wilde .	136
3.5.).- La opinión de Kraepelin - sobre la homosexualidad.	139
3.6.).- El gran renovador: Sigmund Freud.	144
3.7.).- La influencia de Freud en la psiquiatría oficial .	153
3.8.).- Las ideas de dos destaca- dos representantes de las escuelas de psiquiatría - francesa y alemana: E.Regis y O.Bumke.	157
3.9.).- La revolución rusa de Octu- bre.	161
3.10.).- Un continuador de Freud: Sandor Ferenczi.	163
3.11.).- La primera Gran Guerra y el inicio de los movimien- tos a favor de la homose- xualidad	164
3.12.).- La ideología nacional-so- cialista y la homosexuali- dad. Nuevas técnicas de - tratamiento de los homose- xuales	174

Pag. nº.

3.13.)- Diferentes actitudes psi quiátricas hacia la homo sexualidad. Las leyes - nazis sobre la "Herencia morbosa"	180
3.14.)- La opinión de Gregorio - Marañón sobre la homose- xualidad	187
3.15.)- La segunda Gran Guerra y las creencias generales sobre los homosexuales - en la segunda mitad del siglo XX	195
3.16.)- El triunfo de las concep ciones tradicionales so- bre la homosexualidad en España después de la Guer ra Civil	199
3.17.)- Evolución de las leyes an tihomosexuales en España hasta 1.976.	200
Notas al Capítulo Segundo.	205
CAPITULO TERCERO:	
Parte Experimental. Material y mé- todos	230
Resultados.	244
Notas al Capítulo Tercero.	394

CAPITULO CUARTO:

Discusión del tema.	395
4.1.)- Evolución y sexualidad. <u>As</u> pectos geneticos de la ho mosexualidad	396
4.2.)- Hormonas y homosexualidad.	401
4.3.)- Intersexualidad anatómica en los homosexuales. . .	406
4.4.)- El comportamiento sexual de otras especies anima- les.	408
4.5.)- Los estudios transcultura les y la homosexualidad.	414
4.6.)- El aprendizaje de la con- ducta sexual	421
4.7.)- Teorías psicoanalíticas - sobre la homosexualidad.	430
4.8.)- Influencias sociales en - la orientación de la con- ducta sexual. La obra de - Wilhem Reich	447
4.9.)- La homosexualidad en la - adolescencia	459
4.10.)- Clases de actividad homo- sexual	462
4.11.)- El medio de origen de los homosexuales	465
4.12.)- Homosexualidad y religio- sidad.	475

- VII -

	<u>Pag. nº.</u>
4.13.)- La utilización de las dro gas por los homosexuales.	482
4.14.)- La cuestión de la inesta- bilidad de las relacio- nes entre los homosexuales	483
4.15.)- Tipología de la homose- xualidad.	494
4.16.)- La sociedad homosexual y los movimientos de libera ción gay.	506
4.17.)- La explotación del homose xual.	513
4.18.)- Legislación comparada so- bre la homosexualidad . .	515
4.19.)- Homosexualidad carcela- ria	522
4.19.1.)- Ajuste sexual y vida carcelaria	526
4.19.2.)- Abstinencia se xual y masturbación en la prisión	534
4.19.3.)- Violencia homo sexual en la prisión. . .	542
4.19.4.)- Otras formas de actividad sexual en prisión.	546
4.19.5.)- La sexualidad - en las cárceles de mujeres.	552
4.19.6.)- Medicina psico- somática y patología carcela ria	558

- VIII -

	<u>Pag. nº.</u>
4.19.7.)- Influencia de la prisión en la vida sexual postcarcelaria. . . .	567
4.19.8.)- Soluciones al problema sexual de las prisiones	573
4.20.)- Actitudes hacia el tratamiento de la homosexualidad	595
4.21.)- La decisiva labor profiláctica	627
Notas al Capítulo Cuarto.	630
CAPITULO QUINTO:	
Conclusiones	675
Nota al Capítulo Quinto	684
BIBLIOGRAFIA EMPLEADA.	685
ANEXOS	732
I. Homosexuales presos en España en los últimos años	733
II. Modelo utilizado para la realización de este estudio.	738

- - - - -

CAPITULO PRIMERO

INTRODUCCION.

JUSTIFICACION DEL TEMA

Escribir sobre la homosexualidad se está volviendo frecuente en los últimos años, coincidiendo con la avalancha de publicaciones, en muchos casos irrelevantes, sobre temas sexuales habitual en nuestro días. Sin embargo, así como en otros países, europeos y americanos fundamentalmente, las decisivas investigaciones de Freud y Kinsey, sobre todo, han tenido una importante continuación en otros científicos, que han contribuido a esclarecer muchos aspectos de la conducta homosexual, en nuestro país, con muy escasas excepciones, la penuria investigadora en este campo, como en otros muchos, es casi absoluta.

Por eso, realizar en España un trabajo de Tesis Doctoral sobre la homosexualidad puede resultar extraño y quizás, hasta poco serio para algunos, que aún permanecen apegados a las ideas tradicionales que prefieren olvidar, ocultanlo, todo aquello que esté relacionado con la sexualidad.

Para cualquiera que sienta curiosidad ante lo que le rodea, la contemplación de estos personajes ambiguos que son los homosexuales, los transvestidos y los transexuales, es un estímulo poderoso que lleva a conocerlos mejor, para intentar comprender su especial manera de ser, y esto es lo que me ocurrió cuando, mientras cumplía mi función asistencial en las prisiones, observaba con sorpresa y extrañeza a estos seres diferentes en un mundo, el carcelario, que está caracterizado precisamente por todo lo contrario, es decir, por su uniformidad.

La elección del tema partió, pues, de la necesi

dad de un mejor conocimiento de las motivaciones que llevan a algunas personas a elegir estas distintas modalidades de comportamiento sexual y sobre todo, la homosexual, tan perseguida durante toda la evolución histórica y tan mal considerada aún en la actualidad.

Pero mi opinión es que se hace necesario desempolvar estos viejos temas tabú e investigar sobre ellos, porque, a pesar de que sobre la homosexualidad se habla hoy mucho, quizá demasiado, la ignorancia real sobre el tema es casi total. Por eso me parece oportuno intentar este estudio, que es tanto una experimentación personal como también una revisión sobre el estado actual de la cuestión.

La sexualidad, y más aún la homosexualidad, son todavía grandes desconocidas. Pocas referencias se encontrarán sobre ellas en los excelentes Tratados de Medicina usuales y tampoco son objeto de atención en los estudios de Licenciatura ni de Doctorado de las Facultades españolas, donde no se estudian de forma ordenada y solo se hace referencia a ellas excepcionalmente en la Psiquiatría, Endocrinología o Fisiología, situación bien diferente a la de otros países del área occidental como los Estados Unidos, donde, desde la pasada década, existe una verdadera fiebre investigadora sobre todo lo relacionado con las llamadas ciencias sexológicas, pues todavía hoy desde un punto de vista científico, el origen de la homosexualidad, igual que el de la heterosexualidad, sigue siendo un misterio y, en ambos casos, es ahora cuando se empiezan a poner las bases de partida para su verdadero conocimiento, después de siglos en

los que determinadas ideologías político-religiosas impusieron sus modelos de conducta sexual como únicos válidos, amenazando con multitud de castigos a los que se alejaran de ellos.

Por esto es comprensible que, para conocer más objetivamente estas cuestiones, se hiciera necesario primero eliminar todo aquello con que nuestra sociedad, y también las demás, habían oscurecido los ya de por sí difíciles e inexplorados caminos de la sexualidad, para encontrarnos hoy en el inicio de su racional comprensión, aunque falte mucho para conseguirla y sea preciso variar muchas actitudes todavía.

El presente trabajo de Tesis presenta tres partes bien diferenciadas. En la primera de ellas se realiza una investigación histórica, fundamental en mi opinión para poder entender muchas de las características de la homosexualidad en la actualidad, estando a su vez dividido este apartado en tres capítulos- el pecado, el delito y la enfermedad- que vienen a representar las tres concepciones diferentes con que la sociedad y sus clases dominantes han sancionado a la homosexualidad.

A continuación, y en segundo lugar, se estudian 205 sujetos que mantienen este tipo de conducta de modo preferente y por último, en la tercera parte del trabajo, se discute, a partir de los resultados obtenidos y con ayuda de la abundante bibliografía existente, la situación actual del tema, realizándose una revisión del mismo para establecer después unas conclusiones.

Es una Tesis, por tanto, de carácter humanístico, no parcelar o especializada como viene siendo lo habitual,

por lo que quizá se olviden muchos aspectos y no se profundice lo suficiente en otros, dada la extensión y variedad de las materias científicas a tratar.

Sin embargo, si la Tesis es así, es porque de esta forma se ha querido hacer, presentándose la homosexualidad en conjunto y no solo algunas de sus características particulares, para plantear un estudio general sobre el tema, dada la escasez- ninguno en España y pocos en el resto del mundo- de este tipo de trabajos, cuya necesidad es, por muchas razones, evidente.

Para realizar esta investigación se ha acudido a todo tipo de fuentes, tanto libros doctrinales como artículos de revistas y también, en muy inferior medida, a la prensa diaria, además de mis datos personales reunidos en los prolongados estudios y conversaciones con los sujetos aquí presentados.

-6-

CAPITULO SEGUNDO

INVESTIGACION HISTORICA.

LA HOMOSEXUALIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA RELIGION,

LA MORAL Y LAS CIENCIAS MEDICAS.

1. EL PECADO

1.1.)- Generalidades. No es el objetivo de este capítulo hacer una descripción exhaustiva o pormenorizada de personajes o citas históricas referentes a la homosexualidad, en el sentido de, Nin Frías (1) o de Sir Richard Burton (2), quienes enumeran, ejemplo tras ejemplo, prácticas homoeróticas pasadas y presentes, sino - más bien hacer una exposición de la conducta homosexual en el - marco histórico en que tuvo lugar, para poder llegar después a un mejor conocimiento sobre muchas de las cuestiones actuales - sobre el tema, porque siempre, como dice Von Henting (3), "los cambios en la estática doble de los sexos han supuesto sociológica e incluso biologicamente un grave trastorno", cuya interpretación, se puede añadir, a los ojos de un civilizado del siglo XX, no es en modo alguno fácil.

1.2.)- Los pueblos mesopotámicos. Teniendo en cuenta esto como declaración de principios, no es difícil comprobar que los hechos homosexuales han preocupado siempre a la humanidad, tanto en un sentido directo, de mera realización, como de una forma indirecta, a través de la mitología, y ya una de las leyes más antiguas - contra la sodomía conocidas se encuentran en unas tablillas del tiempo del rey asirio Tiglath-Pilayer, hacia el siglo XII a.C. y en ellas se sancionaban con la castración a las prácticas homosexuales.

La civilización mesopotámica, que se extendió

en el tiempo desde el siglo XXX hasta el III a.C., aproximadamente, nos es conocida sobre todo por la información reunida por Assurbanipal en la biblioteca de Ninive y por las diferentes tablillas y bajorrelieves en que se reflejan sus costumbres. Así, en la época de Hammurabi, hacia el siglo XVIII, la mujer gozaba de más derechos que posteriormente, en el siglo VI, que es el período mejor conocido.

La sociedad de Sumeria estaba dividida en - hombres libres y esclavos, existiendo una clase intermedia - entre ambos. La familia era de carácter patriarcal y la mujer estaba en una situación claramente inferior al hombre, pudiendo ser objeto de compraventa. La poligamia estaba aceptada y - los esclavos eran marcados como el ganado. Entre los babilonios era frecuente la costumbre de llevar barba, lo que contrastaba con la presencia, junto a ellos, y esto se puede observar en los bajorrelieves asirios, de hombres imberbes, de rostro suave y ligeramente gordos.

Al principio, como dice Contenau, (4), se los tuvo por eunucos, pero se observó, no obstante, que eran muy numerosos y que hombres de este tipo abundaban en el ejército. Probablemente se trataba de una manera de diferenciar a los - hombres veteranos o adultos de los efebos, jóvenes que eran -- sus servidores y aprendían de ellos las artes marciales.

Durante toda la Antigüedad, en las diferentes civilizaciones que se van a ir sucediendo, es una constante la importancia concedida al adolescente masculino y la exaltación del valor viril.

Para algunos, (5), la interpretación del mito

de Gilgamesh es claramente homosexual. Campbell Thompson, al señalar (6) los diferentes tipos de espíritus malignos existentes para el hombre mesopotámico, habla de demonios que se unen a hombres, diablos que buscan el comercio sexual con los humanos, son los Lulû.

En los Libros Sagrados se aplican penas para las transgresiones sexuales, en general, estando castigado con el fuego y el incesto, pero no se hace alusión directa al trato homosexual y las prostituciones sagradas florecían en tierras babilónicas.

1.3.)- El Antiguo Egipto. La civilización egipcia, que alcanzó un elevado nivel de desarrollo, constituye un modelo de cultura esotérica, no muy bien conocida, entre otras cosas, por la destrucción de la Biblioteca de Alejandría, pero su altura creativa debió ser, por lo menos, comparable a la de los griegos (7).

El pueblo egipcio fué siempre alegre, indolente, dócil y fácil de gobernar. Separado por desiertos de cualquier otra comunidad civilizada en grado similar, fué desarrollando su idiosincrasia y sus costumbres con un mínimo de influencia exterior. Es cierto que, citando a White Manchip, "la historia humana de aquella civilización espléndida se debe exponer sobre su fondo natural de río y roca, cielo y arena" (8). La imagen siempre azul de su cielo les unía con la eternidad. Su modo de vida, su gobierno y su arte son obra del clima y del poderoso influjo del Nilo. No fueron una raza guerrera y su deseo fué siempre vivir y dejar vivir. De carácter sumiso, eran pacíficos labradores que no sospechaban que se pudiera poner en duda

la autoridad de sus sacerdotes. Los egipcios, decía Herodoto (9) son los más religiosos de los hombres y llegaron a tener cerca de doscientos dioses y diosas.

Sentían mayor afecto por sus divinidades si estas padecían las mismas flaquezas que ellos. Los cuentos populares estaban llenos de actos desordenados y lujuriosos de sus dioses, a los que no siempre consideraban como seres superiores a los hombres, quienes podían emplear poderes mágicos para doblegarlos a su propia voluntad.

Un papiro de unos dos mil años a.C. refiere como el dios Seth hace uso sexual del también dios Horus.

La intersexualidad mítica aparece en Egipto en el dios Haapi, divinidad del Nilo, que habitaba más allá de la Primera catarata, en una gruta y que era macho y hembra al mismo tiempo. También, como en la religión judía, tenían a su Dios Creador en Atum, cuyo nombre significa el que es todo en si mismo, que dió origen a todos los demás seres.

El mito del andrógino, cuyo origen es tan antiguo como la humanidad, aunque sea en Grecia donde adquirió verdadera importancia, se puede comprobar en Egipto a través de algunas representaciones de la diosa Isis.

En sus cultos religiosos, las prácticas sódicas eran frecuentes.

La sociedad egipcia fué en un principio matrilineal, y aún dentro de los tiempos dinásticos la línea femenina era en ciertos aspectos, de igual valor que la masculina, - especialmente, en lo que se refiere a la elección de descendien

tes, herencias y redacción de últimas voluntades. Aunque luego su organización se convirtiera en un matriarcado de tipo teocrático, con el Faraon como Dios sobre la tierra, la moral sexual debió ser muy laxa.

Era práctica habitual el matrimonio incestuoso y con mucha frecuencia los faraones se casaban con sus propias hermanas.

El hombre acomodado tenía generalmente un cierto número de mujeres en su harén, lo que constituía una señal de riqueza y prestigio. En los palacios se mantenía a jóvenes de ambos sexos como protegidos, con poder sobre ellos de vida y muerte.

Los antiguos egipcios, como la mayoría de los orientales, fueron incansables buscadores de excitantes y sus mujeres eran aventureras sexuales tan atrevidas como los hombres.

1.4.).- La Homofilia Griega. Avanzando en el tiempo, la civilización griega nos ofrece un modelo bien conocido de civilización homofílica.

En la Grecia del siglo V a.C. se produce la aparición de la técnica y el conocimiento deja de ser empírico mágico, como hasta entonces había sido. (10)

La Naturaleza va a ser, para los griegos, el fundamento primero de todo lo que hay, pero además, la physis es armonía, orden, porque en si misma es ordenada, regular, equilibrada y también va a ser lo divino, con lo cual, como dice Laín (11), los griegos llevaron a cabo la ingerente reforma

mental y religiosa de afirmar que lo real y verdaderamente - "divino", aquello por lo cual el hombre puede hablar de los dioses y ante lo cual debe tener veneración, es la phýsis y solo la phýsis.

En el Libro I de las Epidemias (12), se dice que la perfección de la naturaleza de cada cosa conspira a la perfección de la común naturaleza de todas las cosas. A la voluntad habitual de participar en esa conspiración, es justa mente a lo que los griegos dieron el nombre de phylía, es decir amistad. La relación amistosa constituyó algo básico en el pensamiento de esta cultura. Para Platon, el fín de la amistad es la perfección de la naturaleza humana en las realizaciones individuales de esa naturaleza que son los amigos. El eros es algo más, vendría a ser para Aristóteles una amistad especialmente intensa.

Va a ser en Grecia donde por primera vez en la Historia de Occidente aparece en sentido fisiológico o téc nico la doctrina acerca de la intersexualidad humana. En el Corpus Hipocraticum (13) y en la obra de Aristóteles se dice que, en cada individuo humano, uno y otro sexo existirían en proporciones diversas. Si, desde un punto de vista mitológico, el intersexo aparece con la propia humanidad, desde los griegos, esta idea será olvidada hasta que el siglo XIX la resucite con las obras de Tardieu, Krafft-Ebing, Lombroso, Moll, Havelock-Ellis, Hirschfeld y, sobre todo Freud.

Para un griego culto del siglo V a.C., la -

relación amistosa era decisiva para estar de acuerdo con su phÿsis. Pero, para interpretar el predominio de las relaciones homofílicas, del homoerotismo y, en general, de la homosexualidad en Grecia es necesario conocer algo más de su organización social. En su clásica Vida sexual en Grecia (14), Licht dice que " la cultura griega era totalmente masculina y la mujer solo - formaba parte del esquema del hombre como madre de sus hijos - y administradora de la casa. La antigüedad trataba al hombre, y sólo al hombre, como foco de toda vida intelectual. Esto explica por qué la crianza y educación de las niñas se descuidaba hasta un punto casi inimaginable; más por el contrario, los hijos varones prolongaban su educación mucho más tiempo de lo que es habitual entre nosotros ".

En Grecia , las mujeres vivían separadas - y estaban excluidas de todo lo concerniente a la cultura y - los intereses de su país y su época. Cuando tenían que salir sólo era para las ceremonias religiosas, para los funerales de un pariente o a visitar a otras mujeres, y debían de cubrirse con velos y acompañarse de esclavos. La instrucción de las chicas estaba completamente dirigida en función de los deberes domésticos y sus conocimientos no iban mucho más allá de algunas oraciones y cantos espirituales. La mujer no tenía - ninguna influencia sobre la vida intelectual y moral, e incluso las consideradas como libres no podían participar en la vida pública.

Al estar tan degradada, como en la mayoría de las sociedades antiguas, el placer que podía dar al hombre

también se degradó, pues en realidad era un ser inferior. Las relaciones heterosexuales fueron consideradas, como dice González Duro (15) como una experiencia poco ennoblecedora, casi como una necesidad puramente biológica. El hombre solo podía tener en estas condiciones unas relaciones sexuales de mayor calidad a través de la relación homoerótica, en la que podía, por medio del amante elegido, "apreciar racionalmente la belleza" - (16).

La sociedad griega, como casi todas las antiguas era de carácter patriarcal. Los conceptos de familia matrilineal y patrilineal, o matriarcado y patriarcado, o más modernamente sociedades patristas y matristas (17), tienen su origen en Bachofen (18), quien sostenía que la evolución de los seres humanos se produjo en diferentes formas de asociación, partiendo de una primera promiscuidad sexual, en la que no era posible establecer con seguridad la paternidad, por lo que la filiación debía establecerse por línea materna. A consecuencia de esto, las mujeres gozaban de gran aprecio y respeto, lo que podía llevar hasta el dominio femenino absoluto. Posteriormente, y según Bachofen, en la civilización griega tendría lugar el paso a la monogamia y, al mismo tiempo, del derecho materno al paterno, por razones de carácter religioso.

Estas brillantes ideas fueron recogidas por Morgan en su monumental *Ancient Society*, concluida en 1875 - (19) y que puede considerarse como la obra que sentó los cimientos de la Antropología moderna, al estudiar de un modo dinámico la cultura, a la que consideraba producto de una evolución

en diferentes etapas. Si sus esquemas eran excesivamente rígidos al mantener el concepto de evolución unilineal, es decir, todas las culturas en los diferentes tiempos y lugares, habrían de atravesar por unas fases similares en su desarrollo, (20), en oposición al concepto más actual de evolución multilineal, en el que el margen de variabilidad y diversidad es mayor, los resultados en ambas concepciones son idénticos.

Para Morgan, la organización familiar podría tener cinco formas diferentes y sucesivas, a cada una de las cuales le correspondería un tipo de organización sexual. En primer lugar, la familia consanguínea, equivalente al trato promiscuo y en la cual se autorizaba el matrimonio entre hermanos y hermanas. Las siguientes modalidades de familia eran variables y pueden resumirse como sigue:

- La familia punalúa, que generalmente excluía el matrimonio entre hermanos.

- La familia sindiásmica, basada en el matrimonio entre parejas solas, pero sin cohabitación exclusiva. El matrimonio duraba según la voluntad de las partes.

- La familia patriarcal, basada en el matrimonio de un hombre con varias mujeres, por lo general acompa-

ñada de la relación de las esposas, y

- La familia monógama, en la cual el matrimonio se realizaba entre parejas solas y la cohabitación era -
exclusiva.

Engels, en El Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado" (21), recoge las ideas de Morgan -
y hace hincapié en su idea de que el derrocamiento del derecho materno fué la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. La mujer se vió convertida en un simple instrumento de reproducción y, como señala Engels, "Esta baja condición de la mujer, que se manifiesta sobre todo entre los griegos de los tiempos heroicos, y más aún, en los de los tiempos clásicos, ha sido gradualmente retocada, disimulada, y, en ciertos sitios, hasta revestida de formas más suaves, pero no, ni mucho menos, abolida" (22).

Es decir, según Bachofen, Morgan y Engels, -
la sociedad patriarcal, en la que la mujer está subyugada y -
no es libre, tuvo sus primeras realizaciones en la Grecia clásica.

Probablemente esto no es exacto, pues otras -
civilizaciones previas, como la egipcia o las babilónicas -
fueron también patriarcales en su modo de organización, pero lo que no se puede negar es que esta característica de la sociedad griega influyó grandemente en su actitud hacia el sexo y en el desarrollo de una homosexualidad institucionalizada.

En la situación griega, con su especial apre-

cio por la intersexualidad física, que se manifestaba en el va rón adolescente, su tendencia a la amistad y la postergación - de la mujer como mera reproductora, no deben de extrañar las pa labras de Licino, en su obra Eroles, que pueden ser óptima representación del concepto griego de amor: "El matrimonio es pa ra los hombres una necesidad de la vida y algo precioso, si es feliz; pero el amor de los mancebos, siempre que persiga los - sagrados derechos del afecto, es, en mi opinión, resultado de - la verdadera sabiduría. Por consiguiente, que el matrimonio - sea para todos, pero el amor de los muchachos sea solo privilegio de los sabios, pues una virtud perfecta es totalmente inimaginable para las mujeres" (23).

El ideal griego de amor era el dirigido a los jóvenes varones, la pedofilia y la pederastia. Pero se trataba de una pederastia filosófica, propia de las clases intelectuales y dominantes. No sabemos cual sería el ideal de los menos favorecidos, pues en la Grecia de Pericles habría, sólo en Atenas, alrededor de cien mil esclavos y siervos, sin contar las mujeres.

Una ley promulgada por el famoso legislador - ateniense Solon, hacia el 600 a.C., regulaba la pederastia - prohibiendo a los esclavos tener relaciones sexuales con much achos libres, con lo que (24) se trataba de evitar que se - debilitaran los sentimientos de superioridad tan característicos de los ciudadanos libres griegos en las relaciones íntimas con los siervos masculinos.

En el mundo antiguo, los jóvenes esclavos -- eran objeto de gran demanda , con fines homosexuales. (25). La

moral hedonista griega y la homosexualidad fueron en parte consecuencia de un sistema económico basado en la esclavitud y en el sometimiento de los trabajadores y las mujeres, lo que era considerado en Grecia como algo natural.

En las relaciones homofílicas era regla que - hubiera gran diferencia de edad entre el amante y el amado, que debía ser joven, aunque existían excepciones y Eurípides dice: "Un bello otoño es todavía bello" (26).

Durante la época heroica, los ejemplos míticos de pederastia son muy frecuentes, destacando entre ellos - Esquilo, que en los Mirmidones representa a Aquiles como amante de Patroclos y Sófocles, que hace a Zeus amar a Ganímedes.

En la militarista Esparta se llegaba a castigar a los jóvenes aristócratas que no tuvieran amantes.

Otra forma de manifestación era el afeminamiento, que no fué bien aceptado por los griegos. El uso de ropas o adornos de carácter femenino entre los jóvenes no era tolerado o por lo menos se ridiculizaba y despreciaba, como prueban las palabras de Aristófanes: "Quisiera, joven, preguntarte quien eres, ¿de que país, alfeñique?, ¿cual es tu patria, qué significa tu atavio?. ¿ Por qué esa mezcla de estilos?. ¿Qué tiene el arpa que decir de tu túnica?. ¿ Y que la lira de tu tocado?. ¿ Qué significan el frasco de aceite y el ceñidor?. ¡ Qué inadecuado!. Y tu mismo joven, ¿has sido criado como hombre?. Pues, ¿ donde están las pruebas de que lo eres?. ¿ Donde está tu manto ?. ¿ Donde tus botas ?. ¿ O acaso como una - - mujer?. Si es así, ¿ donde están tus pechos ?. ¿ Qué dices ?.

¿ Por qué callas?. Te juzgaré, pues, por tu canto, ya que no quieres decirmelo" (27).

El criterio esencial de la hombría en Grecia era la valentía moral y física. Se trataba de un pueblo eminentemente militarista, que no aceptaba las muestras de falta de valor en el hombre, que se ponían de manifiesto en el Gimnasio y en la Milicia, donde los afeminados no mostraban gran interés, aunque en realidad este tipo de homosexualidad no llegó nunca a estar prohibido en Grecia.

Todo el arte griego es de carácter intersexual. El canon de belleza era el adolescente masculino, el efebo, con escaso desarrollo de los caracteres sexuales secundarios. Además, al ideal físico de belleza se sumaban las dotes intelectuales de los jóvenes varones, producto de una mejor educación, lo que hacía posible una conversación racional, mientras que, como señala Licht, "con una mujer, un hombre solo hubiera podido bromear" (28).

1.5.)- La civilización Romana. En la Antigua Roma, la homosexualidad también se consideraba normal, aunque no había una tendencia homoerótica entre adultos y adolescentes tan general como en Grecia.

A la sociedad romana se la puede considerar en muchos aspectos como continuadora de la griega, a la que siempre tuvo como ideal de cultura y por esto, no es de extrañar que muchas de las actitudes romanas hacia el sexo fueran similares a las griegas.

Los primitivos romanos eran campesinos rudos y laboriosos y la mujer gozaba entre ellos de alta estima por su capacidad de trabajo y austeridad. Pero con las conquistas (29), las costumbres fueron cambiando y durante la época de la República, las riquezas acumuladas y la influencia de Oriente y la de los demás pueblos incorporados al mundo romano trajeron como consecuencia un aumento de la poligamia y de la homosexualidad, convirtiendo a la mujer en un objeto de placer más, aunque, a pesar de todo, ésta siempre tuvo en Roma una mayor consideración que en Grecia.

El modo de ser romano se diferenciaba bastante del griego. La religión romana no tendía a mejorar el alma humana ni a dictar reglas de conducta moral, como en Grecia, admitiendo en cambio la existencia de una gran cantidad de dioses y de cultos, al hacer suyos con facilidad los de los pueblos conquistados. Las divinidades hacían el mal cuando se perdían las cosechas o un negocio no resultaba bien, y los romanos trataban de evitarlo mediante ofrendas de leche, fruta o de animales. El pueblo era muy pragmático en materia religiosa y llegaba a entender la religión, como dice Croselles, como un contrato (30).

Eran gentes muy prácticas y positivas, apegadas a los intereses materiales.

Se trataba de una sociedad rígidamente articulada, en la que el pater familias era considerado como un pontífice y el desacato a su persona era un verdadero sacri-

legio cometido contra los Penates, (31), dioses protectores - del hogar doméstico. En este sentido, Engels dice que "en - su origen, la palabra familia no significa el ideal, mezcla - de sentimentalismo y de dimensiones domésticas del filisteo de nuestra época; al principio, entre los romanos, ni siquiera se aplica a la pareja conyugal y a sus hijos, sino tan solo a los esclavos" (32). La palabra famulus quiere decir esclavo doméstico y familia es el conjunto de esclavos pertenecientes a un mismo hombre.

En Roma, como en otros muchos lugares, el ocio de unos pocos era sostenido por el obligado sacrificio de la mayoría.

Para un patricio romano, todo estaba permitido desde el vista moral. Se trataba de un pansexualismo, en el que la homosexualidad formaba parte como un componente más. La clase acomodada era fundamentalmente ociosa y - pasaba el tiempo en continuas fiestas, orgías y banquetes - en los que cualquier manifestación sexual era posible.

En el Satiricon de Petronio se describe una detallada imagen de las costumbres homosexuales romanas y - a una sociedad completamente hedonista, en la que todos se entregaban al placer del instante. Muchos emperadores compartían estas inclinaciones y entre ellos se puede citar a - Neron, Heliogábalo y Julio César," el hombre de todas las - mujeres y la mujer de todos los hombres", que se dedicaban a procurarse placer con sus esclavos, a los que más tarde torturaban.

Como dice West, si en Grecia el amor homosexual fué puesto al servicio de los más altos ideales de la época, en Roma solo añadía variedad al libertinaje, (33) y también, con Nin Frías: "Si en Grecia, en la homofilia predominó el bello sentir, en Roma en cambio, conoció sus derivados viciosos y deleznales" (34).

En la legislación romana no se hace mención de la homosexualidad hasta que Augusto trató de moderar la vida del Imperio y, más tarde, la ley Scantinia condenara el adulterio y la pederastia, aunque la observación de esta ley, que definía estas faltas como delitos privados, dando al cabeza de familia toda la autoridad necesaria para que se erigiera en juez y verdugo del acusado, permanece desconocida.

El abuso homosexual de menores fué prohibido también por la ley Julia, pero (35) tampoco se conoce mucho acerca de su cumplimiento que, de aplicarse alguna vez, sería exclusivamente sobre las clases más populares.

En estas legislaciones, además del espíritu de cada Emperador, se observa la influencia de la doctrina cristiana, que era restrictiva para todas las manifestaciones sexuales, aunque de forma diferente, como se verá a continuación, a las que promulgaban sus antecesores, las Leyes Mosaicas de los hebreos.

1.6.)- El pueblo de Israel. Las tribus israelitas antiguas, igual que los griegos y los romanos, no debían de conocer -

las manifestaciones represivas contra la sexualidad que luego se fueron desarrollando. Las tribus judías, en sus primeros tiempos, debían de estar organizadas con una moral sexual laxa, pues el antiguo judaísmo constituía una sociedad relativamente matriarcal, de tipo comunitario, dedicada a la caza y a la pesca y con influencia de las mujeres en su ordenamiento. En algún tiempo, " los judíos imitaban muchas de las tendencias sexuales de sus vecinos, incluyendo varias formas de culto sexual. Estas llegaban a extremos como la prostitución sagrada de hombres y mujeres, la introducción de los jóvenes a las exaltaciones religioso- sexuales del orgasmo dentro del templo y a los contactos ceremoniales bucogenitales entre los sacerdotes y los fieles"(36).

Muy probablemente, cuando se escribió el Antiguo Testamento, las costumbres judaicas habían cambiado por necesidades adaptativas y a consecuencia del desarrollo de la agricultura y la ganadería; como dice Engels, la fuerza de trabajo del hombre iba haciéndose capaz de crear más productos de los necesarios para su mantenimiento. (37) Además, se necesitaba mayor cantidad de mano de obra y los prisioneros se convirtieron en esclavos.

Igual sucedió con las mujeres, que se vieron degradadas en su posición social. Su trabajo doméstico perdió importancia comparado con el más productivo del hombre y se pasó a una sociedad patriarcal.

1.7.)- La homosexualidad en el Antiguo Testamento. Los severos preceptos judíos contra la homosexualidad y, en general, contra toda la sexualidad, deben ser entendidos en gran parte como una reacción de los dirigentes de un pueblo pequeño, rodeado de enemigos, luchando por la supervivencia. En una importante medida, la interpretación de las Leyes de Moisés - está basada en lograr tribus más grandes y más poderosas - que mantuvieran fuerte al pueblo judío contra los enemigos. En sus condiciones, no debe extrañar que consideraran necesario no malgastar el precioso esperma masculino, pues - con ello se impediría el crecimiento de la tribu. Entendiendo este aspecto es como deben interpretarse las actitudes hebraicas hacia la homosexualidad.

Todas las manifestaciones homosexuales - fueron consideradas como indeseables, sucias y como residuos del despreciable paganismo anterior.

El único fin de la sexualidad era la reproducción. Con palabras de Tripp, "la mayoría de las actividades sexuales se consideraron contrarias a la voluntad - de Dios y se hicieron esfuerzos específicos para identificar los actos prohibidos con los hábitos de los vecinos - ahora despreciados"(38).

El pansexualismo que, en general, habían - tenido la mayoría de los pueblos hasta entonces, se modificó en las leyes judías por una actitud únicamente finalis-

ta de la sexualidad, tratando de suprimir drásticamente todo su carácter hedonístico.

El pueblo hebreo, desde el principio, vivió siempre en un clima de guerra y peligro. De forma progresiva (39), y desde sus orígenes babilónicos, se trasladaron a la Alta Mesopotamia, Canaán y, posteriormente, Egipto, - donde se asentaron con la aquiescencia de los faraones hasta que consiguieron poder y riquezas y el Faraon ordenó su persecución y la muerte de cuantos varones hebreos naciesen, iniciándose la llamada esclavitud de Egipto, "que duró aproximadamente veinticinco años, al cabo de los cuales Moisés acaudilló y dirigió las doce tribus que componían el pueblo de Israel hacia la Tierra Prometida: Palestina. La conquista, realizada por Josué no fué larga y el territorio se repartió entre once de las tribus, dedicándose la duodécima, - la de Leví, al sacerdocio" (40).

Posteriormente, el peligro y la guerra - fueron continuos, luchando contra los asirios, babilónicos, persas, Alejandro Magno, los seleúcidas y Roma e incluída - una guerra civil, hasta que el territorio fué absorbido por los árabes. No es de extrañar, que en estas condiciones, - el pueblo hebreo se convirtiera " en un pueblo duro, orgulloso, bárbaro y agresivo " (41).

El concepto de intersexualidad que se ha visto aparecer en todas las mitologías de las más diferentes culturas, aparece de modo expreso entre los hebreos en

el Génesis III, versículo 23, cuando la mujer formada de la costilla de Adán, es presentada al hombre, quién exclamó: " Esta si que es hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada varona, porque del varón ha sido tomada ".

Las maldiciones bíblicas sobre la mujer no pueden ser más claras: " Multiplicarás los trabajos con tus preñeces. Parirás con dolor los hijos y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará ". Génesis. v.s. 3-16 y, " Toda maldad es poca comparada con la de la mujer , la muerte del pecador caiga sobre ella ". Eclesiastés v.s. 19. Las mujeres se consideraron como seres inferiores a su oponente masculino.

Una de las primeras referencias a la conducta homosexual en la Biblia se encuentra en Génesis XIX v.s. 4 y 5, cuando los dos ángeles enviados por Yavé a las ciudades de Sodoma y Gomorra, donde como es notorio eran habituales las prácticas homosexuales, son hospedados por el fiel Lot en su casa. Este ofrece de comer a sus huéspedes, pero: " Antes de que fueran a acostarse, los hombres de la ciudad, los habitantes de Sodoma, rodearon la casa, mozos y viejos, todos sin excepción. Llamaron a Lot y le dijeron: ¿ donde están los hombres que han venido esta noche a tu casa ?. Sácanoslos para que los conozcamos ".

La respuesta bíblica ante éste intento de abuso homosexual, que Lot intentará evitar ofreciendo a sus propias hijas, es clara: " Entonces Yavé hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de Yavé desde el cielo" y

"destruyó estas ciudades y toda la llanura, todos los habitantes de las ciudades y toda la vegetación del suelo". Génesis XIX, v.s. 24 y 25.

Además de la condena de los sodomitas, la - Sagrada Biblia sanciona a muerte la homosexualidad en el levítico, capítulo XX, donde se matizan mucho los actos que deben considerarse dentro de la sodomía y se dice: "Si un hombre se acuesta con otro hombre, como se hace con una mujer, ambos cometen una abominación y serán castigados con la muerte. Caiga su sangre sobre ellos". Levítico capítulo XX v.s. 13.

También se condena la homosexualidad de - forma parecida en levítico XVIII v.s. 22.

Muchas de las ideas imperantes sobre la - homosexualidad en la moral tradicional vigente en la actualidad en Occidente tienen su origen en estos juicios bíblicos condenatorios del comportamiento desviado.

Sin embargo, se puede comprobar que, en - ninguna de las citas del Antiguo Testamento se hace referencia concreta a la homosexualidad femenina. Al no participar el varón, su fuerza reproductora no se desperdiciaba, por - lo que el rigor de la condena era mucho menor, además, de - que en sí misma, la mujer estaba muy por debajo del hombre, - quién podía dominarla y someterla a su concupiscencia.

1.8.)- La Moral ascética del Cristianismo. Con la llegada de Cristo y su Buena Nueva, recogida en el Nuevo Testamento, se va a mantener, aunque de forma diferente, la sexofobia de las Viejas Escrituras.

El cristianismo, al menos el de sus primeros tiempos, no sanciona con fuertes penas ni castiga a muerte a los que cometen sodomía o las adúlteras, sino que persigue la interiorización de la idea del pecado, a través del autocontrol, en detrimento de la sanción externa (42).

El humanismo cristiano es mucho menos duro que sus predecesoras, las leyes de los Viejos Profetas, aunque la restricción que puede ejercer es mayor, al dirigirse a la conciencia de cada uno.

La extensión del cristianismo en el Imperio Romano va a ser la ideología necesaria para provocar su caída. Frente a la relajación de costumbres romana, el cristianismo fué difundiendo su moral ascética, considerando, como señala Von Sohel " pecados muchas de las cosas que eran aceptadas normalmente por los ciudadanos romanos más decentes " (43).

El ideal cristiano era permanecer en estado de celibato. Galeno y Orígenes dan testimonio de que, en sus primeros tiempos, eran muchos los cristianos que se absténían de relaciones sexuales durante toda la vida.

Toda la sexualidad, incluida en algunos ca-

los la reproductora, eran sancionables por su carácter placentero. Todas las manifestaciones sexuales llegaron a ser pecaminosas y la castidad fué elevada a la categoría de virtud.

En el Nuevo Testamento las leyes que hacen referencia a la sexualidad ya no están destinadas a asegurar la supervivencia de un pueblo pequeño y guerrero, como en el caso del Antiguo Testamento, sino que el autosacrificio de la carne, "proporcionaba al cristiano la satisfacción de haber cumplido la voluntad divina" (44).

El cristianismo pregonaba la igualdad entre los distintos, con lo que la mujer vió al principio su condición elevada pero, al mismo tiempo, al desaprobación toda la sexualidad, considerando a Eva como la fuente de inclinación al pecado, también volvía a relegarla.

En el mensaje de Cristo no hay una condena explícita de la homosexualidad.

Es San Pablo en su Carta a los Romanos, v.s. 26-27 quién se refiere a ella, y, en este caso habla tanto de la masculina como de la femenina: "Por esto los entregó Dios a pasiones vergonzosas, pues, por una parte sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza. Igualmente, por otra, también los varones abandonando el uso natural de la mujer, se abrazaron en la concupiscencia de los unos con los otros, hombres con hombres, cometiendo cosas vergonzosas y recibiendo en sí mismos la

debida recompensa de su extravío".

Es aquí donde por primera vez en los escritos cristianos se emplea la voz contra natura, que luego será ampliamente utilizada por los moralistas cristianos a lo largo de toda la Edad Media y Moderna.

Con el cristianismo paulino, la dualidad entre cuerpo y alma se va a hacer equivalente a pecado y virtud. La carne, el cuerpo, es el pecado que habita entre nosotros; el alma sirve a la razón, que seguirá la ley de Dios.

Esta radical separación está señalada claramente por San Pablo cuando dice en Romanos 22: "..... porque me complazco en la ley de Dios según el hombre interior; pero veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros".

Dios y demonio, pecado y virtud, es la dialéctica de San Pablo que se reúne en el sexo como expresión de la facilidad del ser humano para caer en el pecado.

La vida terrenal es, pues, para San Pablo, una prueba de ascesis temporal, de lucha contra uno mismo, como medio de conseguir el premio divino en la otra vida.

El látigo contra los sodomitas y las demás conductas sexuales consideradas inadecuadas cae en la obra de San Pablo con inusitada dureza y llega a adquirir caracteres obsesivos. En la Primera Carta a los Cristianos v.s.6-9 y 10,

dice: "No os engañéis, ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas..... heredarán el reino de Dios".

En San Pablo, más que en ninguna otra parte de los evangelios, se encuentran los argumentos que sostendrán los defensores de las tendencias cristianas oscurantistas y represivas sobre la sexualidad que irán apareciendo desde la Edad Media hasta nuestros días.

En el Apocalipsis de San Pedro, documento del siglo II, se admite la intensidad de los sentimientos de repulsa con que los castos reaccionaban ante los impuros, reflejados en la minuciosidad con que se describen los tormentos con que serán afligidos después de la muerte los adúlteros, fornicarios y homosexuales.

En las vidas de los primeros Padres cristianos se encuentran numerosos ejemplos de continua autotortura física tratando de buscar la purificación del cuerpo y así, (45) uno permanece años enteros atado a una columna, otro se encierra en un cajón, en el que no puede siquiera estar de pie, de por vida y otro se mantiene en esta postura por tiempo indefinido.

Para el cristianismo rigorista, "Todo el mundo está asentado en el Maligno" como dice el autor de la primera epístola de San Juan.

Como señala Dodds, "El remordimiento es frecuente en escritores cristianos de todos los tiempos; es la

consecuencia lógica de una fé que impone unas exigencias morales que el individuo resulta incapaz de satisfacer plenamente. Entre los paganos se trataba de algo más bien raro ". (46).

1.9.)- El fin de la Pax Romana. Los pueblos bárbaros. Al mismo tiempo que los cristianos iban extendiéndose por Roma y su Imperio, los pueblos llamados bárbaros lo iban haciendo también por los dominios romanos, en los primeros siglos después de Cristo, aunque todavía alrededor del año 200 de la Era cristiana, "cuando subió al trono Marco Aurelio no se escuchaba ninguna señal de alarma que indicara al mundo la inminencia del fin al que estaba abocada la Pax Romana, ni que a ésta iba a suceder una época de invasiones bárbaras, sangrientas guerras civiles, continuas epidemias, inflación galopante y aguda inseguridad personal " (47).

Una época de pesimismo iba a invadir a Occidente.

Para Roma, los más peligrosos de todos los bárbaros eran los germanos, que constituían un pueblo de guerreros con una vida religiosa muy simple. Adoraban a las fuerzas de la naturaleza y su divinidad suprema era Odín. La religión germánica era " la propia de una aristocracia de guerreros " (48).

En la vida social de los bárbaros, la base eran los clanes, que, agrupados, constituían las hordas. Vivían de la agricultura y la ganadería y, aunque existía entre ellos

la propiedad individual, la explotación de las tierras era colectiva. La mujer estaba entre ellos bien considerada y la homosexualidad debió ser aceptada.

Narrando Tácito las costumbres de los germanos dice: "Existe una gran emulación entre los compañeros de armas para conseguir la privanza de su jefe, y los jefes se esfuerzan por aventajarse los unos a los otros en el número y valor de sus compañeros. Corresponde a su dignidad, a su fortaleza, el estar siempre rodeados de un crecido número de mozos granados, los cuales constituyen un adorno en tiempo de paz y un seguro baluarte en épocas bélicas..... Ayudar al jefe y protegerle; exponer la vida en gestos llenos de bizarría por contribuir a su gloria, son las primeras y más sagradas obligaciones de dichos mancebos" (49).

Es decir, según Tácito, se trataba de una homofilia de carácter militarista, basada en la fortaleza y la valentía de los guerreros, en el sentido de, por ejemplo, la homosexualidad de los batallones griegos de Esparta.

Pero no todos los autores están de acuerdo en admitir la complacencia germánica hacia la sexualidad - aunque Nin Frías afirma que, "El amor se mezclaba a la virtud militar para inspirarle mayor fuerza y espíritu de solidaridad" (50) y Viader dice que "Los bárbaros se distinguieron siempre por la implacable severidad que desplegaron contra todos los vicios antinaturales y que en determinadas épocas fueron más o menos tolerados por griegos y romanos. Los ga-

los y germanos persiguieron sobre todo estos delitos, considerándolos como perjudiciales para la nación. Por ello, los hombres que habían deshonrado su virilidad eran condenados a morir de igual forma que los considerados cobardes en la guerra" (51).

Este juicio parece algo excesivo y, aunque es posible que existieran algunas leyes contra la homosexualidad, lo que es indudable es la existencia de un homoerotismo extendido entre las clases militares. Con todo, la opinión más generalizada es la que afirma que los pueblos bárbaros constituían sociedades neutras en lo referente a la sexualidad. Bancroft dice que en la Inglaterra precristiana, entre los sajones, - - existió un considerable libertinaje sexual (52).

La invasión de los bárbaros constituye uno de los hechos mejor preparados de la Historia. Croselles dice - acertadamente que "Fué una lenta infiltración, una verdadera - penetración pacífica" (53).

Pensar que la caída del Imperio Romano fué debida a la corrupción moral y al libertinaje sexual de los ciudadanos romanos es una deformación de la realidad.

Toynbee ha descrito con bellas palabras que, lo que se produjo, fué la rebelión de la plebe apoyada por los - bárbaros o forasteros, que habían ido ocupando puestos importantes en la Administración y el Ejército, contra las minorías

en el poder que se habían abandonado excesivamente en su ociosidad(54).

González Duro también piensa que, en la rebelión del proletariado ejerció una considerable importancia el surgimiento y la expansión universal del cristianismo, que constituyó la ideología necesaria para producir el levantamiento - contra la Pax Romana" (55).

Los Padres Apóstolicos habían escrito únicamente para sus correligionarios cristianos. Pero después defienden la causa del cristianismo ante el mundo de los paganos ilustrados, no tanto con la esperanza de convertirlos y convencerlos, cuanto con el deseo de inducirlos a reprobar las intermitentes persecuciones locales a que se veía sometida la Iglesia (56). Fué también a finales del siglo II cuando un intelectual pagano tomó en serio el cristianismo por primera vez.- "Lo que para Plinio El Joven no había sido más que una incómoda complicación administrativa, lo que Luciano y el mismo Galieno habían mirado como una mera curiosidad psicológica, fué considerado por Celso como una amenaza real contra la estabilidad y la seguridad del Imperio. Con notable anticipación supo ver en la Iglesia un potencial Estado dentro del Estado, cuyo continuo desarrollo, en su opinión, amenazaba con romper los vínculos de la sociedad y abrir las puertas finalmente a los bárbaros" (57).

La decadencia romana fué lenta y el choque de dos concepciones opuestas de la vida, por un lado, la tradición

grecorromana que pregonaba el razonamiento y por el otro, la ideología cristiana, basada en la fé ciega, no pudo ser fácil, acabando finalmente con el triunfo de la Iglesia, que iba a imponer durante los siglos del Medievo su pensamiento más obscurantista sobre todo Occidente, influyendo radicalmente en las concepciones que, sobre la sexualidad, iba a poseer el hombre medieval.

A pesar de esto, durante los dos o tres primeros siglos del Imperio Romano, la homosexualidad y la prostitución masculina florecieron, aunque las leyes Scantinia y Julia ya citadas, las prohibieron.

Suetonio dice que Tiberio construyó un Gimnasio donde se practicaban todo tipo de extravagancias con jóvenes de ambos sexos. También es bien conocido el desenfreno sexual imperante en la Roma de Calígula y Neron, quién ordenó la primera persecución oficial y masiva contra los cristianos, a los que encerraba en calabozos y, posteriormente, arrojaba a las fieras en las arenas del Circo Romano, como espectáculo para mantenerse en el poder-Panem et circenses-

Durante el mando de Vespasiano, gobernante recto y trabajador que trató de reorganizar la vida romana volvió a reinar la paz.

Pero, más tarde, en la época de Domiciano, que fué uno de los más crueles emperadores, la homosexualidad en su forma más vil continuó siendo habitual.

El Imperio acabó siendo una tiranía, con todas las características patológicas de esta forma de gobierno, que, como dice Izquierdo Croselles, "Conducen siempre al desastre y a la máxima desorganización social, por el hecho fundamental de que los poderes públicos se ponen siempre en manos de los peores" (58).

La primera proscripción legal documentada de las prácticas homosexuales se dió a principios del siglo III - p.C. (59), pero la prostitución masculina continuó prosperando y, poco después se impuso a los prostituidos una tasa, que era pocas veces aplicadas.

1.10.)- Reconocimiento oficial de la religión cristiana por

Constantino. Fué a principios del siglo IV p.C. cuando Constantino, hijo de madre cristiana, comprendió la importancia de esta religión y resolvió apoyarse en las iglesias cristianas, que estaban ya extendidas por todo el Imperio y reconoció a ésta religión, que condenaba taxativamente la pederastia, como oficial, haciendo que, a partir de entonces, la sodomía fuera un crimen capital.

Antes de que la religión cristiana triunfara definitivamente, hay que señalar un intento de resurrección - del paganismo en el reinado de Juliano, sucesor de Constantino. Este Emperador había vivido mucho tiempo en Atenas y había estudiado la filosofía griega. Cuando llegó al poder, abjuró -

del cristianismo y volvió a abrir los templos paganos.

Con Valentiniano El Joven y, por fin, con Teodosio, la religión de Cristo triunfó en el mundo romano y el fuego sagrado, que ardía en Roma desde muchos siglos atrás, fué apagado y expulsadas las vestales de los templos. También se continuó produciendo la romanización de los bárbaros que ya iban dando origen a lo que, luego, se conocerá como Cristiandad.

Cuando los godos, en el 410 d.C., saquean Roma, el Imperio Romano acaba por consunción, pues, en realidad, los bárbaros mandaban hacía tiempo sobre todas las cosas. Solo la zona Oriental había escapado a la invasión germánica y el Imperio de Oriente, atravesando diversas alternativas, se mantendrá hasta finales de la Edad Media, si bien su cultura, mezcla de la griega y de la oriental, fué muy distinta de la romana clásica.

Las disposiciones legales de los últimos emperadores de Occidente fueron recogidas tanto por Bizancio como por los pueblos bárbaros, y así, Justiniano (482-565 d.C.) en dos ocasiones (529 y 529 d.C.), legisla contra los que "Luxuriantur contra naturam".

Un nuevo orden de cosas se ha establecido en el mundo. Las relaciones homosexuales son ya consideradas como una acción ímpia, abominable y justamente odiada por Dios.

Los que las cometen instigan al diablo: "diabólica instigatio-
ne", está prohibido a todos cometer esta "luxure illicite" y -
se obliga a los que se han encontrado culpables a confesarse -
de ello al patriarca y hacer penitencia. En cuanto a los que -
no quieren corregirse, se les aplicará terribles suplicios, -
pues no son dignos de otra cosa".

En el cristianismo primitivo, los clérigos -
interpretaron la destrucción de Sodoma y Gomorra como la ira -
de Dios expresada contra los que habían cometido acciones ho-
mosexuales. Por eso, hay coincidencia entre los desastres de -
Roma en 525 d.C., que sufrió terremotos y grandes crecidas y
la peste de Constantinopla, con la publicación, por el Empera-
dor Justiniano de estas dos leyes o Novellas, en las que con--
denaba duramente las prácticas homosexuales.

Ya anteriormente, en el Concilio de Iliberis
en 305 d.C. se habla de stupratores puerorum, aunque en la - -
práctica se consideraban así todos los que tenían relaciones -
homosexuales y se les excluía de la comunión, aún en caso de -
peligro de muerte.

1.11.)- El esplendor Persa. En el siglo VI, Constantinopla -
aparecía como la fortaleza que debía defender la religión de -
Cristo contra los persas, discípulos de Zoroastro, y contra
los árabes, sectarios de Mahoma.

Con los persas, (60), comienza la importan-

cia de la raza aria, indoeuropea en la Historia. Como los germanos, eran pueblos con más apego a la naturaleza que los griegos y romanos con sus refinadas costumbres urbanas.

Lo que distinguió a los persas de las demás culturas de Oriente fué precisamente su bondad y su elevadísima moral. La educación de los niños tenía por finalidad hacer buenos hombres y buenos soldados.

Las poblaciones asiáticas, acostumbradas a las terribles crueldades de los demás conquistadores, de los asirios, filisteos y hebreos, han celebrado en sus tradiciones la benevolencia de Ciro, que respetó la ciudad de Babilonia y permitió a los judíos regresar a Jerusalén. Estos gestos debieron maravillar a los pueblos de su época.

Herodoto, en sus Relatos sobre usos de los persas, señala que lo que más le impresionó de ellos fué observar como ninguno castigaba con dureza a sus convecinos. Dice que, "Procuran disfrutar de todos los placeres que concen; entre otras cosas, han aprendido de los griegos el gusto por la pederastia" (61).

Plutarco afirma que, los persas conocían la castración de adolescentes mucho antes de haber imitado las costumbres de Grecia, lo que habla de su interés por los eunucos, sobre todo en relación con cultos religiosos de carácter esotérico.

Entre los primitivos arios eran frecuentes

las asociaciones de hombres solos. Para ello existían los - "Andrones" o casas de hombres. Dentro del recinto del templo de Labraunda (Suecia), se descubrió un lugar de este tipo.

1.12.)- El Islam y la civilización India como ejemplos de dos sociedades más tolerantes con la homosexualidad.

El pueblo persa fué conquistado a finales del siglo VII por la invasión islámica, cuya cultura fué una amalgama - de elementos semíticos, indopersas primitivos y griegos, sobre todo.

Los árabes pertenecían a la raza semítica. - como Moisés y Jesús y su modo de vida era el nomadismo, acostumbrando a estar agrupados en tribus. En Arabia las lluvias son escasas y la mayor parte del país está formada por desiertos. Essad Bey dice que: "Este árabe que vive en las arenas, - se parece a la arena. Insignificante para el resto del mundo, es inmutable a través de los siglos" (62).

Los árabes del siglo VI practicaban la tolerancia religiosa y, al lado de los dioses paganos, se adoraba a Cristo y a Moisés en igualdad de condiciones. Todas las divinidades eran equivalentes. La vida de la tribu en el desierto implicaba el matrimonio polígamo. No les gustaba casarse dentro de su tribu, pues temían incurrir en el incesto, - por lo que practicaban la exogamia. Además del matrimonio - normal, existía el casamiento temporal y el divorcio era muy

común. Los antiguos nómadas tampoco ignoraban la poliandria, aunque compraban y vendían a sus mujeres como a los esclavos y a los camellos.

La riqueza y la potencia de las tribus árabes venían dadas, lógicamente, por sus guerreros, y las mujeres eran consideradas como una carga improductiva, cuyo valor estribaba solo en la maternidad. Los jóvenes varones eran estimados por su valentía y eran iniciados a la vida adulta, en algunos grupos tribales, a través de la relación sexual con los patriarcas, que debían transmitir así su valor y sabiduría a los nuevos portadores de la defensa de la tribu.

Los restos de los cultos preislámicos ponen de manifiesto que las mitificaciones religiosas de las culturas mesopotámicas habían penetrado en Arabia.

Con la llegada de Mahoma, "El último de los profetas", los árabes van a conquistar en pocos años un extenso imperio apoyados en el fanatismo, pues como dice bien Cahen, su fuerza estribaba en el entusiasmo religioso, extendido y reforzado rápidamente entre aquellos que, en un principio no lo experimentaron, por el botín, y no sólo por los beneficios inusitados que procuraba, sino porque manifestaba el apoyo de Alá (63).

El origen de las conquistas árabes hay que buscarlo en su exaltación teológica, que trajo como resulta-

do el que "En tres generaciones, una serie de tribus dispersas, algunas sedentarias, las más nómadas que vivían del comercio y de la agricultura de subsistencia, se convirtieron en un rico Imperio que dominaba todo el Mediterráneo meridional y el Próximo Oriente, desde Afganistán hasta España" - - (64).

Las disposiciones legales árabes, basadas - casi todas en su libro sagrado El Corán, fueron pensadas no - para reprimir, sino para dirigir y, aunque puedan resultar - muy duras para nosotros, son muy benevolentes en comparación con la dureza y severidad que, en aquella época, reinaba en el mundo.

Mahoma tenía pasión por las mujeres, a las - que consagraba mucho tiempo. Poseía un gran número de ellas, catorce, que fueron llamadas las Madres de los Creyentes. La ley del Islam autorizaba la poligamia y permitía cuatro mujeres, junto con las uniones serviles.

La familia seguía estando bajo el dominio - de los hombres y la mujer era considerada como menor de edad, aunque gozaba de mejores condiciones materiales de existencia que anteriormente. El Corán dice muy claro: "Los hombres son superiores a las mujeres, porque Dios les ha otorgado la - preeminencia sobre ellas y porque las dotan con sus bienes. Las mujeres deben ser obedientes y guardar los secretos -

de sus esposos, puesto que el cielo les ha confiado su custodia. Los maridos que sufran desobediencia de sus esposas, pueden castigarlas, dejarlas solas en el lecho y hasta golpearlas. Más, si os obedeciesen, no les deis motivos de quejas. Dios es excelso y grande". Azora IV, Aleya 38 (65).

Siguiendo las costumbres heredadas de la Antigüedad, las relaciones homosexuales eran casi un complemento normal de las otras, pero, al menos en algunas de sus formas, no es concebible que su práctica estuviese permitida a todos, pues no estaba financieramente al alcance más que de la aristocracia.

La fornicación y la pederastia fueron faltas graves entre los árabes, sino estaban legalizadas por medio del matrimonio o de las relaciones entre señores y esclavos. Mahoma, al final de su vida inició una mayor tolerancia e igualó las penas de los adúlteros con las de los acusados de cometer el pecado de pederastia, cuyo castigo variaba desde cien azotes a la pena de muerte por lapidación (66). El Corán dice que: "Las inmundicias entre los dos sexos serán castigadas con cien golpes de látigo; tal es el juicio de Dios. No tendreis con ellos ninguna conmisericordia si creéis en el Señor y en el día final. Que algunos fieles sean testigos de sus cargos". Pero no hace alusión directa al castigo de la homosexualidad, como la Biblia, de la que está muy influenciado.

El influjo pagano está muy presente en la poesía árabe, en la que se ensalzan en muchas ocasiones las relaciones homofílicas, de lo cual pueden darnos una idea - las versiones no expurgadas de las Mil y Una Noches, a pesar de que una ideología determinada se haya esforzado en disfrazar como mujeres a los adolescentes, a quienes los poemas - van destinados.

En las cortes árabes de los tiempos de esplendor había, como en todas las orientales, un sinnúmero - de eunucos. En el palacio cordobés de Abderramán III, príncipe insigne que pacificó su reino, concluyó pactos ventajosos con los cristianos y adoptó el título de Califa, que le daba además de su poder de rey, la jefatura de la religión mahometana, vivían 6.341 mujeres, 3.340 eunucos y 13.750 servidores.

De forma parecida al Islam, en la civilización india, la homosexualidad era un acto que todos, desde - el adolescente al anciano, admitían sin la menor incomodidad.

Las leyes de Manú, que son del siglo XII a.C. y están muy relacionadas con sus predecesores los Vedas, son un código hecho por y para hombres, del mismo modo que el Corán. En ellas se dice que "Aunque sea censurable la conducta de su marido, aunque se dé a otros amores y esté desprovisto de buenas cualidades, debe la mujer virtuosa reverenciarlo como a un Dios". Libro V, vc.154.

En las leyes de Manú, al hablar de la Creación, también encontramos referencias al hermafroditismo pri

mario, como en casi todos los Textos Sagrados. Así, en ellas se dice: "Habiéndose dividido en dos, el Soberano Maestro se volvió mitad macho y mitad hembra y, uniéndose a ésta parte hembra, engendró a Viradj". vc. 32.Creación.

1.13.).- La Alta Edad Media. El establecimiento de la sociedad feudal. El hundimiento del Imperio de Occidente va a conllevar la disolución de muchas de las estructuras sociales que garantizaban su propia elevación cultural. Se quiera o no, con la Alta Edad Media se inaugura un largo y sombrío período, que se extiende desde los siglos V al X. La cultura, y con ella la moral sexual, se hace religiosa. Únicamente los monjes se van a dedicar a conservar el saber clásico - que consiguió sobrevivir a las invasiones bárbaras.

Durante la Edad Media, los pueblos de Oriente disponían de una civilización más elevada que los de Occidente."De las dos culturas que se repartían el mundo, la musulmana tenía hermosas ciudades con escuelas, talleres, jardines, campos con agricultura adelantada, intenso comercio.....Sus habitantes más cultos, tenían una gran tolerancia religiosa y sexual"(67).

Los bárbaros eran pueblos jóvenes, vigorosos, viriles y belicosos, que no tenían instituciones propias, con una gran cultura conquistada y mal aprovechada. A través de las ordalías, o juicios de Dios, iniciados a finales del siglo VII, aplicaban la justicia con la convicción, como dice Laín,-

de que el curso de los fenómenos naturales puede ser preternaturalmente abolido o alterado en cualquier momento (68). Si no se es culpable, el agua hirviendo no deberá quemar.

De los tipos más corrientes de ordalías, que eran nueve, la prueba de la balanza (69) se empleó contra brujas y herejes, algunos de los cuales aceptaban las relaciones homosexuales. Se basaba en la creencia de que todos los que tenían contacto con espíritus del mal carecían de peso y si, al apoyarlos en la balanza, ésta no marcaba nada, debían ser culpables de brujería. Esta ordalia no debió utilizarse mucho, por evidentes razones. Las pruebas del fuego y del agua hirviendo fueron aplicadas a los esclavos y a las mujeres por delitos sexuales.

Con la conversión al catolicismo de los pueblos germánicos, antes del primer milenio d.C., el mundo va a estar obsesivamente dominado por la imagen del pecado introducida por el cristianismo, pudiendo decirse con Bühler, que "El mundo terrenal perdió, después de su creación, su inocencia paradisiaca original, el mal se hace muy poderoso dentro de él y amenaza a la humanidad con miles de astucias y celadas. Detrás de todo lo que hace la vida bella y agradable, sin excluir por tanto ninguno de los campos de la cultura, acechan el pecado, la muerte del alma y la eterna condenación. Hasta el perfume de las flores, una voz melodiosa en el coro de la Iglesia, la imagen de un santo llena de dulzura y de delicias, el esplendor de la casa de Dios, pueden convertirse en la perdición del hombre, con sus sentidos pervertidos por el pecado -

original. Por donde todos los esfuerzos en pro de la cultura son vanos y, en última instancia, obra de Satanás" (70).

El paganismo anterior se convierte en el principal motivo de rechazo. Los Monjes insisten continuamente en ello y así, San Paciano, en su Tratado del Bautismo, dice " dejando a un lado los errores de nuestra vida pasada, la adoración de los ídolos, las impurezas, los excesos y los demás vicios de la carne, abracemos con Cristo las nuevas virtudes que nos infunde el espíritu; la fé, la pureza, la inocencia, la castidad..... ".

Durante la Edad Media, el choque entre la mentalidad pagana, con sus tendencias homofílicas y la cristiana, sexofóbica, se pone de manifiesto en el gran hombre - que fué Agustín de Tagaste, más tarde Santo de la Iglesia(71). En sus Confesiones refiere con sencillez y humildad las sucesivas etapas de su vida, para que pueda servir de guía a otros pecadores. La amistad es entendida por San Agustín del mismo modo como la entendían los griegos. En su mundo no figuraba la mujer; él buscaba la sabiduría a través de los libros clásicos y de los amigos que, "mimosos y llenos de vivacidad, deleitaban sus horas de ocio o las dedicadas al estudio" (72). Las contradicciones y las luchas espirituales del, más tarde católico Agustín, debieron ser muy grandes en un mundo que rechazaba fuertemente las manifestaciones sexuales como algo sucio y reprobable.

Si, entre los pueblos germánicos, la mujer había gozado de gran prestigio, a comienzos del siglo VI, por

la influencia sobre todo de las ideas de la Iglesia, con la promulgación de la Ley Sálica, quedaba excluida de la sucesión al trono. Toda la propiedad iba a quedar, desde entonces, en el tronco familiar del varón.

Las circunstancias históricas harán que los monasterios deban adoptar el papel de centros de cultura y focos de su irradiación. En el mismo monasterio de Montecassino, fundado por San Benito, descuellan hacia el año 500, la figura de Casiodoro, gran canciller de Teodorico y que luego, retirado al claustro, insistió en la necesidad de que los monjes estudiaran los textos clásicos, manteniendo él mismo una biblioteca en la que figuraban abundantes obras médicas.

El nacimiento de la Orden Benedictina va a suponer un nuevo estilo cultural (73), a consecuencia de sus formas renovadas y de las traducciones de los escritos clásicos. Los monasterios se van a convertir en centros en los que se acumulan los conocimientos, pero las debilidades humanas también debieron hacer su aparición entre los monjes y, así, el propio San Benito, en su Regula Monachorum dice que: "..... Los hermanos más jóvenes no tengan continuas sus camas, sino entreveradas con las de los ancianos".

En el cristianismo del Medievo se va a instalar con toda su crudeza una doble alternativa: "Mientras Dios y los santos derraman su amor y caridad infinitos sobre los peores criminales, en cambio, una falta insignificante cometida por un hombre bueno y piadoso puede ser vengada a veces

condenándolo a los tormentos del infierno. Los móviles van a ser, pues, la recompensa y el terror" (74).

El concepto monacal del cuerpo humano en lo referente a la sexualidad se expresa claramente en las palabras del monje Odón de Cluny: " La belleza del cuerpo está - sólo en la piel, pues si los hombres viesen lo que hay debajo de la piel, así como se dice que el lince de Beocia puede ver en su interior, sentirían asco a la vista de las mujeres. Su lindeza consiste en mucosidad y sangre, en humedad y bilis. El que considera todo lo que está oculto en las fosas nasales y en la garganta y en el vientre, encuentra por todas - inmundicias. Y si no podemos tocar con las puntas de los dedos una mucosidad o un excremento, ¿cómo podremos sentir de seo de abrazar el odre mismo de los excrementos? (75).

A pesar de todo, hasta el siglo VI, existió en cada ciudad una clase ociosa y cultivada que, junto con - los terratenientes, mantuvo vivas las tradiciones de la cultura antigua. El paganismo debió subsistir hasta mediados - del siglo VI, aunque Constantinopla se mantuvo fiel a las - tradiciones de la polis antigua y en el Imperio Oriental la relación entre Iglesia y Estado era una común, aunque tirante dependencia del Emperador. En el Occidente cristianizado, los gobernantes trataban, en cambio, de fortalecer la unidad entre ambos, dando apoyo a las crecientes prerrogativas del Papa de Roma. Pipino el Breve, el padre del gran Carlomagno, dispuso, por ejemplo, que todos los habitantes del reino pagasen a la Iglesia una contribución del diez por cien de sus rentas; eran los diezmos (76).

El gran historiador Huizinga señala acertadamente que, a pesar de todo (en la Edad Media), "El sentido de la justicia era todavía pagano en sus tres cuartas partes. Era necesidad de venganza. La Iglesia había tratado, ciertamente, de endulzar los usos jurídicos, impulsando a la mansedumbre, a la paz y al carácter conciliador; pero el sentido del derecho propiamente dicho no se había modificado por - - ello. Al contrario, se había hecho más extremado, incorporando a la necesidad de sanción el odio al pecado" (77).

1.14.).- El miedo a la herejía. La llegada de los Inquisidores. Durante la Edad Media, las autoridades organizaban campañas de justicia tratando de luchar contra las brujas y los encantadores o contra los sodomitas, pero casi nunca lograban su propósito; en realidad, eran obligaciones de carácter moral.

A pesar de la condena brutal que la Iglesia medieval ejerció sobre el comportamiento sexual en general, hasta el Concilio de Trento, posterior a la Edad Media, (78) no se estableció como requisito para la validez del matrimonio su celebración ante un sacerdote y unos testigos. Además, las ideas reinantes entre el pueblo en lo referente a las - relaciones sexuales, tanto entre individuos de distinto sexo como del mismo, eran bastante relajadas y había muchos hijos ilegítimos. También el adulterio era muy frecuente y, sobre - todo, los hombres lo practicaban con frecuencia, aunque las -

mujeres tampoco parecían muy escrupulosas en cuanto a la fidelidad conyugal.

Las penalidades de las clases bajas ya eran suficientes, y no debe de extrañar que usaran el sexo como una vía de escape. Uno de los más célebres trovadores de la época (79), expresaba así el incommensurable desdén de los señores - hacia los campesinos: " El labrador es un cerdo y vive como - un cerdo, por mucha riqueza que acumule. Su señor tiene el deber de tratarle con dureza y procurar vaciar sus arcas. Quien no trata con mano dura a sus campesinos, alienta su presunción. Insensato aquél que no se apodere de los bienes del campesino cuanto antes. El labriego no tiene por qué quejarse - cuando su señor le hace pasar miseria o le rompe piernas y brazos".

A los ojos del orgulloso señor, sólo él o - quienes eran como él o de superior categoría, merecían el calificativo de hombres. Los poderosos, como siempre, podían disponer por derecho propio de las mujeres y los compañeros que desearan.

Hasta el siglo IX, con la llegada de Carlomagno, la cantidad de leyes, instituciones y castigos era enorme. La pederastia existió en todos los pueblos bárbaros cristianizados, aunque no fué por la tolerancia de las leyes. Generalmente era castigada con la pena de muerte y no existía, como - para otros delitos, la posibilidad de rescate por dinero. Los

germanos utilizaban el método de enterrar vivos en el fango - a los condenados por este delito (80). Otros pueblos castraban a los delincuentes.

Carlomagno se convirtió en el primer monarca de la Cristiandad, después que fué coronado por el Papa Leon III como Emperador de Occidente en el año 800. En su reinado, respetó las tradiciones en general, y así, por ejemplo, no suprimió las ordalías. Sus Capitulares vinieron a ser un compendio de las leyes ya existentes. Y, en unas de ellas, se encuentra el texto De peccatoribus diversorum malorum, cuyo título es significativo, puesto que en él se habla de pecados y no de delitos. Con esta ley, con la que se condenaba duramente - la homosexualidad, Carlomagno y su ambiente eclesiástico trataban de evitar la ira de Dios, que se manifestaba en la invasión de España por los árabes y a la vista de la sodomía practicada en aquellas regiones.

En la Península Ibérica, al final del reino visigodo, existía el mismo temor a la cólera divina y en el - XVI Concilio de Toledo se sancionaba a los sodomitas en diversos grados, diciendo: "Así como la limpieza de corazón y de - cuerpo hacen que los hombres se aproximen a Dios, por el contrario, las torpezas incestuosas les apartan de Él, y, así como el horrendo y detestable crimen en los tiempos pasados entregó a los pueblos sodomíticos para ser abrasados por el fuego que venía del cielo, del mismo modo, el fuego de la eterna

condenación consumirá a los hombres que se entreguen a semejantes inmundicias, pues el Señor dice, por medio del Profeta: la vestidura mezclada con sangre, será abrasada y alimento del fuego. Ahora bien, porque esta funesta práctica y el vicio del pecado sodomítico parecen haber inficionado a muchos, nosotros, para extirpar la costumbre de ésta práctica vergonzosa, abrasados por el celo del Señor, todos de común acuerdo, sancionamos que, todos los que aparecieren ejecutores de una acción tan criminal, y todos aquellos que se hallaren mezclados en estas torpezas y, obrando contra naturaleza, hombres con hombres, cometieran esta torpeza, si alguno de ellos fuera obispo, presbítero o diácono, desposeído del grado del propio honor, será condenado a destierro perpetuo; pero si otras personas de cualquier orden o grado, se les hallare complicadas en crímenes tan afrentosos, sufrirán, no obstante, el rigor de aquella ley que se promulgó en contra de los tales, y separados de la asamblea de los cristianos, corregidos además con cien azotes y vergonzosamente rasurados, serán condenados a destierro perpetuo; de tal modo que, a no ser que una digna satisfacción penitencial les permitiere recibir al fin de su vida el cuerpo y la sangre de Cristo, o los restituyese a la sociedad de los cristianos, tanto aquellos que deshonraron el culto debido a la Religión, como aquellos otros hombres de cualquier grado, como dijimos, sepan que ni al fin de su vida, conforme a lo establecido en los cánones, serán consolados con

la recepción de la comunión, ni agregados a la comunidad cristiana" (81).

La cita es extensa, pero informa adecuadamente sobre la opinión que la Iglesia tenía de la homosexualidad antes del año mil d.C.

Bajo la influencia religiosa, las leyes civiles visigóticas del Fuero Juzgo, son todavía más duras. En el Libro III, se dice: "Non devemos dexar el mal que es descomulgado y maldito" y se castiga con un talion simbólico, la castración. También debían ser entregados los sodomitas al Obispo para que "Los meta en cárceles e fagan penitencia".

Mientrastanto, el sistema feudal se va estableciendo en la Cristiandad como modelo socioeconómico y la servidumbre va a sustituir al esclavismo.

Las palabras de Firenne expresan acertadamente los cambios experimentados. "La Europa Occidental, desde el siglo IX, ofrece el aspecto de una sociedad esencialmente rural y en la que el intercambio y la circulación entre los países se redujeron al grado más bajo que podían alcanzar. La clase mercantil ha desaparecido en dichas sociedades. La condición de los hombres se determina ahora por sus relaciones con la tierra. Una minoría de propietarios eclesiásticos o laicos detenta la propiedad; abajo de ellos, una multitud de colonos está distribuida en los límites de sus -

dominios. Quién posee tierra, posee a la vez libertad y poder; por eso, el propietario es, al mismo tiempo, señor; quién está privado de ella, queda reducido a la servidumbre, por eso, la palabra villano designa a la par al campesino de un dominio - (villa) y al siervo..... Como regla general, la servidumbre - es la condición normal de la población agrícola, es decir, de todo el pueblo" (82). Y dentro de esa servidumbre, el derecho de pernada, va a permitir que los señores feudales, o mejor, - algunos de ellos, gocen del privilegio de iniciar sexualmente a las doncellas y donceles, según los gustos, nacidos en sus dominios.

Al producirse la invasión árabe en España, - las costumbres musulmanas, que, ya se indicó, fueron muy tolerantes con la homosexualidad, se imponen en la Península. Pero la respuesta no se hace esperar y, ya desde el inicio de la Reconquista, se procura implantar la diferente mentalidad cristiana. Domingo Loren recuerda que hay un santo en los altares, San - Pelayo, que fué canonizado por no querer aceptar los requerimientos sexuales del califa Abderramán III, quién le mandó matar por ello. (83).

Es la época de los Fueros Municipales, que condenaban casi constantemente la homosexualidad. No respetar un fuero estaba considerado como uno de los peores delitos - y prueba de ello es el Fuero de Leon, que dictaba: "Todos aquellos, fueran o no de nuestra progenia, que extrañaren nuestras

constituciones sean tendidos y atados, rotas sus manos y sus pies, marcada su cerviz, vaciados sus ojos, reventado su vientre y sacados sus intestinos y dejados morir, hasta que los angeles terminen con sus penas". No debía ser agradable, en estas condiciones transgredir los fueros, pues la venganza, más que el castigo, eran realmente sádicos.

Durante la época de los Fueros Municipales, los juicios de Dios estaban establecidos en casi toda España y también se diferenciaba a los hombres por su religión y su alcurnia a la hora de aplicar las leyes. Los judíos, igual - que los sodomitas, eran muy perseguidos y severamente castigados. Las relaciones sexuales entre judíos y cristianos eran - penadas con la castración y la muerte. Como dice el Fuero de Sepúlveda : "Todo judío que sea hallado con una cristiana sea él despenado y ella quemada".

En España, con la llegada de Alfonso X El - Sabio al iniciarse la baja Edad Media, se va a producir la - unificación legislativa, dispersa en los Fueros Municipales. Pero, en el Fuero Real, la dureza del castigo de la homose- xualidad no va a ser menor, aunque si distinta: " Mandamos - que cualesquiera que sean que tal pecado fagan, que luego - fuere sabido, que ambos a dos sean castigados ante todo el - pueblo, e después, a tercer día, sean colgados por las piernas fasta que mueran , en nunca donde sean tollidos" (84).

En las Partidas, "el abominable pecado" es re

cordado en varias ocasiones, aludiendo al castigo bíblico de Sodoma y Gomorra y condenando a muerte "También el que lo face, como el que lo consiente". A bs menores nó se les culpa, por considerarse que no entienden la gravedad del yerro que cometen.

1.15.)- Expediciones religiosomilitares a la Tierra Santa.

Las Cruzadas. Los caballeros medievales eran guer-reros por excelencia y, su modo de vida, el feudalismo, una sociedad militarizada. Por eso no es de extrañar que, "Cuan-do los árabes habían acabado su Guerra Santa, empezaran los cristianos la suya, las Cruzadas" (85). Estas expediciones - entre militares y fanático-religiosas, tuvieron como desen-cadenante la invasión turca de Jerusalén, que no respetó, co-mo los árabes venían haciendo, el acceso de los cristianos - al Santo Sepulcro. A esto, se añadieron la pasión por el com-bate y la sed de aventuras del hombre del Medioevo, que en-contró en la Tierra Santa el lugar donde creía hallar la fortuna y la salvación eterna.

Focillon dice con acierto que, en el año - mil, llega el hombre de Occidente al colmo de las desventu--ras que le habían perseguido durante todo el siglo X y, la - marcha hacia el Oriente, bajo el lema de "Dios lo quiere", es-timulada en el Concilio de Clermont por el Papa Leon X en -

en 1.095, se convierte en una forma de escapar al Apocalipsis del primer milenio. (86)

Por esta época, San Bernardo, critica el -afeminamiento que habían ido adquiriendo los Señores en su ociosidad y su poca preparación para la guerra, cuando dice: "..... vosotros, haceis todo lo contrario; llevais, al modo de las damas, larga cabellera, que os estorba ver lo que te neis alrededor; embarazais las piernas con vuestros largos vestidos, envólveis vuestras piernas y delicadas manos con grandes velos.....¿son estos equipajes de guerra o adornos - de mujeres?" (87).

Con el fin de la Alta Edad Media, al iniciar se las Cruzadas, se produjo necesariamente un intercambio de costumbres entre la Cristiandad y el Oriente, de forma que, es, a algunos de los Cruzados, quienes no vivían de acuerdo - con el ideal de continencia cristiano, a los que se debe de atribuir la introducción en la Europa medieval, de las más re lajadas actitudes sexuales de los orientales.

Los eunucos iban a hacer acto de frecuente presencia, a partir de entonces, en las Cortes europeas, que los acogieron rápidamente.

El amor caballeresco era la expresión doble de dos características medievales: por un lado, el total someti miento de la mujer al varón en la Edad Media y por otro el as cetismo cristiano. El amor estaba idealizado y consideraba a - la mujer un objeto pasivo, infantil y sin iniciativas, que ha bía de ser otorgado como premio al valor del caballero. Después, con el matrimonio y la pérdida del ideal, tenía lugar la

brutal posesión de la mujer por el "noble caballero".

Para conocer las consecuencias religiosas de las Cruzadas, pueden ser convenientes las palabras de Izquierdo: "El contacto con hombres de muy distintas creencias, tuvo, indudablemente, gran influencia en las ideas religiosas de siglos posteriores. Al querer probar la superioridad de la religión cristiana, tuvieron los cristianos que discutir con los musulmanes y judíos, comparando sus creencias. Esto dio lugar, en la mayoría de ellos, a la exaltación de su fé; pero otros, en cambio, cayeron en la herejía" (88).

Las costumbres de lujo y de refinamiento con traídas por los cruzados y traídas por ellos a Europa, principalmente a Italia, no tardaron en propagarse, y esas costumbres, en el seno de una Iglesia enriquecida y todopoderosa, produjeron en ella deseos de cambios.

Paralelamente, en Francia, Luis IX El Santo trata con sus Establecimientos de que las leyes sean más justas y razonadas, a pesar del influjo de las costumbres de la época, que mantenían unas legislaciones muy severas, condenando a muerte a los adúlteros y a todos los que cometieran delitos contra la naturaleza.

A partir de la segunda mitad del siglo XII, se multiplicaron en el seno de la Iglesia una gran cantidad de herejías que fueron combatidas con gran dureza. Hereje era quien rechazaba en todo o en parte la doctrina cristiana, porque en el siglo XIII el hombre va a empezar a ser por primera vez libre frente a la religión.

La influencia oriental en los movimientos anticlericales era grande. Los cátaros o puros habían llegado al sur de Francia desde Bulgaria y a sus defensores se les llamaba búlgaros y luego buggers (sodomitas). No deseaban ninguna riqueza terrenal, y practicaban una extremada pobreza. Pensaban que el espíritu había quedado atrapado en la materia y que la vía de desarrollo consistía en escapar de la materialidad hacia la espiritualidad, influidos por las doctrinas gnósticas e hindúes. No valoraban la procreación ni el matrimonio, que eran considerados como faltas y vivían en el ascetismo más riguroso, contrastando con la incontinencia de los jerarcas de la Iglesia, que los acusó de sodomía con sus esposas, usando el término en el sentido actual de coito anal y no como homosexualidad en general, que era la forma aplicada desde las maldiciones bíblicas.

Los cátaros fueron duramente perseguidos, igual que los albigenses, quienes creían, como los persas, en dos divinidades, una el Dios del Bien y otra, el del Mal y admitían el paso del alma a diferentes cuerpos. También fueron acusados de sodomía y combatidos encarnizadamente en Béziers, donde tuvo lugar una tremenda carnicería. Sólo en una Iglesia fueron degolladas siete mil personas.

Para asegurar la defensa de los Santos Lugares, después de las Cruzadas quedaron muy pocos caballeros y se crearon órdenes religioso-militares. Fueron los Hospitalarios de San Juan y los Templarios, fundados en 1.120 y llamados así porque residieron al principio en el templo de Salomón, en Jerusa-

len.

La gloriosa Orden del Temple, después de haber acumulado gloria y honores, se vió sujeta a una terrible persecución con crueles acusaciones, entre las que figuraban la de practicar un culto satánico, blasfemo y anticristiano y, sobre todo, haber incumplido el voto de castidad, sustituyéndolo por el de no tener relaciones sexuales con mujeres. Esto, hacia suponer la aceptación del trato homosexual. Los Templarios tuvieron un espantoso final en el año 1312.

Acusaciones de pedofilia mística o de sodomía parecidas se recogen en numerosas actas contra las sectas de los Nicolaitas, los Cainitas y los Valdenses, entre otras.

Las luchas contra los herejes triunfaron sobre todo porque facilitaron el camino para introducir una organización eficaz, que subsistiría mucho tiempo después. Se trataba de la Inquisición.

Si durante la Alta Edad Media fué el poder civil fundamentalmente el que se preocupó del comportamiento sexual del pueblo, con la persecución de infieles y herejes, encargada a finales del XII a los obispos, empezó la intervención eclesiástica en los asuntos jurídicos, que progresivamente iría aumentando, hasta llegar a su máximo apogeo en los siglos XV y XVI.

Desde que el cristianismo fué establecido como religión oficial del Imperio de Occidente, la Iglesia solo había aplicado castigos morales como la excomunión y la penitencia.

Ya fueron citados algunos ejemplos de aplicación de estas penas a los reos de homosexualidad.

La pérdida del sentido de unidad religiosa - que trajeron los herejes, amenazando también la propia estabilidad de una sociedad civil propensa al fanatismo y, unida después a los nuevos aires de la Reforma, hicieron que la Iglesia creara sus propios Tribunales de Justicia, quienes se encargaron de aplicar todo tipo de castigos, menos la pena de muerte, para cuyo cumplimiento se entregaba al acusado a la autoridad civil, que sin posibilidad de evitar la sentencia, estaba obligada a ajusticiar al reo.

La Inquisición fué establecida de forma eficaz en el IV Concilio de Letrán por Inocencio III y este mismo Papa se encargó de enviar comisionados especiales a los lugares mas afectados por la heterodoxia religiosa.

A partir de entonces, y no solo desde que Fernando e Isabel instituyeran el Tribunal del Santo Oficio en España al acabar el siglo XV, pues otros tribunales parecidos - actuaban ya en diversos países europeos desde mucho antes de este siglo, las brujas, los judíos y los homosexuales van a ser perseguidos y condenados a duras penas por su conducta herética y sus relaciones con el Demonio, aunque es cierto, por otra parte, que los Tribunales eclesiásticos solo continuaron aplicando penas que, como los tormentos y los castigos desorbitados, ya estaban insertos en las costumbres de estos siglos duros y arbitrarios.

La sexualidad estuvo desde la Antigüedad unida a las prácticas hechiceriles. El origen de la brujería en Occidente es muy complejo y, no parece, como trató de demostrar Murray (89) que solø fuera un resultado del mantenimiento del culto a Diana en Europa (90).

Según la imágen medieval, el principio del Bien está en el Cristianismo y el del Mal en "el deleznable -paganismo". Los adoradores del Demonio y, sobre todo las bru--jas, realizarían prácticas paganas y, en este sentido, además de por su condición de mujeres, estarían cometiendo actos heréticos condenables.

El mundo medieval estaba lleno de terrores morales, a los que había que unir las catastrofes naturales.- En el siglo XIV las epidemias fueron terribles. Pirenne dice refiriéndose a ello que : "La terrible hambre que asoló a - Europa de 1.315 a 1.317, causó mayores estragos, al parecer, que cualquiera de las anteriores. Desde principio de Mayo hasta mediados de Octubre de 1.316 sabemos que el magistrado co-munal de Yprès mandó enterrar a 2.794, cifra enorme si se - piensa que los habitantes eran aproximadamente unos 20.000. Treinta años más tarde, un nuevo desastre, aún más espantoso, la peste negra, asoló al mundo que apenas se estaba reponiendo del primer choque. De todas las epidemias que registra la Historia, está fué, indiscutiblemente, la más atroz. Se estima que, de 1.347 a 1350, fué causa de que desapareciera probablemente una tercera parte de la población europea y vino deg

pués un largo periodo de carestía" (91).

En estas condiciones desesperadas, la brujería aparecerá como una forma de protesta, en la que se concentran las frustraciones de un pueblo que se aleja de un Dios - a quién hace responsable de sus miserias y se aproxima al Diablo, en cuyo triunfo cree.

No es extraño pues, que, este grupo de marginales, como ahora se les calificaría, se entregaran a todo tipo de excesos, entre los que figuraban toda la gama de manifestaciones sexuales y, de forma muy importante, la sodomíticas.

Los participantes en las ceremonias de iniciación y, generalmente, al final, "se abandonan a la lubricidad - más abominable, sin consideración de parentesco. Si hay más - hombres que mujeres, los hombres satisfacen entre ellos su depravado apetito" (92).

Joseph Hausen sitúa alrededor del 1.300 el - inicio de las grandes persecuciones contra la brujería. (93)

La adoración del demonio se va a manifestar - en diversas formas, pero lo más común era que Satán apareciera adoptando la forma de macho cabrío. Este animal había sido ya relacionado en las antiguas costumbres paganas con ritos de carácter sexual (94), igual que la cabra era identificada con la brujería.

El Inquisidor Pierre le B~~re~~ussard, en la recapitulación de los crímenes atribuidos a los brujos de Arras, - explica el desarrollo de un sabbat con las siguientes palabras:

"..... Allí se encuentran los unos con los otros, con mesas - cargadas de vinos y manjares y allí encuentran también al Diablo en forma de macho cabrío, de perro, de mono y nunca con - figura humana..... Después besan al diablo en forma de chivo en el trasero, con candelas ardientes en sus manos..... Después de rendido este homenaje, pasaban sobre una cruz y escupían encima, en mengua de Jesucristo y de la Santísima Trinidad. Después enseñaban el trasero al cielo y al firmamento, en menosprecio y después de haber comido y bebido a satisfac - ción, se unían todos juntos carnalmente; e incluso el Diablo se ponía en figura de hombre o de mujer y los hombres cohabitaban con él en figura de mujer y las mujeres en figura de - hombre. También cometían los pecados de sodomía y homoselualismo y otros crímenes hediondos y enormes, tanto contra - - Dios como contra la Naturaleza" (95).

Dentro de los crímenes que se atribuían a - los brujos, uno de ellos era el de tener cópula carnal con el Demonio y era frecuente el enviar a la hoguera a los acusados de brujería por "adorar de modo sucio al Diablo".

En un documento de la Inquisición sobre bru - jería en Navarra(96), se dice lo siguiente sobre las relaciones sexuales del Demonio con los brujos: "Una de las cosas con que más captiva y subjeta el Demonio a los bruxos, para que perma - mezcan firmes en sus maldades, es traerlos embueltos en grande multitud de torpezas y de actos carnales, que cometen en sus - juntas y aquellarres y fuera de ellos, tratando los demonios carnal y deshonestamente con los hombres y con las mujeres, y

mezclándose también los unos con los otros en presencia y a -
bista de los demás, y con circunstancias que agravan sus mal-
dades, como obra encaminada por el Demonio. Y en esas torpe-
zas son comprendidos todos los bruxos mayores y todos los que
son llegados a edad en que puedan ejercer actos deshonestos.
Y la certidumbre de estas maldades, se comprueba también con
cosas bisibles que de ellas resultan, como es corromper a las
mujeres donzellas y también a los hombres, la primera vez que
el Demonio los trata, sacándoles sangre, que después los días
siguientes hallan y veen en sus camisas".

Cuando se acusaba a un supuesto brujo de ha-
ber producido la posesión de otros, se estaba sobre todo cas-
tigando las prácticas sexuales heterodoxas y, muchos de los pro-
cesos contra la brujería eran, en realidad, condenas de una -
sexualidad inaceptada. Caro Baroja dice con razón que "En la
historia de muchos movimientos de carácter religioso, sobre -
todo en los de matiz heterodoxo frente a una Iglesia oficial-
mente constituida, suelen desempeñar papel singular unos hom-
bres que, aparte de tener una personalidad mística fuerte, -
ejercen similar poder físico, sexual, sobre mujeres un poco -
desequilibradas y unidas en grupo" (97).

De igual forma, este razonamiento podía apli-
carse también en el caso del enfrentamiento de la Iglesia con
el poder de la atracción homoerótica.

El famoso manual de los Inquisidores domini-
cos Sprengler y Kramer, el Malleus Maleficarum, identifica la

- 68 -

brujería con el sexo y dice expresamente que " Toda brujería
procede del apetito carnal" (98).

2. EL DELITO.

2.1.)- Los Reyes Católicos y el pecado nefando. Durante el reinado de los Reyes Fernando e Isabel se va a producir - en España una dura represión de carácter político-religioso. Al mismo tiempo que un intenso odio contra los judíos, a los que calificaron de raza maldita, los Reyes Católicos se decidieron a establecer en España una Inquisición realmente eficaz en sus dominios, donde no existía en realidad. Así, el - 17 de Septiembre de 1.480 se nombraron los dos primeros frailes dominicos para que actuasen como inquisidores en Sevilla (99).

Poco después, el 6 de Febrero de 1.481, tuvo lugar la primera ceremonia pública o auto de fe de la flamante Inquisición y fueron quemadas en la hoguera seis personas, acusadas de herejes.

Desde entonces, los Reyes Católicos no se - limitaron a intentar restablecer el orden; querían al mismo tiempo la unidad religiosa y para conseguirla se valdrían sobre todo del nuevo Tribunal de la Fé.

También dictaron leyes contra el pecado nefando. Entre ellas hay una, dada el 22 de Agosto de 1.497 con el título " De la sodomía y bestialidad ", en la que condenan a los autores de este delito que "no es digno de ser nombrado" a

" Ser quemados en llamas de fuego" calificándolo como herejía y crimen de laesae Majestatis y dicen que "Es merecedor de mayores penas que por obra se pueden dar". La ley es larga y muy minuciosa, más que todas sus predecesoras en la forma en que describe "Los actos abominables". También mandaba imponer la pena de muerte aún cuando el delito no hubiera sido consumado y no pudiera probarse "En acto perfecto y acabado y se probaren y averiguaren actos muy propincuos y cercanos a la conclusión del".

Por este tiempo, Europa era presa de un enorme furor demoníaco, manifestado en la extensión y abundancia de las prácticas brujeriles. Pero, en España, y a pesar del rigor del Santo Oficio, los castigos inflingidos por la Inquisición a los acusados de brujería eran más suaves que los que empleaban los tribunales seculares. El procedimiento en casos de brujería, dice Turberville (100), difería poco del que se empleaba en los juicios de herejía, excepto en que no se utilizaba la tortura.

La lucha contra los árabes, con el aislamiento de España del resto de Europa que se produjo, hizo que la alarma contra las brujas y su condena fuera más tardía, y diferente, de los demás países de la Cristandad.

Los autos de fé contra las brujas y homosexuales fueron frecuentes en la Península, pero en el caso de los delitos de brujería algunos inquisidores consideraron, con gran juicio que, el primer paso a seguir era la prevención, mediante la instrucción del pueblo, inmerso en costum-

bres paganas. De todas maneras, hubo tribunales que no fueron tan justos y juiciosos y muchos fueron realmente crueles, de forma parecida a lo que ocurría en el resto de Europa.

El principal significado de la Inquisición española hay que buscarlo, más que en la lucha contra las prácticas hechiceriles y sodomíticas, en la persecución de judíos y moros.

Para la Inquisición española, el pecado nefando, como la bigamia y las desviaciones sexuales molinosistas de los clérigos, fueron delitos menores, aunque no los dejara de castigar. Su principal objetivo fueron los herejes, es decir, los judíos y los moriscos. De igual modo, los castigos por los delitos de brujería se aplicaron con menor frecuencia e intensidad que en otros países europeos y las epidemias más intensas de hechicería en España se limitaron a las regiones montañosas próximas a los Pirineos, Navarra y Cataluña.

Un auto de 18 de Octubre de 1.509 ordenó - que la Inquisición española no emprendiera acción alguna contra los homosexuales, excepto si estaban implicados en casos de herejías. Pero Kramen señala que " Aunque los tribunales de Castilla no volvieron a ejercer jurisdicción sobre la sodomía, la Inquisición de Aragón adoptó ahora poderes oficialmente contra este mismo delito. El 25 de Febrero de 1.524 el Papa Clemente VII promulgó un breve decreto concediendo a la Inquisición del reino de Aragón jurisdicción sobre la sodomía, sin tener en cuenta si en ella estaba o no presente la herejía. A partir de entonces, los inquisidores aragoneses conser-

varon esta nueva autoridad, que jamás abandonaron a pesar de las típicas quejas alzadas por las Cortes de Monzón en 1.533 " (101).

El castigo para los adultos mayores de 25 - años era la hoguera, siguiendo una descripción del tribunal de Zaragoza; a los menores se les azotaba y se les mandaba - a galeras.

En la aplicación de la pena de muerte para el delito de sodomía, la Inquisición española fué más moderada que los propios tribunales civiles. El historiador Kramen continúa diciendo: " En esto, la benignidad y humanidad de - la Inquisición contrasta agudamente con las invariables ejecuciones de los acusados por los tribunales seculares. La benignidad era todavía más acentuada con los clérigos que habían pecado de éste, y como regla nunca eran quemados, excepto si no habían hecho caso a las repetidas advertencias" (102).

Los clérigos homosexuales eran tratados con mayor indulgencia que los laicos porque el control de la moral del clero por los inquisidores no debió de ser muy rígido, y en muchos casos, para evitar el escándalo, se mantuvieron los casos en secreto (103).

Lea, en su Historia de la Inquisición, refiere que en Valencia el castigo usual de la homosexualidad consistía en ser quemado en la hoguera, pero coincide con Kramen en señalar que " Había sin embargo, cierta reserva en la aplicación de este castigo, porque dichos crímenes no podían esca

par, como en otros casos, por medio de la confesión y conversión" (104).

Con Felipe II, el poder civil dicta normas para eliminar las dificultades que se encontraban en algunos casos para reunir pruebas necesarias y lograr castigar a los culpables del delito nefando. Estas disposiciones se encuentran en una Ordenanza de 1.598.

Dentro de lo referente a la moral sexual, en España durante los siglos XVI-XVII, el pecado-delito que más horrorizaba y escandalizaba era el de sodomía (105). Era un delito abominable y odiosísimo. Es suficiente tener en cuenta que, en muchas ocasiones, se le llamaba simplemente "el pecado", como si se tratara del pecado por antonomasia.

Durante esta época, el bestialismo se equiparaba muchas veces con la sodomía, y esta no solo se refería a las relaciones entre hombres, sino también al lesbianismo y, extendiendo el concepto de contra natura, a los actos sexuales entre hombre y mujer habidos de modo artificial (106).

Tomás y Valiente explica por qué son los delitos contra la moral sexual, los únicos a los que se aplica el término de pecado durante las Edades Media y Moderna. Siguiendo a Covarrubias, el llamarlos así en las leyes, dice el Catedrático de Historia del Derecho, es como un reconocimiento tácito de que, en tales delitos, predominaba la ofensa a Dios por encima del daño al Estado; en cambio, el

robo o el homicidio sobre todo son alteraciones graves de la convivencia social; son pecados de forma secundaria y, por ello casi nunca les designa así en las normas legales.

En la época de los Reyes Católicos, como antes y después de ellos, la ley no era igual para el noble y para el plebeyo. Los privilegios de los nobles se extendían también al campo penal, pues disponían del privilegio de fuero especial y de la prerrogativa nobiliaria de exención de tormento, que se aplicaba en caso de delitos muy graves, entre los cuales figuraba la sodomía, equiparada al asesinato y algún otro más. Tampoco podían sufrir penas corporales infamantes y, en realidad, lo más frecuente era que pagaran una cantidad de dinero como compensación o, en algunos casos más graves, fueran desterrados (107).

2.2.)- La llegada del pensamiento renacentista.

El ansia de retorno a la cultura clásica. Mientras tanto, al mismo tiempo que las hogueras combatían la epidemia de brujería extendida por Europa al final de la Edad Media, en Italia y otros lugares de Occidente algo está cambiando. Se intenta, entre otras cosas, volver a la sexualidad desde el erotismo (108).

El ascetismo que impregnó duramente el mundo medieval está empezando a dejar paso a un sentimiento hedonístico. Se vuelve a buscar el placer real, no el idealizado. Frente al Dios católico, represivo y autoritario de la Iglesia de Roma, surge un nuevo y libre (109), y con él

una concepción diversa de la religiosidad y, en definitiva, - del hombre.

El paso de la mentalidad medieval a la renacentista es simbolizado por Tierno Galván con las siguientes palabras: " De los diversos esquemas simbólicos prefiero un acto a una obra y un acto individual a uno colectivo. Opto por la ascensión esforzada y vivificante de Petrarca al Monte Ventoso el 24 de Mayo de 1336 , que explicó en una de sus - epístolas como un acto gratuito , que acabó con el deleite - estético. La primera vez, se dice, que un hombre subió a una montaña arrastrado por el placer de ver. La naturaleza se torna panorama y meditación, según frase de Simmel" (110).

El fin de la Edad Media viene caracterizado por un último esfuerzo de restauración de la Antigüedad Clásica por parte de un nutrido grupo de intelectuales, a quienes se les llamó humanistas por su afición a las letras humanas, es decir, no cristianas. Se admite que el humanismo tuvo su origen en Florencia en el siglo XIV y se señala como fundador del movimiento a Coluccio Salutati, secretario de cartas latinas de la Señoría y amigo personal de Petrarca y de Boccaccio. Estos mismos poetas colaboraron con él en el interés - por el griego y el latín y por el afán de coleccionar obras clásicas. En Florencia misma apareció una Academia, fundada por Luis Marsigli, para agrupar a los eruditos y a los helenistas (111).

Se está iniciando el retorno a la cultura -

clásica. Las obras de los griegos y romanos, que permanecieron aisladas del hombre medieval en los monasterios, donde los monjes se encargaron de su conservación y que empezaron a ser traducidas por los árabes, van a ser buscadas ahora afanosamente y todo lo que representa el helenismo, con su inevitable carga de civilización pagana, va a ser desempolvado y sus modos de conducta, imitados.

Huizinga, explica que, "el Renacimiento llega cuando cambia el tono de vida, cuando la bajamar de la letal negación de la vida cede a una nueva pleamar y sopla una fuerte, fresca brisa; llega cuando madura en los espíritus la alegre certidumbre (¿o era una ilusión?) de que había venido el tiempo de reconquistar todas las magnificencias del mundo antiguo, en las cuales ya se venía contemplando largo tiempo el propio reflejo" (112).

Foucault recuerda que, hasta la segunda mitad del siglo XV, o un poco más, reina solo el tema de la muerte (113). Pero el pueblo se rebela contra ello, como se expresa en las geniales pinturas de Brueghel y El Bosco. En la Nave de los locos, la idea plástica de colocar toda clase de pecadores, sobre todo sensuales, se manifiesta ofreciendo al hombre una especie de paraíso renovado, en el que el hombre no conoce el sufrimiento ni el temor y donde tiene lugar el triunfo de la sexualidad, en sentido hedonista puro, sobre el modo ascético que la religión trataba de enseñar. (114).

Durante la Edad Media, los locos eran en muchas ocasiones los impíos, los lascivos y los sodomitas y - desde época muy temprana se asistió a los desviados mentales. Tal asistencia debió de ser de carácter mágico, antisupersticioso. Ya, en el siglo IX, el arzobispo Agobardo de Lyon luchó contra los idólatras y la brujería. La ignorancia de - las pobres gentes había llegado a tal extremo que "ahora, - entre los cristianos se creen grandes cosas que en tiempos antiguos ni siquiera un pagano hubiera creído" (115).

Al llegar al Renacimiento, la locura va a fascinar al mundo (116).

Es una época de recuperación de la cultura ociosa grecolatina. La belleza aparece como el supremo bien y la búsqueda del placer se convierte en el primer objetivo. Hay un nuevo pansensualismo.

Con el humanismo, la homofilia en sentido griego vuelve a aparecer y son frecuentes los artistas y - los intelectuales de orientación homoerótica.

Para los renacentistas, el amor es lo - más importante y la naturaleza su mejor expresión. En la - Escuela de Platón, Rafael muestra la exaltación del sabio y pinta a Aristóteles señalando con la mano hacia el cielo, como muestra del deseo de reconquistar a la Naturaleza como fuente de todo conocimiento.

Paralelamente a una gran confusión y a una era de grandes cataclismos mentales y físicos, en la Europa

renacentista destacan numerosos espíritus brillantes y clasicistas, en los que se reúnen y manifiestan perfectamente las cualidades de la homofilia griega. La homosexualidad, en su más noble sentido, fué experimentada por muchos de los geniales hombres renacentistas.

Leonardo da Vinci, que, según sus biógrafos llegó a ser acusado de prácticas sodomíticas, compareciendo el 9 de Abril de 1476, cuando tenía 24 años junto con otros cuatro acusados ante los "Oficiales de Noche", bajo la acusación de haber cometido el pecado nefando con un joven de 16 años, Jacobo Saltarelli, quién según el cronista, "aguantaba muchas miserias y accedía a complacer a las personas que le requerían para semejantes indignidades por dinero, habiendo tenido que satisfacer así a docenas de personas como aquellas" (117), consideraba la búsqueda de la belleza la mayor expresión del alma, y su vida se convirtió en una obsesión para lograrla. Vivió rodeado de jóvenes discípulos, a los cuales retrató repetidamente y su humanismo se expresó en su amor a la sabiduría, del mismo modo como Miguel Angel, el otro gran genio del Renacimiento florentino, apreciaba la filosofía y el arte.

La obra de los dos artistas es de indudable carácter homosexual, en el sentido uranista. Nin Frías dice que "Miguel Angel amó a la Divinidad a través del cuerpo - casto del adolescente, cuando está viviendo su único y divino momento de perfección física" (118).

La pedofilia griega se reune con el ideal - ascético cristiano en Miguel Angel, quien rechazó el placer sexual físico, siéndole fácil conseguirlo, y se dedicó por - entero al cultivo de la belleza intelectual, aún viviendo en una época dada a la realización de todo deseo erótico, por - más fantástico o extraño que fuera. Pero, a pesar de todo es - to, Miguel Angel, no escapó de las acerbos críticas de sus - contemporaneos, que le hicieron objeto de burla, aunque no - se le llegara a acusar, como a Leonardo, de homosexualismo - físico, a lo largo de su vida.

La homosexualidad se extendió como reguero de pólvora en las ciudades renacentistas, tanto que la prostitución femenina pasó un mal momento, porque los hombres - no iban ya con ellas, prefiriendo practicar entre ellos el pecado contra natura.

En Venecia, a pesar de que las leyes de la República castigaban la sodomía ahorcando y quemando después a los culpables o ahogándolos en los canales o condenándolos a prisión perpetua, el gobierno llegó a exhortar a las prostitutas a que se exhibieran más para conseguir que los ciuda - danos venecianos disminuyeran sus inclinaciones hacia los - prostituidos masculinos y los jóvenes afeminados.

En Alemania no llegó a existir un Renacimien - to a la manera italiana y un gran contraste con el sensualis - mo elitista se va a producir en la reforma luterana.

Lutero se escandalizará del libertinaje del Pontificado Romano y se propondrá restaurar la autoridad de la fé. Las ideas ascéticas vuelven a surgir y el mundo se somete de nuevo al diablo; a través del pecado original, el - hombre está condenado, va a decir Lutero y solo podrá alcanzar la gracia divina y ser de nuevo purificado por medio del rigorismo de las ascesis.

El Renacimiento francés tuvo en Montaigne el más clásico de sus representantes y su obra Los Ensayos - es de clara orientación homófila.

En Francia hubo, como en todos los países, una doble convención y, mientras por un lado, muchos sodomitas eran quemados en la hoguera por brujería, por otro, la homosexualidad era general en la corte francesa desde Enrique III, el último rey de la dinastía de los Valois.

Francia conoció en el siglo XVI un período de brillante prosperidad que acabó con las guerras religiosas y el reinado, lleno de patología, de Enrique III, cuya - depravación no desmereció en nada de los más corrompidos - emperadores romanos. Para protegerse, contrató a su servicio un gran número de mancebos de buena presencia a los que sometía a sus caprichos sexuales. Estos jóvenes efebos fueron muy conocidos y se les llamó los "mignons" del rey, de forma parecida al "escuadrón volante de bellas jóvenes galantes" que poseía la lesbiana Catalina de Medicis.

2.3.) .- El furor calvinista. Las guerras de religión en -

la Europa renacentista. La doctrina de Calvino, mucho más extremista que la luterana, impuso un régimen de terror en Europa durante los siglos XVI y XVII. Todos los países en los que se desarrolló la Reforma sufrieron durante años continuas persecuciones, conocidas como Guerras de Religión y, lo que era tan solo un movimiento religioso o, como máximo teológico, sirvió a muchos ambiciosos como excusa para tomar las armas y procurarse posiciones o riquezas que hasta entonces no habían tenido (119).

El exterminio de los disidentes, a los que se acusaba de brujas, homosexuales o herejes, fué masivo. El número total de las brujas ejecutadas en el siglo XVI sólo en Alemania, dice Kramen (120), ha sido calculado en cien mil, cifra que probablemente es cuatro veces mayor que el número de personas quemadas por la Inquisición española en toda su historia.

La homosexualidad se castigaba por los tribunales religiosos y por los civiles, que pugnaron entre ellos para tomar preponderancia y hacerse independientes; en Inglaterra, por ejemplo, no fué hasta 1.533 cuando la sodomía fué sometida al control secular, y un Estatuto de ese año hacía de las prácticas homosexuales un delito que merecía la muerte. A pesar de dos revocaciones, en 1.547 y en 1.553, la ley se volvió a promulgar y desde 1.562 la homosexualidad volvió a constituirse un crimen capital en Gran Bretaña.

Al mismo tiempo que la sífilis adquiere características epidémicas, una ferocidad inusitada se apodera de todo el continente durante los siglos XV, XVI y XVII.

Por un lado, los partidarios de la reforma - verán católicos en todas partes, a quienes castigarán cruelmente, y por otro, los que vivían en territorios donde dominaba la Iglesia Católica, lucharán contra los herejes, en parte, por el miedo de ser ellos mismos acusados de serlo.

Sólo en algunas grandes ciudades el espíritu renacentista va a poder prosperar en estas condiciones, aunque también acompañado de una situación de despilfarro, lujo y ociosidad, que influirá en la aceptación popular de la Reforma y de sus últimas consecuencias. La matanza de la noche de San Bartolomé puede ser ejemplo de ello.

El terrible odio desatado por las guerras religiosas debió ser la causa principal de la crueldad inusitada de las leyes durante la época del Renacimiento, que ya no se suavizarán hasta la llegada del aire fresco procedente de la Revolución francesa.

Mientras tanto, Europa permanece sumida en una tremenda miseria, a consecuencia sobre todo de estas terribles guerras. El profesor Von Hentig dice explicando la situación imperante: " Se había perdido la seguridad; el mundo espiritualmente cerrado a los individuos, herejes y rebeldes, - había quedado atrás. Había que verselas con verdaderos ejércitos de vagabundos y mendigos. Puede establecerse su proceden-

cia: nacían de las aldeas incendiadas y de las ciudades saqueadas, otros eran víctimas de sus creencias, víctimas arrojadas a los caminos de Europa..... acciones periódicas de limpieza los expulsaban, los azotaban, los marcaban al fuego y, eran demasiados para ahorcarlos a todos, por lo que tuvo que producirse un hecho lógico: el nacimiento de la prisión, de la pena de privación de libertad (121).

2.4.)- Una consecuencia coherente. El nacimiento de la prisión como forma de ordenamiento social. Foucault ha estudiado con precisión las condiciones en que esto se produjo. En el siglo XVII se llegó a temer que los mendigos asfixiaran a las naciones y, como método para evitarlo, se estableció su internamiento: " La época clásica utiliza el confinamiento de una manera equívoca , para hacerlo desempeñar un doble papel : reabsorber el desempleo , o por lo menos borrar sus efectos sociales más visibles y controlar las tarifas cuando existe el riesgo de que se eleven demasiado. Actuar alternativamente sobre el mercado de mano de obra y los precios de la producción " (122).

Además, no sólo eran razones socioeconómicas las que explicaban el internamiento. Una visión moral lo sostiene y anima. Cuando el Board of Trade publicó un informe sobre los pobres en el cual se proponían medios para " volverlos útiles al publico " se precisó que el origen de la pobreza no estaba ni en lo exiguo de los ingresos ni en el desempleo, sino "en el debilitamiento de la disciplina y el relajamiento

de las costumbres. También el edicto de 1.615 incluía entre las denuncias morales, amenazas extrañas." El libertinaje - de los mendigos ha llegado al exceso por la forma como son tolerados todos los tipos de crímenes, lo cual atrae la maldición de Dios sobre los Estados que no los castigan". Este libertinaje no es el que se puede definir en relación con - la gran ley del trabajo, sino ciertamente un libertinaje moral. " La experiencia ha hecho conocer a las personas que - se han ocupado en trabajos caritativos, que muchos de ellos de uno y otro sexo, viven juntos sin haberse casado, que - muchos de sus niños están sin bautizar, y que viven casi todos en la ignorancia de la religión, el desprecio de los sacramentos y el hábito continuo de toda clase de vicios"(123).

Razones de carácter moral, y de carácter sexual, influyeron también en la conveniencia de establecer el internamiento en el siglo XVII. Ya antes, un Decreto de 1.583 en Italia, se refiere al vicio sodomítico y lo hace merecedor de la pena de prisión. Esta debe ser una de las primeras leyes que sancionan de esta forma la homosexualidad y parece muy benigna para la severidad del tiempo que tratamos, aunque, en todos los rincones de Italia, dice Lea, este crimen era tratado con una indulgencia completamente desproporcionada a su atrocidad. Es más, la Inquisición Romana no tuvo conocimiento de él. Esta tolerancia e incluso la aprobación de la homosexualidad en Italia viene atestiguada por el hecho de que en 1.664 ciertos franciscanos conventua

les llamaron la atención al proclamar las excelencias de esta práctica..... (124). Indudablemente, el poderoso influjo de las ideas renacentistas se hace notar en esta sorprendente permisividad .

En el Decreto citado de 1.583 las penas de prisión por el delito homosexual no eran iguales para todos y así, si la edad del culpable oscilaba entre los 14 a 18 - - años, la pena era de 30 días de cárcel en régimen de aislamiento; de los 18 a los 25, 60 días de prisión en similar - régimen y, por último, desde los 25 a los 50 años, tal delito se penaba con un año de prisión (125).

Sin embargo, el sentido ascético en su forma más primitiva y brutal se va a imponer en las primeras - Workhouses inglesas. Mediante las más severas disciplinas - se perseguirá el dominio de las pasiones insanas y evitar el pecado. También el trabajo forzado irá orientado en esa misma dirección de contención moral.

En los países católicos, de igual modo, se emplean métodos tendentes a "la ordenación de las vidas y - las conciencias" (126).

San Vicente de Paul puede ser un buen ejemplo de esta severidad acentuada aún más por las ideas religiosas. " El fin principal por el cual se ha permitido que se - hayan retirado aquí unas personas, y se les haya puesto fuera del desorden del gran mundo, para hacerles entrar en calidad

de prisioneros, fué el impedir que quedaran retenidos por la esclavitud del pecado y de que fueran eternamente condenados y darles el medio de gozar de un contento perfecto en esta - y en la otra; harán todo lo posible para adorar así a la divina providencia..... La experiencia nos convence demasiado, desgraciadamente, de que la fuente principal de los trastornos que vemos reinar hoy entre la juventud es la falta de - instrucción y de docilidad en las cosas espirituales, ya que prefieren seguir sus malvadas inclinaciones, antes que las - santas inspiraciones de Dios y los caritativos avisos de sus padres " (127).

Con el internamiento, se va a tratar de con seguir el orden que los poderes imperantes, tanto el civil - como el religioso, exigen y que los locos rechazaron en su explosión de júbilo renacentista.

A partir de la época clásica, las penas corporales inician su declinar, después del coletazo espasmódico de los siglos XIV, XV y XVI y, aunque van a seguir aplicándose, irán dejando paso a la prisión como medio de control social.

Los insensatos, los dementes, los desordenados y también los sodomitas van a ser apartados del resto de las gentes y conducidos a las prisiones, donde en nombre de Dios y el rey serán corregidos, para expiar sus pecados.

La Alianza está hecha: la Religión pondrá -

las normas morales y el Estado los medios para cumplirlas, - en un estado de cosas que va a continuar casi hasta nuestros días. En frase de Szasz, el ordenamiento adecuado de esta - nueva sociedad ya no se concebía en términos de Gracia Divina, sino en términos de Salud Pública (128).

Primeramente, con el cristianismo, la sodomía es un pecado. Después con el aumento del poder civil y - las regulaciones legales, se convertirá en pecado-delito, - hasta el siglo XVII, cuando empieza a ser considerado como - un delito cometido por dementes, que también son pecadores.

En España por ejemplo, en 1.640 las Regula- ciones prescriben que la homosexualidad sea tratada como he- rejía y castigada con la muerte en la hoguera o mediante la flagelación y el envío a galeras.

Por aquel tiempo, los procesos contra el - pecado nefando continuaron siendo frecuentes en España, y - las penas aplicadas siguieron siendo diferentes según los - culpables pertenecieran al pueblo o a las clases privilegia- das. Marañón, en su Don Juan, se refiere a ello, al explicar un proceso de sodomía en el que estuvo envuelto el conde de Villamediana: "..... El delicado asunto se descubrió este - año de 1.622. Gran número de personas conocidas de Madrid - fueron inculpadas de homosexualidad. Desde criados y bufo- nes de las casas aristocráticas, hasta los mismos señores - de éstas. Uno de ellos era Don Juan de Tassis. Es la prime-

ra vez que el nombre de Villamediana aparece sin una mujer a su lado. El era, ; quién pudiera pensarlo!, el jefe de la - banda. Los más humildes fueron oendados a muerte y ejecuta dos en Madrid, que entonces lo exigía así el rigor incomprensivo de la ley. A los pecadores encopetados les dejaron huir a Italia y a Francia" (129).

Los severos castigos contra la homosexualidad no dejaban todavía paso en el siglo XVII a la pena priva tiva de libertad y, Fadilla Barnuevo señala como vigentes - las penas antedichas y escribe: " quién tal delito cometiere debe morir quemado en llamas de fuego y sus bienes ser con fiscados para la Cámara Real" (130). Según la Recopilación, el castigo tendría lugar aunque el acto no hubiese sido con sumado y afectaría también a los encubridores, a los que se ejecutaba por medio de la horca.

La severidad contra los sodomitas no dismi nuyo y el pecado nefando se llevó a equiparar con el bestia lismo. El grado de dureza era tal, que también se castigaban con la muerte las relaciones homosexuales femeninas; " el - trato carnal torpe entre mujeres simulando una de ellas ser el varón.....". En Madrid, a mediados del XVII, no era muy - infrecuente la quema de homosexuales y, se sabe que el 5 de Diciembre de 1.622 " quemaron por el pecado nefando a cinco mozos" y el 21 de Marzo de 1.626 " quemaron dos mozuelos por el pecado nefando", uno de los cuales " se desdijo a voces - por las calles quando le llevaban a quemar, e hizo mucha -

lástima en la Corte". También en Madrid y por la misma causa quemaron a otros dos hombres, uno de 16 y otro de 40 años, - el 10 de Diciembre de 1.636, y a otros dos en Enero de 1.637; a dos más en Octubre de 1.639, y Fellicer, que cuenta el hecho, notifica que " están presos por el mismo delito nueve - y dicen que han culpado a casi sesenta". El mismo Fellicer - escribe en "aviso" fechado en Octubre de 1.640: "esta semana pasada, el jueves, quemaron un hombre y un muchacho por el - pecado nefando"; y el 29 de Noviembre de 1.644 da cuenta de que "el viernes pasado quemaron a aquel hombre que acusó su mujer cometía el pecado nefando con ella....." (131).

El rigorismo de la moral sexual no dejó de existir y, en el siglo XVII, se llegó a casos extremos, como la Secta de los Puritanos en la Inglaterra protestante. Sus fieles fueron escasos al principio, pero después su número creció considerablemente. Se distinguían de los Anglicanos por su feroz radicalismo y su rigidez era tal que intervenían en las vidas privadas, persiguiendo y castigando a los que consideraban pecadores, con el objetivo de hacer del pueblo inglés un pueblo de santos.

En el siglo XVII tuvo lugar un endurecimiento en las costumbres de los gobernantes, ante los privilegios de los últimos señores feudales, que habían mantenido en la última época del feudalismo una relación más de carácter paternalista que despótica sobre sus súbditos. Con la -

intervención de los delegados regios en el gobierno de los feudos, los nobles se vieron obligados a una doble opción, ponerse al lado de la autoridad real o defender los derechos de sus siervos y la decisión fué, en la mayoría de los casos, el abandono de sus tierras y la marcha a las ciudades para convertirse en cortesanos, con lo que se produjo el fin del feudalismo y el abandono de los campos (132).

Durante esta época, la forma de gobierno que dominaba en casi todos los países de Europa era el absolutismo. Los reyes y príncipes se convirtieron en dioses con la misma independencia que ellos. En la Francia de Luis XIV, la monarquía llegó a ser el gobierno más absoluto visto en Europa.

2.5.)- La intersexualidad en las Cortes europeas y la difusión del confinamiento. El lujo de la Corte de Luis XIV, el Rey Sol, debió ser tal que un contemporáneo lo describe así : " cuanto se ha visto de la magnificencia de Salomón y de la grandeza del rey de Persia no es comparable a la pompa que acompaña al rey de Francia" (133).

La vida de Luis XIV estaba llena de ruidosas aventuras amorosas, fiestas, fastuosidad y espectacularidad. Se calculan en diez mil los servidores del rey. Cinco mil personas que constituían la élite de la nobleza francesa vivían en Versalles y otras cinco mil más en las dependencias(134).

En este ambiente de lujo oriental, la homosexualidad constituyó una moda y el intersexualismo fué una manifestación más. Hombres y mujeres presumían de ropajes llamativos con brillantes colores y costosos bordados y entre el sexo masculino era habitual el uso de la peluca con largos bucles empolvados.

Felipe de Orleans, el hermano de Luis XIV - era llamado " el rey de los sodomitas ". En las memorias de Saint-Simon se le describe como " un hombrecillo barrigudo, encaramado a sus altos tacones como en unos zancos, coqueteando como una mujer, cargado de anillos, pulseras, joyas y cintas y perfumado como una cortesana, no siendo raro que se vistiera como ellas" (135).

Al mismo tiempo que en Francia tenía lugar un importante desarrollo de las Bellas Artes, los tremendos despilfarros de la corte y de los nobles recaían directamente sobre los labradores, a los que cargaban de impuestos, -- iniciándose una época de miseria y de hambre para Francia, - que tuvo como resultado la despoblación de los campos.

Puede ser adecuado comparar este periodo histórico con el de la decadencia del Imperio Romano. Entonces, de igual forma que en el siglo XVII francés, el lujo y el placer de unos pocos eran mantenidos por el trabajo del resto de la población, en medio de una pobreza creciente.

Izquierdo dice comparando ambas situaciones: " el mismo lujo en los de arriba, igual miseria en los de aba

jo" (136).

El poder estaba empezando a temer a las muchedumbres y las leyes continuaron endureciéndose. Viader se ñala que " la precupación de todos los jueces europeos consistía en hallar el mejor medio de hacer sufrir mucho sin extinguir o atacar los órganos vitales, problema éste que fué resuelto de mil maneras diferentes, que abarcaban desde la privación del sueño hasta el empleo de ciertos aparatos que rompían los huesos de las extremidades" (137).

Otra solución fué el empleo del confinamiento. En toda Europa los establecimientos de corrección se extenderán como reguero de pólvora durante los siglos XVII y XVIII y, en la mayoría de ellos, se aplicarán los más diversos tormentos para contener a los disconformes. Los azotes, latigazos, cepos, cadenas y collares, serán profusamente --utilizados, pues, como indica una pintura grabada a la entrada de una de éstas prisiones, " si se ha pødido someter al yugo a los animales feroces, no debemos desesperar de corregir al hombre que se ha extraviado" (138).

Este rigorismo contrasta agudamente con la llegada a la corona de Inglaterra de Carlos II, cuando se - aleja el dominio de los puritanos y una época de esplendor - se inicia en la corte en contraste con los tiempos anteriores. " Los primeros años del reinado de Carlos II producen la im- presión de una fiesta casi ininterrumpida y una prolongada -

baconal comparada con los veinte anteriores, seguidos de puritanismo riguroso, durante los cuales, monótonos y sempiternos himnos religiosos habían sustituido a los bailes, el teatro, las fiestas y los juegos públicos, ya que incluso los bailes folklóricos en torno al Maypole (Arbol de Mayo) eran considerados un pecado en la república de Cronwell" (139).

La Corte de Carlos II, que había sido educado en Francia y se casó con una francesa, fué una imitación de la de Luis XIV. Alemania también fué influenciada por las modas francesas y la nobleza empezó a copiar sus costumbres, llegando a ser la corte de Viena una reproducción de la de Versalles, pero sin su desarrollo intelectual.

Unicamente la monarquía española destacaba de las del resto de Europa. Su vida era austera y aburrida, estando prendida por una gran severidad en medio de un clima de decadencia, mientras sus ejércitos sufrían continuas derrotas y se firmaban tratados en los que se cedían numerosos territorios. La Iglesia española, en cambio, continuó disponiendo de un enorme poder que llegó a preocupar a los reyes, a pesar de ser estos marcadamente católicos.

Tampoco las desgracias naturales abandonaron el continente y, a mediados del siglo XVII, otra terrible epidemia de peste asoló Europa, causando miles de víctimas. A Inglaterra llegó hacia 1.665 y, en esa misma época, también tuvo lugar un gran incendio en Londres, lo que hizo que las gentes atribuyeran aquellas catástrofes a un castigo divino

provocado por la vida de escándalo y pecados que se había extendido por el reino.

Spinoza, un hombre al que guió la razón, y que, por lo tanto, fué excomulgado, describe con claridad la - situación de la Iglesia en el siglo XVII, cuando dice: " Los ministerios de la Iglesia se consideran como puesto de prestigio y sus oficios como fuente de ingresos.....El deseo de propagar la santa religión degenera en sórdida avaricia y en el oportunismo, y las iglesias se convierten en una especie de teatro donde se puede escuchar a oradores más que a sabios eclesiásticos. Ninguno de estos se preocupa lo más mínimo de instruir al pueblo, sino sólo de hacerse admirar, de calum-- niar a los que se le openen y de propagar tales novedades y curiosidades que hacen bostezar a quien les escucha". "La - piedad(¡ Santo Dios!) y la religión consisten ahora en dispa ratados misterios. Las personas que desprecian abiertamente la razón, que miran despectivamente y se apartan del inteleg to humano, como naturalmente corrompido, consideran que ellas mismas, de la manera más ultrajante posible, poseen la luz - divina. Ciertamente, si tuvieran una chispa de ella, no desva riarían tan arrogantemente; más bien aprenderían a venerar - a Dios con algo más semejante a la sabiduría y serían tan co nocidos entre sus colegas por su amor como ahora lo son por su odio" (140).

Hablar con tal precisión de ideas, no era - algo fácilmente tolerable en la Holanda de finales del XVII.

El resultado fué la excomunión del gran filósofo holandés, -
que fué calificado de hereje.

2.6.)- El deseo de libertad de los Ilustrados.

La glorificación del placer. Con la llegada del siglo XVIII, las leyes penales continuaron siendo severas y -
Dickens habla, pensando en la segunda mitad de esta centuria de " aquellos buenos tiempos que hicieron de Inglaterra en -
el orden penal y en el régimen de los presidios, uno de los países más bárbaros del mundo " (141). Del resto de las naciones se podría hacer un comentario parecido.

Al principio de la Edad Moderna y durante -
el siglo XVIII, se producirá, coexistiendo con un ambiente -
de gran dureza y un mantenimiento férreo de la autoridad, -
una puesta en cuestión de las creencias y de los juicios -
sobre los cuales reposaba, hasta entonces, la manera de vivir. Este " examen de conciencia total ", se hizo siguiendo las reglas establecidas por Descartes en su Discurso del Método de 1.637, donde señala como primer precepto no aceptar jamás ninguna cosa como verdadera sin antes haberla conocido personalmente como tal (142)

Aunque no se produjo un debilitamiento de -
la fé, la primera mitad del siglo XVIII fué un periodo histórico de dominio de la idea de Naturaleza, Deus sive Natura, había dicho Spinoza. La religión represiva va a ser - - -

continuamente sometida al juicio de la Razon y, con las renovadas ideas de los Ilustrados, se intentará cambiar una sociedad rígidamente organizada, en la que, como señala Hazard " el cristianismo se ofrecía a los hombres desde su nacimiento, los modelaba, los instruía, sancionaba cada una de los grandes actos de su existencia, puntuaba las estaciones, los días y las horas y transformaba en liberación el momento de su muerte. Siempre que levantaban los ojos veían, sobre las iglesias y los templos, la misma cruz que se había levantado en el Gólgota. La religión formaba parte de su alma en tales profundidades que se confundía con su ser" (143).

Nuevos y frescos aires paganos estan llegando a Europa y Diderot se atreverá a decir , moderadamente: " si cada siglo está caracterizado por un espíritu determinado, el espíritu del nuestro parece ser el de la libertad"(144).

Los clásicos y el Renacimiento tendrán su continuación a través de los Ilustrados en el siglo XVIII.

El placer volverá a estar dentro de la Naturaleza y una oleada de optimismo sacudirá las mentes, aunque la moral, una estricta moral, siga imponiendo sus criterios. " Este siglo se complace imaginando la dicha en los brazos de las mujeres y los juegos de alcoba. Y sufre los frenos que la religión y la moral imponen a su gusto por el placer. Por eso sueña, como nosotros, con países donde todo estaría permitido, en relación con libertad y felicidad. Estos sueños,

que son también los nuestros, ya los alcanzaron antes que nosotros estos antepasados ilustrados. Descontentos con sus - - países, se han divertido creando mundos imaginarios donde todo sería perfecto " (145).

El Oriente se hizo familiar y se publicaron el Coran, Las Mil y Una Noches y recopilaciones de fábulas in dias. La sexualidad fué recuperada como algo conforme a Natura. " El placer no fué ya humillante, secretamente tolerado por - algún compromiso, pagado con el arrepentimiento, se volvió - glorioso a la vez que fácil..... libertad en las costumbres; los sentimientos protestaban por su parte contra los rigores de antaño (146).

Las nuevas élites urbanas, renovadas por pro mociones de financieros o comerciantes, se entregaban al placer y jugaban con las pasiones. " En una sociedad en vías de descristianización, las desviaciones de conducta eran de buen tono, a condición de que se les diese un aire de galantería - y frivolidad " (147).

La libertad sexual pregonada por los nuevos filósofos va a ser, a lo largo del Siglo de las Luces, un pri vilegio de la nobleza ociosa, que se dedicaba alegremente al culto de un hedonismo exacerbado, mientras un sinfín de leyes y decretos se publicaban para moderar la vida sexual del pueblo.

El vicio antinatural seguirá siendo castiga-

do con severidad, aunque se empezó a observar un aumento de las penas de privación de libertad sobre las estrictamente corporales. En España, la muerte en la hoguera había caído en desuso, pero en muchos casos se seguía ejecutando a los acusados de sodomía por otros procedimientos. " Es verdad ", decía Lardizabal, "que algunas de nuestras leyes imponen a varios la atrocísima pena de quemar vivo al delincente. Pero una costumbre general y constantemente recibida ha dejado sin uso esta crudelísima pena " y añade que "hoy (la pena)de fuego solo se executa después de muerte el delincente"(148).

Esto es lo que se hacía muchas veces con los reos del crimen nefando, a los que primero se agarrotaba y luego eran quemados, en el mismo cadalso, por el verdugo, " quién luego esparce sus cenizas para que no quede memoria de tan perversos delincentes " (149).

En la America colonial los homosexuales eran a finales del siglo XVIII, comunmente ajusticiados, (150) - pero las nuevas ideas liberales que venían de Francia hicieron variar las costumbres, que no las leyes, en lo referente al castigo de la homosexualidad y, a pesar de lo antidicho, era frecuente ya, hacia la mitad del siglo XVIII, no ajusticiarlos, conformándose los jueces e inquisidores con enviarlos a prisión para que expiaran sus culpas. Así, por ejemplo, en un proceso del año 1.740, en el que se juzga a un sodomita por haber realizado " el acto torpe " con un menor, el -

fiscal solicitaba la pena de muerte en la hoguera, pero la sentencia impuesta definitivamente fué darle doscientos azotes y su envío a galeras durante diez años. En otras ocasiones, según parece, se les desterraba o eran condenados a los presidios africanos (151).

La nueva sociedad que desean los Ilustrados no se corresponde con las duras realidades en que vive el pueblo durante el Siglo de las Luces. Si la Religión debía hacerse natural, como decían Montesquieu y los otros filósofos del XVIII, también las normas de convivencia tendrían que variar drásticamente. Rousseau, cuyo pensamiento sigue siendo en muchos aspectos moderno, estuvo desde sus primeras obras en conflicto con una sociedad para él inaceptable. Su obsesión por el desnivel que existía entre las palabras o los actos de los hombres y sus pensamientos o sentimientos verdaderos, - - " y por el deseo de suprimir el velo bajo el que la sociedad obliga a los corazones a esconderse" se manifiesta claramente al decir..... Nadie se atreve ya a parecer lo que es; y en este esfuerzo permanente, los hombres que forman este rebaño llamado sociedad y puestos en las mismas circunstancias, harán las mismas cosas a manos que otros motivos poderosos no les aparten de ello. De modo, que nunca puede saberse con certeza a que atenerse. Será necesario, por tanto, para conocer el amigo esperar las ocasiones extraordinarias, es decir, - cuando ya no sea tiempo, pues era el caso de presentarse esas condiciones por lo que convenía conocerlo " (152).

Las frustraciones de su época también se -
manifiestan ampliamente en la obra del Marqués de Sade. Pa
ra él, la satisfacción de las pasiones es obediencia a la -
naturaleza, que ordena gozar sin reposo. Sade era ateo; " El
único error que no puedo perdonar a los hombres", escribe,
" es la idea de Dios. Dios ha muerto porque no ha existido
nunca. " (153). Los conceptos del bien y del mal no tienen
ningún sentido para el aristócrata francés. La sexualidad -
es, en Sade, una enorme fuerza controlada que exige su libe
ración al precio que sea, pues, en una sociedad criminal, -
hay que ser criminal.

Todos los defectos de la represión de la -
sexualidad son convertidos por Sade en excesos y elige un -
modo compulsivo, irracional y también brutal para suprimir-
los. Como dice Goulemot-Launay, en la obra del francés hay
que ver " el esfuerzo de un aristócrata lúcido por escapar
a las contradicciones de su tiempo. Esta reivindicación -
aristocrática trasladada al plano de la sexualidad encarna
las reivindicaciones de una clase, pero al mismo tiempo, las
desborda. Contra la opinión de Sade, nosotros creemos en el
hombre " (154).

Los filósofos ilustrados no dejaron de fus
tigar, mediante el empleo de la Razón, a la sociedad en que
les había correspondido vivir. No debe olvidarse que, en el
siglo XVIII, los procesos por brujería continuaron siendo -
frecuentes y se siguió quemando a miles de infelices. En la

misma cuna de la Ilustración, Francia, la hoguera fué un castigo habitual durante ese siglo.

Conviene, sin embargo, señalar que el prestigio y la influencia de los Ilustrados fué muy grande. Hasta - en España, uno de los países más reticentes a las nuevas ideas asombra su grado de difusión al pensar que, para diez millones de habitantes, de los cuales una enorme mayoría eran campesinos iletrados, se llegaron a vender unos 400.000 volúmenes de la obra de Feijó (155).

Los filósofos ejercían una gran autoridad, - comparable a la de la Iglesia, y ésta misma no escapó a su influencia, de forma que, " se puso de moda, incluso entre el - clero, ser esceptico e irreligioso" y los escritos de Voltaire vinieron a añadirse a las disputas dentro de la propia Iglesia, para exponer a ésta a la indiferencia, el desprecio, a la - - hostilidad " (156).

En España, el rigor estricto de las normas, sociales y el peso de las tradiciones, a pesar de los Ilustrados, hicieron que las costumbres sexuales no variaran grandemente. La mujer continuó siendo un objeto de placer en su juventud para el el hombre, que luego solo buscaría en ella "el hacer nacer hijos que un día se conviertan en miembros útiles de la sociedad "(157).Carmen Martin Gaité refuerza estas ideas cuando dice : "Las mujeres españolas, una vez deslumbradas - por el galanteo , pasaban a recluirse en un mundo donde --

ningún extraño penetraba y a convertirse en matronas obscuras y virtuosas que tenían por delante, dada la edad juvenil en que el matrimonio solía contraerse, mucho más de media vida para rumiar en soledad el recuerdo de aquellos homenajes a su belleza y, posiblemente, para comprobar su fraude " (158).

Pero las costumbres se modificaron algo al llegar al poder Carlos III, que quiso organizar y enriquecer a su pueblo. Antes de él, Fernando VI, en su corto reinado, ya había intentado iniciar alguna reforma para sacar al país del estado miserable en que se encontraba y su obra fué continuada por su hermano, llegando a conocer España con Carlos III una época de importante desarrollo. La autoridad real se impuso a la de la Iglesia y la Inquisición, si no fué del todo suprimida, vió su capacidad de actuación muy limitada, - hasta el punto que, en realidad, puede decirse que no existía. Los procedimientos inquisitoriales en la época de Carlos III también se vieron muy suavizados, aunque durante esta época se continuaran celebrando autos de fé contra los sodomitas. Hay que tener en cuenta que las leyes vigentes eran todavía las establecidas por los Reyes Católicos en 1.497, las cuales condenaban con la quema a los acusados del crimen homosexual.

En el reinado de Carlos IV, las hogueras son escasas en toda España. El rigor inquisitorial, con el cambio de los tiempos, que traían las ideas de los Ilustrados y un -

nuevo humanitarismo, se ha perdido y el propio auto de fé ha llegado a ser una deprimente fiesta carnavalesca, aunque todavía conserve algunos de sus rasgos trágicos, puestos de manifiesto en los días de la Revolución Francesa, en los cuales la Inquisición reanuda las persecuciones, los arrestos y las condenas. Un gran número de procesos tienen lugar entonces y, entre 1.780 y 1.820, sólo en Valencia, se presentan cien casos de homosexualismo para ser juzgados (159).

Carlos IV mandó realizar una recopilación y revisión de toda la legislación vigente, y el encargo fué realizado en la Novísima Recopilación. En ella, la sodomía seguía siendo objeto de las mismas penas impuestas desde los Reyes Católicos y Felipe II, a pesar de estar ya en los comienzos del siglo XIX.

La nobleza francesa del XVIII no supo ver el peligro que las ideas de los Ilustrados encerraban. La aristocracia creó una barrera impenetrable para la asimilación integradora de la burguesía. En su altivez, la élite francesa vivía confiada en un clima de intersexualidad y mollicie, habiendo perdido su combatividad y la fuerza viril de sus guerreros. Sully, un lúcido aristócrata, se lamentaba al observar la situación en que se encontraban los de su clase: "Basta considerar los hidalgos de que está llena la Corte y la ciudad. Ya no se ven aquellas virtudes sencillas, viriles, sumisas, de sus antepasados. No hay sentimiento. No hay solidez de espíri

tu. Maneras ligeras y amaneradas. Fasión por el juego y la escayola, cuidado el atavío. Refinamiento de perfume y - otras partes de la molicie. Dijérase que quieren vencer en esto a las mujeres " (160).

La corte francesa y también la española, - por imitación, pasaban una época de tremenda debilidad, manifestada, entre otras cosas, en adoptar los gustos y modos femeninos. No se debe de olvidar que la mujer era un ser inferior y que el poder de una nación venía dado por la fuerza, tanto física como mental, de sus caballeros. En España, un cronista de la época describe el afeminamiento imperante con las siguientes y claras palabras: " esa casta de hombres que son la epidemia y la langosta de la república... .. tan afeminadosque han llegado a confundirse tanto con las mujeres que, para serlo en realidad, no les falta - más que parir"(161).

La doble convección mantenida a lo largo de toda la Edad Media continuó en la Moderna. Los mismo hechos son también observados ahora bajo una doble moral: la que juzga al pueblo, por un lado y la de la clase dominante, por - otro. Mientras los acusados de haber cometido " el horrendo crimen " no pertenecientes a la nobleza son duramente castigados y, en muchos casos, se les aplica la pena capital, iguales actos, cometidos por los aristócratas, son admitidos libremente y hasta ensalzados.

2.7.).- Un acompañante inseparable de las prisiones: la homo-

sexualidad carcelaria. Durante el siglo XVIII, el internamiento en prisiones, asilos o casas de confinamiento, - constituye el medio más empleado para salvaguardar la moral. Todavía en 1789, el abate Desmonceaux, en un opúsculo llamado - Bienfaisance nationale, señala esta intención, cuando dice, - reconociendo el carácter terrible de estos lugares: "Los asilos forzosos son retiros tan útiles como necesarios.. ... El aspecto de estos lugares tenebrosos y de los culpables que encierran, es bueno para preservar a una juventud, en exceso licenciosa, de cometer los mismos actos que merecen una - justa reprobación; es pues, prudente que los padres y las madres hagan conocer a tiempo a sus hijos esos lugares, donde - la vergüenza y la ignominia se unen con el crimen, donde el - hombre degradado en su esencia a menudo pierde para siempre los derechos que había adquirido en la sociedad " (162).

Estos centros de internación van a tener, - desde su creación, un compañero poco deseado, aunque sea una consecuencia lógica de ellos mismos: la homosexualidad carcelaria.

Con ella se iniciará una más de las contradicciones del orden establecido. Los sodomitas, para ser reformados, son enviados a prisiones en las que " el vicio nefando " es practicado habitualmente. Refiriéndose a ello Mirabeau, dirá, estupefacto por los hechos que ocurren en las Casas de -

Corrección: " allí los excesos más infames se cometen sobre - la misma persona del prisionero; se nos habla de ciertos vicios practicados frecuente y notoriamente, e incluso en público, en la sala común de la prisión, vicios que la decencia - de los tiempos modernos no nos permiten nombrar. Se nos dice que muchos prisioneros, *simili feminis mores stuprati et concupratores*; que ellos regresaban *ex hoc obsceno sacrario* - - *cooperati stupri suis alienisque*, perdido todo pudor y dispuestos a cometer todos los crímenes " (163).

Si lo que se pretendía era la purificación - por medio del internamiento, el resultado fué el opuesto. La sexualidad, suprimida en las prisiones su vía natural de expresión, se manifestaba en ellas a través de un homosexualismo vicioso y corrompido. No es casual, como señala Foucault, que toda la literatura fantástica de la locura y el horror - contemporánea de la obra de Sade, se sitúe, en forma fundamental, en los principales lugares del confinamiento (164).

Durante todo el siglo XVIII, a los centros - de corrección se llevaron miles de vagabundos, mendigos, enajenados, prostitutas y sodomitas, como mejor manera para olvidarse de ellos. El poder, mediante el internamiento, tratará así de mantener un orden que se encuentra sometido a la fuerza renovadora del pensamiento de los Ilustrados.

La crítica, sin embargo, no proviene solo - desde la razón. En la Francia del XVIII existía una gran po-

breza y, desde mediados de siglo, las revueltas y los motines se sucedieron sin interrupción por todo el país. En las ciudades, el número de mendigos y harapientos llegó a ser enorme - y dos tercios de las poblaciones vivían en la miseria. No deberá de extrañar pues, que " toda esta masa enorme de gente, inculta, semisalvaje, enloquecida por el hambre, formara la vanguardia de la revolución; y, de repente, en el momento oportuno, saldrá a bandadas e inundará París " (165).

2.8.)- El triunfo de la burguesía.

El poder empieza a ser laico. Junto al despotismo de los nobles, en el advenimiento de la Revolución Francesa participó decisivamente la gran transformación de la clase burguesa en el siglo XVIII, que, a base de trabajo, fué ascendiendo en la jerarquía social y se hizo con gran parte de las riquezas. El rencor de los burgueses hacia los nobles, que no supieron ver su fuerza, fué creciendo, hasta llegar a disponer de la capacidad necesaria para querer suplantarlos en el poder.

El terreno que la ideología de los Ilustrados había ido preparando, está ya dispuesto y la Revolución no se va a hacer esperar.

La burguesía, tras el período revolucionario y al hacerse con el poder, impondrá su propia moral a la nueva sociedad. Después de unos años en que la guillotina funcio

nará incansablemente y Francia conocerá una enorme agitación social, los ejércitos franceses bajo el lema Libertad, Igualdad, Fraternidad, la nueva Religión, invadirán Europa victoriosamente, de igual modo que los árabes de Mahoma bajo la protección de Alá se extendieron por todo el Mediterraneo del Sur.

Con la Revolución Francesa, la Monarquía Absoluta perdió todo su poder y en 1792 se proclamó la Convención para instaurar una Constitución republicana. Las revueltas a partir de entonces serán continuas y Francia conocerá un tiempo de pesadilla. " Entonces empezó la época terrible en que los asesinatos, las violencias y la tiranía más espantosa ensangrentaron el suelo de Francia..... Jamás tiranía alguna obró con crueldad y dureza semejantes..... ". Durante cerca de dos años, el terror dominará sin rivales, hasta que el paranoico Robespierre, de quién se dijo " jamás tirano alguno se desembarazó de sus enemigos con mayor sangre fría " (166), es ejecutado con un centenar de sus partidarios en la guillotina.

Con la Convención y el Directorio, al margen del desbordamiento que no pudieron evitar, se efectuó una labor muy útil y se reunieron las ideas racionales de los Ilustrados en una nueva Constitución, " que reconoció derechos abstractos como la igualdad de las personas, el matrimonio civil, el divorcio, la adopción, el derecho de tenencia de los hijos ilegítimos y la división igual de la propiedad entre los

herederos: fué, además, hostil al autoritarismo del derecho romano y favorable al mayor liberalismo del derecho consuetudinario " (167).

Las ideas humanitarias de la Revolución Francesa llegarán también al campo de la sexualidad. La sociedad está volviéndose laica y la religión empieza a perder poco a poco influencia en las costumbres, en un proceso que, desde entonces, llegará hasta nuestros días. Los homosexuales van a ser vistos desde la Revolución no ya como pecadores, sino como enfermos, aunque las leyes los van a seguir considerando como delincuentes.

El pensamiento de los Ilustrados hacia el comportamiento desviado es de indiferencia e incomprensión y el pueblo va a adoptar una actitud de mofa o burla ante ellos. Así, Didèrot, uno de los fundadores de la Enciclopedia, hace provenir las tendencias homosexuales " de una pobreza orgánica en los jóvenes, de la corrupción de la mente en los ancianos, del atractivo de la belleza en Atenas, de la carencia de mujeres en Roma y del temor a adquirir la viruela en París " (168).

2.9.)- El siglo XIX. Pragmatismo napoleónico y nuevos sistemas penitenciarios. La supresión del Tribunal de la Inquisición en España. El siglo XIX nacerá manteniendo en los países europeos la pena de muerte para las prag

ticas homosexuales, aunque los sodomitas sean castigados cada vez más frecuentemente con la pena de privación de libertad y conducidos a las prisiones, donde conocerán el abandono, suciedad e inhumanidad de unos lugares hediondos y terribles. La denuncia de los establecimientos penitenciarios realizada a finales del XVIII, coincidiendo con el Pensamiento Ilustrado, por Beccaria y Howard, (169) va a ir poco a poco dando sus frutos y, entre las gentes de espíritu liberal, se van ideando formas menos crueles para realizar la privación de libertad.

Algo se conseguirá y consecuencia de ello serán los sistemas de detención conocidos como filadélfico o pensilvánico y el régimen de Auburn. El primero se basará en el aislamiento celular completo, nocturno y diurno, con trabajo en la celda, mientras que el auburniano mantendrá el trabajo en común durante el día y la separación nocturna, todo ello bajo la regla de silencio.

Indudablemente, si estos sistemas, siendo más benignos que sus predecesores, parecen hoy inhumanos, no es difícil imaginar la crueldad de los que vinieron a sustituir, en los que la aplicación de penas corporales supletorias era habitual.

El resultado de los nuevos métodos de encarcamiento será el régimen celular de detención, que, teniendo como origen al auburniano va a convertirse en el sistema progresivo, que " con su división en períodos de la condena im-

puesta, en paulatina ascensión hasta la libertad definitiva y sustanciales rebajas de la misma en ocasiones, desplaza a los anteriores y se erige en el método de tratamiento ideal " - (170), siendo todavía hoy, a finales del siglo XX, el aplicado en casi todos los países occidentales y, entre ellos, en España.

El momento era propicio para un hombre como el General Bonaparte. Napoleon fué un gran pragmático que ya no estaba bajo el poder de la Iglesia, aunque no dejara de reconocer su enorme influencia. " No pertenezco a ninguna secta: fuí mahometano en egipto; aquí sere católico para bien del pueblo. No creo en las religiones, pero si en la existencia de un Dios " (171).

El pensamiento napoleónico estaba lleno de las ideas de los Ilustrados y le atraían los escritos de los clásicos. " Gusta de Plutarco, de Homero, de la Historia de las Campañas de Alejandro, por Arriano . El Corán, colocado junto a la Biblia y a Montesquieu, aparece clasificado en su serie de obras políticas..... " (172).

Cuando se hace dueño del gobierno, Napoleón se da cuenta de la necesidad práctica de no olvidar a la Iglesia y defiende el poder moral de la Iglesia contra los hombres del Directorio, aún a riesgo de comprometer su popularidad. En cambio la soberbia le dominará más tarde, el año anterior a proclamarse Emperador. " Ahora, se ha vuelto tan autoritario y su fe en las armas invencibles ha crecido de tal

modo, que desconoce el poder de la Iglesia " (173).

Napoleón basaba su defensa de la utilidad de la Religión en que " la moral del Evangelio está fundada sobre la igualdad, y por lo mismo es la más favorable al gobierno de la república. Sobre la soberanía del pueblo y sobre la libertad y la igualdad, descansa el código evangélico " (174).

Al convertirse en legislador, Bonaparte llevó a cabo una labor ecléctica. Rude lo explica bien: " A diferencia de sus predecesores, Napoleon veía muchas virtudes en el derecho romano, que casaba con su carácter autoritario. Además, aquel derecho podía ayudar a superar en buena parte el relajamiento moral de la sociedad post-termidoriana. ¿Acaso no había experimentado el mismo algo de esto en el caso de su propia esposa, Josefina?. De acuerdo con esta preocupación, las cláusulas que tratan del matrimonio, la paternidad, el divorcio y la adopción fueron las que sufrieron mayor influencia del derecho romano y, además, aquellas en cuya redacción intervino más eficazmente el propio Napoleon. De este modo, el divorcio se restringe notablemente; hasta un cuarto de la propiedad puede dejarse en herencia fuera de la familia; únicamente de modo excepcional puede reconocerse a los hijos ilegítimos; se restaura la autoridad paterna sobre los hijos, tal como se practicaba en el Antiguo Régimen..... " (175).

Para Napoleón, la mujer está por debajo del -

hombre, y en su Código se dice que la esposa debe obediencia a su marido, quien puede solicitar con facilidad el divorcio, mientras ella solamente puede interponer la demanda en el caso de que el esposo introduzca una amante permanente en el hogar. El desprecio por la mujer también se manifiesta al considerar que " el objetivo de la educación era la formación de los jóvenes para el servicio al Estado..... y de las muchachas como sumisas y obedientes amas de casa y madres " - (176).

Napoleón no es favorable a la práctica del homosexualismo, y el mismo dice: " Se ha acusado a los griegos y a los romanos de haberse propagado entre ellos el vicio contra naturaleza. De todas las naciones, parece que las que menos se entregan a esta monstruosa inclinación son los franceses y los españoles; lo que se atribuye con razón a que en ninguna otra parte son las mujeres tan atractivas como en estas, por la esbeltez del talle, la viveza y la elegancia en las maneras " (177).

Pero, a pesar de esto, en las secciones penales del Código Napoleón de 1.810, la influencia de los nuevos tiempos se hace notar y no se contiene ninguna referencia a actos homosexuales en privado entre adultos que actuen libremente.

Las leyes napoleónicas van a terminar con la quema de los sodomitas, al mismo tiempo que la sociedad se

está volviendo laica.

Napoleón no llegó nunca a conquistar España, muy a su pesar, (178) y aunque suprimió la Inquisición en 1.808, en realidad, dejó subsistir al catolicismo como religión única. El propio Santo Tribunal continuará existiendo - hasta las Cortes de 1.812, donde se estableció una pugna para su eliminación.

De todos los debates de las Cortes Constituyentes reunidas en Cádiz de 1.811 a 1.813 para edificar una - nueva España, los más encarnizados se centraron sobre el mantenimiento o la supresión del Tribunal de la Inquisición (179). El odiado Tribunal será repuesto por Fernando VI en 1.814, - hasta que, un Decreto de 1 de Julio de 1.835 lo suprime definitivamente, ordenando la Reina gobernadora que todas aquellas Juntas de Fé que procedían de igual modo que la Inquisición y eran una afrenta a las determinaciones reales y pontificias, cesaran inmediatamente en todas las diócesis donde hubieran - sido establecidas (180).

Desde esta época, como dice Loren, ya no volveremos a encontrar la palabra sodomía en el lenguaje de los legisladores (181). La Religión, con su consideración de la homg sexualidad como pecado, cederá el paso en los Códigos Ferales al poder laico, que se apoyará en el mantenimiento del orden - social para sancionarla.

La moral ha cambiado y las costumbres imponen

concepciones distintas de la sexualidad. Como dice Tácito, -
" Antiguamente eran los vicios, hoy son las leyes lo que nos
preocupa (182).

2.10.)- El puritanismo del capitalismo industrial y los -

románticos. Las ideas religiosas serán utilizadas -
por la nueva clase dominante, la burguesía, según sus intere-
ses, de forma que, al llegar la revolución industrial y necesi-
tarse mucha mano de obra joven, una nueva moral ascética y de
carácter utilitario se impondrá, pero ahora no como forma de
alcanzar el premio divino y evitar el pecado, sino como medio
de control social. Así, un líder obrero comentará que " la -
moral capitalista, piadosa parodia de la moral cristiana, gol-
pea con anatemas la carne del trabajador; toma por ideal el -
reducir al productor al mínimo de sus necesidades, el suprimir
sus alegrías y sus pasiones y el condenarlo al papel de máqui-
na que realice un trabajo sin tregua ni merced " (183).

Napoleón, cuando legisla, no hace más que re-
presentar los intereses de la burguesía. La nueva revolución
tecnológica, desde finales del XVIII, va a exigir un modo de
trabajo realmente deshumanizado, opuesto al tradicional de ca-
rácter agrícola. En la sociedad, las nuevas condiciones de -
existencia van a exigir grandes cambios, que originarán otros
sacrificios a las clases populares. En el plano fisiológico,
" el tránsito de la vida rural a la vida urbana señaló el co-

mienzo de un amplio movimiento de degradación, debido a las malas condiciones de la vida material; instalación en ciudades en manera alguna preparadas para las transformaciones necesarias que imponían el brusco aumento de población, por - lo que el hacinamiento en inmuebles-cuarteles representa un retroceso con respecto a la vida en el cottage, alimentación más irregular y menos higiénica; malas condiciones sanitarias del trabajo en la fábrica. En el plano psicológico, la evolución hacia el individualismo de los hogares arrancados del marco de la comunidad campesina se vió acompañada de una destrucción de la vida familiar, a causa del trabajo de - las mujeres y los niños, ampliamente difundido desde el final del siglo XVIII "(184).

Las nuevas fábricas se van a parecer cada - vez más a la prisiones. Todo estará reglamentado y, por un salario escaso, se prestará un trabajo necesario para el enriquecimiento de unos pocos.

Las jornadas laborales serán largas y fatigosas, y los obreros, en el primitivo sistema capitalista - burgués, estarán sometidos a un duro sistema de coacciones, arropado por una falsa imagen de paternalismo.

Los patronos, sumergidos en su total preponderancia social, podrán exigir el trabajo como arma, pues solo la presencia de un enorme paro y de una situación de hambre física serán las otras opciones de que dispondrán los -

nuevos ciudadanos de la época industrial.

La pobreza, consecuencia inevitable, se extiende en medio del egoísmo más acusado de la nueva aristocracia. " En 1.821, mientras 883 hombres reunen en Gran Bretaña, el país donde más prospera la industrialización, un ingreso anual de unos treinta y cinco millones de libras, a 40.000 libras cada uno, un millón de trabajadores con unos ingresos anuales de 35 libras, reunían en total treinta y cinco millones de libras, y sin mencionar los varios millones que sólo la familia real recibía anualmente del Parlamento " (185).

Los ideales de la Revolución Francesa no podrán ser disfrutados por el pueblo. Un nuevo ascetismo, conveniente para la burguesía, se impondrá y el placer no tendrá su lugar en el trabajo industrial. Un rígido sistema puritano, en el que toda heterodoxia será perseguida, es la consecuencia de ello. La sexualidad, una vez más, será postergada y considerada como algo sucio y propio sólo de animales.

En las primeras fases del capitalismo se produce un aumento de la mortalidad, debido a las oleadas epidémicas y al aumento del resto de las enfermedades en la población. Los hospitales, los asilos y las prisiones estarán repletos de gente a la que se vigila y somete a un trabajo embrutecedor.

El ambiente es tan sombrío que no es de extra

ñar la aparición de una manera de pensar basada en la sublimación de las pasiones. Se trata del Romanticismo. Los románticos, en una sociedad rígida que obliga a conformarse con todo o a declararse rebelde y sufrir unas incalculables consecuencias, adoptarán, en la mayoría de los casos, la rebelión del espíritu para rechazar la crueldad social que les rodea y también, se refugiarán en los Clásicos y en el Oriente, donde hallarán las fuentes de su imaginación.

Dos grandes poetas románticos de características homosexuales destacaron en la Gran Bretaña de primeros del XIX: Shelley y Byron. Su existencia, corta en ambos casos y tremendamente apasionada, fué objeto de escándalo y censura por parte de los puritanos ingleses, que les sometieron a fuertes críticas durante toda su existencia, aunque los afanes de lucha por mejorar a la Humanidad y por la libertad de los hombres fueran para el rebelde Shelley el objetivo de su vida.

La lucha de los Ilustrados del XVIII contra una fé supersticiosa y estrecha, fué continuada de una forma más imaginativa que lógica por sus herederos los románticos.

Estos carecían del sentido de la realidad y de la energía innovadora de los filósofos del siglo de las Luces y la imaginación fué para ellos su mejor arma, aliada de la fantasía.

Era una época en la que se había perdido el

" sosiego íntimo " (186) y que estaba impregnada de una tristeza sombría influida de sentimentalismo.

Pero el Romanticismo fué un movimiento de protesta y, "ningún freno impuesto a la insurgencia política - podía detener la rebelión romántica, por el contrario, parecía como si las almas fogosas, a las que se había privado de la oportunidad de realizar sus sueños, se aplicaran con mayor necesidad a soñar sus acciones " (187).

Las consecuencias de la Revolución Francesa - se hicieron notar y un sentimiento de hastío invadió a las mentes. La imaginación europea, descontenta con las realidades contemporáneas, se evadió de ellas en sus viajes por las lúgubres noches o las frías tumbas de los cementerios.

Los románticos, dotados de una hipersensibilidad, para algunos poco viril, abandonaban la dura realidad y la lucha práctica, " buscando una vida más allá de la vida y un amor más allá del amor " (188).

La Revolución no atraía a la mayoría de los escritores de principios del XIX, por su falta de espíritu práctico, pero eso no evitó que consideraran a la libertad ante todo y sobre todo. Así, por ejemplo, en España, la actitud de los románticos fué, en su conjunto, tremendamente liberal y Larra dice sobre ella: "Libertad en literatura, como en las letras, como en la industria, como en la conciencia. He aquí la divisa de la época, he aquí la nuestra, he aquí la medida

con que mediremos..... No reconoceremos magisterio literario en ningún país. " (189).

El Romanticismo se basaba en lo emocional y lo sobrenatural. " Los románticos sabían que su misión era - crear e iluminar con su creación todo el mundo consciente y sentimental del hombre; dirigir su imaginación hacia la realidad que late más allá de las cosas familiares; elevar al hombre sobre la rutina mortal de la costumbre, para darle conciencia de las distancias inconmensurables y de las profundidades insondables, haciéndole ver que la mera razón no basta y que es necesaria la intuición de la inspiración. Tenían una visión del hombre y de la poesía más amplia que la adoptada por sus racionales y sosegados predecesores del siglo XVIII, porque creían que lo importante era la naturaleza espiritual del hombre y a esta dirigían su esfuerzo y su llamamiento " (190).

Al empezar el siglo XIX y durante el Romanticismo, la Medicina estaba dirigida sobre todo a la nobleza y a la burguesía. En los hospitales, los pobres eran sometidos a las más diversas exploraciones y manejos, de los cuales poco útil se solía desprender para obtener su curación. Aunque no dejara de existir un sentimiento humanitario en bastantes médicos, la diferencia tradicional de la medicina para los ricos y la de los pobres, no dejó de existir (191).

3. LA ENFERMEDAD.

3.1.)- La Medicina positivista y sus ideas sobre la homosexualidad. La clase médica optó por el poder y se - convirtió en un servicio más de las clases dominantes para - deshacerse de personajes molestos como los locos o los homosexuales. Ya, como antes había hecho, no era suficiente apelar a las brujas o a la Inquisición. En una sociedad que poco a poco iba desacralizándose esto no era admisible y por eso, " el médico toma posesión de las instituciones destinadas a la custodia del loco, imponiéndole su propia cultura y garantizando - a la vez, el encierro " (192).

A partir de ahora las pasiones y los malos - instintos no serán vistos como manifestaciones diabólicas, sino como signos de enfermedad. Generalizando mucho, se puede decir que, para algunos médicos, los normales serán los ricos y los pobres, los anormales.

Se está realizando una gran operación de control por la clase médica, aunque existan meritorias excepciones. Las implicaciones sociales no contarán para nada en el enfermar y únicamente se tendrá en cuenta el estudio meramente descriptivo de unos síntomas. Con Finel y, aún más, con su discípulo y -

continuador Esquirol, se tratará por todos los medios de abolir la personalidad de los internados en los asilos, haciéndoles ver la libertad como el máximo deseo, que solo podrá ser cumplido cuando " recuperen la razón ".

En realidad, nada ha cambiado. El dominio de unos pocos sobre la mayoría, constante a lo largo de toda la Historia, continúa. Ahora la tortura no es bien aceptada por una sociedad algo más humanizada por el paso de los siglos, pero se emplean métodos tremendamente represivos y de tratamiento moral, métodos coercitivos que son terribles armas frente a la indefensa de aquellos sobre los que se emplean.

Al llegar la revolución industrial a los países europeos más avanzados, desde el siglo XIX, las costumbres van a cambiar. El obligado éxodo del campo a las ciudades, que será constante a partir de entonces, va a favorecer enormemente la aparición de alteraciones en el comportamiento. La nerviosidad de la nueva vida empezará a causar víctimas en una población que había dejado un modo de vivir basado en tradiciones de siglos. El ritmo natural y relajado del campo se sustituye por el aire enrarecido de las nuevas zonas suburbanas de las ciudades, que ofrecen a los nuevos recién llegados todos sus defectos y ninguna de sus virtudes.

3.2.)- La homosexualidad como enfermedad mental. En estas condiciones, las actitudes sexuales van a perder parte de su di

fácil equilibrio y la homosexualidad más patológica, junto -
con la prostitución o el alcoholismo, aumentarán.

Antes, en el campo, la pederastia no era frecuente y tenía a menudo un carácter situacional, debido a la ausencia de elementos de sexo contrario, igual que sucedía - en los casos de bestialismo, cuando se utilizaban los animales como medio de descarga de la energía sexual, al no existir posibilidades para el trato heterosexual. Pero, ahora, en la ciudad, además de la miseria y de la mayor facilidad para enfermar, no será fácil mantener relaciones sexuales naturales y - las alteraciones del medio propiciarán la aparición de la neurosis.

La locura se separó de los Códigos Penales - al comienzo del XIX. Los locos estarán bajo control médico desde entonces, lo que hará que la enfermedad mental, como ahora la entendemos, se haga posible.(193)

Los homosexuales dispondrán en cambio, de una doble condición. A unos se les conduce a la cárcel y a otros - al lugar para los locos. No habrá un criterio estricto porque, a pesar de los nuevos tiempos, los cambios son lentos y la influencia de los valores religiosos sigue siendo grande. Por eso, en las legislaciones del siglo XIX, se mantendrá todavía en muchos países la pena de muerte para la sodomía. En España, el - Código Penal de 1.822 eliminó de sus preceptos el delito contra naturaleza, pero, inmediatamente después, la Novísima Recopila-

ción la volvió a establecer, hasta el Código de 1.848, en el que la homosexualidad dejó de aparecer como infracción penal específica.

Dede Pinel, el asilo estará bajo la autoridad de los médicos, que sustituirán a los guardianes, aunque los métodos vengán a ser similares, pues como manifiesta Foucault, " el médico no ha podido ejercer su autoridad absoluta en el mundo del asilo, porque desde el principio ha sido padre y juez, familia y ley, y sus prácticas medicinales son simples interpretaciones de los viejos ritos del Orden, de la Autoridad y del Castigo " (194).

En la adelantada Inglaterra, la moral victoriana mantuvo la máxima pena para los homosexuales hasta 1.861, cuando en la Promulgación del Acta de Delitos contra la Persona, se conmutó por unas penas variables entre los diez años y la cadena perpetua. También se siguieron castigando los intentos de cometer actos de sodomía y las penas oscilaban entre los tres y los diez años.

La moral puritana continuó siendo la aceptada por la burguesía, y la mujer venía a ser un objeto para el hombre, que la utilizaba para procurarse placer, las prostitutas, o para asegurar la descendencia de la familia, como madre. En estas condiciones, la frigidez debió de ser habitual entre las mujeres burguesas.

Al ir produciéndose la secularización de la -

sociedad, los médicos ocuparon el lugar que los clérigos ostentaban y los temas sexuales empezaron a ser objeto de discusión por los nuevos científicos.

Así, hacia la mitad del siglo pasado, Friedrich, destacada figura en el campo de la Medicina Legal, dice que, " el homosexual activo está ordinariamente pálido e hinchado, persigue a muchachos jóvenes con mirada lasciva y los acaricia. Hombres con un pene delgado y pequeño son los que más se entregan a este vicio ". Sobre el pasivo, el juicio es aún peor: " El aspecto general revela cansancio y falta de energía. Todo el cuerpo está flaccido, las rodillas dobladas y el paso inseguro. La columna vertebral está generalmente hacia arriba, más o menos torcida, la cabeza cuelga hacia adelante. Los rasgos faciales hundidos, la mirada apagada y sin vida; los huesos de la cara resaltan y los labios apenas parecen poder cubrir los dientes. A lo largo de la columna vertebral se presenta un hormigueo, y hay también un dolor sordo en la parte posterior del cráneo. Las facultades psíquicas disminuyen paulatinamente, incluso hasta la imbecilidad " (195).

Desde luego, Friedrich describía bien un estado de agotamiento, pero de ahí a querer caracterizar a los homosexuales existen diferencias. Como buen médico burgués de su época, el alemán representa una moral que condena a la homosexualidad, haciéndola similar a un estado vicioso y enfermizo. Después de haber leído esta descripción, un contemporáneo de -

Friedrich, no podría sino contemplar a los pederastas como enfermos o degenerados.

3.3.)- La mentalidad anatomoclínica.

En Friedrich, como en otros muchos médicos de la época, se aprecia claramente el influjo y la forma de pensar del positivismo. A medida que los románticos van siendo acallados por la primacía de las ciencias naturales, la nueva doctrina - basada en la mentalidad científica va introduciéndose rápidamente en la sociedad.

En 1.848, la revolución fracasa y con ella muchos de sus utópicos proyectos. Desde entonces empieza un período, que llegará casi hasta nuestros días, en el cual el avance de la técnica asombrará al mundo. Las realidades sociales, y entre ellas el enfermar, serán contempladas asepticamente - por muchos de los médicos del positivismo.

Para Comte, las ciencias del espíritu no - - tienen cabida en su nuevo sistema científico. El mismo dirá al referirse a la Psicología: " Ese pretendido método es absoluta y radicalmente inútil " (196). Como bien dice Finillos, "el positivismo comtiano fué decisivo para dirigir una parte del empirismo hacia una manera objetivista de concebir la psicología. El estudio de las condiciones orgánicas del sujeto y la observación de la cara externa de su comportamiento, se convirtieron así gradualmente en las dos notas fundamentales de las psicolo-

gías objetivas posteriores " (197) . Para Comte, la humanidad habría superado ya ampliamente la fase primitiva de desarrollo que el denominó Estado teológico, en el cual la imaginación - pretende dar cuenta de las realidades, y también el período - metafísico, apoyado en la abstracción para explicar los hechos. Se había llegado al Estado positivo, en el que sólo mediante el conocimiento científico de lo inmediato se podría alcanzar el progreso.

Coexistiendo con los positivistas y,participando de su método,a mediados del XIX Carlos Marx,con su doctrina comunista, explicará de un modo científico las condiciones de explotación en que la clase obrera se encontraba sometida por los propietarios de los bienes de producción. El comunismo vendrá a ser un nuevo Evangelio, " el de la miseria y la amargura ". Marx atacará a la burguesía, constituida según él, por explotadores que se corrompen en el seno de la abundancia y el lujo, sumidos en el vicio y la codicia. Pero también despreciará a los radicales, quienes"preferían la doctrina del odio a la del amor al prójimo " (193).

En el plano de la sexualidad, el marxismo, y las demás corrientes de la época con ideales de revolución antiburguesa, pregonaban unos sentimientos marcadamente ascéticos. En este aspecto,no se diferenciaban de la moral que pretendían sustituir. En lo referente a la homosexualidad, el propio - - Engels la rechaza por antinatural, a pesar de que él mismo tu-

viera con Marx un tipo de sentimientos que los griegos no hubieran dejado de calificar como homófilos. Indudablemente, el gran Engels condenaba un tipo de homosexualismo vicioso y corrompido que era el habitual entre las clases en el poder.

A lo largo del XIX, la religión se bate en retirada ante el avance impetuoso de las concepciones científicas del mundo. " El creciente conflicto entre el racionalismo y la religión, entre el científico y el teólogo, se agudizó por la controversia que produjo la teoría darwiniana de la evolución biológica. En realidad, la disputa era más honda y más antigua. Esta disputa se produjo entre el materialista que cree que los hechos del universo pueden explicarse suficientemente mediante la existencia y la naturaleza de la materia y los trascendentalistas que afirman la primacía del espíritu sobre la verdad empírica " (199).

La pugna entre el poder laico y el religioso se acentuó cuando el Papa Pío IX, en su Encíclica Quanta Cura y en un Syllabus advirtió a los fieles contra el poder de la razón. " Si la advertencia papal se hubiera limitado a la condenación del materialismo filosófico y del agnosticismo, - - habría provocado menos comentarios, pero Pío se lanzó a refutar a los anticlericales y racionalistas que insistían en la supremacía del estado secular y a los liberales que favorecían la separación de la Iglesia y del Estado y abogaban por el establecimiento de la educación secular ". En la cláusula final

del Syllabus se rechazaba expresamente el progreso, el liberalismo y la civilización moderna. Desde entonces, " una grieta cada vez mayor separó a los que aceptaban los dogmas religiosos como verdades literales, permanentes, y los que admitían que todos los grandes profetas, sin exceptuar Jesús, habían sido influidos por las condiciones sociales e intelectuales de sus medios " (200).

El hombre estaba liberándose de las creencias religiosas, y un sentimiento de invalidez se iba apoderando de muchos. En estas condiciones, no es extraño que, una figura como Kierkegaard haga suyas dos importantes nociones, las de angustia y existencia.

Hacia la mitad del siglo XIX, la homosexualidad está ya bien caracterizada como enfermedad mental. En 1.838, el especialista inglés Morison describe casos de sodomía calificándolos de "monomanía con propensión anormal" y dice que, "tratándose de característica tan detestable, es un consuelo - saber que a veces es consecuencia de la demencia" (201). A este respecto, Bancroft comenta que "el consuelo de Morison se derivaba aparentemente de su conocimiento de que la homosexualidad era practicada en ocasiones por gente de buena reputación. Para él era evidente lo ilógico de condenar como moralmente degenerados o depravados a hombres que, por lo demás, tenían un carácter ejemplar" (202).

Desde la segunda mitad del siglo XIX, una de

las actitudes predominantes en la medicina es la que considera al enfermo solo como un objeto de estudio para conseguir un diagnóstico físico lo más espectacular posible. El tratamiento, en cambio, va a ser inexistente, pues la brillante técnica médica de fines del XIX era en realidad una ciencia en mantillas, a la que, además, se desprecia de sus aspectos humanos y espirituales. Indudablemente, no todos los médicos debieron tener esa forma de pensar y los hubo, como en todas las épocas, dotados de altas cualidades morales que veían en sus enfermos no solo un paquete de carne, más o menos desorganizado, sino también a unas personas que sufren. Este tipo de médicos y de medicina en general, estuvo presente desde luego en el XIX, pero su influjo estaba disminuido por el mayor poder de las corrientes positivistas basadas en la objetivación del enfermo(203).

La Psiquiatría, que ya era una especialidad médica reconocida, tuvo un carácter predominantemente organicista. De las dos escuelas más importantes, la francesa y la alemana, la primera estaba más dominada por las concepciones psicológicas del enfermar, sobre todo por la influencia benéfica de Pinel y Esquirol. Ya se dijo que, para ellos, el tratamiento moral era uno de los métodos terapéuticos más importantes. Pero, en el período positivista, el avance de las concepciones somaticistas y de la mentalidad anatomoclínica (204), hizo olvidar el adelanto que los fundadores de la escuela francesa introdujeron y la psiquiatría de ese país cono

ció una prolongada época de oscurecimiento, dedicada al trabajo de descripción y clasificación de los trastornos mentales.

En Alemania, durante el periodo romántico, los psiquiatras más destacados hacían de la enfermedad mental una consecuencia del pecado. La influencia religiosa era enorme y sus teorías tenían un marcado carácter moralizante, disponiendo también de una importante carga psicológica.

Posteriormente, con el positivismo alemán, las tendencias organicistas son las que triunfan y, con ellas, se inaugurará la psiquiatría científica alemana. En realidad, era neuropsiquiatría, como todavía absurdamente sigue siendo hoy en la Seguridad Social española, y trataba de relacionar directamente los trastornos psíquicos con alteraciones en el sistema nervioso central. Desde el punto de vista descriptivo se harán importantes adelantos, siendo la clasificación de las enfermedades mentales que hoy conocemos el resultado de los esfuerzos de los científicos alemanes de finales del XIX.

Todo esto tiene que ver con la homosexualidad. Los mismos vaivenes entre lo endógeno y lo exógeno observados en la naciente psiquiatría del siglo pasado se empezarán a aplicar a los sodomitas cuando se inicie el estudio científico de "su" enfermedad mental. Las nociones de alteración congénita o adquirida serán empleadas desde entonces constantemente según el criterio del observador, para comprender el comporta-

miento desviado, y lo habitual será considerar al homosexual como el resultado de taras de nacimiento o de enfermedades físicas, neurológicas, adquiridas posteriormente. Los aspectos sociales y psicológicos no serán considerados, porque a los psiquiatras no les era muy conveniente, al haber tomado partido por la preponderante burguesía y formar parte del órden establecido, que consideraba a los homosexuales como personas corrompidas y despreciables.

De todas formas, una doble moral continuó existiendo y muchos homosexuales de las clases pudientes siguieron disfrutando de sus privilegios, mientras a los que pertenecían a sectores menos acomodados se les conducía a la cárcel o al asilo para locos, lo que venía a ser muy parecido. En ambos casos, al salir de ellos después de un largo período, durante el cual habrían conocido todo el envilecimiento de esos lugares, la sociedad les continuaría rechazando, convirtiendo sus vidas en la otra cara de la moneda en relación con los homosexuales de la aristocracia y la alta burguesía, a los que nada se oponía.

Durante el siglo XIX, la sexualidad, que antes estuvo bajo la tutela de la religión, se convierte en materia médica. La sodomía, término confuso y del que participaban diversas acepciones, se convierte definitivamente en homosexualidad. Aparece toda una ciencia sexual que se dedica sistemáticamente a delimitar lo que es normal de lo que no lo es. El instinto sexual, dentro del puritanismo de la época, es --

se hace equivalente a instinto genésico y aparecen bien clasificadas todas las demás formas de la sexualidad, a las que se califica como perversas, aberrantes o desviadas. La burguesía, a través de sus médicos, se dedicará a controlar todas las manifestaciones del sexo que considera inadecuadas para el buen funcionamiento del sistema capitalista. En realidad, lo que ha tenido lugar es una gran alianza entre los poderes que gobiernan la sociedad de Occidente, la Religión y el Estado, para hacer equivalente sexualidad y procreación, e intentando mantener, como siempre, al placer fuera del alcance del hombre común.

En el ámbito familiar, los padres educarán al niño desde los primeros meses en un ambiente de absoluta restricción de todo aquello relacionado con el sexo. Todo el proceso sexual infantil y adolescente se somete a un férreo ocultamiento, dado su carácter de sucio y pecaminoso.

La sociedad industrial del XIX va a tratar de conseguir por todos los medios un rígido control, una normalización en las costumbres y el modo de vida de los ciudadanos. Se perseguirá un modelo de organización social próximo al estilo de las hormigas, en el que todos y cada uno de los componentes estén orientados en una dirección determinada, que es la única permitida. Además, para evitar las conductas indeseables, se crea un enorme dispositivo de coerción, del cual forman parte importante los médicos. Las normas es-

tán bien señaladas y, aquél que no las respeta se convierte - en un demente o un delincuente.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, los nuevos sexólogos van a encontrar múltiples variantes de la homosexualidad. Por un lado, se recupera el concepto de hermafroditismo para explicarla y, así por ejemplo, Ulrichs, el creador del término uránismo, y a quien muchos consideran el pionero de los movimientos de liberación homosexual, habla de - anima muliebris in corpore virile inclusa, haciendo relación a una intersexualidad psíquica. Ulrichs luchó toda su vida por dignificar la "condición diferente" ante la sociedad, aunque no gozara de mucho éxito al mantener sus teorías. El mismo - tuvo sentimientos de marcado carácter homófilo y acabó sus días fuera de su país natal, Alemania, cansado de luchar contra - una dura oposición que no admitía ninguna de sus ideas, más humanitarias, sobre la homosexualidad.

Caspers, hacia 1.852, atribuía a una tara congénita el homosexualismo, que separaba de la pederastia y Westphal estableció el concepto de "sentir sexual contrario", pero sería con el autor de Psicopatía Sexualis, Kraft Ebing, con - quien se realiza la más completa labor clasificatoria, intentando llevar a la homosexualidad al "terreno científico", ideando una teoría basada en las características bisexuales del aparato genital. Pensó que, si originalmente los órganos genitales eran hermafroditas, también deberían de serlo los centros del siste-

ma nervioso más altos encargados de la conducta sexual, por lo que existirían en el cerebro centros específicamente masculinos y femeninos, cuya acción antagónica y fuerza relativa - serían los responsables del comportamiento homo o heterosexual. Las teorías de Kraft-Ebing tuvieron después muchos adeptos, y todavía en nuestros días hay una línea de investigación dedicada a buscar en el cerebro puntos o zonas de los cuales dependa la homosexualidad. Se trata de un método estrictamente anatomobioquímico que no ha dado resultados, ni es de esperar que los de, además de ser éticamente muy discutible, al reducir al hombre a una máquina mejor o peor programada, que produce un tipo de respuesta determinada al pulsar un botón. " Ni entonces ni ahora se dispuso de algún vestigio de evidencia neurológica para otorgar crédito a la cadena de hipótesis de Kraft-Ebing" (205).

En el siglo XIX también hubo homosexuales dotados de una especial sensibilidad y entre ellos destaca Walt Whitmann, representante de una homofilia al estilo griego que escribió toda su obra poética bajo el signo del amor de los camaradas (206). Su obra fué muy leída en la Inglaterra victoriana y sirvió de revulsivo a una sociedad que no conocía nada de la vertiente elevada, espiritual, de la homosexualidad.

Por esta época, ya la pena de muerte ha dejado de aplicarse a los homosexuales, pero la prisión continua siendo un destino frecuente para muchos de ellos. Además, ahora,

con la nueva moral burguesa, son objeto continuado de desprecio o burla, al mismo tiempo que, a los más pudientes se les empieza a realizar una forma nueva de extorsión, a través del chantaje. Aliados de la hipocresía imperante, algunos se dedican a obtener cantidades monetarias variables a cambio de mantener el secreto la homosexualidad de determinados personajes de la vida social inglesa.

3.4.)- El caso de Oscar Wilde.

A finales del siglo pasado, en la puritana sociedad londinense tuvo lugar un gran escándalo a consecuencia del juicio de Oscar Wilde, cuya homosexualidad fué una búsqueda continuada de la juventud. El efebo era para él la más perfecta manifestación de la belleza sexual, pues como él mismo dice, "no es posible comparar la (belleza) del efebo con la de la mujer; piense, sobre todo, en esas horribles y enormes caderas anchas y adiposas..... Yo afirmo que la mujer no está hecha para la pasión y el amor, sino sólo para la maternidad "(207).

En el Retrato de Dorian Grey, obra autobiográfica, el narcisismo de Wilde se pone bien de manifiesto. El temor a envejecer tiene su respuesta en el amor a los muchachos y en la conservación de la juventud, todo ello en medio de un lujo decadente al estilo de los emperadores romanos o las cortes de la Italia renacentista.

El escritor era habitual en las fiestas de la

la aristocracia, excéntrico y brillante, hacia 1.895 estaba en la cumbre de su éxito. Las acusaciones hechas a Wilde - por actos inmorales, según la Criminal Amendment de 1.885, hacían referencia a graves indecencias cometidas tanto en público como en privado y el juicio tuvo lugar al no prosperar una querrela planteada por Wilde contra el Marqués de - Queensberry, padre de Lord Douglas, quién era su amante. El caso fué muy promocionado por la prensa inglesa, que se puso a favor de la condena e hizo creer a la opinión pública que era un depravado corruptor de jóvenes. Los juicios fueron tres y se celebraron en medio de un enorme apasionamiento, estimulado por las palabras utilizadas por el escritor en su defensa al responder a las preguntas del fiscal. Al - estilo de Virgilio, Wilde contestó: " El amor que no osa - mencionar su nombre en este siglo es un afecto tan grande del hombre mayor por el joven como el que existió entre David y Jonathan, o el que Platón convirtió en cimiento de su filosofía, o el mismo que se encuentra en los sonetos de Miguel Angel o Shakespeare. Ese afecto profundo, espiritual, cuya pureza solo iguala la perfección. Es el que dictan e - impregnan las obras maestras del arte..... y en nuestra época es algo tan incomprendido que bien puede llamársele " el amor que no osa mencionar su nombre " y es por él que ahora me veo sentado en este banquillo. Pero es bello y extraordinario y constituye la más noble forma de afecto. No hay en el nada contra natura. Es puramente intelectual y existe -

frecuentemente entre el hombre mayor y el joven, cuando el mayor posee la inteligencia y el joven tiene ante sí toda la alegría, esperanza y encanto de la vida. Y el mundo no comprende que sea así. El mundo se burla de él y por él, a veces, nos pone en la picota " (208).

A pesar de los aplausos del público asistente al juicio, Wilde fué al final considerado culpable por otro tribunal, presidido por un fanático juez, quien había dicho que preferiría juzgar el crimen más horrible de cuantos conoció en su carrera antes que tener otro caso como aquel y se refirió a la "horrenda naturaleza de las acusaciones imputadas al inculpado".

La condena final fué de dos años a trabajos forzados, en medio de la satisfacción de la hipócrita moral victoriana, y la propia reina no quiso indultarle.

El tiempo de presidio hizo cambiar al refinado Wilde y, en los últimos años de su vida, se convirtió en un profundo crítico social. Su obra posterior a la prisión, Balada de la cárcel de Reading, es una protesta no solo contra el sistema penitenciario sino también contra todo el sistema social:

Las acciones más viles, como hierbas venenosas,
crecen en el aire de la cárcel;
únicamente lo bueno del hombre
languidece y se marchita allí,

la lívida Angustia custodia las férreas puertas
y el carcelero es la Desesperación.

.....
También sé, y ojalá todo

el mundo lo supiera,

que toda cárcel construida por los hombres

se edifica con ladrillos de vergüenza

y cárcella con barrotes para que, a los

hombres

que a sus hermanos mutilan, Cristo no vea. (209)

3.5.)- La opinión de Kraepelin sobre la homosexualidad.

Los últimos veinte o treinta años del siglo XIX conocieron una gran proliferación de obras literarias y científicas sobre la homosexualidad, dentro de una pugna entre las posturas que pregonaban actitudes más humanitarias con los "desviados" y aquellas que se mantenían fieles a las tradiciones represivas y condenatorias para con ellos.

Hacia 1.900, la figura más destacada en la -
psiquiatría era Kraepelin, que fué la síntesis y culminación -
de todos sus predecesores decimonónicos. En el alemán, el trabajo clasificatorio alcanzó sus mejores resultados, y su método sigue siendo vigente hoy para sistematizar los procesos mentales. Pero Kraepelin no pudo o no supo ir más allá de esta importante descripción y clasificación y estuvo muy alejado de las

concepciones psicológicas y sociológicas que ya empezaban a - observarse por entonces. Su obra es mucho más un Tratado de - Neuropsiquiatría al estilo del XIX que un libro de Psiquiatría del XX. Kraepelin era un médico al servicio de la burguesía que no comprendía que muchos de sus enfermos, diagnosticados como vagos psicópatas, locos morales o criminales por hábito eran, en gran parte, producto de una injusta situación social determinada.

Sus historias clínicas tienen un enorme interés al presentarnos hombres de un tiempo, en el cual la influencia religiosa era muy grande todavía. Por eso no extraña observar frecuentemente la aparición de alusiones al diablo o al Es píritu Santo en sus desvaríos. Así, uno de ellos, alcohólico, en su delirium dice que el Diablo le ronda y que el propio Satanás hacía pedazos en sus manos un vaso de vino al tiempo en que irrumpía en risa de escarnio (210). Otro, afecto de demencia senil, decía que era discípulo de Cristo y llamábase - hijo de Dios, diciendo que había estado muchas veces en el Cie lo, y que de él había salido la noche anterior atravesando el aire en un carro de oro (211).

Kraepelin estudia la homosexualidad en un capítulo dedicado a los estados congénitos, en el que después de calificarla como un estado de degeneración, presenta el caso - de un joven de 22 años enviado por la policía con la acusación de actos inmorales con niños de 10 y 14 años. Era un joven su-

mamente tímido que," ahora siéntese horrorizado por su conducta, y no alcanza a comprender como pueda haber sido autor de tales hechos. Nunca ha tenido relaciones ilícitas con personas mayores, ni experimentado voluptuosidad sexual por los malos tratamientos inferidos a otras personas, ni sentido atracción por las prendas o labores femeninas ". En el estudio físico - no se apreció ninguna anomalía destacada y Kraepelin dice que, " de los salientes rasgos expuestos, el más notable es la vida inquieta que el paciente ha tenido: su incapacidad para acomodarse al sistema nacional de educación y la necesidad de satisfacer sus exigencias, así como los repetidos cambios en el objetivo de sus deseos, ya en la escuela , ya en su vida ulterior. Esto nos indica una considerable desviación del promedio humano, principalmente hacia la degeneración..... " (212).

Para Kraepelin, la homosexualidad es una psicopatía, y discrepa de otros autores que veían su origen en alteraciones de los genitales: " suponíanse antes que los deseos - antinaturales dependían de discrepancias entre la estructura de los órganos genitales y la constitución física; presunción que contradice numerosos casos en que alternan las inclinaciones - homosexuales con las heterosexuales. Vemos, además, que tal explicación es errónea, teniendo en cuenta que son influencias - accidentales diferentes las que dan lugar a las diversas observaciones, según observamos en los degenerados, cuya orientación en tal sentido unas veces es natural y otras aberrante; más, en

la gran mayoría de casos, podemos considerar como fundamento de las aberraciones sexuales la inestabilidad morbosa del impuso natural y su fácil inclinación a la mudanza por influencia externa; carácter también común a otros impulsos de los degenerados " (213).

El buen científico que hay en Kraepelin tiene en gran parte el problema resuelto, pero su moral le impide comprenderlo. El mismo afirma que la homosexualidad no es debida a alteraciones físicas y, casi siempre, su causa es la inestabilidad del impulso natural y su variación por la influencia externa, pero, sin embargo, continúa calificando a -- los homosexuales como aberrantes, psicópatas o degenerados, es decir, como enfermos, al estar " desviados del promedio humano".

Castilla del Pino señala que "la psiquiatría - kraepeliniana y sus variantes componen la imagen de una pretendida psiquiatría positiva, científicista, característica del - auge decimonónico de la burguesía " (214). Indudablemente esto es cierto.

En la segunda mitad del XIX se produjo una - rápida industrialización y las clases dominantes necesitaban - un estricto orden social para mantener las inhumanas condiciones de trabajo. Por eso, además de por interés propio, la psiquiatria utiliza el concepto de norma para esclarecer concep--tos tan diferentes como los de salud y enfermedad. Aquél que no acepta las reglas establecidas por la burguesía en lo referente

al trabajo y al modo de vida en general, se aparta de ellas y se convierte en un degenerado.

Sin embargo, en los últimos años del XIX y en los primeros del XX también existieron estudiosos de la homosexualidad con criterios más racionales. El primer trabajo serio sobre el tema puede decirse que aparece en 1.897, - en alemán para evitar la censura inglesa. Se trata del libro de psicología sexual de Havelock Ellis, quien más tarde fundó la sociedad británica para el estudio de temas sexuales. Entre sus publicaciones, la conducta homosexual fué muy discutida, adoptando posturas avanzadas y persiguiendo como objetivo la abolición de las leyes represivas de la homosexualidad. Havelock Ellis basaba la defensa de los invertidos en que no eran responsables de su condición, pues ésta les venía dada - por la naturaleza, por lo que la sociedad debía aceptarlos, - aunque solo fuera por su propio interés. La obra de Ellis fué denunciada y se le impuso una fuerte multa.

La postura de Magnus Hirschfeld fué también menos dogmática y su influencia grande en los movimientos de reforma sexual. Consideraba a los homosexuales como tipos sexuales intermedios, alejados de la norma y su actitud se fué suavizando con los años, hasta llegar a ser perseguido por - los nazis. Fundador del llamado Comité Científico y Humanitario e incansable viajero, dedicó toda su vida a la investigación sexual y sobre todo homosexual. También trabajó con -

Ivan Bloch, otro destacado investigador en estos temas.

3.6.)- El gran renovador: Sigmund Freud.

Al acabar el siglo, nuevos aires penetran en la psiquiatría. En 1.885, Freud va a París a trabajar con Charcot, que por entonces está en plena gloria, dedicado al estudio de la histeria. Su labor hospitalaria en la Salpêtrière había trascendido, convirtiéndose en una conversación de moda para la alta sociedad. Freud poseía una buena formación neurológica y, por entonces, todavía no se había planteado su metapsicología. Charcot estudia a las histéricas desde el punto de vista descriptivo, agrupando los síntomas y construyendo con ellos una entidad patológica determinada, del mismo modo como estudiaría una tuberculosis o una difteria. Como Laín dice, " a esta tipicidad sintomática correspondería una determinada "lesión", todo lo breve, fugaz y reversible que se quiera, en el sistema nervioso " (215). La mentalidad de Charcot le obliga a buscar como causa de la histeria una alteración orgánica, física, en algún nervio, para explicar la sintomatología. No se le pasa por la cabeza buscar causas psíquicas que la justifiquen.

Sin embargo, Charcot va algo más lejos y emplea la hipnosis para producir crisis histéricas y esto a la lúcida mente de Freud le va hacer pensar en aspectos menos basados en la anatomía patológica y más próximos a la psicología.

" Esa sutil diferencia inicial entre Charcot y Freud, enero o febrero de 1.886, es el primer suceso histórico en que se hace patente la introducción del sujeto en Medicina " (216).

La medicina objetivadora empieza a ceder paso a una más subjetiva, individualizadora, con lo que empieza una gran revolución en el hacer psiquiátrico y médico. A partir de ahora se aceptará, por lo menos teóricamente, que la curación de las enfermedades no podrá ser conseguida sin la utilización de métodos psicológicos y sociológicos.

En 1.905, Freud publica por primera vez sus Tres ensayos para una teoría sexual, que van a tener inmediatamente una enorme influencia. En realidad, muchos de los conocimientos actuales sobre la homosexualidad están ya presentes en la obra freudiana, a pesar de que ésta es el producto de una época determinada, cuyo influjo es difícil de eludir. Partiendo del concepto de libido, para Freud existirían desviaciones respecto al objeto heterosexual normal, hacia una persona del mismo sexo. " A estas personas se les denomina homosexuales, o mejor invertidas, y al hecho mismo, inversión " (217).

Freud continua empleando el término de aberración sexual. Clasifica a los invertidos en absolutos, aquellos que no pueden realizar el acto sexual normal, relativos o anfígenos (hermafroditas psicosexuales); no exclusivos y ocasionales, pero también afirma que " por muy justificadas que

que estén tales diferenciaciones, no puede dejar de reconocerse la existencia de numerosos grados intermedios, pareciendo así imponerse la idea de una serie gradual " (218).

Respecto al empleo del término degeneración, Freud no está de acuerdo, pues, " varios hechos nos demuestran que los invertidos no pueden considerarse en este sentido como degenerados: 1º) Porque se halla la inversión en personas que no muestran otras graves anormalidades. 2º) Porque aparece - asimismo en personas cuya capacidad funcional no se halla perturbada, y hasta en algunas que se distinguen por un gran desarrollo intelectual y elevada cultura ética " (219). También justifica su apreciación al señalar que la inversión fué muy frecuente entre los pueblos antiguos de alta civilización y - en los salvajes y primitivos.

Freud se manifiesta razonable al no aceptar la estricta separación innatismo-adquisición para comprender las causas de la homosexualidad. A los homosexuales que el - llama absolutos los califica como congénitos, pero con reparos y, para los demás, prefiere emplear el término hermafroditismo psíquico. El mismo dice " Ni con la hipótesis de la inversión congénita ni con la contraria de la inversión adquirida queda explicada la esencia de la inversión. En el primer - caso, habrá que especificar que es lo que se considera innato en ella, si no se quiere aceptar la la burda explicación de - que una persona trae ya establecida al nacer la conexión de -

su instinto sexual con un objeto sexual predeterminado. En la segunda hipótesis se plantea la cuestión de si las diversas - influencias accidentales bastan por si solas para explicar la adquisición sin la existencia de algo favorable a la misma en el individuo, cosa inadmisibile, según hemos visto " (220).

Para explicar la homosexualidad, Freud utiliza la teoría de la bisexualidad. A finales del siglo XIX, son varios los autores que recuperan esta idea, constante en las civilizaciones antiguas y olvidada durante las edades Media - y Moderna. El mito del andrógino vuelve a ser recordado ahora con visos científicos. Para la inversión, parece que el primero que se ocupó de estos temas fué Gley en 1.884 y, hacia - 1.900, muchos autores tenían conocimiento del hermafroditismo y lo empleaban de una u otra forma.

Freud dice: " En ningún individuo masculino o femenino, normalmente desarrollado, dejan de encontrarse - huellas del aparato genital del sexo contrario que, o perduran sin función alguna como órganos rudimentarios o han sufrido una transformación, dirigida a la adaptación de distintas funciones.

La hipótesis deducible..... es la de una - disposición bisexual originaria, que en curso de la evolución se ha ido orientando hacia la monosexualidad, pero conservando algunos restos atrofiados del sexo contrario"(221).

Fero Freud no se conforma con la existencia,

evidente y demostrable, de un hermafroditismo físico, anatómico que se encuentra en igual proporción en los homosexuales y en los que no lo son y comprende las dificultades de demostrar la existencia de un hermafroditismo psíquico, que "ganaría en verosimilitud si paralelamente a la inversión del objeto sexual apareciera una modificación de los demás caracteres, tendencias y cualidades anímicas " (222).

Para Freud, "tal inversión del carácter solo puede esperarse hallarla con alguna regularidad en las mujeres invertidas; en los hombres puede coincidir con la inversión la más completa virilidad psíquica. Si se quiere mantener la hipótesis del hermafroditismo psíquico, habrá de añadirse, por lo menos, que sus diversas manifestaciones no muestran sino muy -escasa condicionalidad recíproca " (223).

Con su sinceridad habitual, concluye afirmando: " Habremos de retener, sin embargo, dos ideas: que también en cuanto a la inversión debe tenerse en cuenta la disposición bisexual, aunque no sepamos en que puede consistir tal disposición fuera de lo puramente anatómico, y se trata de perturbaciones que atacan el instinto sexual durante su desarrollo "(224).

Respecto a las manifestaciones sexuales preferidas por los homosexuales, lo que llama fin sexual de los -invertidos, Freud se aleja de aquellos que las relacionaban únicamente con los contactos anales y piensa que estas son múltiples y no unitarias, llegando a manifestar la idea de que las -

variaciones de expresión sexual, hasta la mera efusión sentimental son frecuentes en los homosexuales.

En la edición de 1.910, Freud precisa algo más el mecanismo psíquico de la génesis del homosexualismo apoyado en las relaciones edipianas madre-hijo, a través de la identificación posterior con la madre-la mujer en general-el objeto a la vez temido y odiado y buscando desde una posición narcisista, hombres jóvenes y semejantes a su propia persona, a los que quiere amar como la madre le amó a él. Pero, tampoco ahora se hace dogmático y manifiesta: " Sin embargo, debe recordarse que, hasta ahora (1.910), solamente un tipo de invertidos han sido sometidos al análisis, sujetos cuya actividad sexual ha sido en general impedida, manifestándose la restante como inversión. Este problema de la inversión es bastante complejo, incluyendo diversas formas de desarrollo y actividad sexuales " (225).

En los años siguientes continúa investigando sobre el concepto de instinto sexual y entre sus conclusiones afirma que el psicoanálisis no cree que sea posible concebir a los homosexuales como un grupo diferente del resto de los humanos. Para él, todo individuo es capaz de una elección homosexual e incluso afirma que esta atracción juega un papel tan importante como la heterosexual en la vida psíquica. " Para el psicoanálisis, la falta de toda relación de dependencia entre el sexo del individuo y su elección de objeto, y la posi-

bilidad de orientar indiferentemente ésta última hacia objetos masculinos o femeninos, hechos comprobables tanto en la infancia individual como en la de los pueblos, parecen constituir la actitud primaria y original, a partir de la cual se desarrolla luego el tipo sexual normal o el invertido, - por la acción de determinadas restricciones y según el sentido de las mismas.

Así pues, en un sentido psicoanalítico, el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer constituye también un problema, y no algo natural, basado ultimamente en una atracción química ". (226)

Para la época en que escribe, Freud ha ido demasiado lejos. Tanto que, en realidad, las ideas actuales sobre el comportamiento homosexual son, en gran parte, las - acabadas de citar. No debió ser fácil para el maestro sostenerlas contra una sociedad obscurantista y puritana, que además le sojuzgaba por su condición de judío. Sus ideas, completamente innovadoras, fueron rechazadas durante años, tanto - que, a partir de 1.900, se encontró totalmente solo; "en Viena se le evitaba; en el extranjero se le pasaba por alto; en las revistas no se hablaba de él" (227).

Es bien conocida la anécdota de que, en el año 1.900, en un congreso médico celebrado en Hamburgo, uno de los eminentes profesores allí reunidos, a gritos y, dando un puñetazo sobre la mesa, declaraba que las teorías de Freud, -

eran más un asunto de la policía que algo relacionado con la ciencia. También se le acusó de libertino e inmoral repetidas veces y fué boicoteado en numerosas ocasiones, muriendo en el exilio. Freud no dejó nunca de luchar, aunque todo esto no dejó de influir en su carácter, que se hizo cada vez más hosco y avinagrado.

La palabra perversión no fué nunca del agrado del sabio vienés, que la encontraba llena de contenido moralizante y pensaba que todo aquello con lo cual se obtiene placer se hacía equivalente a perverso y por lo tanto, se despreciaba. Era la antigua oposición entre hedonismo y ascetismo, entre el principio del placer y el principio de la realidad.

En cuanto a la religión, Freud no combatía su contenido humanístico, sino sus aspectos irracionales y embrutecedores. Por algo la calificó como neurosis colectiva universal. Por otro lado, la obra de Freud, está plenamente inmersa en la tradición cristiano-idealista.

El pensamiento freudiano continuó evolucionando hasta su muerte. En el año 1.935, cuatro años antes de morir, en una carta a una madre norteamericana recogida más tarde por Alfred Kinsey, expone bien sus ideas sobre la homosexualidad: " No es vicio, ni degradación, ni se la puede clasificar como enfermedad; nosotros la consideramos como una variación de la función sexual producida por cierta detención del desar

rollo sexual, muchos individuos respetables de los tiempos antiguos y modernos han sido homosexuales, y varios de los más grandes,..... Es una gran injusticia perseguir la homosexualidad como si fuese un crimen, y es también crueldad ". Respecto del tratamiento dice: "..... en líneas generales, no podemos prometer lograrlo. En cierto número de casos tenemos éxito en desarrollar los benditos gérmenes de tendencias heterosexuales que están presentes en todo homosexual; en la mayoría de los casos ello ya no es posible. Es una cuestión que depende de la calidad y la edad del individuo. Es imposible predecir los resultados del tratamiento.

Lo que el análisis puede hacer por su hijo - es asunto diferente. Si su hijo es desdichado, neurótico, atormentado por conflictos, si se siente inhibido en su vida social, el análisis puede traerle armonía, paz mental, plena eficiencia, sea que permanezca homosexual o cambie ". (228)

Para el viejo Freud, la homosexualidad es solo una variante sexual. Ni abominación, ni pecado, ni degeneración o aberración y su tratamiento, en el sentido de cambiar la dirección de las preferencias sexuales, no debe ni puede realizarse. Lo que hará únicamente el psicoanálisis es restablecer el equilibrio interior del individuo alterado por presiones internas o externas.

Las diferencias del pensamiento freudiano son grandes respecto a sus contemporáneos, y no solo con ellos, -

pues, muchos de sus continuadores han añadido muy poco a la obra del maestro.

3.7.)- La influencia de Freud en la psiquiatría oficial.

A pesar de todas las críticas, la influencia de Freud se empezó a notar pronto en el campo de la psiquiatría y casi todas las obras a partir de 1.900 revelan su influjo. Bleuler, continuador de Kraepelin, en su importante obra, ya escribe - sobre la homosexualidad de forma muy diferente. Ya no describe y clasifica los síntomas buscando solo su sistematización, al estilo de las otras especialidades, más organicistas, de la - Medicina, sino que reconoce su origen psicodinámico en muchos casos. Con Bleuler se produce el primer reconocimiento de las ideas psicoanalíticas en la psiquiatría oficial, académica.

En lo referente a la homosexualidad, empieza haciendo una distinción interesante cuando dice, " el nombre - de sodomía ha cambiado su significación, como el de onania. Significa ahora el comercio carnal con animales, que ordinariamente, como faute de mieux, es practicado, no como una alteración del todo patológica del instinto sexual por gentes con la sexualidad a medio desarrollar, como pastores solitarios, imbeciles, y por personas femeninas que viven íntimamente con sus perros " (229).

Al margen de esta aclaración, Bleuler separa

a " los travestivistas ", que se sienten contentos con vestidos del otro sexo, de los homosexuales, y aunque continúa calificando a estos últimos como psicópatas, sus juicios sobre ellos son muy diferentes de los de Kraepelin, por ejemplo.

Bleuler habla con justo criterio cuando dice: " Antes se había discutido si la homosexualidad era un vicio; hoy no necesitamos hablar de eso. Si ello es una enfermedad es cosa que pertenece a las cuestiones tontas, sobre todo mientras no se pueda limitar el concepto de enfermedad y no se sepan las consecuencias que puedan sacarse de ello " (230).

Para él, la homosexualidad no es solo un estado intersexual y, a pesar de reconocer que " el hombre con barba poco desarrollada, voz chillona y pelvis ancha es más frecuente entre ellos que entre los normales, estos síntomas somáticos quedan en frecuencia muy por detrás de los psíquicos.... los genitales rara vez están mal conformados " (231). Bleuler considera todavía a la homosexualidad como una forma de afeminamiento, sobre todo psíquica y afirma que desde muy pronto, " el chico gusta de jugar a las muñecas y se cuelga al delan--tar de la madre; las muchachas juegan como los muchachos " - (232), pero ya hace notar el influjo social en ellos cuando se refiere a sus defectos éticos, " consecuencia de las costumbres y de la sociedad, que los coloca por debajo de los heterosexuales " (233).

Cuando habla de su etiología, después de razo

nar los argumentos a favor de su adquisición, no encuentra - ninguno suficientemente valorable, aunque está de acuerdo con Freud en la influencia de las relaciones con la madre. Para - Bleuler, la homosexualidad es una anomalía de carácter congénito: " La tendencia al mismo sexo en sí forma el verdadero - momento constitucional, existiendo primero la circunstancia - de que muchos homosexuales masculinos tienen particularidades del otro sexo en el terreno somático, lo que no corresponde a la suposición de una cosa casual " (234). Según él, su origen debe buscarse en una disposición primaria y, para explicarla, además de otros razonamientos, también se apoya en la herencia, cuando encuentra una mayor proporción de homosexuales en unas familias que en otras.

Las conclusiones de Bleuler son actuales, al señalar que " probablemente la única hipótesis hasta cierto - punto verosímil, es que el uranismo es una manifestación biológica, si se confirma que en general, aproximadamente el 2% de los hombres están afectados de ello; con esto está también la circunstancia notable que la homosexualidad no desaparece, aunque se impida en el más alto grado su propagación "(235).

Bleuler no habla ya solo como representante de una clase social, la burguesía, que sigue condenando el comportamiento homosexual, sino que razona apoyado en su experiencia clínica y alejándose de las ideas preconcebidas. La influencia de la psiquiatría dinámica se percibe en él con toda claridad, a pesar de que no esté de acuerdo con muchas de las

ideas freudianas.

La nueva postura de la ciencia oficial se pone de manifiesto claramente cuando habla del tratamiento. Primero reconoce que existen muchos casos incurables pero el humanista que hay en Bleuler se manifiesta al decir: " Pero el médico puede hacer más en relación con ellos: tranquilizar los en primer lugar contra los síntomas nerviosos producidos en primer término por su situación difícil, en general, y por la lucha con la sexualidad, en especial, el temor a ser detenido, los temores por la honra y la tranquilidad de la familia el tratamiento psíquico de la nerviosidad es de importancia..... debe el médico educar a sus pacientes, si éstos quieren dejarse educar " (236). También recomienda la distracción a través del estudio o el deporte y afirma que, en muchos casos, la tolerancia de una relación homosexual libra de la lucha y de la neurosis.

Con la obra de Bleuler, la más importante en la psiquiatría oficial de su época, se han producido importantes adelantos: en unos veinte años ha tenido lugar un avance de gigante en la consideración de la homosexualidad por la ciencia médica, al menos en sus representantes más destacados.

De ser una degeneración se ha convertido en una psicopatía, lo que nadie sabe bien que es y se ha reconocido la ineficacia del tratamiento, hasta llegar a considerarla solo como una condición biológica más. Todavía no se someten a

discusión los factores socioculturales, pero, al menos en los sectores más avanzados, todo está preparado para ello.

Las costumbres sociales en la época de Bleuler no habían variado mucho, por lo que, cuando se refiere a su desacuerdo con las leyes antihomosexuales, especifica que lo hace solo desde el punto de vista médico. Todavía, en la Alemania de primeros del siglo XX, no era considerado " persona grata" quién criticara las disposiciones legales vigentes. Por eso, dice: " El que se castigue en las leyes la homosexualidad, como en Alemania, Austria y la mayoría de los cantones suizos, es algo (considerado medicamente) injusto, es inconsecuente, indigno y, lo que yo reprocho más, el que no sirve para nada, añade además prejuicios a la vida sexual normal, por el irmiscuirse en las relaciones sexuales y da lugar al mayor mal: el producir extorsión " (237).

Sin embargo, a pesar de la inteligente postura de Bleuler, las teorías van muy por delante de la práctica y la homosexualidad, cuestión política, se sanciona todavía de una forma u otra en casi todos los países al comenzar el siglo XX.

3.8.).- Las ideas de dos destacados representantes de las escuelas de psiquiatría francesa y alemana: E. Régis y O. Bumke.

Los psiquiatras de los años anteriores a la Primera Guerra Mundial estaban embuídos de un fuerte nacionalismo, de manera que las escuelas de cada país seguían caminos separados, aunque pudiera apreciarse en todas ellas un fuerte espíritu de conservadurismo. Como ejemplo de ello pueden servir dos especialistas de la época, Regis en Francia y Bumke en Alemania, si bien el alemán es algo posterior al francés. El pensamiento nosológico, lleno de connotaciones ideológicas, sigue siendo la nota dominante en ellos, a pesar de que la psiquiatría clásica haya entrado en crisis desde, sobre todo, Freud.

En Regis, las concepciones kraepelinianas sobre los homosexuales, con un barniz de modernismo, continúan siendo las predominantes, cuando afirma que, "todas las perversiones sexuales..... que se manifiestan por obsesiones e impulsos de una importancia capital desde el punto de vista clínico y médico legal, son debidas ante todo a la predisposición morbosa original, y germinan, por consecuencia, sobre un suelo esencialmente degenerado" (238). También asocia la homosexualidad "con otras perversiones, como el fetichismo, sadismo y masoquismo" (239).

Cuando habla del tratamiento se refiere a los psicópatas y los degenerados como potenciales poseedores de un carácter peligroso, o por lo menos perjudiciales, aunque no dice para quien. La influencia de la escuela de Lombroso es

patente al afirmar que, " los impulsos de los degenerados son más o menos irresistibles o más o menos automáticos, aún permaneciendo inconscientes y amnésicos, según que la degeneración es más o menos acentuada" (240).

Bumke, por su parte, no se extiende mucho al ocuparse de la homosexualidad, pero sus palabras son suficientes para conocer su opinión sobre el tema: "..... las anomalías sexuales pueden observarse en todos los tipos imaginables de psicópatas. De todos modos, ofrece la máxima frecuencia la asociación de las mismas, cuando menos en los homosexuales y en los masoquistas, a un carácter blando y afeminado; pero, además podemos encontrar perversiones sexuales en los imbéciles, en los comienzos de las enfermedades orgánicas, en los maniaco-depresivos, en los histéricos, en los nerviosos constitucionales, en los excitables, en los epilépticos afectivos, los inestables, los ansiosos, etc, en una palabra, en todas las modalidades de las formas psicopáticas". (241).

Con este largo párrafo, Bumke se despacha ampliamente al considerar a la homosexualidad como un trastorno que puede presentarse en casi todos los diferentes estados mentales, y no solo en ellos sino también en las alteraciones somáticas.

Concepciones tan peregrinas y acientíficas, fundamentadas en prejuicios ideológicos, se mantenían todavía,

como se puede ver, en la década de los años veinte del actual siglo.

En la psiquiatría, como en todos los demás - aspectos del saber, la pugna entre dos tendencias radicalmente opuestas, basadas una en los criterios más rigoristas de la tradición religioso-burguesa y en un humanismo cristiano la - otra, se produce ahora con más claridad que nunca, al estar me-
jor delimitadas sus posiciones, aún dentro de una casi completa incomunicación.

Hacia 1.900, en España, la homosexualidad no está considerada en si misma como un delito, y, en este aspecto, la legislación española va por delante de otros países más avanzados. Se castigan los actos de pederastia con menores, que - constituyen un delito de abusos deshonestos y también el escándalo público o las faltas contra la moral y las buenas costumbres, pero no se hace alusión directa al propio trato homosexual. De todas formas, más que las propias leyes, lo que influirá será el criterio particular de los encargados de juzgar todos estos comportamientos inmorales. No debe olvidarse que, todavía por esta época, la homosexualidad es considerada mayoritariamente por el vulgo como algo pecaminoso y enfermizo, que debe ser objeto, como mínimo, de burla y desprecio. Una hipócrita moral burguesa será todavía, por muchos años, la dominante en - nuestro país, apoyada en unas condiciones sociales adecuadas para mantenerla.

El hecho es que, a las prisiones españolas, -

como a las del resto de Europa, se siguen enviando a algunos homosexuales para permanecer, en ocasiones, largos años en ellas y que las cárceles continúan siendo lugares donde se desarrolla todo el lado malo de la naturaleza humana.

3.9.)- La Revolución rusa de Octubre.

En los primeros años de nuestro siglo, el movimiento de denuncia de las malas condiciones sociales está creciendo arrolladoramente y, en la Rusia de los Zares, la revolución va a ser la consecuencia de un tiempo en el que ya, " los estados se habían convertido con sus aparatosas organizaciones militares en un torbellino de rivalidad imperialista, en monstruosas fieras militares, devoradoras de las vidas de millones de gentes " (242).

Hacia 1.900, la diferencia entre proletariado y burguesía parecía ir creciendo en vez de acortarse y la radicalización de muchos trabajadores era cada vez mayor. En 1.905, la oleada de huelgas alcanzaba un nuevo apogeo y en Rusia, el creciente malestar, hizo decir a Koprotkine que, " hay épocas en la vida de la humanidad, en que la necesidad de una formidable sacudida, de un cataclismo que remueva la sociedad hasta las entrañas, se impone sobre todos los puntos a la vez. En estas épocas, todos los hombres de corazón están descontentos del orden de cosas existentes, dicen que es preciso el que grandes acontecimientos vengan a romper el hilo -

de la historia; arrojar a la humanidad de los caminos de corrupción y de rutina y lanzarla por vías nuevas a lo desconocido, en busca del ideal"(243).

La Revolución rusa, al menos en sus primeros tiempos, estuvo llena de buenas ideas, que no solo se refirieron a las condiciones sociales sino también, lógicamente, a la moral sexual. Una vez más se comprobaba la unión entre ideología y sexualidad. En Diciembre de 1.917, los bolcheviques suprimieron las leyes vigentes, de carácter represivo, sobre la homosexualidad. Dentro del nuevo ambiente de libertad, también se despenalizaba a la sexualidad.

Los científicos rusos estaban bien al tanto de las doctrinas modernas y consideraron al "comportamiento - desviado " como una cuestión estrictamente individual que pertenecía a una elección personal y que, en si misma, no hacia daño a nadie. Las cuestiones sexuales se contemplaron en una atmósfera distinta, sin estar influenciadas por criterios religiosos, al tener la Revolución de Octubre un carácter meramente laicizante. La nueva moral sexual era un motivo de orgullo para los propagandistas soviéticos, quienes afirmaban que, en los asuntos sexuales, el Estado y la sociedad no debían interferir, mientras no se lesionara a persona alguna y no se perjudicasen los intereses de nadie. (244) También se destacaba con amplitud la importancia de la higiene sexual.

Todavía en 1.930, la Enciclopedia Soviética - mantenía una postura avanzada en la lucha contra las leyes an-

homosexuales.

3.10.)- Un continuador de Freud: Sandor Ferenczi.

Por esta época, algunos de los más destacados continuadores de Freud daban nuevos pasos para una mejor comprensión de la homosexualidad, entre ellos Ferenczi. Para él, iba unida a otras anormalidades físicas que no estaban especificadas y esto no era suficiente para explicar un fenómeno lleno de complejidades, por lo que decidió utilizar la palabra homoerotismo en su lugar. El mismo dice: " la investigación psicoanalítica demuestra, además, que hoy día se tratan de idéntica manera los estados psíquicos más heterogeneos bajo ese título; por un lado, anomalías realmente constitucionales (inversión, homoerotismo subjetivo), por el otro, estados psiconeuróticos obsesivos (homoerotismo obsesivo u objetivo). El individuo de la primera clase se siente mujer con deseo de ser amado por un hombre; el sentimiento del segundo es más bien una huida neurótica de las mujeres antes que simpatía por los hombres " (245).

Ferenczi emplea el término homoerotismo para diferenciar " el amor de los amigos " del puro acto físico homosexual y se refiere a la desaparición de ese "sentimiento de amistad ferviente y devota entre hombres" en las sociedades europeas modernas, a diferencia de las costumbres griegas o de lo que ocurre en Oriente. Sus teorías se basan en la constitu

ción humana ambisexual y en el exagerado control de la atracción homoerótica por la sociedad, tolerando solo el amor hacia el sexo contrario. Así, piensa que ha tenido lugar una excesiva represión del componente homoerótico en la sociedad moderna, lo que ha producido un refuerzo más bien obsesivo del heteroerotismo. " Si luego se inhibe también este, o se lo refrena rigurosamente, las consecuencias bien pueden ser, en primer lugar en el caso de quienes están predispuestos a ello por razones individuales, un desplazamiento inverso de la compulsión, del heteroerotismo al homoerotismo, esto es, el desarrollo de una neurosis homoerótica obsesiva " (246).

Las ideas de Ferenczi fueron bien acogidas - por Freud, que las recoge en una edición posterior de sus - Tres ensayos para una teoría sexual, pues, indudablemente, su ponían un paso más en la vía psicoanalítica al reconocer la - importancia de la sociedad y no solo de la familia, en la génesis de la homosexualidad.

3.11.)- La primera Gran Guerra y el inicio de los movimientos a favor de la homosexualidad.

En Julio de 1.914 es asesinado el príncipe heredero de Austria en Sarajevo y, pocos días después, estalla la Primera Guerra Mundial, justificada por unos regímenes políticos - europeos que no podían hacer viable la causa de la paz. Los motivos para la guerra eran muchos, pero sobre todo destacan el

tremendo egoísmo nacionalista y los deseos imperialistas de los países más preponderantes, complicados en un cúmulo de rivalidades económicas e industriales.

Como señala Croselles, " jamás se habían preparado más concienzudamente los Estados para una guerra. Los armamentos se elevaban a cifras enormes; el perfeccionamiento de la industria proporcionaba a los ejércitos máquinas de guerra y elementos de combate cuyos efectos destructores llegaban a lo inverosímil; la facilidad de los transportes permitía suponer que el día que estallara la tormenta se correría rápidamente, abarcando áreas extensísimas y paralizando la vida económica del mundo " (247).

Con el Tratado de Versalles se sanciona la paz, una paz precaria que fraccionaba el mapa de Europa todavía más, añadiendo nuevas complicaciones a la difícil política europea y haciendo prever, en un futuro no lejano, otra nueva explosión de consecuencias impensables para el destino del mundo.

Pero, desde el final de la primera Gran Guerra, unas condiciones diferentes y una "nueva imagen del cosmos", ya próxima a la nuestra, se establecerán en Occidente. Así, Iain - dice que, "la cultura comenzó a ser para nosotros actual en la postguerra de la Primera Guerra Mundial, por tanto, en el decenio de 1.920 a 1.930" (248).

La historia atraviesa un período de crisis, en el que todavía estamos y del cual debe surgir un hombre diferen

te . Las condiciones en que se fundamentaban las creencias, - las religiones y el propio orden social se postularán y replan- tearán continua y conflictivamente desde 1.920 a nuestros días, en medio del avance incontrolado de una técnica todopoderosa que amenaza con exterminar a su propio creador. Muchos de los logros que presagiaron los sabios del Renacimiento o los Ilus- trados franceses del XVIII van a ser posibles en nuestro siglo, pero su empleo va a ser, en muchas ocasiones, inadecuado y - egoísta, cuando no estúpido y cicatero, lo que hará que el hom- bre actual, no adaptado aún a los tremendos cambios producidos, contemple su propia aventura, en medio de tanto adelanto técn- co, entre angustiado y escéptico.

Las nuevas concepciones del mundo van a ir lle- gando, aunque muy lentamente al terreno de la sexualidad. Las - mujeres, relegadas durante toda la Historia, empezarán a solici- tar sus derechos y hasta los propios homosexuales tratarán de salir del ghetto en que se hayan confinados.

Un poderoso movimiento a favor de la homose- xualidad estaba ya organizado hacia la década de los veinte. Se organiza la liga mundial para la reforma sexual, que adoptará - la postura de considerar a los actos homosexuales iguales bajo la ley a los heterosexuales y no cejará en su empeño para hacer conocer a la opinión pública, o a sus miembros interesados, la necesidad de un cambio en el planteamiento de estas cuestiones.

Hirschfeld, el antiguo reformista, matizaba -

bien las nuevas posturas en una conferencia pronunciada en -
1.929: " Tras la guerra, algunos países europeos decidieron -
aplicar una nueva ley sexual. Esto ya había sido introducido
y aceptado en Rusia, Dinamarca y Turquía. Discusiones sobre -
las nuevas leyes para castigar los delitos sexuales han tenido
lugar en el seno de los comités encargados de redactar el Có-
digo Penal en Alemania, Austria, Italia, Checoslovaquia y Sui-
za, y se preparan nuevos planes para modificar la legislación
sexual en Polonia, los países bálticos, Yugoslavia y en otros
varios países que estuvieron involucrados en la contienda.

El Código Penal ruso ha abolido el adulterio,
la bigamia, la relación homosexual, el incesto, la sodomía, la
interrupción del embarazo, la prostitución y el concubinato de
la lista de delitos penados. El nuevo proyecto de ley penal -
alemana, que todavía no ha sido aprobado, aplica mayores casti-
gos a 39 ofensas, y castigos menores a 13, respecto a la legis-
lación vigente actualmente. Entre los últimos se incluye la -
conducta escandalosa " (249).

Sin embargo, al mismo tiempo que unos defien-
den la libertad para los homosexuales, otros la reprimen.

En Alemania, hasta la llegada del nazismo, los
diferentes códigos penales incluían la homosexualidad como deli-
to, "castigándose con prisión menor la deshonestidad antinatu-
ral cometida entre personas del sexo masculino o por personas -
con animales", desde 1.871 a 1.935. Pero esta disposición fué -

muy combatida y muchos pidieron la despenalización del comercio sexual entre hombres adultos, llegando casi a conseguir la eliminación de un proyecto de ley de 1.927 que enviaba a prisión - " al hombre que realice con otro hombre una acción análoga al coito ". Los reformistas perseguían que solo se castigaran las relaciones homosexuales realizadas bajo coacción o a la fuerza, pero no llegaron a conseguirlo, si bien, como señala Ackerman, a finales de 1.932 unicamente era punible la homosexualidad en la forma de acciones análogas al coito (oral y anal) (250).

Los códigos penales occidentales eran bastantes similares al alemán, sancionando con penas de prisión variables a los homosexuales, pero, en España, la legislación desde 1.822 no incluía a la homosexualidad como delito y solo castigaba los abusos deshonestos, lo que daba lugar a que los actos homosexuales entre personas mayores de edad y en privado no se castigaran. Eran unas leyes avanzadas para la época, pero al llegar la dictadura del General Primo de Rivera, la codificación varía y la homosexualidad vuelve a ser de nuevo tipificada como conducta delictual, y si, hasta entonces, al castigar los abusos deshonestos no se hacía distinción de sexo al imponer la pena, ahora se especifica claramente en el artículo 69: "Cuando - tuviere lugar con persona del mismo sexo del culpable, se impondrá la pena de dos a doce años de prisión ". Es decir, el doble que cuando se tratara de personas de distinto sexo, a las que solamente se les aplicó la pena de seis meses a tres años.

También el artículo 616 sobre el delito de - escándalo público es diferente en el Código de 1.928, de Primo de Rivera, que dice: " El que, habitualmente o con escándalo , cometiere actos contrarios al pudor con personas del mismo sexo, sera castigado con multa de 1.000 a 10.000 pesetas e inhabilitación especial para cargos públicos de seis a doce años".

Hacia 1.920, en la psiquiatría de orientación clínica, los trabajos de Kretschmer destacan por su profundidad y por el intento serio de realizar una aproximación a las bases constitucionales del temperamento y el carácter, relacionándolos con diferentes alteraciones mentales y, sobre todo, con las psicosis. Apoyado en una metodología cuidadosa y típicamente germánica, Kretschmer conseguirá que su tipología constitucional sea aceptada generalmente durante muchos años y que haya investigadores dedicados a este campo de la investigación, hasta entonces no muy abonado.

Pero el alemán no está acertado al referirse - a la homosexualidad, unida, según él, a la personalidad esquizoide. " Una exploración cuidadosa de los propensos a la esquizofrenia nos descubre además, no raramente, algunos con tendencia sexual anormal o ambigua. En ellos o en sus deudos encontramos muchas veces inclinaciones homosexuales y, aún sin fuerte instinto sexual, un hábito afectivo en desacuerdo con el sexo: mujeres - hombrunas y hombres afeminados " (251).

Lo que dice Kretschmer, o parte de ello, es ver

dad, pero es una verdad a medias y, por lo tanto, deformadora de la realidad, pues si es cierto que existen homosexuales entre los esquizofrénicos, también los hay entre los paranoicos, neuróticos y en los que no son nada de esto, y sobre ellos no dice nada el sabio alemán.

Por otro lado, Kretschmer está acertado al recoger las ideas de la muy incipiente por entonces endocrinología y cuando habla de la constitución sexual, dice lo siguiente: "... en definitiva, es una parte del organismo entero, con regulación central, en la que se halla situada la función de las glándulas endocrinas, sobre todo de la genital, de la hipófisis y de la suprarrenal, con impulsos a menudo decisivos. A la regulación pertenece en primer lugar el hipotálamo, donde, especialmente a partir del tuber cinereum, se emiten influjos fundamentales a la constitución sexual psicofísica " (252).

El concepto de Kretschmer sobre la homosexualidad es, pese a todo, actual, al entenderla como el resultado de una relación entre las variantes somáticas de la constitución sexual y los modos psíquicos correspondientes de reaccionar y él mismo reconoce la dificultad de sistematizar tipológicamente a las variantes de constitución intersexuales. "... La situación no es nada fácil por el lado caracterológico; los componentes masculinos y femeninos no se fusionan nunca bien para formar una representación armónica del carácter " (253).

Entre 1.920 y 1.930, la psiquiatría, en general,

empieza a alejarse de las concepciones convencionales sobre -
la homosexualidad, establecidas sobre supuestos ideológicos -
prejuiciados, para empezar a buscar explicaciones más de acuer-
do con la razón, pero, todavía en 1.936, se pueden escuchar -
opiniones tan peregrinas como la siguiente:

"Es indudable que los homosexuales encarnan -
un verdadero peligro social, por cuanto su actividad sexual -
está desviada de su finalidad fisiológica, que es la reproduc-
ción de la especie. Y son, además, peligrosos por la pernicio-
sa influencia que ejercen a su alrededor, por una especie de
proselitismo, y de aquí, un verdadero y real contagio psíqui-
co sobre individuos especialmente débiles y predispuestos, y
son, inclusive, peligrosos por las manifestaciones psicopáti-
cas que a ellos se asocian (histerismo, epilepsia) y por sus
cualidades psíquicas de indolencia, egoísmo, perversidad, etc.
La homosexualidad, evidentemente, no puede ser lícita, y de-
ben aplicarse las mismas reglas que a la prostitución " (254).

Un positivismo de nuevo cuño, neopositivismo,
tan triunfalista como el del siglo XIX se impone en la socie-
dad occidental desde 1.920 o 1.930. Ahora ya no servirán solo
las ideas religiosas y morales en las que muchos científicos
del XIX se apoyaron para mantener sus descubrimientos, por-
que grandes cosas han tenido lugar en estos años y se necesi-
tarán muchas y nuevas técnicas para dominar a una sociedad que
está iniciando los primeros balbuceos reales para salir del -
intenso control ideológico a que estuvo sometida durante siglos.

La respuesta se va a encontrar en el consumo. La medicina empezará una nueva era en la que parecen abrirse unas perspectivas ilimitadas. Las innovaciones en el campo de la química y de la tecnología serán muy importantes y mejorarán grandemente las posibilidades de diagnóstico y tratamiento. La técnica médica se hará todopoderosa, olvidándose de sus enormes limitaciones.

En el campo de la sexualidad, los adelantos de la nueva Endocrinología permitirán comprender los mecanismos íntimos conformadores de las estructuras sexuales. Las antiguas teorías decimonónicas sobre la existencia de elementos químicos responsables de la homosexualidad son nuevamente puestas a la luz y algunos afirman haber encontrado en el suero sanguíneo de los transvestistas sustancias que no se hallan normalmente en el ovario.

Hasta dos de los más avanzados estudiosos del tema Ellis y Hirschfeld, explican el eonismo como resultado de alteraciones puramente endocrinas, en relación con una especie de eunucoïdismo. " Me parece probable," dirá Ellis,"..... que la base física real sobre la cual se construyen esta anomalía y las particularidades psíquicas que a ella se unen, provienen de una alteración excepcional de las células en el sistema endocrino, alteración innata y alguna vez heredada; y que de allí viene el parecido con el eunucoïdismo, que está a menudo asociado a una enfermedad de la hipófisis. Es interesante comprobar también las diferentes variedades del hermafroditismo -

parcial " (255).

El hallazgo es muy importante para Ellis, que ve en las hormonas la causa y la solución de los transvestistas: " en definitiva, parece probable que el eonismo, implica un estado más bien débil en el equilibrio del juego hormonal; y que la vía queda abierta para una implantación de glándulas bien elegidas " (256).

Las causas orgánicas son todavía y casi únicamente a pesar de Freud, las únicas responsables de las " aberraciones" sexuales. Esto lo expresa muy bien el mismo Ellis cuando sigue explicando su postura sobre el transvestismo: " los caracteres físicos de los eonistas se parecen a veces a los encontrados en los eunucos y son, en algunas ocasiones, verdaderos caracteres eunucoides. Las influencias del medio infantil contribuyen, se ha visto, a desarrollar el eonismo, pero no lo crean. El niño normal sabe reaccionar poderosamente contra tales influencias. Es necesario, pues, buscar para explicar el eonismo, una causa profunda orgánica, de igual modo que para todas las demás aberraciones del impulso sexual " (257).

Ahora, con el importante avance de las ciencias, los estudios de la sexualidad tienen nuevas armas para seguir - manteniendo unas teorías que, a pesar de los nuevos descubrimientos, lo único que pretenderán será conservar vigente la posición tradicional sobre las manifestaciones sexuales que carecen del carácter reproductor.

3.12.)- La ideología nacional-socialista y la homosexualidad.

Nuevas técnicas de tratamiento de los homosexuales.

Hacia 1.930, en Rusia los ideales revolucionarios, y su gran carga de reformas en el campo de la sexualidad, empiezan a ser silenciados y a sustituirse por una ideología mucha más reaccionaria. Con la llegada de Stalin, la homosexualidad deja de ser libremente admitida y se convierte en un peligro social, haciéndola ver como un producto burgués decadente y fascista. En un contexto puramente demagógico, Máximo Gorki, un propagandista del estalinismo, decía, " En los países fascistas, la homosexualidad, azote de la juventud, florece sin el menor castigo; en el país en donde el proletariado ha alcanzado el poder social, la homosexualidad ha sido declarada un delito social y es severamente castigada " (258).

En Rusia ya eran frecuentes en 1.935 las detenciones masivas de homosexuales y muchas veces se enviaba a Siberia, acusados de este delito, a muchos políticos e intelectuales que no compartían las ideas de Stalin y sus seguidores, siendo una buena forma para eliminarlos.

La caza de homosexuales en Rusia por los años treinta, igual que la de judíos, brujas e herejes en otras épocas, llegó a convertirse en uno de los métodos preferidos para conseguir el control social por parte de los contrarrevolucionarios rusos. Lauritsen, refiriéndose a ello, escribe que "la campaña contra la homosexualidad en la Unión Soviética sirvió de línea divi

soria en los esfuerzos stalinistas por asegurarse el dominio - total de la población soviética a mediados de los años treinta, como ha ocurrido frecuentemente con todas las campañas homosexuales, que a lo largo de la historia siempre han ayudado a las fuerzas de la reacción, y continúan haciendolo " (259).

Por esta misma época, otro movimiento ideológico en apariencia opuesto al stalinismo, pero en el fondo de características similares, está adquiriendo un inmenso poder. Se trata del nazismo.

Desde muy joven, Hitler conoce el desarraigo y la dureza de las condiciones sociales en las ciudades industrializadas: " También yo debí, en la gran urbe, experimentar en carne propia los efectos de ese destino y saborearlos moralmente... ... En cientos de casos observé de cerca esa vida, viéndola al principio con repugnancia y protesta, para después comprender - en toda su magnitud la tragedia de semejante miseria y sus causas fundamentales. ¡Víctimas infelices de las malas condiciones de vida!".Pero, en vez de dedicarse a intentar realmente mejorarlas, él mismo dice que, desde muy pronto, se dió cuenta de que el procedimiento para modificar la situación existente era "establecer mejores condiciones para nuestro desarrollo a base de un profundo sentimiento de responsabilidad social, aparejado con la ferrea decisión de anular a los depravados incorregibles ". (260) Esto significaría, como es bien sabido, el exterminio de millones de vidas humanas, para eliminar "las impurezas de la raza -

germánica " y, entre ellas, muchos homosexuales, llegando, según algunos, a cientos de miles los eliminados por el terror nazi.

La primera consecuencia de la llegada del nacional socialismo, en lo que se refiere a la homosexualidad, se concreta en la Exposición Oficial de Motivos de una ley del 28 de Junio de 1.935, en la que se decía: " El Nuevo Estado, que pretende un pueblo fuerte en número y vigor y moralmente sano, tiene que combatir enérgicamente toda acción sexual antinatural. Contra la deshonestidad homosexual entre varones ha de luchar con especial severidad, pues la experiencia enseña que tiene tendencia a propagarse epidemicamente y que ejerce una influencia perniciosa sobre el pensamiento y el sentimiento de los círculos afectados..... ".

Para los nazis, la sexualidad no es algo de libre disposición individual, sino un servicio más al Estado, en su deseo de lograr el dominio absoluto sobre la población.

En la nueva ampliación del Código Penal, la homosexualidad es castigada en todas sus formas, incluyendo las relaciones en privado entre hombres adultos, con penas variables, y, dadas las condiciones excepcionales prebélicas y de guerra - poco más tarde, muchas veces con la de muerte, bajo formas diferentes.

La Historia, bajo el nazismo, sufre un tremendo retroceso. El proceso de humanización de las costumbres , len

to y lleno de reveses, pero, a pesar de todo, progresivo, es brutalmente detenido y se produce una vuelta atrás, hasta los tiempos en que la tortura y el crimen eran permitidos en las legislaciones con las modalidades más infames. Además, ahora, los adelantos técnicos proveen de unos medios sofisticados para que la eliminación masiva de seres humanos pueda realizarse rápidamente.

Judíos sobre todo, pero también gentes de ideología diferente a los nazis, vagabundos, locos y homosexuales, irán a parar a los campos de concentración, siguiendo las normas del demente Himmler, quien dirá de los SS, "..... Somos el producto de la selección natural; los retoños de una raza creada desde milenios..... el día que olvidemos la ley fundamental de nuestra raza, el día que olvidemos los principios sagrados de selección y austeridad....., ese día el germen de la muerte habitará entre nosotros..... Recordemos nuestra doctrina: sangre, selección, dureza." (261)

Los prisioneros de los campos de concentración eran identificados con un emblema, cuyo significado servía para conocer el motivo de la detención. Para los homosexuales se eligió un triángulo rosa, que se llevaba en la chaqueta y en la pierna derecha de los pantalones.

Es muy difícil hacer una estimación del número de estas personas que fueron represaliadas y asesinadas por los seguidores de Hitler, por la ausencia de testimonios fidedignos

y la eliminación de las fuentes sobre el tema, pero parece que fué enorme y se llegaba a poder detener bajo la acusación de homosexualidad solo por la mera sospecha de intencionalidad.

Al acabar la guerra en 1.945, las leyes nazis sobre el tema fueron abolidas en Alemania Oriental, pero continuaron estando vigentes en el lado occidental hasta bien entrada la década de los sesenta, si bien a la hora de aplicar las penas, los jueces fueron mucho más benevolentes para sancionar y, a veces dejar impune, la homosexualidad entre adultos (262).

En España, sin embargo, son tiempos de liberación y, con la llegada de la Segunda Republica en 1.931, se empieza a elaborar un nuevo Código Penal, el de 1.932, en el que no se cita a la homosexualidad expresamente como delito, castigándose únicamente aquellos actos homosexuales que constituyan escándalo público, corrupción de menores o abusos deshonestos. Las disposiciones del Código Republicano volvían a la tradición legal española, solo alterada con Primo de Rivera, de no incluir a la homosexualidad entre los actos sancionables.

Hay que tener en cuenta que, hacia 1.935, había todavía muchos países en los cuales este tipo de conducta constituía un delito y entre ellos, Suecia, Suiza y Gran Bretaña, además de Alemania y la Unión Soviética.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, muy poca gente dudaba al considerar la homosexualidad como una enfermedad, cuyo desorden debía tener algún tratamiento. El único problema -

es que, hasta los psiquiatras más empeñados en buscarlo, reconocían que no existía ninguno adecuado. Por eso, se conformaban con calificarlos como enfermos y enviarlos a los hospitales psiquiátricos, para separarlos de la sociedad y evitar su influjo patógeno. En 1.930, lo más habitual era asociar la homosexualidad con la delincuencia, generalizando malevolamente a partir de unos casos concretos en los que, el ser homosexual coincidía con haber cometido robos u otros delitos.

La influencia de la Iglesia, a pesar de la continuada secularización, era muy grande todavía, y sus normas sobre la sexualidad habían variado muy poco en los últimos cien años. Para los religiosos, la homosexualidad era un pecado, cuya comisión se castigaba con el infierno, y esta idea mantenía su gran influencia sobre el pueblo y las gentes sencillas, que desde el nacimiento estaban adoctrinadas con estos criterios. La Iglesia, además, era sufragada por el Estado en muchos países, aunque, en otros, como los Estados Unidos, la Constitución, establecía la libertad de conciencia al señalar que ".....El Congreso no confeccionará ninguna ley tendente al establecimiento de una religión ni que prohíba su libre ejercicio.....".

Fero la vigilancia de la sociedad, además de por la religión, se efectúa también por la medicina. Una parte importante de la clase médica ha interiorizado hace tiempo los dogmas necesarios para conseguir el control social a través de los conceptos de enfermedad y salud. Las crisis de conciencia y los problemas personales que aparecían en muchos homosexuales,

igual que en todas las demás personas desviadas de las normas convencionales, a quienes se convertía en psicópatas, no debieron de ser despreciables y, los abusos que en nombre de la ciencia médica se cometieron con ellos, motivo suficiente para hacer intervenir al juzgado de guardia. Es suficiente citar que, en 1.933, se introduce el choque insulínico en psiquiatría y - que, poco después, se empiezan a utilizar el electrochoque y la lobotomía. Cualquier clínico que posea un mínimo de humanidad debería condenar, por su carácter dañino y destructor, estos métodos. Muchas personas que, antes de serles aplicados estos tratamientos podían hacer una vida normal, después de ellos no habrán podido ya volver a realizarla. ¿ Con qué derecho - unos técnicos desprovistos de toda ética se atreven a modificar y, muchas veces, a destruir la personalidad de sus enfermos, sólo por el hecho de ser homosexuales, neuróticos o esquizofrénicos?. Compañeros de Hitler, quien ordenó construir en los hospitales psiquiátricos cámaras de gas simuladas en las duchas y - los cuartos de baño para eliminar a "esos enfermos incurables - a quienes debe concederse la gracia de la muerte", muchos - psiquiatras emplearán habitualmente estos tratamientos para lograr su brave new world particular.

3.13.)- Diferentes actitudes psiquiátricas hacia la homosexualidad. Las leyes nazis sobre la " Herencia morbosa ".

Indudablemente, no todos los médicos eran iguales y - los hubo humanos y benevolentes, como en todas las demás activi

dades. En el terreno del psicoanálisis, por ejemplo, es importante la obra de Hesnard, *Psicología Homosexual* (263), en la que se ocupa únicamente de los aspectos psicológicos de la cuestión, - como el dice, "descartando deliberadamente todo punto de vista inspirado en la Sociología y la Moral" (264). Partiendo de las teorías de la bisexualidad inicial, explica la homosexualidad - como "el desarrollo anormal de una tendencia constante en el - hombre, contemporánea en los albores del desarrollo psíquico individual con la tendencia sexual normalmente orientada" (265).

Todavía la obra de Hesnard está prejuiciada por el empleo de términos como perversión o tara congénita, pero - sus ideas son, en gran parte, positivas. Rechaza abiertamente conceptos como los que relacionan homosexualidad y la herencia de trastornos como la sífilis, alcoholismo u otras toxiinfecciones vigentes todavía por entonces, y en lo referente al aspecto corporal afirma que "la mayoría de los homosexuales son viriles en cuanto a talla, musculatura, voz, carnes, sistema piloso, - etc, así como en el aspecto y estructura de sus órganos genitales. Por el contrario, los individuos físicamente femeninos y portadores de síndromes poliglandulares caracterizados por un - feminismo somático más o menos chocante, pueden, aunque el hecho diste mucho de ser constante, sentir aficiones sexuales de tendencia normal" (266).

Dotado de completa razón, señala que el afeminamiento externo de algunos de ellos "..... parece debido, por lo menos en gran parte, al cultivo de cierto instinto de seduc-

ción o cierto deseo de agradar, a una búsqueda de la pretensión plasticamente persuasiva, más bien que a una emanación espontánea y directa de la tendencia homosexual. Ciertos homosexuales apenas si se conducen de ese modo con otras personas que con sus amantes o con los objetos de su seducción. Y se pueden encontrar algunos desequilibrados de mímica exuberante y amanerada que muestran ese porte exterior sospechoso sin experimentar forzosamente atracción sexual invertida" (267). Con timidez, pero también con claridad, Hesnard no está de acuerdo con las teorías - que sostienen a las alteraciones hormonales directas como origen de la homosexualidad.

El autor francés realiza un fino análisis de - las relaciones de los homosexuales con sus madres y reconoce que existen muchos puntos oscuros en la teoría que hace derivar la homosexualidad de la identificación materna. Presenta casos en los que el influjo de las relaciones maternofiliales es decisivo para comprender el comportamiento sexual posterior en el niño, pero al mismo tiempo, dice: " sin embargo, la comparación - de los análisis de homosexuales con los de otros hombres, prueba que ciertas identificaciones bastante marcadas del hijo varón con la madre, aún comunicándole cierta feminidad psíquica o de carácter, no tienen forzosamente una repercusión enojosa en la orientación de la vida erótica ulterior. La identificación con la madre, por muy radical que sea, no basta, por lo tanto, para explicar la desviación primitiva de la orientación sexual" (268).

A pesar de sus buenas intenciones, Hesnard si gue pensando en la homosexualidad como algo malo y correuible, como una dirección sexual inadecuada y habla de su tratamiento, en el sentido de cambio de orientación sexual hacia la normalidad heterosexual. Reconoce que la cura psicoanalítica es el - único tratamiento provechoso, aún con sus incertidumbres y se- ñala también la necesidad de una labor profiláctica mediante - una buena educación para que el número de homosexuales disminuya y concluye afirmando que, hasta en los casos más difíciles, el psicoanalista siempre puede ayudar y favorecer "con su influjo moral, ilustrarle acerca de si mismo, favorecer incluso su evolución espiritual, su control sexual mediante la castidad y su perfeccionamiento por la sublimación instintiva. Labor tan consoladora y ennoblecedora para su paciente como útil para la sociedad" (269).

El estudio de la homosexualidad por Hesnard - es interesante para conocer parte de la psicogénesis del problema y, para su época, puede considerarse adecuado, si bien muchas de sus concepciones puedan ser muy discutibles en la actualidad.

Ejemplos de la psiquiatría tradicional son fáciles de encontrar en aquellas fechas. Puede servir el Tratado de J.Lange, cuya primera edición alemana es de 1.935 y que tuvo, al menos, cuatro ediciones. Este libro es todavía mucho más una Neurología psiquiátrica al sentido de Kraepelin que una obra de orientación moderna.

Los invertidos serían para Lange un tipo de intersexuales y en su constitución corporal aparecerían las características del sexo opuesto, como la ginecomastia, caderas anchas, voz atiplada y las anomalías en la implantación del cabello. Para comprobar una vez más, la interdependencia entre ideología política y psiquiatría es suficiente recordar el pensamiento del psiquiatra oficial Lange, coincidente con el dominio nazi en Alemania.

Sus ideas no tiene desperdicio y llega a parecer más un policia que un médico. En las casi dos páginas dedicadas a la homosexualidad, no se refiere para nada a las consideraciones psicodinámicas y se dedica solo a exponer la nueva situación legal del problema en la Alemania de Hitler, concluyendo así:

" En determinadas circunstancias y además de la pena impuesta, - puede un procesado mayor de 21 años, por un determinado delito sexual, ser condenado a la castración. Antiguamente (se refiere a antes de Hitler) y según el artículo 175, la castración de los homosexuales no estaba prevista en las sentencias. Actualmente, el artículo 14 de la Ley de Prevención de la Herencia Morbosa - permite la posibilidad de practicarla en los homosexuales y en otros perversos, con el consentimiento de los mismos, cuando según informe de los médicos del Estado, dicha operación sea necesaria para librar a aquellos de su instinto sexual degenerado. Dicha medida no presupone sanción alguna....." (270).

En virtud de esa Ley de la Prevención de la Herencia Morbosa, muchos homosexuales fueron castrados y elimina

dos en los campos hitlerianos, sin su consentimiento y con la - ayuda de médicos como el psiquiatra Lange. La castración, un mé- todo empleado en los duros tiempos medievales, era recuperada - por Hitler y sus seguidores para conseguir la pureza de la raza, aunque, eso si, sin ninguna otra sanción.....

En el libro de Lange se explica como el fin - del médico es la prevención de enfermedades más que su curación, por lo que la herencia viciosa debe ser eliminada mediante el - único medio profiláctico realmente eficaz: la esterilización, la - bor en la que el médico participaría ineludiblemente, como seña- la un artículo de la citada ley: " Un médico colegiado que en- cuentre en el ejercicio de su profesión a una persona padeciendo una enfermedad hereditaria, o bien alcoholismo grave, tiene la obligación de denunciar sin demora el caso al médico municipal - correspondiente. La misma obligación incumbe a las demás perso- - nas que se ocupan del tratamiento, exploración u orientación de enfermos. En lo que se refiere a los reclusos de los manicomios, compete al director el deber de efectuar la denuncia.

El que de intento o por desidia contravenza la obligación que le está impuesta, será multado hasta con 150 RM".

Lange está de acuerdo con esta ley y ve en su aplicación rigurosa un medio para conseguir la disminución de - las enfermedades, " aunque este progreso solo será perceptible - después de largas décadas" (271).

Otra ley nazi, complementaria de la anterior, -

es la de Defensa de la Salud Hereditaria del Pueblo Aleman, también llamada Ley de Sanidad Matrimonial. En ella y minuciosamente, se somete el matrimonio a control mediante la creación del certificado de aptitud matrimonial, no permitiéndose se celebrara ción cuando:

- a) uno de los prometidos padezca una enfermedad contagiosa, la cual haga temer un perjuicio considerable en la salud del otro - conyuge o en la de sus descendientes.
- b) uno de los prometidos esté incapacitado, o se halle bajo tutela provisional,
- c) y, aún sin estar incapacitado, cuando uno de los prometidos padezca un trastorno psíquico, que haga que su unión aparezca indeseable para la comunidad nacional y
- d) cuando uno de los prometidos padezca una de las enfermedades hereditarias de las mencionadas en la Ley de la Herencia Morbosa.

Como en otras ocasiones a lo largo de la Historia, en la Alemania de Hitler se impuso el dominio, por medio de la fuerza, de una minoría y los homosexuales, igual que todos - los que fueron calificados como enemigos del III Reich, fueron - víctimas propiciatorias para la paranoia nazi, aunque en los escritos no suela hacerse referencia a su exterminio, asociando - por el contrario, homosexualidad y fascismo, partiendo de la idea de que algunos de los personajes más siniestros del Régimen lo fueran.

3.14.)- La opinión de Gregorio Marañón sobre la homosexualidad.

En un país como el nuestro, acostumbrado a oír insensateces y banalidades sobre la sexualidad, la labor de Marañón, - apoyada en un espíritu humanitario y científico, debe ser necesariamente bien acogida.

El intelectual español parte de la bisexualidad original del organismo y afirma que "nadie es hombre absoluto, ni absoluta mujer" (272), pero piensa que el destino final es el sexo masculino, al comprobar el proceso de virilización que sufre - la mujer después de la menopausia. En realidad, Marañón ve en la mujer fundamentalmente su aspecto reproductor y maternal, lo que no es muy extraño, porque la sociedad en que vivió era muy diferente de la actual. En ella, por ejemplo, no había anticonceptivos y el orden tradicional todavía no había conocido la gran revolución de después de la Segunda Guerra Mundial. Marañón era un - hombre de su tiempo, igual que Freud, y en él como en el vienes - hay que tener en cuenta esta característica a la hora de juzgar - su obra, por otra parte tan importante como prolija y variada.

En uno de sus libros, Tres ensayos sobre la vida sexual, publicado por primera vez en 1.926, ya reconoce la dificultad de los temas sexuales y su importancia, cuando dice: " El problema del sexo, mal entendido secularmente, llagado y podrido - ahora, enturbia todos los aspectos de la vida. Los dogmas morales clásicos han perdido su eficacia; hay que tener el valor de decirlo. Feor aún, se han hecho encubridores del pecado. Hay pues, - que renovarlos a la luz de los progresos de la ciencia" (273).

Marañón no era un revolucionario, pero si un gran reformista que, a pesar de pertenecer a la más alta clase social nunca estuvo aliado directamente con el poder, aunque sus posturas ideológicas variaran a lo largo de su vida.

Antes de acabar la década de los veinte ya está haciendo una Endocrinología moderna en España, donde poco o nada se había estudiado en este terreno y, quizás solo Letamendi, el discutido profesor, se ocupó algo de la homosexualidad antes que él, seriamente en nuestro país.

Con Marañón hoy se puede estar de acuerdo en muchas cosas, pero también existen numerosos aspectos en los que no es posible defender sus opiniones. En una época en la que los hallazgos en el campo de la Endocrinología fueron enormes, Marañón ve a los homosexuales casi solo desde este punto de vista y abusa de las consideraciones clínicas o clinicopatológicas a la hora de estudiarlos, en detrimento de la psicología o la sociología, si bien estas ciencias por entonces, a excepción de Freud y sus discípulos, no habían profundizado en el estudio de la homosexualidad.

Marañón, al contrario de lo que se piensa actualmente, ve en la diferenciación sexual extrema el objetivo a conseguir. Para él, el estado de confusión sexual es lo habitual y, "apenas hay ser humano cuyo sexo no esté empañado por una duda concreta o una sombra de duda" (274). El progreso sería lograr la mayor separación posible entre el hombre y la mujer, como él mis-

mo dice, la plena diferenciación.

Sus estudios sobre los diferentes caracteres somáticos de los dos sexos son hoy perfectamente vigentes, pero no se puede coincidir con él cuando dice que el organismo femenino está menos desarrollado en relación con el del varón, al que considera más evolucionado, pues no dependería su cuerpo de las funciones de la maternidad. " El estudio de la sexualidad - morfológica indica claramente que la mujer se encuentra detenida en un estado de hipoevolución con relación al hombre, verdadera forma terminal de la sexualidad, en una posición intermedia entre éste y el adolescente..... debiéndose probablemente a ésta conversión de una gran parte de la energía evolutiva hacia la maternidad, el retraso del desarrollo de la mujer frente al otro sexo " (275).

El sabio español iguala masculinidad y femenidad con activo y pasivo, comparando la libido de la mujer con la del niño, pues como la de él, "por razón de ~~de~~ menor energía y de su menor diferenciación, es esencialmente pasiva, y por serlo, extraordinariamente propicia a la seducción "(276).

Probablemente, si Mara^{ón} hubiera vivido en unas condiciones sociales en las que la mujer no estuviera en una situación inferior al hombre, no hubiese llegado a estas conclusiones, porque, partiendo de un hecho cierto y evidente como es el de la diferenciación sexual, él ve superioridad e inferioridad donde solo hay diferente especialización.

Algunas conclusiones de Marañón son, ciertamente inauditas, como cuando relaciona la homosexualidad con la masturbación. " Las niñas precozmente masturbadoras son, precisamente, las que ostentan signos más marcados de intersexualidad morfológica y psíquica " (277). Toda su obra está influida por el criterio, casi obsesivo, del predominio "natural" del macho humano sobre la hembra, a la que no considera adecuada para el orgasmo. " Innecesario, embotado, y tardío en ella, (el orgasmo) es, según todas las apariencias, un caracter de acento viriloide, intersexual..... " (278).

Las descripciones de Marañón sobre las diferencias somáticas de los sexos son excelentes, pero, cuando trata de extraer conclusiones moralizantes, sus ideas ya no lo son tanto.

Para él, la homosexualidad es un estado de intersexualidad que afecta a los caracteres sexuales funcionales. El positivismo de finales del XIX todavía se observa en Marañón, quién intentó encontrar una base anatómica para explicarla, a pesar de reconocer que, muchas veces es tan escasa que pasa por completo inadvertida.

Su estudio sobre los hermafroditismos es brillante y, en algunos aspectos, adelantado a su tiempo. Cuando empieza a hablar sobre la homosexualidad lo hace enorgulleciéndose de que fuera España unas de las primeras naciones que suprimieron la pena de muerte para ella en sus códigos. " En modo alguno castigar al homosexual, dice, siempre que no sea escandaloso " (279) y luego, en unas notas a pie de página, escribe las siguientes

tes líneas, que merecen ser reproducidas para conocer el pensamiento de ese gran hombre que fué Marañón: " Desgraciadamente, en España, posiblemente ocurrirá otro tanto fuera de aquí, las costumbres policiacas no suelen hacer honor a la elevación de miras de nuestra legislación. La policía suele inclinarse, ya que no penas graves, mortificaciones depresivas, y sobre todo, contraproducentes, a los homosexuales cogidos en las "redadas", que de vez en cuando se organizan en su caza. No hace mucho un gobernador recién nombrado, al llegar a su provincia queriendo dar una muestra de su energía, mandó detener y someter a una expectación escandalosa a todos los homosexuales que, con razón o sin ella, figuraban en los registros policiacos. Entre ellos había muchos rufianes, prostituidos, chantagistas, cínicos, etc, pero también personas afectas de esta dolorosa desviación del instinto. Los periódicos aplaudieron a este "viril gobernador, que no se había detenido ante ningún prejuicio ". No hay que decir que, sin embargo, su virilidad se estrelló ante los negociantes, intermediarios, especuladores, etc, que ejecutan sus fraudes a la sombra pseudolegal de la vida económica moderna " (280).

Marañón no está de acuerdo con las teorías de la época que aconsejaban la castración de los invertidos y tampoco cree mucho en la eficacia de los injertos de glándulas sexuales. En una de las pocas ocasiones en que implantó un testículo de mono a uno de sus pacientes, un homosexual eunucoide y con rasgos de feminidad orgánica hemilaterales, el resultado

fué que la libido aumentó, pero en el mismo sentido homosexual.

Para explicar la homosexualidad revisa todas las teorías de la época, incluidas las psicoanalíticas y adopta una actitud intermedia entre la escuela organicistas y la de pensamiento más psicodinámico. Por una parte, afirma que en los homosexuales existen muchos signos físicos de intersexualidad. En unos, ginecomastia, en otros, la excesiva amplitud de la pelvis, que, a veces es solo unilateral y también estudia las proporciones esqueléticas, para señalar la frecuencia, según él, entre los invertidos, de individuos muy altos o de proporciones eunucoides o francamente gigantescas, relacionando la homosexualidad con la acromegalia y señalando las características femeninas de la piel y el vello de muchos de ellos.

Para Marañón, por lo menos dos tercios de los homosexuales tendrían signos de intersexualidad, pero, por otro lado, no está de acuerdo en considerar resuelto el problema de la homosexualidad solo con los hallazgos de bisexualidad orgánica. Influido por Freud, habla de la indeterminación original del objetivo sexual y del predominio posterior del componente normal, heterosexual, lo que da lugar a la repulsión del propio sexo como deseo erótico. Por eso da especial consideración a las influencias ambientales, sobre todo en momentos como la pubertad y también considera la importancia del ambiente maternal sobre el niño y el adolescente, refiriéndose a la observación frecuente de homosexuales en los hijos únicos y los últimos, cuando hay muchos hermanos. Por último, para Marañón también tendría

importancia el temor sexual a la mujer, producido por los fracasos en las primeras relaciones con ellas.

La homosexualidad para el español no es perversión sino inversión y aparecería como el resultado de la mutua interacción entre las influencias congénitas y las adquiridas, aunque manteniéndola como una sexualidad retrasada, dentro de la tendencia de la sexualidad humana a la "eliminación de las formas intermedias" (281). Algo parecido opina del lesbianismo, si bien señala una característica que, dice es propia de él, la falta de sentimientos maternales en las lesbianas. "La mujer que es madre o que posee el instinto de serlo, está casi con absoluta seguridad, al margen de los transtornos cualitativos de la libido" (282).

Son bien conocidas sus ideas sobre el donjuanismo y la homosexualidad. Don Juan es un personaje hipoviril para Marañón, que tiene como ideal del hombre el amor monogámico. Otras características psicológicas frecuentes en los invertidos serían el narcisismo, su hipersensibilidad y una inestabilidad de carácter femenino.

Las palabras con que concluye su estudio sobre la intersexualidad no pueden ser hoy, cuarenta años después, muy bien recibidas, pero deben ser recordadas para entender mejor la evolución histórica de la cuestión sexual y su profundo cambio en tan poco tiempo. "El progreso de la mujer", dice Marañón, "no es, ni será nunca, otra cosa que una aspiración a la virilidad, su etapa sucesiva" (283). No se trata aquí de

hacer una crítica de sus palabras, sino solo de conocerlas, para poder así entender mejor la época en que vivía. Con toda seguridad, si Marañón hubiera vivido ahora, no las hubiera escrito, porque el influjo de los tiempos y de las ideas en ellos dominantes son tan grandes que, hasta los hombres como el sabio español no pueden escapar de ellas.

Al hacer referencia al tratamiento de los estados intersexuales, Marañón pasa revista a los medios, exclusivamente médicos de su época opoterapia e injertes sobre todo, que recomienda en los casos más orgánicos de intersexualidad y, para la homosexualidad, prefiere sobre todo la acción pedagógica procurando desarrollar desde temprano la tendencia viril del niño. Las normas que recomienda son las conocidas para evitar temores y conseguir un comportamiento más sano entre los sexos. En realidad, se basa en el sentido común, que es de lo que carecían los pedagogos y educadores casi siempre por entonces.

Marañón era ante todo un clínico que veía en sus pacientes, fueran homosexuales o no, a personas y por eso no utilizaba medios que pudieran perjudicar en lo más mínimo a la salud. Por eso le repugnaban "los médicos que llevan al vicio este celo por la investigación y someten a sus enfermos a análisis de muy dudosa utilidad y solo de lucimiento para el autor, o bien a inyecciones de sustancias o sustracción de lesiones y, - aún de órganos sanos que pueden comprometer su buena fisiología y, quizá la propia vida del paciente " (284).

La obra de Marañón puede considerarse a caballo entre dos épocas, en lo que se refiere a la homosexualidad. De un lado está todavía incluida en la postura tradicional de la ciencia oficial, que la equiparaba desde el XIX y antes, como se señaló, con la enfermedad y la degeneración. Pero, por otra parte, también forma parte del comienzo de una nueva manera de ver las cosas, que en España tardará aún muchos años en tener continuadores y ser aceptada. De Marañón se puede decir que representa un modo de hacer medicina que muchos han olvidado, al convertir la relación del médico con el enfermo en un mero trato burocratizado, desprovisto de sus enormes capacidades curativas y privándola de su verdadero carácter de contacto interhumano.

3.15.)- La segunda Gran Guerra y las creencias generales sobre los homosexuales en la segunda mitad del siglo XX.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la antigua pugna entre las concepciones hedonistas y las ascéticas del mundo continuaba, con el predominio de los que veían en el sentido reproductor de la sexualidad el único fin válido sobre aquellos que mantenían un criterio más abierto en las cuestiones sexuales. Además, no se trataba solo de que cada uno tuviera una postura determinada, que podía ser diferente de la de otros, sino que también se intentaba imponer a los demás.

Con todo, las concepciones más dominantes eran

poco gratas para los homosexuales. La sociedad estaba muy rígidamente articulada por unas normas que no acertaban este tipo de conducta diferente, que era peligrosa y degradante. La utilización de vocablos como "marica" u otros similares es sinónimo de insulto mientras que, cuando se quiere hablar bien de alguien se dice que es "muy macho". Toda una ideología socio política de la sexualidad se manifiesta en estas palabras. En la concepción vulgar, al homosexual se le ve como un afeminado y a la mujer como inferior al hombre y por eso se elogia a este al exaltar sus atributos varoniles y se le desprecia al ver en él cualidades consideradas como femeninas. El ideal es que todos los hombres sean rudos, fuertes, activos e inteligentes y que las mujeres reúnan las características contrarias de su misión, pasividad y poca inteligencia. Según estos criterios, al llamar a alguien "marica" también se le quiere hacer dueño de estas cualidades, propias tan solo de las mujeres y no de un verdadero hombre.

Los muchos siglos de marginación han dado lugar a que, hasta en las capas más bajas de la sociedad no se vea con buenos ojos a los homosexuales. Antes de la última gran guerra, y todavía ahora, el puritanismo hipócrita daba lugar a verdaderas tragedias cuando en una familia los padres, horrorizados, descubrían la condición homosexual de uno de sus hijos, a los que, o bien ignoraban desde entonces, o arrojaban del hogar, pues no podían tolerar la convivencia con tales degenerados. Para este tipo de padres era peor la homosexualidad de sus hijos que el que tuvieran un cancer o alguna otra enfer

medad incurable.

Una identificación extrema entre los homosexuales y todos los vicios imaginables se produjo en Estados Unidos durante la época de Joseph McCarthy. En la postguerra americana, los médicos del Servicio de Salud Pública, apoyados por las leyes, se dedicaron a perseguirlos, intentando en vano lograr su desaparición. Como es bien sabido, los negros, los comunistas y los homosexuales fueron los tres objetivos de aquella caza de brujas al estilo medieval. A los desviados sexuales extranjeros no se les permitía la entrada en el país y a los que ya estaban en él se les deportaba. Por otro lado, se les negaba el derecho al empleo y en una ley de la época se dice textualmente: "No hay lugar en el gobierno de los Estados Unidos para aquellas personas que violen las leyes o los principios de moral establecidos..... quienes se entregan a actos de homosexualidad y otras actividades sexuales pervertidas, son inadecuados para un empleo en tareas del Gobierno Federal" (285).

Un furibundo racismo médico se extendió por los Estados Unidos con McCarthy y se emplearon todo tipo de medios para conseguir la erradicación de tales conductas. Como en otros periodos históricos, los poderes civiles y religiosos, en esta ocasión con la cooperación de la Medicina, intentaron imponer sus criterios a través de la fuerza y mediante el control social, no importándoles suprimir las creencias y modos de ser de cada individuo particular, pues, según estos Poderes, ya es-

taban fuera de la ley, al no aceptar las infalibles normas establecidas.

Además, ahora la Psiquiatría dispone de nuevos y contundentes medios para controlar a los anormales. Ya no existe aquél desagradable nihilismo del que tanto se quejaban muchos psiquiatras positivistas y se ha iniciado una época de "medicalización" de la sociedad, para dominar las tendencias inaceptables de muchos de sus componentes. Hacia la mitad de nuestro siglo se introduce en la Psiquiatría la clorpromazina, que marca un verdadero hito en la especialidad. Muchos, a partir de entonces, la emplezan a utilizar indiscriminadamente, consiguiendo llevar la tranquilidad y el orden a los manicomios. Los castigos corporales y las camisas de fuerza dejan paso a la nueva droga con la cual se consigue abolir la personalidad del enfermo y reducirle a un mero automata, sin preocuparse tampoco de las consecuencias orgánicas que el uso incontrolado del Largactil va a empezar pronto a producir, alteraciones neurovegetativas y del tono muscular semejantes al parkinsonismo postencefalítico. Con la Clorpromazina, el sujeto queda indiferente, apático y embotado, pero, para algunos, esto es sinónimo de curación. Por si fuera poco, sobre todo en la década de los cincuenta, se asociaban frecuentemente los choques, bien eléctricos o de otro tipo, al Largactil como métodos habituales de tratamiento psiquiátrico.

Si lo que se buscaba era reducir la ansiedad, la agitación, la iniciativa o las tendencias homosexuales, con

estos métodos indudablemente se había conseguido, pero también se había logrado, en unos casos temporalmente y en otros a perpetuidad, suprimir las características de la personalidad propia y diferente de cada individuo, privándole de toda su libertad, ya precaria, de pequeña, por otra parte.

Los progresos de la bioquímica, necesarios y beneficiosos en sí mismos, eran aplicados en virtud de la ideología dominante de una forma a la que, aplicando sus propios términos, se podría calificar también perversa y aberrante.

De esta forma, los homosexuales, como todos los demás anormales, empezaron a ser objeto de los nuevos tratamientos, mucho más sutiles, pero igual de agresivos que los anteriormente utilizados.

3.16.)- El triunfo de las concepciones tradicionales sobre la homosexualidad en España después de la Guerra Civil.

En nuestro país, hasta 1.936, se conoció una actitud tolerante en la consideración oficial hacia la homosexualidad, consecuente con el régimen político imperante y se emplearon los conocimientos científicos con una mayor objetividad para el espinoso tema. El mismo espíritu de tolerancia se aplicó también en otro aspecto relacionado con la homosexualidad, el de las prisiones y la humanitaria figura de Victoria Kent des

taca sobre todas en el movimiento reformista carcelario.

A partir de la Guerra Civil vuelve a triunfar la ideología más tradicional y conservadora y el nuevo orden de valores mantendrá un absoluto rechazo frente a la homosexualidad dentro del más amplio menosprecio por todo lo sexual. De igual manera, la Iglesia impone su tendencia más cerrada y obscurantista, contribuyendo con su actitud a fomentar la aparición de -- perturbaciones emocionales en los sujetos afectos de conductas sexuales distintas de las exclusivamente reproductoras.

3.17.)- Evolución de las leyes antihomosexuales en España. -
hasta 1.976.

Para concluir este capítulo introductorio histórico - puede ser adecuado exponer brevemente la evolución de las disposiciones legales referentes al comportamiento homosexual en España durante los últimos años. Hacia 1.930 no hay alusiones directas al tema en el Código Penal, aunque se castigue dentro de los delitos de abusos deshonestos y corrupción de menores. En 1.933, Jimenez de Asúa, con buenas intenciones e inspirado en - la doctrina alemana de la prevención del delito, introduce en España las Medidas de Seguridad, de tan lamentables resultados, a través de la Ley de Vagos y Maleantes de 4 de Agosto de dicho año. Asúa, con esta ley soñó con conseguir establecimientos - idoneos a los que se condujera a los sujetos peligrosos para - tratar de, mediante la educación y el trabajo, lograr su resocialización, pero sus ideas, muy criticables por otro lado, no solo no tuvieron consecuencias positivas sino que sirvieron -

para dar lugar a un medio de represión social en manos de algunos jueces, quienes solo la empleaban para enviar a las cárceles a aquellos en los que veían "una conducta reveladora de inclinación al delito".

En la primitiva Ley de Vagos y Maleantes no estaban incluidos los homosexuales y no fué hasta la Ley de 15 de Julio de 1.954, en la que se modificaban los artículos 2º y 6º, cuando se empezaron a aplicar las Medidas de Seguridad sobre ellos. En la nueva redacción del artículo 2º (apartado nº 2), junto a los rufianes y proxenetas se unieron los homosexuales y el artículo 6º (nº 20) quedaba como sigue: " A los homosexuales, rufianes y proxenetas, a los mendigos profesionales y a los que vivan de la mendicidad ajena, exploten menores de edad, enfermos mentales o lisiados se les aplicarán, para que las cumplan todas sucesivamente, las medidas siguientes:

- a) Internado en un Establecimiento de trabajo o Colonia agrícola. Los homosexuales sometidos a esta medida de seguridad deberán ser internados en Instituciones especiales y, en todo caso, con absoluta separación de los demás.
- b) Prohibición de residir en determinado lugar o territorio y obligación de declarar su domicilio.
- c) Sumisión a la vigilancia de los delegados.

La Ley de Vagos y Maleantes no sirvió más que para conducir a las cárceles, las mismas a las que iban los de más delincuentes, a los sujetos considerados inútiles e ineficaces para el sistema y, entre ellos, muchos homosexuales, a quienes, obvio es decir, no solo se les reeducaba sino que se les proporcionaban los medios para aprender una sexualidad mucho más depravada.

Así estuvieron las cosas hasta que, cambiando todo para que todo siguiera igual, el 4 de Agosto de 1.970 se promulga la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, en la cual se añaden nuevas figuras de peligrosidad con fundamento en las diferentes circunstancias sociales y figurando la homosexualidad también en ella, aunque con algunas sutiles diferencias. Si en la Ley del 54 eran peligrosos los homosexuales, en la del 70 lo son los que ejerzan actos de homosexualidad. El sentido del cambio es explicado en una sentencia del 22-12-71 que dice: "..... lo que caracteriza al homosexual, al efecto de aplicar las pertinentes medidas de seguridad, además de la realización de un acto determinado e inequívoco de naturaleza homosexual es la circunstancia de haber realizado con anterioridad otro u otros actos análogos, es decir, que la vigente Ley ha venido a llenar una laguna de la anterior pues, en definitiva, viene a exigir la habitualidad, que es lo que, durante la vigencia de la Ley de 4 de Agosto de 1.933 declaró reiteradamente esta Sala, pues solo una repetida realización de actos merecedores de ser catalogados como homosexuales revela la perversión sexual generadora de una antisocial conducta".

En otra sentencia se dice también que "lo que define el tipo peligroso es la realización de actos de homosexualidad, de donde se infiere que la realización de un solo hecho de tal naturaleza no determina por si solo un estado peligroso".

Respecto a lo que se entiende por "actos de homosexualidad" una sentencia de 1.972 dice que en ellos se comprenden "todos los de ayuntamiento carnal perineales, actos activos o pasivos entre personas del mismo sexo y los de onanismo bucal in vade praeopostero vel in buca- así como los de masturbación y tratamientos lascivos de cualquier condición, efectuados por homosexuales genuinos o congénitos, o por los ocasionales, es decir, tanto por aquellos que se deben a factores filogenéticos, como a circunstancias ontogenéticas, natura y nurtura, lo que somos y lo que adquirimos, respectivamente, pues se acogen en la ley, que atiende a la práctica de los actos y a la peligrosidad del sujeto y no a la causa que los motiva, aunque, a efectos de tratamiento de la medida de seguridad, individualizándolo, para hacerlo más efectivo..... se procure..... el conocimiento de su género a efectos de tratamiento rehabilitador". (286).

Es difícil reunir mayor cantidad de insensateces juntas. Legalismos incomprensibles y meros formulismos que lo único que servían era para encubrir una realidad muy clara y demostrable, los homosexuales, muchas veces sin control judicial - eran conducidos a las cárceles, durante un período variable de tiempo, hasta 3 años.

- 204 -

Con la evolución hacia la democracia en España desde 1.976, se abrió una diferente y esperanzadora etapa - para este tipo de conductas, tan reiteradamente castigadas.

NOTAS AL CAPITULO SEGUNDO

- (1).- Nin Frias.A. "Homosexualismo creador".Ed. Morata. Madrid. 1.933.
- (2).- Burton.R. "Arabian Nights". Benares (Kamashastra Soc.) - 1.855. Ensayo Terminal. Vol. X.
- (3).- Von Hentig .H. "La criminalidad del homófilo". Espasa-Calpe.S.A. Madrid. 1.975. p.12.
- (4).- Contenau.G. "La vida cotidiana en Babilonia y Asiria". Ed. Mateu. Barcelona. 1.962. p. 65.
- (5).- Daniel.M y Baudry.A. "Los homosexuales". Ed. Sagitario. Barcelona. 1.975. p. 25. Sobre la civilización mesopotámica también fueron consultadas las obras de Parrot.A. - "Sumer". Ed. Aguilar. Bilbao. 1.971, Böhl. Th. de Liagre. "La religión de los babilonios y asirios", en la obra "Cristo y las religiones de la tierra", dirigida por Köning. F. Madrid. 1.960. Tomo II. pp. 415-468 y Firenne.J. "La civilisation babylonienne". Heliographia. S.A. Lausanne. 1.945.
- (6).- Thompson.R.C. "The devils and evils spirits of Babylonia". Londres. 1.903.
- (7).- En el mismo sentido, veáse Shorter.A.W. "Everyday life in Ancient Egypt". Poulton, Purnell & Sons. Londres. 1.932.

Sobre la civilización egipcia, veáse también: White Manchip.G.E. "El Antiguo Egipto". Ed. Alhambra. Madrid. 1.955
Vercouter.J. "El Antiguo Egipto". Ed. Salvat. Barcelona. 1.953., Wilson.J.A. "La cultura egipcia". Ed. Fondo de -
Cultura Económica. Mexico. 1.953 y Pirenne.J. "Historia de la civilización del Antiguo Egipto". Ed. Exito. Barcelona. 1.977.

- (8).- White Manchip.G.ob. cit. p. 13.
- (9).- Herodoto. "Histoires". Societé les Belles Lettres. Paris. 1.954. p. 49.
- (10).- Lain Entralgo.P. "La Medicina Hipocrática". Ed. Revista de Occidente. Madrid. 1.970. Passim.
- (11).- Lain Entralgo.P. ob. cit. p. 57.
- (12).- Lain Entralgo.P. "El Médico y el Enfermo". Ed. Guadarrama. Madrid. 1.969. p.20.
- (13).- Corpus Hipocraticum. VII, 478. Sobre la Generación.
- (14).- Licht.H. "Vida sexual en la Antigua Grecia". Ed. Fermar. Madrid. 1.976. p. 319.
- (15).- Gonzalez Duro.E. "Represión sexual, dominación sexual". Akal. Ed. Madrid. 1.976. pp. 122-123. Referente al amor entre los griegos pueden consultarse también: Meier-Moritz H.E. "Histoire de l'amour grec dans l'antiquité". Stendhal. Paris. 1.930., Dover.K.J. "Greek Homosexuality". Duckworth. London. 1.977., Brès.Y. "La psychologie de - - Platon". Presses Universitaires de France. Paris. 1.968. pp. 78-84 y 375-378. y Fisher.S.H. "Una nota sobre la ho-

homosexualidad masculina y el papel de las mujeres en la -
Grecia Antigua", en "Biología y Sociología de la homose-
xualidad", dirigida por Marmor.J. Ed. Paidós. Buenos Aires
1.967. pp. 224-233. y Flacelière.R. "L'amour en Grèce".
Hachette. Paris. 1.960.

- (16).- Gonzalez Duro.E. ob. cit. p. 123.
- (17).- Según Rattray Taylor.G. "Mitología e Historia de la Ho-
mosexualidad", en "Biología y Sociología de la homosexua-
lidad". ob. cit. pp. 192-223.
- (18).- Bachofen.J.J. "Das Mutterrecht". Benno Schwabe. Basilea.
1.948.
- (19).- Morgan.L.H. "La sociedad primitiva". Ed. Ayuso. Madrid.
1.971.
- (20).- Morgan.L.H. ob. cit. p. 61.
- (21).- Engels.F. El origen de la familia, de la propiedad pri-
vada y del Estado. Ed. Ayuso. Madrid. 1.972.
- (22).- Engels.F. ob. cit. p. 56.
- (23).- Licht.H. ob. cit. p. 372.
- (24).- En el mismo sentido veáse la obra de Köning.F. "Democra-
cia y homosexualidad". Ed. Avesta. Reus. 1.978. p. 8.
- (25).- Sobre este aspecto veáse, por ejemplo, Gonzalez Duro.E.
ob. cit. p. 122.
- (26).- Citado por Meier-Moritz.H.E. ob. cit. p. 26.
- (27).- Citado por Licht H. ob. cit. p. 374.
- (28).- Licht.H. ob. cit. p. 331.

- (29).- En este sentido, veáse Izquierdo Croselles.J. "Compendio de Historia General". Tomo I. Ed. Urania. Granada. 1.935. p. 138. Sobre la civilización romana, también fueron consultados: Ehrenberg.V. "Society and civilization in Greece and Rome". Cambridge (Massachusetts). Harvard University Press. 1.965, Bailly.D.S. "Homosexuality and the Western Christian tradition". Longmans & Greece. London. 1.955. - cap. 3, Kiefer.O. "Sexual life in ancient Rome". Abbey - Library. London. 1.934. y Gage.J. "Les classes sociales dans l'empire romain". Payot. Paris. 1.971.
- (30).- Izquierdo Croselles.J. ob. cit. p. 121.
- (31).- Según Viader Vives.A. "Historia del castigo". Ed. Antalbe. Barcelona. 1.974. p. 89.
- (32).- Engels.F. ob. cit. p. 166.
- (33).- West.D. "Psicología y Psicoanálisis de la homosexualidad" Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.967. p. 29.
- (34).- Nin Frias.A. ob. cit. p. 83.
- (35).- Según Köning.F. ob. cit. p. 27.
- (36).- Tripp.C.A. "La cuestión homosexual". Edaf. Madrid. 1.978. p. 30. Consúltase también Epstein L.M. "Sex laws and customs in Judaism". Block. Nueva York. 1.948.
- (37).- Engels.F. ob. cit. p. 166.
- (38).- Tripp.C.A. ob. cit. p. 31. En el mismo sentido, veáse el libro de Iejezel Kauffmann. "La época bíblica". Ed. Sciecia. Barcelona. 1.962.

- (39).- Véase Viader Vives.A. ob. cit. p. 35.
- (40).- Viader Vives.A. ob. cit. p. 35.
- (41).- Viader Vives.A. ob. cit. p. 40.
- (42).- Véase Gonzalez Duro.E. ob. cit. p. 132. También, en el mismo sentido, Dodds.E.R. "Paganos y cristianos en una época de angustia. Algunos aspectos de la experiencia religiosa desde Marco Aurelio a Constantino". Ed. Cristianidad. Madrid. 1.975. pp. 25-50, Nygren.A. "Eros y Agape. La noción cristiana del amor y sus transformaciones". Ed. Sagitario. Barcelona. 1.969.
- (43).- Von Sohler.H. "Biografía de la homosexualidad". Producciones Editoriales. Barcelona. 1.975. p. 204.
- (44).- Gonzalez Duro.E. ob. cit. p. 132.
- (45).- Según Dodds.E.R. ob. cit. pp. 50-57.
- (46).- Dodds.E.R. ob. cit. p. 150.
- (47).- Dodds.E.R. ob. cit. pp. 20-21.
- (48).- Mitre Fernández.E. "Los germanos y las grandes invasiones" Ed. Moreton. Bilbao. 1.968. p. 81. Véase también, Nestor I. "La fin du Monde Ancien et les barbares". Naouka. Moscou. 1.970. y Vogt.J. "La decadencia de Roma. Metamorfosis de la cultura antigua". Guadarrama. Madrid. 1.968.
- (49).- Tácito. "Germanías".
- (50).- Nin Frias.A. ob. cit. p. 144.
- (51).- Viader Vives.A. ob. cit. p. 134.

- (52).- Bancroft.J. "Desviaciones de la conducta sexual". Ed. Fontanella. Barcelona. 1.977. p. 19.
- (53).- Izquierdo Croselles.J. ob. cit. p. 22.
- (54).- Toynbee.A. "El crisol del cristianismo: Advenimiento de una nueva era". Ed. Labor. Barcelona. 1.971. Passim.
- (55).- Gonzalez Duro.E. ob. cit. p. 129.
- (56).- En este sentido, véase Dodds.E.R. ob. cit. p. 140.
- (57).- Dodds.E.R. ob. cit. p. 141.
- (58).- Izquierdo Croselles.J. ob. cit. p. 153.
- (59).- Según Köning.F. ob. cit. p. 27.
- (60).- Sobre la civilización persa, véase, por todos: Von Ler - Osten.H.H. "El mundo de los persas". Ed. Castilla. Madrid. 1.965 y Frankfort.H. "Reyes y dioses. Estudio de la religión de Oriente Próximo en la antigüedad, en tanto que - integración de la sociedad y la naturaleza". Revista de - Occidente. Madrid. 1.976.
- (61).- Citado por Shering.R.V. "Les Indo-Europeens avant l'Histoire". A.Marescq. Paris. 1.895.
- (62).- Essad Bey. "Mahoma, su vida: nacimiento del Islam". Ed. Nacional. Madrid. 1.942. p. 6. Sobre los árabes también fueron consultados los siguientes trabajos: Lewis.B. "Los árabes en la historia". Espasa Calpe. Madrid. 1.956, Hitti P.K. "El Islam, modo de vida". Ed. Gredos. Madrid. 1.973. Fadh.T. "La divination arabe. Etudes religieuses, sociologiques et folkloriques sur le milieu natif de l'Islam".

E.J. Brill. Leiden. 1.966.

(63).- Cahen.C. "El Islam". Siglo XXI de España. Madrid. 1.976.
p. 15.

(64).- "La Alta Edad Media. Hacia la formación de Europa".
Obra dirigida por Rice.D.T. Ed. Labor. Barcelona. 1.967.
P. 39.

(65).- El Corán. Ed. Aguilar. Madrid. 1.973. (Edición consultada).

(66).- Véase Viader Vives.A. ob. cit. p.254.

(67).- Izquierdo Croselles.J. ob. cit. p. 86. Sobre la decadencia romana fueron utilizadas también las siguientes obras
Secondat.C. de Baron de Montesquieu. "Grandeza y decadencia de los romanos". Espasa Calpe. Madrid. 1.943, Whittington.H. "La caída del Imperio Romano". Ed. Bruguera. Barcelona. 1.964.y Remondon.R. "La crisis del Imperio Romano, desde Marco Aurelio a Anastasio". Ed. Labor. -- Barcelona. 1.967.

(68).- Como dice Lain Entralgo.P. en "El Médico y el Enfermo" - ob. cit. p. 66.

(69).- Véase en este sentido Viader Vives.A. ob. cit. p. 139.

(70).- Bühler.J. "Vida y cultura en la Edad Media". Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico. 1.946. p. 46.

(71).- San Agustín. "Las Confesiones".

(72).- Nín Frias.A. ob. cit. p. 150.

(73).- En este sentido, véase Rodríguez Zaragoza.J. "Historia

de la Medicina Universal. Tomo III. Ed. Salvat. Madrid. 1.972. p. 169.

- (74).- Bühler.J. ob. cit. p. 56.
- (75).- Citado por Huizinga.J. "El Otoño de la Edad Media". Re vista selecta de Occidente. Madrid. 1.967. p. 217.
- (76).- En este sentido,véase Suarez Fernández.J. "Historia so- cial y económica de la Edad Media" Ed. Espasa Calpe. Ma drid. 1.969. p. 109.
- (77).- Huizinga.J. ob. cit. p. 217.
- (78).- Según Bühler.J. ob. cit. pp. 264-265. También Previte- Orton.C.W. "Historia del mundo en la Edad Media". Ed. Sopeña. Barcelona. 1.967.
- (79).- Citado por Grimberg.C. "La Edad Media. El choque de dos mundos: Oriente y Occidente. Ed. Circulo de Amigos de la Historia. Madrid. 1.969. p. 246. Tomo II.
- (80).- Viader Vives.A. ob. cit. p. 155.
- (81).- Citado por Domingo Loren.V. "Los homosexuales ante la - ley. Los juristas opinan". Ed. Plaza & Janes. Barcelona. 1.977. p. 14.
- (82).- Pirenne.J. "Historia económica y social de la Edad Me- dia". Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico. 1.976 . p. 16.
- (83).- Domingo Loren.V. ob. cit. p. 14.
- (84).- Fuero Real. Libro IV. Título IX. De los sodomitas.

- (85).- Izquierdo Croselles.J. ob. cit. p. 86.
- (86).- Focillon.H. "El año mil". Alianza Editorial. Madrid. 1.960. p. 56.
- (87).- Boissonade.F. "Life and work in medieval Europe". Kegan, Trench, Trubner and Co. London. 1.937. p. 205.
- (88).- Izquierdo Croselles.J. ob. cit. p. 94.
- (89).- Murray.M.A. "El culto de la brujería en Europa Occidental. Ed. Labor. Barcelona. 1.978. Passim.
- (90).- Caro Baroja.J. "Las brujas y su mundo". Alianza Editorial Madrid. 1.973. Sobre las herejías medievales y la Inquisición, en general, fueron consultados, sobre todo: Kra-
men.H. "La Inquisición española". Alianza Editorial. Ma-
drid. 1.974, Lower.T. "La Inquisición". Editorial Petro-
nio. Barcelona. 1.975, Turberville.A.S. "La Inquisición
española". Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico. 1.949,
Saldaña. y García Rubio.Q. "La Inquisición española - -
(1.218-1.834)". Iberoamericana de Publicaciones. Madrid.
1.930, Dominique.P. "La Inquisición". Ed. Caralt. Barcelo-
na. 1.973. y Lea.H. "A History of the Inquisition of the
middle ages". Harper and Brothers. New York. 1.966.
- (91).- Pirenne.J. ob. cit. p. 141.
- (92).- Caro Baroja.J. ob. cit. p. 105.
- (93).- Según Caro Baroja.J. ob. cit. p. 108.
- (94).- En el mismo sentido, véase Caro Baroja.J. ob. cit. p.120.
- (95).- Citado por Caro Baroja.J. ob. cit. p. 123.

- (96).- Idoate.F. "Documento de la Inquisición sobre brujería en Navarra. Ed. Aranzadi. Pamplona. 1.972.
- (97).- Caro Baroja.J. ob. cit. p. 177.
- (98).- Malleus Maleficarum.
- (99).- Según afirma, entre otros Turberville.A.S.ob. cit.p. 30.
- (100).- Turberville.A.S. ob. cit. p. 103.
- (101).- Kramen.H. ob. cit. p. 214.
- (102).- Kramen.H. ob. cit. p. 215.
- (103).- En este sentido, veanse las obras ya citadas de Kramen.H y Lea.H. También Goodich.M. "Sodomy in ecclesiastical law and theory". J. of homosexuality. Vol. 1(4)1.976. pp. 427-433.
- (104).- Lea.H. ob. cit. Tomo II. p. 193.
- (105).- Según Tomás y Valiente.F. "El Derecho Penal de la Monarquía Absoluta. Siglos XVI, XVII Y XVIII". Ed. Tecnos. Madrid. 1.969. p. 225. Además de éste y los anteriores libros ya citados relacionando la Inquisición con la homosexualidad, también pueden consultarse la "Guía del Perfecto Inquisidor". de Amezaga.E. Ed. Sendo. Bilbao. 1.908., Cirac Estopañan.S. "Los procesos de hechicerías en la Inquisición de Castilla la Nueva". Madrid.1.942 y los "Cinco temas inquisitoriales". de Pinta Llorente. M. de la. Estudio Agustiniiano. Madrid. 1.970.
- (106).- En el mismo sentido, vease Tomás y Valiente.F. ob. cit.

p. 228.

- (107).- En el mismo sentido, véase Tomás y Valiente.F. ob. cit. p. 319.
- (108).- Como dice Tierno Galván.E. "Acotaciones a la Historia - de la cultura occidental en la Edad Moderna. Ed. Tecnos. Madrid. 1.964.
- (109).- Como dice Dunham.B. "Heroes y herejes". Ed. Seix Barral. Barcelona. 1.969. pp. 18-20.
- (110).- Tierno Galván.E. ob. cit. pp. 15. y 16.
- (111).- En este sentido, véase Suarez Fernandez.L. "Sinopsis de la cultura medieval europea". Tomo III. pp. 137-149, en la "Historia Universal de la Medicina", dirigida por - Lain Entralgo.P. Ed. Salvat. Barcelona. 1.972.
- (112).- Huizinga.J. ob. cit. p. 512.
- (113).- Foucault.M. "Historia de la locura en la época clásica". Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico. 1.967. p. 23.
- (114).- Foucault.M. ob. cit. p. 30.
- (115).- Schipperges.H. p. 192. Tomo 3, en "Historia Universal - de la Medicina". ob. cit.
- (116).- En frase de Foucault.M. ob. cit. p. 32.
- (117).- Citado por Von Sohel.H. ob. cit. p. 22.
- (118).- Nin Frias.A. ob. cit. p. 218.
- (119).- Véase Viader Vives.A. ob. cit. p. 185.

- (120).- Kramen.H. ob. cit. p. 217.
- (121).- Von Hentig.H. "La Pena". Tomo II. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1.967. pp. 213-214.
- (122).- Foucault.M. ob. cit. p. 63. Sobre el nacimiento de la pena de privación de libertad, pueden consultarse también: García Valdes.C. "Hombres y cárceles. Historia de la pena de privación de libertad". Edicusa. Madrid. 1.974., Maurach.R. "Tratado de Derecho Penal". Ed.Ariel. Barcelona. 1.972., Göppinger.H. "Criminología".Ed.Reus. Madrid. 1.975., Ferri.E. "Principios de Derecho Criminal". Ed. Reus. Madrid. 1.933. y Foucault.M. "Surveiller et punir. Naissance de la prison". Ed. Gallimard. Paris.1.975. Hay traducción española. "Vigilar y castigar". Ed. Siglo. XXI. Mexico. 1.976.
- (123).- Foucault.M. ob. cit. p. 65.
- (124).- Según Lea.H. ob. cit. Tomo II. p. 365.
- (125).- Según Ferri.E. ob. cit. p. 26.
- (126).- Foucault.M. ob. cit. p. 69.
- (127).- Citado por Foucault.M. ob. cit. p. 69.
- (128).- Szasz.T. "La fabricación de la locura". Ed. Kairós. Barcelona. 1.974. p. 27.
- (129).- Marañón.G. "Don Juan". Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1.967. p. 110.
- (130).- Citado por Cuello Calón.E. "Referencias históricas y de derecho comparado sobre la represión de la homosexualidad", en Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales. Tomo III. 1.954. pp. 498-501.

- (131).- Tomás y Valiente.F. ob. cit. p. 229.
- (132).- En este sentido, véase Izquierdo Croselles.J. ob. cit. Tomo II. p. 131.
- (133).- Izquierdo Croselles.J. ob. cit. Tomo II. p. 139.
- (134).- Véase en este sentido, Suñó.L. "El Donjuanismo de Luis XIV". Ed. Naches. Valencia. 1.965.
- (135).- Grimberg.C. "El siglo de Luis XIV. Versailles, espejo - del mundo". Ed. Círculo de Amigos de la Historia. Barcelona. 1.970. Dos Tomos. p. 35.
- (136).- Izquierdo Croselles.J. ob. cit. Tomo II. p. 139. Sobre Luis XIV, véase también: Köning.F. "Las orgías juveniles de Luis XIV". Ed. Ebsa. Barcelona. 1.977, Palacio Attard.V. "Sociedad estamental y monarquía absolutista". Ed. Ateneo. Madrid. 1.961. y Deleito y Piñuela.J. "... El rey se divierte (recuerdos de hace tres siglos)".Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1.955.
- (137).- Viader Vives.A. ob. cit. p. 205.
- (138).- Foucault.M. ob. cit. p. 69.
- (139).- Grimberg.C. ob. cit. p. 155.
- (140).- Citado por Dunham.B. ob. cit. pp. 84+85.
- (141).- Citado por McDermott.D. "La otra cara de la justicia. El mundo del delito, según la literatura inglesa" Ed.

Plaza & Janes. Barcelona. 1.965. p. 49.

- (142).- En palabras de Chagniot.J. "Los tiempos modernos de -
1.661 a 1.789". Ed. Edaf. Madrid. 1.974. p. 110.
- (143).- Hazard.P. "El pensamiento europeo en el siglo XVIII".
Ed. Guadarrama.Madrid. 1.958. p. 71.
- (144).- Diderot.D. "La religiosa". Presses de la Renaissance.
Paris. 1.978. p. 89.
- (145).- Goulemot-Launay.J.M. "El Siglo de las Luces". Ed. Guadarr
rama. Madrid. 1.969. p. 334. Otras obras consultadas -
sobre la Ilustración fueron: Valjavec.F. "Historia de -
la Ilustración en Occidente". Ed. Rialt. Madrid. 1.964,
Anderson.M.S. "La Europa del XVIII". Ed. Fondo de Cultur
ra Económica. Mexico. 1.968, Chauru P. "La civilización
de la Europa clásica". Ed. Juventud. Barcelona. 1.976,
Mowat.R. "The age of reason. The Continent of Europe in
the eigteenth century".Butler and Tanner. London.1.934.
- (146).- Hazard.P. ob. cit. p. 325
- (147).- Chagniot.J. ob. cit. p. 186.
- (148).- Citado por Cuello Calon.E. ob. cit. 499.
- (149).- Citado por Cuello Calon.E. ob. cit. 499.
- (150).- Véase Crompton.L. "Homosexuality and the death penalty
in colonial America". Journal of homosexuality. Vol. 1.
(3). 1.976. p. 277+293.

- (151).- En este sentido, véase Tomás y Valiente.F. ob. cit. p. 230.
- (152).- Goulemot-Launay.J.M. ob. cit. p. 235.
- (153).- Goulemot-Launay.J.M. ob. cit. p. 329.
- (154).- Goulemot-Launay.J.M. ob. cit. p. 331.
- (155).- Según Marias.J. en "Historia Universal de la Medicina". ob. cit. Tomo V. p. 7.
- (156).- Rudě.G. "La Europa revolucionaria. 1.783-1.815". Ed. Siglo XXI. Madrid. 1.977. p. 89.
- (157).- Gonzalez Duro. E. ob. cit. p. 122.
- (158).- Martin Gaité.C. "Usos amorosos del Siglo XVIII español". Ed. Siglo XXI. Madrid. 1.974. p. 23.
- (159).- En este sentido, véase Lea.H. ob. cit. p. 486.
- (160).- Sombart.V. "Lujo y capitalismo". Citado por Gonzalez - Duro.E. ob. cit. p. 163.
- (161).- Martin Gaité.C. ob. cit. p. 65.
- (162).- Citado por Foucault.M. ob. cit. p. 187.
- (163).- Citado por Foucault.M. ob. cit. p. 188.
- (164).- En este sentido, véase Foucault.M. ob. cit. p. 190.
- (165).- Izquierdo Croselles.J. ob. cit. Tomo IV. p. 44
- (166).- Diderot. . ob. cit. p. 49 .
- (167).- Rudé.G. ob. cit. p. 297.

- (168).- Citado por Nin Frias.A. ob. cit. p. 355.
- (169).- En este sentido, véase, por todos, García Valdes.C.
"Teoría y práctica del sistema penitenciario español contemporaneo". Tesis Doctoral, publicada por el Instituto de Criminología. Madrid. 1.975.
- (170).- García Valdes.C. ob. cit. p. 17.
- (171).- Bonaparte.N. "Sus pensamientos, juicios y opiniones". Madrid. 1.845. p. 109. Otras obras consultadas sobre Napoleon fueron las de Aubry.G. "Napoleon". Ed. Saday. Barcelona. 1.968., Stendhal.H.B. "Vida de Napoleon". Ed. Espasa Calpe. Buenos Aires. 1.953. y Biver.M.L. "Le Paris de Napoleon". Ed. de l'Histoire et de l'Art. Paris. 1.963.
- (172).- Ludwig.E. "Napoleon". Ed. Juventud. Barcelona. 1.965. p. 100.
- (173).- Ludwig.E. ob. cit. p. 224.
- (174).- Bonaparte.N. ob. cit. p. 123.
- (175).- Rudé.G. ob. cit. pp. 210-211.
- (176).- Rudé.G. ob. cit. p. 219.
- (177).- Bonaparte.N. ob. cit. p. 264.
- (178).- En este sentido, véase Bergeron.L. "La época de las Revoluciones europeas (1.780-1.848)". Ed. Siglo XXI de España. Madrid. 1.978. p. 150.
- (179).- Véase también Defournaux.M. "La Inquisición en la España del XVIII". Ed. Taurus. Madrid. 1.973. p. 87.

- (180).- En este sentido, véase Alonso Tejada.L. "Censo de la Inquisición en los últimos años del reinado de Fernando VII. Juntas de fe, juntas apostólicas, conspiraciones realistas". Ed. Zero. Madrid. 1.969.
- (181).- Domingo Loren.V. ob. cit. p. 22.
- (182).- Tácito.G.C. "Germanías". ob. cit.
- (183).- Citado por Gonzalez Duro. E. ob. cit. p. 167.
- (184).- Bergeron.L. ob. cit. p. 21.
- (185).- Marset.Campos.P y Ramos García.E. en "Historia Universal de la Medicina". ob. cit. Tomo V. p. 338. Sobre la revolución industrial del siglo XIX fueron consultados : Jackson.J.H. "England since the industrial revolution. 1.815-1.948". Greenwood Press Publishers. London. 1.975, Hayes.P. "The nineteenth century. 1.814-1.880".Adam.and C.Bleck. London. 1.975, Bruun.G. "La Europa del Siglo XIX. 1.815-1.914". Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico. 1.971.
- (186).- Córdoba Rodriguez.J. "Notas para la Historia médico-psicológica del Romanticismo". Barcelona. 1.951.p. 27.Sobre el Romanticismo, veanse también: Bowra.C.M. "La imaginación romántica". Ed. Taurus. Madrid. 1.972., Peers.E. "Historia del movimiento romantico español". Ed. Olvidos. Madrid.1.973, Peyre.H. "¿Qué es verdaderamente el Romanticismo?". Ed. Poncel. Madrid. 1.972.

- (187).- Bruun.G. ob. cit. p. 38.
- (188).- Bruun.G. ob. cit. p. 39.
- (189).- Larra.M. Citado por Feers.E. ob. cit. p. 112.
- (190).- Bowra.C.M. ob. cit. p. 34.
- (191).- Véase Lain Entralgo.P."El Médico y el Enfermo". ob. cit. pp. 125 y ss.
- (192).- Foucault.M. ob. cit. p. 249.
- (193).- En este sentido, véase Foucault.M. ob. cit. p. 250
- (194).- Foucault.M. ob. cit. p. 253.
- (195).- Citado por Von Hentig.H. ob. cit. p. 16.
- (196).- Comte.A. "Catecismo positivista o sumaria exposición - de la religión universal en 13 diálogos sistemáticos - entre una mujer y un sacerdote de la humanidad". Ed. Olivar. Madrid. 1.899. p.
- (197).- Pinillos.J.L. en "Historia Universal de la Medicina". ob. cit. Tomo VI. p. 108.
- (198).- Grimberg.C. ob. cit. p. 10. En este sentido, veanse - también las siguientes obras: Sigmann.J. "1.848. Las - revoluciones románticas y democráticas de Europa". Ed. Siglo XXI. Madrid.1.977, Hearider.H. "Europa en el XIX, desde 1.830 hasta 1.880". Ed. Aguilar. Madrid.1.973, Grimberg.C. "Revoluciones y luchas nacionales.La burguesía adquiere conciencia nacional" Ed. Daimon. Madrid.

1.968, Croce.B. "Historia de Europa en el siglo XIX".
Ed. Bolaños y Aguilar. Madrid. 1.933. Sobre el positivismo fué utilizada la importante obra de Fouillé.A.
"Le mouvement positiviste et la conception sociologique du monde". Falcau. Paris. 1.930.

- (199).- Brunn.G. ob. cit. pp. 144-145.
- (200).- Brunn.G. ob. cit. p. 145.
- (201).- Citado por Bancroft.J. ob. cit. p. 22.
- (202).- Bancroft.J. ob. cit. p. 22.
- (203).- Véase en este sentido Lain Entralgo.P. "El Médico y el Enfermo". ob. cit. p. 120.
- (204).- Utilizando el término que Lain Entralgo introdujo.
- (205).- Radó.S. "La homosexualidad en el hombre y en la mujer". Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.967. p. 12.
- (206).- Cfr. Whitmann.W. "Obras escogidas. Ensayo biográfico-crítico".Ed. Aguilar. Madrid. 1.960.
- (207).- Citado por Nin Frias.A. ob. cit. p. 117.
- (208).- Citado por Nin Frias.A. ob. cit. p. 130.
- (209).- Wilde.O. "Balada de la cárcel de Rearing y otros poemas" Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1.959. p. 28.
- (210).- Kraepelin.E. "Clínica Psiquiátrica". Ed. Calleja. Madrid s/f. p. 112.
- (211).- Kraepelin.E. ob. cit.p. 227.
- (212).- Kraepelin.E. ob. cit.p. 272.

- (213).- Kraepelin.E. ob. cit. p. 275.
- (214).- Castilla del Pino.C. en "Historia Universal de la Medicina". ob. cit. Tomo VII. p. 290.
- (215).- Lain Entralgo.P. "El Médico y el Enfermo". ob. cit. p. 138.
- (216).- Lain Entralgo.P. "El Médico y el Enfermo". ob. cit. p. 141.
- (217).- Freud.S. "Obras completas".Tomo IV. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1.972. p. 1.173.
- (218).- Freud.S. ob. cit. p. 1.174.
- (219).- Freud.S. ob. cit. p. 1.174.
- (220).- Freud.S. ob. cit. p. 1.175.
- (221).- Freud.S. ob. cit. p. 1.176.
- (222).- Freud.S. ob. cit. p. 1.176.
- (223).- Freud.S. ob. cit. p. 1.176.
- (224).- Freud.S. ob. cit. p. 1.177.
- (225).- Freud.S. ob. cit. p. 1.178.
- (226).- Freud.S. ob. cit. p. 1.178.
- (227).- Marcuse.L. "Sigmund Freud". Alianza Editorial. Madrid. 1.970. p. 146. Sobre la vida de Freud consúltese Jones.E "The life and work of Sigmund Freud". Basic Books. Nueva York. 1.955. Hay traducción española. "Vida y obra de Sigmund Freud". Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.960.

- (228).- Freud.S. "Carta a una madre norteamericana", recogida en la obra colectiva "La homosexualidad en la sociedad moderna". Ed. Siglo XX. Buenos Aires. 1.973. pp. 17-18.
- (229).- Bleuler.E. "Tratado de Psiquiatría". Ed. Calpe. Madrid. 1.924. p. 422.
- (230).- Bleuler.E. ob. cit. p. 424.
- (231).- Bleuler.E. ob. cit. p. 423.
- (232).- Bleuler.E. ob. cit.p. 424.
- (233).- Bleuler.E. ob. cit. p. 424.
- (234).- Bleuler.E. ob. cit. p. 425.
- (235).- Bleuler.E. ob. cit. p. 426.
- (236).- Bleuler.E. ob. cit. p. 427.
- (237).- Bleuler.E. ob. cit. p. 427.
- (238).- Regis.E. "Tratado de Psiquiatría". Ed. Calleja. Madrid. 1.912. p. 109.
- (239).- Regis.E. ob. cit. p. 109.
- (240).- Regis.E. ob. cit. p. 110.
- (241).- Bumke.O. "Tratado de las enfermedades mentales". Ed. Seix. Barcelona. 1.920. 475.
- (242).- Mommen.W.J. "La época del imperialismo". Ed. Siglo.XXI. Madrid. 1.977. p. 220. Sobre la revolución rusa fueron consultados: Carr.E. "La revolución bolchevique.1.917-1.923". Ed. Alianza. Madrid. 1.973, Fedenkin.S.A. "La

- Gran Revolución de Octubre y los intelectuales". Ed. Progreso. Moscu. 1.977., Carbonell.Ch.O. "El gran Octubre ruso". Ed. Guadarrama. Madrid. 1.968. y Trotsky.L. "La revolución traicionada: que es y a donde va la Unión Soviética". Ed. Fontamara. Barcelona. 1.977.
- (243).- Kropotkine.P. "Etica". Ed. Dogal. Madrid. 1.977. p. 82.
- (244).- En este sentido, véase Lauritsen.J.-Thørstad.D. "Los primeros movimientos en favor de los derechos homosexuales. 1.864-1.935". Ed. Tusquets. Barcelona. 1.977.p.123.
- (245).- Ferenczi.S. en "La homosexualidad en la sociedad moderna". ob. cit. p. 29.
- (246).- Ferenczi.S. en "La homosexualidad en la sociedad moderna". ob. cit. p. 32.
- (247).- Izquierdo Croselles.J. ob. cit. Tomo IV. p. 116.
- (248).- Lain Entralgo.P. "Historia Universal de la Medicina". ob. cit. Tomo VII. p. 2.
- (249).- Citado por Lauritsen.J.-Thorstad.D. ob. cit. pp.77-78.
- (250).- Ackerman.H. "Sexualidad y crimen". Ed. Reus. Madrid. 1.969. 156-157.pp
- (251).- Kretschmer.E. "Constitución y carácter". Ed. Labor. Madrid. 1.967. p. 172
- (252).- Kretschmer.E. ob. cit. p. 329.
- (253).- Kretschmer.E. ob. cit. p. 331.
- (254).- Solano.V. citado por Pellegrini.R. "Sexuología". Ed. Morata. Madrid. 1.968.

- (255).- Ellis.H. "L'eonisme ou l'inversion esthetico-sexuelle".
Mercure de France. Paris. 1.933. pp. 270-271.
- (256).- Ellis.H. ob. cit. p. 271.
- (257).- Ellis.H. ob. cit. p. 269.
- (258).- Citado por Lauritsen.J.- Thorstad.D. ob. cit. p. 131.
- (259).- Citado por Lauritsen.J.- Thorstad.D. ob. cit. p. 134.
- (260).- Hitler.A. "Mi lucha". Ed. Epidauro. Barcelona. s/f. pp.
36-37.
- (261).- Himmler.H. Citado por Ternon.Y.- Helman.S. "Historia de
la Medicina nazi". Ed. Fomento de Cultura. Valencia.
1.971. p.69. Sobre la medicina nazi pueden consultarse
Mitscherlich.A.- Mielke.F. "Doctors of infamy".Heidel-
berg. Nueva York. 1.949 y Rainer.H. "Los médicos asesinos"
Ed. De Cassó Hnos. Barcelona.1.977.
- (262).- En este sentido véase "Sexualidad y crimen". ob. cit.
p. 158.
- (263).- Hesnard.A. "Psicología homosexual". Ed.Aguilar. Madrid.
1.930.
- (264).- Hesnard.A. ob. cit. p. 122.
- (265).- Hesnard.A. ob. cit. p. 44.
- (266).- Hesnard.A. ob. cit. p. 43.
- (267).- Hesnard.A. ob. cit. p. 43.
- (268).- Hesnard.A. ob. cit. p. 70.

- (269).- Hesnard.A. ob. cit. p. 223.
- (270).- Lange.J. y Bostroem.A. "Psiquiatría". Ed. Miguel Servet
Barcelona. 1.942. p. 393.
- (271).- Lange.J. y Bostroem.A. ob. cit. p. 396.
- (272).- Marañon.G. "Tres ensayos sobre la vida sexual". Ed. Bi-
blioteca.Nueva. Madrid. 1.934. p. 155.
- (273).- Marañon.G. ob. cit. p. 146.
- (274).- Marañon.G. "Los estados intersexuales en la especie hu-
mana". Ed. Morata. Madrid. 1.929. p. 2.
- (275).- Marañon.G. "Los estados intersexuales.....". ob. cit.
p. 41.
- (276).- Marañon.G. "Los estados intersexuales.....". ob. cit.
p. 47.
- (277).- Marañon.G. "Los estados intersexuales.....". ob. cit.
p. 52.
- (278).- Marañon.G. "Los estados intersexuales.....". ob. cit.
p. 53.
- (279).- Marañon.G. "Los estados intersexuales.....". ob. cit.
p. 127.
- (280).- Marañon.G. "Los estados intersexuales.....". ob. cit.
p. 127.
- (281).- Marañon.G. "Los estados intersexuales.....". ob. cit.
152.
- (282).- Marañon.G. "Los estados intersexuales.....". ob. cit.

p. 156.

(283).- Marañon.G."Los estados intersexuales.....". ob. cit.
p. 236.

(284).- Marañon.G. "Vocación y ética y otros ensayos".Ed. Espa
sa Calpe. Madrid.1.947. p.121.

(285).- Szasz.T. ob. cit. p. 249.

(286).- Véase "Circulares relacionadas con la Ley de Peligrosi-
dad Social". Publicaciones Abella.Madrid. 1.972.

-230-

CAPITULO TERCERO

PARTE EXPERIMENTAL.

MATERIAL Y METODOS.

La investigación se realizó durante los años - 1.975 a 1.977 en 205 varones cuya conducta homosexual era habitual, gran parte de los cuales estaban en prisión en el momento del trabajo, como se señala en el cuadro nº 1:

CUADRO Nº 1.

CASOS ESTUDIADOS EN PRISION Y FUERA DE ELLA

	Nº de casos	%
En prisión	176	85,85
Fuera de ella	29	14,14
	Nt=205	≈ 100

De las personas estudiadas, algunas de ellas ya habían tenido experiencias homosexuales con anterioridad a su estancia en la cárcel, pero también había otras en las que este comportamiento fué reactivo, sobre todo, a la propia permanencia en la prisión. En el cuadro nº 2 se muestra la proporción entre unas y otras:

CUADRO Nº 2.

EXPERIENCIA HOMOSEXUAL PRECARCELARIA

	Nº de casos	%
Con experiencia homosexual precarcelaria.	78	44,32
Sin experiencia homosexual precarcelaria.	98	55,68
	Nt=176	≈100

Cuando se inició el trabajo, en 1.975, todavía en España las prisiones constituían reductos aislados donde la realización de este tipo de estudios era completamente inhabitual, por lo que, en algunas ocasiones, no se obtuvo toda la cooperación necesaria por parte de las autoridades penitenciarias. Así, a veces, éstas encontraron la encuesta inconveniente, además de ser molesta porque rompía el rígido horario existente en la cárcel.

De todas formas, se dieron casos paradójicos como el de un transexual que, dada su morfología y aspecto completamente femeninos, fué llevado a las celdas de aislamiento de la Prisión de Carabanchel para que no perturbara con su presencia los ya exaltados ánimos del resto de la población reclusa masculina y para

que el estudio fuera posible, tuvo que hacerse a las doce de la noche, hora en que los presos estaban acostados y no podían ver - al transexual en su traslado hasta la Enfermería, donde se procedía a la exploración.

Desde el primer momento se buscó la cooperación voluntaria de los sujetos estudiados para conseguir unos resultados válidos. Uno de los principales objetivos fué el que aquellos no vieran en el entrevistador a una de las autoridades de la prisión o a un representante de alguna institución paraestatal y en la mayoría de los casos esto no fué difícil de lograr, a pesar de que la propia prisión no favorezca precisamente la confianza entre las personas.

No obstante, sólo en tres o cuatro casos se tardó en encontrar un clima de relajamiento adecuado. Así, uno rehusó responder a las preguntas y dos o tres dieron respuestas muy cortas, poco más de un sí o un no. Por otra parte, y en sentido - inverso, para muchos estas entrevistas fueron un medio de poder - hablar libremente y romper la rutina de la vida en la prisión.

En el cuadro nº 3 se indican las prisiones donde se realizó el trabajo y el número de casos estudiados en cada una de ellas:

CUADRO Nº 3.

Nº DE CASOS ESTUDIADOS
EN CADA UNA DE LAS PRISIONES.

	Nº de casos	%
Centro de Detención de Hombres de Madrid (Carabanchel).	72	40,90
Centro de Detención de Hombres de Barcelona (Prisión Modelo).	38	21,59
Prisión Provincial de Huelva.	15	8,52
Prisión Provincial de Badajoz.	25	14,20
Prisión Provincial de Guadalajara	10	5,68
Prisión Provincial de Las Palmas	16	9,09
	Nt=176	≈100

La mayor parte de los casos pertenecían a la prisión de Carabanchel, lo que es fácil de comprender teniendo en cuenta, por un lado, que se trata de la mayor de España, estando habitada durante el período de tiempo del estudio por una media próxima a los 1.500 internos, aproximándose a los 2.000 en alguna ocasión. Por eso, sobre todo, era donde había mayor número de homosexuales sometidos a la Ley de Peligrosidad Social, además de que

yo trabajaba en ese Centro como Médico Oficial y lo conocía mucho mejor que los otros.

En la Cárcel Modelo de Barcelona había también - habitualmente 30 a 40 homosexuales, travestis y transexuales. El hecho de elegir Badajoz y Huelva fué debido a que, aplicando la Medida de Seguridad, eran los lugares donde se conducían a los - homosexuales. En Badajoz, en el momento del estudio (1.976) había 24 y en Huelva 16 sujetos de estas características, aunque en - otros tiempos había habido un número más elevado. La prisión de Las Palmas se estudió por estar situada en una zona turística con gran presencia de jóvenes homosexuales y, finalmente, Guadalajara se eligió como ejemplo de prisión pequeña de provincias, cuya población total oscilaba entre los 50 y 100 reclusos.

Las edades de la muestra estudiada se representan en el cuadro número 4.

CUADRO Nº 4.

EDADES.

Años	Nº de casos	%
16	2	0,97
17	5	2,43
18	4	1,95

Años	Nº de casos	%
19	7	3,41
20	19	9,26
21	15	7,31
22	12	5,85
23	11	5,36
24	15	7,31
25	12	5,85
26	15	7,31
27	10	4,87
28	12	5,85
29	9	4,39
30	3	1,46
31	10	4,87
32	6	2,92
33	4	1,95
34	5	2,43
35	2	0,97
36	-	--
37	2	0,97
38	3	1,46
39	5	2,43
40	3	1,46
41	-	--
42	3	1,46
43	2	0,97
44	1	0,48
45	-	--

Años	Nº de casos	%
46	1	0,48
47	-	--
48	1	0,48
49	2	0,97
50	-	--
51	-	--
52	2	0,97
53	2	0,97
Nt=205		100
MEDIA DE EDAD = 27,21 años		

Una gran parte de los casos se encontraban entre los 20 y los 30 años, el 64,82% y los límites de edad estaban en los 16 años por un lado y los 53 por el otro. Consecuentemente, la media de edad de 27,21 años, era de carácter juvenil.

Para clasificar la muestra se utilizó la escala Kinsey, con la que se comprobó la falta de homogeneidad del grupo estudiado y se apreció con claridad la distinción entre tener conducta homosexual y tendencias sexuales en esta dirección. Todos los sujetos estudiados tenían un comportamiento homosexual reconocido, pero, sin embargo, sus preferencias no eran exclusivamente, en muchos casos, de carácter homófilo.

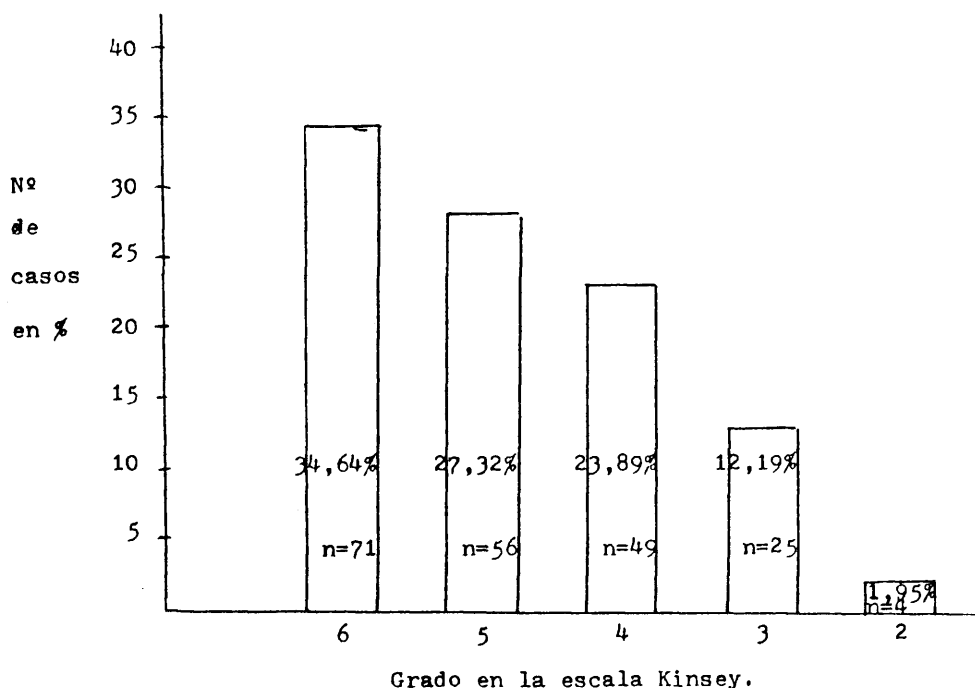
La escala Kinsey clasifica la conducta sexual - de la siguiente manera y continua siendo perfectamente válida para un mejor entendimiento de la cuestión.

CLASIFICACION ESCALA KINSEY

<u>GRADO</u>	<u>CONDUCTA SEXUAL</u>
0 -----	Exclusivamente heterosexual, sin rasgos homosexuales.
1 -----	Predominio heterosexual. Solo accidentalmente homosexual.
2 -----	Predominio heterosexual, pero homosexual en mayor grado que el accidental.
3 -----	Heterosexual y homosexual, por igual.
4 -----	Predominio homosexual, pero heterosexual en mayor grado que el accidental.
5 -----	Predominio homosexual, solo accidentalmente heterosexual.
6 -----	Exclusivamente homosexual.

Atendiendo a esta clasificación, la muestra estudiada quedaba situada de la forma siguiente:

FIGURA Nº 1.



Los casos más numerosos eran los pertenecientes al grado 6, homosexuales exclusivos, entre los cuales estaban también integrados los transexuales, representando el 34,64% del total. En el grado 5 estaba situado el 27,32%. Estos sujetos admiten el trato heterosexual de modo muy esporádico y accidental y siempre su elección es menos atractiva para ellos que las relaciones homosexuales. Al grado 4 pertenecía el 23,89%, integrándose en esta situación aquellos que, siendo predominantemente homosexuales, mantenían con alguna frecuencia las relaciones heterosexuales. En el grado 3, que corresponde a un estado de ambivalencia

en el que los dos tipos de relaciones se admiten de forma parecida, se situaba el 12,19% y, por último, en el grado 2, sujetos preferentemente heterosexuales, pero que mantenían una conducta homosexual, se encontraba el 1,95%. Estos eran cuatro jóvenes que se dedicaban a la prostitución como medio de lucro, aunque confesaban, a pesar de su aspecto afeminado, que les atraían más las mujeres. Esto confirma los hallazgos de muchos investigadores y también de la razón al simple sentido común. En numerosas ocasiones, y como se verá posteriormente, las apariencias engañan. Algunos sujetos de apariencia débil o femenina son decididamente heterosexuales, mientras que otros de aspecto rudo y varonil son homosexuales inveterados.

El método empleado fué la entrevista, precedida de la exploración física y seguida de unas determinaciones analíticas. Para ello se confeccionó un modelo que permitiera mantener una mejor ordenación.

En primer lugar, y una vez conseguida una buena relación con el sujeto explorado, se procedía al estudio de su morfología somática, se anotaba el tipo constitucional, se le pesaba y tallaba, observando el desarrollo de los caracteres sexuales primarios y secundarios. En algunos casos se realizaron fotografías, cuando el sujeto era un transexual o presentaba algunas características de interés. Posteriormente se hacía la entrevista, para conocer la historia sexual dentro del conjunto referencial de los ambientes familiar y social de origen.

En concreto, se hacían preguntas sobre las rela-

ciones con los padres y hermanos, las primeras influencias en el hogar, la educación recibida, su nivel de estudios, el tipo de escuela y todo aquello referente a los primeros conocimientos y experiencias sexuales. También se interrogaba sobre el trabajo que realizaban, así como el de los padres, el grado social en que se desenvolvían, sus creencias religiosas, la clase y frecuencia de las actividades sexuales y sus adaptaciones emocionales ante ellas, la integración en la comunidad y la actitud ante su homosexualidad. Otros datos analizados fueron la edad de los padres a su nacimiento y el ambiente de origen.

La mayoría de las preguntas versaban sobre las experiencias pasadas y el comportamiento presente, pero también se hizo hincapié en que expresaran sus actitudes y opiniones sobre otras cuestiones, ya que estas respuestas eran a veces muy importantes para conocer mejor el comportamiento actual.

Al final de la entrevista, en la que se valoraban mucho las propias opiniones del sujeto sobre su forma de ser y sobre las circunstancias que le hacían ser así, se le entregaban una serie de preguntas a modo de encuesta que, después eran devueltas ya contestadas. La duración de cada entrevista era variable, pero, en conjunto, venía a ser de unas dos horas. En varias ocasiones las conversaciones se repitieron más de una vez.

Para concluir el protocolo del trabajo se realizaron algunos estudios analíticos, pero no en todos los casos, pues, en algunos de ellos, no se consideró necesario realizarlos y en otros no se prestaron voluntariamente para hacerlos. Se investigó

la fórmula cromosómica en 34 casos y se determinaron los 17-hidróxi-corticosteroides y los 17-cetosteroides urinarios en 121 sujetos. También se practicó un espermiograma en 87 casos y se estudió la cifra de testosterona plasmática en 100 de ellos.

Los análisis se realizaron en el Laboratorio de Biopatología Clínica del Hospital Central Penitenciario, bajo la dirección del Dr. C. García Pastor, a excepción de las determinaciones de testosterona que tuvieron lugar por la Dra. L.F. Pérez Méndez, en la Cátedra de Endocrinología Experimental del Prof. A. Oriol Bosch, en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

Las técnicas empleadas fueron las siguientes:

(a).- Para los análisis cromosómicos se utilizó el método descrito por Moorhead y col. (1.960) (1), ligeramente modificado, a partir de cultivos de leucocitos de sangre periférica y utilizando reactivos Difco.

(b).- La determinación de los 17-hidroxi-corticosteroides y de los 17-cetosteroides se realizó en orina refrigerada de 24 horas, empleándose las técnicas suministradas por los Laboratorios Clinton en sus Ketokit y Corticosteroid Kit.

(c).- En el caso de los espermiogramas, la muestra seminal fué obtenida por masturbación, después de un mínimo de 5 días de abstinencia. El recuento de espermatozoides, su motilidad y morfología fueron realizados por los métodos habituales (2). La motilidad fué comprobada aproximadamente unos 30 minutos después de la eyaculación. En 9 casos se realizó un segundo espermiograma,

- 243 -

al encontrarse cifras bajas en el recuento.

y (d).- La determinación de testosterona plasmática se hizo por medio del Radioinmunoensayo (RIA). La extracción de sangre se realizó entre las 9-10 de la mañana, empleándose heparina como anticoagulante. Las muestras fueron conservadas en refrigeración hasta la realización de las determinaciones.

-244-

RESULTADOS.

En los siguientes cuadros y en las figuras 2 y 3 se representan datos sobre los antecedentes personales, en lo referente a enfermedades, traumatismos u otra patología de la muestra estudiada y se señalan el peso, la talla, el tipo constitucional y el carácter de los diferentes sujetos.

CUADRO Nº 5.

ANTECEDENTES PERSONALES.

	Nº de casos	%
Fracturas traumáticas	13	19,11
Hepatitis	6	8,82
Gonococia	6	8,82
Tuberculosis	5	7,35
Ulcus gastroduodenal	4	5,88
Hernia inguinal	4	5,88
Epilepsia	4	5,88
Traumatismos craneales	3	4,41
Sífilis	3	4,41
Hemorroides	3	4,41
Poliomielitis	2	2,94
Meningitis	2	2,94

	Nº de casos	%
Bronquitis asmática	2	2,94
Fístula anal	2	2,94
Cardiopatía	1	1,47
Hipertensión arterial	1	1,47
Pielonefritis	1	1,47
Estrabismo	1	1,47
Diabetes mellitus	1	1,47
Fiebre tifoidea	1	1,47
Difteria	1	1,47
Luxación rodilla	1	1,47

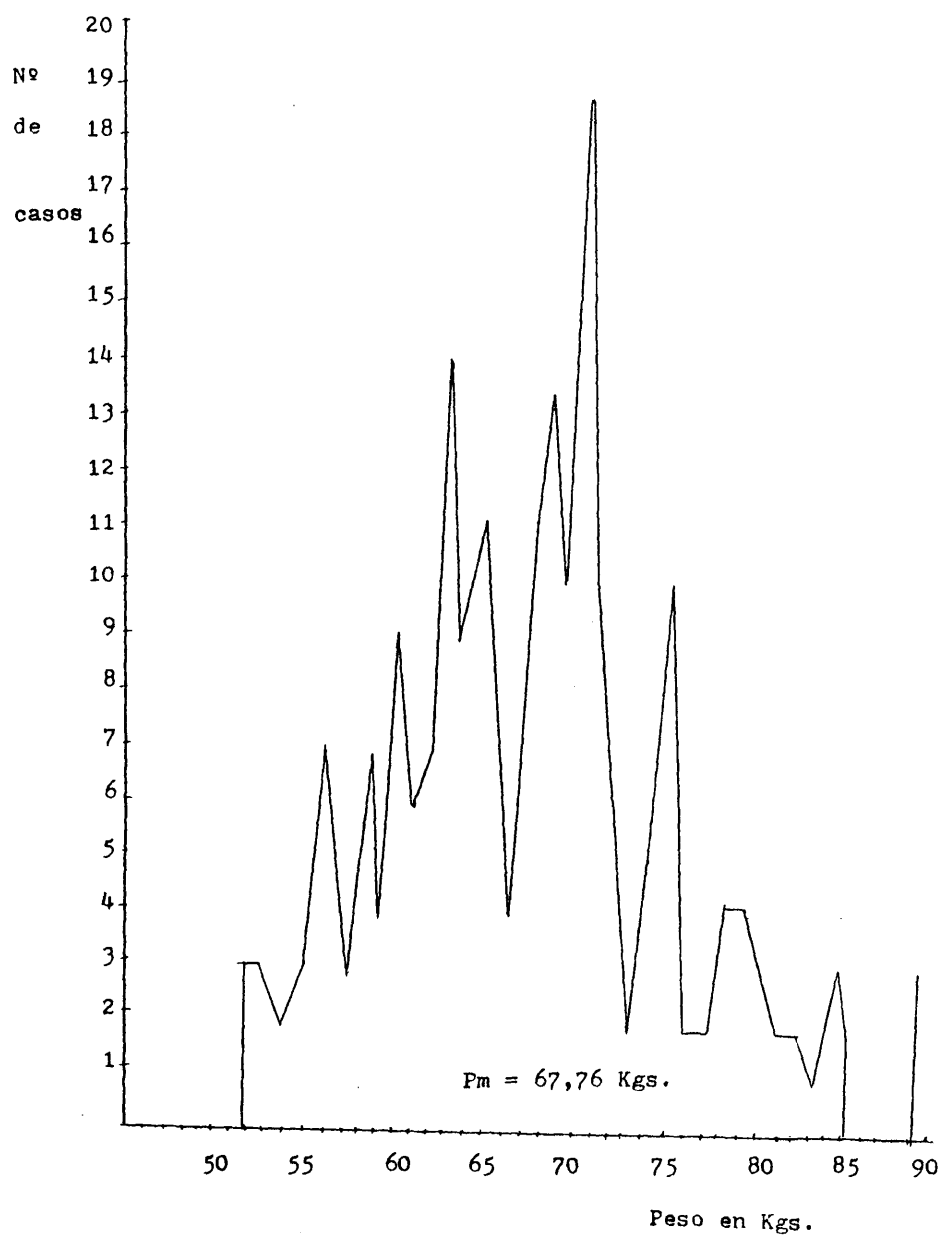
En el grupo estudiado no se observó una patología característica. En una gran proporción no padecían ninguna enfermedad y solo habían tenido las de la infancia, como el sarampión o la parotiditis epidémica. Operaciones frecuentes como la amigdalectomía o la apendicectomía tuvieron lugar en doce casos y no se señalan en el cuadro. Datos destacables son la presencia, relativamente alta de enfermedades venéreas, explicable por la mayor frecuencia de relaciones sexuales y la falta de una adecuada higiene sanitaria. También es notable el número de lesiones trau

máticas, lo que parece indicar un mayor grado de inestabilidad - que en el resto de la población, no siendo desdeñable considerar la edad juvenil , la afición a deportes y a la conducción de motos y automóviles, como causas favorecedoras de ellas. Destacables - también son la presencia de cuatro casos de epilepsia y cinco de tuberculosis. Otras enfermedades psicosomáticas aparecen en ocho de ellos. Hemorroides tenían tres y dos más fístula anal, en lo - que pudo influir el uso reiterado de la vía anal como medio de relación sexual. El resto de las enfermedades está en proporción simililar al resto de la población.

En la figura siguiente se representa el peso del grupo estudiado.

FIGURA Nº 2.

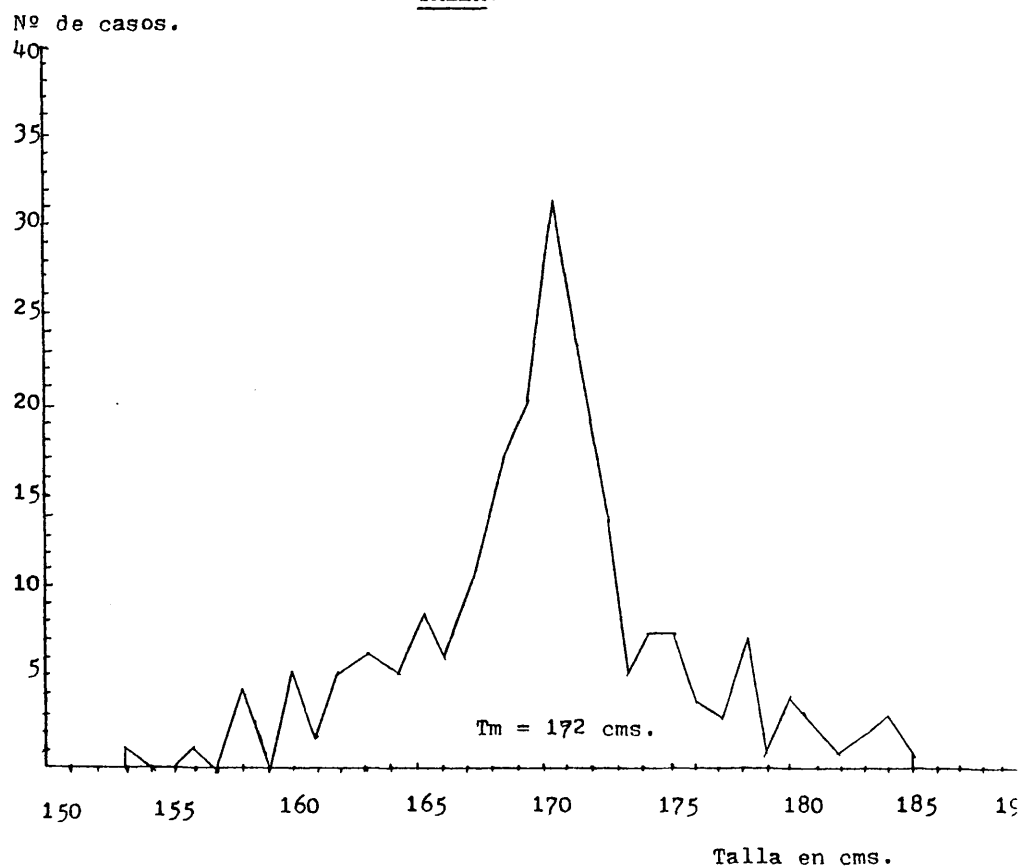
PESO



La determinación del peso se realizó por la mañana en ayunas y sin ropa. La media fué de 67,76 Kgs. y una gran parte de los casos estaban situados entre los 60 y los 75 Kgs. En tres casos el peso era de 52, 53, 55, 57 y 80 Kgs. Cuatro más pesaban 59, 66, 78 o 79 Kgs. Había cinco cuyo peso fué 74 Kgs. y seis casos de 61 y 72 Kgs., aumentando a siete los de 58 y 62 Kgs. Diez de ellos estaban en 69, 71 y 75 Kgs. En once casos el peso fué 65 y 67 Kgs. Se mantenían en 63 Kgs. catorce sujetos y, por último, había diecinueve de ellos que se encontraban en los 70 Kgs el mayor número de todos para un mismo peso.

FIGURA Nº 3.

TALLA.



En la figura nº 3 se muestra la talla de los sujetos estudiados. En los extremos, había un caso de 153 cms., e igual cantidad median 156, 179, 181, 182 y 185 cms. De 161 cms. de talla existían dos casos, igual que los de 183 cms. Alcanzaban 158, 176 y 180 cms., cuatro sujetos en cada una de las mediciones y cinco te-

nían las tallas de 160, 162, 164 y 173 cms. Había seis casos de - 163 y otros tantos de 166 cms. Tres sujetos llegaban a 184 cms. y ocho de ellos a 165 cms. Las medidas eran 174, 175 y 178 cms. en siete casos, respectivamente. En diez ocasiones la talla fué 167 cms. Hubo catorce sujetos que medían 172 cms. y diecisiete de ellos midieron 168 cms. De 169 cms. había veinte casos y, por último treinta y uno de ellos tenían una talla de 170 cms.

La cifra media encontrada superó esta medida, llegando a 172 cms.

En el cuadro número 6 están representados los tipos constitucionales de la muestra estudiada. Para ello se empleó la tipología kretschmeriana, pero intercalando dos tipos intermedios entre los tres clásicos, el asténico-atlético y el atlético-pícnico.

CUADRO Nº 6.

TIPOLOGIA.

Biotipo	Nº de casos	%
Asténico	48	23,41
Asténico-atlético	54	26,34
Atlético	35	17,07
Atlético-pícnico	42	20,48
Pícnico	26	12,68
	Nt=205	≈ 100

Se observa una mayor proporción de la configuración asténica y de los intermedios asténico-atlético, que eran los más numerosos. Esto es explicable por la edad y el deseo de mantener una apariencia externa agradable y puede extenderse a una gran parte de la población juvenil actual, sin distinción por su clase de orientación sexual. Tampoco eran desdeñables las cifras de sujetos de constitución atlética y las de pícnicos, que indicaban sobre todo unos determinados hábitos alimenticios y de forma de vida, con escaso ejercicio físico.

FIGURA Nº 4.

CARACTER.

Extrovertido		66 casos
Introvertido		54 casos
Intermedio		85ca sos

Estable		54 casos
Inestable		110 ca sos
No sabe		41 casos

En la figura número 4 se ha representado esquemáticamente el carácter del grupo estudiado. Obviamente, se trata de una apreciación obtenida tanto de la propia opinión que tenían de sí mismos los sujetos, como del conocimiento que de ellos se obtuvo después de la entrevista. En conjunto, lo más destacable era la alta proporción de casos que se autocalificaban como inestables, más de la mitad del total.

El aspecto de cada persona, dentro de la escala masculino-femenino está señalado en el cuadro número 7. Este es un cálculo puramente subjetivo que se hacía según la impresión obtenida durante el estudio, pero, teniendo en cuenta que los 205 casos fueron clasificados por la misma persona, puede esperarse que los resultados tengan cierta consistencia.

CUADRO Nº 7.

ASPECTO.

	Nº de casos	%
Masculino	122	59,51
Masculino-afeminado	52	25,36
Intersexual	21	10,24
Femenino	10	4,87
	Nt=205	≈ 100

Como puede verse, más de la mitad tenían aspecto masculino y también había muchos que podían incluirse en el apartado de afeminados. Estos eran sujetos cuyas características físicas eran varoniles, pero que adoptaban unos modales y movimientos que suelen ser admitidos como característicos del sexo femenino, o por lo menos, de algunos de sus componentes. Es lo que se conoce en el argot homosexual como "tener pluma". Los de aspecto intersexual eran minoría y casi todos debían su apariencia a que habían estado sometidos a medicaciones hormonales conteniendo estrógenos. Por último, diez de ellos tenían unas características físicas próximas a las femeninas, como resultado de una adecuada preparación hormonal mantenida durante varios años, desde la adolescencia en algunos de ellos, los más jóvenes, aunque ninguno había sido sometido todavía a una intervención quirúrgica de cambio de sexo anatómico.

Ejemplos de las cuatro categorías se muestran en las fotografías siguientes. Las números 1 y 2 son de un joven que se dedicaba a la prostitución.

FOTOGRAFIA Nº 1.



FOTOGRAFIA Nº 2.



La fotografía número 3 corresponde a un afeminado que trabajaba como travesti en la Costa Azul. Su aspecto era completamente varonil, pero sus gestos eran una copia, en algunos momentos realmente grotesca, de determinadas actitudes femeninas.

FOTOGRAFIA Nº 3.

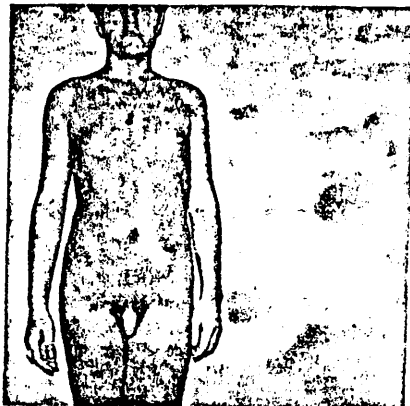


El caso de las fotografías número 4 y 5 estaba - clasificado por su aspecto como intersexual. Era un joven de constitución robusta que se había inyectado estrógenos durante algún tiempo, con lo que había conseguido un cierto desarrollo mamario, así como un aumento de la grasa corporal y la caída del vello de características masculinas, adquiriendo la zona pubiana una forma triangular más parecida a la de la mujer.

FOTOGRAFIA Nº 4.



FOTOGRAFIA Nº 5.

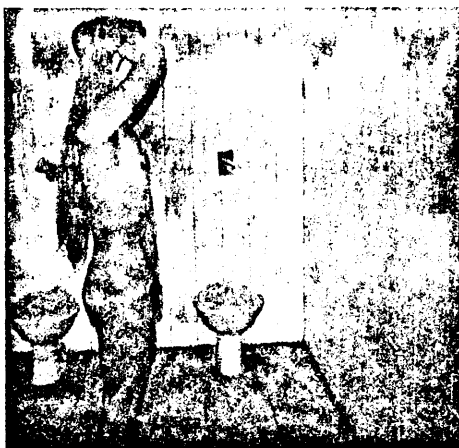


Las cuatro fotografías siguientes son de un joven de 20 años que parecía mucho más una mujer que un hombre. Sus órganos genitales externos eran masculinos, aunque algo reducidos de tamaño por el continuado uso de preparados de acción feminizante. Desde hacía varios años venía recibiendo estrógenos, que, unidos a su constitución grácil, le daban un aspecto muy femenino, no carente de atractivo. Trabajaba como bailarina en salas de fiesta y pensaba someterse a una operación para modificar sus genitales. El motivo de su estancia en prisión era la falsificación del pasaporte, al haber cambiado su verdadero nombre de varón por uno de mujer, siendo éste uno de los inconvenientes legales no resueltos en las operaciones de cambio de sexo.

FOTOGRAFIA Nº 6



FOTOGRAFIA Nº 7.



FOTOGRAFIA Nº 8.



FOTOGRAFIA Nº 9.



Estos cuatro casos pueden considerarse como típicos de cada uno de los cuatro grupos señalados en el cuadro número 7. Otros no lo fueron tanto y su clasificación no fué tan sencilla aunque la mayoría destacaban por alguna característica que les aproximaba más a un apartado que a otro.

En el cuadro número 8 se señalan las preferencias en cuanto a la ropa, que también proporciona datos para conocer mejor la psicología sexual del grupo estudiado.

CUADRO Nº 8.

ROPA PREFERIDA.

	Nº de casos	%
Travestismo	21	10,24
Ropa intersexual (unisex.)	89	43,41
Ropa masculina más o menos convencional	95	46,34
	Nt= 205	~ 100

El 10,24% prefería vestir casi exclusivamente con ropa femenina. El 43,41% adoptaba una actitud intermedia y elegía prendas de carácter ambiguo, siguiendo la moda unisex, sobre todo pantalones ceñidos, tacones y camisas no tradicionalmente varoniles. El resto usaba ropa masculina más o menos convencional.

Los signos de transexualismo del grupo estudiado se representan en el cuadro número nueve. Para valorarlos, se tuvieron en cuenta las medicaciones hormonales, el uso de prótesis mamarias, el maquillaje, la depilación y el vestuario preferido.

CUADRO Nº 9.

SIGNOS DE TRANSEXUALISMO.

	Nº de casos	%
Maquillaje y/o depilación de características femeninas convencionales. (Habitualmente o en ocasiones)	58	53,21
Toma o inyección de hormonas feminizantes	29	26,60
Ropa femenina	21	19,26
Prótesis mamarias	1	0,91
	Nt=109	≈ 100

Como se puede ver, 29 personas habían recibido hormonas feminizantes, casi siempre estradiol o algún derivado suyo, solo o acompañado de progestágenos, lo que había dado lugar a una transformación corporal de intensidad variable. Solamente un caso había recurrido a las prótesis mamarias para conseguir el desarrollo de las suyas, logrando un buen resultado, como se ve en las siguientes fotografías.

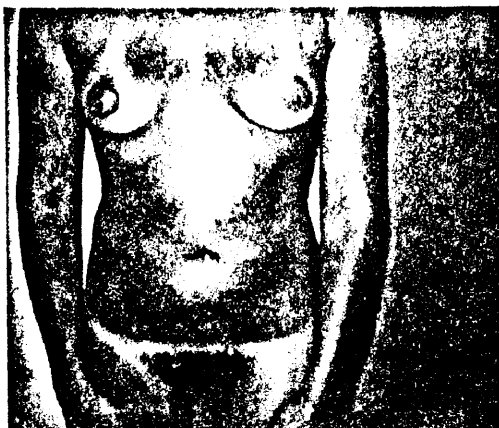
FOTOGRAFIA Nº 10



FOTOGRAFIA Nº 11



FOTOGRAFIA Nº 12



Se maquillaban o depilaban, tratando de conseguir un mayor aspecto femenino 58 sujetos y, por último, usaban ropa convencional - femenina 21 casos, como ya se dijo. Por otro lado, muchos de los estudiados estaban a la vez situados en varios grupos del anterior cuadro, al maquillarse, por ejemplo y vestirse también como mujeres o tomar hormonas estrogénicas.

Datos referentes a la procedencia geográfica se indican en las siguientes gráficas. En el cuadro número 10 se divide la población estudiada según su ambiente social de origen - sea urbano o rural.

CUADRO Nº 10.

AMBIENTE SOCIAL DE ORIGEN .

	Nº de casos	%
Urbano	131	63,90
Rural	74	36,09
	Nt=205	≈ 100

Más de la mitad procedían de ciudades y el resto habían nacido en el campo. A su vez, la mayor parte de los pertenecientes a la primera categoría eran de Madrid, siendo de Barcelona también un número no despreciable de ellos.

Es interesante observar el movimiento hacia las grandes ciudades, como lugares preferidos a la hora de elegir residencia. En el cuadro numero 11 se comprueba que el 39,51% vivía en Madrid y el 30,24% en Barcelona. Otra gran proporción se distribuía en poblaciones de alto número de habitantes como Valencia, Bilbao o Sevilla. Solo el 6,82% continuaban habitando en zonas de carácter rural o pequeñas ciudades, lo que pone de manifiesto que el tipo dominante de homosexualidad en la sociedad española es un fenómeno claramente urbano y existe una gran tendencia por parte de los nacidos en áreas rurales a trasladarse a las zonas industriales urbanas, por tratarse de los lugares donde existen comunidades homosexuales más organizadas, además de ser más fácil el - pasar desapercibido y poder realizar determinadas actividades, como la prostitución o el trabajo en algunas profesiones donde este tipo de personas no son tan rechazadas.

Por otro lado, el hecho de la emigración a las - ciudades ha sido una constante en el desarrollo español en los último años y, en este aspecto, como en otros muchos, los homosexuales no hacen más que seguir las tendencias establecidas en el regto de la población.

CUADRO Nº 11.

LUGAR DE RESIDENCIA.

	Nº de casos	%
Madrid	81	39,51
Barcelona	62	30,24
Urbe/Ciudad	48	23,41
Pequeña ciudad/Pueblo	10	4,87
Aldea/Zona rural	4	1,95
	Nt= 205	≈ 100

El grado de escolaridad se representa en el cuadro número 12.

CUADRO Nº 12.

ESTUDIOS.

	Nº de casos	%
Analfabeto o semianalfabeto	17	8,29
Primarios	118	57,56
Bachillerato Elemental incompleto	15	7,31
Bachillerato Elemental completo	17	8,29
Bachillerato Superior incompleto	8	3,90
Bachillerato Superior completo	9	4,39
Otros estudios: Contabilidad, Magisterio, Comercio, Hostelería, Turismo, Delineante, Pedagogía, Administrativo, Electricista.	14	6,82
Carrera Universitaria incompleta	4	1,95
Carrera Universitaria completa (Periodismo, Filosofía)	3	1,46
	Nt=205	≈ 100

Una gran parte de los casos estudiados estaban incluidos en el apartado de estudios primarios, entendiéndose por tales alguna educación escolar de nivel inferior al ingreso en el bachillerato. Había 17 que eran analfabetos o se aproximaban mucho a esta categoría. Bachiller completo o incompleto lo tenían 49 sujetos. Otros estudios de diferente tipo habían recibido 14 de ellos, realizando parcialmente una graduación universitaria 4 casos y, por último, en 3 ocasiones, esta había sido obtenida. El nivel de estudios era, en general, muy bajo, consecuencia en gran parte del medio social del que procedían.

En el cuadro número 13 se muestran las clases sociales a que pertenecían.

CUADRO Nº 13.

CLASE SOCIAL.

	Nº de casos	%
I. (Alta)	3	1,46
II. (Media alta)	19	9,26
III. (Media media)	55	26,82
IV. (Media baja)	78	38,04
V. (Baja)	50	24,39
	Nt= 205	≈ 100

Las preguntas sobre el trabajo estaban directamente relacionadas con el nivel de escolaridad, como se puede comprobar en el cuadro número 14.

CUADRO Nº 14.

TRABAJO. PROFESION.

	Nº de casos	%
<u>Hostelería.</u> Barman, camarero, ayudante de camareros, repcionista, mayordomo, chico de la limpieza, cocinero, ayudante de cocinero	69	33,65
<u>Técnico.</u> Electricista, fontanero, herrero, cerrajero, mecánico, carpintero, soldador, encuadrador, instalador, ebanista, impresor, encuadernador, tapicero, tintero, panadero, harinero	32	15,60
Ballarín, artista de club o de circo, agente artístico	20	
Peluquería, cosmética	18	
Obrero, jornalero, peón, albañil, pintor de brocha gorda	10	4,87
Pastor, agricultor, mozo de cacería	10	4,87
Comerciante, dependiente de comercio	10	4,87

	Nº de casos	%
Administrativo	8	3,90
Decorador	6	2,92
Estudiante	5	2,43
Sastre	3	1,46
Maestro	2	0,97
Periodista	1	0,48
Filólogo	1	0,48
Dibujante	1	0,48
Delineante	1	0,48
No tienen	8	3,90
	Nt=205	≈ 100

El porcentaje más elevado correspondía a oficios próximos a la hostelería, según decían y constaba en sus expedientes penitenciarios. Cuando se les preguntaba por los motivos de haberse inclinado por estas profesiones, las respuestas no eran muy aclaradoras, pero podía sacarse la conclusión de que, al no tener

una formación escolar alta y no desear trabajar como obreros, era una elección bastante adecuada, a lo que se unía la mayor facilidad para establecer contacto con más personas, dado el carácter público de estas profesiones. Además, en muchos casos no se trataba de un oficio, sino más bien de una manera de irse ganando la vida, porque lo abandonaban en las temporadas que disponían de algo de dinero.

En 32 ocasiones, el trabajo tenía un carácter técnico o industrial medio, que les permitía mantener una cierta independencia económica. Oficios relacionados con las variedades, como bailarín, travesti, artista de circo, eran desempeñados por 17 casos. A la peluquería se dedicaban 21 de ellos. En el comercio trabajaban 12, había 10 obreros y otros tantos tenían oficios agrícolas. Cifras inferiores correspondían a otras profesiones y solo quedaron 8 que no se dedicaban a ningún trabajo.

El comportamiento religioso se señala en el cuadro número 15.

CUADRO Nº 15.

RELIGION.

	Nº de casos	%
Católico no practicante	107	52,19
Católico practicante	46	22,43
Cree en algo mal definido	34	16,58
Ninguna	15	7,31
Mulsuman no practicante	2	0,97
Protestante	1	0,48
	Nt=205	≈ 100

Las creencias religiosas no eran muy diferentes de las del resto de la población española. Más de la mitad eran católicos por estar bautizados pero no asistían a los oficios religiosos. Eran practicantes 46 de ellos. Tenían creencias mal definidas 34 casos y 15 eran agnósticos. Finalmente, había 2 musulmanes no practicantes y 1 protestante.

Respecto a la utilización de drogas o estimulantes, la habituación al alcohol era, con mucha diferencia sobre todas las demás, la más frecuente. La cantidad ingerida al día de esta sustancia se señala en el cuadro siguiente:

CUADRO Nº 16.

INGESTA HABITUAL DE SUSTANCIAS ALCOHOLICAS

	Nº de casos	%
No	69	33,65
1/4 de litro al día	58	28,29
1/2 litro al día	51	24,87
3/4 de litro al día	18	8,78
1 litro al día o más	9	4,39
	Nt=205	100

Había 69 personas que no bebían nada o en forma muy poco importante. Admitían como razonable $1/4$ de litro al día 58 de ellas y 51 llegaban hasta el $1/2$ litro. Cerca de 1 litro o superiores cantidades eran lo que bebían los restantes, que se aproximaban o estaban ya dentro de la categoría de alcohólicos. El tipo de bebida preferido eran los combinados, antes que el vino, encontrándose también la cerveza en un lugar destacado dentro de las preferencias.

La adicción a otras drogas no era relacionable, por su mucha menor importancia, con la alcohólica. Datos sobre ellas se presentan a continuación.

CUADRO Nº 17.

ADICCION A DROGAS ILEGALES.

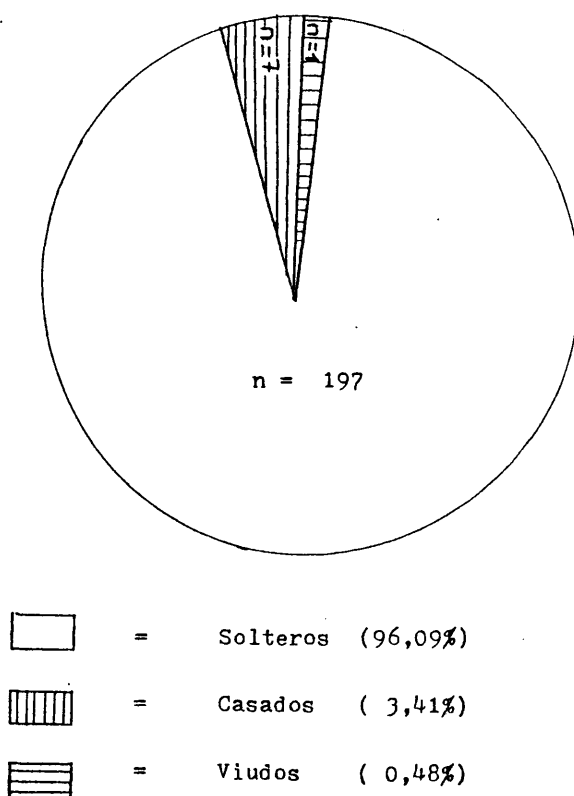
	Nº de casos	%
No	145	70,73
Hachis o marihuana	52	25,36
Hachis o marihuana y anfetaminas	2	0,97
LSA	2	0,97
Heroína	2	0,97
Morfina y derivados	1	0,48
Cocaína	1	0,48
	Nt=205	100

En la muestra estudiada solo había 4 casos que pudieran considerarse propiamente como drogadictos y su adicción fué a las drogas "duras" como la morfina o la heroína. El ha-chís era fumado ocasional o habitualmente en 52 casos, 2 más re-currían también a las anfetaminas y otros dos al LSD.

La casi absoluta totalidad del grupo estudiado eran solteros, como se indica en la figura número 5.

FIGURA Nº 5.

ESTADO CIVIL.



Cuando se preguntaba su opinión sobre el matrimonio, las respuestas eran bastante diferentes, pero 95 contestaban que no pensaban casarse ni próximamente ni en el futuro. Una parte importante de ellos eran partidarios del establecimiento - de algún tipo de norma legal que sancionara las relaciones estables entre dos hombres y otros, los transexuales admitían la posibilidad de casarse, siempre que ellos lo hicieran como mujeres. A pesar de sus tendencias homosexuales, el matrimonio con una persona del otro sexo era aceptado por bastantes, pero una parte importante de estos lo veían como un medio para normalizar su situación de cara a la sociedad o como una manera egoísta de solucionar sus insatisfechas necesidades domésticas. También señalaban - la importancia de que la mujer comprendiera y tolerara su especial forma de ser. Estos datos se reflejan en el cuadro número 18.

CUADRO Nº 18.

OPINION SOBRE EL MATRIMONIO. ¿SE CASARIA?.

	Nº de casos	%
No	95	47,97
Si, si pudiera con otro hombre o si lo hiciera como mujer	47	23,73
Si, con una mujer	36	18,18
Quizás o no sabe	20	10,10
	Nt =198	100

Los siete sujetos de la muestra que estaban casados fueron los siguientes:

Caso nº 3. 25 años. A los 11 su madre se separa del padre, que es alcohólico. Inició las relaciones homosexuales en un internado religioso - en el que permaneció varios años. Después continúa con este tipo de vida y a los 18 conoce a una chica con la que se casa y tiene un hijo. Ella le deja que viva en un apartamento y él - permite que se dedique a la prostitución en un club.

Caso nº 42. 28 años. A los 11 primeras experiencias sexuales con una mujer de 28 que le asustó y abusó sexualmente de él. Estuvo con ella alrededor de un año, sosteniendo también relaciones homosexuales hasta las 16 o 17 años que conoce a una chica con la que vive dos años aunque no mantiene relaciones sexuales. Después se va a - Alemania, donde se introduce en el ambiente homosexual, sin dejar totalmente de atraerle las mujeres. De vuelta a España se casa, porque quería tener hijos. Vive con la mujer durante un - tiempo y tienen dos hijos. Actualmente la ha - abandonado y continua su conducta homosexual.

Caso nº 136. 34 años. Infancia en Marruecos. Primeras experiencias con chicos de su edad. En la adolescencia tiene algunas amigas pero luego conoce a un chico con el que vivió varios años. A los 18, por indicación de sus padres, conoce a una chica con la que se casa, pero luego en

el Servicio Militar vuelve a frecuentar homosexuales y la deja. Durante una temporada estuvo viviendo a expensas de otros hombres, hasta ahora que no le importaría volver con su mujer, pues ésta le acepta como es.

Caso nº 99. 37 años. Ambiente familiar rígido. Madre hiperprotectora. Desde los 12 en internados religiosos. Primeras experiencias con un maestro de 25 que le dió dinero por masturbarle. Estuvo con este unos meses hasta que el director del colegio se enteró y les expulsó. Vuelve al pueblo, donde ya le empiezan a conocer como "mariquita". Desde entonces mantiene relaciones homosexuales hasta los 23 años, cuando traba amistad con una chica y por presiones familiares se casa con ella. Dice que la quiere mucho y - que es la única mujer con la cual puede tener excitación sexual. Ahora va con hombres en ocasiones, aunque menos que anteriormente.

Caso nº 53. 40 años. Padres separados. Desde - muy pequeño en reformatorios. Primeras experiencias a los 11 con un religioso que duran cerca de dos años. Luego continua el trato homosexual con chicos de su edad. A los 18 ingresa en la Legión y ve como sus compañeros se casan, por lo que a los 24 también lo hace él para cubrir las apariencias, pues ya sospechaban de su homosexualidad y tuvo algunos problemas por ello.

Caso nº 151. 49 años. Tiene relaciones homosexuales desde muy pequeño. Las mujeres no le -

atraen en absoluto, pero está casado con una -
lesbiana por conveniencia mutua.

Caso nº 5. 53 años. Alcohólico. No conoce a sus
padres. El hizo el papel de ellos con sus her-
manos. Las mujeres le atraen y por eso se casó
con una, cubriendo así las apariencias y tenien-
do de esa forma una mayor libertad para rela-
cionarse con jóvenes de 15-25 años, que son sus
preferidos.

Como ya se señaló, una gran parte de los casos
estudiados habían estado en prisión. Los motivos se indican en el
cuadro número 19, donde se ve que las causas más frecuentes fue-
ron, con diferencias sobre las demás, la Ley de Peligrosidad So-
cial y el robo o hurto. El resto fueron encarcelados por estafa,
escandalo público, homicidio, falsificación, deserción y por paso
ilegal de frontera.

CUADRO Nº 19.

MOTIVO DE LA ESTANCIA EN PRISION
EN EL MOMENTO DEL ESTUDIO.

	Nº de casos	%
Ley de Peligrosidad Social	71	40,34
Robo, hurto	80	45,45
Escándalo público	10	5,68
Estafa	7	3,97
Homicidio	2	1,13
Falsificación	2	1,13
Deserción	2	1,13
Paso ilegal de frontera	2	1,13
	Nt=176	≈ 100

La reincidencia era muy alta, lo que es habitual en casi todos los sistemas penitenciarios y, contemplando solo - los detenidos por la Ley de Peligrosidad Social, como aparece en el cuadro número 20, sólo 36 de ellos lo habían sido una vez, sien- do más habitual la reincidencia en 2, 3, 4 o 5 ocasiones, llegan

do unos pocos a estar más de doce veces en prisión por esta causa.

CUADRO Nº 20.

SUJETOS EN PRISIÓN POR LA LEY DE PELIGROSIDAD SOCIAL
Y NUMERO DE VECES QUE HAN ESTADO SOMETIDOS A LA MEDIDA
DE SEGURIDAD.

	Nº de casos	%
1 vez	36	30,76
2 veces	21	17,94
3 veces	14	11,96
4 veces	12	10,25
5 veces	8	6,83
6 veces	3	2,56
7 veces	5	4,27
8 veces	6	5,12
9 veces	2	1,70
10 veces	5	4,27
11 veces	-	---
12 veces	-	---
13 veces	2	1,70
14 veces	1	0,85
15 veces	1	0,85
16 veces	1	0,85
	Nt=117	≈ 100

Dentro de los funcionarios de prisiones, como en otros muchos estamentos sociales, había quienes pensaban, por generalización, que la homosexualidad va unida inevitablemente a otras tendencias al delito y algunos afirmaban que si estos hombres no estuvieran en prisión por su sexualidad, lo estarían por otras razones. En contra de estos argumentos, que podrían ser válidos para la muestra aquí estudiada, está bien establecido que la mayoría de los homosexuales no entran nunca en conflicto con la ley, o cual no tiene nada que ver con que una parte importante de los sujetos de este trabajo hubieran cometido también algún delito, sobre todo hurtos o robos.

En la mayor parte de las veces la Ley de Feligrosidad Social se aplicó sobre un tipo determinado de homosexuales, los afeminados y las razones están claras, porque este grupo se caracteriza por su falta de cautela y porque muchos realizan funciones de prostitutas en las calles, donde son fácilmente localizables por la policía, de forma que el arresto es inevitable, a no ser que ésta tenga otra misión más importante que realizar. En algunas ocasiones, y si se hace caso del testimonio de los detenidos, el simple hecho de ser afeminado era suficiente motivo para la detención, aunque no estuvieran realizando la prostitución. Además, los lugares donde ésta tiene lugar no están cambiando continuamente. Por ejemplo, en Madrid se realiza en las márgenes del Paseo de la Castellana y en las Ramblas y zonas próximas en Barcelona.

Al interrogar sobre las causas de tan alto número de detenciones a los afeminados, las respuestas eran unánimes. 'Ya nos conocen. Basta con que estemos en determinados sitios para

que nos arresten".

Otros lugares donde se produjeron detenciones - fueron los sitios cercanos a los Servicios Públicos, que son utilizados por algunos homosexuales. En la plaza de Cataluña de Barcelona, por ejemplo, se les puede observar y casi siempre se trata de sujetos solitarios que tienen dificultad para establecer relaciones de otra manera. También los hay que acuden a estos lugares porque les atrae la sordidez o lo poco normal de la situación.

Una parte de las detenciones fueron la consecuencia de las redadas policiales en algunos clubs de ambiente homosexual o en otros locales, como cafeterías o discotecas donde - acostumbran a acudir estas personas. A veces, después de las detenciones, se procedía al cierre de los establecimientos.

Muy pocos de los casos estudiados estaban en prisión por haber cometido actos homosexuales en privado y cuando esto ocurría había sido casi siempre por la llamada previa de alguien avisando a la policía. Estos casos eran muchas veces actos con menores o abusos deshonestos, cuya veracidad no era fácil de comprobar.

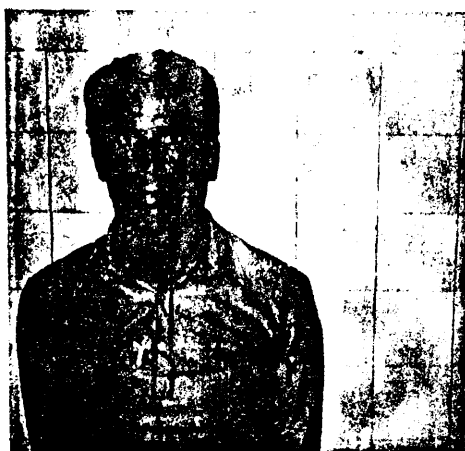
Había una parte importante de sujetos que no estaban encarcelados por su homosexualidad, sino por delitos contra la propiedad, como robos o hurtos. Bastantes de ellos eran delincuentes habituales y para unos pocos la prisión era casi como su propia casa. Dos de los casos estudiados estaban cumpliendo condena por homicidio.

Caso nº 29. 28 años. Padres divorciados, de clase acomodada. Se educó con la madre que fué muy posesiva con él. Desde los 10 años mantiene relaciones homosexuales con chicos jóvenes que son sus preferidos. Cuando estaba con uno de ellos le quiso robar y en la disputa para evitarlo, le mató. Después, asustado, intentó desfigurarlo.

Caso nº 68. 44 años. Hijo de pastores y huertanos pasa en el campo toda su adolescencia. Sus primeras experiencias sexuales son con animales y durante varios años realiza actos de bestialismo con ellos. Posteriormente va con prostitutas y también mantiene relaciones homosexuales. A los 39 se va a Palma de Mallorca a trabajar de pinche de cocina y conoce a un hombre con el que vive una temporada a su costa, pero en una discusión por celos, le clava un cuchillo produciéndole la muerte.

CASO Nº 68.

FOTOGRAFIA Nº 13.



Estos dos casos tienen coincidencias pero parten de situaciones muy diferentes. En el primero se trata de un sujeto sin educacion, perteneciente a la más baja clase social y de escasa inteligencia que, en el devenir de su vida y fundamentalmente por motivos económicos, practica la homosexualidad como medio de supervivencia, mientras que en el segundo caso la conducta homosexual deriva de la conflictiva relación familiar, disfrutando una posición desahogada, con pocas preocupaciones materiales.

Sin embargo, el motivo de la estancia en prisión es en las dos ocasiones el mismo; la muerte en una disputa del - compañero con el que sostenían relaciones.

En el cuadro numero 21 se señalan las características de la situación familiar del grupo estudiado.

CUADRO Nº 21.

AMBIENTE FAMILIAR.

	Nº de casos	%
Muy bueno	8	3,90
Bueno	56	27,31
Regular	58	28,29
Malo	36	17,56
Muy malo	17	8,29
Inexistente	30	14,63
	Nt=205	≈ 100

Solamente una pequeña parte consideró el ambiente de su infancia como muy bueno. Lo recordaban bien 56 sujetos y como simplemente regular 58. Todos los demás, lo conceptuaron - mal, muy mal o inexistente. El resultado era, pues, desfavorable en conjunto, porque una parte importante de la muestra no recordaba con agrado los años vividos con su familia.

No tuvieron ninguna relación con sus padres 21 - casos. De estos, 7 no llegaron a conocerlos y los demás, aunque lo hicieron, pensaban que no tuvieron ninguna influencia en su educación.

Estos datos se recogen en el cuadro número 22.

CUADRO Nº 22.

AUSENCIA DE LOS DOS PADRES.

	Nº de casos	%
No conoció	7	33,33
Conoció, pero sin relación	14	66,66
	Nt=21	≈ 100

Las causas de la ausencia de los dos padres aparecen en el cuadro número 23. De los 21 casos, dos murieron prematuramente. En tres ocasiones estaban separados y no se ocuparon de su hijo y el resto, le habían abandonado, dejándole en situaciones diferentes.

CUADRO Nº 23.

CAUSAS.

	Nº de casos	%
Muerte	2	9,52
Separación legal	3	14,28
Abandono, otras razones	16	76,19
	Nt =21	≈ 100

Muchos de los casos que tuvieron un ambiente familiar muy malo o inexistente pasaron toda o parte de su infancia en Instituciones rigurosas, fueran o no religiosas. Estuvieron en reformatorios 15, 18 en internados considerados como duros y 14 de ellos en la Inclusa, Casas Cuna o Asilos. De la estancia en estos lugares poco bueno pudieron obtener, siendo para la mayoría una preparación para su ingreso posterior en las prisiones. Por

otra parte muchos aspectos de su homosexualidad derivan de aquel las primitivas experiencias escolares, en un ambiente en el que todo lo referente a la sexualidad era motivo de sanción.

CUADRO Nº 24.

AMBIENTE FAMILIAR MUY MALO O INEXISTENTE.

	Nº de casos	%
Estancia en reformatorios	15	31,91
Estancia en internados rigurosos	18	38,29
Estancia en la inclusa, casas cuna, asilos.	14	29,78
	47	≈ 100

En el siguiente cuadro se muestran los casos en los que el padre estuvo ausente del hogar. No llegaron a conocer lo 10 de ellos y 18 le conocieron, pero no tuvieron relación con él. Las causas de la ausencia fueron sobre todo la muerte o el abandono. Respecto a la madre, no llegaron a conocerla o lo hicieron de forma no influyente 21 sujetos. Los motivos fueron el fallecimiento en 7 ocasiones y el abandono o la separación en las -

demás.

A continuación se presentan estos datos.

CUADRO Nº 25.

PADRE AUSENTE.

	Nº de casos	%
No conoció	10	35,71
Conoció, pero no tuvo relación con él	18	64,28
	Nt =28	≈ 100

CUADRO Nº 26.

CAUSAS DE LA AUSENCIA DEL PADRE .

	Nº de casos	%
Muerte	10	35,71
Separación legal	2	7,14
Abandono, otras razones	16	57,14
	Nt =28	≈ 100

CUADRO Nº 27.

MADRE AUSENTE.

	de casos	%
No conoció	6	28,57
Conoció, pero no tuvo relación con ella	15	71,42
	Nt=21	≈ 100

CUADRO Nº 28.

CAUSAS DE LA AUSENCIA DE LA MADRE.

	Nº de casos	%
Muerte	7	33,33
Separación legal	1	4,76
Abandono, otras razones	13	61,90
	Nt=21	≈ 100

En algunas ocasiones, cuando los padres estaban ausentes del hogar, se ocuparon de la educación del hijo otras - personas de la familia. Entre ellas, fué la abuela a quien correspondió con más frecuencia el papel maternal. En menos ocasiones fueron los dos abuelos, o solo el abuelo, los tios o la hermana, como se puede ver en el cuadro número 29.

CUADRO Nº 29.

PERSONAS DE LA FAMILIA ENCARGADAS DE LA EDUCACION

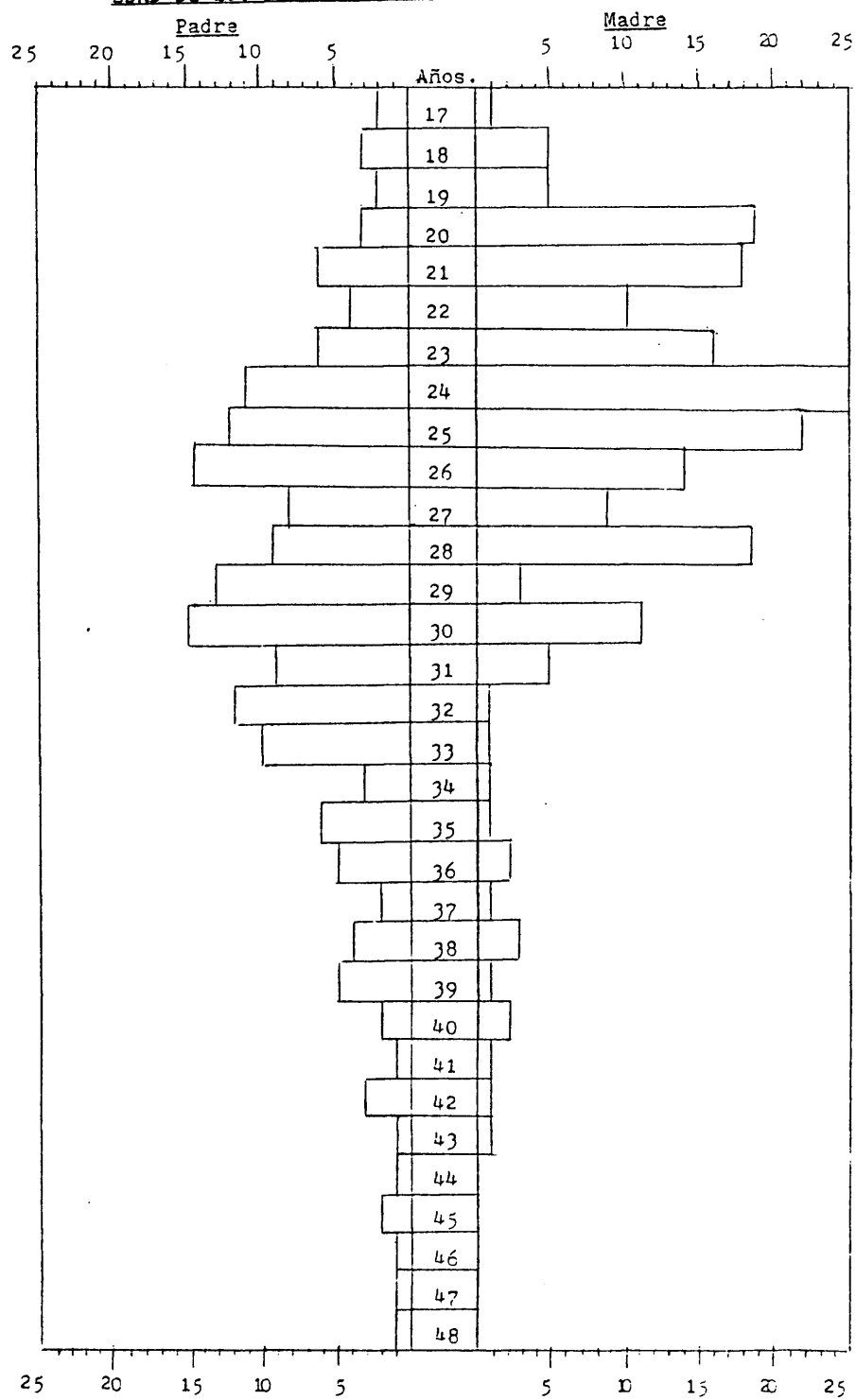
EN AUSENCIA DE LOS PADRES.

	Nº de casos	%
Los abuelos	1	7,69
La abuela solo	6	46,15
El abuelo solo	3	23,07
Los tios	2	15,38
Una hermana	1	7,69
	Nt =13	≈ 100

En la figura siguiente está señalada la edad de los padres al nacimiento de los casos estudiados. La supuesta asociación entre homosexualidad y edad maternal alta ha sido interpretada en ocasiones siguiendo la idea, bien establecida en determinados casos, de que las anomalías cromosómicas, el mongolismo y otras formas de deficiencia mental, o la epilepsia eran más frecuentes en los hijos de mujeres no muy jóvenes. También la edad del padre ha sido tomada en cuenta como factor influyente en el desarrollo de la homosexualidad, pero lo cierto es que no hay razones válidas para sostener estos argumentos. Otra cosa diferente es suponer que una inadecuada imagen masculina, bien sea por edad o distintos motivos, en la figura paterna, pueda influir en el comportamiento de su hijo.

FIGURA Nº 6. 290

EDAD DE LOS PADRES AL NACER LOS SUJETOS ESTUDIADOS.



En la muestra estudiada, las edades medias paterna y materna al nacimiento de sus hijos fueron 29,55 y 25,50 años, cifras ambas que pueden estar incluidas en el promedio de la población y que no son, en ningún caso, elevadas.

Las profesiones o trabajos de los padres se representan en los cuadros número 30 y 31.

CUADRO Nº 30.

TRABAJO DE LA MADRE.

	Nº de casos	%
Trabajo doméstico	136	66,34
Sirvienta, asistente, mujer de limpieza, ama de llaves, camarera, cocinera	27	13,17
Trabajo en el campo	14	6,82
Prostituta	5	2,43
Modista, peletera, costurera, curtidora	5	2,43
Empleada	5	2,43

	Nº de casos	%
Vendedora de periódicos, de la lotería	2	0,97
Comercio	2	0,97
Pastelera	2	0,97
Encuadernadora	1	0,48
Psicóloga	1	0,48
No conocen a la madre o no sa- ben su oficio	5	2,43
	Nt=205	≈ 100

CUADRO Nº 31.

TRABAJO DEL PADRE.

	Nº de casos	%
<u>Obrero</u>		
Peon, albañil, capataz.....	28	13,65
<u>Trabajo en el campo</u>		
Labrador, pastor, propietario de terreno.....	26	12,68

	Nº de casos	%
<u>Técnico.</u> Electricista, mecánico, montajista, soldador, fontanero, fotograbador, papelerero, listero, tupista, impresor, encuadernador, tapicero, relojero	24	11,70
<u>Industrial.</u> Harinero, panadero, pastelero, churrero, carnicero, frutero, pescadero, bodeguero, peletero	18	8,78
<u>Empleado.</u> Fábrica, comercio	18	8,78
Militar o policia	11	5,36
<u>Administrativo.</u> Funcionario de oficina, de banco	11	5,36
<u>Conductor.</u> De moto, coche, taxi, camión	9	4,39
Intermediario, viajante, representante	8	3,90
Recepcionista, ordenanza	5	2,43

	de casos	%
Empresario	4	1,95
Maestro	3	1,46
Abogado	3	1,46
Jardinero	3	1,46
Médico	2	0,97
Ferrovionario	2	0,97
Minero	2	0,97
Propietario de club	2	0,97
Marinero	1	0,48
Carbonero	1	0,48
Guitarrista	1	0,48
Decorador	1	0,48
Juez	1	0,48
Bombero	1	0,48
Ingeniero	1	0,48
Funcionario de prisiones	1	0,48
Vendedor de periódicos	1	0,48
No conocen al padre o no saben su oficio	17	8,29
	Nt=205	≈ 100

Dentro de los trabajos realizados por las madres, lo más destacable es el alto número de las dedicadas al hogar, hecho, por otra parte, coincidente con las costumbres sociales españolas hasta los últimos años. También había bastantes dedicadas a servir y algunas que vivían de la prostitución.

Respecto a los padres, una parte importante de ellos trabajaban en el campo o como obreros. Asimismo, muchos eran técnicos de diversa clase, empleados, administrativos o industriales. Del resto de las demás profesiones se encontraban casos en menor proporción. Por último, había dos médicos, tres abogados, un juez y un ingeniero, es decir, solo siete casos con titulación universitaria.

Cuando se interrogaba sobre el grado de felicidad en el matrimonio de los padres, una mayoría respondía que las relaciones entre ellos no eran muy buenas, lo que coincide con una parte importante de la literatura sobre la homosexualidad, que ha destacado la importancia del ambiente familiar y, sobre todo, la influencia de un hogar roto o de las perturbaciones maritales entre los padres, como causa importante en la elaboración de algunas conductas homosexuales.

Los resultados sobre la opinión que la muestra tenía de las relaciones entre los padres aparecen en el cuadro número 32, donde se comprueba que en 25 casos estas eran muy malas, malas o regulares en 31 y 46 ocasiones, respectivamente, siendo las demás consideradas como buenas o muy buenas.

CUADRO N° 32.

RELACIONES ENTRE LOS PADRES .

	Nº de casos	%
Muy malas	25	16,77
Malas	31	20,80
Regulares	46	30,87
Buenas	37	24,83
Muy buenas	10	6,71
	Nt=149	≈ 100

Otro aspecto de interés para considerar el ambiente familiar es el elevado número de casos en los que algún pariente próximo tenía adicción alcohólica, aunque esta fuera - en grado variable. Como se ve en el cuadro número 33, el padre era alcohólico en 41 ocasiones, la madre en 7, el abuelo en 12 y otros familiares en proporciones inferiores hasta un total de 77 casos. La proporción, pues, de alcoholismo familiar era superior a la tercera parte, dentro del grupo estudiado y muestra el grado de inestabilidad que muchos hogares debieron de tener.

CUADRO Nº 33.

HABITO ALCOHOLICO EN LA FAMILIA.

	Nº de casos	%
El padre	41	53,24
La madre	7	9,09
Un abuelo	12	15,58
Un hermano	6	7,79
Una hermana	1	1,29
Un tío	4	5,19
Otros	6	7,79
	Nt =77	≈ 100

Caso nº 30. 20 años. Introvertido, tímido, poco comunicativo. "Mi padre no se ocupó nunca de mi educación y el tiempo que estaba en casa lo pasaba borracho en la cama. Era mi madre la que llevaba la casa. Discutían mucho y yo me iba a la calle porque me disgustaba que regañara a mi madre y me ponía muy nervioso. Me pegaban por todo, pero yo no me defendía".

Caso nº 36 .17 años. "Yo no podía soportar el

carácter de mi padre. Siempre estaba de malhumor y las veces que estaba borracho teníamos que escondernos para que no nos pegara. Mi madre era una santa".

Caso nº 13. 30 años. "En casa teníamos muchos apuros económicos y mi madre estaba muy ocupada todo el día con sus cinco hijos y sin dinero. Yo no compré nunca a mi padre, con su forma de ser indiferente a todo y bebiendo siempre".

Caso nº 67. 19 años. "Odio al borracho de mi padre. Nunca se ocupó de la familia, ni de mi madre; en realidad solo estaba pendiente de la suya. Nunca tuve confianza con él, y menos cuando estaba borracho".

Caso nº 93. 43 años. "Trabajé con mi padre unos años en un taller que él tenía, pero después lo dejé, porque nuestras relaciones no eran buenas. A veces me daba miedo, sobre todo cuando venía borracho, pues su carácter era explosivo".

En el cuadro número 34 están señalados los casos de homosexualidad en la familia, o por lo menos los conocidos por los sujetos estudiados. No hay ninguno entre los padres y la cifra más elevada corresponde a los hermanos, aunque no se especifica el tipo de homosexualidad y si esta era exclusiva o compartida con tendencias heterosexuales, por lo que la proporción no es elevada.

CUADRO Nº 34.

HOMOSEXUALIDAD EN LA FAMILIA.

	Nº de casos	%
Un hermano	8	44,44
Un primo	5	27,77
Un tío	4	22,22
Una prima	1	5,55
	Nt=18	100

El carácter del padre y las relaciones con él de los sujetos estudiados se indican en los próximos cuadros. Era hiperprotector en 4 casos y 38 le consideraban muy bueno o bueno. Dominante, autoritario, según 74 de ellos. Indiferente y frío en 21 ocasiones, llegando a ser hostil en 7 casos. En todos los demás estuvo ausente o fué poco influyente sobre ellos.

La opinión que tenían de su padre se ponía de manifiesto al interrogarles sobre sus relaciones con él. Solamente en 6 casos fueron muy buenas, aunque las consideraron buenas 50 de ellos. Eran regulares en 52 sujetos y en el resto malas, muy malas o inexistentes.

CUADRO Nº 35.

CARACTER DEL PADRE.

	Nº de casos	%
Muy bueno o bueno	38	18,53
Hiperprotector	4	1,95
Rígido, autoritario, dominante	74	36,09
Indiferente, frío	21	10,24
Hostil	7	3,41
Poco influyente, débil	23	11,21
Ausente	38	18,53
	Nt=205	≈ 100

CUADRO Nº 36.

RELACION CON EL PADRE .

	Nº de casos	%
Muy buena	6	2,92
Buena	50	24,39
Regular	52	25,36
Mala	42	20,48
Muy mala	17	8,29
No relacionado o no conoció	38	18,53
	Nt=205	≈100

Al realizar las mismas preguntas sobre la madre se obtuvieron diferencias importantes. En el cuadro número 37 se observa que en 102 casos era considerada muy buena o buena e hiperprotectora en 44 de ellos, mientras que tenía un carácter rígido, autoritario o dominante en solo 22 casos y en una proporción muy inferior, era indiferente o fría, poco influyente o débil y solo en un caso hostil. Estuvo ausente en 24 ocasiones.

CUADRO Nº 37.

CARACTER DE LA MADRE.

	Nº de casos	%
Muy buena o buena	102	49,75
Hiperprotectora	38	18,53
Rígida, autoritaria, dominante	22	10,73
Indiferente, fría	6	2,92
Poco influyente	12	5,85
Hostil	1	0,48
Ausente	24	11,70
	Nt =205	≈ 100

Las relaciones con la madre fueron también distintas de las que tuvieron con el padre. En 50 casos fueron muy buenas y buenas en 95 de ellos. En 27 ocasiones las conceptuaron como regulares y en 9 como malas o muy malas, existiendo 24 casos que no la conocieron o no se relacionaron con ella.

CUADRO N° 38.

RELACION CON LA MADRE.

	Nº de casos	%
Muy buena	50	24,39
Buena	95	46,34
Regular	27	13,17
Mala	7	3,41
Muy mala	2	0,97
No relacionado o no cono- ció	24	11,70
	Nt=205	≈ 100

La preferencia entre el padre y la madre se mues-
tra en el próximo cuadro, donde se puede comprobar que, en con-
junto, las inclinaciones de los sujetos estudiados estaban mucho
más cerca de esta última que de aquél, aunque hubiera algunas -
excepciones.

CUADRO Nº 39.

PREFERENCIA PATERNA O MATERNA.

	Nº de casos	%
Ninguno	25	12,19
Los dos por igual	15	7,31
El padre, con mucho	8	3,90
La madre, con mucho	68	33,17
El padre, algo más	9	4,39
La madre, algo más	80	39,02
	Nt=205	≈ 100

Con estos datos era posible comparar a las madres y a los padres, según el criterio que de ellos tenía el grupo estudiado. Se puede decir que ellas mantuvieron una relación mucho más afectiva e influyente durante la infancia y adolescencia de sus hijos que los padres, y estos eran con mayor frecuencia autoritarios, adoptando una actitud menos participante. En el ambiente de la familia, el modelo femenino materno tenía más importancia e influencia sobre los hijos que el masculino de los padres, quienes estaban ausentes del hogar con mucha más frecuencia.

cia que las madres. En una parte importante de los casos, al no existir la figura paterna, eran ellas las que mandaban en la familia, asumiendo actitudes dominantes consideradas como masculinas, o eran posesivas e hiperprotectoras. El matriarcado, entendiendo como tal la mayor importancia de la figura femenina, se encontraba en el ámbito familiar con mayor asiduidad que el patriarcado, a pesar de existir muchos padres autoritarios o dominantes, que lo único que solían conseguir era el rechazo de sus hijos.

Caso nº43. 18 años."Mi padre conducía camiones y viajaba por toda España. De pequeño tengo pocos recuerdos de él; la que llevaba la educación fue mi madre y yo siempre la quise mucho más. Con ella tenía mucha confianza y era la persona con quien me encontraba mejor. Muchas veces me quedaba en casa para ayudarla".

Caso nº50. 52 años." Mi padre murió cuando yo tenía 12 años. Siempre me pareció muy serio y poco amable conmigo. En cambio, mi madre era lo mejor del mundo, aunque a veces se ponía muy violenta y la llamaban rara y cosas así. De niño trabajé mucho ayudándola para sacar la casa adelante, porque no había dinero para todos".

Caso nº52. 26 años. " Mis padres se separaron antes de que yo naciera. Viví con mi madre y un abuelo, que hizo de padre conmigo; estuve muy unido siempre a ella y aunque reconozco que me mimaba demasiado, para mí es lo más importante de la vida".

Se podrían citar otros casos similares, porque la inclinación hacia la madre era muy frecuente. De todas formas, también hubo alguno que prefiriera al padre, como el ejemplo siguiente:

Caso nº 8. 46 años. "Mi padre era militar, de carácter fuerte, arrogante. La mejor época de mi vida fué la que pasé en casa, con la familia. Quería mucho más a mi padre y además era su preferido; fué como un amigo mayor. Le adoraba y admiraba y su muerte fué un golpe tremendo del que tardé en reponerme.

Dentro del marco familiar también fueron estudiadas las relaciones con los hermanos, cuando existían. En el cuadro número 40 se observa que 37 sujetos no tenían o no los conocían; en 25 y 23 ocasiones respectivamente había una hermana o un hermano. Dos más, uno de cada sexo ocurría en 22 ocasiones. A partir de aquí las cifras bajaban apreciablemente, encontrándose situaciones muy variadas. La familia más numerosa estaba compuesta por 11 hermanos, 5 mujeres y 6 hombres, lo que sucedió en un caso. Algunos otros, no señalados, tuvieron más hermanos pero fallecieron al poco de nacer o en los primeros años de su vida.

CUADRO Nº 40.

NUMERO DE HERMANOS Y SEXO DE LOS MISMOS.

HERMANAS	HERMANOS	Nº DE CASOS	%
No tiene o no conoce	No tiene o no conoce	37	18,04
Una	No tiene o no conoce	25	12,19
No tiene o no conoce	Uno	23	11,21
Una	Uno	22	10,73
Dos	Uno	8	3,90
Una	Dos	8	3,90
Tres	Dos	8	3,90
Dos	No tiene o no conoce	7	3,41
Dos	Tres	6	2,92
Tres	No tiene o no conoce	6	2,92
No tiene o no conoce	Dos	5	2,43
Tres	Tres	5	2,43

HERMANAS	HERMANOS	Nº DE CASOS	%
Cuatro	No tiene o no conoce	5	2,43
Una	Tres	4	1,95
Dos	Dos	4	1,95
No tiene o no conoce	Tres	4	1,95
Cuatro	Dos	3	1,46
Cuatro	Uno	3	1,46
No tiene o no conoce	Cinco	2	0,97
Una	Cuatro	2	0,97
Cuatro	Tres	2	0,97
Una	Cinco	2	0,97
No tiene o no conoce	Cuatro	1	0,48
No tiene o no conoce	Siete	1	0,48
Siete	No tiene o no conoce	1	0,48
Cinco	Uno	1	0,48
Una	Cinco	1	0,48

HERMANAS	HERMANOS	Nº DE CASOS	%
Tres	Uno	1	0,48
Cinco	Cuatro	1	0,48
Tres	Cinco	1	0,48
Cinco	Seis	1	0,48
Seis	Dos	1	0,48
Cinco	Dos	1	0,48
Dos	Seis	1	0,48
Cinco	Cinco	1	0,48
Seis	Cuatro	1	0,48
		Nt=205	≈100

En este cuadro destaca la abundancia de hijos - únicos o criados solos y también es señalable la proporción alta de sujetos que tenían solo un hermano, repartiéndose en forma pa recida las ocasiones en que este era del sexo masculino y del fe menino.

El orden de nacimiento de los hermanos se indi ca a continuación. Lo más frecuente es que los casos estudiados ocuparan la posición superior o la inferior o dentro de esta re-

lación. Otros lugares aparecían en menor número de casos.

CUADRO Nº 41.

ORDEN DE NACIMIENTO DE LOS HERMANOS.

	Nº de casos	%
No tiene o no conoce	37	18,04
El menor	53	25,85
El mayor	35	17,07
El penúltimo	19	9,26
El segundo	26	12,68
El tercero	14	6,82
El cuarto	7	3,41
El quinto	6	2,92
El sexto	4	1,95
El séptimo	3	1,46
El octavo	1	0,48
	Nt=205	≈ 100

Era considerable, por tanto, el número de hijos únicos, por un lado y por otro, el de los mayores o menores en la familia. Estos también resultaban más abundantes proporcionalmente entre los afeminados que en aquellos de características más masculinas.

La clase de relación con los hermanos se muestra en el siguiente cuadro. Para conocerla se preguntaba sobre todo el trato que mantuvieron durante la infancia y la adolescencia. Así, 19 casos la calificaron como muy buena, 78 buena, 43 regular y los demás como mala o muy mala, por lo que una mayor parte de los sujetos se llevaron bien con sus hermanos.

CUADRO Nº 42.

RELACION CON LOS HERMANOS.

	Nº de casos	%
Muy buena	19	9,26
Buena	78	38,04
Regular	43	20,97
Mala	17	8,29
Muy mala	11	5,36
Relación escasa o sin relación	37	18,04
	Nt=205	≈ 100

Del conocimiento de las situaciones familiares del grupo estudiado puede extraerse la creencia de que, así como el tema de las relaciones con los padres iba casi siempre acompañado de fuertes connotaciones emocionales, en el caso del trato con los hermanos esto era menos frecuente y parece que su influencia para determinar el comportamiento era también bastante menor. De todas formas, existieron casos en los que un hermano o una hermana jugaron papeles muy importantes en la vida infantil y adolescente de las personas entrevistadas, como sucedió en los siguientes ejemplos:

Caso nº 26. 25 años. Desde siempre tuvo en su hermano, algo mayor que él, a su mejor compañero. Este mantenía relaciones homosexuales con otros chicos del barrio y fué quien le inició en el conocimiento de la sexualidad, explicándole las maneras de realizar contactos anales y los demás aspectos de la homosexualidad. Con él estuvo durante algún tiempo realizando actos de este tipo, empezando después a practicar con otros, sobre todo amigos y hombres que les daban algún dinero. Más tarde, y sobre todo por las críticas de su padre, que les daba fuertes palizas para intentar cambiar su orientación, se escaparon de la casa y se pusieron a trabajar en una playa turística donde continuaron igual, hasta que tuvieron que separarse por el Servicio Militar.

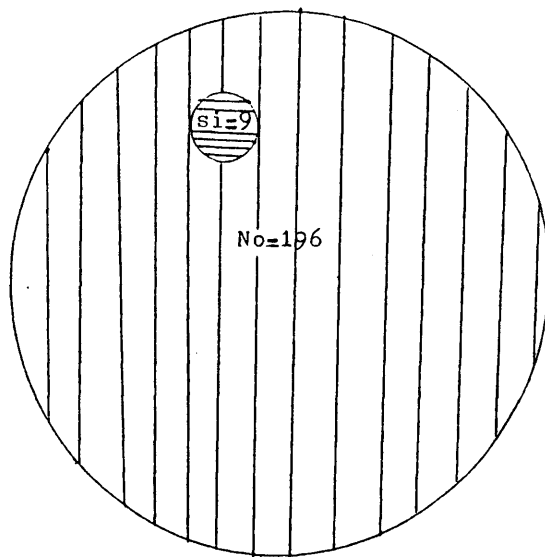
Caso nº 12. 27 años. Solo tiene una hermana, cinco años mayor que él, con la cual estuvo siempre muy unido. Ella era prostituta y desde

pequeño le hablaba de sus relaciones con los hombres. A los 10 tuvo las primeras experiencias sexuales con ella, aunque el no sentía excitación y su hermana le llamaba mariquita. Luego empezó a ir con chicos con los que se - encontraba mejor y hacia los 15 o 16 empieza a dedicarse a la prostitución como medio de vida. Conoce a un homosexual que le mantiene y se va a vivir con él durante tres años, que - según él, son los mejores de su vida, pues, "lo de mi hermana me influyó mucho y no podía olvidarlo hasta que encontré un amor y una estima diferentes".

Como es de esperar que hubiera ocurrido también si la muestra no fuera de personas homosexuales, la instrucción sobre los temas referentes al comportamiento sexual estuvo completamente ausente. No hubo ningún caso que recibiera educación sobre la reproducción o la sexualidad, durante el tiempo de su estancia en la escuela. En la figura número 7 se muestra que solo 9 casos recibieron alguna información sobre la sexualidad con ánimo informativo. De estos, en 7 ocasiones fueron los padres, y sobre todo la madre, los que explicaron al hijo las más elementales cuestiones sexuales, casi siempre por comparación con - otros animales. Se puede decir también que los 7 sujetos eran - pertenecientes a las clases sociales más elevadas, cuyos padres poseían titulación universitaria o tenían un grado de cultura mayor. En los dos casos restantes el encargado de la enseñanza sexual fué algún familiar próximo.

FIGURA Nº 7.

EDUCACION SEXUAL RECIBIDA.



Como había muy pocos que recibieran alguna -
educación formal sobre cuestiones sexuales, se procuró hallar in-
formación en cada caso sobre la manera en que averiguaron lo
concerniente a ellas. En el cuadro número 43 se recogen los da-
tos sobre la forma de adquisición de los primeros conocimientos
sexuales. Se comprueba que, en la mayor parte de los casos, estos
derivaron de las conversaciones con los compañeros, acompañadas
muchas veces de intentos masturbatorios, que se realizaron en -

solitario o con otros chicos de parecida edad.

CUADRO Nº 43.

FORMA DE ADQUISICION

DE LOS PRIMEROS CONOCIMIENTOS SEXUALES.

	Nº de casos	%
Por conversaciones y actos con compañeros	56	27,31
Por conversaciones con compañe- ros, por oídas	34	16,58
Directamente por actos	40	19,51
Por libros y conversaciones con compañeros	23	11,21
Por conversaciones y/o actos con otros	31	15,12
No recuerda	21	10,24
	Nt=205	≈ 100

De todas formas, lo más habitual era que empe-
zaran realizando juegos sexuales con compañeros. Unas veces fue

ron primero conversaciones y después actos y otras directamente estos, por lo que bastantes casos tuvieron una considerable actividad homosexual antes de serlo ellos realmente. En este sentido, cuando se les preguntaba sobre sus inclinaciones en las primeras experiencias casi siempre contestaban que no tenían ninguna en especial.

Por otra parte, la homosexualidad estaba muy extendida en los internados. "Era completamente normal" según decían muchos y aún más en los reformatorios o instituciones similares, donde no era rara la existencia de grupos que empleaban la fuerza sobre los que no querían prestarse a sus manipulaciones sexuales. Algunos muchachos de mayor edad sometían a los otros mediante palizas para dominarlos, realizando después actos homosexuales con ellos.

Caso nº 175. 27 años. "No conocí a mis padres y toda la infancia la pase en lugares como la Inclusa y sitios parecidos. Allí el vicio estaba completamente extendido y había algunos chicos mayores que mantenían relaciones sexuales con varios a la vez. A mí, supongo que por mi aspecto débil y porque me desarrollé muy despacio, me buscaban mucho, pero la verdad es que tampoco me disgustaba que lo hicieran, al menos después de conocer mejor la forma de hacer las cosas. Pero la primera vez fué muy desagradable porque estuve sangrando varios días y yo no sabía nada sobre el sexo.

A pesar de que este tipo de iniciación sexual existió en algún caso, en casi todos las primeras experiencias -

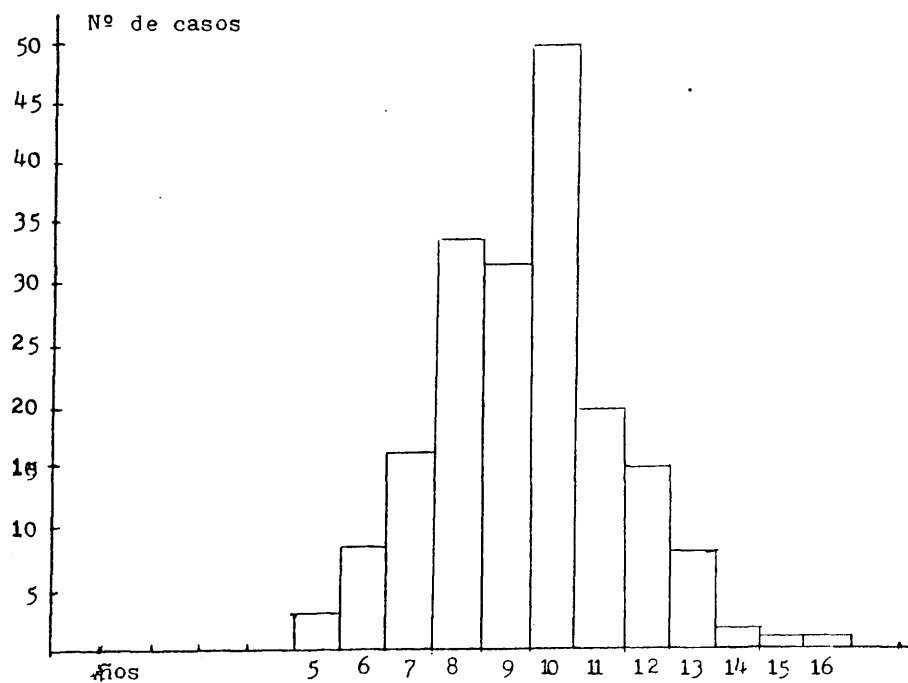
fueron con chicos de su misma edad, como se verá más adelante.

En la figura número 8 se resumen las edades de adquisición de los primeros conocimientos sexuales, entendiendo como tales las nociones más elementales, por confusas que estas fueran sobre las diferencias entre el hombre y la mujer y la reproducción.

FIGURA Nº 8.

EDAD DE ADQUISICION

DE LOS PRIMEROS CONOCIMIENTOS SEXUALES.



Em = 9,79 años.

La media de edad es de 9,79 años, siendo a los 10 cuando hubo mayor número de casos que empezaran a conocer estos hechos, existiendo también muchos que lo hicieron a los 8, a los 9 y a los 11 y disminuyendo las cifras en los demás años, hasta dos casos que dijeron saber ya algo a los 5, por el lado de los más jóvenes y otro que no supo nada hasta casi los 17. Para que las respuestas fueran más reales se intentó hacerles recordar hechos de su vida en los años infantiles y preadolescentes, pero, a pesar de todo, en bastantes casos, las cifras consignadas son más apreciaciones personales que datos exactos.

Caso nº 37. 25 años. "Desde muy pequeño me dí cuenta de las diferencias con mis hermanas y aunque también tuve hermanos, me gustaba más el cuerpo de ellas y sentía envidia de no ser igual y poder estar pintándome, además de llevar ropas llamativas.

Caso nº 22 . 23 años. "La verdad es que no se como me fuí enterando de todas estas cosas, pero creo que siempre me gustaron los chicos, a pesar de no saber nada sobre el sexo. Ellos me empezaron a buscar muy pronto, cuando yo tenía 9 o 10 años.

Además de un caso de seducción más o menos forzada por compañeros en los internados, en una parte de los casos la primera experiencia sexual fué con un adulto, a instancias de este. En la tabla número 44 se revisan estas situaciones,

en las que participaron tanto personas de la familia como ajenas a ella, destacándose el hecho de que muchas veces corrieron a cargo de quienes estaban encargados de su educación, como algún maestro o religioso.

CUADRO Nº 44.

SEDUCCION.

	Nº de casos	%
Por el padre	2	4,25
Por la madre	2	4,25
Por un hermano	4	8,51
Por una hermana	4	8,51
Por otro familiar	2	4,25
Por el maestro	6	12,76
Por un religioso	8	17,02
Por otros (militares, camareros, jefes.....)	19	40,42
	Nt =47	≈ 100

La influencia de las primeras experiencias es, sin lugar a dudas, importante, pero de sus consecuencias no se pueden extraer conclusiones generales. En algunos de los casos citados probablemente tuvieron un efecto duradero y contribuyeron a establecer un tipo de tendencia determinada, o por lo menos a no rechazarla en su totalidad. Cuando se preguntaba sobre la importancia de estas primeras relaciones, las respuestas eran bastante variables, pero el denominador común era que representaron un papel destacado para comprender su vida sexual posterior.

Caso nº 31. 20 años. De origen rural, viene a Madrid a los 8, porque sus padres se fueron a Suiza a trabajar. El vivía con una tía que tenía dos hijos, uno de 17 y la otra de 13 y dormía con su primo, a quien quería mucho. Mantuvo con él relaciones homosexuales durante un año y si al principio lo hizo forzosamente, después fué cambiando de opinión. Antes de ellas no tenía tendencia sexual definida, pero desde entonces no ha tenido nunca interés por las mujeres. Cuando tenía 9 años, poco después de lo de su primo, conoció a un chico mayor que el y se fué introduciendo en el ambiente homosexual, trabajando como peluquero y travesti o haciendo la prostitución. En los últimos años se ha puesto hormonas y quiere operarse para ser "lo que en realidad soy, una mujer". Dice que la influencia de las relaciones con su primo fué muy grande, pero que hubiera sido así de todas formas.

- 321 -

CASO Nº 31.

FOTOGRAFIA Nº 14



FOTOGRAFIA Nº 15



FOTOGRAFIA Nº 16



FOTOGRAFIA Nº 17



Caso nº 40. 30 años. A los 8 o 9, un sacerdote del colegio le obligaba a masturbarle, lo que hacía con desagrado y con temor, pues le amenazó con expulsarle si no accedía a sus peticiones. Desde entonces empezó a sentir más atracción hacia los chicos, pero no tuvo actividad sexual hasta los 13 o 14 años, en algunos cines donde le solicitaban sexualmente. Desde esta edad mantiene frecuentes relaciones homosexuales, aunque varía de compañeros. La primera vez que le detuvieron estuvo cuatro meses en prisión por la Ley de Peligrosidad Social. Después no encontró trabajo y volvió a la cárcel donde fué aprendiendo métodos para robar. Ahora está cumpliendo una condena por hurto. Con mujeres ha estado pocas veces, porque le atraen mucho menos. Sin embargo, piensa buscar a una que le comprenda y casarse con ella, para mantener las apariencias. Sobre su sexualidad dice que tuvo mucha importancia la experiencia con el religioso.

CASO Nº 40.

FOTOGRAFIA Nº 18.



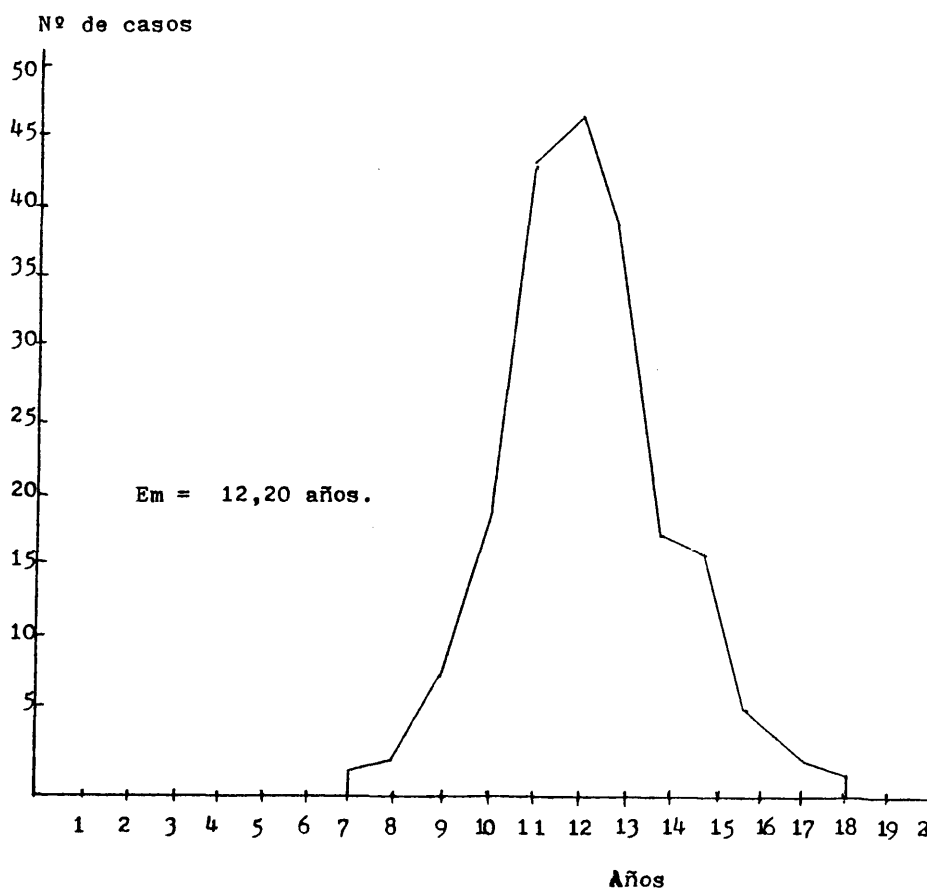
Caso nº 188. 25 años. Tiene tres hermanos, todos varones. A él siempre le gustó ocuparse de la casa y hacer la comida con su madre, pero no recuerda tendencias homosexuales en la infancia. A los 12 empieza a trabajar de botones en un hotel y poco después el director le obliga a realizar diversas manipulaciones sexuales. Por esta época empieza a sentir atracción por los chicos, se escapa de casa "a conocer mundo" y se va a Palma de Mallorca con un homosexual mayor que él, practicando también la prostitución con los turistas. Puede tener relaciones heterosexuales, pero le atraen menos. El tipo de hombre que prefiere es el afeminado joven. Piensa que su sexualidad es una consecuencia de las circunstancias y que en ella tuvo importancia su relación con el director del hotel.

Caso nº 121. 22 años. Es el más pequeño de la familia y siempre fué muy protegido por su madre y sus hermanos, pero no tenía orientación definida cuando, hacia los 13, otro chico mayor que él le dijo que le masturbara, lo que hizo sin desagradarle. Desde esta edad su inclinación es exclusivamente homosexual y vive con un amigo algo mayor que él, adoptando siempre la actitud pasiva en sus relaciones. Ha ido con otros esporádicamente y también ha hecho la prostitución, pero no le gusta. Le atraen los hombres varoniles y cree que tuvo poca importancia su primera experiencia adolescente.

En la figura número 9 se detallan las edades en las que se produjeron las primeras experiencias sexuales, en el sentido de actos y no ya solo de conocimientos, como se señaló - en la figura número 8. Comparando las dos, se ve que empezaron a tener actividad sexual poco después de los primeros conocimientos. La media de edad para la primera experiencia fué de 12,20 años, situándose los casos extremos en los 7 por el lado inferior y los 18 por el superior.

FIGURA Nº 9.

EDAD DE LA PRIMERA EXPERIENCIA SEXUAL.



Las características de la primera experiencia sexual aparecen señaladas en el cuadro número 45. Con una gran diferencia , la primera actividad practicada era la masturbación, bien fuera en solitario o acompañado. Manoseo corporal de contenido sexual aparece en segundo lugar y en las siguientes posiciones las demás posibilidades.

CUADRO Nº 45.

PRIMERAS EXPERIENCIAS SEXUALES.

	Nº de casos	%
Masturbación	138	67,31
Manoseo corporal	21	10,24
Coito vaginal	18	8,78
Emisión nocturna involuntaria	12	5,85
Fellatio	10	4,87
Coito anal o interfemoral	4	1,95
Relaciones con animales	2	0,97
	Nt = 205	± 100

Caso nº 83. 20 años. Sus primeras actividades sexuales fueron con chicos de su edad, a los 10-13 años, en el colegio y, según dice, eran más juegos de niños que otra cosa. Tenía un primo a quien quería mucho, pero no llegó a tener trato sexual con él. Cuando se masturbaba, al principio no pensaba en nada, solo que era divertido, luego su excitación aumentaba al pensar en algún chico que conociera. A los 14, sus padres, por consejo de los directores del colegio religioso al que iba, le internan en un reformatorio y es allí donde empieza a tener una actividad homosexual propiamente dicha. Mantiene contactos de esta clase con compañeros y algún sacerdote. Desde los 18, cuando sale del reformatorio, va con hombres mayores o quienes le den dinero. No está seguro si podrá tener relaciones heterosexuales, pero cree que si. No sabe exactamente por que es homosexual, pero cree que sin sus experiencias del colegio y del reformatorio probablemente hubiera sido distinto.

Caso nº 84. 24 años. De familia acomodada, su padre era abogado y su madre psicóloga, quien de pequeño le explica lo que es un parto y otros hechos similares. Sus primeras experiencias fueron con su hermana, algo mayor que él, quien le obligaba a masturbarla. A él nunca le gustaron estas relaciones. A los 12 conoce a un militar que le propone vivir con él y se fuga de casa. Mantiene relaciones homosexuales, adoptando el papel de mujer y ocupándose de las labores domésticas, lo que siempre le gustó. No ha ido nunca con mujeres y prefiere

los hombres de 25-30 años que sean amables y comprensivos. Ha hecho de prostituto y continua así en la actualidad.

Caso nº 61. 42 años. Sus primeras conocimientos sexuales son en la escuela. Desde que recuerda ha tenido atracción homófila. Empezó hacer vida sexual hacia los 11-12 en el campo con los hombres que le buscaban. Las primeras veces era desagradable, pero luego era muy divertido, "como una aventura". Con las mujeres no ha hecho nada y cree que no podría. Se fué voluntario al Servicio Militar y en Alicante se introdujo en el ambiente homosexual, por dinero y porque le gustaba. A los 24 conoció a uno con el que vivió tres años y luego estuvo con otro también varios años. En las relaciones sexuales con ellos adoptaba el papel pasivo, aunque no siempre lo ha hecho así. Su primera detención fué a los 30, por estar en un bar de homosexuales. En la cárcel conoció a muchos de estos y también en ella formó una banda, dedicándose luego a robar, siendo este el motivo de su actual estancia en prisión. Cuando se le pregunta sobre las causas de su tipo de sexualidad dice que es así de nacimiento.

La primera experiencia tuvo lugar, pues, muchas veces a través de la masturbación, como forma de obtener un placer que al principio no se identificaba bien, siendo posteriormente, mediante la experiencia y según las peculiaridades de cada individuo, cuando se iba estableciendo la orientación

sexual.

El trato con animales como perros, vacas u ovej_{as} fué la primera experiencia en dos sujetos de la muestra. Sabido es que en las zonas rurales esta forma de relación sexual no es del todo rara, más por ausencia de otras posibilidades que por otra cosa. Las emisiones nocturnas eran constantes en muchos sujetos durante la juventud, pero en pocos de ellos constituyeron las primeras experiencias sexuales y casi siempre se acompañaban de una sensación de extrañeza y sorpresa, porque desconocían su significado.

El coito anal o interfemoral no fué una experiencia muy frecuente en los inicios de la práctica sexual y - cuando tuvo lugar fué con amigos de más experiencia o con algún adulto que les enseñó su realización. El coito vaginal tampoco fué muy habitual al principio entre la muestra, aunque muchos lo hicieron con una amiga, 7 con una prostituta, 2 con una hermana y 1 llegó hacerlo con su propia madre.

En el cuadro número 46 se detallan las diferentes maneras en que fué practicada la masturbación en las primeras experiencias. Unos prefirieron, o bien no tuvieron otra opción, la satisfacción solitaria y otros el hacerlo con compañeros de forma recíproca. Estos fueron los casos mas numerosos, pero también hubo algunos que preferían realizarla a los demás, pero sin su participación. En pocas ocasiones los primeros actos de este tipo se produjeron con familiares.

CUADRO Nº 46.

MASTURBACION COMO PRIMERA EXPERIENCIA.

	Nº de casos	%
Recíproca con compañeros	64	36,57
Solitaria	53	30,28
A compañeros	17	9,71
Por compañeros	6	3,42
A un hermano	2	1,14
Por un hermano	2	1,14
A una hermana	2	1,14
Por una hermana	2	1,14
Al padre	2	1,14
Por la madre	2	1,14
A otros familiares	4	2,28
Por otros familiares	2	1,14
Por una amiga	4	2,28
A otros	13	7,42
	Nt=175	× 100

Caso nº 89. 39 años. Padre alcohólico. Muy unido a su madre. A los 8 o 9 años él y sus amigos iban con otros chicos mayores del barrio que les llamaban para masturbarlos y no le desagradaba. Desde los 12 empieza hacerlo él, en el colegio donde estaba interno con otros compañeros de forma recíproca. No sentía gran interés por las mujeres y a partir de los 15 empieza a acudir a cines y urinarios públicos donde practica la homosexualidad. Va a bailar con alguna chica, pero no siente excitación con ellas. Se fué voluntario a la Legión donde había muchos homosexuales y continuó allí sus practicas masturbatorias, también manteniendo contactos anales. Ha estado con prostitutas sin obtener ningún placer.

Caso nº 97. 28 años. Estando en el colegio, a los 10 u 11 veía a sus compañeros masturbarse en los servicios, lo que le producía excitación. Poco después empezó él a hacerlo y también a realizarlo a los demás.

Caso nº 74. 24 años. Desde pequeño, sus padres le fueron explicando el desarrollo sexual. A los 12 empezó a masturbarse con otros, aunque siempre así mismo y no por los demás. A los 14 primera eyaculación que le sorprendió. A esta edad sentía una cierta atracción heterosexual, pero era tímido y no tuvo relaciones con las chicas. Por entonces, inició la masturbación recíproca con un amigo de su edad, luego tuvo relaciones con un profesor suyo,

- 331 -

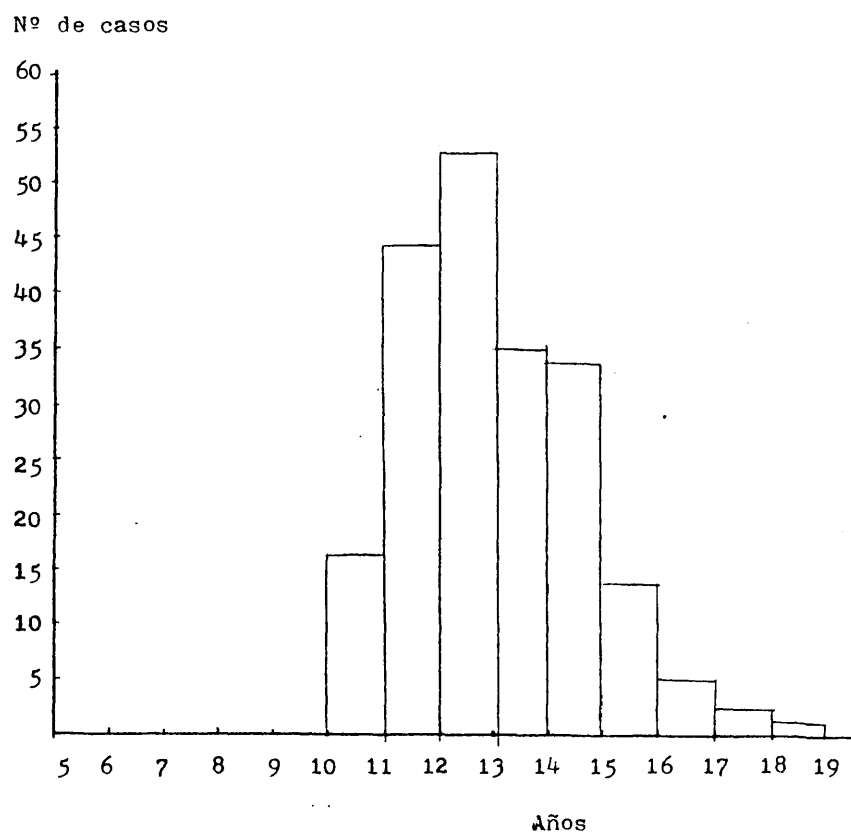
"que le dominaba". Con éste estuvo cerca de un año y a partir de entonces, su libido heterosgxual fué desapareciendo.

En la figura número 10 se recogen las edades - a que tuvieron lugar las primeras eyaculaciones. La media está en los 12,53 años y en conjunto puede decirse que la muestra estudiada tuvo la pubertad a una edad completamente normal por - término medio.

FIGURA Nº 10.

EDAD A QUE SE PRODUJO

LA PRIMERA EXPERIENCIA SEXUAL CON EYACULACION.



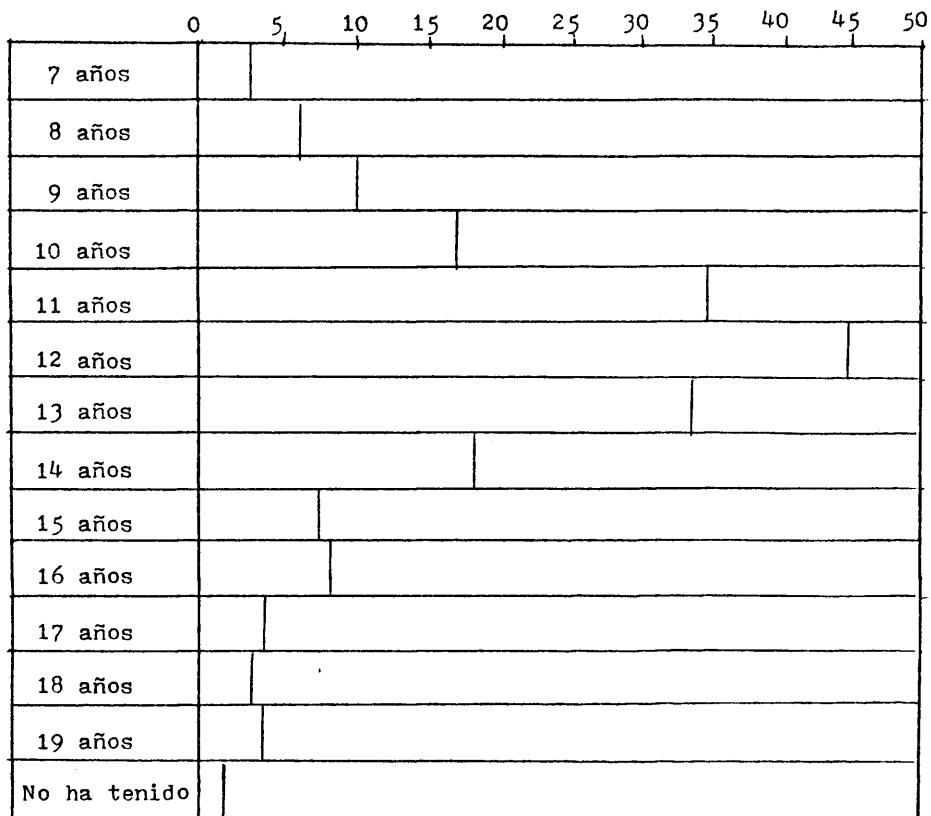
Em = 12,53 años.

En las próximas figuras se comparan las edades a las que tuvieron lugar las primeras experiencias homo y hetero sexuales, involucrando contacto físico en ambas ocasiones. Se puede comprobar que los actos homosexuales estuvieron bastante por delante en el tiempo sobre los heterosexuales. Así, la edad media en que estos se produjeron en el grupo estudiado fué de - 12,43 años, mientras que solo era de 11,65 en el caso de la homo sexualidad. Para la actividad heterosexual la mayor parte de la muestra tuvo su primera experiencia entre los 11 y los 17 años, mientras que para la homosexual era entre los 10 y los 14. No habían tenido nunca relaciones sexuales con mujeres 31 casos y solo había uno que tampoco las tuvo con hombres, a pesar de ser homosexual, porque, según afirmaba, rechazaba el contacto físico y basaba su homofilia en la atracción espiritual exclusiva.

FIGURA Nº 11.

EDAD DE LA PRIMERA EXPERIENCIA HOMOSEXUAL

INVOLUCRANDO CONTACTO FISICO.

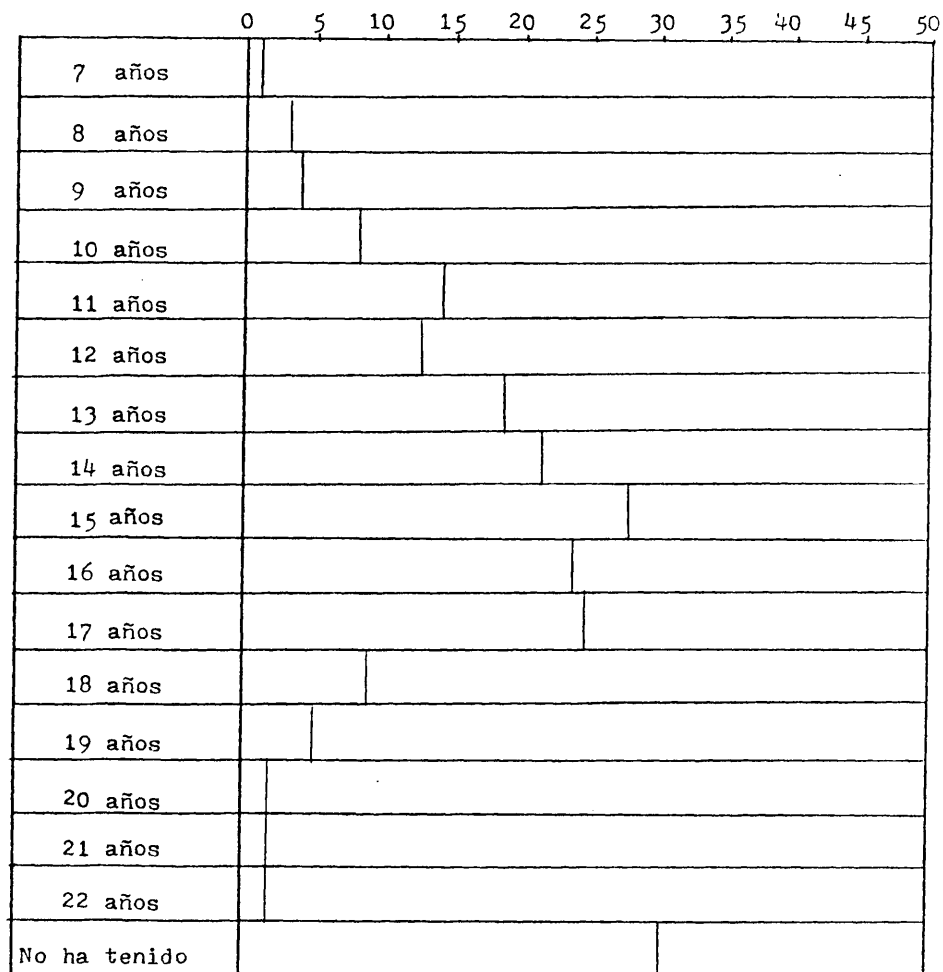


Em = 11,65 años

FIGURA Nº 12.

EDAD DE LA PRIMERA EXPERIENCIA HETEROSEXUAL

INVOLUCRANDO CONTACTO FISICO.



Em = 12,43 años

La importancia de los contactos sexuales en las relaciones homosexuales se indica en la figura número 13. Las opiniones eran variables, pero la mayor parte de los casos no pensaban que el contacto físico fuera lo más importante en las relaciones entre dos personas.

FIGURA Nº 13.

IMPORTANCIA DE LOS CONTACTOS SEXUALES

EN LAS RELACIONES HOMOSEXUALES.

Nº de casos	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100
Mucha										
Bastante										
Alguna										
Poca										
Ninguna										

Caso nº 119. 20 años. "El sexo es muy importante para mí. Cuando quiero a alguien deseo sobre todo relacionarme sexualmente con él y entonces es cuando soy feliz".

- 337 -

Caso nº 127. 32 años. "Si, es muy importante, pero hay cosas que lo son más, como el afecto y la comprensión. Cuando estoy bien con algún amigo, el acostarme con el es muy secundario".

Caso nº 145. 23 años. "El sexo es una consecuencia del amor, pero este es muy difícil de encontrar, por lo menos para mí. Por eso cambio continuamente de compañeros y solo busco en ellos el placer sexual".

Caso nº 75. 28. años. "Desde luego, cuando se es joven como yo, el sexo es casi todo. Luego, creo que ya no tanto".

Caso nº 118. años. "Para mí, un beso de la persona que quiero es ya mucho. Si luego hay más sexo, mucho mejor".

Caso nº 109. 18 años. "Creo que todo eso del amor es mentira. Solo hay atracción física entre dos personas".

Caso nº 120. 18 años. "En mi caso, el sexo es una forma de obtener dinero, por lo que creo que es bastante sucio".

[illegible]

4

•

Caso nº 113. 31 años. Analfabeto. Padre gitano, la madre no lo era. No se preocuparon de su educación. Vivía en un poblado de gitanos, en chabolas; desde los 5-6 años empieza a masturbar a amigos que se lo solicitaban, pero no recuerda una iniciación forzada a la homosexualidad. Hasta los 15 no tiene ideas claras sobre la sexualidad y estos conocimientos los fué adquiriendo con un hombre en el campo con el que tuvo relaciones anales, siendo él siempre pasivo, a partir de entonces. Hasta los 18, cuando le detienen por primera vez, se dedica a la prostitución por dinero. No ha tenido relaciones heterosexuales, porque no las desea. Le gustaría cambiar de sexo.

Caso nº 142. 31 años. Empezó a masturbarse con compañeros en el internado en el que estuvo de los 5 a los 14 años. Cuando sale de él siente más atracción por los chicos, aunque también por las chicas. Primera relación homosexual intensa con uno de 16, a los 13. El adopta cualquier papel. Ha ido con prostitutas y no le importaría casarse, si encontrara una mujer que le interesara.

Caso nº 52. 24 años. A los 6 años, uno de 25 le hizo coito anal. Después a los 15 tiene relaciones sexuales con un maestro de la escuela, de 30, al que apreciaba mucho hasta esa edad - no sentía atracción homosexual y desde entonces no ha tenido contactos con mujeres.

Caso nº 134. 21 años. Madre prostituta. A los 11 le ingresan en un reformatorio donde está 3 años. Allí conoce a compañeros que vivían del dinero que les daban homosexuales. Se une a ellos cuando sale y empieza a ir con hombres. A los 18 se va con un fotógrafo que se dedicaba a la pornografía. Practica entonces mucho la homosexualidad y ya no solo por dinero, aunque se considera una persona bastante solitaria. No tiene estudios ni trabajo. Ha estado tres veces detenido por la Ley de Peligrosidad Social y ahora continua viviendo de lo que consigue de la prostitución. Vive en un apartamento con sus antiguos compañeros del reformatorio.

Caso nº 162. 29 años. A los 7 vió a una pareja haciendo el coito y le preguntó a su madre qué era eso, pero ella no se lo explicó. Después se fué enterando por habladurías. Veía a su madre y al padre adoptivo tener relaciones y le daba asco. A los 12-13 hizo coito con una prostituta y eyaculó por primera vez, lo que le impresionó bastante y no le gustó. Hacia esta edad no sentía líbido en ninguna dirección concreta y el ir con la prostituta fué "porque lo hacían todos". Luego fué con otras mujeres y no le disgustaban. Empezó a robar y a los 16 le llevan al reformatorio de Carabanchel. Allí estuvo con homosexuales por primera vez, enamorándose de uno de su edad. Ha estado 9 años en la cárcel y hoy prefiere la homosexualidad antes que la heterosexualidad.

Caso nº 161. 23 años. A los 5 o 6 años ya sabía algo de la sexualidad por oídas en la aldea. Jugaban en una pandilla y se cambiaban las ropas los niños y las niñas. También, al dormir con sus padres, los veía mantener relaciones sexuales, lo que le daba rabia porque creía que le hacían daño a su madre. Al principio, el ver a las niñas desnudas le daba asco. Después, en el colegio, con chicos de su edad jugaban a tocarse y le gustaba. A los 9 conoce a uno de 18 con quien estará varios años manteniendo relaciones homosexuales. Él era muy solitario y ya en su pueblo buscaba otros hombres para tener contactos sexuales con ellos. Trabajaba en el campo y daba el dinero a sus padres, pero como no le gustaba se fué a Barcelona a los 16 con un hermano y allí se dedicó a la prostitución. No le interesan las mujeres. Prefiere el papel pasivo al activo.

En el cuadro número 47 se señala la actividad sexual preferida dentro de la homosexualidad. Hubo 40 casos que se inclinaron por los besos, 57 por la masturbación, el coito anal lo eligieron 24, 25 preferían el manoseo corporal y 15 la fellatio. Hubo muchos casos que no destacaban ninguna de éstas y practicaban todas las actividades.

CUADRO Nº 47.

ACTIVIDAD SEXUAL PREFERIDA DENTRO

DE LA HOMOSEXUALIDAD.

	Nº de casos	%
Masturbación	57	27,80
Besos	40	19,51
Manoseo corporal	25	12,19
Coito anal	24	11,70
Fellatio	15	7,31
Todas	32	15,60
Ninguna	12	5,85
	NT=205	≈ 100

La actitud adoptada en las relaciones homosexuales aparece en el cuadro número 48. Hubo 21 casos que siempre eran activos y 29 pasivos exclusivamente. Se inclinaban por una u otra actitud pero no de forma exclusiva 38 para la forma activa y 24 para la pasiva y había muchos, 93, que no tenían una elección determinada, variando según las circunstancias y las características del compañero.

CUADRO Nº 48.

ACTITUD ADOPTADA EN LAS RELACIONES HOMOSEXUALES.

	Nº de casos	%
Activa solamente	21	10,24
Pasiva solamente	29	14,14
Algo más la activa	38	18,53
Algo más la pasiva	24	11,70
Las dos igual	93	45,36
	Nt=205	≈ 100

Caso nº 146. 26 años. Es el penúltimo de los hermanos. Siente veneración por su madre. De pequeño era muy tímido y hacia los 12 años, sin un buen conocimiento de la sexualidad, hizo coito anal con uno de 20, sin gustarle esta experiencia. A partir de entonces empieza a ir con amigos, aunque al principio no sentía nada. El siempre tiene el papel pasivo. Le gustan los hombres de 20 a 30 años que le dominen. No siente nada con una mujer y a él le gustaría serlo.

Es común la creencia de que los efectos de las primeras experiencias sexuales con adultos han sido exagerados y, para conocer la opinión que los propios interesados tenían, se les pidió que comentaran sobre su influencia en la conducta sexual posterior. Las opiniones eran variables y había algunos que admitían estos hechos como muy importantes en su vida.

Caso nº 167. 26 años. "Me parece que si no hubiera sido aquel hombre, otro lo habría hecho en su lugar".

Caso nº 204. 28 años. "Siempre me atrajo la forma de vestirse y maquillarse de mis hermanas. Cuando ellas hablaban de chicos también me gustaba hablar de ellos. Por eso no fué extraño que con el primer hombre que me lo propuso me comportara como una mujer. El solo hizo lo que yo había estado esperando".

Caso nº 199. 29 años. "Cuando me llevaron a - aquel colegio yo era un chico como otro cualquiera. Fué el ambiente aquel lo que me introdujo en la homosexualidad".

Caso nº 154. 23 años. "No sentía nada agradable cuando aquel sacerdote abusaba de mí. Pero creo que quedé marcado para el resto de mi vida. Lo único cierto es que no me interesan las mujeres".

Caso nº 147. 19 años. "Yo era bastante débil o quizá de aspecto afeminado. En eso seguramente tuvo la culpa mi madre que me protegió demasiado. Pero antes de que aquel hombre "me despertara" yo no tenía inclinación sexual determinada".

Caso nº 191. 24 años. "El chico aquel que me besó era mi ídolo y estaba loco por él antes - de que lo hiciera".

En el cuadro número 49 se detalla la frecuencia con que la muestra mantenía relaciones homosexuales, refiriéndose a antes de la prisión en los casos que se encontraban en ella en el tiempo del estudio. Hubo 10 casos que no tenían ninguna actividad al mes. Entre 1 y 5 actos sexuales se encontraban 44, y 38 eran los que los tenían 5 a 10 veces. La proporción ma-

yor, 45 casos, se relacionaba de 10 a 15 veces al mes. Con más actividad sexual, de 15 a 20 actos mensuales, había 28 sujetos y a 20 o 25 llegaban 17 de ellos. Por último, 14 casos estaban entre las 25 y las 30 actuaciones por mes y 9 afirmaban pasar - de las 30.

CUADRO Nº 49.

FRECUENCIA DE ACTOS HOMOSEXUALES AL MES.

	Nº de casos	%
Ninguno	10	4,87
De 1 a 5	44	21,46
De 5 a 10	38	18,53
De 10 a 15	45	21,95
De 15 a 20	28	13,65
De 20 a 25	17	8,29
De 25 a 30	14	6,82
Más de 30	9	4,39
	Nt = 205	≈ 100

Una pequeña parte de los casos estudiados también mantenía relaciones heterosexuales, como se detalla en el cuadro número 50, pero, comparándolas con la actividad homosexual, se puede observar que eran mucho menos frecuentes.

CUADRO Nº 50.

FRECUENCIA DE ACTOS HETEROSEXUALES AL MES.

	Nº de casos	%
Ninguno	169	82,43
De 1 a 5	23	11,21
De 5 a 10	8	3,90
Más de 10	5	2,43
	Nt=205	≈ 100

Caso nº 34. 52 años. "La Murillo". Aspecto masculino. Su iniciación sexual fué muy tardía, casi a los 20. Heterosexual al principio, se fué convirtiendo a la homosexualidad a través de sus múltiples estancias en las cárceles. Resumidamente, su periplo carcelario es el siguiente: primeras experiencias homosexuales en la prisión de Torrijos; a partir de entonces se le conceptúa como tal en su expediente penitenciario. De vida bohemia, ha estado varios años detenido por vagabundaje. En Nanclares de la Oca está 18 meses, después va al ejército, donde mantiene relaciones con algún superior, pero sin producirle placer, dice que era como un servilismo. Una vez licenciado cumple una condena de cinco años en Carabanchel por hurto, sosteniendo actividades esporádicas y siendo siempre pasivo. Posteriormente pasa otros cinco años en diferentes prisiones y desde 1.967 está la mitad del tiempo en la cárcel. Siempre le ha gustado la pintura y cree que hubiera sido un buen pintor de haber tenido alguna ayuda. Le atraen las mujeres, pero se considera ya viejo para interesar a alguna.

FOTOGRAFIA Nº 19.



- 349 -

FOTOGRAFIA Nº 20.



No había tampoco grandes sorpresas cuando se interrogaba sobre la edad preferida en el compañero sexual. Los preferían más jóvenes 62 casos. De igual edad 88, algo mayores 51 de ellos y solo había 4 que los elegían mucho mayores. En el cuadro número 51 se detallan estas cifras.

CUADRO Nº 51.

EDAD PREFERIDA EN EL COMPAÑERO.

	Nº de casos	%
Más joven	62	30,24
De igual edad	88	42,92
Algo mayor	51	24,87
Mucho mayor	4	1,95
	Nt=205	≈ 100

Más importante que la edad eran las características buscadas en el consorte. El conjunto de respuestas era muy variado, tanto que se resumieron en unas pocas, como se aprecia - en el próximo cuadro.

CUADRO Nº 52.

CARACTERISTICAS BUSCADAS EN EL COMPAÑERO.

	Nº de casos	%
Viril, rudo	41	20,00
Joven, bien parecido	37	18,04
Con personalidad	34	16,58
Afeminado	29	14,14
Que le domine	19	9,26
Inteligente	18	8,78
Como él	12	5,85
Bondadoso	9	4,39
Que se deje dominar	6	2,92
	Nt=205	≈ 100

Caso nº 117. 19 años. "El físico es poco importante, yo no busco a un Paul Newman, pero quiero que sea inteligente y con personalidad".

Caso nº 140. 23 años. "Me gusta que me dominen,

porque para eso estan los hombres. Yo hago de mujer en todo y así es como tenía que haber nacido".

Caso nº 109. 18 años. "De mi edad, simpático, con ganas de vivir".

Caso nº 82. 22 años. "Puedo estar con cualquiera, porque soy muy sociable, pero me atraen los hombres de unos 30 años más que los jovenzitos".

Caso nº 12. 27 años. "Uno normal, con sus defectos y virtudes y que sea joven".

Caso nº 8. 46 años. "Más joven que yo y menos inteligente. Como si fuera un hijo".

La promiscuidad y la inclinación a las relaciones duraderas se estudian seguidamente. La muestra se dividía en dos partes similares, considerando una de ellas que era - preferible el compañero fijo, mientras que la otra se inclinaba por el cambio de pareja.

- 353 -

CUADRO Nº 53.

INCLINACION A LAS RELACIONES HOMOSEXUALES DURADERAS.

	Nº de casos	%
Si	85	41,46
No	70	34,14
Quizás	33	16,09
No sabe	17	8,29
	Nt=205	≈ 100

FIGURA Nº 15.

MANTIENE O MANTUVO RELACIONES HOMOSEXUALES DURADERAS.

	Nº de casos	122	130
SI			
NO			

El sentimiento de rechazo social y sus propias contradicciones personales habían dado lugar en muchos de los casos estudiados a sensaciones de inferioridad durante alguna época de su vida, acompañadas casi siempre de ideas de culpabilidad sobre su condición homosexual. La menor represión sobre esta clase de conductas en los últimos años iba dando lugar a que fueran los más jóvenes los que tuviesen menos recriminaciones morales, mientras que fueron más intensas en la adolescencia y juventud - de los que habían superado estas edades.

CUADRO N° 54.

SENTIDO DE CULPABILIDAD EN RELACIÓN CON SU HOMOSEXUALIDAD.

	Nº de casos	%
Pasado	83	40,48
Presente	62	30,24
No tiene ni ha tenido	60	29,26
	Nt=205	100

Como ya se dijo, en la muestra había algunos - transexuales, pero ninguno realizó una intervención quirúrgica para eliminar sus genitales externos masculinos. Cuando se les preguntó si deseaban cambiar de sexo, 36 contestaron que preferirían ser mujer a hombre, 160 no querían variar su identidad sexual y el resto estaban dubitativos. Las motivaciones eran variables, pero las económicas no estaban ausentes. Muchos de los casos de transexualidad eran jóvenes que vivían de la prostitución o que trabajaban en espectáculos de variedades como travestis, habiendo estado sometidos a medicaciones hormonales para variar su morfología y lograr un aspecto más femenino. Desde luego, no eran únicamente estos los motivos de su deseo de cambio sexual, pero no se debe olvidar que para ellos el sexo era también su modo de vida.

Otros hechos destacables dentro de los transexuales era su narcisismo y el pertenecer a familias en las que ocupaban el último lugar entre los hermanos o no los tenían. Por otro lado, el tipo de mujer con el que se identificaban eran en casi todos el de mujer-objeto, físicamente atractiva, pasiva y al servicio de los deseos del hombre.

Caso nº 7. 21 años. Constitución atlética. Se ha inyectado hormonas feminizantes. Primeras - experiencias sexuales a los 8, cuando un vecino de 35 le pide que le masturbe, lo que no le desagradó y repitió muchas veces. Desde que recuerda ha tenido atracción homosexual y nunca ha sentido interés por las mujeres. Ha vivido con

varios hombres, realizando siempre el papel pasivo. Durante varios años se dedicó a la prostitución como mujer y también trabajó en barras americanas haciendo de chica. Cree que este es su verdadero sexo y le gustaría operarse.

FOTOGRAFIA Nº 21



FOTOGRAFIA Nº 22



Caso nº 33. 29 años. Aspecto femenino. Tiene dos primos homosexuales. Al nacer le llevan a una Casa Cuna donde está hasta los 6, después estuvo en un internado varios años. Primeras experiencias en estos lugares, donde le buscaban para que les masturbase otros chicos mayores. En Barcelona se introdujo en el ambiente homosexual y se dedicó a la prostitución. Prefiere el papel activo. Le repugnan las relaciones heterosexuales. Desde los 23 se inyecta hormonas y trabaja en una sala de fiestas. El motivo de este tratamiento es no tener problemas con la policía. No tiene intención de operarse, a no ser que le obligaran a ello.

FOTOGRAFIA Nº 23

FOTOGRAFIA Nº 24



Caso nº 117. 19 años. Constitución asténica. Aspecto masculino, aunque afeminado. Hijo - único, su madre le mimaba mucho y el la adora. A los 7 años su padre le masturbaba y hacía con el coito anal, hasta que la madre se enteró y le denunció. Sus padres se separaron y ella vivió con otro hombre a partir de entonces, que fué su verdadero padre. Desde los 9-10 años practicó la homosexualidad en el colegio, siempre pasivamente. Después iba con - otros chicos a los cuarteles donde les daban algún dinero y empieza a frecuentar ambientes de homosexuales. También trabajó en una barra americana, haciendo de chica. No ha tenido relaciones heterosexuales.

FOTOGRAFIA Nº 25



Caso nº 15. 23 años. "Giovanna". Constitución intermedia. Aspecto intersexual. Siete hermanos, él es el quinto. Se ha inyectado Progy-non. Muy protegido y mimado por sus padres y hermanos, sus primeras experiencias fueron a los 8-9 con compañeros. Poco después está varios meses con uno de 30. Desde entonces va con hombres y vive de la prostitución. Prefiere hacer la fellatio y los besos a otras actividades sexuales. Es pasivo y las mujeres no le atraen en absoluto. Si pudiera se casaría con un hombre. Cambiaría de sexo para no volver a la cárcel.

FOTOGRAFIA Nº 26



- 360 -

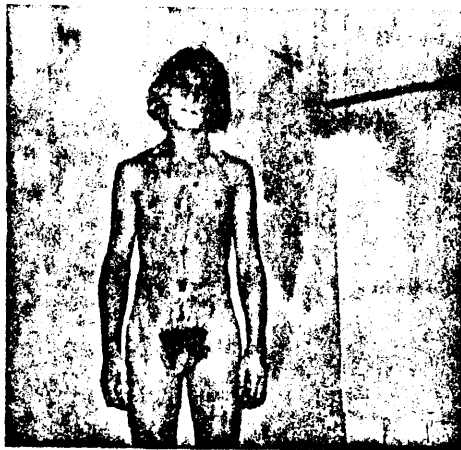
Caso nº 17. 20 años. "La Eva". Asténico. Aspecto afeminado. Varios homosexuales en la familia. Es el mayor de los tres hermanos. Muy unido a su madre. A los 9 entra interno y sus compañeros le llaman mariquita, porque era tímido y muy sensible. Hasta los 17 no tiene relaciones homosexuales, con uno de 26 con el que vive un tiempo. La actividad sexual que prefiere son los besos, pero su líbido no es muy intensa. El hombre que le atrae es el de 28-30, viril y dominante. Se casaría con uno si lo pudiera hacer.

FOTOGRAFIA Nº 27



Caso nº 30. 20 años. "Pety". Constitución asténica. Aspecto afeminado. Introverso, tímido, poco comunicativo. Padre alcohólico. De clase necesitada, es el pequeño de siete hermanos. Sus padres discutían mucho y a él le disgustaba que insultaran a la madre, poniéndose muy nervioso. No fué hasta los 15 años a la escuela. Su iniciación sexual fué por masturbación recíproca con compañeros. A los 14 empezó a ir con homosexuales que le pagaban. Después trabajó en clubs y practicó la prostitución. Puede ser tanto activo como pasivo. No ha tenido relaciones heterosexuales.

FOTOGRAFIA Nº 28



FOTOGRAFIA Nº 29



Caso nº 32. 25 años. "Ana". Asténico. Aspecto femenino. Lleva años poniéndose Progynon. Es el hijo pequeño de cuatro hermanos, su padre era autoritario y le pegó muchas veces. Tímido y desconfiado, se refugiaba en su madre a quien siempre quiso mucho. Muy sensible, lloraba con facilidad de pequeño y sus amigos le llamaban marica. Se encontraba mejor con sus hermanas, prefiriendo su cuerpo al masculino. Los primeros conocimientos sexuales fueron a los 11 por oídas, desde entonces empiezan a atraerle los hombres fuertes y mayores que él. A los 12 se inicia en la homosexualidad con uno de 15, después se masturba solo y con otros, cambiando de colegio porque se reían mucho de él. Primer coito anal pasivo a los 16, luego fué con muchos homosexuales que conocía en los urinarios. A partir de los 17 empieza a vestirse de mujer y luego, en París, a inyectarse hormonas estrógenicas. Se considera mujer y quiere operarse.

FOTOGRAFIA Nº 30



- 363 -

FOTOGRAFIA Nº 31



FOTOGRAFIA Nº 32



- 364 -

FOTOGRAFIA Nº 33



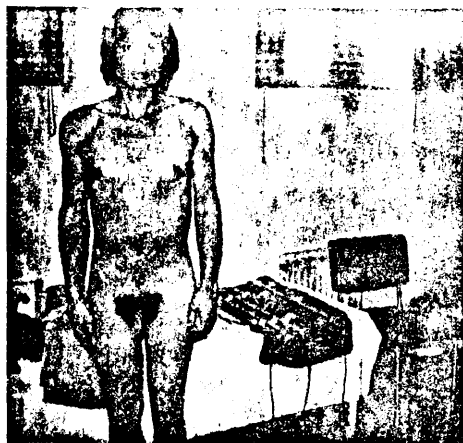
FOTOGRAFIA Nº 34



- 365 -

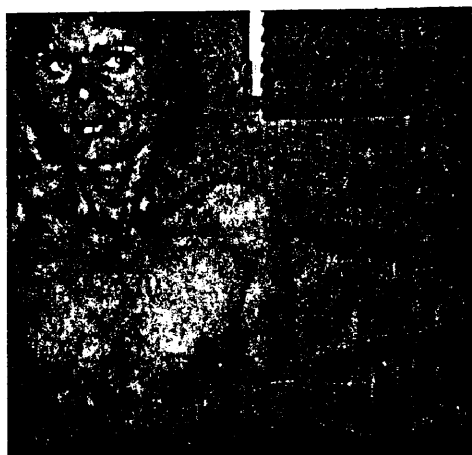
Caso nº 37. 25 años. "La Terremoto". Antónimo. Aspecto afeminado. Es semianalfabeto. Su padre era pastor y los primeros conocimientos sexuales los adquirió en el campo por los animales. A los 11 masturbaba a otros, el también lo hacía, pero se excitaba más cuando lo realizaba a chicos mayores. A los 15 fué la primera vez que hizo coito anal con uno de 40. Desde entonces se dedica a la prostitución y siempre es pasivo. Nunca ha tenido relaciones heterosexuales. Le gustaría operarse.

FOTOGRAFIA Nº 35



- 366 -

FOTOGRAFIA Nº 36



FOTOGRAFIA Nº 37



- 367 -

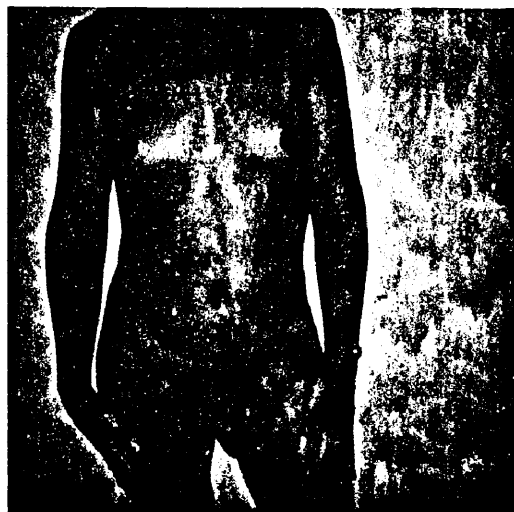
Caso nº 11. 22 años. "Nancy-Wong". Ascendencia filipina. Constitución intermedia. Aspecto intersexual. Se inyecta preparados hormonales desde hace tiempo. Es el penúltimo de los hermanos. Introverso, un hermano mayor homosexual le inició a los 11 a esta actividad. Desde entonces siempre ha tenido un papel pasivo en la homosexualidad. Ha trabajado como travesti en clubs y normalmente viste de mujer. Piensa operarse.

FOTOGRAFIA Nº 38



- 368 -

FOTOGRAFIA Nº 39



FOTOGRAFIA Nº 40



Caso nº 176. 16 años. "Maica". Aspecto afeminado. Un tío homosexual. Se ha inyectado Progy-non. Muy escasas relaciones con su padre. Dormió con su madre hasta los 14 años. De carácter extrovertido, sus primeros conocimientos sexuales fueron por compañeros a los 8 o 9. Empezó a masturbarse y hacerlo a los demás. A partir de los 12 ha tenido una intensa actividad homosexual, casi siempre de carácter pasivo. Viste de mujer y de operarse para cambiar de sexo lo haría por evitarse problemas, aunque afirma que antes le gustaría tener un hijo.

FOTOGRAFIA Nº 41



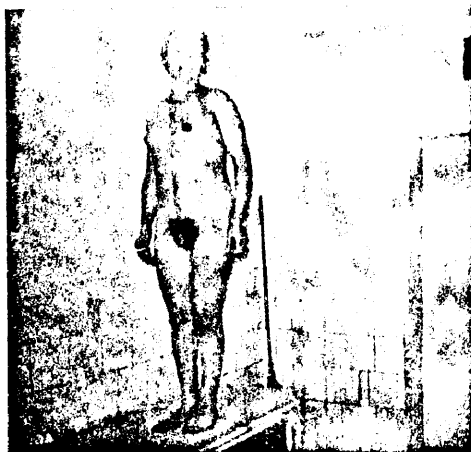
FOTOGRAFIA Nº 42



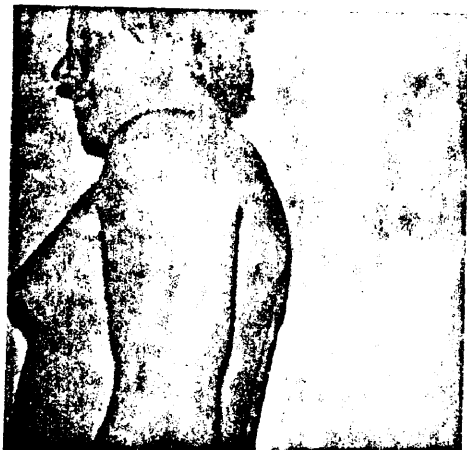
Caso nº 38. 21 años. "Sofi". Aspecto intersexual. Pícnico. Semianalfabeto. Dice que su madre siempre quiso tener una niña en su lugar. El la ayudaba desde pequeño en los trabajos domésticos. Primeros actos sexuales con sus hermanos. Dormía con ellos, los masturbaba y le hacían coito anal. Desde los 11 busca hombres de unos 30 años. A los 13 tuvo una intensa relación con uno de 20. Después fué con una prostituta y le dió asco. Ha trabajado en varios clubs. Siempre es pasivo. Su obsesión es ser una mujer normal.

- 371 -

FOTOGRAFIA Nº 43



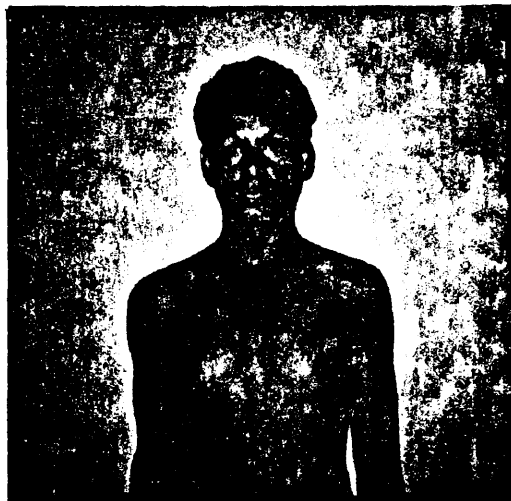
FOTOGRAFIA Nº 44



- 372 -

Caso nº 16. 20 años. "Bibi". Asténico. Aspecto afeminado. Padre alcohólico, un primo homosexual. Primera experiencia a los 11 años, sin tener casi conocimientos sexuales, con uno de 30. A partir de entonces tiene muchas experiencias homosexuales y practica la prostitución. No le atraen las mujeres, aunque le gusta su cuerpo. Prefiere el papel pasivo, pero no de forma exclusiva.

FOTOGRAFIA Nº 45.



- 373 -

Caso nº 36. 17 años. "Penelope". Padre ausente. De pequeño siempre estaba en casa ayudando a su madre, a la que estaba muy unido. Las primeras relaciones sexuales fueron con un hermano mayor que le trataba como si fuera una chica. A los 15 se fué a Barcelona y trabajó en clubs como travesti. Puede ser activo o pasivo, pero prefiere esto último. Tuvo alguna relación heterosexual, sin satisfacción y no ve a las mujeres como compañeras sexuales, solo como amigas. Se operaría, si el resultado fue se bueno.

FOTOGRAFIA Nº 46



- 374 -

FOTOGRAFIA Nº 47



A todo el grupo se le interrogó para conocer la opinión sobre su propia sexualidad. Como se aprecia en el cuadro número 55, la mayor parte contestó que se consideraban normales y no pensaban que su homosexualidad constituyera una enfermedad; solamente 19 casos se veían como anormales o enfermos. Para precisar algo más sobre los motivos de su comportamiento sexual también se quiso saber la explicación que ellos mismos daban a su conducta. La atribuyeron sobre todo a una causa congénita, "soy así de nacimiento", 51 casos, pero eran más numerosos los que admitían la mayor importancia del ambiente social en el que pasaron la infancia y juventud. Las dos influencias en forma similar fueron tenidas en cuenta por 34 casos y hubo unos pocos que no sabían que responder.

CUADRO Nº 55.

OPINION SOBRE SU TIPO DE SEXUALIDAD. I

	Nº de casos	%
Normal	186	90,73
Anormal o enfermedad	19	9,26
	Nt=205	≈ 100

CUADRO Nº 56.

OPINION SOBRE SU TIPO DE SEXUALIDAD. II

	Nº de casos	%
Es así "de nacimiento"	51	24,87
Admite la mayor importancia del ambiente	92	44,87
Las dos influencias	34	16,58
No sabe	28	13,65
	Nt=205	≈ 100

Entre las respuestas se apreciaban diferencias importantes según el grado cultural. En general, cuanto menor fuera este, mayor era la tendencia a creer que su homosexualidad era congénita y no una consecuencia del aprendizaje o la educación. En cambio, los procedentes de clases sociales más elevadas y con mayor nivel de estudios pensaban que en su conducta las causas sociales eran más importantes que las hereditarias.

- 377 -

Caso nº 36. 17 años. "No tengo nada de anormal; de serlo alguien lo serían los que se llaman a si mismos normales. El mundo está al revés".

Caso 16. 20 años. "No estoy seguro. Creo que - hubiera sido así de todas maneras, pero la gente con que fui de pequeño me influyó bastante".

Caso nº 38. 21 años. "Soy un error de la naturaleza. me siento mujer pero tengo cuerpo de hombre".

Caso nº 176. 16 años. "No estoy enfermo, pero me encuentro más a gusto como mujer que como hombre".

Caso nº 65. 19 años. "Que me atraigan los hombres no quiere decir que yo no lo sea. Las mujeres están para tener hijos. Lo que no se es si nací así o fué por otros motivos; tampoco tengo mucho interés en saberlo".

Caso nº 94. 39 años. "Yo era un niño como todos los demás. El que ahora prefiera a los hombres se debe a las circunstancias de la vida. Además, puedo tener hijos como otro cualquiera y tengo un aspecto más varonil que -

- 378 -

otros muchos que presumen de serlo".

Caso nº 60. 28 años. "Me gustaría ver como se rían otros si hubieran pasado lo que yo de ni ños. El ambiente es la causa de la homosexualidad y sobre todo de una homosexualidad vi ciosa y poco sana".

Caso nº 44. 38 años. "Hay que vivir de algo y a un chico con ganas de aventuras la prostitu cion era un medio fácil de ganar dinero. Luego te acostumbras a los hombres".

Caso nº 41. 29 años. "He estado casi toda mi vida en colegios, reformatorios y cárceles y después de todo esto ya no se si me gustan las mujeres. La única actividad sexual que he te nido ha sido con hombres".

Caso nº 48. 21 años. "Claro que nací así. Es to lo tienes desde que vienes al mundo".

Unos pocos habían estado sometidos a alguna forma de tratamiento médico, pero solo uno acudió al psiquiatra por su propia voluntad, mientras que todos los demás fueron lle-

vados por la familia, algún maestro o religioso, para procurar -
la eliminación de las tendencias homosexuales. Los resultados -
del tratamiento, según la apreciación de los interesados, están
en el cuadro número 58. Los consideraron malos 6 casos y todos
los demás pensaban que fueron muy malos.

CUADRO Nº 57.

RECIBIERON TRATAMIENTO MEDICO.

	Nº de casos	%
Si	19	9,26
No	186	90,73
	Nt=205	≈ 100

CUADRO Nº 58.

RESULTADOS DEL TRATAMIENTO.

	Nº de casos	%
Malos	6	31,57
Muy malos	13	68,42
	Nt=19	≈ 100

Caso nº 178. 31 años. "He estado dos veces - con médicos. Lo único que querían era convencerme para que no fuera más con hombres y para eso decían que tomara pastillas. Al principio les hice caso, pero las deje pronto porque me daban mucho sueño".

Caso nº 128. 43 años. "Desde los 15 o 16 empezaron a llevarme a psiquiatras. Mi madre debió gastarse mucho dinero en ellos, porque eran - muy caros. Yo estaba muy angustiado y ellos solo decían que lo mejor era que tuviese fuerza

de voluntad para evitar la atracción homosexual y que me casara con una mujer comprensiva. Durante algún tiempo lo intenté, pero iba contra mis propios sentimientos. También me daban muchos medicamentos, tantos que, desde entonces, no he vuelto a tomar más".

Caso nº 6. 38 años. "Cuando salí del asilo - robé porque no tenía con que vivir y me detuvieron para llevarme a un manicomio donde estuve varios meses y recibí unas corrientes que me dejaban medio tonto, aunque decían que era para curarme. Desde aquello odio a los médicos".

Caso nº 4. 33 años. "A los 13 mis padres me llevaron al médico, por consejo del cura de la escuela. También me hicieron unos análisis para ver si era normal. Si lo que buscaban era que dejase de tener amigos, desde luego no tuvieron ningún éxito".

Caso nº 66. 20 años. "Mi madre me llevó al - psiquiatra y también a otros, que creo eran sociólogos. Trataron de psicoanalizarme, pero yo no decía nada y al final se cansaron".

Caso nº 104. 21 años. "Hasta los 18 o 19 no

había ido nunca con mujeres, solo con chicos. Entonces, los psiquiatras intentaron que dejara la homosexualidad. Me trataron varios y - uno me presentó a una chica con la que estuve un tiempo porque llegué a quererla bastante. Si algo consiguieron los médicos fué que no - rechacé completamente ahora a las mujeres y pueda tener relaciones sexuales con algunas".

Por último, se les interrogaba sobre los planes para el futuro. Había respuestas para todos los gustos, pero eran más los que pensaban trabajar o estudiar, seguir igual o procurar que su vida fuera algo más tranquila. Para 21, irse fuera de España era el primer paso a realizar y en 24 ocasiones la aspiración consistía en convertirse en mujeres, o al menos que los demás les vieran como tales. A 3 les gustaría casarse - y 6 no dudaban en afirmar que seguirían robando. También había 18 que no querían pensar en el futuro.

CUADRO Nº 59.

QUE FIENSA HACER EN EL FUTURO.

	Nº de casos	%
Trabajar en lo que pueda	42	20,46
Seguir igual	32	15,60
Llevar una vida más tranquila	29	14,14
Que le acepten como mujer	24	11,70
Irse fuera de España	21	10,24
No quiere pensar en el futuro	18	8,78
Estudiar	18	8,78
Trabajar, si no robar	12	5,85
Robar	6	2,92
Casarse	3	1,46
	Nt=205	≈ 100

- 384 -

La realización de unas pruebas analíticas sirvió para adquirir un mejor conocimiento del grupo sobre el que se realizó el estudio.

Los resultados de estas determinaciones fueron los siguientes:

CUADRO Nº 60.

FORMULA CROMOSOMICA.

Nº de casos	Resultado
34	46 XY en todos ellos

CUADRO nº 61.

17-HIDROXI-ESTEROIDES URINARIOS.

1 ... 8 mg/24 h.	31 ... 10 mg/24 h.	61 ... 12 mg/24 h.
2 ... 12 "	32 ... 22 "	62 ... 13 "
3 ... 11 "	33 ... 10 "	63 ... 13 "
4 ... 14 "	34 ... 24 "	64 ... 12 "
5 ... 9 "	35 ... 14 "	65 ... 19 "
6 ... 16 "	36 ... 16 "	66 ... 16 "
7 ... 15 "	37 ... 13 "	67 ... 35 "
8 ... 18 "	38 ... 10 "	68 ... 12 "
9 ... 13 "	39 ... 12 "	69 ... 17 "
10 ... 16 "	40 ... 16 "	70 ... 14 "
11 ... 13 "	41 ... 19 "	71 ... 17 "
12 ... 10 "	42 ... 16 "	72 ... 22 "
13 ... 14 "	43 ... 17 "	73 ... 9 "
14 ... 21 "	44 ... 9 "	74 ... 11 "
15 ... 16 "	45 ... 14 "	75 ... 13 "
16 ... 15 "	46 ... 14 "	76 ... 10 "
17 ... 11 "	47 ... 23 "	77 ... 11 "
18 ... 14 "	48 ... 17 "	78 ... 19 "
19 ... 12 "	49 ... 12 "	79 ... 23 "
20 ... 14 "	50 ... 11 "	80 ... 17 "
21 ... 30 "	51 ... 12 "	81 ... 19 "
22 ... 18 "	52 ... 14 "	82 ... 16 "
23 ... 9 "	53 ... 10 "	83 ... 12 "
24 ... 16 "	54 ... 11 "	84 ... 18 "
25 ... 17 "	55 ... 21 "	85 ... 16 "
26 ... 15 "	56 ... 10 "	86 ... 13 "
27 ... 22 "	57 ... 20 "	87 ... 10 "
28 ... 30 "	58 ... 17 "	88 ... 18 "
29 ... 18 "	59 ... 15 "	89 ... 16 "
30 ... 13 "	60 ... 16 "	90 ... 15 "

CUADRO Nº 61. (Cont.)

17-HIDROXI-ESTEROIDES URINARIOS.

91 ... 16 mg/24 h.	101 ... 14 mg/24 h.	111 ... 21 mg/24 h.
92 ... 22 "	102 ... 12 "	112 ... 17 "
93 ... 11 "	103 ... 13 "	113 ... 9 "
94 ... 12 "	104 ... 10 "	114 ... 10 "
95 ... 20 "	105 ... 14 "	115 ... 14 "
96 ... 13 "	106 ... 12 "	116 ... 10 "
97 ... 12 "	107 ... 10 "	117 ... 14 "
98 ... 20 "	108 ... 13 "	118 ... 19 "
99 ... 16 "	109 ... 12 "	119 ... 10 "
100 ... 14 "	110 ... 21 "	120 ... 18 "
		121 ... 13 "

El valor medio fué de 15 mg/24 h. y las cifras
extremas 35 mg/24 h. y 8 mg/24 h.

CUADRO Nº 62.

17-CETOSTEROIDES URINARIOS.

1 ... 14 mg/24 h.	31 ... 16 mg/24 h.	61 ... 10 mg/24 h.
2 ... 6 "	32 ... 14 "	62 ... 15 "
3 ... 9 "	33 ... 10 "	63 ... 15 "
4 ... 11 "	34 ... 20 "	64 ... 19 "
5 ... 9 "	35 ... 26 "	65 ... 11 "
6 ... 12 "	36 ... 15 "	66 ... 17 "
7 ... 10 "	37 ... 13 "	67 ... 12 "
8 ... 13 "	38 ... 15 "	68 ... 14 "
9 ... 15 "	39 ... 18 "	69 ... 18 "
10 ... 19 "	40 ... 20 "	70 ... 13 "
11 ... 14 "	41 ... 19 "	71 ... 14 "
12 ... 11 "	42 ... 21 "	72 ... 20 "
13 ... 10 "	43 ... 22 "	73 ... 17 "
14 ... 42 "	44 ... 11 "	74 ... 25 "
15 ... 27 "	45 ... 18 "	75 ... 23 "
16 ... 20 "	46 ... 16 "	76 ... 11 "
17 ... 15 "	47 ... 18 "	77 ... 14 "
18 ... 11 "	48 ... 19 "	78 ... 10 "
19 ... 20 "	49 ... 25 "	79 ... 19 "
20 ... 26 "	50 ... 20 "	80 ... 15 "
21 ... 22 "	51 ... 16 "	81 ... 16 "
22 ... 31 "	52 ... 18 "	82 ... 12 "
23 ... 24 "	53 ... 20 "	83 ... 17 "
24 ... 25 "	54 ... 22 "	84 ... 11 "
25 ... 12 "	55 ... 16 "	85 ... 16 "
26 ... 24 "	56 ... 26 "	86 ... 20 "
27 ... 10 "	57 ... 20 "	87 ... 23 "
28 ... 11 "	58 ... 11 "	88 ... 16 "
29 ... 13 "	59 ... 13 "	89 ... 26 "
30 ... 17 "	60 ... 17 "	90 ... 17 "

CUADRO Nº 62. (Cont.)

17-CETOSTEROIDES URINARIOS.

91 ... 20 mg/24 h.	101 ... 14 mg/24 h.	111 ... 21 mg/24 h.
92 ... 9 "	102 ... 12 "	112 ... 19 "
93 ... 11 "	103 ... 13 "	113 ... 17 "
94 ... 22 "	104 ... 20 "	114 ... 16 "
95 ... 10 "	105 ... 16 "	115 ... 22 "
96 ... 16 "	106 ... 17 "	116 ... 16 "
97 ... 15 "	107 ... 21 "	117 ... 18 "
98 ... 26 "	108 ... 23 "	118 ... 20 "
99 ... 21 "	109 ... 19 "	119 ... 18 "
100 ... 11 "	110 ... 23 "	120 ... 21 "
		121 ... 11 "

El valor medio fué 17 mg/24 h. y las cifras
extremas 42 mg/24 h. y 6 mg/24 h.

CUADRO N° 63.

RECuento DE ESPERMATOZOIDES.

1 ... 62x10 ⁶ ml.	30 ... 135x10 ⁶ ml.	59 ... 71x10 ⁶ ml.
2 ... 130 "	31 ... 116 "	60 ... 40 "
3 ... 47 "	32 ... 123 "	61 ... 215 "
4 ... 55 "	33 ... 42 "	62 ... 67 "
5 ... 60 "	34 ... 107 "	63 ... 73 "
6 ... 117 "	35 ... 83 "	64 ... 92 "
7 ... 105 "	36 ... 75 "	65 ... 36 "
8 ... 268 "	37 ... 71 "	66 ... 115 "
9 ... 60 "	38 ... 90 "	67 ... 81 "
10 ... 120 "	39 ... 64 "	68 ... 90 "
11 ... 107 "	40 ... 74 "	69 ... 38 "
12 ... 110 "	41 ... 62 "	70 ... 54 "
13 ... 83 "	42 ... 92 "	71 ... 80 "
14 ... 80 "	43 ... 85 "	72 ... 69 "
15 ... 62 "	44 ... 88 "	73 ... 86 "
16 ... 50 "	45 ... 95 "	74 ... 50 "
17 ... 58 "	46 ... 55 "	75 ... 138 "
18 ... 69 "	47 ... 40 "	76 ... 50 "
19 ... 44 "	48 ... 54 "	77 ... 100 "
20 ... 120 "	49 ... 68 "	78 ... 120 "
21 ... 130 "	50 ... 100 "	79 ... 51 "
22 ... 97 "	51 ... 121 "	80 ... 74 "
23 ... 82 "	52 ... 78 "	81 ... 72 "
24 ... 89 "	53 ... 200 "	82 ... 60 "
25 ... 40 "	54 ... 91 "	83 ... 80 "
26 ... 52 "	55 ... 70 "	84 ... 83 "
27 ... 70 "	56 ... 77 "	85 ... 96 "
28 ... 75 "	57 ... 60 "	86 ... 70 "
29 ... 85 "	58 ... 50 "	87 ... 86 "

El recuento medio fué 84x10⁶ml. y los valores extremos 268x10⁶ml. y 36x10⁶ml.

CUADRO Nº 64.

MOTILIDAD DE LOS ESPERMATOZOIDES.

(PORCENTAJE DE ESPERMIOS MOVILES).

1 ... 70%	30 ... 62%	59 ... 69%
2 ... 67%	31 ... 75%	60 ... 62%
3 ... 70%	32 ... 64%	61 ... 92%
4 ... 51%	33 ... 76%	62 ... 68%
5 ... 63%	34 ... 65%	63 ... 82%
6 ... 69%	35 ... 84%	64 ... 62%
7 ... 88%	36 ... 96%	65 ... 64%
8 ... 70%	37 ... 66%	66 ... 77%
9 ... 73%	38 ... 67%	67 ... 70%
10 ... 79%	39 ... 65%	68 ... 81%
11 ... 64%	40 ... 69%	69 ... 77%
12 ... 68%	41 ... 73%	70 ... 68%
13 ... 63%	42 ... 63%	71 ... 76%
14 ... 71%	43 ... 64%	72 ... 70%
15 ... 69%	44 ... 66%	73 ... 76%
16 ... 78%	45 ... 74%	74 ... 79%
17 ... 84%	46 ... 82%	75 ... 65%
18 ... 70%	47 ... 61%	76 ... 61%
19 ... 79%	48 ... 81%	77 ... 56%
20 ... 65%	49 ... 62%	78 ... 69%
21 ... 72%	50 ... 54%	79 ... 45%
22 ... 58%	51 ... 50%	80 ... 58%
23 ... 60%	52 ... 72%	81 ... 67%
24 ... 77%	53 ... 64%	82 ... 81%
25 ... 90%	54 ... 73%	83 ... 68%
26 ... 82%	55 ... 71%	84 ... 79%
27 ... 49%	56 ... 71%	85 ... 82%
28 ... 71%	57 ... 69%	86 ... 62%
29 ... 76%	58 ... 66%	87 ... 77%

El porcentaje medio de espermios móviles fué -
el 70%. Los valores extremos 96% y 45%.

CUADRO Nº 65.

MORFOLOGIA DE LOS ESFERMATOZOIDES.

(PORCENTAJE DE FORMAS NORMALES).

1 ... 61%	30 ... 71%	59 ... 71%
2 ... 67%	31 ... 75%	60 ... 55%
3 ... 72%	32 ... 69%	61 ... 75%
4 ... 78%	33 ... 91%	62 ... 70%
5 ... 80%	34 ... 85%	63 ... 59%
6 ... 82%	35 ... 66%	64 ... 71%
7 ... 74%	36 ... 68%	65 ... 72%
8 ... 73%	37 ... 71%	66 ... 68%
9 ... 65%	38 ... 73%	67 ... 63%
10 ... 87%	39 ... 65%	68 ... 57%
11 ... 81%	40 ... 78%	69 ... 70%
12 ... 83%	41 ... 58%	70 ... 59%
13 ... 77%	42 ... 57%	71 ... 70%
14 ... 74%	43 ... 82%	72 ... 67%
15 ... 68%	44 ... 72%	73 ... 70%
16 ... 72%	45 ... 83%	74 ... 75%
17 ... 60%	46 ... 69%	75 ... 86%
18 ... 65%	47 ... 68%	76 ... 80%
19 ... 70%	48 ... 64%	77 ... 81%
20 ... 80%	49 ... 69%	78 ... 80%
21 ... 84%	50 ... 68%	79 ... 74%
22 ... 80%	51 ... 77%	80 ... 65%
23 ... 74%	52 ... 84%	81 ... 88%
24 ... 77%	53 ... 65%	82 ... 75%
25 ... 74%	54 ... 80%	83 ... 80%
26 ... 68%	55 ... 66%	84 ... 81%
27 ... 72%	56 ... 82%	85 ... 82%
28 ... 77%	57 ... 81%	86 ... 83%
29 ... 83%	58 ... 74%	87 ... 80%

El porcentaje medio de espermios normales fué el 73%. El valor máximo 91% y el mínimo 49%.

CUADRO N° 66.

TESTOSTERONA PLASMÁTICA.

1 ...	370 ng/100ml.	26 ...	100 ng/100ml.	51 ...	750 ng/100m
2 ...	360 "	27 ...	480 "	52 ...	950 "
3 ...	440 "	28 ...	370 "	53 ...	900 "
4 ...	320 "	29 ...	270 "	54 ...	950 "
5 ...	900 "	30 ...	280 "	55 ...	1125 "
6 ...	400 "	31 ...	320 "	56 ...	950 "
7 ...	400 "	32 ...	2000 "	57 ...	650 "
8 ...	370 "	33 ...	400 "	58 ...	1000 "
9 ...	550 "	34 ...	370 "	59 ...	950 "
10 ...	735 "	35 ...	550 "	60 ...	1125 "
11 ...	320 "	36 ...	700 "	61 ...	950 "
12 ...	400 "	37 ...	750 "	62 ...	1000 "
13 ...	220 "	38 ...	1250 "	63 ...	1375 "
14 ...	200 "	39 ...	700 "	64 ...	1000 "
15 ...	210 "	40 ...	625 "	65 ...	1000 "
16 ...	200 "	41 ...	850 "	66 ...	850 "
17 ...	280 "	42 ...	250 "	67 ...	1000 "
18 ...	759 "	43 ...	800 "	68 ...	1250 "
19 ...	220 "	44 ...	1525 "	69 ...	1250 "
20 ...	1162 "	45 ...	950 "	70 ...	1250 "
21 ...	490 "	46 ...	1500 "	71 ...	1375 "
22 ...	800 "	47 ...	1375 "	72 ...	1375 "
23 ...	1036 "	48 ...	1125 "	73 ...	750 "
24 ...	220 "	49 ...	1000 "	74 ...	1000 "
25 ...	480 "	50 ...	1000 "	75 ...	950 "

- 393 -

CUADRO N° 66. (Cont.)

TESTOSTERONA PLASMÁTICA.

76 ... 1500 ng/100ml.	84 ... 850 ng/100ml.	92 ... 1125 ng/100ml
77 ... 1250 "	85 ... 650 "	93 ... 1125 "
78 ... 1250 "	86 ... 400 "	94 ... 650 "
79 ... 3750 "	87 ... 650 "	95 ... 625 "
80 ... 775 "	88 ... 250 "	96 ... 1000 "
81 ... 750 "	89 ... 300 "	97 ... 1250 "
82 ... 775 "	90 ... 1000 "	98 ... 1250 "
83 ... 900 "	91 ... 650 "	99 ... 1125 "
		100 ... 1250 "

$$S.D. = 822 \text{ ng/100ml. } \pm 48,8$$

$$S.E.M. = \frac{S.D.}{\sqrt{N^2}} = 82,2$$

NOTAS AL CAPITULO TERCERO

- (1).- Moorhead.P.S., Nowell.P.C., Mellman.W.J., Battips.D.M.
y Hungerford.D.A. "Chromosome preparations leukocytes cul-
tured from human peripheral blood". Exptl. Cell. Res. 20,
613-616. 1960.
- (2).- Cfr. Davidsohn.I. y Henry.J.B. "Diagnóstico clinico por -
el laboratorio". Todd-Sanford. Ed. Salvat. Barcelona.
1.972.

CAPITULO CUARTO

DISCUSION DEL TEMA

4.1.)- Evolución y sexualidad.

Aspectos genéticos de la homosexualidad.

La sexualidad es un producto de la evolución filogenética. Desde antes de Darwin (1), se sabe que las diferentes especies son una consecuencia combinada de la herencia y de la adaptación evolutiva al medio. El hombre, a pesar de sus diferencias del resto de los animales no escapa de esta regla bien establecida, aunque en él, la Naturaleza haya realizado una gran pirueta y se aparte de su equilibrada continuidad. Jacob (2), dice que el ser vivo, ".....representa un eslabón de la cadena secreta que une todos los objetos de este mundo", de la cual, se puede añadir, el ser humano, con su sorprendente capacidad intelectual quiere escaparse, olvidando que, como todos los demás vivientes, es un producto natural.

El dimorfismo sexual aparece en la filogenia - como una manera eficaz para la conservación de las especies. La reproducción, a medida que los organismos van haciéndose más complejos, adopta procedimientos más diferenciados para lograr sus objetivos.

Los caracteres sexuales masculino y femenino - percibidos por los órganos de los sentidos, "sólo constituyen - dispositivos subsidiarios que se han desarrollado adicionalmente, a partir del sexo, en el curso de la evolución....." (3). Al llegarse a un nivel determinado de desarrollo, la bipartición celular deja de ser una manera adecuada para el equilibrio natural, y aparecen otras formas de reproducción en las que se hace imprescindible la cooperación de dos individuos para origi

nar un tercero. Así, por ejemplo, en algunos protozoos ciliados o infusorios ya se observa la participación de dos de ellos, que se aparean al ponerse en contacto por el citostoma, produciéndose entonces la conjugación o el cambio de sustancia entre los dos seres (4).

Pero en estos infusorios no hay todavía nada - que se asemeje a lo que entendemos por sexualidad, porque no se puede distinguir una célula de la otra y mientras que, en los organismos pluricelulares, la reproducción va a depender de unas células especializadas, los gametos, que representan a todo el individuo, en los protozoos es la totalidad del organismo la que se transfiere a otro en el acto de la reproducción. Por qué fué elegido el método de la diferenciación sexual es realmente algo misterioso y unos verán en ello a la voluntad divina, mientras que otros se conformarán con explicarlo atendiendo a la finalidad teleológica de la naturaleza de conservar la vida.

El hecho es que, a partir de un nivel evolutivo determinado, aparecen unas células especializadas y diferenciadas, a través de cuya unión se producirá el intercambio de material genético y el origen de los nuevos seres. Estas células serán los gametos masculino y femenino, siendo el primero activo, pequeño y móvil y el segundo más grande y más pasivo. De ésta forma se entiende que, biologicamente, los seres que adoptan este mecanismo de reproducción son intersexuales, porque son la consecuencia de ambas células sexuales, no existiendo, pues, en ningún sector de la naturaleza ni el macho ni la hembra puros, siendo estos conceptos únicamente válidos de una manera ideal,

pero no real.

Por medio del complejo proceso denominado meiosis se obtienen células hijas conteniendo sólo la mitad del número de cromosomas existentes en la célula madre, que así podrán ser aptas para el proceso de la reproducción. Este número, en el hombre, no fué bien conocido hasta que Tjio y Levan, (5), encontraron 46 cromosomas en las células somáticas humanas pero ya antes Barr y Bertram (6) habían observado que era posible identificar el sexo de un animal por la presencia o no de un cuerpo cromatínico específico, la cromatina sexual, en casi todas las células corporales, pudiendo ahora considerarse seguro que el número de cromosomas en la especie humana es de 46, a los cuales se añaden en la mujer 2 cromosomas sexuales X, mientras que el varón tiene uno X y otro Y.

En el desarrollo del nuevo ser, es este cromosoma Y el que dirige la aparición de los órganos sexuales masculinos (7), pues sin su influencia, el individuo adquirirá la morfología femenina, de forma que parecería como si esta última condición fuera más natural biologicamente que la masculina. En palabras de Quijada, "el fenómeno vida parecería ser básicamente femenino....., siendo lo masculino un fenómeno biológico agregado, de dinamización y polifacetización de los individuos, pero fenómeno que puede o no existir, y puede o no alcanzar mayores grados de perfeccionamiento" (8).

Desde que se conoció el mapa cromosómico normal, inmediatamente hubo investigadores que intentaron confirmar las teorías clásicas referentes al hermafroditismo orgánico

de los homosexuales, determinando en ellos el cariotipo, pero los resultados fueron contundentes: la fórmula cromosómica en estos sujetos era normal en todos ellos, a excepción de aquellos que, siendo homosexuales o no, poseían unas alteraciones que empezaron a ser conocidas más tarde y que hoy están consideradas distintas de la homosexualidad. Dentro de los defensores de la idea de que el homosexual masculino era en una importante proporción una hembra genética, destacó Lang.(9), pero sus resultados fueron refutados por los estudios de sexo nuclear - - (10), a pesar de que la posibilidad de una alteración de tipo menor en los cromosomas sexuales no está todavía hoy definitivamente descartada por algunos (11), por falta de medios técnicos para ello.

El resultado de la determinación del cariotipo en la muestra estudiada en este trabajo coincide con lo esperado; todos los sujetos tenían la fórmula normal 46 XY, es decir, eran genotípicamente varones, y esto es algo hoy bien establecido para todos los homosexuales, pero la contribución genética a la homosexualidad masculina se ha estudiado también según otras trayectorias. Lang, por ejemplo, encontró una alta incidencia de homosexuales en las familias de hombres de esta condición, presos por otras razones, y también que existían entre sus parientes numerosos casos de psicopatías, psicosis y delincuentes, lo que le hizo pensar que las tendencias familiares a la homosexualidad iban unidas a alteraciones psiquiátricas, pero sin tener en cuenta los factores sociales que estaban implicados, como desarraigo, pobreza u otros (12).

Los homosexuales frecuentemente indican la -

existencia de otros homosexuales en sus familias (13), pero no se han realizado estudios suficientes para llegar a una conclusión valorable. En el grupo estudiado aquí .., este hecho no se confirmó y sólo 18 de ellos si conocían la existencia entre sus parientes próximos de este tipo de tendencias, sin explicar bien además las características de esta supuesta homosexualidad, lo que induce a dudar sobre la validez de esta afirmación.

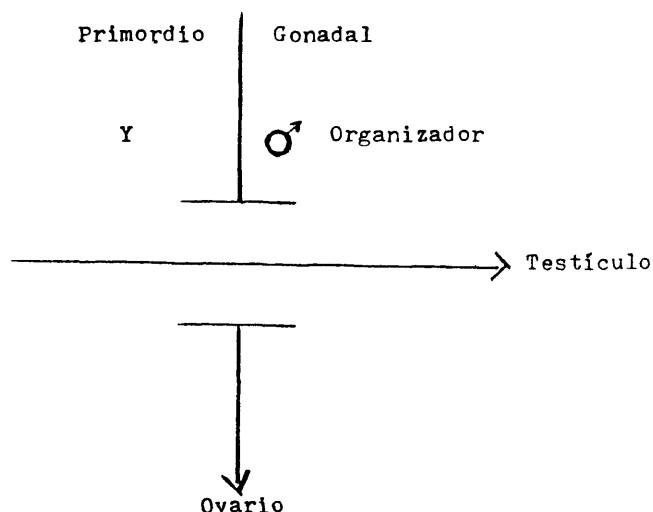
Otro método relacionable con la genética es el iniciado por Kallman (14), cuyos estudios comparando la orientación homosexual entre gemelos tuvieron una gran repercusión y llegando a encontrar una tasa de concordancia del 100%, aunque posteriormente, el propio Kallman llegara a cuestionar estos resultados, al no haber valorado bien todos los demás factores influyentes en la modelación de la conducta sexual. Después de esta investigación se realizaron otras del mismo tipo sobre gemelos, (15) en los cuales, la historia vital proporcionaba datos más importantes a la hora de explicar las tendencias sexuales - que el propio hecho de la relación gemelar, no comprobándose una mayor incidencia de homosexualidad entre los gemelos que en el resto de la población.

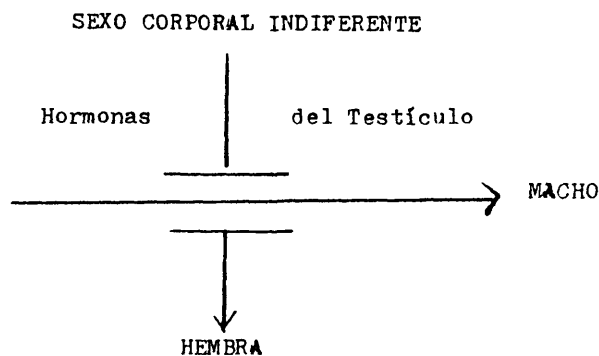
La relación entre la conducta sexual y la herencia está lejos de ser aclarada, pero se puede afirmar que no existe un factor hereditario específico responsable de la homosexualidad, como tampoco hay ninguno para explicar la heterosexualidad, al no ser herencias de carácter monogénico. Sin embargo, es razonablemente segura la participación de diferentes grupos de genes en el establecimiento de la orientación sexual, - pues ésta, igual que el carácter, la inteligencia o cualquier -

otro factor variable en la especie humana, es el resultado -
de una herencia multifactorial o poligénica, a través de la cual
el individuo recibe capacidades potenciales que son posteriorment
te desarrolladas o no, por el influjo del aprendizaje.

4.2.)- Hormonas y homosexualidad.

En realidad, las teorías hormonales de la diferenciación
sexual son clásicas, pudiendo admitirse en líneas muy generales
que un tipo de glándula sexual, el ovario, se originaría desde -
el primordium gonadal indiferente, sin necesidad de ningún estí-
mulo inductivo, mientras que para conseguir el desarrollo del ti
po sexual contrario, del testículo, sería necesaria la acción de
un inductor de masculinidad, bajo la dependencia del cromosoma -
Y. Los principales trabajos en esta línea de investigación fueron
llevados a cabo por Jost, quien al iniciar la presente década -
sistematizaba su pensamiento en los siguientes esquemas (16) :





Pero todos estos conceptos están sometidos a revisión y son, - en gran parte, especulativos, aunque parecen compatibles con la mayoría de los datos experimentales. Este tipo de organización es extensible para los mamíferos, pero no es generalizable a - otras especies animales, pues Wolff (17) comprobó en embriones de pato castrados por rayos X, que las características del sexo corporal se desarrollaban en ellos según el tipo masculino. Como dice Jones (18), probablemente "será importante el hecho de que el sexo homogamético es femenino en los mamíferos y masculino en las aves".

A partir del sexo genético aparece la configuración sexual corporal, por la acción hormonal. En los últimos años, se han llevado a cabo muchos estudios demostrando la complejidad del sistema endocrino, pero está bien establecido el - papel de la testosterona como principal hormona virilizante y - desde su conocimiento y posible medición, se realizaron gran - cantidad de trabajos intentando comprobar sus variaciones y, sobre todo, su disminución en los homosexuales, pues algunos - autores creyeron ver en este hecho la explicación de la homose-

xualidad.

Todavía hoy unos pocos autores sugieren que - la testosterona es normalmente más baja en los homosexuales - que en el resto de la población masculina y más alta en las lesbianas que en el resto de las mujeres. En 1.970, Loraine y - otros (19) encontraron niveles bajos de esta hormona en hombres homosexuales que posteriormente fueron corroborados por Kolodny y otros (20) en una muestra mayor y por Pillard y otros (21). Los resultados de estos autores contrastan con los de otros, en mucho mayor número, que no encuentran variaciones significativas en las cifras de testosterona (22), e incluso algunos (23), señalan niveles más altos de ésta hormona en los homosexuales que en el resto de la población. En unos recientes trabajos publicados en 1.977, Friedman y otros (24), (25) también encuentran cifras normales y lo mismo se puede decir al estudiar mujeres - homosexuales (26), aunque también exista una cierta controversia según los diferentes autores. Griffiths no halla anomalías hormonales después de analizar en 42 miembros de una organización lesbiana varias hormonas, entre ellas la testosterona (27). Sin embargo, en 1.977 Gartrell y otros indican lo contrario (28), y después de medirlas en 21 mujeres homosexuales y 19 heterosexuales, las concentraciones de hormona eran un 38% más altas en - las homosexuales.

Obviamente, no es aún tiempo para establecer - conclusiones, pues, en primer lugar (29), sería necesario haber empleado siempre una metodología similar en todos los casos, - lo que no sucedió, ni tampoco se tuvieron en cuenta muchas ve-

ces otras medidas de control. Además, el origen de las muestras era muy diferente y datos como la edad, el estado de salud, uso de medicamentos, actividad física y sexual, no fueron tenidos en cuenta.

Los resultados de la determinación de testosterona y de los 17-hidroxiesteroides y de los 17-cetosteroides, como productos relacionables con el metabolismo androgénico en el grupo estudiado en este trabajo están en la línea de la mayoría. Eran cifras completamente normales y muchas de ellas alcanzaban niveles elevados. En mi opinión, las hormonas no producen la homosexualidad; en todo caso su variación puede estar influida por ella y las diferencias hormonales pueden ser debidas a variables ambientales bastante más que a la propia orientación sexual en si misma, aunque todavía son necesarios muchos más estudios para aclarar las dudas existentes.

Otros aspectos, quizá de mayor interés en el origen de la homosexualidad, y sobre todo, en su relación con las hormonas, fueron señalados desde 1.960 por Money (30). Antes de él, Barraclough (31), había encontrado que la administración de propionato de testosterona a ratas hembras de 5 días de edad alteraba completamente la regulación del ciclo sexual postpuberal, convirtiendo a las ratas en estériles, anovulatorias y no receptivas para con el macho. Partiendo de estos estudios, Money demostró que en estos animales y en otros como los hamsters, existe un período muy breve, en el que el hipotálamo es muy sensitivo al nivel circulante de andrógenos. Durante esta fase se produciría la diferenciación sexual del cerebro. En las ratas, la manipulación artificial de los niveles -

hormonales puede cambiar de forma decisiva la posterior conducta sexual adulta y así, animales que son genéticamente hembras adoptarán actitudes masculinas, mientras que ratas machos recién nacidas y castradas a las que se administran estrógenos tendrán comportamientos femeninos. Dörner y otros (32) tratan de trasladar estos resultados a la especie humana, pero sus trabajos fueron muy criticados (33) y como mucho, se puede decir de ellos que son una especulación más, al no valorar la importancia del aprendizaje en el hombre. Por otra parte, si fuera cierto que la causa de la homosexualidad reside en una alteración de la masculinización del hipotálamo, no se explica por qué el resto del cuerpo sea normalmente viril desde el punto de vista somático y endocrino. En este sentido, Money y Ehrhardt (34), -- con más acierto, encuentran razones para tratar la teoría de un factor hormonal prenatal en la homosexualidad con algún escepticismo.

El estado de la investigación hormonal hoy, no permite establecer juicio ninguno sobre las causas de la homosexualidad, a pesar de los considerables avances realizados. Para mí, el problema de la conducta sexual, es, al menos en el hombre, mucho más que unas correlaciones hormonales, por complejas que éstas sean.

Los sujetos que tienen preferencias homosexuales muchas veces son de aspecto y configuración plenamente masculina y no parece muy lógico pensar en alguna mala impregnación hormonal cerebral en ellos. En todo caso, estas teorías que están edificadas sobre predisposiciones neuroendocrinas, -- únicamente podrían tener validez en algunos sujetos transexua

les, de configuración femenina y deseo insuperable de cambiar su sexo anatómico, y también sería muy cuestionable en ellos, siendo necesaria la valoración de otros muchos factores, relativos sobre todo a sus experiencias vitales.

Otra prueba realizada para determinar el estado del sistema endocrino relacionado con la función sexual en los sujetos estudiados fué el espermiograma, que resultó ser completamente normal en todos ellos (35).

4.3.)- Intersexualidad anatómica en los homosexuales.

Además de las estimaciones hormonales y mucho antes - que éstas, se pensaba que la homosexualidad era alguna forma de intersexualidad y por eso se creyó que, en las medidas físicas de los homosexuales se encontrarían hechos valorables, como corta estatura, exceso de grasa, distribución femenina del vello - pubiano o mamas desarrolladas. Se hicieron diversos estudios, algunos de los cuales empleaban técnicas sofisticadas para medir y clasificar el físico humano, igual que se hizo en la Criminología para tratar de identificar un modelo de delincuente, pero, en conjunto, se puede decir que nada de interés se ha derivado de todos ellos. Una de las formas más simples utilizadas era el determinar los diámetros bi-iliacos y bi-acromiales, estableciendo unas medidas y comparándolas con las de las poblaciones estudiadas, para ver si su biotipo se acercaba más al modelo - ideal femenino o masculino (36), pero todas estas pruebas son difíciles de valorar y muy insuficientes para explicar la conducta sexual y, la muestra estudiada aquí, según estas estima-

ciones sería "más viril" que el resto de la población española de sexo masculino, pues su talla media era de 172 cms. y el peso 67,7 kgs., ambas cifras superiores a la media nacional (37).

Tampoco se apreció en los sujetos estudiados un mayor predominio de un tipo constitucional determinado y - había casos de todas las categorías señaladas en la tipología Krettschmeriana, que fué la utilizada, existiendo una parte no despreciable de ellos que se aproximaban a lo que las escuelas organicistas califican como varón ideal, pues eran de constitución atlética, estando muy lejos de poseer un físico femenino. El conjunto de ellos podría ser calificado como normal en cuanto a sus características físicas, entendiendo por tal el no destacar en ningún aspecto particular de su configuración somática, a excepción de aquellos que se habían inyectado preparados hormonales de acción feminizante, consiguiendo un desarrollo de los caracteres sexuales femeninos en grado variable, de forma que adquirirían un aspecto más intersexual que realmente femenino. También había algunos que utilizaban prótesis mamarias, pero todos estos hechos son manipulaciones artificiales sin relación con la configuración física original, por lo que relacionar la constitución física de los homosexuales con una disminución o alteración de la virilidad orgánica no es un argumento sostenible según los conocimientos actuales.

Tampoco se podían apreciar antecedentes personales destacables y muchos de ellos no habían tenido ninguna - enfermedad importante a lo largo de sus vidas, que por otra par

te no era muy larga, al ser la edad media de 27,2 años. En la patología familiar, en cambio, si era importante señalar la frecuencia de alcoholismo, pero éste hecho está mucho más relacionado con las condiciones de vida que con peculiaridades físicas determinadas.

Por todo lo más arriba dicho, se puede decir - que los sujetos estudiados eran, desde un punto de vista médico, estrictamente varones, tan normales como cualquier otro con inclinaciones heterosexuales, al tener el sexo genético masculino. no apreciarse alteraciones en las cifras de testosterona plasmática, en los 17-hidroxiesteroides y los 17-cetosteroides ni el espermiograma, además de poseer las características físicas y sexuales propias del individuo macho de la especie humana.

4.4.)- El comportamiento sexual de otras especies animales.

Para conocer mejor la sexualidad del hombre es necesario también observar la de los animales, que además es, en comparación, mucho más simple. Los estudios de la etología han producido una verdadera revolución en el conocimiento del aprendizaje y hoy son imprescindibles para una interpretación válida de la conducta sexual, porque muchas costumbres y actitudes de los animales han podido ser comprobadas también en el hombre, a pesar de las diferencias entre ellos. Dentro de éstas se incluye a la homosexualidad; en su medio natural, muchas especies de mamíferos y entre ellos los primates, han sido vistos realizando actos que pueden ser calificados como homosexuales, por lo que se ha argumentado que éste tipo de conducta no puede ser -

llamada "antinatural" (38). Como dice West, "si el hombre y la mujer llegan a ser exclusivamente heterosexuales es porque las presiones sociales rechazan los hábitos bisexuales de otros mamíferos" y, entonces, desde un punto de vista biológico, "la heterosexualidad exclusiva merece el epíteto de antinatural - tanto como la exclusiva homosexualidad" (39).

Los trabajos de Ford y Beach son básicos a la hora de considerar estos aspectos (40). Estos autores, en su excelente "Conducta sexual", estudian el comportamiento sexual de muy diferentes especies animales, desde insectívoros como el topo hasta primates como el mono, comprobando que, a lo largo de la evolución y desde los mamíferos inferiores, se va produciendo una liberación progresiva del control que las hormonas tienen sobre el comportamiento sexual y va adquiriendo una mayor importancia el papel desempeñado por el cortex cerebral, - lo que está en relación con el hecho de que el aprendizaje y la experiencia son mucho más importantes en el comportamiento de los primates que en el de los mamíferos inferiores.

En todos los animales situados por debajo del hombre en la escala evolutiva, la relación heterosexual es la forma más corriente de comportamiento sexual, pero la homosexualidad es común en muchas especies distintas del homo sapiens y es particularmente frecuente entre los primates infrahumanos. La observación de este tipo de conducta ha sido detallada entre otros por Kempf (41), quién constató numerosas relaciones homosexuales entre monos, que realizaban contactos anales y masturbación recíproca. También Hamilton, (42) indicó la práctica de cópulas anales, siendo éstos dos los únicos autores que han co-

municado su observación, pues, como dice Beach, "hay suficientes datos para demostrar que los machos de muchas especies de mamíferos montarán e intentarán copular con otros de su mismo--sexo, pero la ocurrencia de la inserción fálica no ha sido descrita para ningún animal, aparte del hombre, al menos en cuanto to hemos podido cerciorarnos" (43).

Entre los simios tampoco es extraño el comportamiento homosexual, según Zuckerman (44) y todos los miembros - del grupo familiar pueden participar en él. En algunas ocasiones, los individuos que no tienen pareja heterosexual pueden entablar amistades con animales de su propio sexo y formar parejas estables. Entre los jóvenes, la actividad sexual es muy variada - y realizan montas entre ellos, se masturban o asumen posiciones femeninas, lo que lleva a Zuckerman a afirmar que los primates inmaduros no tienen preferencia alguna en lo que atañe al sexo - de su pareja, e intentarán copular indiscriminadamente tanto con machos como con hembras. En estos animales parece ser natural un cierto grado de ambisexualidad, que luego , en la edad adulta, se orienta más hacia el lado heterosexual.

Otro hecho de gran interés es la utilización por diferentes especies de actitudes o gestos sexuales para expresar su posición social. Según Kempf, la inferioridad de un macho respecto a otro es reconocida implícitamente desde el momento que cualquier animal permite que otro le domine sexualmente (45). Zuckerman con acierto, considera la monta como una manera de expresión de una relación de dominación y Maslow - -

dice que el comportamiento sexual de un animal dominante es - siempre masculino (46).

Por otra parte, estos hechos son de fácil y - común observación y cualquiera que tenga animales domésticos - o viva en el campo puede dar fe de ellos. Personalmente, los compruebo en los perros, al frecuentar por motivos profesionales un lugar donde hay muchos de ellos en un estado de completa libertad y muy escasa domesticación. Entre ellos, la jerarquización social es muy rígida y se manifiesta a través de signos como la posición de la cola o la actitud de la cabeza, pero también por medio de señales de carácter sexual. La monta, sin inserción anal, es una manera corriente de señalar el papel dominante, y esto de forma general, tanto para los machos como para las hembras. Así, he visto a una perra intentar montar a perros sin otra finalidad que el demostrar su superioridad respecto a ellos, pues, como dice Maslow, el comportamiento sexual dominante no tiene en cuenta el papel biológico (47).

Es fácil también observar como animales que - aceptan ser montados, a su vez lo hacen ellos sobre otros, más inferiores en la relación de dominación. Así mismo, estos papeles no son estrictamente invariables y algún hecho que afirme - la personalidad del animal, por ejemplo, la presencia de su amo, puede hacer que un perro ya no acepte ser montado por otros que hasta entonces lo venían haciendo.

En los perros, los consorcios homosexuales observados entre los primates también están presentes y puedo ci-

tar como ejemplo uno personal, al unirse a un perro que tenía en el campo, otro, permaneciendo juntos inseparablemente durante varios meses, hasta que uno fué llevado a otro lugar y el restante se quedó solo, ~~aullando~~ durante varios días para llamar al compañero perdido.

En los animales superiores, en forma ya próxima a lo que ocurre en el hombre, las relaciones homosexuales son mucho más que una mera forma de satisfacción sexual. En ellos influyen otros muchos hechos, igual que entre los humanos, y así como en los períodos de celo se ven fuertemente urgidos por motivaciones hormonales, fuera de ellos, la afinidad o el rechazo entre unos y otros obedecen a factores diferentes a la sexualidad y más relacionados con su aprendizaje temprano y la situación social en que se encuentran.

En los animales más alejados de nosotros en la escala evolutiva. también tienen lugar actos homosexuales, aunque todo el comportamiento sexual está en ellos más rigidamente establecido que en las especies superiores, por lo que no siempre puede inferirse con seguridad una genuina atracción homosexual. En las ratas, por ejemplo, la penetración anal no ha sido observada nunca, según Ford y Beach (48). En ellas, los papeles sexuales son menos móviles y quizá deba hablarse mejor de inversión del comportamiento más que de propia homosexualidad, pues las diferencias con los primates son grandes, sobre todo en lo que se refiere a la gran influencia que tiene en éstos últimos la experiencia, porque es por medio del juego infantil homosexual. como el macho aprende que la satisfacción sexual puede de-

rivar del coito con otros machos (49), lo cual no parece que sea factible entre las ratas.

De todas formas, también el condicionamiento - tiene una gran importancia para modificar pautas de comportamiento entre los animales inferiores, aunque sea de un modo más elemental y así, Rasmussen (50), llegó a convertir a ratas macho - en exclusivamente homosexuales después de someterlas a corrientes eléctricas de cierta intensidad, cada vez que intentaban copular con hembras, lo que les hizo "olvidarse" de su heterosexualidad.

Otros hechos, ya conocidos desde hace tiempo, - son los derivados de la segregación prolongada de los animales y su efecto sobre la conducta sexual. Los individuos que han sido aislados artificialmente del resto de su comunidad en la vida temprana no podrán tener un comportamiento adaptado a ella - después y esto, tanto desde el punto de vista de la sexualidad, como en los demás aspectos (51). Se puede convertir en homosexuales definitivos a animales que no han tenido contactos con hembras desde su nacimiento hasta la edad adulta. Son bien conocidos los experimentos de los Harlow investigando sobre la privación social en monos hembras que luego tienen hijos, a los - que no reconocen e intentan matar (52).

En conjunto, se puede decir que existe una tendencia biológica en todos los mamíferos hacia la adopción, en determinadas circunstancias, de conductas homosexuales, que son menos frecuentes que las heterosexuales y más complejas y similares a las de las sociedades humanas a medida que la especie -

estudiada es más proxima al hombre.

En la homosexualidad ocurre algo similar a lo sucedido con la masturbación, que aparece como una forma de expresión perfectamente normal y adaptativa dentro del conjunto de las manifestaciones sexuales de los animales superiores, como un complemento o un sustituto de la actividad coital, de la que se independiza completamente en algunas ocasiones.

4.5.)- Los estudios transculturales y la homosexualidad.

Otro aspecto de gran interés a la hora de estudiar el comportamiento sexual es la observación de las costumbres de otras sociedades diferentes de la occidental. Esta es una de las lagunas de las investigaciones de Freud, pues el vienés era un hombre del XIX que consideraba su modelo social como el único verdaderamente válido, aunque de la lectura de su obra puedan extraerse las conclusiones opuestas.

Los estudios transculturales comenzaron, como ya se dijo en el capítulo histórico, con los trabajos de Bachofen y Morgan, pero de una forma más sistematizada fué Malinowski su verdadero precursor, con su obra "Vida sexual de los salvajes del Noroeste de la Melanesia" (53), escrita poco después de la primera gran guerra. La Antropología, entendida como ciencia que abarca el conjunto de investigaciones que se refieren a la observación de los diferentes pueblos y a la sistematización de los conocimientos que se pueden obtener de tal observación, es una ciencia del siglo XX y no tiene nada que ver con la otra acepción que, desde hace siglos, se ha dado a la pala-

bra antropología en un sentido más filosófico. Además, como dice Mead en el prefacio de 1.959 a una edición de *Patterns of Culture* de Ruth Benedict (54), cuando esta autora empezó a trabajar en 1.921 la Antropología, el término "cultura", como hoy se emplea para designar el conjunto de la conducta aprendida - que es transmitida de padres a hijos, formaba parte solo del - vocabulario de un pequeño grupo de profesionales antropólogos, y todavía hoy es utilizado de forma general para designar solo hechos de "nuestra" civilización y no de las demás sociedades existentes.

Después de la Primera Guerra Mundial, los estudios transculturales fueron muy numerosos, pero quizá las obras más destacadas para conocer la conducta sexual de otros pueblos sean las de Boas, Malinowski, Benedict y Mead (55).

Marañón, en el prólogo del libro de Malinowski hace unos comentarios revolucionarios para su época cuando se refiere a las observaciones del polaco sobre las costumbres de los tobriandeses: "la relación sexual, por lo tanto, no tiene nada que ver con la fecundación. Es un acto placentero, independiente de toda función paternal. Como bastantes mujeres no tienen hijos, a pesar de tener relaciones sexuales, no alcanzan - que sean éstas la razón obligada y única de la fecundación " (56).

Decir esto en 1.932 en España era aún poco frecuente y en claro desacuerdo con la moral general. Según Malinowski, para los indígenas melanésicos, las relaciones homosexuales no eran bien consideradas al verlas como "un sucedaneo del

acto natural y los consideran malos, como tales, y dignos sólo de un loco. Estas prácticas son un objeto de mofa, tolerante o infamante según la disposición del momento, de bromas escabrosas o de anécdotas cómicas. Las transgresiones son castigadas con el desprecio público, más bien que controladas por sanciones legales. Ninguna pena las acompaña y no se las considera perjudiciales para la salud" (57).

La homosexualidad no era bien vista en estas tribus, por lo menos entendiéndola como relación física a través de los contactos anales, pero, sin embargo, si se aceptaba en sus manifestaciones más espirituales y sentimentales, que eran frecuentes en los jóvenes tobriandeses, como las caricias entre individuos del mismo sexo, "el pasearse entrelazados y dormir en el mismo techo" (58). Parece claro, pues, que existía una homosexualidad de características más próximas a la homofilia, siendo consideradas las prácticas anales como malas y repugnantes, al estar asociadas a la idea de los excrementos, por los cuales experimentaban repulsión.

A partir de Malinowski, otros muchos grupos culturales fueron estudiados por los antropólogos, con resultados muy diversos sobre su conducta, y sobre todo por la valoración de la homosexualidad. Benedict, por ejemplo, comprobó en los Indios Americanos como los homosexuales, o algunos de sus tipos, estaban muy bien considerados socialmente. Según esta autora, en una gran parte de las tribus del Norte de América existía la institución de los berdaches, como los franceses les llamaron. Eran hombres-mujeres que en la pubertad o más tarde usaban la ro

pa y preferían las ocupaciones de las mujeres. Algunos de ellos se casaban con otros hombres y vivían con ellos a pesar de ser físicamente normales. En general, estos individuos disfrutaban de buena posición social y eran vistos como curanderos o dirigentes sociales (59). Entre los Zuñi, y según Benedict, estos hombres-mujeres, tenían una gran inteligencia y eran de los sujetos más fuertes de la tribu, aunque había otros muchos que se refugiaban en esta situación por su incapacidad para tomar parte en las actividades de los hombres, y eran débiles y de aspecto más femenino.

George Devereux hizo un estudio similar entre los indios mohave del Sudoeste de los Estados Unidos. En estas tribus, la homosexualidad estaba también institucionalizada y había también unos hombres que preferían asumir el papel social de mujeres. Eran los chamanes o alyhas, los que a través de una ceremonia ritual cambiaban de sexo social y, a partir de entonces, vivían como mujeres y podían casarse con otros hombres. Las relaciones anales les eran permitidas y también eran frecuentes entre las parejas heterosexuales, porque la sociedad mohave no era restrictiva en sus costumbres sexuales. En general, el chamán tenía una posición social respetada y a algunos de ellos se les hacía poseedores de poderes especiales de adivinación o sanadores (60).

El travestismo de los indios mohave era un caso extremo, y los chamanes imitaban la preñez y el parto, retirándose del campamento, ritualmente, para dar a luz piedras, simulando también la menstruación.

De forma parecida, en todas las tribus estudiadas por Ruth Benedict existía algún modo de comportamiento homosexual y, en la mayor parte de ellas, esta conducta era socialmente bien aceptada y no causaba ninguna actitud de rechazo frente a ella, más bien todo lo contrario.

Margaret Mead, la antropóloga más famosa y recientemente fallecida, se ocupó extensamente de la sexualidad en otras culturas distintas de la nuestra y sus apasionados estudios no pueden ser olvidados al tocar estos temas.

En "Sexo y temperamento en las sociedades primitivas", (61) estudia tres tribus diferentes, intentando conocer sus diferencias sexuales, descubriendo que en una, tanto los hombres como las mujeres se comportaban de forma no violenta, con reacciones paternas y amorosas, como suele considerarse que deben hacerlo las mujeres; en la segunda, mientras tanto, el ideal de carácter esperado era que hombres y mujeres fueran violentos, batalladores, sexualmente agresivos y gozasen de la acción y la lucha, es decir, actuaban con arreglo al modelo deseado comunmente en nuestra sociedad para el varón. Por último, en la tercera tribu, los hombres se comportaban de acuerdo con lo deseado para las mujeres, eran astutos, se rizaban el pelo e iban de compras, mientras ellas eran enérgicas y decididas y no usaban adornos.

En los dos primeros pueblos, la homosexualidad no existía, según Mead, entendida en el sentido de los chamames americanos, pues no existía una coacción a comportarse como un miembro del propio sexo y no había establecida una rígida dic

tomía entre los dos sexos, pues, como señala Mead, no se les -
ocurría decir a sus hijos: "no te portas como un chico, te por-
tas como una niña". Los propios muchachos de la primera de las
tribus, debido a los cuidados paternos, lloraban más que las -
chicas y tenían arranques temperamentales hasta una edad muy -
avanzada. "Las sociedades que carecen de una dicotomía sexual
de temperamentos, no exigen un aspecto muy básico de la concien-
cia que los chiquillos deben tener de su posición en el univer-
so: la autenticidad de su pertenencia al propio sexo....., no
se ven forzados a identificarse con un padre del sexo opuesto,
diciéndoles que su propio sexo está en duda. Una leve imitación
del padre por parte de la hija, o de la madre por parte del hi-
jo, no es motivo para un reproche, o para una profecía de que -
la niña será un marimacho o de que el niño será un marica. A los
niños arapesh y mundugumor se les ahorra esta confusión"(62).

En otras sociedades como los koniag, algunos -
niños varones son criados desde la infancia para desempeñar el
papel femenino y aprender las labores propias de las mujeres,
casándose en la edad adulta con otros hombres, que suelen ser -
los miembros más importantes de la comunidad y, generalmente, se
les atribuye poderes mágicos.

El chamanismo existe en muchas tribus y, en la
explicación de su existencia, como opina West (63), no deben de
ser ajenas las fuertes exigencias que estas sociedades exigen -
a sus elementos masculinos, pues parece que uno de los factores
influyentes en este cambio de sexo institucionalizado era la di-
ficultad de algunos hombres en desempeñar el papel dominante -

que les corresponde socialmente, para lo cual, adoptan el status social de las mujeres, además de existir en algunos individuos una cierta envidia por el papel desempeñado por el sexo opuesto, hecho que es común en todas las sociedades.

También hay pueblos en los que existen hombres-mujeres, pero careciendo de un prestigio tan elevado y no están doles permitido, entre otras cosas, el poseer propiedades. En los tanala de Madagascar, la actitud hacia ellos es neutral; no se les ridiculiza ni exalta. Según Ford y Beach, en 49 (64%) de las 76 sociedades de las que se conocen datos, las actividades homosexuales de un género u otro se consideran normales y son bien toleradas en algunos miembros de la comunidad, llegando a existir algunas tribus, como los siwanos de África, en que las relaciones anales gozan de una especial aceptación, de forma que los hombres son etiquetados como diferentes si no realizan este tipo de actividad homosexual, que es practicada tanto por los solteros como los casados. Igual ocurre en unas tribus de Nueva Guinea, donde se practica universalmente la sodomía y la pubertad es iniciada a través de relaciones anales con los ancianos de la tribu. En algunos pueblos africanos es, en cambio, más común la masturbación entre varones que las prácticas sodomíticas (64).

La información conseguida por la Antropología se convierte en decisiva para estudiar la conducta homosexual, permitiendo conocer la gran importancia que las presiones culturales tienen en la organización del comportamiento humano. En las distintas sociedades, las expectativas sociales determinan

en forma muy diferente el desarrollo hacia los modelos masculino y femenino que son aceptados como normales, ofreciendo muchos contrastes entre ellas. Existen culturas como los tuareg, en los que la agresividad sexual es mayor en la mujer que en el varón, lo que va en contra de la creencia occidental que admite lo contrario, y probablemente con acierto, pero ésto indica la gran fuerza modeladora del comportamiento que tienen las normas culturales, hasta poder llegar a modificar impulsos de carácter biológico.

Está, pues, bien demostrado, que la homosexualidad, de una forma u otra, aparece en todas las sociedades conocidas y que su ocurrencia es muy variable de unas a otras, siendo general o casi inexistente en pocas y algo practicada en la mayoría, pero casi siempre como una forma de actividad sexual menos extendida que la heterosexualidad. En cambio, tiene más importancia la valoración dada a esta conducta en los distintos grupos sociales, comprobándose la gran variedad de criterios existentes para valorarla. Desde la mayor intransigencia para con las relaciones homosexuales hasta su total exaltación, todas las normas culturales son posibles.

4.6.)- El aprendizaje de la conducta sexual.

Todo lo más arriba dicho sirve para poner de manifiesto la complejidad de los procesos de aprendizaje. Las investigaciones de la etología han aportado explicación a muchos aspectos

de la conducta humana y animal en general. Aunque esta ciencia parta desde diferente origen que las teorías psicoanalíticas, sus conclusiones son sorprendentemente similares, de forma que, en ocasiones, es difícil separarlas. Ambas escuelas reconocen que algunas respuestas sexuales son innatas, no aprendidas, - que pueden ser producidas por estados internos de desequilibrio y también están de acuerdo en la importancia del ambiente, de la experiencia. Las diferencias entre ellas radican en su manera de explicar los hechos.

Los etólogos casi siempre experimentan con animales, porque no es factible una metódica observación del condicionamiento en los niños a través de la interacción con sus padres y el ambiente que les rodea.

Desde que Paulov escribió sobre los reflejos - condicionados, diferenciándolos de los automáticos, se ha procurado estudiar estos mecanismos en el medio natural en el que - tienen lugar y no en situaciones artificiales solo de laboratorio (65), pero los resultados no son fácilmente trasladables a la especie humana.

La importancia del aprendizaje en la comprensión de la conducta es de enorme magnitud, constituyendo uno de los aspectos de más interés dentro de la psicología contemporánea, y es particularmente importante en la primera infancia, porque se cree que en esa fase del desarrollo se ponen las bases de lo que será el comportamiento característico del individuo más adelante, a pesar de que no hay evidencias indiscutibles, -

pues, como dice Sluckin, "puede pensarse que los pequeñuelos, humanos y animales, aprenden poco, sin eficiencia, y olvidan pronto" (66), pero, en cualquier caso, está bien demostrada la posibilidad de modelar, en condiciones experimentales, conductas determinadas previamente, lo que habla en favor de la influencia de las condiciones ambientales.

Además, con los estudios del comportamiento - se ha conseguido superar, en gran parte, la dialéctica esteril que enfrentó a muchos estudiosos, sobre si la causa de determinadas conductas, tendencias o actitudes humanas eran debidas a - la herencia o habían sido adquiridas durante la vida, pues hoy se sabe que cualquier característica individual es el resultado de la interacción entre lo que se hereda y lo que se recibe a través de la experiencia.

Lorenz resume bien estos conceptos cuando dice que "lo que se forma previamente en el genoma y es heredado por el individuo no es, en modo alguno, un carácter, como el que podemos ver y descubrir en un organismo viviente, sino un campo - limitado de formas posibles, en las que un esbozo genético idéntico puede hallar expresión en fenogenia" (67). El término de - "innato" no debería aplicarse nunca, en principio, a órganos o pautas de conducta, aún si su modificabilidad fuera de poca importancia. Para Lorenz, ésta palabra viene a representar todo - aquello no debido a la experiencia y que hace posible, por medio de ella, el aprendizaje (68).

Dentro de las experiencias tempranas existe un

período determinado del desarrollo que se diferencia de los demás en que lo aprendido en él no puede ser modificado después, o solamente puede serlo con gran dificultad. Es el período en el que se produce el troquelado o imprinting (69), pues como - Lorenz demostró primero en los gansos, éstos animales, al salir del cascarón, eligen como madre al primer cuerpo de tamaño grande que ven fuera y lo siguen a todas partes. Lo normal es que sea verdaderamente su madre, pero en condiciones artificiales, el hombre puede reemplazarla y convertirse en la verdadera para el polluelo, que ya no seguirá a otro animal de su especie. Este troquelado dura muy poco tiempo, pero hay otros procesos de diversos tipos con mayor duración, en alguno de los cuales - se puede elegir el compañero sexual. Parece que, en los animales inferiores a los mamíferos, es posible fijar definitivamente durante estos períodos sensibles el consorte y, en condiciones experimentales, se puede conseguir variar su orientación sexual, no solo consiguiendo que elijan a animales de otras especies, sino también a objetos inanimados como mesas o sillas (70).

Pero estos procesos de condicionamiento precoz no son trasladables directamente al hombre y los mamíferos, aunque jueguen también con toda probabilidad en ellos un papel decisivo, de modo especial en la pubertad y el período que la sigue inmediatamente. Los adolescentes son, con palabras de - Lorenz, "unos sempiternos buscadores de modelos" (71), y es bien sabida la vulnerabilidad existente a determinados ejemplos en esta época de la vida. Los etólogos, con Lorenz a su cabeza,

piensan, haciendo extensible la idea del troquelado a la especie humana, que en la adolescencia se graban las imágenes rectoras que determinarán la forma de ser y el comportamiento social del hombre durante su vida posterior, a través de otras personas que tengan esta capacidad de influir, por ser especialmente consideradas y estimadas por el joven en desarrollo.

En lo referente al aprendizaje de las preferencias sexuales, los resultados no son enteramente claros ni en animales como los ratones. Parece que (72), experimentalmente, ratas hembras criadas sólo por la madre se aparean con machos no sólo de su especie, sino también de otras. Por otra parte, se han hallado rasgos de conducta homosexual en hembras de ratón criadas en estas condiciones, lo que Mainardi atribuye a un proceso de troquelado por las hembras al no haber existido machos en su desarrollo (73). Esto indicaría que, hasta en especies alejadas del hombre, la sexualidad no está exclusivamente determinada por la herencia y precisa de unos mecanismos externos de desencadenamiento, adquiribles por la experiencia.

El aprendizaje es una consecuencia de la imitación, que ya es apreciable en los seres humanos durante el primer mes de la vida. Piaget ha descrito de manera excelente las diferentes fases de este acontecer(74). El niño repite el comportamiento de los modelos que se le presentan, lo que da lugar a la adquisición de una gran cantidad de conocimientos en poco tiempo, relacionables con los recursos potenciales para aprender - innatos, contenidos en los genes por un lado y con la empatía o capacidad de identificación emergente de las personas que le ro

dean, por otro (75). Herencia y medio se combinan constantemente para determinar las características físicas y el comportamiento del individuo.

Los etólogos comprobaron que, en los animales inferiores, existían unos estímulos que producían el desencadenamiento de reacciones específicas. Así, Tinbergen dice que, - "la dependencia estricta de una reacción innata con respecto a cierto conjunto de estímulos-signo, lleva a concluir que debe haber un mecanismo neurosensorial especial que desencadena la reacción y es responsable de su susceptibilidad selectiva a una combinación tan especial de estímulos-signo" (76) y les denominó mecanismos desencadenadores innatos. Su conocimiento permite comprender, por ejemplo, ciertos aspectos de la conducta sexual de los machos de algunas especies animales, que cuando están - excitados sexualmente copulaban no solo con hembras, sino incluso con machos, siempre que éstos adoptaran una posición más o menos parecida a la postura normal de apareamiento de la hembra. Allen dedujo que estos machos no distinguían entre los dos sexos (77), pero Tinbergen demostró que esta conducta era debida al estímulo-signo que la posición copulatoria producía en estos animales en fase de excitación sexual y desencadenaba la respuesta de acoplamiento, pero siendo capaces de distinguir los dos - sexos. Un macho sumiso y agachado, o un macho muerto, también - producen esta reacción, porque el otro macho no puede resistirse a este poderoso estímulo desencadenante (78).

Otros aspectos señalados por la etología son - las diferencias individuales en el aprendizaje. Mientras los ani

males silvestres aprenden todos en circunstancias muy similares y siempre las mismas cosas, los domésticos, al estar en contacto con el hombre, tienen relación con situaciones externas variables, que permiten grandes diferencias de condicionamiento y, por lo tanto, de comportamiento. Esto significa que, si muchos animales no aprenden otras conductas no exclusivamente por una imposibilidad genética para ello, sino que también obedece a la carencia de estímulos externos para ello, aún dentro de las limitaciones que cada especie posee por su herencia.

Para Lorenz, el hombre es el especialista de la no especialización (79), que se caracteriza por su pobreza en mecanismos desencadenantes del tipo de los más arriba señalados y por su tendencia a escapar del automatismo endógeno, pero sobre todo se diferencia de los demás animales en que estos tienen una fase muy corta, durante su juventud, en la que pueden realmente aprender experiencias nuevas, mientras que esta curiosidad acompaña al hombre, al menos potencialmente, toda su vida.

Dentro de esta característica humana de apertura al mundo, las diferentes formas de la sexualidad son, para la etología, el resultado de las influencias ambientales sobre el programa genético común a la especie, siendo el proceso de identidad sexual debido sobre todo al aprendizaje.

Los Hampson creen que en la especie humana - también ocurre un troquelado como en los animales inferiores, pero no parece probable que esto ocurra así (80), sino a través de unas fases diversas de desarrollo, cuando el niño es más receptivo para este tipo de aprendizaje, sobre todo de los 2 a -

los 5 años, período de tiempo crítico para la adquisición de la identidad sexual, como demostraron Money y Hampson (81) al estudiar casos de hermafroditismo con genitales ambiguos que fueron educados como hombre o mujer sin tener en cuenta su sexo genético. Al llegar la pubertad y aparecer el desarrollo mamario, las chicas habituadas a un papel masculino sufrieron desequilibrios nerviosos y requirieron una intervención quirúrgica para estar más de acuerdo con el sexo asignado, sucediendo de forma similar entre los chicos educados como chicas.

Experiencias de este tipo resaltan el valor del aprendizaje, para que pueda establecerse la identidad sexual en la especie humana. Teóricamente al menos es posible conseguir, a través de la asignación del sexo contrario, que un niño completamente normal al nacer prefiera desempeñar el papel femenino en su vida adulta, como ocurre en algunos varones transexuales, quienes tienen pleno conocimiento de ser mujeres desde la infancia y muchos de ellos están más interesados en conseguir el cambio de sexo anatómico que en tener relaciones sexuales.

Todavía se está muy lejos de descubrir los complejos procesos que suceden en la determinación de la identidad sexual, pues para ello sería necesaria la continuada observación desde la infancia a la edad adulta en los casos de transexualidad, pero parece que la influencia paterna es decisiva, al ser el padre y la madre los principales modelos en los que el niño puede ir formando su personalidad.

El estudio de transexuales revela en muchas

ocasiones unas condiciones ambientales directamente responsables de su orientación sexual. Muchas veces las familias cargan de modelos masculinos satisfactorios, o es frecuente la existencia de una madre protectora o absorbente. Para algunos psiquiatras, como West, "el ambiente familiar de los varones transexuales tiene especial interés, porque revela, en forma exagerada, hechos comunmente encontrados en las historias de varones homosexuales en general"(82). La madre dominante, el padre ausente, el ser el menor de la familia o hijo único, son hechos estadísticamente frecuentes en los transexuales y deben de jugar un importante papel en la formación de su identidad sexual, como señalan los Hampson (83), cuyas investigaciones sobre la adquisición del papel sexual por parte de los seres humanos destacaron la presencia de una neutralidad psicosexual en el momento del nacimiento, que "permite el desarrollo y la perpetuación de diversas pautas de orientación y funcionamiento sexual, de acuerdo con las experiencias de cada individuo" (84).

Está fuera de duda la influencia del aprendizaje en la modelación de la conducta sexual, pero ésta depende también de las características particulares de cada individuo y va a ser de la relación entre ambos de la que resultará la heterosexualidad, la homosexualidad, o ambas, no debiendo olvidarse que personas distintas pueden tener igual orientación sexual a través de experiencias diferentes y que también similares hechos pueden producir conductas individuales diversas.

4.7.)- Teorías psicoanalíticas sobre la homosexualidad.

Los psicoanalistas, de igual modo que los partidarios - del condicionamiento, al explicar las motivaciones humanas han proporcionado un nuevo y mejor conocimiento de la homosexualidad. Fué Freud el primero en indicar que esta condición era una variación afectiva cuyo origen debería de buscarse en la historia vital del sujeto (85).

La teoría freudiana asegura que las variaciones individuales de conducta son producidas porque, durante el crecimiento, se establecen soluciones personales a los conflictos generales con que se enfrentan desde su niñez, y éste fué uno de los principales descubrimientos de Freud, al pensar que el niño no era un ser asexual, sino todo lo contrario. Por eso, la libido infantil se dirige primero hacia la madre y existe una relación innegable entre el placer oral obtenido por la succión del pezón en la lactancia y los contactos eróticos similares del - adulto. El niño, para los psicoanalistas, debe reprimir tendencias consideradas indeseables familiar y socialmente, como las - incestuosas, que son fuertemente censuradas en casi todas las - sociedades, pero no nace conociéndolas, y es por medio del super yo psicoanalítico como empieza a eliminarlas de su conciencia, siendo esta represión causante en ocasiones de posteriores disturbios, que son calificados como neuróticos.

Para el psicoanálisis, otra fase del desarrollo sexual es la anal. El niño encuentra una especial fascinación en la defecación y no sabe que sus impulsos a tocar o jugar con las heces están prohibidos por las normas culturales. Generalmente,

la represión de estas tendencias no produce ninguna alteración, pero en algunos individuos con manifiesta incapacidad para reprimir mucho, pueden dar lugar a unas relaciones sexuales inhibidas en determinadas circunstancias, porque está bien demostrado que un exceso de represión no es algo saludablemente recomendable y puede tener como consecuencia la aparición de síntomas neuróticos, como miedos irracionales o estados de ansiedad sin causa aparente. Según el psicoanálisis tradicional, al estudiar estas situaciones se comprueba que los síntomas ocurren cuando las circunstancias estimulan la aparición de los impulsos reprimidos.

La psicología profunda cree que la homosexualidad es un trastorno de la personalidad, como dice Rattner, "no es algo autónomo e independiente, que viniera a ser como la expresión esencial del afectado por ella; es más bien la manifestación de problemas caracterológicos resultantes de la historia personal" (86).

La represión de los instintos es causa de diferentes inclinaciones sexuales, pues sin ella todos tendríamos tendencias eróticas anales, orales e incestuosas. Según los psicoanalistas, el comportamiento sexual se desarrolla a partir de una base bisexual, el perverso polimorfo freudiano y una parte de la libido original es de carácter homosexual.

Para Freud, existen tres formas principales de homosexualidad, la latente, la reprimida y la abierta (87). Clara Thompson dice, comentando al creador del psicoanálisis, que "la homosexualidad latente existe aparentemente en todo -

individuo, aunque en cantidad diferente de una persona a otra, y no es necesariamente patológico" (88).

Para los freudianos, gran parte de la libido homosexual puede encontrar expresión en la sublimación, al no poder convertirse en heterosexual. Durante el desarrollo, ambas tendencias luchan y una sale vencedora, generalmente la heterosexualidad, mientras que la otra se sublima o se convierte en fundamento para el establecimiento de la neurosis.

El psicoanálisis encuentra una explicación para estos mecanismos en las diferentes formas de resolución del complejo de Edipo. Para Freud, existiría una tendencia atractiva universal en el niño hacia el progenitor de sexo opuesto, mientras que rechaza al del mismo. Inconscientemente, el niño querría casarse con su madre y eliminar a su padre, pero estos sentimientos no son aceptados por la parte consciente de la psi que y provocan grandes temores, especialmente a la castración, lo que se traducirá en la aparición de conductas sexuales más o menos neuróticas, originadas a partir de los deseos incestuosos mal reprimidos.

Para la teoría freudiana, el modelo burgués - decimonónico de sociedad era el único válido existente. Freud no pensó, o no dió importancia a que otras sociedades diferentes tuvieran unas organizaciones sociofamiliares en las cuales sus razonamientos no fueran adecuados y por eso generalizó, creyendo que la situación edípica no bien resuelta era la causa de muchas neurosis de carácter sexual, entre las que incluía a la homosexualidad. Para el psicoanálisis ortodoxo, el niño que ha

tenido unas relaciones intensas con su madre en la infancia y un padre autoritario, despótico, desarrollaría un fuerte complejo de castración, que tendría entre sus manifestaciones la incapacidad para las relaciones heterosexuales, excepto con prostitutas, pues las demás mujeres son demasiado parecidas a la madre, pura e intocable. Un grado más sería el rechazo de todas las mujeres como objetos sexuales y, a través de la identificación materna, sentir atracción por los hombres, igual que ella. Además, los genitales externos femeninos serán sinónimo de castración.

Muchos de los casos estudiados aquí muestran la importancia de la figura materna en la vida del homosexual. Como ya se dijo, el 71% de los sujetos pensaban que sus relaciones con la madre eran muy buenas o buenas y, solo había dos que las tuvieran muy malas con ella. Solo el 27% tuvo muy buenas o buenas relaciones con él, y el 8,2% las tuvo muy malas.

En la muestra estudiada, y dejando a parte la literaria y original terminología freudiana, lo cierto es que la "fijación" materna unida al padre despótico o ausente era un hecho frecuente, que debe ser tenido en cuenta al menos para intentar comprender algunas de las causas del comportamiento sexual de los sujetos estudiados, lo cual no significa en ningún caso que un niño se convierta en homosexual por identificarse con su madre y volverse afeminado.

Para el psicoanálisis, la homosexualidad sería debida en gran parte, a las relaciones edípicas y al complejo

de castración y, en este sentido, muchos de los seguidores de Freud fueron aún más lejos que el propio maestro, quien pensaba que la orientación homosexual representaba una forma compleja de adaptación psicosexual.

El tradicional punto de vista psicoanalítico referente a la intensa relación madre-hijo característica de muchos homosexuales, es resumido por Bieber, quien estudió a 106 de ellos y a 100 varones heterosexuales, algunos de los cuales estaban siendo psicoanalizados y apreció que, en comparación con las madres de los heterosexuales, las de los homosexuales tendían a ser posesivas, dominantes, superprotectoras y demasculinizantes, prefiriendo muchas veces el hijo al marido, mientras que los padres eran despegados y poco afectivos (89). Las conclusiones de Bieber son que la conducta homosexual, en el grupo que estudió, fué el resultado de estas malas relaciones parentales, al desarrollarse en los niños un miedo neurótico a la heterosexualidad y considera la homosexualidad un trastorno que puede ser tratado con éxito por el psicoanálisis, sugiriendo que si los psicoanalistas examinaran casos de homosexuales aparentemente bien ajustados, encontrarían también anormalidades psicológicas como las reseñadas.

También un reciente estudio de Stephan, quién comparó una muestra de 88 jóvenes activistas homosexuales con un grupo control de 105 heterosexuales, indicaba que los primeros procedían de familias en las que las madres eran más dominantes y afectivas que los padres, concluyendo que, "parece razonable decir que los padres de los homosexuales no eran modelos masculin

nos positivos" (90).

Otros autores (91), además de los citados, es tán de acuerdo, en general, con que es frecuente encontrar relaciones frías y poco afectivas con el padre, a pesar del considerable desacuerdo existente al interpretar estos hechos, pues, como señala Freund (92), el que los homosexuales tengan peores relaciones padre-hijo y mejores con sus madres, no significa per se que éstas sean debidas a la conducta del padre, de la madre, del hijo o de todos ellos y, en cualquier caso, no son exclusivamente responsables del trastorno de la identidad sexual o de la homosexualidad.

Además, dentro del psicoanálisis, hay opiniones para todos los gustos y, por ejemplo, Bene, en un estudio de 83 homosexuales varones y 84 heterosexuales, a los que preguntó sobre las relaciones infantiles con sus padres, encontró que los homosexuales no recordaban haber sido especialmente queridos o protegidos por sus madres, lo que era más frecuente entre los heterosexuales. Bene constató también que los heterosexuales tuvieron pobres relaciones afectivas con sus padres más a menudo que los homosexuales y concluía estimando que el importante papel del padre en el desarrollo infantil es olvidado con frecuencia en nuestra sociedad. (93)

No se puede negar que, como dice West, los psicoanalistas "poseen un considerable repertorio de etiquetas desagradables", (94) que han sido de una u otra forma aplicadas a los homosexuales. El calificativo de narcisistas ha sido empleado por el psicoanálisis en las personas cuyo desarrollo se

xual estaba detenido en la fase temprana, primigenia, en la - que los sentimientos eróticos son difusos y no están focalizados en una dirección determinada ni en una zona corporal concreta. A través de los complicados procesos descritos por el psicoanálisis, el homosexual de este tipo, está enamorado de sí mismo, a menudo como consecuencia de una identificación o una estrecha relación con la madre, y busca como objetos amorosos, a jóvenes a quienes pueda tratar como su madre le trató a él.

Evelyn Hooker, en un estudio de homosexuales que no estaban siendo analizados, también cree que es frecuente encontrar ambientes familiares malos en los casos de homosexualidad, pero, sin embargo, piensa que ésta es uno de los muchos factores en el desarrollo de ésta, del mismo modo que pueden influir también en la aparición de un comportamiento heterosexual. Hooker va más lejos, al afirmar que la homosexualidad como entidad clínica no existe, pues sus formas son tan variadas como las de la heterosexualidad y únicamente cree que puede ser una desviación del esquema sexual que está dentro - del que se considera normal psicológicamente (95).

La teoría de que una madre hiperprotectora - causa la homosexualidad en el niño está directamente relacionada con el hecho de que los hijos únicos estarían por esta razón más inclinados a serlo, al tener una relación no compartida y más directa con su madre. Otras posiciones dentro de la familia también serían especialmente vulnerables según este - concepto, como el ser el hijo menor o el único varón entre varias chicas de mayor edad.

Los resultados del presente trabajo están en esta línea, pues, en los casos estudiados, la más habitual era no tener hermanos ni hermanas, o no haber tenido relación con ellos, siendo frecuente ser el menor de la familia o el mayor, pero esto no parece ser un factor importante en la génesis del comportamiento homosexual y quizá esté más relacionado con la fijación de la identidad sexual, pues, como ya se dijo, al no existir una figura masculina, el aprendizaje de este papel puede ser defectuoso, mientras que la influencia de los modelos femeninos, a través de la madre y las hermanas cooperarían al establecimiento de una identidad psicosexual más próxima a la que se considera normalmente como de este género. Parece que estas situaciones familiares serían un hecho frecuente en algunos casos de homosexuales afeminados y también tendrían importancia, unidas a otros muchos factores, en el desarrollo de unos casos de transexualidad, pues, en los sujetos de este tipo estudiados aquí, el ser hijo único o el menor en una familia de varias chicas, era más corriente que el total de la muestra.

Estos hechos deben ser contrastados con los informes de otros estudiosos del tema. Zuger, por ejemplo, comparando 43 chicos afeminados con otros que no lo eran, encontró una más alta frecuencia de hijos mayores o que ocupaban las segunda posición, entre los afeminados que entre los que no lo eran (96). Slater cree, sin embargo, que los homosexuales tienden a ocupar posiciones más inferiores en el orden de nacimiento (97) y Siegelman, en cambio, comparando 150 varones homosexuales con 108 heterosexuales, y 99 lesbianas con 97 mujeres que no lo eran, no encuentra relación entre el orden de nacimiento y la

homosexualidad (98).

Westwood también encuentra una proporción elevada de hijos únicos, hasta el 49% de los casos que estudió (99), pero si se continúa revisando la larga serie de trabajos sobre la posición de los homosexuales en su familia, hay opiniones para todos los gustos, lo que, en mi opinión, debe de estar más de acuerdo con la realidad.

En conjunto, muchas de las acepciones psicoanalíticas no pueden sostenerse hoy, criticándose con razón los aspectos esotéricos y misteriosos de esta teoría, pues, la homosexualidad fué entendida, y casi más por sus discípulos que por Freud, como el resultado de miedos diversos y de las relaciones con los padres, pero con los años, "la cualidad impersonal y caricaturesca de estas nociones se ha visto suavizada por la inyección que han recibido de motivaciones humanísticas de apariencia más razonable" (100).

Entre los disidentes primeros del psicoanálisis ortodoxo de Freud, Adler no consideraba al complejo de Edipo irresuelto como la principal causa de la homosexualidad. Para él, era más bien una inadaptación del psiquismo, que podía conducir, al no ser culturalmente aceptada, a la neurosis. Adler menciona el ejemplo griego, donde esta conducta no provocaba problemas patológicos y analiza los trastornos neuróticos sexuales bajo el interesante y novedoso punto de vista del complejo de inferioridad y sus formas de compensación. Como Freud, también cree que, para entender la sexualidad, hay que recordar -

el hermafroditismo primario, tanto del niño como de la niña, siendo cada persona portadora de rasgos del otro sexo durante toda su vida (101).

Otra psicoanalista famosa, Melanie Klein, contruyó una particular teoría de la homosexualidad a partir de la fase oral, canibalística del desarrollo sexual, pensando que el niño desea a la madre a través de la succión, apareciendo el complejo de castración cuando tiene lugar el destete, por los miedos inconscientes a ser devorado por ella. Klein cree que la homosexualidad se produce porque la vagina es asociada inconscientemente a la boca, lo que hace que los homosexuales eviten las relaciones heterosexuales. La opinión kleiniana sobre que la homosexualidad es causada por miedos neuróticos a la heterosexualidad, es llevada a extremos inimaginables, pues no parece lógico creer que uno se vuelve homosexual por el temor a ser devorado por la vagina (102). Tripp, a este respecto, dice que, - "según esta versión especialmente estrafalaria del complejo de castración, un hombre se convierte en homosexual porque, inconscientemente, imagina que en la vagina hay dientes, pero en ese caso sería inexplicable que prefiriese meterlo (el pene) en una cavidad que realmente tiene dientes" (103).

La hija del creador del psicoanálisis, Ana Freud, piensa que el yo adulto requiere una especie de armonía entre impulsos opuestos, como son la homosexualidad y la heterosexualidad. En cuanto a prever cual de ellos "será rechazado o admitido, o a que compromiso llegarán, depende en los casos individuales de la magnitud de las cargas (catexias)" (104). En

los trabajos de Ana Freud predomina el punto de vista genético, aún dentro de una concepción ortodoxa del psicoanálisis.

El pensamiento psicoanalítico actual sobre la homosexualidad es muy variado, dentro de la enorme cantidad de escritos sobre el tema, que, en conjunto, no eliminan la gran confusión existente sobre el mismo, aumentada por el lenguaje difícil habitual en los psicoanalistas y el exceso de explicaciones innecesariamente complicadas. Sin embargo, como señala West, "sus estudios son válidos como fuentes de ideas y ayudan como puntos de partida para una investigación de carácter más sistemático y objetivo" (105).

Al discutir las causas de la homosexualidad, no parece apropiado generalizar a partir de unas situaciones particulares consideradas como influyentes en algunos sujetos y lo mismo se podría decir de la heterosexualidad. Sin embargo, el más elemental sentido común indicaría que un ambiente familiar sano y en el que el cariño y la comprensión sean abundantes, debe de contribuir a la aparición de una conducta sexual equilibrada, lo que no ocurría en muchos de los hogares estudiados aquí, sin que exista relación directa entre su homosexualidad y los desequilibrios de los padres y los hermanos, lo que ocurre es que estos homosexuales suelen ser bastante más neuróticos que los educados en ambientes sin tantas tensiones. Solo el 3% del total de la muestra consideraba que éste era muy bueno en su caso, mientras en casi la mitad del total era malo, muy malo o inexistente y en estas condiciones, el desarrollo de la personalidad debe afectarse en diversos grados, que probablemente afectarán tanto a la formación del carácter,

como a la inteligencia o a la conducta sexual. Sin duda, el grado de neuroticismo de los sujetos de este trabajo era muy elevado, pero, conociendo sus vidas, no era extraño que así fuera y no debe extrapolarse, a partir de estos hechos, a todo el conjunto de la homosexualidad, pues como cree Marmor, "existe una gran posibilidad de que los tradicionales conceptos sobre la existencia de defectos caracterológicos en los homosexuales, se basa en estudios parciales y no representan el espectro de personalidades presentes entre la población homosexual" (106).

Desde otro punto de vista, algunos autores han intentado relacionar la homosexualidad con la edad elevada, en comparación con el promedio general, de los padres de los sujetos de esta condición, suponiendo que, en las células germinales de estos progenitores, existirían alteraciones genéticas que daban lugar a su aparición, pero esto no ha sido en ningún caso confirmado, a pesar de que Abe y Morany Slater, entre otros, piensan, de acuerdo con sus estudios experimentales (107), que la edad de las madres de los homosexuales es elevada respecto a la media general. Otros, como Saghir y Robins y Zuger, en cambio no encontraron diferencias significativas en la edad maternal al nacimiento de diferentes homosexuales y heterosexuales, que estudiaron comparativamente. (108)

En los casos estudiados aquí, la edad media de las madres era de 25,50 años y la paterna 29,55 años también, encontrándose ambas cifras dentro de los promedios considerados normales para el resto de la población, lo que está de acuerdo con la creencia de que no existe ninguna relación genética entre la homosexualidad y la edad avanzada de los padres, argumen

to que, en mi opinión solo hace continuar, con un ropaje moderno, la larga serie de opiniones que intentan relacionarla con alguna forma de enfermedad orgánica concreta. Si parece, en cambio, de mayor interés, la influencia que puede tener en el desarrollo de la imagen masculina la ausencia de un padre joven que pueda proporcionarla y quizá, en determinados casos, éste hecho debe ser tenido en cuenta.

La estructura familiar de los homosexuales fué estudiada también hace años por Lang (109), quién encontró una media de 2,5 hermanos entre una amplia muestra obtenida de los registros policiales, mientras que solo tenían 2,03 hermanas. Esta disminución proporcional de las hembras, le hizo creer en algún defecto biológico para poder explicarla, pero no pudo encontrar ninguno que la justificara. Posteriormente se repitieron estos estudios, intentando determinar la composición más frecuente de las familias de los homosexuales y hubo resultados para todos los gustos.

Entre los casos de este trabajo, lo habitual eran los grupos familiares reducidos, de manera que más del 23% solo tenían un hermano o hermana, casi el 20% eran hijos únicos o no conocían a sus hermanos y algo más del 10% tenían dos hermanos, uno de cada sexo. La relación entre el número de hermanos y hermanas era muy variable y no aportaban nada destacable.

Las teorías varían enormemente al considerar la actitud parental que más influiría en el origen de la homosexualidad, pues aquellos que afirman que es una enfermedad, casi siempre atribuyen la responsabilidad a los padres, al me-

nos en parte, pero no pueden establecer reglas concretas, porque los homosexuales proceden de familias cuyas características son tan variadas como pueda imaginarse.

La identificación con sus madres de muchos de los casos estudiados aquí, no debe ser entendida como una fijación materna al estilo psicoanalítico, causante de homosexualidad. En realidad, es un hecho común en nuestra sociedad, porque es con la persona con la que el niño mantiene el contacto más directo en la infancia y que éste tenga preferencia por -- ella es lo habitual, con independencia de su particular orientación sexual.

Lo que es insostenible es mantener posturas como las de Bergler, psicoanalista que define al homosexual con las siguientes palabras: ".....es un hombre que, para escapar a su fijación masoquista a la madre, utiliza ante todo el mecanismo de defensa inconsciente consistente en una relación hombre-hombre, y que, en su personalidad, presenta esencialmente el mecanismo consistente en "coleccionar las injusticias" .Según este autor, "el homosexual no escapa jamás de su madre". - - (110).

Todo esto no resiste el menor análisis serio, pero la influencia de psicoanalistas como éste en el gran público ha sido lo suficientemente grande como para que se establezca una creencia generalizada en estas absurdas afirmaciones.

Algunos psicoanalistas han procurado unir las nuevas corrientes de la etología con las ideas freudianas. En España, Rof Carballo lleva muchos años intentando conciliar am

bas formulaciones y sus trabajos no han empezado a tener un ver
dadero reconocimiento hasta hace pocos años. En su libro "Bio-
logía y psicoanálisis" (111), Rof dice que el ser humano "se -
va constituyendo poco a poco, en la interacción con las perso-
nas tutelares y con el medio ambiente" (112). Para el español
existiría una programación básica cerebral que se irá desarrol-
lando a lo largo de la vida y muy especialmente en la infancia,
por medio de la relación dialéctica con el exterior. Otra cosa
distinta es conocer el funcionamiento de esta interacción del
sujeto con el mundo, pues como señala Rof, "lo que en estas -
programaciones sea estructural o dinámico, funcional, irrever-
sible o reversible, es cosa que ~~h~~aclearar la investigación fu
tura" (113).

Algo de esto es lo que ocurre con la conducta
sexual. Por decirlo de alguna manera, al nacer existiría un -
programa básico, que es común a toda la especie humana y un pro-
grama individual, distinto para cada individuo. Ambos tienen -
que desarrdlarse a través de la relación ambiental, pues sin -
ella no tienen razón de ser. Todos los mecanismos de respuesta
sexual son comunes para todos los sujetos y, biológicamente,
existe la posibilidad de que el aparato sexual de los humanos
se excite tanto de forma heterosexual como homosexual, aunque
es mucho más frecuente la primera. Lo que ocurre es que las -
normas morales estimulan la heterosexualidad y condenan la ho-
mosexualidad. Otra cuestión es conocer el grado de preferencia
individual entre unay otra opción , porque esto es algo que en
tra dentro del desconocido campo de las preferencias y, del mis-
mo modo como no sabemos exactamente por qué una persona prefie

re un color o una flor a otros, en el terreno de la sexualidad, mucho más complicado, ocurre algo parecido. Por eso es por lo que se han revisado una y otra vez las diferentes situaciones familiares de los homosexuales, para intentar conocer la influencia que un tipo de madre, de padre o de hermanos pueden ejercer en la determinación de la orientación sexual.

Las experiencias de los psicoanalistas coinciden con las de los etólogos en considerar la importancia del imprinting, no solo en los demás animales sino también en el hombre. Rof dice que el recién nacido es "un emisor de mensajes", mediante los cuales intenta conseguir su adaptación al mundo que le rodea, en el que aparece como figura destacada la madre. Por eso se puede hablar de unidad materna-infantil, lo que Rof llama urdimbre, que viene a ser similar al troquelado de Lorenz. Para que el cerebro del niño pueda desarrollarse necesita el adecuado estímulo externo, pues para que las funciones mentales puedan aparecer, precisan necesariamente de la relación con el exterior a través de la experiencia (114) y de esta forma parte excepcional la figura materna, sobre todo en las primeras fases del desarrollo, en las llamadas por los psicoanalistas relaciones primigenias objetales.

Según sea esta interacción madre-hijo temprana, se activarán o no determinadas funciones cerebrales, por lo que su importancia en la formación de la personalidad es clara, pero no se conoce la forma en que el cerebro infantil emite señales a su madre, ni como ésta debería responder ante ellas, solo se sabe la importancia del cariño, del amor, pues sin estos, el niño no podrá alcanzar un buen desarrollo, como se ha visto por -

las lamentables consecuencias de los casos de hospitalismo.

Pero el conocer la importancia de la madre en el crecimiento normal del niño es independiente de relacionarla directamente con algunas conductas homosexuales y se necesitan más estudios para poder afirmar el papel que ésta juega en su desarrollo. Como decía uno de los homosexuales estudiados aquí: "yo soy así por alguna razón, supongo y quizá entre ellas una sea que adoraba a mi madre, pero creo que hay muchas cosas que se olvidan casi siempre, como el pensar que desde que nacemos estamos dentro de una cultura que nos va haciendo a su medida".

Si en los demás animales, la influencia del medio que les rodea es decisiva para el establecimiento de su conducta, en el individuo humano, que es el ser biológicamente más frágil, al necesitar para subsistir la ayuda de los demás animales de su especie por un tiempo más prolongado para lograr su desarrollo normal, se comprende que sin la aportación familiar y social no podrá evolucionar ni crecer. Entre el niño y el grupo que le rodea se establece una compleja relación dialéctica, por medio de la cual se prepara el futuro adulto para la integración en el sistema social a que pertenece, y esta integración es realizada sobre todo por el proceso educativo, que será muy variable de unos lugares a otros.

Por eso, la homosexualidad, como las demás actitudes humanas, muestra una asombrosa diversidad como forma de conducta y no es posible reducirla a un modelo único. Existen tantas posibilidades homosexuales como heterosexuales, aunque -

tanto unas como otras estaran relacionadas directamente con las diferentes sociedades en que tienen lugar. Parece cierto que, en los pueblos donde se fomenta la competencia individual y existen grandes posibilidades para el desarrollo de la personalidad, la conducta sexual, sea heterosexual o no, es más intensa que en otros grupos sociales en los que la expectativas son menos dinámicas y están más rigidamente controladas. Esto es coherente, pues está en relación con el grado de vitalidad, o de liberación energética permitido en cada caso. (115)

4.8.)- Influencias sociales en la orientación de la conducta sexual. La obra de Wilhem Reich.

La importancia de las condiciones sociales en el desarrollo de la sexualidad fueron señaladas crudamente por Reich, el psicoanalista disidente que unió a la teoría freudiana las ideas de Marx, Engels y Malinowski, sobre todo. Para él, la homosexualidad era una desviación sexual, como para casi todos los psicoanalistas, cuya aparición era debida a causas sociales mucho más que a los efectos de la herencia. Según él, era una cuestión de educación, que no se desarrollaba más que cuando no existían las condiciones para una buena relación entre el hombre y la mujer, como ocurre en las prisiones, los internados o los cuarteles y el mejor medio para impedir su aparición era la coeducación de los sexos y "la práctica de las relaciones sexuales en el momento adecuado" (116).

El genial Reich estaba bastante equivocado al pensar que la homosexualidad era solo una consecuencia del siste

ma burgués dominante. "Por tanto tiempo como predomine la educación sexual burguesa, ésta seguirá produciendo homosexuales" (117), pero no erraba al suponer que, en una cultura diferente, donde como señala Weinberg, "los padres estimulen el amor, la exploración sensual y el goce de la vida" (118) y la homosexualidad, igual que la heterosexualidad fueran menos reprimidas, también serían más sanas.

Para Reich, la sociedad tiene interés en conseguir la represión sexual porque "la civilización exige moralidad" (119). Según él, y resumiendo algunas de sus ideas, las necesidades humanas son modeladas y transformadas por las normas sociales, y así aparece la estructura psíquica adulta de los hombres, "que no es innata, sino que se desarrolla en cada miembro social individual durante el perpetuo combate entre necesidad y sociedad" (120). No existiría ninguna estructura congénita de los instintos, sino que ésta se adquiere en el curso de los primeros años de la vida, pues, para Reich, lo único verdaderamente innato es la diferencia de energía vegetativa existente en cada individuo.

Según este psicoanalista, la sociedad burguesa hace, al evitar su satisfacción, que la energía sexual encuentre otra clase de salida, que conducen a trastornos psíquicos y somáticos. La neurosis, por un lado y por otro, lo que hoy se conoce como enfermedades psicosomáticas, es decir, desde la insuficiencia coronaria a la hipertensión, pasando por las úlceras gastroduodenales o las jaquecas, serán el resultado de la represión de

la sexualidad, impuesta por el modelo social dominante, que somete a la energía sexual a un rígido control y no permite su natural expresión.

Las ideas de Reich, con todos sus excesos, están siendo hoy revisadas ampliamente, pues muchas de sus especulaciones han ido confirmándose en los últimos años. Ningun médico que estudie razonadamente estas cuestiones puede hoy dudar de la veracidad de las afirmaciones reichianas, según las cuales, - entre las causas de muchas dolencias humanas, está una sexualidad insatisfactoria, unida a otros factores, como el hacinamiento, las prisas, la falta de ejercicio o el alcoholismo, factores todos ellos relacionados con el modelo social imperante, más que con la propia naturaleza humana.

Para Reich, la estructura del carácter es la - cristalización del proceso sociológico de una determinada época, porque "la estructura socioeconómica crea determinadas formas familiares; éstas, sin embargo, no sólo presuponen ciertas formas de vida sexual, sino también las producen, mediante una definida influencia sobre la vida instintiva de los niños y adolescentes, lo que da como resultado diferentes actitudes y modos de reacción" (121).

Las ideas de Reich, revolucionarias para su época y aún para la nuestra, le produjeron grandes conflictos y su vida fué un tremendo periplegar que acabó obscuramente entre los muros de una prisión. Al final, sucumbió a las presiones sociales y entró en un estado delirante, reflejado en sus últimos es-

critos, en los que se identifica con una especie de Cristo poseedor de la energía sexual, a la que llamó orgónica, pues creía, y esto está siendo objeto de atención actualmente, que la energía vital, de la que forma parte especial la sexualidad, era susceptible de cuantificación y medición, denominando a la unidad energética, orgon.

Para este continuador de la obra de Freud, la conducta sexual está directamente relacionada con la forma de sociedad, lo cual, aunque ya fuera implícitamente desarrollado en los escritos del creador del psicoanálisis, no había sido considerado en toda su importancia. Reich cree mucho más en la influencia de las condiciones sociales para el establecimiento de la conducta sexual, que en la propia disposición individual, que quedaría en un papel secundario, bajo la capacidad moldeadora de las normas imperantes.

Las soluciones que Reich aporta a los problemas sexuales vienen siempre a través de la variación del sistema social. La coraza yoica, como él la denomina, constituida por las normas morales adquiridas a lo largo de la vida, forma una barrera infranqueable a los deseos y tendencias naturales, que no pueden manifestarse y dan lugar a todas las formas de comportamiento caracterizadas por su viciosidad, y según Reich, por su inhumanidad. "Lo que constituye la elevada joie de vivre de los individuos no acorazados, su vivacidad, es decir, el funcionamiento de la bioenergía en un nivel alto con un elevado metabolismo energético, es totalmente impensable para el individuo -

acorazado" (122).

Una drámatica paradoja se establecería en el - hombre que, por un lado, anhela la realización completa de sus deseos sexuales, pero que así mismo , los rechaza y no puede manifestarlos por la distorsión a que le obligan las ideas morales. Esta sería, en resumen, la idea de Reich sobre la sexualidad, a la que considera como algo bueno y natural, que la sociedad convierte en perverso y condenable. Para tener una vida sexual sana, sería necesaria la eliminación de todas las intolerancias que - la rodean, y esto tanto en lo referente a la homosexualidad, como a la heterosexualidad.

Las innovaciones de Reich eran muchas y de un enorme interés para la Medicina, pues, en sus teorías sobre la - energía vital y su forma de utilización, se encuentran integrados los términos de salud y enfermedad. El estado de rigidez, de tensión, originado por el continuo bloqueo emocional, produce, a la larga, modificaciones indeseables en el organismo que conducen a la aparición de las "alteraciones en el biosistema" conocidas como enfermedades.

En el terreno de la sexualidad, el comportamiento homosexual sería para Reich una manifestación neurótica, debida a las limitaciones y controles ejercidos socialmente sobre la heterosexualidad, de forma que, si ésta pudiera expresarse más libremente, conseguiría eliminar al componente homosexual, - más debil, de la sexualidad humana. Reich estaba basicamente de acuerdo con las ideas de Freud sobre el establecimiento de la -

orientación sexual, entendiéndola como el resultado de la acción ambiental sobre las disposiciones originales de cada individuo, pero no creía, al no conocer más estudios transculturales que los de Malinowski, quién le influyó grandemente, que en un medio social con menos limitaciones sexuales que en la sociedad burguesa, pudiera desarrollarse también la conducta homosexual.

En conjunto, la obra de Reich es un ininterrumpido canto a la libertad humana y a la superación de los miedos impuestos en las gentes por una educación represiva y como él - diría, fascistizante. Reich fué un adelantado de su tiempo, lo que pagó con creces (123), pero su obra tiene hoy más interés - que nunca, pues como él mismo dice en su obra clave "Análisis de carácter": "ya no puede responderse en términos psicológicos a la pregunta de por qué la sociedad exige la represión de los instintos. Son intereses sociales, o más estrictamente económicos, los que originan este fenómeno" (124).

A excepción de unos pocos, como Reich, representantes de la izquierda humanista freudiana, muchos psicoanalistas adaptaron esta teoría a la moral dominante, haciendo del psicoanálisis un medio de consumo y de lucro más, y despojándolo de su verdadero carácter de ciencia del conocimiento humano. El método de estos pseudo-científicos es bien conocido y se basa en construir la personalidad normal según los sistemas convencionales al uso, convirtiendo en infantiles, neuróticos, o simplemente en locos, a aquellos que se apartan de ese modelo establecido como normal, lo que constituye un método sutil y, al mismo tiempo, eficaz para "domesticar" a las personas, pues como señala -

Fromm, "este tipo de influencias es, en cierto sentido, más peligroso aún que las formas antiguas y por cierto más francas de llamar las cosas. Entonces, el individuo sabía al menos que había alguna persona o doctrina que lo criticaba y estaba así en condiciones de defenderse; ¿pero, quién puede ahora contra "la ciencia"? (125).

Esta modalidad represiva del psicoanálisis la han padecido muchos homosexuales, que acudían al médico para conseguir una mejoría en su inestable condición emocional y solo encontraban a un técnico que les imponía, para su curación, el abandono de la homosexualidad y su conversión en heterosexuales, no consiguiendo, aparte de una buena cantidad de dinero, más que el añadir nuevas contradicciones a la ya, de por sí, confusa situación del homosexual en nuestra sociedad.

Por eso, la obra de Reich, además de por otras razones, tiene especial interés, al haber conseguido trasladar la órbita de acción del psicoanálisis desde el grupo familiar a la organización social, de la que aquél es su primer representante.

Dentro de las influencias sociales consideradas importantes en el establecimiento de la conducta sexual destacan las ejercidas a través de la escuela, donde generalmente tienen lugar los primeros conocimientos sobre la sexualidad, casi siempre de forma espontánea con los compañeros. Dos hechos sorprendentes configuran todavía hoy en muchos países estos primeros balbuceos del niño, o de la niña, en el terreno sexual y estos -

son la ausencia de una elemental educación sobre estos temas en la escuela y el mantenimiento, aún, de la separación escolar de sexos.

De los 205 casos estudiados, sólo 9 habían recibido alguna clase de orientación sexual por sus padres o sus familiares más cercanos y todos los demás habían ido adquiriendo estos conocimientos poco a poco, casi siempre a partir de los 9 a los 12 años, por oídas y charlas con amigos de su edad, aunque otros, en menor cantidad, se iniciaron a la vida sexual sin tener idea sobre ella directamente, por la masturbación u otras manipulaciones sexuales. No ha sido hasta 1.979 cuando se ha hecho obligatoria una enseñanza sexual en el colegio en España, que si es bien dirigida puede evitar al niño la gran cantidad de errores y actitudes deformadas hacia el sexo adquiridas por otras generaciones anteriores.

Es fácil comprender que los primeros conocimientos y experiencias sexuales pueden tener alguna influencia en la elaboración de la conducta posterior, lo que no es tan sencillo de prever es, qué tipo de actividad y en qué individuo puede influir sobre la orientación de su sexualidad. En el grupo estudiado, lo habitual fué que las primeras experiencias sexuales tuvieran lugar en su época escolar, pero es evidente que éstas, en la mayor parte de los casos, estaban muy lejos de las situaciones emocionales de la conducta sexual adulta y eran solo un juego más, especialmente divertido.

Sin embargo, una parte importante de los sujetos pasó algunos años de su infancia en internados masculinos de

características diversas, desde los reformatorios a los más severos colegios religiosos y la convivencia exclusiva con personas del propio sexo durante tanto tiempo, tuvo que influirlos - de diversas maneras, cooperando en algunos al establecimiento - de una orientación homosexual. En todas las comunidades de este tipo existe una jerarquización en la relación dominante-dominado que hace que los sujetos más débiles o menos fanfarrones deban someterse a la mayor fuerza o brutalidad de otros y, como es bien sabido, la sexualidad es una forma de dominación en muchas ocasiones. Por eso, no son raras las violaciones más o menos forzadas por los veteranos a los nuevos muchachos que entran en los reformatorios o en colegios de características similares. Algunos de los casos estudiados aquí tuvieron como primeras experiencias sexuales, según decían, este tipo de actividades, estando su conducta posterior influenciada por ellas, pues continuaron después manteniendo frecuentes relaciones homosexuales en el colegio por deseo propio.

De todas formas, este tipo de homosexualidad infantil o adolescente es corriente tanto en las historias de homosexuales adultos como en las de heterosexuales y es producida - por un sistema educativo que priva al joven de otras posibilidades de expresión sexual, en un momento de su vida en el que necesita imperiosamente este desahogo físico. Por ello, la masturbación recíproca entre compañeros es frecuentísima en la época escolar como forma introductoria a la vida sexual, aunque generalmente - es pasajera y va poco a poco sustituyéndose por las relaciones - heterosexuales, menos en algunos casos en que dan paso a una orientación homosexual sino definitiva, si predominante.

En las historias estudiadas en este trabajo, había casos que, en su infancia, sin tener ninguna tendencia sexual determinada y por sus cualidades de mayor sensibilidad o menor aprecio por los juegos fuertes, sus compañeros les llamaban afeminados o mariquitas y en las primeras relaciones homosexuales preferían adoptar un papel pasivo o masturbar a los demás chicos. En los internados eran conocidos como "chicas para todo", pues su comportamiento estaba más próximo de la conducta considerada femenina que de la masculina. Posteriormente, fuera de los colegios, el establecimiento de relaciones heterosexuales no les fué fácil, en parte porque estaban acostumbrados a ser ellos los solicitados sexualmente y también porque preferían continuar con la homosexualidad. Este tipo de homosexual es el afeminado, que en los casos extremos se convierte en transexual.

Lo que no es sencillo es delimitar el componente hereditario en esta conducta y la parte que corresponde solo a las experiencias infantiles. Con bastante frecuencia, los homosexuales afeminados y los transexuales tienen un desarrollo sexual parecido a este; es decir, son hijos únicos o de madre hiperprotectora o pertenecen a familias con pocos varones y muchas hembras, lo que coopera en el establecimiento de su deficiente modelo de identidad masculino y, al relacionarse con otros chicos en las escuelas, no saben o no pueden mantener una actitud viril convencional y prefieren adoptar el papel femenino, que luego se irá estableciendo a través de las relaciones homosexuales. Pero no parece que este proceso sea suficiente para explicar, como se ha intentado en muchas ocasiones, la homosexualidad o la transe-

xualidad y sólo debe de tenerse en cuenta en casos individuales, no de manera general, pues estos tipos de conducta tienen tantas formas de empezar y tantos conceptos interrelacionados, su diversidad es enorme y no reducible a unos hechos familiares o sociales determinados.

Bastantes de los casos estudiados aquí contaban entre sus experiencias infantiles con el haber sido seducidos por adultos. Los efectos de la "seducción de niños" han sido descritos, como señala Tripp, "por muchos tribunales como dañinos para la moral de un menor" (126), pero lo más probable es que no produzcan gran efecto en la orientación sexual, lo que ya fué señalado por Kinsey. Como se indicó anteriormente, dentro de estas experiencias, los instigadores más frecuentes en los casos de seducción de este trabajo fueron, en 8 ocasiones, sacerdotes o religiosos, lo que está en relación con la difícil y mal explorada sexualidad de este tipo de profesiones.

En cualquier caso, quizás sea más correcto pensar que, la mayoría de las veces, el seducido no era tal, sino que participaba activamente en el establecimiento de la seducción, estando, al menos en parte, su tendencia sexual ya orientada con anterioridad a la posible ocasión provocadora.

Gibbens y Prince creen que este tipo de sucesos aislados raramente producen un efecto profundo en el niño y que éste pronto olvidaría el incidente si no fuera por la significación que le dan la preocupación de los padres y, en algunas ocasiones, por los trámites legales que se establecen. Según estos autores, niños que parecen estar tranquilos cuando declaran ante el

tribunal, más tarde tienen depresiones y trastornos neuróticos, porque no parece extraño pensar que un tribunal sea un lugar - alarmante para un niño (127). Schofield, de igual forma señala - que la mente infantil "queda abrumada por todas las formalida- des de un proceso " (128).

Otros autores (129) dicen que los estudios psi- quiatricos de una serie considerable de individuos que de niños habían tenido este tipo de experiencias sexuales, no han descu- bierto ningún efecto directamente adverso de aquellos incidentes en sus adaptaciones sociales posteriores, y esto coincide con - los resultados de este trabajo, pues más parece que los efectos de la seducción hayan sido exagerados por los propios seduci- dos, para intentar dar una explicación algo coherente de su homo- sexualidad al entrevistador.

Con las experiencias homosexuales escolares ocur- re en forma parecida. Estas suceden con parecida frecuencia, tan- to entre los niños que luego tendrán esta inclinación en su vida adulta, como en los que serán heterosexuales. En ambos casos, la masturbación es la forma más habitual de iniciar la actividad - sexual y, tampoco en esto, se diferencian unos de otros. En los - casos estudiados aquí, como ya se señaló, cerca del 70% lo hicie- ron de ésta manera, de forma solitaria o acompañada, siendo en - éste caso la primera forma de relación homosexual para ellos, - aunque careciera realmente de significado como tal.

4.9.)- La homosexualidad en la adolescencia.

Otros autores (130), han señalado que los homosexuales son sexualmente precoces y que su pubertad está algo adelantada en comparación con el resto de la población no homosexual. Stephan encuentra, en un estudio comparativo, que la edad media de aparición del primer orgasmo es inferior entre unos y otros en un año, (131), pero no existe base suficiente para encontrar relación entre la homosexualidad y la actividad sexual precoz.

Los sujetos estudiados aquí iniciaron los conocimientos y las primeras prácticas sexuales a una edad que puede considerarse normal o quizás algo menor a la media de la población, pero esto no parece un hecho generalizable a todos los homosexuales. En mi modo de ver, habría algunos de ellos en los que sí tendría cierta influencia, como por ejemplo, algún preadolescente que, sin tener ningún conocimiento sexual es implicado en continuados contactos homosexuales por algún muchacho algo mayor que él, con quién establece una intensa relación emocional, de la cual puede derivarse, al menos en parte, el establecimiento de un modelo de conducta homosexual.

Lo cierto es que, en nuestra sociedad, la extensión y la frecuencia de la homosexualidad masculina en la primera adolescencia es grande, pero esto no significa que exista una fase normal homosexual en la pubertad, por la que deban de pasar todos los chicos, pues no es más que el resultado de unas condiciones sociales determinadas que, a través de la separación de sexos y la no permisión de relaciones sexuales más naturales con

las chicas, fomentan su aparición.

Como dice Tripp, "la mayor parte de las actividades homosexuales adolescentes carecen de consecuencias y la masturbación recíproca no constituye nada más que una manera de exploración erótica" (132), además de una descarga necesaria en un momento de la vida en el que todo lo relacionado con la sexualidad ocupa el primer lugar en las preocupaciones de los muchachos; pero estas experiencias homosexuales precoces no suelen producir suficiente huella como para evitar la aparición de tendencias heterosexuales más que en una parte muy pequeña de casos, en los que si podría hablarse de un condicionamiento más directo.

En la elección homosexual influyen otros muchos factores, como por ejemplo, el dinero. La práctica de la homosexualidad para conseguir una ganancia económica, fué uno de los motivos por el que muchos de los casos estudiados aquí, pertenecientes a las clases más necesitadas y con escasa educación, se iniciaron en esta clase de experiencias, que luego continuaron a veces sin interés económico, como una forma más de experiencia sexual, pero teniendo también, en grado variable, deseos heterosexuales y relaciones físicas con mujeres.

Este es un hecho que se observaba con frecuencia. Algunos de los sujetos de este trabajo, que no estaban clasificados en el grado sexto de la escala de Kinsey y que no eran, por lo tanto, exclusivamente homosexuales.

En estos casos, si era bien explicable la influen

cia del ambiente, a través del condicionamiento. Eran chicos - que, desde los 10 o 12 años, mantuvieron relaciones homosexuales frecuentes por dinero, haciendo de prostituidos en las grandes capitales o en sitios turísticos, aunque esporádicamente tuvieran experiencias de este tipo sin mediar el lucro y practicasen también la heterosexualidad durante unos años hasta que, al abandonar la prostitución y encontrar otros medios de vida, muchas veces el robo, se inclinaron por las mujeres, casándose y teniendo hijos, pero sin dejar de tener contactos homosexuales, pues muchos decían disfrutar tanto de esta forma como de la otra.

La relación existente entre la precocidad sexual y la homosexualidad se explica mejor comprendiendo la fuerte carga de sexualidad existente en los jóvenes, que necesitan vías de escape apropiadas ante esta carga energética que, además, no puede casi nunca ser utilizada heterosexualmente de forma adecuada, por los controles sociales. En consecuencia, puede ser posible, en ciertos varones de estas características, cuyas primeras experiencias homosexuales sean gratificantes, que se establezca una tendencia en esta dirección, si no exclusiva, si predominante.

Para mucha gente, la actividad homosexual es sinónimo de coito anal del mismo modo que su equivalente vaginal es la única forma fundamental de relación heterosexual, pero estos criterios están siendo puestos en discusión en la actualidad.

4.10.)- Clases de actividad homosexual.

Como ya vió Kinsey, (133) muchas personas tienen una preferencia determinada por otras técnicas sexuales como la masturbación, los contactos bucogenitales o el coito interfemoral, pues la actividad sexual se va haciendo más variada y menos restringida a la simple inserción vaginal o anal, a medida que la clase social va siendo más elevada. En los niveles bajos, la virilidad o la femineidad suelen estar asociadas a unos papeles sexuales estrictos, cuya variación produce una cierta sensación de "abandono de la masculinidad" o de "convertirse en un marimacho", según los casos. Como señala Tripp, muchos hombres tienen miedo de serlo menos si son menos activos, más sumisos en las relaciones sexuales y se encuentran indecisos para realizar otras técnicas que la exclusivamente destinada a la reproducción (134).

No ocurre lo mismo entre personas de nivel medio y, sobre todo, entre los que tienen estudios universitarios. Para muchas de ellas, el adoptar otra postura distinta de la convencional o realizar otras actividades sexuales diferentes, no tiene nada que ver con su condición física de hombre o mujer, y esto es apreciable tanto para la heterosexualidad como para la homosexualidad.

En el grupo estudiado se podían encontrar toda clase de preferencias y quizá lo más destacable fuera precisamente eso, la no existencia de unanimidad en este sentido. Se apreciaban sensibles diferencias entre los jóvenes, más desinhibidos sexualmente y los más viejos, que continuaban prefiriendo las técnicas que aprendieron en su primera juventud, siendo más rea

cios a una mayor libertad y variación en sus manifestaciones sexuales.

La actividad más habitual, con diferencia, era la masturbación, lo que está de acuerdo con algunos trabajos - (135), pero no con otros, (136) quienes afirman que la forma oral genital es la actividad sexual preferida por la población homosexual. Schofield, (137), en su estudio comparativo de tres tipos diferentes de homosexuales, encuentra más frecuente el "maneo corporal" y Curran, las relaciones anales (138).

Por lo tanto, hay opiniones para todos los gustos, siendo la mía, que esta modalidad es mucho menos frecuente en la homosexualidad de lo que se piensa y solo es una forma predominante entre los transexuales, que intentan con ella un simulacro de la relación pene-vagina y rechazan toda actividad con su propio falo, que es precisamente la parte de su cuerpo que desearían eliminar; pero, entre los homosexuales no afeminados, los besos, el petting y la masturbación son las formas más comunes de relación sexual y el coito anal es solo la manera preferida de algunos de ellos.

Otros autores, piensan que la fellatio es una actividad homosexual mucho más regular que la penetración anal y - Hunt en su estudio, (139) dice que dos tercios de los varones - adultos habían experimentado esta técnica alguna vez a lo largo de un año, aunque este porcentaje no sería muy elevado para él, quién piensa que "de todos modos tal proporción es menor a la que podría esperarse; la literatura sobre homosexualidad podría lle-

var a suponer que la fellatio tiene una difusión universal" (140). Probablemente, esta opinión sea algo excesiva, pero, en todo caso, sirve para poner de manifiesto lo extendida que está esta forma de actividad sexual, hasta hace muy poco considerada excepcional, además de aberrante por la Iglesia Católica.

La conclusión de Hunt es que la masturbación manual sigue siendo la actividad más común para los varones con experiencia homosexual, muy por encima de otras como la relación anal, que solo era practicada por menos de la mitad de los sujetos estudiados por él.

La forma de actividad sexual elegida está en relación con la experiencia adquirida y sobre todo con la carga de temores e inhibiciones sobre la sexualidad que posean los diferentes individuos. Los sujetos más "liberados" tienden a tener un repertorio más variado en su actividad sexual, que es más restringido entre los más reprimidos y también puede ser cierto que, a medida que el nivel intelectual aumenta, la sexualidad adquiere mayor complejidad, lo que va unido a una menor uniformidad en las técnicas empleadas.

Los homosexuales, como los que no lo son, no solo buscan una satisfacción sexual en su relaciones con otros. El sexo es, para muchos, una forma de comunicación entre dos personas que se sienten atraídas emocionalmente, pero no la más importante y, si no hay una buena compenetración entre ellas, pierde pronto su interés, mientras que, si hay intensidad afectiva, a veces puede ocurrir, como en algunos de los casos de este trabajo que

no creían necesarias las relaciones sexuales, que sustituían por una proximidad espiritual.

Los homosexuales no son muy diferentes de los demás en sus relaciones afectivas o sexuales. Los hay hipersexuales, asexuales, sensibles, zafios y embrutecidos. Por eso, según que se estudie un grupo de unas características u otras, los resultados variarán, pues su forma de actividad sexual será distinta.

4.11.)- El medio de origen de los homosexuales.

Desde una apreciación sociológica, el ambiente en que se educaron los homosexuales ha sido estudiado ampliamente y la conclusión es que la homosexualidad, igual que la heterosexualidad, aparece en las más diversas circunstancias sociales. Los casos estudiados aquí, eran, mayoritariamente, de las clases sociales más bajas y su comportamiento, tanto sexual, como de otro tipo, debe ser entendido en relación a ellas y lo mismo se puede decir de otros homosexuales pertenecientes a sectores más acomodados. En cada uno de los tipos, la homosexualidad es diferente y está determinada por el medio en que tuvo lugar.

En muchos sujetos de la encuesta, la neurosis era habitual y la homosexualidad era para ellos una especie de salida ante las situaciones en que se encontraron. Muchos de ellos fueron niños rechazados y atacados por todas partes y en otra situación social menos patológica y más justa, su personalidad se hubiera modelado de forma muy diferente, aunque no toda -

la culpa de su forma de ser deba de ser explicada por las inapropiadas circunstancias familiares o sociales en que vivieron, pero, sin duda, para bastantes de ellos, la homosexualidad, igual que para otros lo es la heterosexualidad, era la única manera de establecer una comunicación positiva con las demás personas.

Con gran frecuencia provenían de hogares inseguros e insatisfactorios y su grado de educación era muy escaso en casi todos, a pesar de lo cual su inteligencia general no debía estar muy por debajo de la media, existiendo algunos de una disposición intelectual notable. El alcoholismo en los padres era común y la estabilidad emocional que debieron recibir de ellos nula, consecuencia de todo esto, a lo que se añadirían sus problemas propios para encontrar un medio de subsistencia adecuado. Su insuficiencia interior se traducía en inseguridad y en una necesidad desmesurada de encontrar afecto y ser apreciados por los demás. Esto era muy apreciable en algunos de los afeminados que, presos en su afán de agradar, usaban los maquillajes y los vestidos más llamativos para no pasar desapercibidos.

En estos, su homosexualidad (141) o su parcial transexualidad eran utilizadas para paliar sus sentimientos de inferioridad y de inadecuación, no intentando con sus deseos compulsivos de tener relaciones sexuales más que una compensación de esa gran inseguridad interna, pues no tenían tampoco relaciones amorosas propiamente dichas, porque como dice Horney, "la diferencia entre el amor y la necesidad neurótica de afecto estriba en el hecho de ser el sentimiento afectuoso primario en aquel, mientras en el neurótico el sentimiento básico lo constituye el

impulso de recuperar su seguridad, y la ilusión de amor es so lo secundario" (142).

La inseguridad en el papel masculino es otro he cho que participa en la elección de actitudes consideradas como femeninas. Si en otras sociedades, como ya se dijo, los berdaches eran el resultado parcial del rechazo, por no poder alcanzar la - pauta de comportamiento varonil, en la nuestra, la situación es mucho más compleja, pues no solo hay diferencias en los papeles entre los sexos, sino también una pronunciada diferencia entre los de los hombres. Es suficiente recordar la importancia que tiene el dinero, el prestigio o el poder económico en la valoración de las cualidades masculinas en nuestra sociedad y, por lo mismo, - la carencia de ellos se interpreta como falta de masculinidad. Por eso, algunos sujetos, más débiles, menos predispuestos o con peor disposición social para participar en la "normal" lucha del - hombre para conseguir su papel dominante, la rechazan y se refu-- gian en el menos competitivo, socialmente hablando, es decir, en el femenino. (143)

La elección sexual en estos casos es un medio pa ra alcanzar la seguridad, lo que demuestra que, en la determinación del papel social de cada sexo, las relaciones de dominación tienen tanta o más importancia en la especie humana como en otros animales próximos a él en la escala biológica.

Fero, al igual que cualquier otra condición de - la personalidad, la homosexualidad aparece tanto entre las perso- nas que han logrado colocarse en la cima del éxito, los ganadores,

como entre los perdedores, que no son capaces de conseguir el me nor triunfo social en el grupo a que pertenecen, aunque entre unos y otros existan grandes diferencias, porque el ser homosexual no es una cualidad que vaya unida a unas condiciones perso nales determinadas. Los sujetos de la encuesta eran basicamente unos perdedores, unos marginados, pero esto no tiene nada que - ver con que fueran mejores o peores que los demás, ni que fueran homosexuales por ello. Su homosexualidad era una resultante de sus capacidades potenciales y sus vivencias, pues no se puede - olvidar que toda la infancia y adolescencia la pasaron en el me dio hostil y agresivo para la sexualidad que el reciente período político autoritario había impuesto, continuando la trayectoria habitual de otros gobernantes.

Cada uno de nosotros nace en una posición, un - status socio-económico determinado, que condiciona su conducta - posterior en forma decisiva. Castilla del Pino dice que "solamen te concibiendo al hombre en su peculiar situación se hacen inte ligibles las relaciones de él con su medio" (144), y esto hace que un homosexual determinado sea más similar a un heterosexual de su misma clase que a otro homosexual perteneciente a una si tuación social diferente. Cada sociedad produce un tipo distinto y peculiar de homosexualidad y, por eso, las conclusiones que - son válidas al estudiar un grupo humano determinado pueden no - serlo al hacerlo sobre otro distinto, aunque ambos estén carac terizados por sus tendencias homosexuales o de otro tipo cualquie ra.

En las últimas décadas, España ha pasado con di-

ficultad de ser una comunidad rural y casi feudal a convertirse en una sociedad industrializada y esto ha producido profundos cambios en el modo de vida de las gentes. Empleando métodos autoritarios, se dió un trabajo a muchos sectores de la población que, después de la Guerra Civil, permanecían en condiciones casi totales de indigencia. Pero no se pensó en que este trabajo era, casi siempre, embrutecedor y difícilmente soportable para la economía orgánica. Por otra parte, no había cauces apropiados para la manifestación de estas insatisfacciones, y el resultado de todo ello fué la aparición de grandes masas de seres frustrados.

Una gran parte de los homosexuales de este trabajo eran hijos de este tipo de personas, que para poder mantener a su familia se vieron forzados a trabajar durante años en ocupaciones poco satisfactorias y que descargaban sus cóleras mal reprimidas en la botella de vino o en los malos tratos familiares, después de la jornada laboral rutinaria y deshumanizada.

El mal ambiente del hogar, en estas condiciones, no era más que el fiel reflejo de la situación social correspondiente. Por eso, muchos de los casos estudiados tuvieron un tipo de progenitor autoritario, que había hecho suyos los valores dominantes, mientras que otros, no dotados de la suficiente fortaleza de carácter, o quizás provistos de más inteligencia, no lograban adaptarse a las condiciones impuestas y recurrían al alcohol como manera de, al menos unas horas cada día, olvidarse de ellas.

La emigración, igual que en otras muchas fami-

lias españolas, del medio rural a las ciudades, donde las posibilidades de encontrar trabajo eran mayores, contribuía a aumentar la inestabilidad y el desarraigo en los hogares, donde, sin ninguna previsión, se juntaban seis, siete, o más hijos, a los que había que alimentar.

El panorama de la infancia de muchos de los casos estudiados debió de ser bastante desolador, lo suficiente como para producir efectos nocivos para toda la vida y ayudar a modelar una forma de sexualidad caracterizada por su compulsividad, pues si bien el aspecto interpersonal de la función sexual tiene una gran importancia en la satisfacción de la necesidad humana de evitar la soledad y establecer relaciones íntimas y afectuosas con otros seres humanos, en muchos de estos sujetos se convirtió en la única manera de aliviar la ansiedad, constituyendo su homosexualidad una forma para mantener su equilibrio personal.

Fero relacionar la conducta homosexual con la neurosis o con los ambientes perturbados es estar equivocado y, si en vez de haber estudiado una muestra de personas que estaban casi todas en prisión, se hubiera hecho sobre otro tipo de homosexuales de clase más acomodada, con menos problemas socio-familiares, las conclusiones hubieran sido diferentes (145).

Además, igual que estos casos preferían la homosexualidad, otros sujetos educados en condiciones similares no lo hacen, al no existir un tipo de educación que pueda considerarse específicamente característico de la tendencia homosexual

y lo mismo se puede decir de la heterosexual. Es conveniente su-
primir muchos prejuicios sobre estos temas, en los que el Psico-
análisis, probablemente sin culpa de Freud, no hizo más que con-
tinuar, con un ropaje de apariencia científica, los esquemas -
convencionales que asociaban la homosexualidad a otros actos se-
xuales también condenables, porque no estaban dirigidos a la re-
producción, siendo su única finalidad explicable la búsqueda del
placer.

La gran variación social existente entre los ho-
mosexuales no está de acuerdo con la creencia popular, según la
cual éstos tienden a agruparse y prefieren la vida urbana a la -
rural, pues la homosexualidad se da en todas las partes, "en co-
munidades de todo tamaño, en todo nivel social, en toda profesión
y entre gentes de todos los tipos de vida" (146).

El que muchos prefieran vivir en una ciudad no
está directamente relacionado con su orientación sexual, sino -
que obedece a otros factores, como más facilidad de empleo o me-
jores posibilidades de desenvolverse profesionalmente. Los casos
entrevistados vivían de forma preferente en grandes capitales -
como Madrid y Barcelona, aunque su origen fuera rural en muchos
casos, pero su emigración a la ciudad no podía relacionarse sólo
con el hecho de que la atmósfera de sus pueblos era demasiado -
rígida con la homosexualidad y necesitaban otros ambientes en -
los que pudieran pasar desapercibidos y no se enfrentaran a unas
costumbres morales intolerantes para con ellos. Pero esto no es
estrictamente cierto, porque existen muchas poblaciones pequeñas
que tienen, como ya vió Kinsey (147), agrupaciones de homosexuales
estables en una situación comparable a la de las ciudades y -

también algunas de éstas en las que el ambiente hace difícil la vida a éste tipo de personas, pues no hay una relación directa entre el tamaño de las comunidades y la mayor o menor tolerancia existente en ellas.

La emigración a las grandes ciudades, en los casos estudiados, es más explicable por la tendencia general que - el modelo de desarrollo social ha impuesto, que por la forma de ser peculiar de estos homosexuales, quienes en este aspecto, como en casi todos, no eran distintos de los demás. Así mismo, el deseo de cambiar de ambiente se explica mejor por las condiciones sociales y familiares que por su orientación sexual. Para algunos, el salir del pueblo suponía, a la edad en que lo hicieron, una especie de aventura que les iba a permitir conocer gentes y lugares nuevos, diferentes, o al menos eso esperaban, a la mediocridad en que habían vivido, y esto está mucho más relacionado con su vitalidad juvenil y su deseo de superación que con su homosexualidad.

La apetencia en conocer lugares nuevos era, para algunos, una manera de olvidarse de "las paredes de la escuela" y para otros, una forma de iniciación de su vida individual.

Sin embargo, esto no significa que, hace quince o veinte años y todavía ahora, en el entorno moral de las clases baja o media de muchas poblaciones españolas de todos los tamaños, la homosexualidad sea relativamente peligrosa y deba ser practicada de modo furtivo por algunos individuos, que no tienen la suficiente fortaleza de carácter para enfrentarse a un medio hostil, carecen de adaptabilidad social o prefieren pasar desapercibidos

En España, el rigorismo moral con los homosexuales ha sido la norma en casi todos los lugares, acompañado de actitudes de desprecio casi siempre y, aún cuando sea perceptible en la actualidad una mayor tolerancia hacia ellos, en conjunto, la sociedad sigue siendo poco indiferente con ellos, lo que explica, y más aún en los casos de este estudio que eran verdaderos marginados, su deseo de irse a lugares donde la homosexualidad fuera mejor aceptada. De las ciudades españolas, la elegida por ellos era Barcelona, donde, según decían, había un mayor respeto hacia las costumbres sexuales de los demás, "igual o superior a la de otros países europeos", pero se quejaban de la dificultad de encontrar trabajo allí, como no fuera realizar la prostitución callejera.

Se puede decir pues, que la emigración de los pueblos a las ciudades pequeñas o las grandes capitales estaba más relacionada con el deseo de ganarse mejor la vida y salir de unos ambientes poco estimulantes, que con la propia homosexualidad.

Casi todos los sujetos estudiados vivían en ciudades, pero otros preferían zonas turísticas como las Islas Canarias o la Costa Mediterránea, donde la actividad homosexual está bien organizada y es intensa, por motivos de carácter sociológicos. En estos lugares hedonísticos, las normas imperantes en otros sobre las restricciones sexuales están suavizadas y la influencia del turismo ha hecho variar en muy pocos años de forma radical costumbres arraigadas durante mucho tiempo, pues uno de los principales objetivos de los turistas es - -

mantener unas relaciones sexuales diferentes y estimulantes que contribuyan, junto con el sol y el mar, a hacer olvidar los largos meses invernales.

Por esto, una nueva manera de sexualidad se ha desarrollado en las playas españolas y ha aparecido toda una infraestructura para poder satisfacerla, en la que juega un papel importante el "joven latino", muy solicitado tanto por los turistas del mismo sexo como por los del contrario. A los lugares turísticos de Alicante, Málaga o las Canarias, acudieron muchos de los muchachos de este estudio atraídos por la posibilidad de obtener un dinero fácil, además de por conocer otros lugares diferentes a donde habían vivido, pues, como es bien sabido, una gran parte de los trabajadores de la industria turística son de origen rural o de zonas del interior de la península.

Algunos trabajaron como camareros en bares, hoteles o restaurantes, otros en discotecas o salas de fiesta y bastantes vivieron de la prostitución homosexual, mientras que también hubo unos pocos, bisexuales, que fueron prostitutas con mujeres. En ambos casos, las personas que les solicitaban eran casi siempre personas de edad madura o avanzada, muchas veces jubilados o jubiladas, que deseaban pasar un rato agradable recordando sus años juveniles, sin trabar una relación estable, aunque en ocasiones estas se hacían duraderas y el "chico" vivía con su protector, siendo mantenido por él a veces esplendidamente, durante un período de tiempo más prolongado.

En realidad, este tipo de sexualidad no consti-

tuía más que una forma actualizada de la efebofilia presente, -
bajo diferentes formas, a lo largo de toda la historia.

Pero la práctica de la prostitución no era deseada por ninguno de los jóvenes estudiados y solo era un medio de obtener dinero para ir viviendo, pues muchos tenían amigos con los que preferían estar y permanecían el resto del tiempo que no les ocupaba su trabajo sexual. Esta era una manera de llevar un tren de vida elevado, que, de otra forma, no habían podido tener.

También dentro de la prostitución había diferentes formas y, entre los casos de este estudio, había muchos chicos que la realizaban conservando su identidad masculina mientras - que otros, en menor cantidad, preferían ser considerados como mujeres y una pequeña parte cambiaban de sexo social según las circunstancias.

4.12.)- Homosexualidad y religiosidad.

Las actitudes religiosas de los homosexuales, teniendo en cuenta las tradiciones que condenan esta conducta, han sido consideradas por muchos, como muy escasas cuando no se transformaban en verdadera aversión frente a la Iglesia (148). En un - estudio reciente, Greeberg encontraba que en el 66% de los sujetos entrevistados, la religión era muy poco o nada importante en sus vidas y solo una parte muy pequeña asistían con regularidad a los oficios religiosos (149). Estos hallazgos están en - concordancia con los de Schofield, quién, estudiando las incli-

naciones piadosas en homosexuales delincuentes, comparándolas con las de otros no delincuentes, no hallaba diferencia, siendo en ambos casos muy escasas (150). También Kenyon, en este caso sobre mujeres, presenta unos resultados similares (151) y Saghir y Robins llegan a parecidas conclusiones (152). Sin embargo, la coincidencia no es total, como en casi todos los demás aspectos de la homosexualidad. McGuire no encuentra diferencias entre las actitudes religiosas de los grupos homosexual y heterosexual de su muestra (153) y Westwood halla incluso un grado elevado de sentimientos religiosos en los sujetos por él estudiados (154).

Según estos estudios, parece que no se debe generalizar y hacer válidas las conclusiones de un trabajo determinado a todos los homosexuales. En la muestra presentada aquí, por ejemplo, la religiosidad era baja y solo una pequeña parte, el 10% acudían a la Iglesia con frecuencia, para cumplir los Sacramentos o recibir la Comunión. Casi todos habían recibido una rigurosa educación católica que, como decía uno de ellos, "habían abandonado en cuanto pudieron" y no eran pocos los que culpabilizaban a la Religión de muchos de los prejuicios sociales contra la homosexualidad.

Una escasa parte mantenía una opinión convencional sobre la religión y pensaban que ellos mismos, al ser homosexuales, estaban cometiendo un grave pecado, lo que les producía fuertes contradicciones internas.

Recientemente, una publicación del Instituto Kinsey (155), compara la religiosidad de dos subgrupos de homo-

sexuales varones, blancos y negros: la mitad de los primeros - eran pocos creyentes, un cuarto no tenían ninguna creencia y el resto eran bastante o muy religiosos, mientras que casi el 40% de los negros eran practicantes asiduos y solo el 25% no eran religiosos.

Como se ve, la diferencia en la actitud religiosa de unos y otros homosexuales es muy grande, estando mucho más relacionada con los grupos sociales a que pertenecen que con su propia homosexualidad. Así, para los sujetos estudiados aquí, la Religión jugaba un papel muy poco importante, de igual forma que para otros muchos jóvenes heterosexuales de parecidas condiciones, y esto no está más relacionado con su personal orientación sexual que con cualquier otra característica individual, porque es una tendencia actual existente en España hacia modos de vida más secularizados y alejados de las formas religiosas tradicionales.

Por otra parte, las diferencias regionales también podían apreciarse y los sujetos provenientes de zonas rurales del interior tenían una religiosidad mayor que los residentes en las grandes capitales o en la periferia, donde los valores religiosos convencionales han entrado antes en crisis, por razones de carácter social.

Coincidiendo con Bell (156), los homosexuales - que mantienen una religiosidad intensa, en sentido tradicional, tienen mayores sentimientos de culpabilidad con su homosexualidad que los menos religiosos y, como señala este autor, "especialmente los que son Católicos Romanos tienden a tener una autoestima muy baja y a sentirse extremadamente alienados" (157). Weinberg -

y Williams también señalan como otras características de los homosexuales muy religiosos el mantener pocos contactos sociales con otros homosexuales, tener una actividad sexual muy restringida y, sobre todo, intentar mantener su condición lo más oculta posible (158).

Todo esto parece aplicable a los sujetos de este trabajo, pocos, desde luego, que tenían actitudes religiosas rigoristas, pues, para ellos, la homosexualidad constituía uno de sus mayores problemas y habían tratado de mantenerla oculta durante mucho tiempo, hasta el punto que los padres de algunos de ellos seguían sin saber que tenían un hijo de estas características. Además, se da la circunstancia que, en dos casos, sus primeras inclinaciones las empezaron a tener en el Seminario donde estudiaban y que posteriormente abandonaron, aunque continuaran siendo católicos practicantes. Este no fué el caso de un libro publicado hace poco en España (159), en el cual un muchacho homosexual abandona sus estudios religiosos por las contradicciones internas a que se encuentra sometido y se marcha a otro país de Europa donde intenta encontrar un ambiente de mayor libertad para las personas como él.

A pesar de los estigmas religiosos sobre la homosexualidad, no puede decirse que las personas de este tipo lo sean más o menos. Probablemente, los homosexuales no difieren de los heterosexuales en sus actitudes frente a la religión, aunque esta haya sancionado con frecuencia esta clase de conducta.

En los últimos años, la postura oficial de la Iglesia no ha variado, a pesar del Concilio Vaticano II y sigue

condenando la homosexualidad, aunque no suele abordar el problema de una manera abierta. Una de las pocas ocasiones en que si lo hizo fué en 1.976, siendo Papa Pablo VI, a través de una declaración solemne de la Sacra Congregación para la Doctrina de la Fé, que antes se llamaba del Santo Oficio, motivada por el creciente aumento de las doctrinas propagadas por algunos que propugnaban una mayor liberalidad en estos temas. El documento comienza considerando que la sexualidad es tema abordado con frecuencia por los medios de comunicación social, en los que se pregonan unas condiciones y modos de comportamiento opuestos a las verdaderas exigencias del ser humano, "llegando hasta dar - favor a un hedonismo licencioso". Posteriormente, la declaración dice que muchas maneras de vivir consideradas como invariables por los cristianos están sufriendo un fuerte asedio en los últimos tiempos y se reafirma en que el uso de la función sexual logra su verdadero sentido y su rectitud ética únicamente en el matrimonio.

El apartado de la declaración dedicado a la homosexualidad lleva por título "La homosexualidad es moralmente inaceptable" y distingue entre aquellos cuyas tendencias son - transitorias, por venir de malos ejemplos y aquellos otros que son así por una especie de instinto innato o de constitución especial, que se tiene por incurable. Expone que, "indudablemente estas personas deben ser acogidas por la acción pastoral, con - comprensión y ser sostenidas en la esperanza de ayudar sus dificultades personales y su inadaptación social. También su culpabilidad debe ser juzgada con prudencia. Pero no se debe emplear ningún método pastoral que de una justificación moral a estos -

comportamientos por considerarlos conformes a la condición de estas personas" (160).

Fero, a pesar de esta condena de la jerarquía eclesiástica, la situación ha variado sensiblemente, sobre todo en algunos países europeos y del Norte de América, donde ciertos grupos protestantes han creado Iglesias para homosexuales y llegan a celebrar matrimonios religiosos entre hombres, siendo conocida la postura avanzada de gran parte de la Iglesia holandesa. En esta dirección destaca el Padre McNeill, quién en un polémico libro (161) intenta demostrar que la condenación bíblica de la homosexualidad es menos real de lo que en una primera lectura del sagrado texto pudiera pensarse, no creyendo este autor que el primer objetivo pastoral sea cambiar la orientación homosexual, logrando el ajuste heterosexual, pues "¿por qué no aconsejar también al heterosexual con problemas en su heterosexualidad un ajuste homosexual?" (162).

Las ideas del Padre McNeill son, seguramente - demasiado avanzadas para la Iglesia oficial, que siempre va muy por detrás de la realidad social, pero son las únicas que pueden llevar algún alivio a los homosexuales creyentes, pues la condena teológica sigue estando presente.

Sin embargo, una evolución más liberal se está perfilando hasta en Francia, donde, desde hace años, lleva escribiendo el abate Oraison sobre el tema desde una perspectiva más humanitaria. En su libro "El problema homosexual" (163), Oraison, que también es Doctor en Medicina, intenta conciliar los nuevos conocimientos científicos con la teología, desde una

visión más moderna, concibiendo la situación de un sujeto que tiene tendencias homosexuales se inscribe en el intenso inacabamiento de la sexualidad humana. No es más que una expresión, - más aguda, más onda, más desconcertante quizá. El hecho homosexual no es una cosa aparte. Es una de las modalidades, en suma, entre otras del drama humano fundamental" (164). Para Craison, la homosexualidad puede participar, igual que la heterosexualidad, de la fé en Cristo, pues ambas son formas de expresión de la radical insuficiencia humana.

Mientras tanto, en España, la postura general de la Iglesia es condenatoria para esta conducta. Los devaneos liberales de otras iglesias más avanzadas no suelen ser vistos - con buenos ojos en nuestro país, a pesar de que exista una corriente progresista que pregona una mayor tolerancia con los homosexuales. Un ex-jesuita, Salvador Guasch dice que, para que los sujetos de esta condición no tengan conflictos, se les debe convencer de que religión y homosexualidad no son términos contradictorios y para ayudar a los que lo necesiten ha organizado un centro, "el Instituto de Potencial Humano", a semejanza de los existentes en Holanda, Inglaterra o Estados Unidos donde, "a través de grupos de encuentro, de fines de semana organizados por nosotros, las personas que aquí acuden han logrado hacerse más sensibles, más desinhibidas y han sido capaces de aceptarse así mismos" (165).

Pero en España, lo habitual es que la Iglesia no se pronuncie sobre estos temas y prefiera mantener silencio sobre ellos. Además, si hace años los homosexuales con problemas acudían al confesionario para intentar encontrar su solución, -

ahora es con mucha más frecuencia el médico, bien el de cabecera, el endocrinólogo o el psiquiatra, el encargado de resolver las dudas y conflictos de estas personas, aunque no todos lo hagan y solo sean capaces de recetar algunos medicamentos para salir del paso. Por otra parte, bastantes sacerdotes cuando se encuentran con chicos con estos problemas les aconsejan que acudan a un psiquiatra para solucionarlos, reconociendo una falta de preparación para resolverlos que, por qué no decirlo, va unida a la de algunos médicos, quienes con unas palabras adecuadas podrían ayudar a muchas de estas personas o, por lo menos, y eso es poco, conseguir tranquilizarlos.

4.13.)- La utilización de las drogas por los homosexuales.

Algunos investigadores (166) han señalado que entre los homosexuales es más frecuente el uso de las sustancias conocidas generalmente como drogas que en el resto de la población. Sin embargo, en el grupo estudiado aquí no se apreciaba una especial tendencia a la drogadicción, o por lo menos, no en proporción superior a la de otros sujetos heterosexuales de igual edad. Bebían alcohol, pero esto lo hace mucha gente en España y, además, no lo hacían en cantidades considerables, siendo lo más corriente la proporción equivalente a dos vasos de cerveza o a uno de una combinación alcohólica de mayor graduación. Claro es que había unos pocos que bebían mucho más y que, diez de ellos, muy jóvenes, podían considerarse adictos al alcohol, pero esto no indica, en ningún caso, que los homosexuales tengan más asiduidad a la bebida que otras personas.

También, y casi exclusivamente entre los jóvenes, era muy frecuente el consumo de sustancias como la marihuana, el hachís o sus derivados, todas ellas con unos efectos sobre el organismo menos perniciosos que los del tabaco, a pesar de lo cual éste se estimula publicitariamente, mientras que la marihuana y sus afines están prohibidos legalmente, aunque exista cierta tolerancia.

Las demás sustancias conocidas como drogas, y mucho más tóxicas, no eran casi utilizadas por los sujetos de este trabajo y, drogadictos, sensu stricto, excepción hecha de los alcohólicos, solo había 2 que tenían dependencia de la heroína y uno de la cocaína. En mi opinión, no se puede decir que en este grupo de homosexuales, muy conflictivo por sus orígenes y su forma de vida, fueran las drogas una salida muy habitual a sus problemas o, por lo menos, no en superior proporción que en otros sujetos no homosexuales de parecidas condiciones de vida.

4.14.)- La cuestión de la inestabilidad de las relaciones entre los homosexuales.

En la homosexualidad se dan todos los tipos de relaciones, dependiendo de la edad, las características personales y la situación social, sobre todo. No parece razonable creer como algunos (167), que los homosexuales sean promiscuos y se dediquen continuamente a cambiar de pareja, ni tampoco, pensar que todos sean neuróticos y acomplejados ante la hostilidad social, refugiándose en sí mismos y manteniendo escasas relaciones con los demás. Es más apropiado creer que la mayor o menor promiscuidad es una va-

riable social y que, por naturaleza, tanto el hombre como la mujer no están orientados hacia la exclusividad sexual y son originalmente polisexuales. La monogamia y la monoandria son, er gran medida, productos sociales que aparecen como una necesidad, que puede ser cuestionable, para el mejor funcionamiento de la sociedad organizada. El matrimonio institucionalizado de la pareja heterosexual es una manera social de contener la tendencia a la variación de consorte, aunque en bastantes ocasiones no - consiga su objetivo y, además, existan otras vías como la prostitución, para satisfacer la gran capacidad sexual de los seres humanos.

Pero si, en otras comunidades distintas a la - nuestra, también existen formas ritualizadas para consagrar el - matrimonio y la relación estable hombre-mujer, en la sociedad occidental se suele permitir el mantenimiento por el sexo masculino de un doble papel, de manera que, al mismo tiempo que - existe la esposa, también se tienen otras compañeras cuya existencia está más o menos oculta ante los demás, lo que constituye una poligamia que, si bien es conocida por todos, también es silenciada. Sin embargo, para la mujer la poliandria es menos tolerada y su práctica peor aceptada socialmente.

Cuando las poblaciones alcanzan unos determinados niveles, es evidente que se precisan algunas normas legales para mantener la convivencia de la forma más satisfactoria posible pero, en nuestra sociedad, las relaciones de poder han deformado conductas como la sexual, haciendo que aún en 1.979 no sea posible el divorcio en España, obligando a algunas personas

que no lo desean a mantenerse unidos legalmente en situaciones absurdas.

De todas formas, la conducta heterosexual está más controlada socialmente y es más fácil para un homosexual - mantener relaciones no duraderas que para alguien que no lo sea, porque aquellos suelen estar menos inhibidos por las costumbres. Ya Kinsey descubrió que, en su juventud muchos homosexuales habían tenido gran número de compañeros, hasta cientos o miles en algunos casos, lo que raras veces puede ser alcanzado por el - heterosexual más activo (168). Las posibilidades de cambio de pareja son más fáciles entre los homosexuales y para ellos, la diversidad de acompañantes "es a veces la forma que tiene el - homosexual joven de conocer a gente, de explorar el mundo y de llegar a saber como son los distintos tipos de individuos; una curiosidad, por tanto, más social que sexual" (169), curiosidad que es también compartida por los heterosexuales, aunque en éste caso sea de más difícil satisfacción, por un lado, por la hostilidad social y por otro porque la mujer suele ser más reacia a estos contactos rápidos y prefiere una preparación antes de ellos.

A pesar de que, en los últimos años, se ha extendido mucho la idea de que no existen diferencias esenciales entre la sexualidad masculina y la femenina, e incluso de que la capacidad de respuesta sexual de la mujer es más intensa que la del hombre, como piensan Masters y Jhonson y Sherfey, entre otros, quienes creen que el impulso sexual de la mujer primitiva era - demasiado vigoroso y agresivo "para soportar las exigencias dis

ciplinadas de una vida familiar" y tuvo que ser dominado por la fuerza mayor del hombre (170). La superior agresividad biológica del sexo masculino está hoy fuera de duda; el hombre es un depredador mejor preparado que la mujer y ésta acción de caza, de búsqueda de nuevas presas, se traduce de un modo civilizado en la tendencia, sobre todo en los años jóvenes, a tener un mayor número de contactos sexuales. Por otro lado, la capacidad de respuesta sexual es más rápida en el varón que en la hembra, aunque sea difícil precisar en que cantidad ésta es una condición biológica o aprendida y gran parte de la agresividad o pasividad está determinada por factores culturales.

No es sorprendente, por tanto, que, en nuestra sociedad al menos, el hombre tenga una superior tendencia al cambio de pareja que la mujer y esto se puede comprobar en muchos homosexuales varones, cuya facilidad para los contactos sexuales es característico, al no tener las limitaciones impuestas a las relaciones hombre-mujer. Asimismo, esto no quiere decir que la promiscuidad sea predominante en la orientación homosexual, sino que está más al alcance de estos sujetos, por razones principalmente culturales.

No era extraño que los casos estudiados aquí, cuya edad media era juvenil, hubieran mantenido relaciones de promiscuidad, aunque no todos tenían las mismas preferencias, ni el número de contactos sexuales era similar en todos ellos, pero, en conjunto, si eran más frecuentes que en el resto de la población no homosexual de edad parecida.

La explicación de la promiscuidad no viene dada

solo por la mayor facilidad entre los varones para las relaciones sexuales, sino que también depende de la energía sexual que se posea, como es lógico pensar. Los sujetos de esta muestra tuvieron la pubertad a una edad algo inferior a la media y casi siempre la precocidad sexual va unida a una mayor intensidad, así como a una mayor duración de la vida sexual activa.

De los 13 a los 25 años, periodo de tiempo en el que la libido es más intensa, estos jóvenes debían de poseer una fuerte y fácil excitación sexual, que debía de tener una respuesta adecuada, por medio, al ser homosexuales, de los contactos con personas de características parecidas. Para el heterosexual en cambio, no es tan fácil a estas edades encontrar las compañeras que quisiera, no solo por las razones más arriba apuntadas, sino porque existe la posibilidad no deseada del embarazo, con sus problemas inherentes. Por esto, el joven heterosexual recurre en muchas ocasiones a dos soluciones para eliminar este exceso de energía sexual: la masturbación o las relaciones con prostitutas, siendo la forma de actividad sexual más practicada en la adolescencia y la primera juventud el onanismo solitario.

Fero esto, con ser seguramente válido de una forma general, no es aplicable para todos. En los últimos años, sobre todo desde la revolución hippie y el mayo parisino del 68, la sexualidad de algunos jóvenes ha cambiado, volviéndose más natural y menos reprimida. Las chicas, que hasta hace poco tiempo debían preservar su virginidad hasta el matrimonio, se han olvidado de ella y, gracias a los anticonceptivos hormonales y a un mejor conocimiento de la función sexual, están dejando de ser -

solo objetos placenteros para el hombre o madre para sus hijos y se han convertido en unas hembras agresivas y muy activas sexualmente, que necesitan para mantener su equilibrio unas relaciones intensas y variadas, lo que, de rechazo, favorece también a los chicos, al tener más facilidades para lograr contactos con ellas.

El estudio de la sexualidad de una manera objetiva, sin prejuicios ideológicos, es muy difícil de hacer y se está iniciando ahora. Muchos conceptos sobre el comportamiento sexual de los jóvenes vertidos hace unos años no son válidos hoy, al no estar contruidos sobre el estudio de la naturaleza humana, sino sobre unos valores morales determinados. Así, frente a las ideas de escritores eminentes de hace unos años (171), ahora se cree que una fase de promiscuidad, de contactos sexuales frecuentes y numerosos, no solo no es rechazable en la primera juventud, sino que puede ser beneficiosa para el desarrollo y la conducta sexual posterior de los jóvenes, y esto, tanto para un sexo como para el otro, aunque parezca observarse una mayor necesidad en el caso del varón.

Sin embargo, el que la promiscuidad sea frecuente en los homosexuales no significa que sea la única forma de relación entre ellos, pues, como señala Tripp "todos los tipos de relaciones funcionan" (172). La vida sexual tiene un continuo dinamismo y, muchas veces, sucede que lo que es apropiado en un momento de ella, puede no serlo algo más tarde, porque, si la promiscuidad es lo común en la edad juvenil, luego ya no lo es tanto, y en la edad adulta muchos homosexuales tienden a establecer relaciones estables por un período de tiempo más o menos largo, de

forma parecida a los heterosexuales. Como señala Nuñez, son abundantes los casos que perduran diez, quince o veinticinco años, igual que son numerosísimas las que tienen vigencia de tres a cinco años "y esto, con todo el ambiente en contra y solamente a su favor la fuerza de su instinto amoroso" (173).

Entre los homosexuales, igual que entre los que no lo son, se establecen relaciones duraderas de pareja, lo que no contradice en absoluto la opinión de que existe una tendencia a variar de compañero en el ser humano, pues, como decía uno de los sujetos de este trabajo, "el que yo ahora esté agusto con mi amigo, no significa que no haya habido otra época en mi vida en que necesitaba conocer a muchos". Con el paso de los años, la tendencia a la promiscuidad se hace menos fuerte, pero sin que la apetencia por el cambio desaparezca nunca. Ejemplo de éste deseo, en muchas ocasiones producto de situaciones claramente neuróticas, es el de los homosexuales de cierta edad, paidófilos, que buscan jóvenes continuamente y de una forma compulsiva para intentar equilibrar su inestable personalidad. En el argot se les llama "carrozas", sujetos que sin saber envejecer, se visten como los jóvenes e imitan sus actitudes, en una mascarada inútil para resultar más atractivos ante ellos.

De todas formas, a medida que la edad aumenta, la tendencia a establecer relaciones más duraderas también va siendo más predominante y esto era apreciable en los casos estudiados que tenían alrededor de unos treinta años, quienes iban prefiriendo ya una amistad permanente durante un tiempo más prolongado, a variar continuamente de pareja, lo que no excluía al-

gunos contactos fugaces con otros. Sin embargo, para muchos de ellos no era fácil encontrar la persona adecuada y, por eso, continuaban su búsqueda conociendo nuevas amistades, por lo que parecería que, al menos en los homosexuales adultos de este trabajo, habría una preferencia a las relaciones estables, que no tenía en la práctica expresión, por las dificultades para encontrar el compañero deseado. Entre los jóvenes, en cambio, era más frecuente el deseo de variar continuamente, de no limitarse a una sola persona y los contactos con otros chicos eran bastante más una forma de descarga física que unas relaciones afectivas propiamente dichas.

La pareja homosexual, para algunos autores como Rado (174), reproduce el esquema dominante-dominado de la estructura heterosexual de referencia; uno de sus componentes desempeñaría el papel correspondiente al hombre y el otro el de la mujer. Rado cree que "el deseo de realizar el esquema hombre-mujer es una característica compartida por todos los integrantes de nuestra civilización..... Los individuos que tienen compañeros de su propio sexo se sienten impelidos por el deseo oculto de generar un esquema espurio hombre-mujer que lograra para ellos la ilusión de poseer, o ser ellos mismos, un compañero de su propio sexo" (175). Sin embargo, Rado no especifica cual debe ser ese esquema hombre-mujer, pues éste dependerá mucho más de las condiciones socioculturales que de razones biológicas y, además, tampoco es cierto, según la opinión actual más generalizada (176), que las relaciones homosexuales de pareja, y lo mismo es válido para las heterosexuales, se organicen sobre el modelo de dominación masculina y sumisión femenina que, en muchas oca-

siones sólo es un concepto convencional que no tiene traducción real.

Donde quizás es más frecuente esta polarización en sentido macho-hembra es en las parejas de homosexuales afeminados y transexuales, quienes buscan un compañero viril, identificándose ellos con la imagen tradicional que relaciona feminidad y pasividad o sumisión, aunque también en estos sujetos pueden establecerse otras muchas maneras de relación, aparte de las basadas en términos de dominación.

Las parejas homosexuales, igual que las heterosexuales, después de algún tiempo de vida en común, sienten la necesidad de buscar otros contactos sexuales. La fidelidad en ellos suele ser de más corta duración, porque no existen ataduras, como la familia o los hijos, que tiendan a perpetuar la relación y por eso es, a partir de una determinada edad, pasada la juventud, cuando son más frecuentes las vinculaciones, para evitar la soledad o la preocupación ante la vejez. Giese cree que "el temor de ser descubierto durante aventuras promiscuas, miedo del chantaje, del castigo, del contagio, la evasión ante los deberes que impone el matrimonio y la necesidad de un equilibrio entre las necesidades personales y el papel que se representa" (177), también son factores que pueden influir en el establecimiento de relaciones duraderas y quizás tenga razón, pero, al menos, entre los sujetos de este estudio, estos hechos tenían muy poca importancia dentro de los motivos que les impulsaban a desear compañeros estables. Para ellos era mucho más por la necesidad de una buena comunicación con otra persona y de una comprensión mutua, por lo que deseaban tener una relación fija.

Al mismo tiempo que algunos homosexuales son promiscuos y otros prefieren mantenerse unidos a una sola persona, también los hay que realizan una vida promiscua en el marco de la vinculación. Son aquellos que tienen un solo compañero al que les une un interés común, bien profesional o particular, prefiriéndole sobre todos, pero también sostienen relaciones, fundamentalmente de carácter físico, con otros hombres, para satisfacer su sexualidad. Este tipo de conducta era preferida por muchos jóvenes de los estudiados aquí, que tenían algún amigo especial con quien vivían y al que apreciaban más que a otros, lo que no evitaba el que tuvieran, de forma esporádica o habitual, contactos breves con los demás, siendo conocidas estas relaciones por el amigo, quien no se oponía a ellas.

La sexualidad de los homosexuales no es muy diferente de la de los heterosexuales, lo que ocurre es que, al no estar sujetos a obligaciones como la representada por la paternidad, los vínculos son de más difícil prolongación.

El tipo de compañero preferido tampoco es homogéneo. Hay muchos que se inclinan porque tenga unas características parecidas a la suyas, y esto suele ser frecuente, no sólo por razones individuales, sino también de carácter social. El homosexual vive en un ambiente determinado, en el que las personas que conoce son bastante similares a él mismo y no es fácil que se relacione con otras de diferente extracción social, y los gustos y afinidades son semejantes al pertenecer a los mismos ambientes.

La edad más preferida en el compañero era, en -

los jóvenes de la muestra, la misma que ellos tenían, pues, solo una minoría prefería que fuera mucho mayor que ellos, mientras - que los de más edad se inclinaban porque sus amigos tuvieran menos años que ellos.

La movilidad social en España es muy escasa y - no hace posible casi nunca el establecimiento de relaciones entre homosexuales de diferente posición o edad, sucediendo lo mismo que ocurre en los heterosexuales.

Muchos autores (178) creen que la tendencia al cambio de compañeros está directamente influida por las normas - convencionales existentes en los diferentes grupos socioculturales. Los modelos de conducta de las lesbianas, por ejemplo, son más parecidos a los de las mujeres heterosexuales que a los de - los varones homosexuales y lo mismo se podría decir de estos. - En la sociedad occidental, y también en muchas otras, las mujeres han tenido siempre menos libertad sexual que el hombre y - esto hace más difícil para ellas la promiscuidad, lo que, unido a otros hechos, como la mayor capacidad femenina para igualar los términos de afectividad y sexualidad, hace que las lesbianas - tiendan a variar menos de compañera que sus congéneres masculinos. Además, como señala Schafer, las mujeres homosexuales - tienen a exigir una mayor fidelidad en sus relaciones en comparación con los varones, a quienes no suele importar la infidelidad sexual (179).

De todas formas, hasta ahora no hay una explicación satisfactoria para estas tendencias entre los sexos, aunque parece lógico no desechar la influencia del aprendizaje, -

pues, desde la pubertad o antes, el niño concibe su sexualidad como algo diferente de la afectividad, mientras que la niña es educada para integrar en una sus necesidades sexuales y emocionales, lo que se traduce en una menor tendencia al cambio de consorte, por la mayor dificultad para conseguir relaciones afectivas apropiadas, lo que al hombre, tanto heterosexual como homosexual, le preocupa menos.

4.15.)- Tipología de la homosexualidad.

Del mismo modo que están muy extendidas ideas equivocadas sobre las formas de relación de los homosexuales, sobre el espinoso tema de los tipos de homosexualidad ocurre algo parecido, pues se han establecido las más diversas clasificaciones, según los criterios particulares de cada autor, lo que, en vez de aclarar no ha hecho más que arrojar obscuridad sobre el tema. En conjunto, una de las tendencias más generalizadas ha sido la de dividir a los homosexuales en congénitos y adquiridos. Para Cauter (180), que puede servir como ejemplo, se distinguen dos grandes grupos: las verdaderas perversiones sexuales, que serían innatas y las inducidas, por compensación de un conflicto con las necesidades sociales, no innatas.

Muchos psicoanalistas han utilizado los términos de homosexualidad consciente e inconsciente, latente o reprimida o pseudohomosexualidad, división que deriva de la primitiva concepción freudiana. También Maraño emplea el término latente y señala, además de ésta, tres variedades: la completa y duradera

la profesional, de las prostitutas y la homosexualidad falsa de los neuróticos. (181)

Fellegrini la clasifica de la siguiente forma -

(182) :

- "a) Homosexualidad masculina y femenina.
- b) Homosexualidad verdadera y espuria, como -
en el caso de las profesionales del vicio,
por condiciones étnicas, presos, tropas de
color en las colonias, durante el puerperio
de la mujer, etc.
- c) Homosexualidad simple y compleja, ésta úl-
tima asociada a otras perversiones sexuales
(como fetichismo, masoquismo, pedofilia, pa-
tología de la selección del compañero, etc.
- d) Homosexualidad idiopática y sintomática, -
es decir, que se vincula a coacciones obs-
esivas, ideas delirantes, traumas o intoxi-
caciones alcohólicas.
- e) Homosexualidad sin participación material
de compañero. Autoerastia homosexual.
- f) Homosexualidad constitucional y adquirida,
precoz o tardamente.
- g) Homosexualidad permanente y transitoria.
- h) Homosexualidad conexas con caracteres somá-
ticos particulares, andrógina en el hombre
y ginándrica en la mujer.

Un procedimiento muy utilizado ha sido el de dividir a los homosexuales en activos y pasivos, a partir de algunas evidencias que apoyan esta teoría. El activo sería viril, masculino y el pasivo sumiso y delicado. En España, Chamorro Gundin en 1.971 utilizó la siguiente clasificación(184) :

- a) El congenito pasivo, que sería el homosexual puro.
- b) El ocasional.
- c) El habitual adquirido, que a su vez puede ser activo, pasivo y mixto.

La clasificación de Chamorro es una modificación de la de Ferenczi, quién empleaba la denominación de homoeróticos objetivos y subjetivos (activos y pasivos) (185).

En nuestro país, los homosexuales sometidos a la Ley de Peligrosidad Social eran conducidos a dos tipos distintos de Centros, uno para los activos y otro para los pasivos. Durante muchos años fué la prisión de Huelva el lugar elegido para los que, según unos criterios en absoluto claros, eran considerados pasivos y a Badajoz se llevaba a los activos.

Los sujetos estudiados aquí, en su mayor parte, no podían ser rigidamente clasificados como activos o pasivos en lo referente a su actitud predominante en las relaciones sexuales, y no solo atendiendo a éstas, sino también a su carácter o inclinaciones particulares. Su grado de actividad o pasividad era relativo al compañero y a las circunstancias en que se encon

traban. Como observa West, "algunos que comienzan por asumir el papel activo en la sodomía.....terminan adoptando el papel pasivo, para complacer a parejas más jóvenes" (186). Por eso, en las cárceles españolas donde se recluyen a unos y a otros, y que yo visité para la realización de este trabajo, tenían lugar situaciones lamentables. Al ser "clasificados" como activos o pasivos, muchos por ejemplo, decían ser de una u otra forma, con lo que disminuían el trabajo del "clasificador" y conseguían ser enviados a la prisión que prefirieran, bien a Badajoz o a Huelva. También, dentro de los sujetos entrevistados, hubo varios que, sin ser homosexuales, dijeron que lo eran para poder ir a una de éstas prisiones, donde creían que se estaba mejor que en otras, criterio éste, por otro lado, no compartido por todos.

La tipología de los homosexuales no responde casi nunca a las múltiples clasificaciones que se han hecho de ellos, pues, como dice Thompson "Hay por lo menos tantos tipos diferentes de conducta homosexual como de conducta heterosexual y las relaciones interpersonales de los homosexuales presentan los mismos problemas que encontramos en las situaciones heterosexuales....." (187).

La división estricta en activos y pasivos solo tiene validez para una minoría de homosexuales y transexuales - que se identifica decididamente con el sexo femenino y trata de imitar en todo a las mujeres, o a lo que creen que éstas hacen, rechazando por lo tanto, la actitud activa, que suele ser admitida como varonil.

En algunas sociedades, como las de los países

centro y sudamericanos de influencia hispana tradicionalmente machistas, los varones que tienen el papel activo en las relaciones con otros hombres no están generalmente conceptuados como verdaderos homosexuales y ésta palabra se aplica casi con exclusividad a los hombres afeminados, lo que hace que, en lugares como Mexico, la homosexualidad de carácter masculino sea vista con bastante indulgencia, sobre todo cuando los practicantes tienen un aspecto varonil y son activos en sus relaciones, mientras que el tipo afeminado es objeto de muchas más burlas y comentarios chistosos (188). Esto también ocurre en nuestro país, pero en menores proporciones y está en relación con el grado de desarrollo cultural alcanzado y con las expectativas sociales establecidas en cada caso.

En las sociedades que los sexos tienen estrechamente definidos sus papeles, existe la creencia general de que los varones afeminados son pasivos y "penetrables", como mujeres, mientras que los no afeminados deben ser activos y "penetrantes" lo que no sucede en otro tipo de colectividades, como las clases medias altas de los países anglosajones, donde no existe una relación definida entre los tipos de conducta homosexual y la actuación esperada de cada uno de ellos, como pusieron de manifiesto los estudios de Westwood y Hooker (189), quienes piensan que la mayor parte de estos varones homosexuales no tienen unas preferencias determinadas en su actividad sexual y eligen una forma de actuación u otra según las ocasiones, al margen de las concepciones populares sobre las actitudes a adoptar, relacionadas con la supuesta masculinidad o feminidad de los participantes.

En otros lugares, según Carrier (190), como Grecia o Turquía - ocurre algo parecido a las sociedades latinas y la homosexualidad pasiva también está estigmatizada, pudiendo decirse lo mismo para las clases bajas de los países industrializados, que tienen los papeles sexuales más rigidamente establecidos.

Las características psicológicas de los homosexuales son tan variadas como de los heterosexuales. Como dicen Clingman y Fowler (191), la homosexualidad debe ser más -- apropiadamente considerada como un estilo de vida alternativo - que como una entidad nosológica. Por eso, creer que va unida a una conducta y a una personalidad determinadas es oscurecer la realidad, en la que se pueden encontrar tantos tipos como se quieran descubrir.

Fero, a pesar de la gran cantidad de pruebas - que indican que los homosexuales son tan diversos en su personalidad como cualquier otro ser humano, la extensión de ideas erróneas sobre ellos sigue siendo mayoritariamente frecuente entre las gentes y la homosexualidad es considerada un problema - para la civilización occidental. Una sensación irracional de - inquietud invade a las personas cuando se habla de ella o se cita algún caso conocido de un sujeto de esta condición. Weinberg dice que "la homofobia forma parte de la actitud norteamericana convencional" (192) y lo mismo se puede decir de las sociedades francesa, italiana o española, por ejemplo. Una labor de siglos ha tenido como resultado el que el ciudadano medio - sienta un temor más o menos consciente hacia los homosexuales - y trate de evitar todos aquellos actos o ideas que puedan relacionarse con esta actividad tan condenada socialmente.

La actitud predominante es la de inhibirse, olvidarse de que tal cosa, la homosexualidad, pueda existir, convirtiendo en locos y desgraciados, cuando no en criminales a todos los homosexuales y ocultando la cabeza para no ver la realidad, sin saber que, a lo mejor, en la propia familia de los que mantienen estas convicciones, existe un hermano o un primo con estas inclinaciones.

La homofobia es una actitud habitual en España, como pude comprobar personalmente cuando realicé una pequeña investigación, sometiendo a unos 200 sujetos que estaban haciendo el servicio militar a unas preguntas sobre el tema, con las que se intentaba conocer sus opiniones ante los homosexuales. Lo primero que sucedía era la sorpresa e inmediatamente después aparecía una sonrisa casi siempre algo forzada, que, según decían - era producida por el recuerdo del "mariquita", del afeminado, que constituía para ellos el modelo de homosexual. Esto ocurría en muchos y también más de la mitad pensaban que eran enfermos - o "tipos débiles", como decía uno de ellos. Sólo había una pequeña parte, que era también la de más alto nivel cultural, que creía que la homosexualidad no tenía nada que ver con la locura y, para estos, los homosexuales no se diferenciaban de los demás en nada, aparte de su característica orientación sexual.

Después de conocer su opinión, se les preguntaba que creían que debería hacerse, si es que había de hacerse - algo, con los homosexuales, encontrándose tres grupos de respuestas. Una parte importante de los sujetos preguntados, alrededor del 40%, contestaron que se debería castigarlos y aumentar la du

reza de las leyes. Otros, casi la mitad, se inclinaban por curarlos, ya que estaban enfermos y, los demás, un 15%, creían que no constituían ningún problema y que, por lo tanto, no había nada que hacer con ellos. "Dejarlos en paz y preocuparse de otras cosas más importantes" contestó uno, resumiendo la opinión de otros que pensaban de igual manera.

La conclusión era que todavía muchos jóvenes - españoles miran a los homosexuales con desprecio y piensan que su lugar está en las cárceles o el manicomio, creencia que está mucho más extendida en los sectores de bajo nivel cultural que entre los de mayor nivel de estudios.

Probablemente, si se realizarán estas mismas - preguntas a otras capas de la población de mayor edad, las opiniones serían aún más severas con la homosexualidad, porque, a excepción de una minoría, una gran parte de los españoles ven - en los homosexuales a unos enfermos, siendo mejor permanecer alejados de ellos.

Sin embargo, en esto, España no es diferente y ocurre lo mismo en muchos otros lugares del área occidental, - pues la homofobia es característica de nuestra sociedad. En Estados Unidos se han realizado algunas investigaciones para conocer las opiniones existentes sobre la homosexualidad (193) y - los resultados han sido comparables a los del pequeño sondeo - realizado por mí. Millham, por ejemplo, entregó un cuestionario a 795 hombres y mujeres heterosexuales, en el que se debía elegir entre un amplio espectro de opiniones concernientes a la homosexualidad, desde la actitud más represiva a la más abierta-

mente liberal, refiriéndose el cuestionario tanto a la homosexualidad masculina como a la femenina. Los sujetos sobre los que se realizó la investigación tenían un nivel equivalente al del bachillerato superior y debían de ser, por ello, de una cultura algo superior a la media.

Los resultados del trabajo de Millham indican - que las tendencias a la represión y persecución de los homosexuales estaban muy extendidas en los casos encuestados y que estas - eran mucho más intensas para la homosexualidad masculina que para la femenina, que era más benevolamente considerada y sobre la que existía un menor sentimiento de desprecio y discriminación. También Millham encontró que estaban más extendidas entre los - hombres que en las mujeres las actitudes represivas para los varones homosexuales y que las mujeres atribuían más frecuentemente amaneramientos de carácter femenino a éstos, que los hombres a las lesbianas comportamientos de tipo viril.

Otro autor, Haynes (194) estudió las actitudes ante la conducta sexual de 4.521 estudiantes universitarios, entre los que había homosexuales y heterosexuales, encontrando que los primeros tendían a ser más liberales en sus opiniones sobre las actividades sexuales no ortodoxas, como el cambio de pareja en sujetos heterosexuales o la sexualidad de grupo, que los heterosexuales.

Según estos hallazgos, podría parecer que los - homosexuales son más tolerantes que las demás personas, pero tampoco es apropiada esta generalización. Dependiendo de que homosexuales se pregunte, las respuestas serán diferentes, pues igual que los

hay liberales, también otros son autoritarios, aunque quizás se pueda decir, al formar parte ellos mismos de una variante sexual no bien aceptada socialmente, que admiten con mayor facilidad - que los heterosexuales otras formas de sexualidad diferentes de las exclusivas relaciones matrimoniales.

Dentro de los no homosexuales existe un tipo - de personalidad de carácter autoritario (195), que tiene especiales prejuicios contra la homosexualidad. Estas personas existen en los más diferentes lugares, como en el Ejército, cuya - organización está rigidamente jerarquizada y tiene unos conceptos muy estrictos de como deben ser los hombres. Entre los militares, la relación dominante-dominado es mucho más manifiesta - que en otros campos de la sociedad y, las personas que no pueden desempeñar el papel dominador, por sus características individuales o por estar en una situación inferior en el sistema jerárquico, pueden ser consideradas en determinadas ocasiones afeminadas o próximas a conductas homosexuales, pues igual que sucede - en otras muchas especies animales, el más débil elige la actitud femenina de sumisión, y ésta puede ser interpretada como una manifestación de homosexualidad, en un contexto adecuado.

Además, estos sujetos que unen la virilidad a - la agresividad ven indicios de homosexualidad en todo lo que no sea rudeza o fuerza varonil. Como observa Weinberg "cuando no - encuentran esas cualidades se sienten inmediatamente perdidos" - (196) y su personalidad se vuelve insegura, lo que puede hacer - que a ellos mismos les invada el temor de ser afeminados. Una expresión corriente en los individuos de esta forma de pensar es -

decir que "ya no hay hombres como antes", cuando contemplan a muchos jóvenes actuales que llevan ropas impensables hace 20 o 30 años, tienen el cabello largo o bailan de forma poco ortodoxa, o afirmar que "todos los chicos de ahora son maricones" porque, indudablemente, estas frases responden a su concepción sobre el sexo y la virilidad. Ellos fueron educados en un ambiente en el que los hombres y las mujeres tenían que ser de una manera y no de otra, pues entonces se convertían en raros o anormales y no pueden comprender que los valores hayan cambiado tanto en unos años, manteniéndose fieles a sus principios de separación de sexos y de relacionar la masculinidad con la bravuconería.

Por eso, para estas personas, el homosexual constituye una forma de amenaza, al ser un peligro para sus propios valores. En el mundo que ellos representan, no entran los homosexuales, como tampoco los liberales, los comunistas o los agnósticos. "Quienquiera que no adopte el sistema de valores aceptado de una sociedad corre el riesgo de que se le atribuya la intención de minarla" (197), dice Weinberg con acierto. Casos como la caza de brujas en los Estados Unidos de McCarthy, en cuya época, los homosexuales eran asimilados a los negros y a los comunistas, siendo todos ellos personas "non gratas" para el sistema, son bien representativos de estas situaciones. (198).

4.16.)- La sociedad homosexual y los movimientos de liberación Gay.

La situación social de marginación hace que algunos - homosexuales se asocien y constituyan organizaciones para la defensa de sus intereses. En los últimos quince o veinte años han aparecido movimientos de homosexuales que, igual a los de carácter feminista que luchan por la liberación de la mujer, intentan conseguir una mejora de las condiciones de vida y salir del ostracismo en que se encuentran. Aunque los antecedentes de estas agrupaciones tuvieron lugar a finales del siglo pasado, no fué hasta hace unos pocos años cuando, después de la revolución sexual de los años sesenta, surgió el Frente de Liberación Homosexual. Para algunos, con él se iniciaba una nueva época que conluciría a una mayor libertad, la ansiada liberación homosexual, pero, ya desde el principio, solo una minoría de gays, como se les llamaba ya, cooperaron en él y la acción de unos pocos idealistas no tuvo los resultados esperados durante la regresiva, en muchos aspectos, década de los setenta (199).

Los homosexuales, hasta entonces olvidados, empezaron a salir a la calle. Las manifestaciones de sujetos de esta condición, reivindicando su especial forma de ser, fueron habituales en Londres, París y en otras ciudades europeas y de los Estados Unidos, aunque en España no fueran posibles hasta hace poco tiempo. La opinión pública se acostumbró a ver a algunos hombres que preferían ir vestidos de mujer, igual que unas de estas elegían ropajes tradicionalmente masculinos .

Fueron unos años en los que el sistema tuvo que emplear toda su capacidad de adaptación ante los cambios producidos. Las mujeres querían dejar de ser sólo amas de casa y buenas madres, los jóvenes se rebelaban contra el modo de vida que sus padres les querían imponer, los locos, los presos, querían romper sus cadenas y los homosexuales poder ser ellos mismos sin temor a ser denostados o encarcelados.

Fasada la efervescencia inicial, que tuvo su punto algido en París en Mayo del 68, las aguas empezaron a volver a su cauce y, a más de diez años vista, los utópicos, aunque no - irrealizables deseos de aquellos jóvenes y menos jóvenes, han dejado paso a una sociedad más pragmática, en la que las cosas siguen siendo las mismas, aún con otras apariencias. Por ejemplo, a los homosexuales se les continúa rechazando socialmente, pero su situación actual es diferente de la de hace unos años. En este tiempo se han formado comunidades enteras en los países industrializados y ha surgido lo que algunos han denominado la sociedad homosexual (200).

Existen periódicos, como el Gay News inglés, - que empezó a publicarse en 1.972 y en la actualidad cuenta con - una tirada de alrededor de 20.000 ejemplares, y toda una subcultura gay formada por tiendas, libros, cines y todo tipo de servicios para homosexuales, impensables solo hace unos años. (201).

A través de guías y anuncios en los periódicos, pueden establecer relaciones con más facilidad y evitar la soledad, pesadilla de muchos homosexuales. Toda una poderosa organización comercial, destinada al consumo de productos gay, funciona

en muchos países europeos y americanos. En las últimas páginas del Gay News, igual que en cualquier otro periódico se ofrecen empleos para homosexuales, apartamentos en la costa y oportunidades para realizar negocios. En otras guías, como Spartacus, aparecen los lugares de reunión, clasificados según su categoría y especificando si son o no exclusivamente para homosexuales. Bares, restaurantes y clubs, sólo para ellos han surgido en gran cantidad, en los que los clientes pueden bailar con un compañero de su propio sexo sin que se produzca ningún escándalo.

Toda una fachada de frivolidad rodea al mundo homosexual, al que la sociedad neocapitalista sabe que no puede abandonar. En realidad, solo es la punta del ice-berg, y por debajo de ella las cosas se ven muy diferentes. West dice que sólo una décima parte de los homosexuales figuran como miembros de agrupaciones homófilas o son clientes asiduos de los lugares para gays de las grandes ciudades(202). En el estilo de vida de los homosexuales, la frivolidad de algunos de sus estereotipos no es lo más frecuente, como cierta pieza teatral ha querido hacer creer (203).

En España, los homosexuales empezaron a organizarse con un sensible retraso respecto de otras naciones de Occidente (204). Desde 1.976 y, coincidiendo con el cambio político, han surgido diferentes grupos que reivindican una mayor libertad para la práctica de la homosexualidad. Sin embargo, en algunas zonas de España como Cataluña en 1.971 ya se habían formado organizaciones de homosexuales como el MELH (Movimiento español de liberación homosexual), que contaba con un boletín mensual y en 1.975 cambió su nombre por el de FAGC (Front d' Alliberament gai

de Catalunya), para homologarse a los de otros países europeos y americanos. Más tarde, en 1.976 y 1.977, sobre todo en las áreas industriales del país como Madrid, Bilbao o Valencia, también aparecieron otras organizaciones de homosexuales como la UHE (Unión homosexual española), la UDH (Unión democrática homosexual), el FAHFV (Front d'Alliberament Homosexual del país Valencià), el MDH (Movimiento democrático de homosexuales) o el FHAR (Frente homosexual de Acción Revolucionaria), entre otros.

Todas estas organizaciones, de carácter completamente minoritario, persiguen objetivos similares, aunque su ideología no sea la misma en todos los casos. Su finalidad es denunciar la situación de marginación en que se encuentran para intentar cambiarla.

Como ejemplo de todas ellas, pueden servir las propuestas de la UDH, para la cual: "Usted, ciudadano, puede tener un familiar o amigo homosexual. Ayúdelo, ayúdenos a reivindicar nuestros derechos humanos, consiguiendo:

- La abolición de la Ley de Peligrosidad Social.
- La amnistía para todos los presos por causa de su homosexualidad.
- Y exigiendo una comprensión eclesiástica y una revisión sobre la concepción de su ética sexual, en nombre del Mandamiento del amor.
- La atención por parte del Estado y de los

- 510 -

partidos políticos para nuestra problemática social.

- La desaparición de la discriminación social, laboral y cultural de la que somos objetos" (205).

La respuesta a estos movimientos organizados de homosexuales no se hizo esperar, y una parte importante de la opinión pública española, habituada a los largos años de silencio sexual, no podía comprender que tales hechos fueran divulgados ahora tan abiertamente. En la sección del periódico El País, cartas al director, un lector, después de unas declaraciones del Front d Alliberament Gai de Catalunya, representando a otros muchos, reclamaba silencio para estos desviados, diciendo que :
"..... a esos personajes ambiguos se les debiera impedir la exposición pública de sus anomalías, dado que no se les pregunta sobre ellas, ni a nadie que no sean ellos mismos les interesan..... Tengo hijos y me desagrada que esta desviación la consideren normal; no quiero que, por las facilidades otorgadas a esas asociaciones, puedan ser víctimas de la persuasión de sus adeptos" (206).

Pero el miedo de estos escandalizados ciudadanos que, sin embargo, no protestaban ante otros hechos mucho más graves corrientes en nuestro país, sólo era la expresión de su desconocimiento del tema, pues, si no, debería pensarse en una tremenda hipocresía. Además, no tenían motivos para inquietarse, porque la situación real de los homosexuales españoles ha variado poco en los últimos años y continúan siendo una minoría mar-

ginada, a pesar de los intentos de algunos de ellos por mejorar su condición social.

En España no existe una subcultura homosexual - como en otros países de mayor tradición democrática. Solamente hace poco tiempo han ido apareciendo en las ciudades bares y lugares de reunión donde pueden acudir con mayor libertad que hace unos años, aunque no pueda aún excluirse la posibilidad de que - tengan visitas policiales inesperadas.

El homosexual, en un ambiente que le es completamente hostil, está sometido a fuertes presiones sociales y, muchas veces, por miedo ante la mofa general o por deseo de pasar desapercibido, procura que no sea conocida su especial orientación, mientras que, otras veces, sufre por tener una forma de sexualidad diferente, pudiendo considerarse así mismo como un enfermo o intentando convertirse en heterosexual por los medios - más diversos.

Entre los casos estudiados aquí, la mayor parte habían tenido en alguna época de su vida sentimientos de ansiedad o culpabilidad en relación con la homosexualidad, que habían llevado a uno de ellos a un intento de suicidio.

Van Schumann señala también la relativamente alta incidencia de suicidios entre los homosexuales, motivados estos, al menos en parte, por los problemas sociales con que se encontraron (207).

La sociedad no ayuda mucho para conseguir que - la salud mental de los homosexuales sea buena. Myrick, en una in

vestigación sobre la diferencia de actitudes entre homosexuales y heterosexuales, encuentra que la autoaceptación es más baja en los primeros y que éstos también estaban más aislados socialmente, concluyendo con que el verdadero problema del mundo homosexual es su marginación social (208).

Weimberg y Williams, en un estudio de carácter sociológico comparando homosexuales de Holanda, Dinamarca y los Estados Unidos, hallan diferencias significativas entre unos y otros, en relación con sus sentimientos de culpa, vergüenza o ansiedad por su homosexualidad. En los Estados Unidos, cerca del 40% tenían estos sentimientos, mientras que en Holanda sólo el 23% y en Dinamarca el 29%. La causa de éstas diferencias estriba en la mayor libertad sexual existente en esos países europeos. en comparación con los Estados Unidos (209).

Un cambio de actitud social es necesario, pues, como señalan esos autores, "es evidente que entre los homosexuales, el funcionamiento psicológico y social está afectado por la percepción y la interiorización del rechazo social" (210), pero, al menos en España, se necesita también un cambio generacional - para modificar la actitud general ante la homosexualidad, pues, determinadas concepciones de la vida a edades ya maduras no son fáciles de modificar.

Muchas ideas erróneas sobre los homosexuales suponen que son inestables, o que intentan seducir a los heterosexuales y no son buenos trabajadores, por lo que todavía en muchas empresas no son bien aceptados como empleados. Toda una discriminación existe con, por ejemplo, los maestros homosexuales,

que encuentran grandes dificultades, como uno de los casos estudiados aquí, quién tuvo que abandonar su trabajo en una escuela rural, por los impedimentos que los padres de los niños a los que daba clase y otras personas del lugar le hacían objeto, al conocer su homosexualidad.

Ante tal estado de cosas, muchos homosexuales, y de manera especial los que se dedican a las profesiones más prestigiosas, ocultan o se ven obligados a negar su homosexualidad.

4.17.)- La explotación del homosexual.

Otro problema derivado de la situación de los homosexuales es la posibilidad de ser sometidos a chantaje. Aquellos que ocupan posiciones prominentes son presas fáciles para los chantajistas. En Inglaterra, por ejemplo, antes que el informe Wolfenden consiguiera la despenalización de la homosexualidad, estas situaciones eran muy frecuentes, porque "leyes sexuales peculiares conducen a abusos correspondientes" (211).

En muchos casos, era suficiente un testimonio para condenar como homosexual a una persona honorable. Los casos de extorsión realizados por jóvenes que se dedican a provocar a hombres para que mantengan relaciones sexuales con ellos, no son tampoco raros y después suelen amenazarlos con su denuncia, si no les dan una cantidad de dinero determinada, ante lo cual muchos de los sujetos extorsionados optan por pagar, al temer la actuación judicial (212).

Algunos de los casos de la muestra, prostitutos bisexuales, confesaron en las entrevistas haberse dedicado, con mayor o menor fortuna, a este tipo de actividades, aunque casi ninguno tenía el refinamiento de sus colegas ingleses y lo más que conseguían era robar la cartera a los hombres que asustaban con hacer pública su homosexualidad.

Sin embargo, uno de los casos de este estudio - si fué sometido repetidamente a extorsión por otras personas, hasta el punto de perder parte de sus bienes. Era un hombre de edad media, de fuerte complexión, que contrastaba con su carácter tímido en extremo. De familia acomodada, desde pequeño tuvo inclinación homosexual, en la que tuvo influencia la relación con su madre, a la que estaba muy unido y también la ausencia de la figura paterna en su hogar. El inicio de la extorsión tuvo lugar - a raíz de conocer, en una piscina muy frecuentada por homosexuales, a un sujeto con quien trabó una intensa relación amorosa, no exenta de matices de carácter sadomasoquista. El amigo era un joven de fuerte personalidad, introducido en el mundo del hampa, donde era respetado y temido por su arrojo, llegando a dominarle completamente. Al principio le pedía pequeñas cantidades de dinero, pero, después, éstas fueron aumentando mucho, hasta el punto de que obligó al extorsionado a entregarle una tienda, que empleó como escaparate para sus actividades delictivas. Más tarde, al mismo tiempo que le amenazaba, le sometía a fuertes palizas, tanto es así que llegó a temer en algún momento por su vida, por lo que se fué de España, encontrándose a la vuelta con la misma situación, siendo entonces cuando tuve ocasión de conocerle. Estaba

angustiado y no se atrevía a acudir a la policía por temor al escándalo y a lo que pudiera ocurrirle. Finalmente, optó por marcharse de España, "los más lejos posible" como él decía, y en la actualidad vive en Sudamérica.

Casos como éste, realmente extremados, no deben ser frecuentes, pero tampoco son excepcionales y no sirven nada más que para poner de manifiesto las situaciones que pueden producirse como resultado de unas leyes y unas condiciones sociales, en las cuales se encuentran, más que en otra parte, las causas de estos comportamientos, como se pudo comprobar en Inglaterra donde, desde que la homosexualidad fué tratada por las leyes con una mayor liberalidad, a raíz del informe Wolfenden, se produjo una disminución apreciable en los casos de extorsión (213).

Cuanto mayor es la tolerancia social, menor es la posibilidad de que aparezcan conductas delictivas tan características de sociedades represivas como el chantaje a los homosexuales. Si no existen leyes que condenen la homosexualidad, las posibilidades de que éstos sean extorsionados disminuyen grandemente, aunque no desaparecerán mientras la sociedad siga rechazándolos y considerándolos enfermos.

4.18.)- Legislación comparada sobre la homosexualidad.

La situación legal de los homosexuales es muy diferente de unos países a otros, como se puede comprobar revisando la legislación comparada. En conjunto, el balance está equilibrado entre los que les toleran y los que les sancionan.

A continuación se presenta un resumen de la -
consideración legal existente en una serie de países:

CUADRO Nº 67

PAISES TOLERANTES CON LA HOMOSEXUALIDAD

EDAD DE DESPENALIZACION	PAISES
Homosexualidad legal a los 15 años	Polonia, Dinamarca
Homosexualidad legal a los 16 años	Holanda
Homosexualidad legal a los 17 años	Grecia
Homosexualidad legal a los 18 años	Alemania Federal, Alemania Democrática, Checoslovaquia, Finlandia, Francia, Yugoslavia, Austria, Bélgica, Brasil, Italia, Luxemburgo, - Canada, Mexico, Suecia.
Homosexualidad legal a los 20 años	Suiza
Homosexualidad legal a los 21 años	Inglaterra, Bulgaria
Homosexualidad legal a los 22 años	Argentina

CUADRO Nº 67 (Cont.)

PAISES NO TOLERANTES CON LA HOMOSEXUALIDAD

PAISES	TIPO DE CONDENA
Cuba	Pena de prisión.
China	Fosible pena de muerte
Laos	Pena de prisión
Libia	Pena de muerte
Rumania	Pena de prisión
Rusia	Pena de prisión
Albania	Pena de prisión
Chile	Pena de prisión
India	Fosible prisión perpetua
Marruecos	Pena de prisión
Iran	Pena de muerte
Nueva Zelanda	Pena de prisión
Uganda	Pena de muerte

De todos los paises, el lugar en el que con mayor dureza se persigue en la actualidad la homosexualidad es en Irán donde, en los primeros meses de 1.979, el castigo de los ho

homosexuales adquirió caracteres trágicos, por la paranoia teocrática del líder Jomeini, que restableció las leyes islámicas y las aplicó con el máximo rigor, teniendo como consecuencia el restablecimiento del concubinato, la poligamia legal y la ejecución masiva de homosexuales (214).

Las diferencias entre unos países y otros a la hora de penalizar o no la homosexualidad, son todavía mayores en los Estados Unidos. Los actos homosexuales en privado están legalizados en una minoría de los Estados de la Unión, como en Colorado, Connecticut, Delaware, Hawaii, Illinois, Ohio y Oregon, - donde se han reformado recientemente los Códigos Penales en éste sentido, permitiéndose la homosexualidad desde los 16 o los 18 años, según los Estados, mientras que en otros, como Nueva York, Minnesota o Kansas, las prácticas homosexuales en privado siguen constituyendo un delito, aunque las penas se hayan reducido en los últimos años y, en Nueva York, por ejemplo, la máxima aplicada es de 3 meses de prisión.

La confusión existente en los Códigos Penales - estadounidenses en lo referente a la homosexualidad roza los límites del absurdo. En muchos Estados todavía se emplean términos como "crimen contra natura", "actos sexuales antinaturales" o - "conocimiento carnal con el propio sexo", para condenar la homosexualidad (215), lo que produce discusiones legales para averiguar que tipo de conductas homosexuales, si las relaciones anales, las orales bucogenitales o simplemente los besos, deben ser sancionados por estos conceptos. Como dice West, "diferentes Estados han llegado a decisiones contrarias sobre la clase de con-

ductas prohibidas" (216). En algunos, la sodomía es entendida sólo como la relación anal, pero en otros, se refiere a todas las formas de actividad homosexual. El prurito legislador llega a tales extremos que, en algunos Códigos se encuentran disposiciones adicionales a la que condena la sodomía y se prohíbe específicamente la fellatio (217).

En otras legislaciones norteamericanas, la homosexualidad se incluye en otras conductas penales, como la de "gran indecencia" o "actos inmorales", que no especifican si son entre personas del mismo sexo o de distinto e intentan proteger a la comunidad contra las demostraciones sexuales realizadas en público.

La población homosexual de los Estados Unidos se aproxima probablemente a 20 millones de personas, que son así de forma exclusiva o preferente, pero, a pesar de esta cifra tan elevada, los homosexuales siguen siendo allí ciudadanos de segundo orden, como se puso de manifiesto en el verano de 1977 en Miami, en un referendun celebrado para decidir sobre la discriminación en cuestión de trabajos y vivienda contra los homosexuales. Más del 69% de los votantes votaron a favor de ella y solo el resto lo hicieron en contra, por lo que fué abolida una anterior ordenanza municipal que prohibía todo tipo de discriminación entre unas y otras personas, por razón de su sexo, edad y condición, por lo que, en la actualidad, los homosexuales tienen menos derechos sociales que los demás.

Según el diario El País, la cantante Anita Bryant, de 37 años, líder del movimiento antihomosexual y que -

desarrolló una activa campaña al frente de la organización "Salvad a Nuestros Hijos", declaró al conocer los resultados del referendun que, "las leyes de Dios y los valores culturales del hombre han sido reivindicados" y que "el pueblo del condado de Bacle ha dicho basta, basta, basta". Por su parte, uno de los dirigentes del derrotado movimiento gay definió la votación como "la victoria de la ignorancia y la inmoralidad" (218).

El referendun fué seguido con gran interés en todos los Estados Unidos, pues era la primera vez que los norteamericanos se definían publicamente sobre los homosexuales y su derecho a no ser discriminados. Pero el resultado revelaba la opinión, todavía mayoritaria, en contra de la homosexualidad.

En España, la situación es, en muchos aspectos, parecida a la de los Estados Unidos. Las costumbres legales se han ido suavizando en los últimos años (219) y son pocos los homosexuales que, por serlo, ingresan ahora en prisión, pero la moral pública sigue rechazándolos y no son raras expresiones como "había que castrarlos" o "preferiría un hijo tonto a que fuera maricón", cuando se habla de ellos.

Resultado de la intrasigencia social es la permanencia en la ilegalidad, en el momento de redactar estas líneas, de la más importante organización homosexual española, el Frente de Liberación Homosexual de Cataluña. El Ministerio del Interior denegaba la autorización para el reconocimiento legal de tal asociación a través de su Dirección General de Política Interior, - que desestimaba el recurso presentado por esta organización, en base, según se dice en los considerandos, a que los argumentos de

los recurrentes carecen de "relevancia jurídica" y a que la valoración de la homosexualidad, como derecho humano, carece de "Fundamento jurídico, a pesar de que se invoquen artículos concretos de la Constitución".

"La pretensión de que la homosexualidad sea considerada como un derecho humano", dice la resolución del Ministerio del Interior, "no pasa de ser una simple y lógica aspiración de determinadas personas, aspiración que, sin embargo, resulta plenamente contraria a las declaraciones universales y tratados internacionales sobre derechos humanos" (220).

La postura del Ministerio del Interior sigue siendo intolerante y, lo que es más grave, poco inteligente, al no legalizar la asociación de homosexuales más importante de España, asociación que, con o sin autorización, va a seguir existiendo, pues no en vano representa los intereses de una parte, no tan pequeña, de ciudadanos catalanes. No deja de ser lamentable que, - aún en la tanto tiempo deseada y nueva democracia española, se - continúen empleando métodos heredados de otras épocas recientes - con los que se sabe, por la larga experiencia acumulada, que no se consigue nada más que dar lugar a otros problemas posteriores, que suelen ser de más difícil solución.

Sin embargo, la situación legal de los homosexuales españoles es ahora mejor que durante el anterior régimen político y prueba de ello es que, por la ley 77/1.978 de la Jefatura del Estado, de 26 de Diciembre de 1.978, se modificaba la Ley de Feligrosidad y Rehabilitación Social y su reglamento, derogándose, entre otros, el supuesto 3º de la citada Ley, que decía:

"Son supuestos de estado peligroso los que realicen actos de homosexualidad", por lo que el comportamiento homosexual ya no es per se una conducta considerada predelictual, como durante todo el período que estuvo incluida en la referida Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, no derogada para los demás supuestos y, por lo tanto, vigente aún en este momento (221).

En el Código Penal vigente en España, la homosexualidad no es una conducta delictiva, al no estar tipificada como tal. Los homosexuales que ingresan en una prisión española, lo hacen, casi siempre, por estar incurriendo en el delito de escándalo público o en el de abusos deshonestos (222).

4.19.)- Homosexualidad carcelaria.

Hasta hace muy pocos años, el interés por estudiar la conducta sexual de los presos ha sido muy escaso, aunque la homosexualidad en las prisiones existe desde que éstas se empezaron a emplear como lugares a donde se conducían los reos para el cumplimiento de las penas.

Uno de los primeros autores en ocuparse seriamente del tema fué Fishman en 1.934, quien señalaba la importancia de hechos evidentes y aún no resueltos, influyentes en su producción, como la ausencia de mujeres y la continua y forzosa proximidad de otros hombres (223). Por otra parte, no fué hasta 1.937 cuando el término homosexualidad apareció en el Índice de Procedimientos de la Asociación Americana de Prisiones. El tardío interés por conocer la conducta sexual de los presos era debido, en

gran parte, a los fuertes tabus existentes en nuestra sociedad sobre lo relacionado con el sexo, y más aún con la homosexualidad, pero también a la indiferencia social tradicional hacia todo lo que se refería a las prisiones. Al ciudadano medio no le importaba lo que ocurría con las personas que iban a las cárceles, sólo estaba interesado en que, aquellos que no cumplían las leyes fueran a ellas, y esta es todavía una actitud muy extendida, a pesar de las nuevas corrientes renovadoras de las prisiones, - que conceden una especial importancia a la humanización y, si - fuera posible, la supresión, de los recintos carcelarios.

Por eso, si no interesaba lo que ocurría en las cárceles, menos iba a preocupar la conducta sexual de los presos. Estos eran parias sociales, a los que se privaba de su dignidad humana y se separaba del resto de la sociedad para castigarlos - por los delitos cometidos. "Ojos que no ven, corazón que no siente" dice el refrán popular y es lo que sucedía y todavía sucede en parte con los presos. Lo mejor para tranquilizar las conciencias es no conocer nada sobre ellos, suponiéndose que, si están ahí es porque es donde deben estar. Incluso muchos de los que - ven la prisión como lugar de reforma piensan que la mayoría de los presos son peligrosos y tienden a dar más importancia a los métodos de control que a otros aspectos referentes a las condiciones de vida en las prisiones o al ajuste sexual de los inter-nados en ellas.

En muchos países se concede más importancia a procurar todo tipo de métodos represivos para, por ejemplo, evitar las fugas, que a intentar que los presos tengan una situa-

ción más adecuada a sus necesidades humanas, con lo que de forma indirecta se evitarían otros muchos problemas, como éste de las fugas.

Hasta hace muy pocos años, las prisiones en general y las españolas en particular, eran cotos cerrados donde era imposible entrar para poder realizar un estudio sobre la sexualidad o sobre las demás condiciones de vida de los presos. En España concretamente, cualquiera que se atrevía a investigar sobre la homosexualidad carcelaria de una manera algo objetiva se encontraba con todo tipo de dificultades por parte de las autoridades competentes para llevar a cabo el estudio in vivo en las prisiones, si no era él mismo acusado de actividades pornográficas o algo parecido.

La situación de los presos no interesa todavía a muchos, pero poco a poco se va introduciendo la idea de la necesidad de humanizar las cárceles, pues se empieza por fin a comprender que tal como están no sirven para nada que no sea generar más delincuencia. Para las personas de buena voluntad está claro que la prisión no suele hacer más que corromper a los reclusos en ella y, por eso, la solución sería hacer desaparecer todos los lúgubres establecimientos actuales donde se reúnen tantas miserias humanas, lejos del resto de la sociedad.

Fero, hasta que las prisiones puedan desaparecer como tales lugares de encarcelamiento, habrá que seguir hablando de comportamientos como la homosexualidad carcelaria, que aparece, bajo unas formas u otras, en todas las prisiones.

La cárcel es el más claro ejemplo de lo que -

Goffman define como institución total, entendiendo como tal un - lugar de residencia y trabajo donde muchos individuos viven en situaciones parecidas, al margen del resto de la sociedad, durante un período de tiempo prolongado, en el que están sometidos a vigilancia y tienen organizado su modo de vida. Otras instituciones totales en el sentido de Goffman (224), serían los hospitales - psiquiátricos, algunos tipos de internados de carácter escolar y el Ejército en tiempo de paz, pero ninguna como las prisiones para representarlas, pues en éstas se persigue siempre algún objetivo modificador de conductas.

La principal finalidad de la institución peni- tenciaria sigue siendo en la práctica la detención y el control de los presos, evitando las fugas. La rehabilitación está en un segundo plano, que muchas veces es irrealizable.

Desde que el preso ingresa en la cárcel se inicia el proceso de degradación personal. Como señala Buffum, "el cere- monial degradatorio empieza cuando deja de ser un ciudadano libre y se convierte en un convicto, en un interno" (225). A partir de entonces, su identidad personal se verá sometida a una organiza- ción social, la de la cárcel, en la que, el preso, por el hecho de serlo, no podrá ir a donde quiera, ni comer o dormir según sus - deseos o trabajar en lo que prefiera, cosas relativamente fáciles de realizar todas ellas fuera de la cárcel, pero irrealizables - dentro y lo mismo se puede decir de la heterosexualidad, de la - que está excluido obligatoriamente (226).

4.19.1.) - Ajuste sexual y vida carcelaria.

Con el ingreso en la prisión empieza el proceso de - privación personal, que variará ampliamente desde las instituciones de "terror total", como los campos de concentración nazis donde la despersonalización era completa, reduciendo a simples - números a los internados en ellos, hasta las prisiones de régimen de vida más tolerante, en las que este proceso es de mucho - menor intensidad, aunque siempre tenga también lugar, pues va uniéndose a la propia institución y sólo desaparecerá cuando ésta también lo haga como tal.

Todos los casos de este estudio que estuvieron - en prisión pasaron por una fase variable de alrededor de un mes para adaptarse a la nueva situación en que se encontraban y sólo los - multireincidentes aceptaban sin ningún trastorno su reingreso en la prisión, que era para algunos de ellos como su verdadera casa. Los demás necesitaban un tiempo para incorporarse adecuadamente a la organizada vida carcelaria, como ocurre también cuando se ingresa en el servicio militar.

En este primer período existe el llamado período sanitario en el que, siguiendo tradiciones ya desprovistas de todo sentido, se aísla a los recién llegados por un tiempo variable que, hasta hace poco, era, en muchas prisiones españolas de 5 días, durante los cuales no salen de la celda para evitar "contagiar" a los demás y son exclusivamente visitados por algún vigilante, además de por el médico y el capellán. En la cárcel de Carabanchel, en 1.976, todavía se realizaba así este proceso, con - el agravante de que, al no haber celdas individuales los nuevos

internos eran conducidos a otras que tenían ya 3 o 4 ocupantes, con los que se veían obligados no solo a convivir sin conocerlos previamente, sino también a sufrir vejaciones como orinar o defecar delante de ellos, al tener estas celdas unos rudimentarios - retretes en su interior, donde estaban forzados a realizar sus - moradores estas elementales necesidades, ante la presencia de los demás.

Al ser el médico jefe de la prisión, solicité la desaparición de este anacrónico "período sanitario" lo que - fué conseguido más tarde, aunque no completamente, pues, desde en tonces y al menos durante el tiempo que yo permanecí en ese pues to, su tiempo de duración quedó reducido a un solo día y se realizaba en celdas individuales.

Desde el primer momento, la prisión se convierte en una agresión a la integridad emocional del que ingresa en ella, pero las necesidades sexuales al principio no son el motivo más - preocupante pues, según me confesaron muchos presos, la tensión de estos primeros días produce una especie de anestesia sexual y no es necesario recurrir a la masturbación como vía de escape has ta pasado un cierto tiempo.

Otra de las primeras experiencias del recién lle gado a una prisión es el conocimiento de unos presos que tienen puestos en el interior de la cárcel de alguna responsabilidad, - son los encargados de servicios como el economato, la enfermería o el control de las celdas de aislamiento, por lo que tienen al guna mayor libertad de movimientos que los demás y, por cantidades variables de dinero pueden proporcionar tabaco, alcohol, o con seguir de los funcionarios la salida al patio o alguna otra pre-

benda, como tener la luz encendida por más tiempo del permitido (227).

Estos sujetos a los que en España, empleando la terminología militar, se llama cabos, tienen dentro de la jerarquía carcelaria un status superior al de los demás y, en general, son mal considerados por los presos, pues no es raro que entre ellos haya chivatos, a los que aquellos odian especialmente. Tampoco es infrecuente que estos sujetos tengan, ocasionalmente o no, relaciones homosexuales, más que por otra cosa, por su larga permanencia en la cárcel, al ser muchos reincidentes.

En algunas prisiones, más que los propios funcionarios, el control de la vida penitenciaria lo tienen estos presos, que son muchas veces quienes mantienen y dirigen el comercio de objetos y productos prohibidos dentro de la cárcel a precios altos, lo que les permite realizar buenos negocios y sacar un rendimiento económico del tiempo de condena.

Ante la nueva situación en que se encuentra, el recién llegado a una prisión a veces intenta alguna forma de reacción para protestar contra la despersonalización con que se enfrenta desde un primer momento. Puede cometer pequeñas indisciplinas o rebelarse contra un funcionario, pero, casi siempre, estas iniciales muestras de descontento son pasajeras, porque los métodos con que cuenta el reglamento penitenciario para reprimir las suelen ser los suficientemente eficaces para que no vuelvan a repetirse. Al recluso que protesta se le puede enviar a celdas de aislamiento, o a una prisión de más duro régimen de vida, - además de interrumpir sus comunicaciones con el exterior, san-

ciones que, casi siempre, bastan para evitar estas pequeñas manifestaciones de descontento. Sólo cuando la actitud represiva disminuye, como en la primavera de 1.978 sucedió en España, - existe el peligro de que las prisiones "salten", porque la desigualdad de fuerzas es enorme entre los presos y sus guardianes.

El resultado es que, pasado un tiempo variable el recluso se adapta a la institución penitenciaria y, más que en protestar, piensa en ir descontando los días que le quedan - para salir de ella, siendo a partir de entonces cuando el problema sexual pasa a situarse en un primer plano, pues son muy - pocos, por no decir ninguno, los que consiguen canalizar toda la energía y la tensión sexual hacia otras vías, como el trabajo o el deporte, que además no pueden realizarse tampoco de forma - apropiada en la mayoría de las prisiones, que no suelen disponer de instalaciones apropiadas para ello.

La ansiedad que va generando el recluso como - consecuencia del agresivo medio en que se encuentra no es la misma en todas las prisiones y va a estar en relación con lo que - - Buffum llama el clima social carcelario (228), diferente de unos establecimientos a otros. Donde es más intensa es en las llamadas prisiones de máxima seguridad, donde se perciben más claramente los sentimientos de aislamiento y privación personal.

El ajuste sexual está también relacionado con éste clima social carcelario. Es lógico pensar que en las prisiones de régimen semi-abierto, que cuentan con medios para el esparcimiento, la tensión sexual tiene más oportunidades para ser controlada que en los lugares considerados de primer grado

en el tratamiento penitenciario (229), donde no suelen existir tales medios.

Pero, en ninguno de estos casos, ni en el de la prisión de alta seguridad, ni en la más suavizada de carácter semi-abierto, existe una solución adecuada para la sexualidad de los presos, aunque en ella no solo influyen las presiones de la institución, sino que también está condicionada por otros factores de carácter individual y precarcelario.

Para comprender la conducta sexual del interno en una prisión no basta con tener en cuenta la forma de vida que en ella se realiza. La propia personalidad participa de forma activa, no como un simple receptor de estímulos externos a los que debe responderse automáticamente, y por eso, no todos los sujetos que ingresan en prisión realizan actos homosexuales, ni tampoco se masturban con igual frecuencia, existiendo también unos pocos que mantienen períodos prolongados de abstinencia sexual.

A las cárceles van a parar, en su gran mayoría, jóvenes con educación y niveles culturales bajos, pero, junto a ellos, en mucha menor proporción, hay otros de diferentes clases sociales y medios económicos. Las prisiones no son un reflejo equivalente de la distribución de la población existente en la sociedad extracarcelaria; en ellas se reúnen personas con muy variados estilos de vida (230) y ya desde Kinsey se sabe que las actitudes y comportamientos sexuales varían mucho por razón de su educación y su posición social. Gebhard (231), comparando la conducta sexual de hombres en prisión con la de

otros que no habían delinquido nunca, encontró que los primeros habían tenido una mayor experiencia sexual, y de todas clases, que los que nunca estuvieron presos, lo que indicaría que, al ser más anticonvencionales, en conjunto, la vida sexual de los hombres que van a las prisiones es más variada que las de otros sujetos más acordes con las normas morales y también con las legales. Sin embargo, no es conveniente generalizar, pues muchos que son conformistas con las leyes pueden no serlo tanto con las costumbres y con la sexualidad, o al revés.

Lo cierto es que a las prisiones van personas de diversa condición, con costumbres sexuales diferentes y que, la mayor parte de ellos, procurarán mantenerlas durante su estancia en ellas, a pesar de las trabas que la cárcel impone.

Al interrogar a los sujetos de este trabajo sobre las variaciones en la frecuencia de sus actividades sexuales antes de estar presos y mientras lo eran, no se encontraban diferencias importantes, pues, si algunos pasaban por fases en las que la actividad disminuía o aumentaba, según sus testimonios, esto también les ocurría fuera de la prisión, aunque hubiera excepciones.

Para algunos investigadores (232), la actividad sexual carcelaria es pequeña en comparación con la ejercida libremente y lo más probable es que estén en lo cierto, porque la prisión reúne una serie de características que pueden influir en tal disminución, como la escasa intimidad que poseen los reclusos, quienes, a excepción de unas pocas horas al día, están obligados a convivir con otros continuamente, desde que se

levantan hasta que se acuestan y, en muchas prisiones, también durante el período de reposo nocturno, al ser celdas de varias personas. La falta de oportunidades para la masturbación es un arma de dos filos en estas circunstancias, porque, al mismo tiempo que tiende a ir disminuyendo en su frecuencia, puede ser un factor para la instauración de una conducta homosexual compensatoria.

Otro factor que puede influir en la reducción de la actividad sexual es la ausencia de estimulantes adecuados para ella, es decir, la falta de mujeres en los centros para hombres y de éstos en los de mujeres. Todos los métodos habituales de excitación, a través de la contemplación de individuos del sexo opuesto, su movimiento, el contraste de las formas corporales o simplemente su voz o su presencia, están ausentes en las prisiones, lo mismo que tampoco es posible acudir, por razones obvias, a lugares donde el sexo está comercializado, como determinados bares y salas de fiesta, o donde pueden conocerse a personas de otro sexo, como en las discotecas. En la prisión se produce una completa ruptura con el sistema habitual de relación sexual, basado en la presencia de individuos de diferentes sexos, y esto influye, de una manera u otra, en todos los presos.

La consecuencia de la falta de estímulos directos está en el recurso a la fantasía. El sexo, por medio de ella, se convierte en algo obsesivo para muchos, y sujetos que, por ejemplo, en la vida extracarceraria no leían nunca revistas pornográficas, llegan a ser verdaderos adictos de ellas, hasta el punto que, cuando les dejan las autoridades de la prisión, empapan total-

mente sus celdas con fotografías de mujeres desnudas o en actitudes provocativas. Esto es lo que le sucedía a un joven de 25 años que conocí en la prisión de Carabanchel, abogado e inteligente, quien me confesaba que llegaba a gastarse hasta 5.000 pesetas en comprar este tipo de revistas todas las semanas al mafioso de turno que llevaba este comercio en la cárcel, para poder tener un rato de ocio al día y conseguir una excitación sexual que, de otro modo, no le era fácil lograr.

La fantasía ocupa un lugar fundamental en el mantenimiento de la actividad sexual y es la base sobre la que se consigue la masturbación. Cuando no se tienen estímulos como las fotografías, se recuerdan experiencias sexuales anteriores que se idealizan y ayudan a provocar la excitación, aunque se observen grandes diferencias individuales de unos casos a otros, relacionadas con sus actitudes anteriores al ingreso en prisión. Muchos de los jóvenes presos en el reformatorio de la prisión de Carabanchel me informaron que no necesitaban pensar mucho para conseguir la eyaculación y que les bastaba el estímulo directo de la masturbación para lograrla. Sin embargo, otros de más edad o de distintas características no podían excitarse sin ayuda de revistas o fotografías adecuadas.

Para los jóvenes, como señalan Simon y Gagnon (233), la masturbación era el método elegido para eliminar la tensión, llegando a desligarse de su contenido sexual exclusivo y convirtiéndose en una forma de descarga que les relajaba momentáneamente.

En las prisiones es bien conocida la figura del "masturbador crónico", y los médicos penitenciarios han receta-

do en muchas ocasiones los más variados sedantes en un intento de modificar su conducta, que llega a adquirir un carácter compulsivo, pudiendo masturbarse 2, 3 o más veces todo el día. Para este tipo de personas, jóvenes casi siempre, el autoerotismo, que empezó utilizándose como fuente gratificante para olvidar las frustraciones carcelarias es, al final una triste pesadilla. La aparición de este tipo de conductas es una consecuencia del insano ambiente de la prisión clásica, donde no hay más posibilidad para distraerse que salir al patio, mientras el resto del día se pasa en las galerías. En la prisión abierta, que tiene un ambiente próximo al de la libertad, estas manifestaciones, casi psicóticas, no aparecen nunca.

4.19.2.)- Abstinencia sexual y masturbación en la prisión.

La frecuencia de la masturbación también depende de la duración de la condena. Algunos presos jóvenes con 5 o más años de estancia en prisión centran sus objetivos en conservar la energía sexual para cuando salgan de ella. Recuerdo a varios que me preguntaban sobre la conducta sexual a elegir para satisfacer ese objetivo, si era preferible la abstinencia, la actividad escasa o la intensa. Estos eran sujetos con bastante fuerza de voluntad que veían su permanencia en la cárcel como un mal inevitable y que procuraban organizarse el tiempo en ella de la manera más provechosa posible, tanto en el aspecto sexual como en el laboral, para salir con entereza de la situación en que se encontraban.

En general, la abstinencia sexual es un compor

tamiento muy poco frecuente entre los reclusos. Quizá lo fuera más hace unos años, o por lo menos se hicieron más intentos de mantenerla, porque las presiones de carácter moralizante eran - más intensas, pero, a pesar de ellas, el placer solitario seguía siendo una forma necesaria de satisfacción sexual en condiciones como las que se encuentran en la cárcel.

La abstinencia no suele resolver nada y, en cambio, puede producir trastornos en la personalidad, sobre todo - aumentando el nerviosismo. La opinión actual sobre tal actitud coincide plenamente con la de Freud, quien decía ya hace bastantes años:

"(La abstinencia sexual)..... no es un hecho - indiferente para el joven y si no lo conduce a un total nerviosismo, le acarrea otros daños. Se dice que la lucha contra la potencia del instinto sexual lleva al robustecimiento de todas las fuerzas psíquicas, éticas, estéticas, y a templar el carácter: eso es verdad para algunos individuos dotados de una naturaleza que se adapta favorablemente. Pero en la mayoría de los casos - esta lucha contra la sensualidad consume la energía disponible del carácter, y ello justamente en una edad en la cual el joven tiene necesidad de todas las fuerzas para lograr una posición - en la vida social. En definitiva, tengo la impresión de que la abstinencia sexual no contribuye a crear hombres enérgicos y de acción, o pensadores originales, o ardientes liberadores y reformadores; más bien es patrimonio de personalidades mediocres, débiles, las cuales desaparecen para sumergirse en la masa que sigue siempre el trazo impreso de los individuos de fuerte personalidad" (234).

Estas palabras de Freud coinciden con mi experiencia en las prisiones. Después de interrogar a muchos internos sobre las características de su actividad sexual, solo alrededor de una decena contestaban que no tenían ninguna y que tampoco la necesitaban. Todos los demás recurrían a la masturbación o a la homosexualidad para satisfacerse sexualmente y aquellos sin sexualidad activa se caracterizaban por su abulia, indiferencia y completa adaptación institucional.

La abstinencia sexual no es buena más que en individuos muy determinados y no debe ser mantenida por períodos de tiempo prolongados, porque contribuye a desequilibrar y a favorecer conductas inadecuadas. Los pretendidos beneficios, como el endurecimiento corporal, no son tales en individuos normales, quienes, al no tener las necesidades elementales sexuales satisfechas, pueden convertirse en verdaderos obsesos sexuales. En general, la castidad presenta más inconvenientes que ventajas, además de que la bondad o maldad de las personas no tiene nada que ver con ella.

El autoerotismo es, como dice Sagaseta, "la fórmula primaria de los intentos de supervivencia sexual del penado" (235), pero, junto a él está difundida la única forma de sexualidad compartida en la prisión, es decir, la homosexual.

Son pocos los estudios sobre la sexualidad carcelaria. Dentro de la literatura castellana son destacados los de Jimenez de Asúa y también los de algunos tratadistas latinoamericanos que se han ocupado del tema (236). Hasta hace muy poco, los dirigentes de las prisiones no cooperaban en absoluto -

para conocer la incidencia de la homosexualidad carcelaria. La propia investigación no fué vista con muy buenos ojos por una parte de los funcionarios con los que me ví obligado a relacionar y, si no hubiera sido por la colaboración de algunas personas (237), probablemente no se habría realizado.

La proporción de internos en las cárceles que tienen actividades homosexuales no es fácil de saber, al ser un comportamiento sancionable por el reglamento penitenciario que puede dar lugar a sanciones variables. Por otra parte, en las reuniones periódicas del equipo dirigente de las prisiones, llamadas en España Juntas de Régimen y Tratamiento, o al menos en las que yo conocí, no se hablaba nunca de intentar alguna solución a éste problema y, cuando en alguna ocasión se trataba de las relaciones homosexuales de algunos presos, era solo para aplicarles el castigo correspondiente.

Las opiniones de los diferentes investigadores sobre la frecuencia del comportamiento homosexual en las prisiones son muy variables, aunque todas se refieren a establecimientos masculinos. Clemmer, después de interrogar a los presos de una penitenciaría norteamericana sobre su conducta sexual, determinó que el 60% de ellos restringían su actividad a la masturbación y las emisiones nocturnas, mientras que unos pocos mantenían la abstinencia. Los demás habían tenido experiencias homosexuales en prisión, casi siempre añadidas a la masturbación solitaria (238), lo que concuerda con las cifras dadas por otros autores, (239), mientras que la estimación de Thomas, referida a una prisión de alta seguridad, alcanzaba el 80 o 90%

del total. (240)

En el sondeo realizado en la prisión de Carabanchel en 1.976, resultaba un porcentaje próximo al 30%, cifra que parece algo baja en comparación con las demás, aún cuando no pueda pensarse que todas las prisiones tengan la misma incidencia y ésta variará en relación con el tipo de establecimiento, siendo más frecuente en los de alta seguridad, donde, además de la mayor tensión emocional casi siempre existente, puede influir también la más larga duración de las condenas.

De acuerdo con Buffum, puede estimarse entre un 30 y 45% la proporción de reclusos que tienen relaciones homosexuales de forma esporádica o habitual en la prisión, y éstas cifras son expresión suficiente de la magnitud del problema sexual carcelario, porque bastantes de los casos no habían experimentado, anteriormente a su ingreso en la cárcel, esta forma de conducta sexual. (241)

Según Simon y Gagnon, del total de la población carcelaria que practica la homosexualidad, entre el 5 y el 10% no habían tenido ninguna experiencia previa antes del encarcelamiento, el 25 o el 30% tendrían alguna experiencia anterior, pero ésta sería de muy pequeña importancia y otro 5 o 10% serían preferente o exclusivamente homosexuales en la comunidad libre (242), lo que indica el importante papel que juega el ambiente unisexual de la cárcel en el desarrollo de tales conductas. Por otra parte, Simon y Gagnon no señalan la clase de experiencia homosexual previa de ese 25 o 30%, que podría reducirse en muchos casos a contactos adolescentes sin trascendencia, en sujetos de orientación heterosexual. No es aventurado pues,

establecer como apreciación que una de cada tres personas que -
ingresan en prisión tendrá experiencias homosexuales por primera
vez en ella.

Más difícil que conocer la incidencia de la ho-
mosexualidad, es saber la frecuencia de los actos de ésta clase
que tienen lugar durante la estancia en la cárcel. Parece que -
es menor que en condiciones de libertad y se produce una disminu-
ción comparativa respecto la actividad realizada en la calle, a
excepción de aquellos que llevan mucho tiempo en la prisión y es-
tán habituados a éste tipo de convivencia. También aquí se apre-
cian diferencias importantes de unos centros a otros, pues cuanto
más escasa sea la vigilancia, más intensa será la actividad homo-
sexual y ésta se volverá menos frecuente en los lugares con com-
plicados sistema de control, como los circuitos de televisión, -
que pueden situarse en los sitios más insospechados.

Las relaciones homosexuales no son sólo una - -
forma de liberación de la tensión sexual, sino que vienen a re-
presentar una caricatura grotesca de la imposible heterosexual-
idad. Por eso, la distinción entre los tipos activos y pasivos
se ha venido utilizando con frecuencia para establecer la dife-
rencia entre unos y otros, como si la mitad prefiriera identifi-
carse con el modelo femenino, más receptivo y el resto con el --
masculino, más agresivo. Los papeles son cambiantes muchas ve-
ces y no es suficiente con ésta elemental distinción. Dentro de
la cárcel, igual que fuera de ella, se establece un continuo -
en la relación agresividad-pasividad y hay sujetos de todas las
clases, que actuarán de una forma u otra según con quien se en- -

cuentran, lo que no excluye que una parte de ellos prefieran - siempre desempeñar el mismo papel, bien el activo o el pasivo.

Muchos de los sujetos que, sin experiencia anterior homosexual, actúan en prisión como "machos" en sus relaciones con otros, están tratando de continuar con la misma actuación sexual que desarrollaban en la calle con las mujeres. Por eso, no aceptan el papel pasivo, pues supondría para ellos una afrenta a su masculinidad. En conjunto, bastantes de los que siguen esta conducta suelen tener escaso nivel cultural y no se consideran a sí mismos como homosexuales. Un preso de Carabanchel decía que, "si no hay mujeres con las que acostarse, tendré que hacerlo con los jovencitos que hay por aquí, que me recuerdan a ellas". Dentro de estos sujetos que son siempre activos, "insertores" en terminología americana, se encuentran muchos personajes del mundillo carcelario, que tienen a su disposición a otros para sus necesidades sexuales y que son respetados y temidos por el resto de los reclusos.

Para algunos de los presos que tienen en prisión relaciones homosexuales exclusivamente activas, el sexo había constituido también en la libertad una manera de afirmación de su masculinidad. Como señala Buffum, "el hombre cuya principal fuente de validación masculina en la comunidad libre ha sido su éxito sexual, (antes que el trabajo o la familia) y que se concibe a sí mismo, agresivo y dominante en sus relaciones sexuales, se encuentra en la prisión privado de este principal soporte para su masculinidad" (243). Por eso, éste tipo de personas necesitan ser siempre activos también en sus relaciones homosexuales.

les para continuar teniendo un concepto favorable de si mismos y no pueden aceptar, sin menoscabo de su integridad moral, el desempeñar un papel de carácter pasivo.

En la cárcel, como fuera de ella, se establece una directa relación entre sexo y dominación, con la diferencia de que, en la prisión, no hay mujeres para ocupar el papel de personas sumisas y éste debe corresponder también a algunos hombres. cuyo carácter, por ser menos violentos o de mayor sensibilidad, se aproxima más al idealizado como femenino, sin que, en realidad, éstas cualidades estén relacionadas con la homosexualidad, aunque puedan ser motivo suficiente para ser considerado afeminado en algunos ambientes carcelarios.

Igual que no existe una tipología de la homosexualidad fuera de la prisión, la situacional de estos lugares, como la de los conventos, barcos o cuarteles militares, tampoco puede ser simplificada en la separación de activo y pasivo. Sin embargo, una forma de entender las diferentes formas de relación homosexual carcelaria puede ser la establecida por Vega Santa Gadea, para quien existirían tres maneras fundamentales. Dos de ellas serían de mutuo acuerdo, bien como una relación de un preso a otro, o con un homosexual prostituido que exige algo a cambio. La otra forma sería a través de la violencia, forzando al detenido que no desea esta conducta (244). Indudablemente, estas tres modalidades existen en las prisiones y pueden ser establecidas como características, sin tener en cuenta otras consideraciones más complejas y mucho menos evidentes.

4.19.3.)- Violencia homosexual en la prisión.

Los ataques sexuales constituyen la manifestación más violenta de homosexualidad carcelaria. La violación de unos presos por otros mediante la utilización de la fuerza física es un hecho del que se ocupan poco las autoridades penitenciarias, aunque tenga lugar con frecuencia en todas las prisiones. Weiss y Friar dicen que, "ninguna biblioteca, ninguna librería contienen un solo libro, ya sea encuadernado o en rústica, que se ocupe integralmente de la violación que impera en nuestras prisiones. La violación, cuando sucede en la parte libre de nuestra sociedad, la airean ampliamente todos los medios de comunicación, pero los ataques de violación que suceden en todos nuestros establecimientos penales, no aparecen nunca a los ojos del público" (245) y esto es cierto, porque existe un código de silencio sobre esta forma de violencia homosexual, al que no se escapan ni los propios presos violados, porque de esa forma confesarían que han perdido su masculinidad, ni tampoco los violadores, pues podrían recibir alguna sanción por ello.

En la mayoría de los casos, la violación no es solamente un acto homosexual, sino más bien una demostración de fuerza, por lo que el sexo se convierte de forma directa en un mero acto de dominación. La mayoría de los violadores no son homosexuales de libre elección, y fuera de la prisión prefieren las relaciones heterosexuales.

Bastantes jóvenes, cuando ingresan en las cárceles tienen que acceder, por las buenas o las malas, a ser sometidos sexualmente por otros reclusos que, casi siempre en grupos de dos

o tres cumplen este ritual iniciatorio ayudados por la fuerza de su superioridad numérica. Esta violencia es una plaza en todas las prisiones de carácter cerrado y sirve para establecer un orden jerárquico, el "quién es quién" en el establecimiento penitenciario.

En las prisiones abiertas, la incidencia de la violación homosexual es casi nula. Según mi experiencia personal, en España los centros que más favorecen este comportamiento sería las grandes y deshumanizadas cárceles de Madrid y Barcelona, donde se han venido haciendo centenares y miles de presos durante años en condiciones completamente inadecuadas.

Por lo general, la violación no suele trascender de los presos, pues los sujetos violados tienen verdadero pánico a las represalias en caso de presentar una denuncia contra los que les atacaron. Tampoco el médico suele tener conocimiento de ella, como no sea que se hayan producido lesiones corporales que necesiten tratamiento en el curso de la lucha para evitar ser violentado y nunca el preso confesará que tales lesiones han sido producidas de tal forma, si no que las explicará como el resultado de una pelea o un accidente, sin relación con la violación.

Además, la visita médica puede ser controlada por los propios reclusos y, si alguno ha sido golpeado en uno de estos ataques, no les permiten tener acceso al médico si no tienen las suficientes garantías de que mantendrán en silencio el origen de las lesiones.

En el curso de un año, en la prisión de Carabanchel fueron atendidos sanitariamente solo dos jóvenes por lesio-

nes producidas en intentos de violación, cifra insignificante - sin relación con los actos de éste tipo que tuvieron lugar en - éste período de tiempo, pues la resistencia al ataque sexual - no suele ser frecuente, sobre todo teniendo en cuenta que suelen ser varios los atacantes y su superioridad evidente.

El recluso joven que llega a la prisión es asediado para que se convierta en compañero sexual de otros. Son - "los niños", que representan el papel de mujeres dentro de la - cárcel. Muchas veces , si el recién llegado no demuestra su fuerza o no posee quien le defienda, llega un momento en que cede a las pretensiones de los demás, a cambio de algunos regalos y favores.

Uno de estos jóvenes me confesaba que "lo que - importa es pasar el tiempo que se está aquí lo mejor posible y - ésta es una manera como otra cualquiera de conseguir tabaco, bebidas y ropa que, si no, no podría tener" y otro decía que "es - una forma para evitar problemas y de que me traten mejor".

Además de practicar la homosexualidad con los - jóvenes, algunos presos que provienen de cárceles donde éstos - escasean , como en algunos centros de cumplimiento, los llamados Penales, suelen aprovechar su paso por otras cárceles, con - motivo de un cambio de presidio o por otra razón, para establecer contacto con algún joven que se preste a ello. Estas estancias cortas se conocen como tránsitos y suelen haber unas celdas especialmente destinadas a éstos presos que vienen de unas cárceles , están unos días y luego son destinados a otras, las llamadas celdas de tránsito. Alejandro Bellver en sus "Memorias de un delincuente español" (246), relata un caso de este tipo :

"De madrugada, uno de los presos que estaban en el calabozo cuando entramos, se tumbó junto a mí, besándome y abrazándome. Intenté rechazarlo, pero él me pidió que le diera cuartel: -Vengo de un penal, donde he estado varios años. Y me quedan aún 30 - por cumplir. Llevo ya 10 sin tener relaciones sexuales. En los penales no hay chavales que sustituyan a las mujeres, ¿sabes?, tu eres el primero con él que me tropiezo desde que me metieron en el penal.-

- Me dió pena y cedí. El, agradecido, me dió por la mañana más de 2.000 pesetas. Para mí aquello era todo un capital"

La consecuencia de este comportamiento aprendido en la cárcel es que algunos jóvenes continuarán dedicándose a la prostitución también en la vida en libertad. El prostituto carcelario puede estar a disposición de unos pocos presos, o de uno solo, o, en menos ocasiones, estar a disposición del que le requiera, a cambio de dinero o de otros factores.

Estas violaciones son un producto de la propia institución penitenciaria y deben su origen en primer lugar a la privación sexual, que hace que en estos lugares se establezca una caricatura de las relaciones sexuales de la vida extracarcilaria: los hombres adoptan los papeles activos o pasivos como manera de valorar su masculinidad o su falta de ella y, por eso, muchos jóvenes inexpertos y casi adolescentes representan mejor que los adultos reincidentes el papel femenino.

4.19.4.)- Otras formas de actividad sexual en prisión.

Las violencias sexuales son predominantes en las prisiones masculinas sobre las femeninas. Ward y Kassebaum, en su estudio sobre la homosexualidad en una cárcel de mujeres americana, dicen que, "no nos habló nadie, ni encontramos pruebas de que una reclusa, o grupos de reclusas, hubieran empleado la fuerza física para obtener concesiones sexuales" (247). A las mujeres les preocupa más establecer relaciones físicas como símbolos de lazos afectivos, por eso, tampoco existe en las cárceles femeninas una figura equivalente a la del prostituto de las de los hombres, que por regalos admite ser utilizado para satisfacer sexualmente a otros hombres. El papel de los obsequios materiales en las relaciones homosexuales de las reclusas es mucho más una forma de expresar aprecio, que una manera de pagar los servicios prestados.

Junto a ésta forma agresiva de homosexualidad, también aparecen otras, consecuencia directa de las condiciones de la prisión. En muchas de ellas, las celdas están atestadas, casi amontonándose en ellas, 3 o 4 presos que, al no haber celdas individuales, se ven obligados a convivir en camas próximas y a contemplar a otros hombres durante meses o a veces años, pues como dice Karpman, "el tiempo actúa sobre el prisionero" (248). A veces, la primera manifestación homosexual es la masturbación con otros compañeros y se hace para encontrar alguna otra manera de satisfacción sexual que el acostumbrado hábito solitario. El que éste se inicie o no, depende de la fortaleza de los controles morales individuales. Hay muchos sujetos que, a pesar

de las ocasiones que la cárcel propicia para ello, no incurren jamás en este comportamiento, mientras que otros, a la menor oportunidad, no tienen inconveniente en prestarse a él.

Los más jóvenes suelen tener menos dificultades psicológicas para acceder a la masturbación recíproca en la cárcel que los mayores, que poseen un sistema de conducta sexual más rigidamente establecido y piensan que este tipo de actuación sexual es "una cosa para maricones", como decía un preso - que llevaba 18 años recorriendo las diferentes cárceles españolas. Sin embargo, para muchos de los jóvenes del Reformatorio de Carabanchel, la masturbación con otros no tenía nada que ver con la homosexualidad y casi todos eran exclusivamente hetero sexuales fuera de la prisión.

Ocasiones para la masturbación entre 2 o más - reclusos son fáciles de encontrar en las cárceles. Cuando no es en la propia celda puede ser en los urinarios o en el rato de - paseo o quizá cuando contemplan la televisión.

A la conducta masturbatoria se unen otras en - las relaciones sexuales de los reclusos. La fellatio y el coito interfemores, además del manoseo general y los besos, son habitualmente usadas por las parejas, mientras que el coito anal es mucho menos frecuente. En unos casos, un sujeto desempeña siempre el papel receptivo y el otro el activo, pero suelen intercambiarse los papeles. Esto depende, como en la práctica homosexual extracarcelaria, de la formación cultural y la manera de - ser de los participantes. Los jóvenes tienen menos prejuicios -

en sus relaciones y no identifican la falta de masculinidad con realizar o no un tipo de actuación sexual determinada. Un chico de 19 años, preso en Barcelona decía que, "lo que importa es es tar bien con la otra persona, no importa lo que se haga", con lo que expresaba bien esta manera de pensar.

En la prisión se observan muchas actitudes distintas en la forma de entender la homosexualidad. Desde el adulto que sodomiza jóvenes por dinero y se considera "muy macho", hasta las relaciones casi espirituales de algunos presos, entre los que se establecen verdaderos romances amorosos, hay un abismo de diferencias. A éste respecto, en unas cartas de amor entre dos reclusos sancionados en celdas de aislamiento por su homosexualidad, que fueron retenidas por los funcionarios de la prisión de Carabanchel, se encontraron frases de autentica pasión, en el más puro lenguaje romántico. La Junta de Régimen de la cárcel añadió diez días más de sanción por tal correo amoroso y hubo algún componente de la misma que, en su desconocimiento de la homosexualidad, llegó a creer que las palabras de la carta eran una especie de clave con la que se comunicaban otras cosas diferentes de las escritas.

Dentro de la cárcel, como en cualquier otra comunidad, se establecen preferencias entre unas personas más que entre otras, bien sea por afinidad o por contraste. Es una forma de homofilia distinta de la homosexualidad física. Hay presos que traban amistades profundas con los compañeros más parecidos en edad o en pensamiento, sin que mantengan contactos sexuales físicos con ellos, pero también hay otros que forman en prisión verdaderas parejas estables, matrimonios permanentes, -

durante un período de tiempo variable, que llegan a continuar en ocasiones fuera de la cárcel.

Para la mayor parte de los presos, la homosexualidad carcelaria es una fase temporal que sustituye las relaciones con las mujeres, pero mientras duran, los lazos físicos situacionales y psicológicos que se desarrollan en las parejas homosexuales son intensos y se plantean problemas de celos, discusiones y se observan actitudes amorosas tan intensas como las que producen las relaciones heterosexuales.

Hasta en lugares tan poco propicios como las cárceles pueden aparecer idilios entre algunos presos. Frecuentemente, éstos habían tenido experiencia homosexual previa, pero no en todas las ocasiones, como en el caso de un preso atendido en la enfermería de Carabanchel porque se había tomado varias pastillas de un sedante, al haberle separado de su compañero, a quien se había trasladado a otra prisión por motivos procesales y con el que llevaba conviviendo bastante tiempo.

En las prisiones se dan cabida a todos los tipos humanos y por eso hay prácticas homosexuales de muy diferentes clases, siendo algunas condenables mientras que otras deberían de ser respetadas.

Son muy escasas las cárceles en las que se ofrece una verdadera rehabilitación a los reclusos en ellas. En la abrumadora mayoría de estos lugares, hay muy poco que hacer durante el día y se carece del espacio vital suficiente para tener un mínimo de libertad de movimientos, y todo esto genera tensión que necesita ser eliminada para poder sobrevivir. Como

señalan Weiss y Friar, "la humanidad necesita amar y crear. La gente necesita jugar, tienen necesidad de poder descargar su exceso de energía. Pero no pueden hacerlo en nuestras instituciones "correccionales" (249). Por ésto, puede pensarse que, para bastantes presos, la homosexualidad es una salida positiva para no "ahogarse", como decía uno de ellos. Además, la tensión general agresividad, que no es fácil de ser reprimida y una forma de satisfacerla se encuentra en el trato homosexual.

La paidofilia es, en muchas cárceles, el equivalente más aproximado de las relaciones heterosexuales. Pero, - aún más que los adolescentes, son solicitados los afeminados. Sagarin, en su clasificación de los tipos más característicos de homosexuales carcelarios, coloca en primer lugar a éstos sujetos ambiguos, amanerados, que existen en casi todas las prisiones, entre los que hay travestidos, transexuales y también simples - prostituidos que adoptan una actitud feminoide para excitar más a los reclusos. La mayor parte de los afeminados suelen estar - presos por serlo y no por otros delitos, siendo su conducta homosexual de carácter precarcelario y su presencia en las prisiones contribuye a aumentar la tensión, dándolas un cierto aire de - burdel barato. (250)

Su apariencia, la más próxima a la de una mujer dentro del recinto carcelario, hace que las relaciones sexuales con ellos no sean mal vistas por los presos no homosexuales, - con lo que se pierde el riesgo de ser calificado así, por frecuentar las celdas donde se encuentran tales personajes. Los propios funcionarios de las prisiones toleran, ignorándolo, éste tipo de comercio sexual, pues, aunque los afeminados deberían estar-

separados del resto de los presos, lo habitual es que estén - mezclados en las mismas galerías con todos los demás.

Para un recluso que lleva meses o años sin ver a una mujer, la presencia de estos tipos con pantalones y ropa ajustada, cabello largo y maquillaje de estilo femenino, es un estímulo demasiado intenso como para no intentar alguna relación sexual con ellos. Además, muchos de éstos se han inyectado hormonas feminizantes y tienen un cierto grado de desarrollo - mamario y de aumento de la grasa corporal, como bastantes de los estudiados en este trabajo, lo que aumenta su atractivo entre - los presos.

Cuando alguno de estos afeminados permanece - tiempo prolongado en prisión se establecen parejas entre ellos - y los reclusos más varoniles, pudiendo aparecer rivalidades y peleas por los celos del "marido", al sospechar que su consorte ha tenido relaciones con otros presos. En la enfermería de Carabanchel asistí a un caso de estos, un chico amanerado, "La Faty", a quien su compañero le había dado una fuerte paliza por esas razones, aunque el lesionado no llegó a descubrir su nombre para evitarle la sanción disciplinaria correspondiente.

Para comprender el interés sexual que los afeminados despiertan en las prisiones, es suficiente considerar el floreciente negocio que muchos de ellos tienen también en la comunidad libre, donde son tan solicitados o más que las propias prostitutas por algunos clientes masculinos, como se puede comprobar diariamente en ciudades como Madrid o Barcelona, en cuyas calles se dedican a la prostitución, constituyendo una seria competencia para sus compañeras de profesión.

De todas formas, no todos los transvestidos y los transexuales presos se dedican a la prostitución carcelaria. Para algunos de ellos, como varios de los estudiados aquí, que se consideraban realmente mujeres, la estancia en prisión les supuso la aparición de verdaderas crisis nerviosas, porque eran continuamente perseguidos por otros presos, aunque no desearan tener relaciones con ellos, pues su objetivo era poder llevar una vida normal como mujer y encontrar algún hombre que les aceptara como tal, pero sin dedicarse a la prostitución, lo que no era fácil de evitar en la prisión de Carabanchel, cárcel promiscua donde las haya.

Para poder aislarles del resto de los presos, no había otros lugares donde enviarles que no fueran las celdas de aislamiento o la enfermería, aunque tampoco en estos sitios su seguridad estaba completamente a cubierto. A los más femeninos, y los había atractivos, se les separaba desde su ingreso en la cárcel para evitar los problemas que su presencia entre los demás presos pudiera ocasionar, con la consiguiente alegría del interno encargado de las celdas de aislamiento, del "cabo", que se convertía así en uno de los pocos clientes posibles. Así, en la prisión era bien conocido uno de estos cabos, que se dedicaba a explotar a las "chicas" que iban a sus celdas, dependiendo el modo de vida en éstas de los favores que aquellas le concedieran.

4.19.5.)- La sexualidad en las cárceles de mujeres.

De manera similar a lo que ocurre en los centros para hombres, en las penitenciarías femeninas, las actividades masturbatorias y homosexuales son las únicas formas posibles de reducir la tensión sexual, aunque el homosexualismo femenino resul-

te más discreto y menos agresivo que el masculino. Por otro lado, las instituciones para mujeres no suelen ser tan severas y son de tamaño más pequeño, lo que unido a su menor tendencia a demostrar la superioridad física a través de la posesión sexual, hace que las violaciones sean mucho menos frecuentes que en las prisiones para hombres. Sin embargo, algunos penalistas creen que la tensión sexual es incluso mayor en las cárceles femeninas que en las de los varones (251).

Como señala Buffum (252), la sexualidad de las mujeres presas es reflejo directo de las pautas de comportamiento sexual que tuvieron previamente a su ingreso en la prisión. Pero la educación y los valores utilizados son diferentes en cada caso y a las mujeres se les enseña primero la sexualidad como un sentimiento amoroso que como sensación puramente erótica. Por eso, la masturbación juvenil está más extendida entre los chicos que en las chicas (253), aunque la mayor tolerancia sobre las cuestiones sexuales vaya haciendo que esta última aumente mucho y probablemente dentro de unos años esté tan extendida como en los adolescentes masculinos.

No se han hecho estudios sobre la frecuencia de la actividad masturbatoria de las mujeres presas, pero parece que es menor en conjunto que la de los hombres en iguales circunstancias, y que estos toleran peor la privación sexual que las mujeres, aún teniendo en cuenta que todas estas afirmaciones deban ser dichas con cautela y sean más un producto de los valores culturales que de las propias diferencias naturales entre los sexos.

Los estudios de Masters y Johnson pusieron de

manifiesto que la capacidad sexual de la mujer es cualitativamente distinta y, en muchos aspectos, superior a la del hombre, lo cual, por otra parte, era conocido desde siempre por las clases populares, a pesar de que la moral puritana de nuestra sociedad intentara reducir a la mujer al simple hecho de receptora de la agresividad sexual del varón, sin permitirle disfrutar de su propia capacidad sexual.

El hombre consigue su excitación y satisfacción sexual más rápidamente, pero también se agota antes. La mujer, en cambio, tarda algo más en conseguir esos mismos niveles, pero puede persistir en ellos mucho más prolongadamente. Esto, como norma general, pues son numerosas las jóvenes que consiguen orgasmos con la misma rapidez que sus compañeros masculinos. El cambio de las costumbres, con la progresiva equiparación de la mujer con el hombre, está también introduciendo variaciones en la forma de reaccionar sexual de muchas de éstas, que ahora se pueden manifestar con menos restricciones que anteriormente.

El comportamiento sexual extracarcelario influye en la conducta que se sigue en prisión y como la mujer es más activa ahora que hace unos años, también se reprimirá menos durante su permanencia en ella. Entre las mujeres jóvenes presas, la abstinencia sexual debe ser casi tan rara como en los hombres de igual edad y circunstancias, mientras que es más corriente en las menos jóvenes, además de por razones biológicas, por otras de carácter sociocultural. Sin embargo, la actividad sexual dependerá asimismo de las condiciones de las prisiones y de la duración de la condena, además de las características personales.

Las reclusas pasan por un proceso similar al de

los hombres que son encarcelados. Al principio, sufren una despersonalización, pues la prisión hace que se parezcan a todas las - que les rodean y existen pocas maneras de escapar a la presión - uniformizante. Una de ellas es establecer amistad con otra persona que proporcione consejo y compañía, es decir, entablar una relación de carácter más o menos homosexual.

A diferencia de las prisiones masculinas, la homosexualidad no está mal considerada en las de las mujeres. Con mucho sentido común, las presas piensan que es una forma de hacer más soportable el tiempo de condena, aunque, en la mayoría de los casos, se trate solo de una adaptación temporal, derivada de la propia situación carcelaria y vuelvan a preferir las relaciones heterosexuales una vez que están en libertad. Como dicen Ward y Kassebaum, "la homosexualidad es la respuesta compensatoria predominante ante las penalidades del entorno" (254).

Una parte muy importante, que para algunos investigadores (255), llegaría al 85% de las presas, tienen alguna forma de relación homosexual con sus compañeras de reclusión, pues muchas de ellas mantienen lazos afectivos que deben ser calificados de esta forma, aún cuando no exista contacto físico entre ellas y solamente una pequeña proporción de las mujeres sean homosexuales exclusivas y hayan tenido experiencias de este tipo antes de su ingreso en prisión. Estas son las que las mismas presas llaman lesbianas, para diferenciarlas de las demás, cuya homosexualidad es solo circunstancial.

Los lugares donde tienen lugar las prácticas sexuales son sobre todo las celdas, pero cualquier sitio es bueno, si no corren peligro de ser descubiertas por las funcionarias

unas pocas de las cuales son también homosexuales y toleran o ignoran estas manifestaciones, cuando no participan ellas mismas de "los juegos " de las reclusas. Las duchas son muy utilizadas para las relaciones sexuales,aprovechando la oportunidad del desnudo,pero también tienen el inconveniente de la falta de intimidad que hay en ellas en comparación con las habitaciones.

La personalidad de cada una de las mujeres participantes en la relación homosexual se manifiesta al elegir el papel sexual correspondiente. Unas continúan prefiriendo una conducta femenina y otras eligen actitudes consideradas como propias del varón, pero se pueden dar todos los tipos imaginables, igual que en la homosexualidad masculina y la complementación de las parejas tampoco suele reducirse a elegir comportamientos polarizados en el sentido activo-pasivo o dominante-dominado. En las cárceles existen mujeres que se visten con ropas de estilo varonil e imitan los modales y el modo de caminar de los hombres. Son las "marimachos" que pueden llegar a ser verdaderas transexuales o simplemente transvestidas, pero éstas no son las más numerosas y solo representan el 10 o el 20% de las homosexuales pre-carcelarias. En sus relaciones sexuales siempre eligen el papel activo, pero junto a estas, otras muchas de aspecto completamente femenino actúan de esta forma, imitando el estereotipo de conducta varonil, o como decía una mujer que había estado en Yerías, "lo que yo creo que haría un hombre si estuviera en mi lugar".

Las homosexuales masculinas, al imitar a los hombres, suelen ser más agresivas, pero no suelen emplear la violencia física para conseguir los favores de otras y casi siempre -

recurren a darles regalos o concederles algunos favores para -
ello.

Junto a este tipo de homosexual existe la que continúa adoptando en sus relaciones con las mujeres el mismo - papel que anteriormente desempeñó con los hombres de "chica dulce y femenina", es decir, fundamentalmente pasiva, lo que constituiría el modelo opuesto al de la homosexual masculina y dominante. Pero entre estas dos actitudes se encuentran todas las - posibles, no siendo raras las parejas en las que no existe la - distinción entre quienes más activa o más pasiva, estando ambas en una posición intermedia.

Una forma característica de reaccionar de las - mujeres ante la privación sexual, en la que se diferencian de - los hombres, es su tendencia a formar pseudo-familias estableciendo los papeles de mujer y marido entre ellas y los de padre, madre, hijos, hermanos e incluso tíos (256). Muchas presas están - desilusionadas de sus relaciones con los hombres, con los que han tenido experiencias desagradables (incestos, prostitución, violaciones), por eso, no hay que sorprenderse porque algunas de - ellas intenten establecer en prisión las relaciones familiares que no han podido constituir en la vida libre. Además, el modelo familiar suele ser la única institución social en la que la mujer juega un papel fundamental y, por otro lado, como señala -- Buffum (257), la organización de pseudo-familias contribuye a estabilizar las relaciones en la prisión estableciendo un orden - jerárquico de dominación y sumisión que permite eliminar situaciones conflictivas en determinadas circunstancias y, sobre todo, en mujeres que están acostumbradas a vivir en un modelo social

previo en el que las relaciones familiares constituían su principal marco de referencia (258).

Asimismo, las mujeres presas, quizá con mayor frecuencia e intensidad que los hombres, establecen amores apasionados como forma de olvidarse muchas veces de las penalidades de la vida en la prisión, aunque no suelen ser muy duraderos y se acompañen de disputas y de continuas separaciones y uniones.

4.19.6.)- Medicina Psicosomática y patología carcelaria.

En todas las prisiones convencionales, tanto de hombres como de mujeres, los trastornos emocionales son la principal causa de morbilidad de los reclusos y estos trastornos se deben sobre todo a la propia ausencia de libertad y a la privación heterosexual forzada, que son los principales desencadenantes de las enfermedades, al alterar el equilibrio funcional que permite el mantenimiento de la salud. La continuada tensión de la vida carcelaria y sus frustraciones, modifican con facilidad el funcionamiento orgánico y suelen dar lugar a los más variados cuadros morbosos, que no hubieran aparecido en otras condiciones de vida diferentes.

Las enfermedades psicosomáticas más caracterizadas aparecen con mayor frecuencia en las cárceles que fuera de ellas, y ésto es evidente, no tanto porque los sujetos que van a las prisiones tengan mayor tendencia a enfermar que el resto de la población, sino porque el nocivo ambiente carcelario no es el más adecuado para el mantenimiento de la salud.

En las revolucionarias ideas de Reich se encuen

tran muchas de las bases de la actual medicina psicosomática, disciplina que en España no posee entidad propia en casi ninguna clínica o actividad hospitalaria, a pesar de que fuera un español, Rof Carballo, quien ya en 1.946 publicó su excelente y actual "Patología Psicosomática" (259), tratado que fué recibido con bastante desinterés por la clase médica en general, aparte de que el momento, por las circunstancias políticas españolas de entonces, no era el más apropiado para favorecer ideas que resaltaban la influencia del ambiente como causa de enfermedad.

La medicina psicosomática es, en realidad, medicina integral, porque intenta profundizar en algo más que la sintomatología orgánica, intentando conocer por qué una persona determinada tiene esos síntomas y relacionándolos con su comportamiento vital. Es pues, una medicina humanística opuesta a la exclusiva técnica médica predominante en nuestros días, que iguala a todos los enfermos, despersonalizándolos, sin tener en cuenta su personalidad y su situación en relación con la enfermedad. Rof Carballo dice, en este sentido, que "la ignorancia del factor psíquico en la determinación de cuadros clínicos no es intrascendente y su olvido acarrea todos los días lamentables consecuencias. Está muy generalizado el error de que, si los síntomas son psicógenos, ningún mal hay en tratarlos, equivocada o intencionadamente, por sistema, como orgánicos. Aparte de que esto da lugar a que los gastos del enfermo para restablecer su salud se multipliquen indefinidamente, (análisis, radiografías, fisioterapia, intervenciones quirúrgicas inútiles) y, cuando se trata de una medicina social, tal circunstancia puede constituir el factor principal de quiebra de la misma, hemos de ver cuantas veces no ha-

cer certeramente el diagnóstico de un enfermo por menospreciar - su psicogenia, conduce a consecuencias tan graves como las de no reconocer a tiempo una apendicitis o una perforación de estómago" (260).

Es bien conocida la elevadísima proporción, hasta un 80%, de causas psicógenas en las enfermedades y, entre - aquellas, la importancia de las condiciones ambientales (familia, trabajo, diversiones.....) en su desencadenamiento, todas ellas difíciles de mejorar solo con medicamentos, como vienen a ser lo habitual en nuestro sistema sanitario.

Para Reich, la salud o la enfermedad eran consecuencia del buen o mal uso de la energía disponible por el organismo viviente. Cuando esta energía no se utiliza de forma satisfactoria para la persona, de manera que no esté de acuerdo con - su carácter natural, se pierde en acciones inadecuadas, con lo - que se reducen las defensas y se hace posible la aparición de las más variadas dolencias, dando lugar a las enfermedades llamadas "por tensión", que son las más propiamente consideradas como psicósomáticas, aunque todas lo sean de una u otra forma (261).

La enfermedad es el resultado de la agresión ambiental actuando sobre una persona que dispone de una capacidad de resistencia variable y diferente de la de los demás, por lo - cual, no todos los individuos en condiciones similares desarrollan una úlcera de estómago o sufren un infarto de miocardio.

Fero la influencia ambiental es muy poco considerada a la hora de enfermar y esto se observa con mayor crudeza en las prisiones, donde el médico no puede aunque quiera, resol-

ver los graves problemas sanitarios que el propio encarcelamiento acarrea y reduzca su actuación, como en el caso del médico - del Seguro, a recetar medicamentos, muchas veces sedantes, para intentar disminuir el estado de excitación de los presos, lo que no solo no se consigue con la medicación, sino que puede producir el efecto contrario, al generar posteriormente una mayor angustia.

La patología de las prisiones está muy relacionada con la propia institución carcelaria, siendo las enfermedades aparecidas en ellas resultado de las privaciones obligatorias a que el preso está obligado, entre las que destaca la ausencia de relaciones heterosexuales. Como es evidente, no todas las cárceles tienen igual morbilidad y ésta no suele ser muy alta, por la edad media joven de la población reclusa, que permite mantener una mayor resistencia contra el ambiente. Es más fácil enfermar en una prisión cerrada que en una abierta, en la que mucho de los inconvenientes de los establecimientos clásicos son inexistentes. Pero éste tipo de centros es mucho más abundante en todo el mundo y puede hablarse de una patología propia y característica de estos lugares.

Debido a la ausencia de espacios libres, campos o zonas verdes, los presos tienen que practicar sus actividades deportivas en lugares muy pocos apropiados para ello, como el patio de la cárcel o algún sitio parecido. De igual forma, las instalaciones higiénicas no son las adecuadas, lo que trae como consecuencia que el desplazamiento, en cierto modo positivo, de la energía psíquica hacia estas actividades tampoco pueda hacerse,

aún teniendo en cuenta que la sexualidad no pueda ser dominada - por medio del deporte, como piensan algunos, quienes afirman que "el potencial energético de tensión sensitiva-sensorial-sexual puede y debe sublimarse por técnicas de ocupación laboral, deportivas y gimnásticas, y por una educación frenadora de estas - energías psicosensoriales que inhibe, por derivación, tal estado posible de hipertensión libídica" (262).

La abstinencia heterosexual forzada constituye una de las privaciones que peor aceptan los sujetos internados - en prisión, como pude comprobar preguntando a algunos presos de Carabanchel. De un total de 40, 18 creían que era tan importante como la falta de libertad, 10 la situaban en segundo lugar, después de ésta y el resto pensaban que era una de las carencias - más difíciles de soportar en la vida carcelaria.

Los efectos nocivos en la salud física y mental de la estancia en prisión son múltiples, mientras que escasean - las publicaciones destinadas a ocuparse de la mejora de la atención médica en los presos y detenidos (263), siendo aún mayores los efectos perriciosos de la permanencia, a veces por tiempo - prolongado, en las llamadas celdas de aislamiento, donde son conducidos los presos para cumplir las sanciones disciplinarias - consideradas más graves.

Entre la patología observada en la prisión de - Carabanchel a los reclusos en estas celdas de aislamiento durante el año 1.976, se encontraban las siguientes dolencias (264) :

- 563 -

- Aparición de dolores considerados reumáticos, causados por el frío y la humedad, en sujetos en los que no se había detectado la presencia de ninguna afección considerada como "reumatica", habiéndose comprobado la existencia de contracturas antiálgicas, en especial en el raquis dorsolumbar, pudiendo observarse, en ocasiones, la iniciación de procesos artrósicos.
- En sujetos que ya padecían, por ejemplo, lumbalgias previas a su ingreso a las referidas celdas, la estancia en ellas ha desencadenado crisis dolorosas que han requerido asistencia médica.
- Desarrollo de procesos catarrales inespecíficos, inflamaciones de vías respiratorias altas y bajas, síndromes gripales, de forma habitual y descompensación de bronquitis bien controladas previamente.
- Aparición de cefaleas, trastornos del ritmo intestinal, insomnio y, en ocasiones, procesos cutáneos de carácter alérgico, como exantemas y eczemas.
- Alteraciones circulatorias periféricas, por trastornos en la vasomotricidad debidos al frío y la humedad, como pernio agudo y crisis de Raynaud.

- 564 -

- Necesidad de desinfección y desinsectación continuadas para evitar el desarrollo de parasitosis, fundamentalmente piojos y escabiosis.
- Desde el punto de vista de la salud mental, la permanencia en celdas de aislamiento dió lugar a las más variadas alteraciones psíquicas, como cuadros depresivos y ansiosos, ideas paranoides, brotes epilépticos variados en sujetos predispuestos y reacciones esquizoides, llegando a formas catatónicas, además de una general sintomatología neurótica.
- Aparición de enfermedades somáticas de desencadenamiento psicógeno, como hipertensión arterial, dispepsias y úlceras gastroduodenales entre otras.

Como dice Karpman, "resulta difícil pensar que entre los propósitos considerados al crear las prisiones se haya tenido en cuenta, alguna vez, a lo largo de la historia de la humanidad, el de contribuir al mejoramiento y bienestar del delincuente" (265).

Cualquiera que razone con sentido común debe comprender que las cárceles son el lugar menos adecuado y el con finamiento, la posibilidad más negativa, para que una persona se arrepienta de los hechos cometidos y se proponga no volver a realizarlos. Las prisiones actuales no sirven nada más que para generar amargura y odio, siendo probablemente en la vida sexual

del preso donde se refleje con mayor intensidad todo lo absurdo de la situación carcelaria.

La privación sexual de las prisiones fué considerada por primera vez de modo oficial en las denominadas Reglas Mínimas para el tratamiento de los reclusos, elaboradas en el Primer Congreso de las Naciones Unidas sobre prevención del delito y tratamiento del delincuente, celebrado en Ginebra del 22 de Agosto al 3 de Septiembre de 1.955, que significaba el mayor esfuerzo oficial desde el punto de vista teórico para conseguir una reforma de la vida en la prisión. En este congreso se establecieron los principios relativos a una buena organización penitenciaria, prohibiéndose los malos tratos, recomendándose la conveniencia de la celda individual y haciéndose resaltar la necesidad de una buena alimentación y de un trabajo remunerado adecuadamente, planteándose algunas soluciones al problema sexual de los presos, preceptos todos ellos que han seguido incumpléndose reiteradamente en muchas prisiones.

La ansiedad sexual de las cárceles hace que eg cenas como la que cuenta Sagaseta, quien dice que una gitana que enseñó el pubis a su marido a través de la reja de separación en el curso de la visita, acabó también presa, o como las que aparecen en algunas películas recientes sobre el tema, sean el producto de la falta de posibilidades para la manifestación de las necesidades sexuales existentes en la prisión (266).

Para los presos que no habían sentido atracción homosexual previa a su encarcelación, los primeros sentimientos de este tipo se acompañan de ideas contradictorias que pueden

ser suficiente motivo para desencadenar una crisis emocional en aquellos que nunca tuvieron antes esta atracción hacia el propio sexo, y la consideraban viciosa o propia de enfermos.

Un recluso de 40 años, homosexual por la cárcel, en la que llevaba más de 10 años, me contaba llorando su primera experiencia de esta clase, diciendo que fué la mayor claudicación de toda su vida, al ceder a unos deseos que anteriormente no había sentido y que, según decía, eran la consecuencia de la falta de mujeres, absolutamente necesarias para él, que tenía una gran capacidad sexual. Posteriormente, este sujeto adquirió fama de homosexual en la prisión de Carabanchel, aunque no desechara nunca la idea de mantener relaciones heterosexuales fuera de la cárcel. En igual sentido se manifestaban dos ex-reclusos, en una revista americana (267), describiendo como una "experiencia terrorífica" la aparición de deseos sexuales hacia sus propios compañeros.

Sin embargo, no todos reaccionan igual ante estos primeros sentimientos homosexuales y los hay que no experimentan gran emoción ante ellos, como uno, que decía: "esto es algo necesario para no ahogarse aquí y, por lo tanto, debe de hacerse sin tener en cuenta los prejuicios que nos han ido metiendo en la cabeza durante toda la vida. El angustiarse por tener relaciones sexuales en la cárcel es propio de pusilánimes; otra cosa distinta sería continuar con ellas en la calle, donde hay mujeres, pues esto sí sería de tontos".

El ajuste emocional ante estas primeras experiencias depende más que de la propia cárcel, de la forma de ser

y de pensar de cada uno de los presos.

4.19.7.)- Influencia de la prisión en la vida sexual postcarcelaria.

Los presos que han estado varios años en prisión y que, por lo tanto, están perfectamente adaptados a la institución, suelen encontrar grandes dificultades para reincorporarse a la comunidad extracarcelaria. La libertad, largo tiempo esperada, supone un fuerte contraste con el violento mundo donde el preso se acostumbró a vivir y, después de unos primeros días en los que todo le parece maravilloso, se empieza a dar cuenta de que es un desarraigado, muchas veces sin familia y amigos, aparte de los que fué conociendo en la prisión. Por fin, piensan algunos podrán tener relaciones sexuales con mujeres y, por eso, una de las primeras actividades al salir de la cárcel es buscar una pródituta con la que pasar el rato. Pero estas experiencias son fugaces y, para bastantes, desagradables, acostumbrados a la homosexualidad practicada durante mucho tiempo en la cárcel y a la que se habían ido adaptando poco a poco. En la calle tienen que volver a reconstruir sus vidas desde el principio, en medio de enormes dificultades, mientras que, en la prisión, lo tenían todo resuelto.

Los modelos de conducta sexual adquiridos en la cárcel son difícilmente olvidables por los que han tenido largas condenas y muchos continuarán manteniendo actividades

homosexuales de forma preferente. Como observa Sagarin (263), para estas personas, la homosexualidad carcelaria era una experiencia a la que tuvieron que adaptarse para poder sobrevivir. "La elección era la aceptación o el suicidio y, después de la primera dolorosa experiencia, es posible que el aceptarla favoreciera su acomodación en la prisión". Para algunos de estos, la homosexualidad se convierte en la razón fundamental de su vida durante la condena, por lo que no es fácil que acepten el cambio de orientación sexual después de la excarcelación, aunque anteriormente fueran heterosexuales. La adaptación situacional es tan intensa en unos casos que puede variar las tendencias sexuales dominantes al entrar en prisión, lo que prueba claramente la importancia de las condiciones ambientales en la modelación de la sexualidad. Como es lógico, no todos reaccionarán igual, pero se comprende que una persona que ingresa en prisión a los 15 o 20 años, es decir, a una edad en la que la orientación sexual puede ser influida externamente, y que tiene una larga condena durante la cual practica la homosexualidad, siga prefiriendo esta actividad también después de cumplir la pena impuesta.

No todos, sin embargo, reaccionarán igual a la continuada privación heterosexual, pero lo cierto es que, la mayor parte de los que han tenido intensa conducta homosexual en la cárcel, no suelen abandonarla completamente en libertad, observándose todos los grados de compaginación posibles con la heterosexualidad.

Por otra parte, los mismos modelos de homosexualidad practicados en la cárcel intentarán ahora ser traspasados

a las relaciones con las mujeres. Así, el violador que siendo el pequeño reyezuelo de la mafia carcelaria estaba acostumbrado a usar a los jovencitos a su capricho, empleando la fuerza física las veces que fueran necesarias para ello, seguirá haciendo lo mismo con las mujeres, aunque no lo hubiera hecho antes de su estancia en prisión. Rosenberg y Bensman señalan que una parte no despreciable de hombres de clase baja suelen emplear la violencia en sus relaciones sexuales como medio de autoafirmación y no es difícil comprender que, parte de la explicación de este comportamiento, venga dada por la brutalidad a que se acostumbraron en la cárcel, donde la violencia es una forma corriente de dominación. (269)

De forma parecida, las personas que realizan el papel de víctimas en prisión, y que están sometidos a los requerimientos sexuales de otros, pueden continuar con una conducta similar en libertad, dedicándose a la prostitución. Casi todos los jóvenes estudiados aquí se iniciaron en la calle a esta actividad, después de haberla aprendido en los reformatorios y las cárceles. El prostituto llega casi a suprimir el componente erótico en su trabajo y sólo busca en él la manera de ganarse la vida. Esto lo expresaba claramente uno de ellos cuando decía: "igual que en la cárcel me daban regalos y dinero por estar con uno de ellos, fuera de ella vivo bien gracias a lo que me dan los hombres porque me preste a sus deseos y prefiero esto a trabajar como obrero, ganando mucho menos".

Las primeras experiencias en prisión de los que

más tarde se dedicarán a la prostitución suelen ser desagradables pero luego, los beneficios que reciben por aceptarla, como ser protegidos por otros o poder considerarse alguien dentro del mundo carcelario a quien los demás desean, hace que la admitan poco a poco, pensando más en sus ventajas que en los inconvenientes (270), aunque no participen emocionalmente en ésta conducta que, para la mayoría, sólo es un trabajo como otro cualquiera.

También otros sujetos que, habiendo tenido o no antes de estar presos experiencias homosexuales, establecen en la cárcel intensas relaciones afectivas con otro compañero, pueden continuar manteniéndolas en la libertad, con detrimento de su heterosexualidad y como medio para evitar la soledad, que es uno de los principales problemas con que se encuentran estas personas. La forma de relación homosexual establecida en prisión se perpetúa así en la vida libre por un tiempo variable, que les permite irse adaptando a la nueva situación en que se encuentran. El miedo que se establece en algunos después de unos días de euforia, miedo a la soledad y a la falta de dinero, puede diluirse por la presencia de otro que comparta los mismos temores, a pesar de que estas parejas no permanezcan unidas de forma duradera, al no existir ya los lazos que les mantenía unidos dentro de la prisión.

Una persona que ha estado aislada del resto de la sociedad varios años tiene grandes dificultades para conseguir un cierto equilibrio sexual una vez libre, no solo porque muchas veces se ha acostumbrado a la homosexualidad, sino porque le es difícil iniciar una relación heterosexual estable en la que no só

lo se persiga la satisfacción física instantanea, como la que le dan las prostitutas.

Hasta tal punto llega a convertirse en problemática la situación sexual y la inadaptación, que algunos añoran la vida que llevaban en la cárcel, donde había muchos que aceptaban las proposiciones para "divertirse juntos", mientras que, en la calle, la falta de dinero no les permite tener relaciones ni con prostitutas. Así, uno de ellos, que había entrado y salido de la cárcel más de 20 veces, decía que "la cárcel es mi verdadera casa. Me gusta salir de cuando en cuando para cambiar de aires, pero muchas veces he llegado a robar para que me vuelvan a traer aquí; dentro soy alguien y muchos me respetan y hasta me temen. Fuera no soy nadie y no tengo donde caerme muerto. Lo mismo puedo decir sobre el aspecto sexual. Estoy acostumbrado a los hombres y casi los prefiero a las mujeres: en la prisión no me faltan compañeros, siempre hay chicos que se prestan a ello o alguien con quien pasar el rato. En la calle, en cambio, lo más que puedo conseguir es alguna prostituta vieja, porque no tengo dinero para ir con otras y ya he desistido de encontrar una mujer que me quiera para casarme con ella. Tuve una novia, pero al estar tanto tiempo separado de ella se fué con uno y no ha habido otra que me aguante. Por todo esto, creo que estoy mejor en la cárcel, donde además me dan de comer".

Pocos son los presos que, después de estar segregados prolongadamente, pueden encontrar a su reingreso en la sociedad un buen equilibrio sexual. En este aspecto, como en -

otros muchos las diferencias individuales se ponen de manifiesto al comprobarse como las personas no reaccionan igual ante situaciones parecidas. Existen casos que, después de unos años en prisión, son capaces de rehacer su vida y se casan formando una familia estable, pero son los menos, porque la reincidencia es lo habitual en el delincuente común y su vuelta a la cárcel contribuye a alterar el equilibrio familiar.

Hasta que se establezcan soluciones verdaderas para resolver el problema sexual de los presos, es necesario que la Administración Penitenciaria y cada uno de los funcionarios que trabajan en las prisiones se preocupen para que se puedan disminuir los ataques y las violaciones carcelarias. Hasta ahora, la promiscuidad es habitual en las prisiones y los principios de selección y clasificación tienen pocos efectos prácticos. En las mismas galerías conviven personas que han cometido delitos muy diferentes y de edades muy diversas, junto con homosexuales que ya lo eran antes de ser encarcelados o con sujetos presos por escándalo público, que suelen ser transvestidos o transexuales. Si se quiere disminuir la tensión sexual, favorecedora de la violencia sobre los más débiles, se deben de separar unos de otros habilitándose los departamentos precisos en cada caso.

Para los propios directores de las prisiones constituyen un problema estas personas de aspecto intersexual que, de cuando en cuando, van a Carabanchel o a la cárcel Modelo de Barcelona. No saben donde colocarlos y conocen bien la alegría con que son recibidos por los demás presos que así tendrán

una compañía más próxima a la femenina. No es comprensible que no se permita a estos sujetos realizar la prostitución en libertad, mientras que se les lleva a unos lugares donde se verán casi obligados a ella. Además, la estancia en prisión ni les corrige ni les amedrenta y, a su salida, continúan con su bien remunerada profesión, en la que les escasea la clientela, como puede comprobarse en algunas ciudades españolas.

4.19.8).- Soluciones al problema sexual de las prisiones.

Controlar los asaltos sexuales en las cárceles es una tarea difícil, porque las propias víctimas no suelen denunciarlos por temor a las represalias, ante las cuales los funcionarios poca protección pueden ofrecer. En muchas prisiones americanas, como señala Buffum (271), el método empleado es aislarlos en sus celdas, para que no puedan ser atacados, solución que es rechazada, al ser más una forma de castigo que de evitar el problema.

La persecución de los violadores no tiene casi nunca buenos resultados y, las pocas veces que se reúnen pruebas para confirmarlos como tales, se les suele trasladar a otras prisiones, donde llegan rodeados de una aureola de prestigio que, en poco tiempo, les permite reanudar sus actividades sexuales de predatorias.

Desde un punto de vista legal, y a excepción de la libertad, el preso tiene los mismos derechos constitucionales que cualquier otra persona y el Estado debe encargarse de mante-

nerlos por los medios que sean necesarios, pero estas apreciaciones teóricas sirven de poco en la práctica. Es suficiente tener en cuenta que algunos funcionarios también participan en las violaciones de los presos, como saben los habituales de las prisiones, que recuerdan bien los nombres de estos verdaderos corruptores carcelarios.

Al violador casi nunca se le controla, llegando a producirse casos como los que se cuentan en uno de los escasos libros que hablan sobre la realidad soviética en este aspecto. (272) Su autor dice que, en estos lugares, las autoridades amenazan a los detenidos con ser sometidos sexualmente, porque la violación homosexual es un método de intimidación física muy extendido en los campos rusos de castigo, donde los violadores gozan de una posición de prestigio y son conocidos como "intocables", dedicándose a violentar sexualmente a todo aquel que sea considerado rebelde por las autoridades del campo. A principios de 1.977, según el autor del citado libro, quien fué condenado en 1.974 a 8 años en un centro de trabajo por haberse opuesto a que sus dos hijos emigraran a Israel, un preso fué muerto a cuchilladas por no querer prestarse a ser sodomizado, ante la indiferencia de los vigilantes y poco antes, otro se había suicidado al no poder soportar las frecuentes agresiones sexuales de sus compañeros.

A los violadores homosexuales no suele perseguírseles, mientras que la homosexualidad libremente elegida por los presos es sancionada. En algunos países como Estados Unidos, cada vez son más intensas las protestas de los presos contra la

persecución de la homosexualidad no violenta y, en algunos Estados, como Illinois, no es controlada, en base a que los presos, igual que las demás personas adultas, están amparados en la Constitución por el derecho a elegir libremente su actividad sexual en privado. Sin llegar a tanto, Buffum dice que "es verdad que puede ser una necesidad prevenir toda actividad homosexual en prisión, por los especiales problemas que, tal tipo de actos, pueden causar, pero no debe olvidarse que el derecho a la intimidad tendría que ser considerado también en el contexto carcelario" (273).

Todas estas formas de sexualidad son un producto de la propia institución penitenciaria, que no podrán modificarse sin que ésta lo sea previamente. Por eso, intentar que los derechos humanos de los presos se mantengan, sin sustituir las actuales prisiones por algo que sea también más humano, donde realmente se ayude a las personas, en vez de contribuir a su degradación, parece algo fuera de lugar.

Para plantear las soluciones posibles a la homosexualidad situacional de los presos, hay que formularse antes la pregunta que se hace Neuman. "¿Por qué prohibir al penado o a la penada el acoplamiento sexual normal con su esposa o esposo inocentes?", (274) o decir también : ¿en base a qué criterio se puede permitir que un hombre o una mujer estén separados de su familia durante meses o años, como no sea porque la seguridad personal de ésta corra peligro?.

La solución verdadera sería, pues, evitar la segregación sexual, pero también se han planteado otras, más

conservadoras, que no participan en la creencia de esa necesidad de dar satisfacción sexual a los presos, como se indica en el siguiente esquema:

CUADRO Nº 68

SOLUCIONES PROPUESTAS AL PROBLEMA

SEXUAL DE LAS PRISIONES

I) En la prisión cerrada convencional:	Métodos que no permiten las relaciones heterosexuales:	Fomentar las prácticas deportivas, culturales y laborales para desviar la atención sexual hacia ellas.
		Utilización de productos químicos de depresores de la libido.
II) En la prisión abierta: relaciones heterosexuales en condiciones parecidas a las de la libertad.	Métodos que permiten las relaciones heterosexuales:	Visita conyugal o íntima
		Fermisos de salida o vacaciones temporales.

En la prisión convencional, hace unos años, todavía algunos autores (275) creían en la posibilidad de disminuir el deseo sexual por medio de actividades físicas o intelectuales. Así, hablando de la homosexualidad, Lemos Brito decía que "la obligatoriedad del trabajo para los viciosos es igualmente útil y debe hacer parte de un sistema regular de combate de este vicio. Los individuos que trabajan durante el día de manera intensa, llegada la hora de dormir, no resisten el cansancio y así no tienen tiempo para entregarse a los desvaríos de la imaginación y, por lo tanto, a las feas prácticas que los abaten" (276).

Para los que piensan así, el deporte hasta el agotamiento es la mejor forma de lograr que al individuo se le olvide masturbarse o buscar compañía para hacerlo, porque una persona agotada físicamente, tiene pocos deseos sexuales. Por eso una solución para evitar la tensión derivada de la sexualidad insatisfecha, es someter a los presos a trabajos forzados obligatorios, es decir, volver a utilizar los métodos penitenciarios, ya abandonados, que se basaban en el esfuerzo físico intenso. En esta línea, un retorno a las galeras podría ser un buen remedio para disminuir la energía sexual.

Dentro de los métodos que pregonan la sublimación de la sexualidad, otros se inclinan por utilizar ocupaciones intelectuales o artísticas, como el estudio, la pintura o la música, continuando las tendencias ascéticas de cierta moral cristiana. Para esta ideología, el control de las pasiones serviría para endurecer el carácter y hacer de los presos unas personas menos sometidas a "las pecaminosas tendencias del depravado cuer-

po", como me decía un sacerdote tradicional recientemente fallecido.

Todas estas opiniones parten de un gran desconocimiento de las necesidades humanas, y en vez de contribuir a solucionar el problema sexual no hacen más que agravarlo, al fomentar en los presos el odio y la disconformidad con los encargados de su vigilancia. Diferente a esto es creer que, al margen de la actividad sexual, la persona necesita realizar ejercicio físico y desarrollar su cultura, pero siendo independientes estos fines de la manifestación de su sexualidad, a la cual no sólo no eliminan sino que, por el contrario, pueden estimular, al mejorar el estado general de salud del organismo. En contra de estos criterios rigurosos, la simple experiencia sirve para poner de manifiesto - que las personas con muy pocas apetencias sexuales también suelen carecer de una capacidad intelectual o creadora destacada y que el mantenimiento de relaciones sexuales hasta edades avanzadas es una buena forma de contribuir a un estado físico satisfactorio.

En algunas prisiones, y dentro de los métodos - que no permiten la heterosexualidad de los presos, se han empleado sustancias químicas para controlar los deseos sexuales. Es bien conocida la utilización de sedantes como el bromuro, que se mezclaba con los alimentos en las cárceles españolas de la postguerra y, más modernamente, el uso de productos hormonales, de forma experimental, para conseguir la anestesia sexual. Este sistema, aparte de atentar contra la libertad individual, es desaconsejable por las consecuencias que pueden derivarse de él. Por un lado, los sedantes no disminuyen la sexualidad sino a través de conse-

guir un estado de adormecimiento general que imposibilite a la persona para realizar cualquier actividad normal y, además, su uso produce muchas veces adicción y, para lograr iguales resultados, se necesita aumentar la dosis progresivamente por la tolerancia que aparece. A la larga, los daños, sobre el sistema nervioso principalmente, serían muy grandes y el individuo quedaría reducido a un mero autómatas sin actividad voluntaria sujeto al capricho de los demás.

En cuanto al empleo de derivados hormonales, su rechazo es evidente. En la cárcel argentina de Córdoba, los médicos de la prisión sometieron a los presos más violentos sexualmente a un tratamiento consistente en dos inyecciones semanales de 4.000 u. de foliculina cada una, con resultados favorables en 60 casos de los 62 sobre los que experimentaron, en lo referente al control de la libido y sin ningún efecto indeseable, según los autores, a excepción de una ligera tumefacción mamaria (277).

Ni que decir tiene que este tipo de experiencias deben ser rechazadas y su repetición debidamente perseguida. Si lo que se pretende es convertir, gracias a los estrógenos, hombres normales en intersexuales, se puede hacer con facilidad por los medios actuales, pero esto va en contra de los más elementales principios éticos.

Sin embargo, los métodos farmacológicos no han completamente abandonados y hace pocos años, un laboratorio alemán comercializó un producto hormonal (278) más elaborado que - fué experimentado de manera ocasional en algunas prisiones euro-

peas algún tiempo, hasta que fué suprimida su indicación en este sentido, no llegando a ser utilizado en España para estos fines.

Otro procedimiento recientemente empleado en una prisión londinense, consistía en implantar bajo la piel un preparado estrogénico que iba liberando la hormona lentamente durante un determinado período de tiempo (279).

La anestesia sexual mediante drogas no puede considerarse una manera de resolver la sexualidad de los presos, sino que es una forma más sutil que otras, pero de efectos más terribles que muchas, de intentar contra el derecho de manifestarse sexualmente de estas personas. Aceptar el empleo de productos químicos para disminuir la libido en las cárceles sería estar de acuerdo con los métodos empleados por la medicina nazi, que veía a los hombres como simples animales sobre los que podía experimentar.

Las soluciones que no aceptan las relaciones heterosexuales, además de ineficaces, se olvidan también del problema sexual creado por la ausencia del marido o de la mujer, en el cónyuge que permanece en libertad, quien al faltarle la persona con la que acostumbraba a relacionarse sexualmente, se ve obligado a alguna de estas soluciones: la abstinencia, la actividad solitaria, o la búsqueda de otras compañías sustitutorias, con el frecuente resultado de la aparición de celos en el compañero preso, que aumentan su ya inestable situación emocional. Además, en los casos de condenas prolongadas o de múltiples estancias en prisión, las rupturas familiares son frecuentes, como consecuencia de la continuada separación y el distanciamiento pro-

gresivo secundario a ella.

Por todo esto, los únicos métodos que pueden considerarse como soluciones son los que parten de la aceptación de las relaciones heterosexuales, bien de una forma o de otra, hecho que no fué manifestado oficialmente hasta las Reglas Mínimas elaboradas en Ginebra en 1.955, pues antes, en el II Congreso Internacional de Criminología de La Haya en 1.950, se discutió algo sobre esta cuestión, pero no se establecieron ningunas normas para resolverla.

Las Reglas que se ocupan de la sexualidad de los presos en el citado Congreso ginebrino son la 52 y la 53, que dicen:

- Regla 52: a los internos casados de uno u otro sexo podrán permitírseles, a su requerimiento, visitas privadas de sus conyuges, sin tomar en cuenta la calificación de su conducta, una vez que, adecuadas las condiciones de la arquitectura, pueda ésta proporcionar el recato y el decoro que inspira la institución matrimonial.
- Regla 53: la administración penitenciaria podrá permitir a los demás internos la visita privada de personas de otro sexo en locales agrupados. Nunca podrán hacerlo en el mismo lugar donde los casados reciben a sus conyuges.

La visita conyugal consiste en permitir la entrada en la cárcel de la esposa del preso con el objeto de tener relaciones sexuales. Este procedimiento viene siendo utilizado - desde mucho antes que el Congreso de Ginebra lo recomendara y, diferentes países como Estados Unidos desde 1.918, Mexico, donde el Gobernador del Distrito Federal dictó en 1.924 un acuerdo para conceder la visita de las esposas, Chile desde 1.930 o Cuba desde 1.938 (280), lo venían realizando ya anteriormente, aunque casi siempre en condiciones muy poco apropiadas. En casi todas - las reglamentaciones se exige buena conducta para poder acceder a estas prácticas, que pueden ser solicitadas por el penado o - bien por su mujer y tanto uno como otro, al menos en teoría, de ben de ser sometidos a una revisión médica, sobre todo destinada a detectar la existencia de alguna enfermedad de carácter vene- reo.

En la actualidad, la visita íntima es una de - las soluciones más extendidas para evitar la privación sexual de los presos, a pesar de que, en muchas ocasiones, se convierta en un comercio sexual bastante lamentable y su aplicación dé lugar a protestas de los reclusos que no son autorizados a tenerla

Jimenez de Asúa es uno de los autores a los - que suelen hacer referencia los defensores de las visitas, cuando argumentan a su favor. El destacado penalista español, en sus brillantes artículos en El Criminalista pensaba que "en el orden estrictamente sexual, la convivencia íntima con la esposa, o la amante, desterraría de cuajo los extravíos sexuales en las cárceles y el cerebro de los reclusos quedaría limpio de los fantas-

mas eróticos que hoy le colonizan con enfermiza persistencia" - (281) y, en muchos sentidos, llevaba razón, pues al disminuir la tensión sexual se evitaría uno de los principales problemas de la prisión, reduciéndose también la indisciplina y los desórdenes carcelarios, lo cual, redundaría en beneficio de las propias autoridades penitenciarias, que podrían tener mejor controlados a los presos. Al mismo tiempo, la medida sería favorable para los funcionarios de las prisiones, que se encontrarían con una población penal más "dócil", al tener, al menos parcialmente, sus necesidades sexuales satisfechas.

Las relaciones heterosexuales, implantadas en un primer momento solo para los penados casados, tuvieron que ser progresivamente extendidas a los solteros, que protestaban ante la injusticia de no poder recibir en la prisión a sus amantes, - amigas o a prostitutas que pudieran satisfacerles sexualmente y, en Mexico, por ejemplo, uno de los primeros países en que se aplicó el sistema, aparecieron casos de una triste picaresca, al falsificarse certificados matrimoniales y realizarse matrimonios que se hacían al ingresar en prisión y se terminaban con la excarcelación, lo que trajo como consecuencia que, desde 1.930, se permitiese la entrada de concubinas y prostitutas periódicamente.

En la mayoría de las prisiones, el trato sexual con mujeres solo es concedido a los penados y no a los preventivos, aunque estos puedan estar uno o más años en espera de la sentencia y aún después de ésta, los solteros tendrán que conformarse con las relaciones con prostitutas, porque a sus amigas no

las suele ser permitida la relaciones sexuales de este tipo.

Para tales fines se pueden habilitar algunos aposentos especiales, unos para las esposas y otros para las que no lo son, y los beneficios de las relaciones sexuales se conceden en las horas de visita, las libres o en los días de fiesta, no siendo extraño que los prostíbulos de las localidades donde están las prisiones vieran aumentadas sus pupilas al tener que acudir a ellas habitualmente.

El tiempo de duración de los encuentros varía, pero suele estar alrededor de una hora, pasada la cual el funcionario lleva al preso a la celda, después de ser registrado para evitar la introducción de armas, drogas y otros objetos que puedan ser peligrosos para la seguridad de la prisión.

En muchos países sudamericanos, las administraciones penitenciarias, con frecuencia corruptas, son las encargadas de contratar prostitutas y controlar el comercio sexual en la prisión, lo que favorece el establecimiento de unas situaciones de proxenetismo protegido, al ser la propia autoridad la que lo hace posible y la aparición de numerosos casos de enfermedades transmitidas sexualmente, al no existir los controles sanitarios necesarios, lo que da lugar a que las prisiones se conviertan en una especie de prostíbulos autorizados, que contribuyen a aumentar la corrupción del ambiente carcelario. Como piensa Vega Santa Gadea, "¿de que rehabilitación social podríamos hablar, si se comercia con prostitutas y se favorece el tráfico de estupefacientes?" (282).

Por todo esto, la visita de las profesionales del sexo tendría que ser sustituida por la de las amantes o concubinas de los presos, en el caso que éstas admitieran tener relaciones con ellos en la prisión y en unas condiciones que, como mínimo pueden ser calificadas de poco honrosas. El problema surge cuando estas no están de acuerdo en ir a la cárcel, bien sea porque rechacen el sistema o se nieguen a los procedimientos y registros de carácter médico o administrativo.

En España, el sistema de visita conyugal no fué introducido hasta 1.977, pero tampoco parece que fuera muy echado de menos por los reclusos, a tenor de las respuestas que obtuve de ellos en una pequeña encuesta realizada en la prisión de Carabanchel. Los solteros jóvenes se inclinaban por tener este tipo de relaciones, siempre que se hicieran con un mínimo de dignidad, pero la mayor parte no estaban de acuerdo en aceptarlas con sus amigas o sus mujeres si estuvieran casados por la humillación que suponía para ellas ir a la prisión, no a estar con sus compañeros y maridos un rato, para hacerlos compañía, sino unicamente a tener relaciones sexuales con ellos, como si el sexo fuera solo una forma maquinal de satisfacción física, desprovista de contenido afectivo. Los presos casados se dividían en dos grupos cuando se les preguntaba su opinión sobre esta solución a su problema sexual, alegando unos, menos de la mitad, que mientras no hubiera otra, era mejor que nada, porque contribuía a equilibrarles emocionalmente, creencia que no era compartida por los demás, quienes preferían no tenerlas, al no querer que sus mujeres se convirtieran para ellos en una especie de prostit

tas con las que se desahogaban periodicamente. (283).

Similares resultados son los obtenidos por Neuman al interrogar a los reclusos de la Penitenciaría de Rio de Janeiro, siendo la mayor parte contrarios a la visita conyugal, por diversos motivos, como:

- 1) Temores por la supresión imprevista de las relaciones, con lo que la situación sería aún peor.
- 2) Posibilidad de un pronto retorno a la vida libre.
- 3) Porque resultaba humillante para sus mujeres penetrar en la prisión como prostitutas para efectuar una relación sexual.
- 4) Porque preferían mantener a sus mujeres idealmente en su afecto, lo que evidenciaba que, a pesar de la situación en que se encontraban, había hombres para los que la satisfacción sexual sola no era suficiente, desvinculada del cariño.
- 5) Posibilidad de un embarazo no deseado. (284)

El régimen de visitas se ha establecido, paradójicamente, en los países más atrasados en sus instituciones penitenciarias, como si se quisiera compensar todo un conjunto de elementales carencias con esta medida de carácter pseudoprogre

sista. En Mexico, por ejemplo, uno de los países que primero introdujo este sistema y que cuenta con una revista oficial empeñada en mejorar la imagen de sus prisiones (285), la corrupción interna nada tiene que envidiar a la de los más atrasados sistemas penitenciarios. El gangsterismo, las violencias sexuales y hasta los crímenes, no son extraños en las prisiones mexicanas, coexistiendo con un sistema de visitas sexuales que es más prostitución que otra cosa, y lo mismo se puede decir de Cuba (286) o de otros países latinoamericanos, donde también se impuso hace tiempo esta solución a la privación sexual de los presos.

En las cárceles de mujeres, la visita sexual de los maridos es menos permitida que la de las mujeres en las cárceles para hombres⁽²⁸⁷⁾ no solo porque la sexualidad femenina haya sido considerada siempre poco importante y dirigida a la procreación, sino porque, admitir estas visitas, traería como consecuencia el problema de que las reclusas se quedaran embarazadas y tuvieran hijos que nacerían y crecerían dentro de la prisión, con los inconvenientes, tanto para la madre y el hijo, como para las prisiones "que se convertirían en maternidades y casas de cuna en las que, en unos cuantos años, el número de niños nacidos en su interior sobrepasaría a la población de reclusas" (288). Una buena medida para la evitación de estos problemas sería la introducción de métodos anticonceptivos en las cárceles de mujeres, para que fueran voluntariamente utilizados por éstas.

Que la visita conyugal puede suponer una solución al comportamiento homosexual situacional y transitorio de los presos parece comprobado, pero la cuestión es si es suficiente -

con ella o si se deben aplicar otras maneras más dignas de resolver el problema. Para mi, la relación heterosexual en la misma - cárcel sólo puede tenerse en cuenta como una forma excepcional y circunstancial de solución, no pudiendo considerarse en forma alguna como definitiva. Sólo puede ser aplicable mientras no sea posible utilizar otros métodos más humanos, como los permisos de salida o se construyan prisiones abiertas y, hasta entonces, deben ser extremadas las medidas para que pueda proporcionar una cierta satisfacción espiritual y no sólo física a los que la practiquen, para lo cual, un gran número de los trámites burocráticos actuales deberían desaparecer, convirtiéndose la visita íntima en un derecho de todos los presos y dejando de ser una especie de recompensa al buen comportamiento, según los criterios particulares de cada funcionario que les vigile.

Otra solución, dentro de las que admiten el comportamiento heterosexual en las prisiones, es la que proporcionan las salidas temporales de los presos para pasar en libertad unos días con su familia, pudiendo así manifestarse sexualmente en un ambiente distinto del de la prisión. Entre las primeras iniciativas de este tipo hubo un español, el Coronel Montesinos, quien - mandó el Presidio de Valencia hacia la mitad del siglo pasado y estaba orgulloso de la confianza de sus presos, a quienes concedía salidas ocasionales de la prisión con excelentes resultados en cuanto al funcionamiento de la misma.

En otros lugares también se hicieron experiencias de éste tipo de forma inconstante, siendo Rusia uno de los primeros países en sancionar el sistema de permisos de salida en el -

Primer Código de corrección por el trabajo, dictado en 1.924 bajo la modalidad de vacaciones legales, que al principio eran concedidas como premio al trabajo y al buen comportamiento y después se fueron otorgando de forma más regular. En otros lugares, la salida de los presos se permitía de cuando en cuando para acudir a las casas de tolerancia, debidamente escoltados por la vigilancia y regresando al penal después de haber tenido relaciones con las prostitutas. Pero esto se hacía casi siempre de forma clandestina y según el talante del director de la prisión correspondiente.

Además de estas salidas, otros sistemas penitenciarios, entre los que figura el español, han venido concediendo permisos a los presos de un día o dos de duración en condiciones especiales por enfermedad de algún pariente próximo, nacimiento de un hijo o para realizar algunas gestiones determinadas, siempre acompañados de un vigilante que garantizara el regreso a la prisión y que hacía imposible el mantenimiento de cualquier relación íntima.

El abandono temporal de la prisión con los permisos fin de semana es una forma inteligente de mejorar, hasta que otras soluciones puedan ser llevadas a la práctica, la vida en las prisiones y desde hace unos años su difusión ha aumentado mucho, aún bajo las críticas de un sector de población que no comprende como los presos pueden salir de sus cárceles antes de que hayan cumplido su condena. En Argentina, los permisos de salida fueron suprimidos en 1.955 al concederse a un preso político que incumplió

su compromiso y no regresó a la prisión hasta que fué detenido - posteriormente. También en España, a pesar de la reciente experiencia en la concesión de estos beneficios, no está lejano el caso de otro preso político que se fugó a Francia mientras tenía uno de estos permisos, con la airada reacción popular ante la discriminación empleada al concederlos por el poder judicial, pero el éxito de esta modalidad de sexualidad penitenciaria es incuestionable (289).

Las ventajas de las salidas transitorias son evidentes sobre todos los métodos señalados anteriormente y pueden convertirse en un buen medio para la solución de la tensión sexual carcelaria, en igualdad con las demás personas que no están obligadas a permanecer un tiempo sin la compañía del otro sexo. El equilibrio familiar no se altera tanto por la prolongada separación y el afecto tiende a conservarse por la mutua compañía. De igual modo, se contribuye también a lograr una mejor satisfacción sexual del conyuge que no está en la cárcel y a mantener un contacto más directo con los hijos, amigos y con todo el ambiente del que está separado obligatoriamente. Los inconvenientes son que estos permisos no son aplicables a todos los presos, por falta de seguridad en su regreso o por temor a sus acciones en libertad aunque se debe de conceder el mayor número posible de ellos, después de haberse valorado por un equipo especializado las características de cada individuo y bajo el criterio de que estas medidas benevolentes son un buen medio para ayudar a la reincorpora-

ción social del penado en mejores condiciones de las que suelen hacerse habitualmente.

Fero, a pesar de ser una forma de progreso, los permisos de salida quedan oscurecidos ante la solución más correcta y actual para el problema sexual carcelario. Me refiero a la prisión abierta como respuesta ante los establecimientos convencionales que ya por suerte para todos, están asotando su misión histórica (290) y entendiendo como tal los lugares en los cuales, el sujeto sancionado por la ley pueda estar en compañía continuada de su familia, en situación similar a la libertad y realizando un trabajo adecuadamente remunerado.

La necesidad de un cambio en los regímenes penitenciarios fué puesta ya de manifiesto en el XII Congreso Penal y Penitenciario de La Haya en 1.950, donde se hicieron las siguientes resoluciones:

I).- El establecimiento abierto designa al establecimiento penitenciario en el que las medidas preventivas contra evasiones no residen en obstáculos como muros, cerraduras, barrotes o guardias complementarias.

II).- Por consiguiente, la característica esencial de una institución abierta debe residir en el hecho de que solicite a los reclusos someterse a la disciplina de la prisión sin una vigilancia estrecha y constante y en que el fundamento del régimen

consista en inculcarles un sentimiento de autoresponsabilidad.

Más tarde, en el Congreso de Ginebra de 1.955 se volvió a insistir en las características de los establecimientos abiertos en la Regla 63,2, donde se dice que (estos establecimientos), "donde no hay métodos de sujeción física contra la evasión y se confía en la autodisciplina de los internos, son los más favorables para su readaptación social", insistiéndose también en términos parecidos en la Recomendación Primera.

La prisión abierta se diferencia de la tradicional por muchas cosas, pero sobre todo porque en ella desaparece el deseo compulsivo a fugarse, que aparece en todos los sujetos que habitan los recintos cerrados. El hecho de estar preso se acepta de forma muy diferente, al no existir las enormes dificultades que los penales clásicos presentaban para encontrar unas mínimas condiciones de satisfacción personal. En los nuevos establecimientos, la angustia del encierro desaparece y las necesidades sexuales pueden resolverse de forma natural, pudiendo mantenerse relaciones heterosexuales.

Existen muchas modalidades de prisiones abierta desde las colonias agrícolas a las prisiones mixtas o los lugares donde los "presos" solo van a dormir, trabajando en condiciones parecidas a las demás personas o estudiando para mejorar su formación.

Las granjas para penados tienen un ritmo de trabajo similar al de las que no son para ellos. Se cultiva la tier

ra, o se enseña a hacerlo a los que no saben, dándose oportunidad para aprender oficios, o dedicándose a labores relacionadas con la ganadería. Algunos de estos establecimientos son de carácter mixto y en ellos conviven familias enteras, lo que les da un aspecto más parecido a pequeños pueblos, en los que se da un elevado desarrollo del sentido de la convivencia (291).

Otras prisiones abiertas de carácter mixto, como las de Fort Worth, Texas y Framington en Estados Unidos, permiten la salida diaria para trabajar en el exterior y se hacen esfuerzos para hacer grata la vida en ellas, organizándose actividades culturales y recreativas destinadas a hacer olvidar la idea que se tienen comunmente de lo que es una prisión.

En España también hay centros abiertos, aunque no en la proporción deseada y sólo pueden acudir a ellos los presos que están en el llamado tercer grado dentro del sistema progresivo de tratamiento. La Dirección General de Instituciones Penitenciarias parece decidida a cambiar la anterior política carcelaria, emprendiendo la tarea de construir centros de estas características, cuyas experiencias beneficiosas son evidentes en comparación con los negros resultados de las prisiones ordinarias (292).

La cuestión sexual encuentra en la prisión abierta la solución más justa, la única válida en mi parecer, como se evidencia por la poca incidencia de homosexualidad vicariante en ellas y la casi ausencia de relaciones sexuales violentas entre los presos, al estilo de la violación de los establecimientos -

cerrados, aunque existan diferencias sobre la ética de estas relaciones de unos centros a otros. Donde no puede hablarse ya de problema sexual carcelario es en aquellos lugares que permiten la convivencia familiar continuada o, en un grado menor, aceptar la salida habitual de los condenados para que puedan mantener una relación emocional y física con sus mujeres adecuada y satisfactoria. La peor solución, dentro del régimen de puertas abiertas, es la que se inclina por que las relaciones sexuales tengan lugar en los propios centros, a través de la visita íntima.

Ni que decirse tiene que, todo esto, aplicado a las prisiones para hombres, es lo más indicado también en las de mujeres, pues el que haya un número más pequeño de estas presas no significa que sus problemas sexuales sean menores.

El objetivo a perseguir es la desaparición de la prisión como institución, pero, en las condiciones actuales, este se vislumbra aún lejano. Por eso, mientras tanto, la prisión abierta es el único método en el que no aparecen todos los inconvenientes que la privación sexual obligada produce en los reclusos. Ejemplos como los de Suecia, donde alrededor de la mitad de la población penal está en régimen de semilibertad, son los que deben servir como modelos a todos los demás países y, entre ellos a España. (293)

4.20.)- Actitudes hacia el tratamiento de la homosexualidad.

El tradicional punto de vista médico que considera a la homosexualidad como enfermedad, está cambiando rápidamente en los últimos años, debido a los nuevos conocimientos en el campo de la sexualidad y a la opinión en contra de los propios homosexuales, - que protestan por la discriminación realizada contra ellos, alegando que el tener esta orientación sexual no es algo bueno o malo - en si mismo, sino que es una condición más de la persona, que forma parte de las preferencias individuales de cada uno. Como ya se dijo, a lo largo de la historia, los homosexuales han sido sometidos a todo tipo de vejaciones y tratamientos con la aquiescencia, en los últimos siglos, de la ciencia médica oficial, pero, actualmente, se atraviesa un momento de cambio en la actitud general hacia ellos, igual que está variando en lo referente a otros comportamientos sexuales no reproductivos como la masturbación, que ya - ningún médico considera patológica.

Prueba del cambio adoptado en relación a la homosexualidad, es que la más poderosa organización psiquiátrica del mundo, la American Psychiatric Association, ya no incluye a esta orientación como entidad nosológica en su Diagnostic and Statistical Manual y que, la misma Asociación presentó una resolución el 15 de Diciembre de 1.973, en la que se deploraban las discriminaciones, tanto públicas como privadas contra los homosexuales y - urgía el cumplimiento de la legislación de los Derechos Civiles, para garantizarles las mismas protecciones que a los demás, sin - distinción de su color, raza, religión u orientación sexual. Además la asociación americana se oponía a que los actos homosexuales en

privado fueran perseguidos y reclamaba la eliminación de las leyes que los sancionaban. Desde entonces, para la organización americana, la homosexualidad dejó de ser una desviación sexual, convirtiéndose sólo en una forma de conducta sexual que no constituye una alteración de carácter psiquiátrico.

Esta nueva postura, de inclinación liberal y claramente progresista, no dejó de sorprender a muchos psiquiatras americanos que apoyaban las anteriores concepciones, pensando que la homosexualidad es un comportamiento indeseable y patológico y representando a un sector de opinión muy extendido, que continuaba creyendo que los homosexuales son personas enfermas y seguía aferrado a las ideas morales y religiosas más tradicionales.

Una figura muy destacada dentro de estos médicos autoritarios, que no pueden entender la diversidad humana, es la del psiquiatra Bergler, quién reiteradamente ha venido sosteniendo que los homosexuales son gente muy enferma y de vidas miserables (294) y, del mismo modo, piensan otros, que solo han visto en sus consultas a sujetos con esta inclinación, pero que también son neuróticos o tienen otras alteraciones mentales, pero no han tenido relación con homosexuales sanos psíquicamente y por ello creen que éstos no existen, generalizando y deformando la realidad al creer que todos son enfermos (295).

En España, al ser la democracia aún reciente, la situación es algo peor y una parte importante de psiquiatras sigue reconociendo en la homosexualidad un trastorno mental. Basta con recordar que, hasta la redacción de estas líneas, todavía

no ha podido ser emitido en un interesante programa de televisión, un espacio dedicado a este tema y que el anuncio de que iba a ser puesto en pantalla suscitó la ira de un Catedrático de Psiquiatría, el Profesor Llaveró, quien sostuvo una polémica en el diario El País con el profesor Gimbernat, Catedrático de Derecho Penal, que le contestó desde una óptica más liberal y, a mi modo de ver, también más científica, por objetiva. Para el Dr. Llaveró, sería de "efectos desastrosos..... sorprender a jóvenes y familiares, a niños y a niñas inocentes en sus propios hogares con temas homosexuales, por muy "suaves" y "artísticamente" que se presenten; tal proceder "avanzado" y "progre" no contribuye a sanear la sociedad" (296).

Las opiniones sobre la homosexualidad son muy variables y están en relación con las actitudes políticas y morales de cada uno. Entre las nuevas generaciones de psiquiatras es mucho más frecuente la creencia de que no es una entidad patológica que en los de más edad, que, por razones biológicas han ejercido en un contexto más rigorista y se han adaptado a las circunstancias existentes, pues, como dice Marmor, "el psiquiatra clínico del siglo XX en el mundo occidental refleja inevitablemente las costumbres de su época y de su cultura cuando considera a la homosexualidad como una desviación indeseable del desarrollo de la personalidad y de la adaptación óptimos para nuestra sociedad" (297).

Es comprensible que, si, hasta hace unos años, las ideas dominantes eran intolerantes con la homosexualidad, la

opinión de los psiquiatras, a pesar de Freud, se dirigiera también en esa dirección, mientras que, ahora, con la mayor apertura hacia estos temas, se inclinan a considerarla como no patológica, porque esta modalidad de conducta sexual empieza ya a ser entendida como algo normal y no propio de enfermos por la población no relacionada con la medicina.

En Francia, por ejemplo, y según evidencian unas encuestas realizadas sobre esta cuestión recientemente en el Congreso Nacional sobre Medicina y Comunicación, ya el 55% de las personas creen que la homosexualidad es un derecho fundamental de cada uno, aunque todavía el fenómeno homosexual no es bien aceptado cuando les concierne directamente, pues el 39% de los encuestados responden que, en caso de tener un hijo de estas características intentarían convencerle para que se reconvirtiera y el 34% dice que lo pondría en manos de la medicina para curarlo. Sólo el 17% de los franceses aceptaría la condición homosexual de su hijo como perfectamente normal y son las profesiones liberales o de mayor cultura las que más aceptan la homosexualidad, siendo los obreros o agricultores más opuestos a admitirla libremente. (298)

En España no se han hecho encuestas similares, pero los resultados serían probablemente parecidos, o algo menos tolerantes, pero es cierto que se está produciendo un cambio en las costumbres que debe continuar los próximos años, para alcanzar la línea seguida en la actualidad por los demás países occidentales.

No son muchos los homosexuales que acuden en - nuestro país al psiquiatra, pues existen muchos prejuicios hacia ellos, por otra parte perfectamente justificados al ser la psiquiatría casi inexistente hoy desde el punto de vista de la asistencia pública en España y muy cara y de carácter poco avanzado la privada, a pesar de los esfuerzos de algunos por elevar su nivel general. El psiquiatra del Seguro suele resolver con medicamentos, los problemas de sus pacientes, que casi siempre son manifestaciones psicósomáticas, con el disparate que tal cosa supone y no tiene tiempo para intentar dialogar con ellos y poder conocer el origen de sus dolencias.

Cuando un homosexual acude a una de estas consultas con problemas de culpabilidad o sentimientos de inferioridad poca solución va a encontrar para su situación, pero si recibirá una buena dosis de medicinas que, como decía uno de ellos, "le dejarán medio tonto" por una temporada y no servirá para nada más.

De los casos estudiados aquí, sólo doce habían recibido algún tipo de asistencia psiquiátrica, con resultados negativos en todos ellos. Al médico acudieron por su propia voluntad cuatro y todos los demás fueron llevados por sus padres o parientes cercanos, al haber descubierto sus orientaciones homosexuales.

Los tratamientos que recibieron fueron diferentes en unos y otros, como se señala seguidamente:

- 600 +

CUADRO Nº 69

MÉTODOS EMPLEADOS

Casos	Tipo de Tratamiento
Nº 1	Sólo medicación.
Nº 2	Medicación y electrochoques.
Nº 3	Sólo medicación.
Nº 4	Medicación y psicoterapia.
Nº 5	Sólo medicación.
Nº 6	Sólo medicación.
Nº 7	Sólo medicación.
Nº 8	Sólo medicación.
Nº 9	Sólo psicoterapia.
Nº 10	Terapia de condicionamiento.
Nº 11	Sólo medicación.
Nº 12	Medicación y psicoterapia.

Todos menos uno, recibieron medicamentos, entre los cuales se encontraban frecuentemente tranquilizantes como el Diazepan, neurolépticos como el Largactil y antidepresivos como el Tofranil y el Triptizol, para ayudar a la curación, en dosis que, según ellos, no conseguían nada más que dejarles en un estado continuado de somnolencia, con intensa sequedad de boca y estreñimiento pertinaz, manifestaciones características, entre otras, como el temblor, que apareció en dos casos, de este tipo de sustancias químicas. Uno de ellos fué sometido a tratamiento con hormonas masculinas, con el disparate que supone dar este tipo de productos a los homosexuales.

Además de la medicación, dos recibieron choques eléctricos en diferentes sesiones, hasta siete en un caso, que decía haber perdido claridad intelectual desde entonces y uno de ellos fué sometido a terapia de condicionamiento para conseguir su reorientación en sentido heterosexual, sin ningún resultado positivo, a pesar de la importante cantidad de dinero que tuvieron que desembolsar sus padres por recibir tan novedoso tratamiento.

Solo un caso fué tratado solamente con psicoterapia, que pronto abandonó por "cansarse de oír siempre al médico que la homosexualidad era una alteración mental y que, para ser normal, tendría que preferir a las mujeres".

Todos estos tratamientos fueron aplicados hace de tres a nueve años y, desde una perspectiva optimista, se puede creer que la aproximación terapéutica a la homosexualidad ha cambiado algo desde entonces en España, igual que lo ha hecho en

otras partes, pero lo cierto es que el cambio de orientación sigue siendo el principal objetivo a conseguir, empleando diferentes técnicas destinadas a estimular los intereses heterosexuales aunque la discusión esté abierta y muchos médicos piensen que la finalidad de la terapéutica no es esa, sino procurar dar una mayor seguridad y conocimiento de sí mismo a la persona que acude al terapeuta solicitando ayuda.

No es fácil para muchos homosexuales mantener un estado emocional equilibrado viviendo en un ambiente que condena duramente esta forma de conducta. En medio de la homofobia que les rodea, algunos de ellos llegan a verse a sí mismos como enfermos y creen que la mejor forma de solucionar sus problemas es por medio de su conversión a la heterosexualidad. La angustia de ser diferentes, puede impulsarlos a desear ser más "normales", exigiendo al psiquiatra, como si éste tuviera poderes mágicos, la supresión de sus tendencias homosexuales, lo cual no suele ser posible de realizar muchas veces, además de no ser lo más indicado, pues, como dice West, "el terapeuta no deberá aceptar un vehemente deseo de cambio como una invariable indicación de buenas perspectivas para ello" (299).

Hay homosexuales que no se adaptan con facilidad para vivir en una sociedad que los rechaza y se refugian en el médico, para que éste les preste su comprensión, encontrándose con que les recrimina por su conducta, en vez de ayudarles a recobrar su libertad interior, que es el verdadero fundamento de la acción terapéutica, pues, con palabras de Montoya, "al psiquiatra que comprende que el otro ser humano necesita ayuda para re-

solver su conflicto, nunca se le ocurrirá prescindir de su libertad, sino que tendría que contar con ella y respetarla por encima de todo,-punto preciso en que se manifiesta la ideología-pues es claro que la curación no existe en psicopatología si se excluye la libertad" (300).

Según el psiquiatra tenga una forma u otra de pensar, los métodos de tratamiento serán diferentes al serlo también sus actitudes hacia la homosexualidad. Todavía hay muchos especialistas aferrados a las concepciones organicistas exclusivas, que ven todas las partes del cuerpo humano como unidades independientes, sin relación entre sí ni con la actividad cerebral y no prestan importancia a la acción del ambiente como productor de patología. Para estos psiquiatras, las frustraciones, emociones o la inestabilidad de los homosexuales es solo el resultado de su propia enfermedad mental, sin relación alguna con el medio en que habitualmente viven, por lo que el tratamiento más adecuado sería la eliminación de su homosexualidad, resolviéndose así también el problema de su inadaptación, al no ser ya distintos de los demás.

La psiquiatria así ejercida, se convierte en un evidente instrumento de dominación (301), que, en las actuales condiciones de cambio social, no contribuye en absoluto a resolver las perturbaciones que los pacientes homosexuales pueden tener, pues los que acuden a recibir tratamiento están atravesando crisis individuales y solicitan ayuda para resolverlas. Indudablemente, lo mismo podría decirse de los pacientes heterosexuales, pero, ante estos, el psiquiatra ortodoxo se encuentra mucho más có-

modo, porque no existe en ellos la tan indeseable "diferencia".

El caso opuesto también puede producirse, como señala Tripp (302) y los resultados son, de igual forma, negativos. Me refiero a aquellos psiquiatras liberales que reciben en su consulta a pacientes homosexuales que han asumido totalmente las actitudes convencionales hacia su condición y que no entienden o no quieren entender las explicaciones, absurdas para ellos que el médico emplea para hacerles cambiar de opinión sobre su forma de ser. Este tipo de relación se convierte así en un diálogo de sordos, en el que ninguna de las partes extrae consecuencias positivas, pues, para que éste tipo de personas dejaran de ver su homosexualidad como algo indeseable, sería necesario que variarían también su forma de pensar sobre otras muchas cosas.

El cambio de orientación, sin embargo, no es casi nunca solicitado por los propios homosexuales y, ni aún los que tienen más conflictos y se les puede calificar como más neuróticos, cual ocurre en los casos estudiados aquí, desearían dejar de serlo y convertirse en heterosexuales. Solamente seis hubieran accedido a ello, si con eso pudieran lograr ser más felices que hasta entonces, lo que revela el importante papel que las presiones sociales tienen en el logro de las satisfacciones individuales.

El simple sentido común basta para comprender que si una persona prefiere a su propio sexo antes que al otro, no puede desear lo contrario, o con palabras de Tripp, "es muy cuestionable el que sea humanamente posible que alguien quiera lo que no quiere" (303).

Los homosexuales no eligen el cambio de orientación, sino que es te viene impuesto desde fuera, por los poderes sociales o psiquiátricos. Son la religión, la moral o la medicina los que quieren conseguirlo y no los propios interesados que, de estar en otra sociedad diferente, no llegarían ni a plantearse la posibilidad del mismo.

En el siguiente cuadro, se presentan resumidamente las distintas técnicas de tratamiento que han sido utilizadas en los casos de homosexualidad:

CUADRO Nº 70
TRATAMIENTOS EMPLEADOS

I) Métodos que persiguen la supresión de la homosexualidad:	a) Procedimientos empleados en casos excepcionales:	Castración quirúrgica Lobotomía Cirugía Cerebral Estereotaxia Terapia electroconvulsivante.
	b) Procedimientos empleados no tan excepcionalmente:	Hormonas feminizantes, sobre todo estrógenos. Antiandrógenos. Acetato de ciproterona. Neurolépticos y otros tranquilizantes.
	c) Procedimientos empleados con frecuencia:	Técnicas de condicionamiento para modificar la conducta. Psicoterapia.

CUADRO Nº 70 (Cont.)

II) Métodos que no persiguen la - supresión de la homosexualidad:	Psicoterapia.
-----------------------------------------------------------------------------	---------------

Para muchos psiquiatras, la forma de tratamiento de la homosexualidad es su supresión. Basta con decir que, aún en 1.959 existían partidarios de la asexualización mediante la castración para suprimir las tendencias homosexuales (304) o, de igual forma que se hacían en las cárceles para eliminar la tensión sexual, emplear hormonas o medicamentos (305), para reducir la sexualidad desviada de estos sujetos y hacerlos menos diferentes respecto de las normas aceptadas socialmente.

Más agresivo, por radical, es el uso de la cirugía para reducir el deseo sexual, aplicando a las personas las técnicas experimentadas en animales, como hizo Roeder(306) quien empleó métodos estereotáxicos en unos homosexuales paidófilos, insertando unos electrodos en su cerebro para destruir el núcleo ventromedial del hipotálamo, que juega un importante papel en la regulación hormonal de carácter sexual, con resultados, según dicho autor, buenos en cuanto a la supresión de estas tendencias, pero sin decir lo que sucedió con el resto de la personalidad, probablemente alterada ante tales manipulaciones. También otros investigadores han recurrido a la lobotomía como forma de "curar" la homosexualidad, con logros paradójicos, pues parece (307) que, con -

esta operación, en vez de disminuir la actividad sexual aumentaba, haciéndose también incontrolable.

Estos métodos, cuya utilización hasta hace poco tiempo también tuvo lugar en España, han ido siendo olvidados y no se emplean ya en ningún país civilizado del mundo. Los procedimientos actuales son más sutiles y persiguen el cambio de orientación empleando sobre todo las llamadas técnicas de modificación de conducta, basadas en los procesos de condicionamiento o aprendizaje, que derivan de los primitivos estudios de Pavlov y tienen relación también con los trabajos de los étólogos.

Como es bien sabido desde Kinsey, la conducta sexual no es rígida y espontáneamente puede sufrir modificaciones. Según este autor, la proporción de personas predominantemente heterosexuales aumenta con la edad, existiendo una proporción mayor de homosexuales en la juventud que en los últimos años de la madurez y en la vejez, lo que indicaría la posibilidad de variación de tendencias sexuales consideradas inamovibles y bien establecidas con anterioridad. Los casos de personas que mantienen una aparente exclusiva preferencia por la homosexualidad en su juventud y más tarde encuentran una mujer con la que se casan y tienen hijos, abandonando por completo sus tendencias anteriores para inclinarse de forma voluntaria hacia las heterosexuales, no son muy frecuentes, pero tampoco son excepcionales, siendo mucho más difícil que ocurra la situación inversa, porque la relación homosexual carece de incentivos como la formación de una familia y

la seguridad que ésta proporciona, evitando la soledad cuando ya no se es tan joven, pesadilla de muchos homosexuales.

La experiencia relatada por Aaron en su autobiografía (308), es un ejemplo de cambio hacia la heterosexualidad de forma voluntaria y partiendo de una previa y prolongada preferencia homosexual. Uno de los casos estudiados aquí, algo hastiado de los problemas y de la poca estabilidad con que había transcurrido su vida hasta cerca de los 50 años, me confesó que estaba intentando establecer relaciones heterosexuales con una antigua conocida suya que siempre le había parecido atractiva y estaba satisfecho de que como se iban desarrollando los acontecimientos, pensando ya en casarse con ella y tener hijos, "de los que se encontraba necesitado". Asimismo, estaba decidido a abandonar sus amistades homosexuales para iniciar una nueva vida, pues, según él, "ya era hora de ir sentando la cabeza". (309)

Los motivos por los cuales unos pocos homosexuales se vuelven a la heterosexualidad voluntariamente suelen estar relacionados con su mala adaptación y con que encuentren la oportunidad adecuada para ello. En algunos casos, pueden sentir un especial interés por una mujer, que al principio era solo de carácter amistoso y más tarde se transforma en una experiencia sexual satisfactoria, no debiendo extrañar que las tendencias anteriores se olviden o lleguen a ser sustituidas casi del todo por la heterosexualidad, si, además de gratificante, ésta nueva forma de relación es más adecuada para conseguir una buena posición social o para evitarse problemas en el trabajo.

Ló cierto es que los casos de homosexuales solicitantes de una conversión a la heterosexualidad son excepcionales. Unos de los más conocidos investigadores en estos temas, la pareja formada por Masters y Johnson, han publicado recientemente un libro (310), en el que relatan su experiencia sobre la reasignación de sexo en 54 homosexuales varones y 13 mujeres que querían ser reconvertidos sexualmente con unos resultados más satisfactorios que los de otros autores, pero que no dejan de ser, por lo menos, muy dudosos. El tratamiento fué empezado en 1.968 y esperaba ser concluido después de 1.980, por lo que tenía una duración de bastante más de 10 años, plazo muy prolongado que ya de por sí, hace desaconsejables tales intentos terapéuticos.

Por otra parte, los resultados esperados al final del experimento de Masters y Johnson sólo alcanzaban una cifra próxima a la mitad de éxitos en cuanto al establecimiento de unas preferencias heterosexuales bien consolidadas, lo que pone de manifiesto las dificultades existentes en la reorientación sexual, aún tratándose de personas que la solicitaran de modo voluntario.

Al menos, los métodos empleados por Masters y Johnson se basaban en la persuasión y la sugestión, siguiendo la dirección que ya a finales de siglo pasado había iniciado - Schrenck-Notzing (311), con resultados poco valorables, pues cifraba el éxito en que sus pacientes pudieran tener relaciones sexuales vaginales, lo que no es suficiente para medir el éxito o el fracaso del tratamiento, pues existen muchos homosexuales, jóvenes sobre todo, que pueden practicarlas sin dejar por ello de

serlo.

A los casos que deséen mantener relaciones sexuales con el sexo opuesto, se les puede ayudar a conseguirlo favoreciendo algunas prácticas beneficiosas para ello, eliminando los miedos irracionales y favoreciendo situaciones relajantes, mediante conversaciones o ambientes favorables, como bailes o contactos sociales que permitan una mejor aproximación al sexo contrario. West, por ejemplo, recomienda (312), antes de las relaciones físicas, recurrir a imágenes pornográficas y practicar primero el petting, los besos o la masturbación mutua antes del coito vaginal, para estimular la imaginación y el deseo en dirección heterosexual, pues, "si el homosexual encuentra tales imágenes - suficientemente poderosas para excitarle o para procurarle fantasías placenteras durante la masturbación, sabe que no debería encontrar mucha dificultad para ser similarmente excitado en las situaciones heterosexuales de la vida real" (313).

Ayudar a los homosexuales que lo soliciten con estos procedimientos es, desde el punto de vista ético, perfectamente admisible, pero no siempre se puede lograr mucho de ellos y su utilización no está muy generalizada, no habiéndose empleado en España.

En los últimos años se han desarrollado unos métodos basados en la modificación de conducta por el aprendizaje que, además de en otros campos, también vienen siendo utilizados en el terreno de la homosexualidad. En un primer momento, consistían en las técnicas de condicionamiento aversivo, intentando por medio de la repetición de estímulos desagradables combinados con

imágenes de actos homosexuales conseguir una asociación de la homosexualidad con tales experiencias dolorosas que la hiciera indeseable. La terapia aversiva, como es bien sabido, fué antes empleada en alcohólicos, en los que todavía se emplea con resultados desiguales, dándoles de beber al mismo tiempo que se les sometía a una descarga eléctrica o se les daba alguna sustancia química que, al reaccionar con el alcohol, les producía intensas molestias como náuseas, vómitos, cefaleas y un gran malestar general.

En los homosexuales, los métodos han sido también variados y en los Estados Unidos se han llegado a utilizar drogas como la succinil-colina en pacientes previamente excitados con fotografías de actos homosexuales, produciéndoles una parálisis generalizada, con los riesgos consecuentes de parada cardiorrespiratoria y al mismo tiempo que sentían algo parecido a una muerte inminente. (314)

Las variaciones en los métodos empleados para modificar la conducta han dependido de las diferencias en los modelos teóricos de los procesos de condicionamiento o aprendizaje aplicados, pero de todos ellos se puede decir que están siendo abandonados paulatinamente, dados sus escasos resultados y lo poco agradable que es estar expuesto a descargas eléctricas o a medicaciones que produzcan diversos trastornos, convirtiéndose este tipo de tratamientos en refinadas torturas médicas conducentes a variar un aspecto de la personalidad tan importante como el sexual, menoscabando la libertad individual.

Uno de los más destacados defensores de la apli

cación de estas técnicas, pero sólo en casos concretos, J. Bancroft., llega a reconocer que la necesidad de estos tratamientos viene dada exclusivamente por la oposición social a la homosexualidad y se lamenta del creciente apoyo que va disfrutando ésta, cuando dice: "parece, por tanto, inevitable la conclusión de que, mientras ciertas formas de comportamiento sexual continuen siendo consideradas como desviadas, y mientras la gente que practique tal forma de comportamiento se organice en grupos y obtenga el apoyo de ciertos sectores de la comunidad, existirá una oposición a cualquier intento de apartar a alguien de esos grupos mediante tratamiento o por cualquier otro medio. El grupo minoritario marcado trata de mantener y, si es posible, aumentar sus miembros" (315).

Para muchos de los partidarios de las técnicas aversivas, lo mejor sería que los homosexuales continuaran como hasta hace unos años, sin agruparse y siendo rechazados socialmente, pues ésta sería una de las mejores formas para evitarse las recriminaciones morales de que son objeto sus tratamientos, que sólo pueden ser aceptables éticamente para aquellos individuos que no estén satisfechos de su condición de personas diferentes en cuanto a su sexualidad y los continúen deseando después de explicarles la poca relación entre su forma de ser con la enfermedad o con su bienestar, al estar cambiando las actitudes sociales sobre la conducta sexual.

El auge de la terapia aversiva ha sido breve, si se tiene en cuenta que las experiencias de este tipo con homose-

xuales parten de poco antes de 1.960, época en la que no era raro utilizar, además de eméticos o choques eléctricos, otros "favorecedores del tratamiento", manteniendo a los pacientes despiertos con anfetaminas o aplicando el principio, como Raymond (316) de que "la modificación de las actitudes y la conversión psicológica se obtienen más fácilmente en estados de agotamiento". Otro autor, (317) creía que el cambio de orientación sexual era más fácil de producir si al mismo tiempo se provocaban crisis emocionales.

En conjunto, las técnicas de modificación de conducta más empleadas en los homosexuales han sido las siguientes:

CUADRO Nº 71.

TECNICAS DE MODIFICACION

I) Terapia aversiva

Aversión química

Aversión eléctrica

Aversión por otros estímulos
(fantasía, imaginación).

II) Métodos de desensibilización.

En la aversión química, los efectos perseguidos - se consiguen con la apomorfina y la emetina, cuya utilización es muy difícil y no permite establecer correspondencias adecuadas entre el estímulo y la respuesta buscada. Además, en el caso de la

apomorfina aparecen otros efectos, como sedación, depresión o euforia, según los casos, por su acción sobre el sistema nervioso central, que hacen aún más desaconsejable su empleo. También la emetina se caracteriza por su fuerte toxicidad, que puede afectar el aparato cardiocirculatorio, como probablemente ocurrió en un caso de éste trabajo que fué sometido a este tratamiento, quien recordaba que durante el tiempo que estuvo sometido a él tenía frecuentes e intensos mareos e inestabilidad general, llegando a caer al suelo en una ocasión, con pérdida pasajera de la conciencia.

A la aversión eléctrica se han asociado una gran variedad de estímulos diferentes. Algunos autores combinan el condicionamiento clásico, en el que se une la descarga a una imagen homosexual, con fotografías de mujeres atractivas, que se presentan sin que tenga lugar el paso de la corriente (318), y otros emplean un método consistente en la aplicación de choques eléctricos en los pies, al mismo tiempo que los sujetos repetían frases de contenido homosexual, descargas que desaparecían cuando hacían referencia a la heterosexualidad (319).

De forma parecida, Feldman y McCulloh utilizaron una técnica basada en el condicionamiento de evitación (320), en la que los homosexuales controlaban la duración del tiempo de presentación de las fotografías y, según lo que tardaran en quitarlas, recibían o no descargas, que no aparecían cuando las imágenes eran de mujeres.

Las variaciones en las técnicas que emplean la aversión eléctrica son múltiples, igual que su combinación con

otras. Bancroft. utilizó el procedimiento de "castigo de la erección", junto con el del "castigo de la fantasía", métodos que consistían en aplicar descargas cuando un aparato, el pletismógrafo peneano, indicaba la excitación física o cuando el sujeto estaba imaginando escenas estimulantes. (321)

Los problemas que plantea la electricidad, además de su inutilidad habitual, son muy variados y suelen depender de su difícil control, unido a las grandes diferencias individuales existentes en la apreciación del dolor. La zona preferida para aplicar las descargas suelen ser los pies, pues en otros lugares las distintas resistencias eléctricas de la piel pueden producir peores consecuencias, siendo frecuentes las quemaduras y los espasmos musculares.

Junto a la aversión química y eléctrica, rechazables por razones obvias, se han intentado desarrollar otros métodos con los que eliminar la homosexualidad, sin recurrir a las drogas o las descargas. Uno de ellos intenta cambiar las fantasías homosexuales por otras heterosexuales en la masturbación, lo que intentó Thorpe y también Bancroft., quien aconsejaba variar de estímulo para lograr la masturbación, favoreciendo las imágenes en las que aparecieran personas del otro sexo (322) y (323). En España, un defensor de este procedimiento es J. Massana, quien piensa "que los resultados de estas técnicas son, en general, muy alentadores y favorecen la idea de continuar por este camino", - aunque la cifra de abandonos en los casos por él estudiados llegara casi al 70% (324).

Siguiendo la creencia, aceptada por un sector del psicoanálisis, de que la homosexualidad es una respuesta compensadora ante el miedo que produce la heterosexualidad, se han utilizado métodos para disminuir este terror, como la desensibilización sistemática y progresiva, que se emplea sobre todo en el tratamiento de las fobias. En primer lugar, se provoca un estado de relajación en el sujeto y después, poco a poco, se le va pidiendo que imagine situaciones heterosexuales, según un orden jerárquico establecido, que iba desde el conocimiento de una mujer, hasta la eyaculación, al hacer el coito con ella. En la técnica de Bancroft., este proceso se realizaba en veinte sesiones, en las cuales debía producirse la desensibilización (325).

No parece existir una técnica superior a las demás dentro de los métodos de modificación de la conducta. El nivel de éxitos viene a ser similar en unos y otros, por lo que muchos autores prefieren combinarlos o emplearlos según la personalidad de los sujetos de que se trate. En conjunto, los resultados no son muy diferentes respecto de la psicoterapia, empleada para cambiar de orientación sexual y, en ambos casos, como dice - - West, "la eliminación permanente de todas las inclinaciones homosexuales es bastante rara" (326), aun tratándose de sujetos que acceden al terapeuta de forma voluntaria, porque quieren ser heterosexuales, pues en todos los demás casos, las posibilidades de éste tipo de actuaciones médicas son nulas, si se realizan en condiciones que no les permitan ser calificadas como simples formas de tortura física.

El otro tipo de tratamiento empleado para variar de orientación sexual es la psicoterapia. Muchos psiquiatras todavía creen que la mejor manera de ayudar a un homosexual es convertirle a la heterosexualidad, para que pueda tener una vida más feliz y esté libre de las recriminaciones que debe soportar por su diferente forma de ser, pensando que la técnica más adecuada para lograr el cambio de conducta reside en el psicoanálisis, aún en contra de la idea de su fundador, quien, como ya se dijo, nunca fué de la opinión de que con su método se pudiera conseguir tal cosa, sino solo ayudar a conocerse mejor a las personas.

De los casos de este estudio, solo dos tuvieron relación con psiquiatras que intentaron realizar con ellos alguna clase de psicoterapia. Pero los resultados no pudieron ser -- más lamentables, porque la supuesta terapéutica fué abandonada -- en los dos casos casi en sus comienzos. Según los pacientes, más que en un tratamiento, consistía en convencerles de que la homosexualidad no era buena y que les iba a provocar muchos disgustos, por lo que era mejor convertirse a la heterosexualidad. Además, junto a los intentos de persuasión psíquica, recibían dosis elevadas de tranquilizantes contribuyentes a que, esta especie de tratamiento, fuera algo muy parecido a un intento de "lavado cerebral".

En general, tampoco los propios psicoterapeutas están muy convencidos de la eficacia de sus técnicas para modificar la homosexualidad. Ellis es uno de los que piensan que, para los homosexuales que quieren realmente cambiar, la psicoterapia es la mejor ayuda y encuentra bastantes casos entre los estudiados por él que lograron una buena adaptación heterosexual.(327)

aunque no especifica el grado de la escala Kinsey de sus pacientes, pues es opinión generalizada de todos los terapeutas que el homosexual exclusivo (grado 6) es imposible de cambiar. También otros autores, como Mayerson-Lief comunican éxitos en sus tratamientos y el 47% de sus pacientes se vuelven heterosexuales, cifra en la que se incluían un 22% de exclusivos homosexuales. Bieber dice que un 19% de sus casos de este tipo habían pasado a ser únicamente heterosexuales con el tratamiento (328) y (329).

Rubinstein cree que los más asequibles a la terapéutica son los jóvenes entre 20 y 30 años de edad, por que sus pautas de comportamiento son todavía flexibles (330) y Ellis afirma alcanzar muchos más éxitos con mujeres que con hombres homosexuales, en lo que no coincide con Mayerson-Lief (331).

Bastantes psicoanalistas creen que la homosexualidad es consecuencia de los pánicos infantiles, por lo que el tratamiento debe estar encaminado a eliminarlos, para que vuelvan a la heterosexualidad. Para ellos, el comportamiento homosexual sigue siendo una mala adaptación sexual ante el bloqueo de las relaciones con el otro sexo y, según que este bloqueo fuera debido al temor a la castración, odio al padre, identificación con la madre u otras razones, la terapéutica tendría que dirigirse a eliminar estas situaciones.

La psicoterapia, entendida como método para cambiar de orientación sexual suele ser infructuosa. Como West piensa, "la experiencia muestra que algunas personas nunca desarrollan una buena relación con el analista, permaneciendo en una discu-

sión verbal que no consigue la transferencia psicológica. Otras, simplemente llegan a estar más preocupadas o a tener más dudas sobre sus problemas, sin ser capaces de hacer nada constructivo con ellos. Otras, encuentran que el recuerdo de las situaciones del pasado les ayuda poco para conseguir un ajuste heterosexual en el presente" (332).

Por razones de carácter moral, por su propia imposibilidad y por el simple sentido común, la psicoterapia, entendida así, tampoco es un método defendible para ayudar a los homosexuales con problemas. Hoy no es aceptable que existan médicos empeñados solo en lograr convertir a los homosexuales en heterosexuales, como si con esto se resolviera alguna cosa y muchos especialistas se niegan rotundamente a aceptar este tipo de actuaciones, como Stanley-Jones, quien decía ya hace más de 30 años: "Es inútil pedirle al invertido que acepte las normas corrientes de la moralidad heterosexual, y cualquier terapéutica que intente alterar la pauta fundamental, no solo está condenado al fracaso, como lo testimonian todos los casos de que hay recuerdo, sino que también es injustificable a la luz de una moral absoluta: todo intento que tienda a "tratar" o alterar la personalidad básica de un homosexual innato solo puede ser juzgado como un atropello moral" (333).

Cada vez son más los homosexuales que no tienen "conciencia de enfermedad", al estar cambiando la moral sobre esta cuestión y, por lo tanto, no tienen necesidad de recibir ayuda psiquiátrica. En mi experiencia particular, muchos sonreían cuando se les preguntaba si estaban interesados en recibir tratamien

to y contestaban preguntando a su vez las razones para ello, si estaban bien siendo como eran y no se consideraban locos o enfermos. Uno de los que habían tenido relación con la psiquiatría, en una experiencia bastante desagradable, contestó: "más que los homosexuales, deberían de ser algunos médicos los calificados - como locos, pues lo están más que nosotros".

Hay opiniones para todos los gustos, y algunos psiquiatras (334) piensan que la actitud pesimista hacia la posibilidad de reorientar la línea sexual básica de los homosexuales, está cediendo paso a un mayor optimismo, a medida que los tratamientos van siendo más perfeccionados. En el excelente "Manual de Psiquiatría" de Solomon se resumen los signos para un buen pronóstico, que serían los siguientes:

- Deseo genuino de cambiar, expresado de forma espontánea.
- Tratamiento precoz, antes de haberse dedicado de lleno a la vida homosexual.
- Intentos previos de cópula heterosexual.
- Admiración por el padre.
- Sueños con contenido heterosexual y
- Ausencia de actitudes femeninas francas y de amaneramientos (335).

La psicoterapia preferida por los partidarios de éste método para proporcionar un cambio en la orientación sexual suele ser la clásica, la psicoanalítica de larga duración, -

(336), que persigue variar las actitudes ante la vida, por medio del redescubrimiento y análisis de las experiencias del pasado. Sin embargo, los inconvenientes, por las propias características - de esta técnica, son muchos y solo puede ser utilizada en unos pocos casos muy seleccionados.

En la práctica corriente, la psicoterapia empleada es la abreviada, que se desarrolla en muchas menos sesiones - y en la que el psicoterapeuta forma parte activa del tratamiento y coopera, discutiendo con el paciente sobre sus problemas sexuales, a eliminarlos, no como en el psicoanálisis convencional, en el que se limita a escuchar sus relatos e interpretaciones. Pero esta terapia superficial no consigue casi nunca el cambio de - orientación, porque no suele llegar al origen de los conflictos subyacentes, que son parte importante en los casos de homosexualidad de carácter neurótico y la variación de actitud sexual es muy rara, no siendo casi nunca permanente.

Otras formas de tratamiento empleadas para variar este comportamiento son las psicoterapias de orientación - adleriana, que no atribuyen todos los conflictos psicológicos a alteraciones de carácter sexual, refiriéndose más a los aspectos sociales y a los sentimientos de inferioridad que la sociedad - puede producir, para explicar su origen. Frey intenta asociar la homosexualidad con la falta de capacidad para la lucha social y su terapéutica va destinada a fortalecer el yo, para que, al -- mismo tiempo que mejoran las expectativas sociales, puedan ser sustituidas las tendencias homosexuales con la heterosexualidad.

(337).

También ha habido psicoterapias al estilo de Jung y se han utilizado las más modernas de carácter grupal, éstas a menudo en personas acusadas de delitos sexuales (338) y (339), que se han realizado en las propias prisiones, con la incongruencia que supone querer convertir a la heterosexualidad a sujetos que están en lugares donde esta posibilidad de conducta está completamente ausente.

Los intentos de suprimir la homosexualidad, como se puede ver, han sido muchos, pero los resultados muy negativos en cuanto al éxito de tales intentos, porque eliminar ésta orientación es tan difícil como lograr que, en sentido contrario, un heterosexual se vuelva homosexual. Además, casi todos estos métodos emplean alguna forma coercitiva para lograr sus propósitos, bien sea de carácter moral o físico, porque con la simple razón no se suelen aportar razones suficientes para el cambio.

Los homosexuales, como todas las personas, tienen hábitos bien establecidos con los cuales obtienen el placer sexual necesario y no desean variarlos. Por esto, parece que el empeño en transformarlos en heterosexuales es más una obsesión que algo necesario y beneficioso para ellos. En este sentido, se puede hablar de la homofobia de algunos psiquiatras, como ya fué comentado anteriormente, basada más en prejuicios y falsas concepciones que en hechos reales.

A aquellos homosexuales que sean así de forma preferente se les debe decir que la esperanza de dirigirlos hacia

la heterosexualidad es muy escasa, por no decir nula y que, además, no existe ninguna necesidad para ello. Otra cosa es que sea factible, en los casos con preocupaciones neuróticas hacia sí mismos o hacia el otro sexo, ayudar a que las eliminen, pero esto es algo conveniente a todas las personas, tengan o no esta orientación sexual.

La psicoterapia es una buena forma de tratamiento para la depresión o la ansiedad que sufren muchos homosexuales relacionadas más o menos directamente con su forma de ser y esta terapéutica puede conseguir un ajuste interpersonal más adecuado. Los sentimientos neuróticos de culpa y la angustia acompañante no son difíciles de eliminar por un psiquiatra experto en unas pocas sesiones de terapia superficial. El simple hecho de que éste acepte la homosexualidad como algo que no es ni bueno ni malo, puede ayudar a su paciente a librarse de muchos temores y preocupaciones relacionados con ella.

En el actual sistema sanitario español, el médico general realiza con más frecuencia que los propios psiquiatras este tipo de psicoterapia, pues en muchas ocasiones basta con mostrar comprensión y benevolencia, en vez de rechazo y mofa, para que un individuo acomplejado y solitario se haga más sociable y establezca relaciones positivas con los demás.

Para algunos psiquiatras, la homosexualidad es solo una manifestación neurótica, cuando, en realidad, es mucho más que esto, siendo su actuación terapéutica insuficiente por

ello mismo.

La cuestión es que se inicia una nueva forma de cultura, en la que muchas de las creencias consideradas inamovibles están dejando de serlo.

Hasta hace unos años existía un orden que permitía conocer, sin lugar a dudas, lo que era bueno y lo que era malo, porque las normas lo veían como tal. La homosexualidad estaba situada en la segunda categoría y, por eso, los psiquiatras, representantes la mayor parte de ellos del poder establecido, se dedicaban a tratar de eliminarla por los medios más variados. Pero ahora, la situación ha cambiado y esa línea divisoria entre el bien y el mal se ha hecho borrosa, en espera de unas nuevas definiciones, que estén más de acuerdo con las realidades actuales, lo que hace que, el comportamiento homosexual, se considere de una forma u otra según la forma de pensar de cada uno, habiendo aparecido en los últimos años más defensores de esta conducta diferente que en toda la historia. El psiquiatra ortodoxo ya no tiene buena aceptación, al estar más extendidas las tendencias liberales, pero, a pesar de todo, con métodos más "científicos", muchos siguen empeñados en suprimir las tendencias homosexuales de sus pacientes, más que en ayudarles a conocerse mejor.

El poder de estos psiquiatras es grande, como prueba el hecho de que en los Estados Unidos exista una organización al estilo de los Alcohólicos Anónimos, que tiene el mismo nombre, Homosexuales Anónimos, formada por personas de esta condición que han estado sometidos a tratamiento para ser "curados" de su desviación y que se apoyan unos a otros en sus momentos de

debilidad para no volver a ser presa de tentaciones homosexuales. Como dice Weinberg, "se supone que refuerzan su cura provocándose mutuamente su culpa mediante pequeños sermones. Y, eventualmente, se planifican tareas de rescate en los lugares de reunión de homosexuales" (340).

La obsesión, más justificada por su propia homofobia que por otra cosa, de muchos psiquiatras por lograr suprimir esta tendencia en sus pacientes, debe ser algo contra lo que la clase médica debe estar en desacuerdo, porque supone una agresión a la propia libertad individual, pero esto no significa que el especialista no desempeñe un papel importante como consejero en la vida de muchos homosexuales.

La psicoterapia de apoyo es necesaria para que bastantes de estas personas puedan conservar su estabilidad, dada su especial vulnerabilidad por no ser convencionales, como -- ocurría en casi todos los sujetos de este trabajo, que tenían diferentes formas de neurosis, pero no querían ser convertidos a la heterosexualidad, porque su conducta sexual era una parte más importante, de su forma de ser. La finalidad debe consistir en suprimir los sentimientos neuróticos, no en corregir la orientación de la sexualidad, porque la neurosis de los homosexuales estudiados aquí estaba mucho más relacionada con las condiciones en que se había desarrollado su vida que con sus preferencias sexuales. Una infancia mísera, padres separados, alcoholismo familiar o el reformatorio, no son las formas más adecuadas de conseguir personalidades estables, si además vivieron en una sociedad

donde las injusticias eran patentes.

El psiquiatra puede conseguir que muchos homosexuales eliminen de su personalidad aquellos componentes que les impiden ser más felices y aconsejarlos para que se adapten mejor a su homosexualidad, para lo cual, no son necesarias las largas sesiones del psicoanálisis tradicional. Muchas veces se pueden lograr buenos resultados mediante una breve serie de entrevistas, en las que el psiquiatra participa activamente y ofrece "explicaciones de sentido común" (341). Quizá lo más importante es que el paciente pueda confiar en el médico y le cuente abiertamente sus sentimientos, con lo que bastaría para que saliera más fortalecido su psiquismo. Por otro lado, muchas personas, sean homosexuales o no, desconocen casi todo sobre su propia sexualidad y el psiquiatra puede presentarles los pros y los contras existentes en los diferentes temas sexuales, desde un punto de vista estrictamente médico, evitando los juicios morales y dejando que el individuo decida por sí mismo, una vez que conozca mejor esas cuestiones.

El consejo médico no debe ser esquemático, porque los homosexuales son muy diferentes, pero el psiquiatra en todos los casos, debe de intentar que sus pacientes adquieran un equilibrio suficiente y pierdan la vergüenza excesiva en razón de sus inclinaciones sexuales, aunque esto no signifique que haya que convencerlos para que pregonen públicamente su homosexualidad.

La psicoterapia es beneficiosa si sólo intenta

ayudar a que las personas puedan lograr un mayor equilibrio y -
si sirve para que se vayan acostumbrando a aceptar la diversidad
humana como necesaria para el progreso individual y colectivo,
pero es nefasta si se aplica sólo desde una posición convencional
que, en palabras de Tripp, "aborrece la divergencia, busca la -
unidad de la masa y deriva hacia los rigores de la conformidad,-
que aplastan lentamente todo ánimo y toda empresa" (342).

4.21.)- La decisiva labor profiláctica.

Con el cambio en la actitud general y médica en particular hacia la homosexualidad, se evitarían escenas como la sucedida en mi consulta de Medicina General de la Seguridad Social, donde se presentó un joven pidiendo medicación para unas molestias en la región anal, que, antes de la exploración, fueron interpretadas de origen hemorroidal, por las escasas explicaciones dadas por el paciente, quién, después, muy azarado, me entregó un papel, en el que revelaba su homosexualidad y relacionaba las referidas molestias con la práctica del coito anal con otro chico, de manera que, después de ser explorado, se pudo apreciar la existencia de unos condilomas de origen luético .

El temor a confesar la homosexualidad está muy extendida todavía en España, para evitar las burlas o el desprecio. Por eso, el médico, aunque no pueda cambiar la sociedad, - puede ayudar a sus pacientes para hacerlos más conformes consigo

misimos, aceptando la forma de ser que ellos deseen verdaderamente.

La cuestión homosexual debe ser entendida con honestidad intelectual, partiendo de los principios democráticos que respetan a los demás, por lo mismo que se exige el derecho a la propia individualidad, para lo cual es necesario encarar todos los hechos relacionados con la conducta sexual de una forma diferente a como se ha venido haciendo hasta ahora.

West dice con razón que, "abogar por principios elementales de higiene mental para remediar un problema candente como el de la homosexualidad, puede parecer casi impertinente" - (343), pero lo cierto es que hay que recurrir a ellos para poner un poco de claridad en tan confusa situación, porque los temores y ansiedades que muchas personas, homosexuales o no, tienen con todo lo que hace referencia al sexo, son casi exclusivamente el producto de la educación restrictiva que recibieron y la sociedad intolerante en que vivieron.

El planteamiento principal debe ser una labor profiláctica, en la cual, la escuela imparta una educación sexual sana, desprovista de todos los tabúes tradicionales y sin mayor tensión emotiva que las demás materias objeto de enseñanza.

Para ello, experiencias como las de Summerhill y las nuevas tendencias pedagógicas(344), tendrían que ser consideradas como algo más que simples experimentos y ser aplicadas mucho más extensamente, porque resulta muy claro, como lo atestigua la his

- 629 -

toria y la realidad presente, que el empleo de medidas severas - para impedir la conducta homosexual no ha tenido nunca éxito y solo ha servido para crear temores irracionales y situaciones -- equívocas.

Para que cada uno pueda desarrollar y elegir su preferencias sexuales, se necesita una atmósfera de mayor libertad educativa de la que hay actualmente, porque la sociedad tiene que dejar de ser unidimensional también en el terreno de la - sexualidad y aceptar la diversidad humana como algo bueno y deseable, a lo que no debe renunciar.

NOTAS AL CAPITULO CUARTO

- (1).- Los propios griegos no debieron ser ajenos a esta creencia. Sobre Darwin.C., véase "El origen del hombre. La selección natural y la sexual". Ed. Prometeo. Valencia s/f.
- (2).- Jacob.F. "La lógica de lo viviente. Una historia de la herencia". Ed. Lara. Barcelona. 1.973. p. 30.
- (3).- Witschi.E. y Opitz.J. "Fundamentos de la intersexualidad", en "La intersexualidad", obra dirigida por Overzier.C. Ed. Científico Médica. Barcelona. 1.963. p. 19.
- (4).- Véase Rostand.J. "Bestiario de amor". Ed. Júcar. Madrid. 1.968. p. 17. y Hartmann.M. "Die sexualität". Gustav Fischer. Stuttgart. 1.956.
- (5).- Tjio.J. y Levan.A. "The chromosome number of man". Hereditas (Lund) 42, 1.(1.956).
- (6).- Barr.M.L. y Bertram.E.G. "A morphological distinction between neurones of the male and female, and the behaviour of the nucleolar satellite during accelerated nucleoprotein synthesis". Nature. 193, 676. (1.949).

- (7).- Véase, en este sentido Welshons.W.J. y Russell.L.B.
"The Y- chromosome as the bearer of male determining -
factors in the mouse". Proc. Nat. Acad. Sci. U.S.A. 45,
560-566. (1.959).
- (8).- Quijada.O. "Cambio de sexo". Ed. Andina. Buenos Aires.
1.968. p. 24. Sobre la intersexualidad, en general, pue
den consultarse: Jones.H.V. y Scott.W.W. "Hermafroditis
mo, anomalías genitales y trastornos endocrinos afines".
Ed. Labor. Barcelona. 1.975., Dewhurst.C.J. y Gordon.R.R.
"The intersexual disorders". Baillièrre, Tindall & Cas-
sell. London. 1.969 y Oriol Bosch.A. y Borrull Sibina.J.
"Reproducción", especialmente los capítulos "Intersexua
lidad" de Lloveras Ballés.G. pp. 181.186. y "Aspectos -
psicosociales de la reproducción humana", por Campos Avil
lar.J. pp. 257-269. Ed. Toray. Barcelona. 1.973.
- (9).- Lang.T. "Studies on the genetic determination of homose-
xuality". J. Nerv. Ment. Dis. 92, 55-64. (1.940).
- (10).- Véase Pare.C.M. "Homosexuality and chromosomal sex". J.
Psychosom. Res. 1, 247-251. (1.956.).
- (11).- Pritchard.M. "homosexuality and genetic sex". J. Ment.
Sci. 108, 616-623. (1.962). Véase el apartado dedicado
a la homosexualidad por Slater.O. y Cowie.V., en "Geneti-
ca de los trastornos mentales". Ed. Salvat. Barcelona.
1.974. pp. 316-318.
- (12).- Lang.T. "Untersuchungen an männlichen homosexuellen und
deren sippenzwischen homosexualität und psychose". Zen-

trahat für die gesamte Neurologie und Psychiatrie. 171, 651-679. (1.941).

- (13).- Véase West.D.J. "Homosexuality re-examined". Duckworth. London.(1.977). pp. 77-84.
- (14).- Kallman.F.J. "Comparative twin study of the genetic aspects of male homosexuality". J. Nerv. Ment. Dis. 115, 283-298. (1.952).
- (15).- Véanse los siguientes trabajos: Heston.L.C. and Shields. J. "Homosexuality in twins". Arch. Gen. Psychiat. 18, 149-160. (1.968), Wilson.Perkins.M. "Homosexuality in female monozygotic twins". Behav. Gen. 3 (4), 387-388. (1.973), Green.R. y Stoller.R.J. "Two monozygotic twin pairs discordant for gender identity". Arch. Sex. Behav. 1, 321-327. (1.971), Parker.N. "Homosexuality in twins: a report on three discordant pairs". Br.J. Psychiat. 40, 489-495. (1.964), Clintworth.G.K."A pair of male monozygotic twins discordant for homosexuality". J. Nerv. Ment. Dis. 135, 113-125. (1.962), Davison.K., Brierley.H. y Smith.C. "A male monozygotic twinship discordant for homosexuality". Br. J. Psychiat. 8, 675-682. (1.971) y Zuger.B. "Monozygotic twins discordant for homosexuality. Report of a pair and significance of the phenomenon". Compr. Psychiatry. 17, 661-669. (1.976).
- (16).- Jost.A., Vigier.B., Prepin.J.y Ferchellet.J.F. "Studies on sex differentiation in mammals". Recent Progr. Horm. Res. 29, 1.-41. (1.973). Véase también Goldstein.J.L. y

- Wilson.J.D. "Genetic and hormonal control of male sexual differentiation". J. Cell. Physiol. 85, 365-378. - - (1.975).
- (17).- Wolff.E.T. y Wolff.E.M. "The effects of castration on - bird embryos". J. Exp. Zool. 116, 59-98. (1.951).
- (18).- Jones.H.V. y Scott.W.W. ob. cit. p. 62.
- (19).- Loraine.J.A., Ismail.A.A.A., Adamopoulos.D.A. y Dove.G. A. "Endocrine fuction in male and female homosexuals". Br. Med. J. 4, 406-408. (1.970).
- (20).- Kolodny.R.C., Masters.W.H., Hendryx.J. y Toro.G. "Plasma testosterone and semen analysis in male homosexuals". New England. J. Med. 285, 1.170-1.174. (1.971).
- (21).- Pillard.R.C., Rose.R.M. y Sherwood.M. "Plasma testosterone levels in homosexual men". Arch. Sex. Behav. 3, - 453-458. (1.974).
- (22).- Birk.L., Williams.G.H., Chasin.M. y Rose.L.I. "Serum - testosterone levels in homosexual men". New. Engl. J. - Med. 289, 1.236-1.238. (1.973), Doerr.P., Kockott.G., - Vogt.H.J., Pirke.K.M. y Dittmar.F. "Plasma testosterone, estradiol and semen analysis in male homosexuals". Arch. Gen. Psychiat. 29, 829-833. (1.973), Barlow.D.H., Abel. G.C., Blanchard.E.B. y Mavissakalian.M. "Plasma testoste rone levels and male homosexuality; a failure to repli- cate". Arch. Behav. 3, 571-575. (1.974), Farks.G.A., -

- Korth-Schütz.S., Penny.R., Hilding.R.F., Dumard.K.W.,
Frasier.S.D. y New.M.I. "Variation in pituitary-gonadal
function in adolescent male homosexuals and heterose-
xuals". J. Clin. Endocr. Metab. 39, 796-801. (1.974).
- (23).- Tourney.G. y Hatfield.L.M. "Androgen metabolism in schi-
zophrenics, homosexuals and normal controls". Biol. Psy-
chiat. 6, 23-36. (1.973), Brodie.H.K.H., Gartrell.N., -
Doering.C. y Rhue.T. "Plasma testosterone levels in hete-
rosexual and homosexual men". Am. J. Psychiat. 131, 82-
83. (1.974).
- (24).- Friedman.R.C., Dyrenfurth.I., Linkie.D., Tendler.R. y -
Fleiss.J.L. "Hormones and sexual orientation in men".
Am. J. Psychiat. 134:5, 571-572. (1.977).
- (25).- Doerr.P., Pirke.K.M., Kockott.G. y Dittmar.F. "Further-
studies on sex hormones in male homosexuals". Arch. Gen.
Psychiat. 33, 611-614. (1.976).
- (26).- Si en los varones es difícil valorar la función hormonal,
en la mujer se añaden mayores dificultades por las varia-
ciones derivadas del ciclo menstrual.
- (27).- Griffiths.P.D., Merry.J., Browning.M.C.K., Eisinger.A.J.,
Huntsman.R.G., Lord.E.J.A., Polani.P.E., Tanner.J.M. y
Whitehouse.R.H. "Homosexual women: an endocrine and psy-
chological study". J. Endocr. 63, 549-556. (1.974).
- (28).- Gartrell.N.K., Loriaux.D.L. y Chase.T.N. "Plasma testos

terone in homosexual and heterosexual women". Am. J. Psychiatry. 134:10, 1.117-1.118. (1.977).

- (29).- Véase Meyer-Bahlburg.H.F.L. "Sex hormones and male homosexuality in comparative perspective". Arch. Sex. Behav. 6:4, 297-325. (1.977).
- (30).- Money.J. "Influence of hormones on sexual behavior". Ann. Rev. Med. 16, 67-82. (1.965). También Money.J., Hampson. J.G. y Hampson.J.L. "An examination of some basic sexual concepts: the evidence of human hermaphroditism". Bull. Johns Hopkins. Hosp. 97, 301-319. (1.955).
- (31).- Véase el trabajo de Barraclough.C.A. y Gorski.R.A. "Studies on mating behavior in the androgen sterilized female rat in relation to the hypothalamic regulation of sexual behaviour". J. Endocrinol. 25, 175-182. (1.962).
- (32).- Dörner.G. y Hinz.G. "Induction and prevention of male homosexuality by androgen". J. Endocrinol. 40, 387-388. (1.968), Dörner.G. "Hormonal induction and prevention of female homosexuality". J. Endocrinol. 42, 163-164. - - (1.965). Véase también el discutido artículo de Dörner. G., Rohde.W., Stanhl.F., Krell.L. y Masius.W.G. "A neuroendocrine predisposition for homosexuality in men". - - Arch. Sex. Behav. 4, 1-8. (1.975).
- (33).- Cfr. Carrier.J.M. "Comments on "A neuroendocrine predisposition for homosexuality in men"". Arch. Sex. Behav. 4, 667. (1.975).

- (34).- Money.J. y Ehrhardt.A.A. "Man and women. Boy and girl". Johns Hopkins University Press. Baltimore. 1.972. Véase también Young.W.C. "The hormones and mating behavior", en "Sex and Internal Secretions". (Young.W.C.Ed.). Williams and Wilkins. Baltimore. Vol. II. pp. 1.173-1.239. (1.961), Gorski.R.A. "La regulación neuroendocrina de la conducta sexual" en "Neuroendocrinología". Schiaffini. O., Oriol Bosch.A., Martini.L. y Motta.M. Ed. Toray. - Barcelona. 1.975. pp. 261-313 y Moguilevsky.J.A. y Schiaffini.O. "Hipofisis". Ed. Lopez Libreros. Buenos Aires - 1.972. pp. 126-135.
- (35).- De igual forma que en los trabajos de Doerr.F., Kockott. G., Vogt.H.J., Pirke.K.M. y Dittmar.F. ob. cit. (1.973). y Parks.D. y Swyer.G.I.M. "Seminal analysis in 22 homosexuals". Br. Med. J. 2, 1.359-1.361. (1.960).
- (36).- Evans.R.B. "Physical and biochemical characteristics of homosexual men". J. Cons. Clin. Psychol. 33, 129-135. (1.972) y Coppen.A.J. "Body-build of male homosexuals". Br. Med. J. (iii), 1.443-1.445. (1.959), encontraron - desviaciones físicas en sentido femenino en los homosexuales estudiados por ellos.
- (37).- Según el Anuario Estadístico de España. Presidencia del Gobierno. Instituto Nacional de Estadística. 1.977.
- (38).- Cfr. Schutz.F. "Homosexuality in animals". Stud. Gen.

(Berlin) 19, 273-285. (1.966).

(39).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 115.

(40).- Cfr. Ford.C.S. y Beach.F.A. "Conducta sexual". Ed. Fonta
nella. Barcelona. 1.972.

(41).- Kempf.E.J. "The social and sexual behavior of infrahuman
primates with some comparable facts in human behavior".
Psychoanal. Rev. Vol. IV. pp. 127-154. (1.917).

(42).- Hamilton.G.V. "A study of sexual tendencies in monkeys -
and baboons". J. Anim. Behav. 4, 295-318. (1.914).

(43).- Ford.C.S. y Beach.F.A. ob. cit. p. 154.

(44).- Zuckerman.S. "The social life of monkeys and apes". K.
Paul Trench Trubner. London. 1.932.

(45).- Kempf.E.J. ob. cit. pp. 130-150.

(46).- Maslow.A.H. "The role of dominance in the social and se-
xual behavior of infrahuman primates. Observations at -
Vilas Park Zoo". J. Genet. Psychol. 47, 261-338. (1.936).

(47).- Maslow.A.H. ob. cit. pp. 330-338. Véase también Talmage-
Riggs.G. y Ansel.S. "Homosexual behavior and dominance
hierarchy in a group of captive female squirrel monkeys
(Saimiri-Sciureus)". Folia.Primatol. 19, 61-72. (1.973),
Chevalier-Skolnikoff.S. "Homosexual behavior in a labora
tory group of stump-tail monkeys (Macaca arctoides): Forms,
contexts and possible social functions". Arch. Sex.Behav.

5, 511-527. (1.976).

- (48).- Ford.C.S. y Beach.F.A. ob. cit. p. 158.
- (49).- Ford.C.A. y Beach.F.A. ob. cit. p. 159. Veanse también Chevalier-Skolnikoff.S. "Male-female, female-female and male-male sexual behavior in the Stumptail monkey, with special attention to the female orgasm". Arch. Sex. -- Behav. 3, 95-116. (1.974), Erwin.J. y Maple.T. "Ambisexual behavior with male-male anal penetration in male - rhesus monkeys". Arch. Sex. Behav. 5, 9-14. (1.976) y Harlow.H.F., Harlow.M.K., Hausen.E.W. y Suomig.J. "Infantile sexuality in monkeys". Arch. Sex. Behav. 2, 1-7. - (1.972).
- (50).- Rasmussen.E.W. "Experimental homosexual behavior in male albino rats". Acta. Psychol. 11, 303-334. (1.955).
- (51).- Véase, en este sentido Mason.W.A. "Early social deprivation in the nonhuman primates. Implications for human behavior", en Glass.B.C. (ed.) "Environmental influences". Rockefeller University Press. Nueva York. 1.968.
- (52).- Harlow.H.F. y Harlow.M.K. "Social deprivation in monkeys" Scientific American. 207, 136-140. (1.962). En castellano hay publicada su obra "Psicología del animal". Ed. Escuela. Buenos Aires. 1.965.
- (53).- Malinowski.S. "La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Melanesia". Ed. Morata. Madrid. 1.932.

- (54).- Benedict.R. "Patterns of culture". Mentor Books. Nueva York. 1.960. p. 5.
- (55).- Cfr. Boas.F. "Anthropology and modern life". Nueva York. 1.932, Malinowski.S. ob. cit., Mead.M. "Macho y hembra". Ed. Tiempo Nuevo. Buenos Aires. 1.972., Mead.M. "Sexo y temperamento en las sociedades primitivas": Ed. Laia. Barcelona. 1.973., Mead.M. "Adolescencia, sexo y cultura en Samoa". Ed. Laia. Barcelona. 1.975. y Benedict.R. ob. cit.
- (56).- Marañón.G., en el libro de Malinowski.S. ob. cit. p. -- XVIII.
- (57).- Malinowski.S. ob. cit. pp. 336-337.
- (58).- Malinowski.S. ob. cit. p. 338.
- (59).- Véase Benedict.R. ob. cit. pp. 227-229.
- (60).- Devereux.G. "Institutionalized homosexuality of the Mohave Indians". Human Biology. 9, 498-527. (1.937). Hay versión española en "La homosexualidad en la sociedad moderna", de Freud.S. y otros. Ed. Siglo XX. Buenos Aires. 1.973. pp. 229-280. Sobre el chamanismo, pueden consultarse Eliade.M. "El chamanismo y las técnicas arcaicas - del éxtasis". Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico. - 1.960., Evans-Pritchard.E.E. "La relación hombre-mujer - entre los azande". Ed. Grijalbo. Barcelona. 1.978. También tiene relación con este tema el libro de Jonas.D. y

Jonas.J. "Sexo y status . La influencia de la sexualidad en la jerarquia social". Ed. Caralt. Barcelona. - 1.977.

- (61).- Mead.M. "Sexo y temperamento en las sociedades primitivas" ob. cit.
- (62).- Mead.M. "Sexo y temperamento en las sociedades primitivas". ob. cit. p. 325.
- (63).- West.D.J. "Homosexuality re-examined". ob. cit. p. 49.
- (64).- Cfr. Ford.C.S. y Beach.F.A. ob. cit. p. 148 y ss. Pueden consultarse también Churchill.W. "Homosexual behavior - among males. A cross-cultural and cross-species investigation". Hawthorn Books. Nueva York. 1.967. Hay traducción española: "Comportamiento sexual entre varones". Ed. Grijalbo.Mexico. 1.969 y Cory.D.W. "Homosexuality: a cross cultural approach". Julian Press. Nueva York. 1.956.
- (65).- Pavlov.I.P. "Los reflejos condicionados". Ed. Morata. Madrid. 1.929.
- (66).- Sluckin.W. "El aprendizaje temprano en el hombre y el animal". Ed. Siglo XXI. Mexico. 1.976. p. 11. Puede consultarse también el interesante trabajo de Ardila.R. "Psicología del aprendizaje". Ed. Siglo XXI. Mexico. 1.976.
- (67).- Lorenz.K. "Evolución y modificación de la conducta".Ed. Siglo XXI. Mexico. 1.974.

- (68).- Véase Lorenz.K. "El comportamiento animal y humano". Ed. Plaza & Janes. Barcelona. 1.976.
- (69).- Según la expresión de Lorenz.K.
- (70).- Sobre estos aspectos pueden consultarse las obras de Lorenz.K. "Evolución y modificación de la conducta". cit., Lorenz.K. y Layhausen.P. "Biología del comportamiento".. Ed.Siglo XXI. Mexico. 1.971. y "Sobre la agresión: el -pretendido mal". Ed. Siglo XXI. Mexico. 1.971.
- (71).- Cfr. Lorenz.K. "Consideraciones sobre la conducta animal y humana". Ed. Plaza & Janes. Barcelona. 1.976. p. 211 y ss.
- (72).- Cfr. Sluckin.W. ob. cit. p. 66.
- (73).- Mainardi.D."Rapporti tra apprendimenti infantile e omosessualità nella femina di topo". Arch. Zool. Ital. 48, 137-145. (1.963).
- (74).- Véase Piaget.J. "Seis estudios de psicología". Ed. Barral. Barcelona. 1.972.
- (75).- Véase Piaget.J. "La representación del mundo en el niño". Ed. Morata. Madrid. 1.973.
- (76).- Tinbergen.N. "El estudio del instinto". Ed. Siglo XXI. Mexico. 1.969. p. 50.
- (77).- Citado por Tinbergen.N. ob.cit. p. 44.

- (78).- Tinbergen.N. ob. cit. p. 45.
- (79).- Lorenz.K. "Consideraciones sobre la conducta animal y humana". ob. cit. p. 206.
- (80).- Cfr. Hampson.J.L. y Hampson.J.G. "The ontogenesis of sexual behavior in man", en Young.W.C. (ed.). "Sex and Internal Secretions". ob. cit. pp. 1.401-1.432.
- (81).- Money.J., Hampson.J.G. y Hampson.J.L. ob. cit. (1.955).
- (82).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 52.
- (83).- Hampson.J.L. y Hampson.J.G. ob. cit. p. 1.406.
- (84).- Marmor.J. ob. cit. p. 20.
- (85).- Cfr. Freud.S. "Obras completas". cit.
- (86).- Rattner.J. "Psicología y Psicopatología de la vida amorosa". Ed. Siglo XXI. Mexico. 1.976. p. 163.
- (87).- Freud.S. ob. cit. p. 1.172 y ss.
- (88).- Thompson.C., en "La homosexualidad en la sociedad moderna". ob. cit. p. 64.
- (89).- Bieber.I., Dain.J., Dince.P.R., Drellich.M.G., Grand.H.G., Gundlach.R.H., Kremer.M.W., Rifkin.A., Wilbur.H.B. y Bieber.T.B. "Homosexuality: a psychoanalytic study". Basic Books. Nueva York. 1.962.
- (90).- Stephan.W.G. "Parental relationships and early social experiences of activist male homosexuals and male hetero

sexuals". J. Abn. Psychol. 82, 506-513. (1.973). Sobre el punto de vista psicoanalítico en las relaciones pater no-filiales, puede verse Bene.E. "On the genesis of male homosexuality: an attempt at clarifying the role of parents". Br. J. Psychiat. 111, 803. (1.965), Evans.R.B. - "Childhood parental relationships of homosexual men". J. Consult. Clin. Psychol. 33, 129-135. (1.969), Zuger.B. - "The role of familial factors in persistent effeminate behavior in boys". Am. J. Psychiat. 126, 151-154. (1.970) Levobici.S. y Kreisler.L. "La homosexualidad en el niño y en el adolescente". Ed. Proteo. Buenos Aires. 1.967, - Hetherington.E.M. "A developmental study of the effects of the dominant parent on sex-role preference, identification and imitation in children". J. Pers. Soc. Psychol. 2, 188-194. (1.965), Miller.P.R. "The effeminate passive obligatory homosexual". Arch. Neurol. Psychiat. 80, 612-618. (1.958), Holemon.R.E. y Whinokur.G. "Effeminate homosexual. A disease of childhood". Am. J. Ortho. Psychiatry. 35, 48-56. (1.965) y Martensen-Larsen.O. "The family constellation and homosexuality". Acta Gen.Stat. Med. 7, 445-446. (1.957).

(91).- Véase West.D.J. ob. cit. p. 86 y Bieber.I. ob. cit., como autores representativos, entre otros, muy numerosos, que piensan de esta manera.

- (92).- Freund.K., Langevin.R., Zajac.Y., Steiner.B. y Zajac.A.
"Parent-child relations in transexual and non-transsexual homosexual males". Br. J. Psychiat. 124, 22-23.
(1.974).
- (93).- Bene.E. ob. cit. p. 803.
- (94).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 103.
- (95).- Hooker.E. "La adaptación del homosexual manifiesto", en
"La homosexualidad en la sociedad moderna". ob. cit. p.
203. Véase también Hooker.E. "Los varones homosexuales
y sus mundos", en "Biología y Sociología de la homosexualidad". dir. por Marmor.J. ob. cit. pp. 117-144.
- (96).- Zuger.B. "Effeminate behavior in boys. Parental age and
other factors". Arch. Gen. Psychiatry. 30, 173-177. -
(1.974).
- (97).- Slater.N. "Birth order and maternal age of homosexuals".
Lancet. (iii). 69-71. (1.962).
- (98).- Siegelman.M. "Birth order and family size of homosexual
men and women". J. Cons. Clin. Psychol. 41, 164. (1.973).
También Siegelman.M. "Parental background of male homosexuals and heterosexuals". Arch. Sex. Behav. 3, 3-18.
(1.974), Abe.K. y Moran.P.A.P. "Parental age of homosexuals". Br. J. Psychiatry. 115, 313-317. (1.977), Gund-

lach.R.H. "Birth order among lesbians: new light on an
"Only child". Psychol. Rep. 40, 250. (1.969) y Gundlach.
R.H. "Childhood parental relationships and the establish
ments of gender roles of homosexual men". J. Cons.
Clin. Psychol. 33, 129-135. (1.969).

- (99).- Westwood.G. "A minority: a report on the life of the
male homosexuals in Great Britain". Longmans, Green -
and Co. London. 1.960.
- (100).- Tripp.C.A. ob. cit. p. 105.
- (101).- Cfr. Adler.A. "El problema del homosexualismo y otros
estudios". Barcelona. 1.936.
- (102).- Véase Klein.M. "Contributions to Psycho-Analysis". Ho
garth. Press. London. 1.948.
- (103).- Tripp. C.A. ob. cit. pp. 104-105.
- (104).- Freud.A. "El yo y los mecanismos de defensa". Ed. Pai
dos. Buenos Aires. 1.976. p. 70.
- (105).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 105.
- (106).- Marmor.J. "Biología y Sociología de la homosexualidad".
ob. cit. p. 29.
- (107).- Abe.K. y Moran.R.A.P. ob. cit. y Slater.N. ob. cit.
- (108).- Véase Saghir.M.T. y Robins.E. "Male and female homosexuals:
a comprehensive investigation". Baltimore. Williams and

- Wilkins. 1.973. Hay traducción española. "Hombres y mu jeres homosexuales". Ed. Fontanella. Barcelona. 1.978.,
Zuger.B. ob. cit. (1.974). p. 174.
- (109).- Lang.T. ob. cit. (1.940).
- (110).- Bergler.E. "Psychopathologie sexuelle". Ed. Payot. Pa-
ris. 1.969. p. 191.
- (111).- Rof Carballo.J. "Biología y Psicoanálisis". Ed. Des-
clée de Brouwer. Bilbao. 1.972.
- (112).- Rof Carballo.J. ob. cit. p. 22.
- (113).- Rof Carballo.J. ob. cit. p. 22.
- (114).- En este sentido, véase Rodríguez Delgado.J.M. "Physical
control on the mind. Toward a psychocivilized society".
Harper & Row. London. 1.969.
- (115).- En este sentido, véase Tripp.C.A. ob. cit. pp. 100-101.
- (116).- Reich.W. "La lucha sexual de los jóvenes". Ed. Roca. -
Mexico. 1.974. p. 83.
- (117).- Reich.W. "La lucha sexual de los jóvenes". ob. cit. p.
83.
- (118).- Weinberg.G. "La homosexualidad sin prejuicios. Un revo-
lucionario enfoque psicológico". Ed. Granica. Barcelona.
1.977. Sobre la obra de Reich pueden consultarse: "Se-
xualidad: libertad o represión". Mexico. 1.971. Ed. --

Grijalbo, "La revolución sexual". Ed. Roca. Mexico. --
1.976, "La psicología de masas del fascismo". Ed. Roca.
Mexico. 1.973, "La irrupción de la moral sexual. Estu-
dio de los orígenes del carácter compulsivo de la moral
sexual". Ed. Homo Sapiens. Barcelona. 1.973. y "Análi-
sis del carácter". Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.976.

- (119).- Reich.W. "Sexualidad: libertad o represión". ob. cit.
p. 85.
- (120).- Reich.W. "Sexualidad: libertad o represión". ob. cit.
p. 98.
- (121).- Reich.W. "Análisis del carácter". ob. cit. p. 22.
- (122).- Reich.W. "Sexualidad: libertad o represión". ob. cit.
p. 115.
- (123).- Véase la interesante biografía de Reich. escrita por su
mujer Ilse Ollendorff. "Wilhelm Reich. Una biografía -
personal". Ed. Granica. Barcelona. 1.978.
- (124).- Reich.W. "Análisis del carácter". ob. cit. p. 403.
- (125).- Fromm.E. "El miedo a la libertad". Ed. Paidós. Buenos -
Aires. 1.968. p. 289.
- (126).- Tripp.C.A. ob. cit. p.115.
- (127).- Gibbens.T.C.N. y Prince.J. "Child victims of sex offen-
ces". Istd. Publ. London. 1.963.

- (128).- Schofield.M. "Aspectos sociales de la homosexualidad". Ed. Fontanella. Barcelona. 1.969. p. 239.
- (129).- Cfr. Coon.E. Citado por Schofield.M. ob. cit. pp. 243-245.
- (130).- Cfr. Evans.R. ob. cit. pp. 134-135. y Stephan.G. ob. cit. p. 511.
- (131).- Stephan.G. ob. cit. p. 511.
- (132).- Tripp.C.A. ob. cit. p. 113.
- (133).- Cfr. Kinsey.A., Pomeroy.W.B. y Martin.C.E. "Conducta sexual del hombre". Ed. Siglo XX. Buenos Aires. 1.967. pp. 622-647.
- (134).- Tripp.C.A. ob. cit. p. 127.
- (135).- Véase Greenberg.J. "A study of male homosexuals .(Pre-dominantly college students". J. Am. Coll. Health. 1, 56-60. (1.963).
- (136).- Véase Cory.D. y Leroy.J. "The homosexual and his society: view from within". The Citadel Press. Nueva York. 1.963 y Hooker.E. "An empirical study of some relations between sexual patterns and gender identity in male - homosexuals", en Money.J.J. "Sex research: New developments". Holt, Rinehart and Winston.Nueva York. 1.965. pp. 24-52.
- (137).- Schofield.M. ob. cit. p. 203.

- (138).- Curran.D. y Park.D. "Homosexuality; an analysis of 100 male cases seen in private practice". Br. Med. J. 1, 797-801. (1.957).
- (139).- Hunt.M. "Conducta sexual en la década del setenta". Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1.977. pp. 356-380.
- (140).- Hunt.M. ob. cit. p. 375.
- (141).- Véase, en este sentido Horney.K. "La personalidad neurótica de nuestro tiempo". Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.976. p. 34.
- (142).- Horney.K. ob. cit. p. 93.
- (143).- Cfr. Kardiner.A. "Abandono de la masculinidad", en "La homosexualidad en la sociedad moderna". ob. cit. p. 42. y ss.
- (144).- Castilla del Pino.C. "Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación". Ed. Fenínsula. Barcelona. 1.972. p.122.
- (145).- Véase, en este sentido Weinberg.G. ob. cit. p. 14.
- (146).- Tripp.C.A. ob. cit. p. 151.
- (147).- Cfr. Kinsey.A., Pomeroy.W.B. y Martin.C.E. ob. cit. pp. 622-647.
- (148).- Sobre las diferentes posturas de la Iglesia en lo referente a la homosexualidad, pueden consultarse: Barnett.

- L. "Homosexuality. Time to tell the truth". Gollanz. London. 1.975., Buckley.M.J. "Morality and the homosexual: a catholic approach to a moral problem". Neuman Press. London. 1.959., Kimball-Jones.H. "Toward a christian understanding of the homosexual". Student Christian movement Press. London. 1.967., Hudson.B. "Christian homosexuality". Now Library Press. North Hollywood California. 1.970 y Bailey.D.S. "Homosexuality and the Western Christian tradition". Longmans. London. 1.955.
- (149).- Greenberg.J. ob. cit. pp. 57-58.
- (150).- Cfr. Schofield.M. ob. cit. p. 77. y Weinberg.M.S. y Williams.C.J. "Homosexuales masculinos. Sus problemas y adaptación". Ed. Fontanella. Barcelona. 1.977. pp. 396-408.
- (151).- Kenyon.F.E. "Studies in female homosexuality". Br. J. Psychiat. 114, 1.337-1.350. (1.968).
- (152).- Saghir.M.T. y Robins.E. ob. cit.
- (153).- McGuire.R.M. "An inquiry into attitudes and value systems of a minority group. A comparative study of attitudes and value systems of adult male homosexuals with adult male heterosexuals". Tesis Doctoral. Universidad de Nueva York. 1.976.
- (154).- Westwood.G. ob. cit. p. 143.

- (155).- Cfr. Bell.A. y Weinberg.M.S. "Homosexualities. A study of diversity among men and women". M.Blezley. Publ. London. 1.978. pp. 149-154. Hay traducción española. Ed. Debate. Madrid. 1.979.
- (156).- Bell.A. y Weinberg.M.S. ob. cit. pp. 149-150.
- (157).- Bell.A. y Weinberg.M.S. ob. cit. p. 150.
- (158).- Weinberg.M.S. y Williams.C.J. ob. cit. p. 17.
- (159).- Cfr. Roig.A. "Todos los parques no son un paraíso". Ed. Planeta. Barcelona. 1.977.
- (160).- Recogido de la Revista "Blanco y Negro". 1 de Mayo - de 1.976.

La postura del actual Papa Juan Pablo II sobre la homosexualidad fué expresada en Octubre de 1.979 con motivo de su visita a los Estados Unidos, en una conferencia extraordinaria en Chicago, ante 360 Obispos norteamericanos. El Papa dijo que "El comportamiento homosexual, diverso de la orientación homosexual, es moralmente deshonesto". Aunque la postura del Pontífice es claramente condenatoria, pueden apreciarse diferencias respecto a sus antecesores, quienes sancionaban no solo la conduc

ta homosexual, sino también las tendencias.

De todas formas, el juicio papal fué muy mal -
acogido por los grupos homosexuales, llegando la asocia-
ción nacional italiana a denunciar pública y oficialmen-
te a Juan Pablo II por difamación.

- (161).- McNeill.J. "The church and the homosexual". Sheed Andrews
& McMeel. Kansas City. 1.976. Hay traducción española.
"La Iglesia ante la homosexualidad". Ed. Grijalbo. Barce-
lona. 1.979.
- (162).- McNeill.J. ob. cit. p. 194.
- (163).- Cfr. Oraison.M. "El problema homosexual". Ed. Taurus. Ma-
drid. 1.976.
- (164).- Oraison.M. ob. cit. p. 141.
- (165).- Recogido de la Revista "Blanco y Negro". 1 de Mayo de -
1.976.
- (166).- Véase Greenberg.J. ob. cit. p. 58.
- (167).- Véase Cotton.W.L. "Role playing substitutions among male
homosexuals". J. Sex. Res. 8, 310-323. (1.972).
- (168).- Cfr. Kinsey.A., Pomeroy.W.B. y Martin.C.E. ob. cit. pp.
640-647.
- (169).- Tripp.C.A. ob. cit. p. 177.
- (170).- Masters.W.H. y Johnson.V.E. "Human sexual reponse". - -

Little Brown. Boston. 1.966., Masters.W.H. y Johnson. V. E. "Human sexual inadequacy". Little Brown. Boston. - - 1.970 y Sherfey.M.J. "Naturaleza y evolución de la sexualidad femenina". Ed. Barral. Barcelona. 1.977. p. 71. En Castellano véase "Respuesta sexual humana". de Masters.W.H. y Johnson.V.E. Ed. Intermédica. Buenos Aires. 1.967.

- (171).- Véase la obra de Gregorio Marañón, ya comentada.
- (172).- Tripp.C.A. ob. cit. p. 112.
- (173).- Nuñez.E. "Homoeróticos". Ed. Ciarte. Madrid. 1.977. p. 82.
- (174).- Véase Radó.S., en "La homosexualidad en la sociedad moderna". ob. cit. p. 154.
- (175).- Radó.S., en "La homosexualidad en la sociedad moderna". ob. cit. p. 155.
- (176).- Véase Tripp.C.A. ob. cit. p. 173 y ss.
- (177).- Giese.H. "El homosexual y su ambiente". Ed. Morata. Madrid. 1.965. p. 200.
- (178).- Cfr. Gagnon.J.H. y Simon.W. "Sexual Conduct". Aldine - Publ. Co. Chicago. 1.973. p. 129. y ss., Tripp.C.A. ob. cit. p. 173 y ss., Shagir.M.T. y Robins.E. ob. cit. p. Sigusch.V. y Schmidt.G. "Jugensexualität: Dokumentation einer Untersuchung. Enke. Stuttgart. (1.973). -

- y Schäfer.S. "Sociosexual behavior in male and female homosexuals". Arch. Sex. Behav. 6, 355-364. (1.977).
- (179).- Schäfer.S. ob. cit. p. 359.
- (180).- Citado por Pellegrini.R. ob. cit. p. 172.
- (181).- Véase Marañón.G. "Los estados intersexuales en la especie humana". ob. cit. p. 148.
- (182).- Pellegrini.R. ob. cit. p. 712.
- (183).- Cfr. Hauser.R. "La sociedad homosexual". Ed. 29. Barcelona. 1.969.
- (184).- Chamorro Gundin.F. "Resultados obtenidos con técnicas proyectivas en una muestra de 200 delincuentes homosexuales españoles". Publ. de la D.G.I.P. Madrid. 1.970. p. 12 y ss.
- (185).- Ferenczi.S. "La nosología de la homosexualidad en el hombre. (Homoerotismo)", en "La homosexualidad en la sociedad moderna". ob. cit. p. 21.
- (186).- West.D.J. ob. cit. (1.977). pp. 38-39.
- (187).- Thompson.C. "La homosexualidad y la revisión de conceptos en psicoanálisis", en "La homosexualidad en la sociedad moderna". ob. cit. p. 74.
- (188).- En este sentido, véase Carrier.J.M. "Cultural factors

affecting urban mexican males homosexuals behavior".

Arch. Sex. Behav. 5, 103-124. (1.976).

(189).- Westwood.G. ob. cit. (1.960) y Hooker.E. "An empirical study of some relations between sexual patterns and - gender identity in male homosexuals", en "Sex research. New developments". Dir. Money. J. Holt. Nueva York. - 1.965. pp. 24-25.

(190).- Carrier.J.M. "Sex role preference as an explanatory - variable in homosexual behavior". Arch. Sex. Behav. 6, 55. (1.977).

(191).- Clingman.J. y Fowler.M.G. "Gender roles and human sexuality". J. Pers. Asses. 3, 276-284. (1.976).

(192).- Weinberg.G. ob. cit. p. 20.

(193).- Cfr. Smith.K.T. "Homophobia. A tentative personality - profile". Psychol. Rep. 29, 1.091-1.094. (1.971), Millham.J., San Miguel.C.L. y Kellogg.R. "A factor-analytic conceptualization of attitudes toward male and female homosexuals". J. Homosex. 1, 3-10. (1.976) y San Miguel.C.L. y Millham.J. "The role of cognitive and situational variables in aggression toward homosexuals". J. Homosex. 1, 11-14. (1.976).

(194).- Haynes.S.N. y Oriel.L.J. "Homosexuality: behaviors and attitudes". Arch. Sex. Behav. 4, 283-289. (1.976). Véase también Frede.M.C. "Sexual attitudes and behavior -

of college students at a public university in the Southwest". Diss. Abs. Int. (11 B), 6.898-6.899.(1.971)
y Cory.D. y Leroy.J. ob. cit.

- (195).- Sobre este tipo de personalidad, véase el excelente trabajo de Adorno.T. "La personalidad autoritaria". Buenos Aires. 1.965.
- (196).- Weinberg.G. ob. cit. p. 18.
- (197).- Weinberg.G. ob. cit. p. 29.
- (198).- En relación con esto, véase Allport.G. "The nature of prejudice". Addison-Wesley. Reading. 1.954.
- (199).- En este sentido, puede consultarse Weeks.J. "Coming out Homosexual politics in Britain, from the nineteenth century to the present". Quarter Books. London. 1.977.
- (200).- Cfr. el libro de Hauser.R. ya citado. Sobre la comunidad homosexual y el mundo Gay en general pueden citarse: Hoffman.M. "The gay worlds: male homosexuality and the social creation of evil". Bantam. Nueva York. 1.968., Leznoff.M. y Westley.W. "The homosexual community", en Social Problems. 3, 257-263. (1.956). Hay traducción española "La comunidad homosexual", en "La homosexualidad en la sociedad moderna". ob. cit. pp. 205-219., Fisher.E. "The gay mystique". Stein & Day. Nueva York. 1.972., Masters.R.E.L. "The homosexual revolution". The Julian -

Press. Nueva York. 1.962., Altman.D. "Homosexual - oppression and liberation". Avon Books. Nueva York. 1.971., Dank.B.M. "Comming out in the gay worls". - Psychiatry. 34, 180-197. (1.971) y Seabrook.J. "A las ting relationship. Homosexuals and society". Penguin. Books. Ltd. London. 1.976.

- (201).- En España también ha empezado a publicarse en 1.979 una revista de periodicidad mensual de carácter Gay, llamada Mr. Gay Especial.
- (202).- West.D.J. ob. cit. (1.977). pp. 136 y ss. Véase también Achilles.N. "The homosexual bar as an institution", en "Sexual deviance". de Gagnon.J.H. y Simon.W. (eds.). Harper & Road. Nueva York. 1.967.
- (203).- "Los chicos de la banda", obra de Crowley.M., llevada al teatro.
- (204).- Sobre los movimientos de liberación Gay, veanse Teal.D. "The gay militant". Stein & Gay. Nueva York. 1.971., Humphreys.L. "Out of closets. The sociology of homosexual liberation". Prentice Hall. Nueva Jersey. 1.972., Gunnison.F. "The homophile movement in America", en "The same sex", Ralph.W. Wetge (ed.). Pilgrim Fress. Fildelfia. 1.969. pp. 113-145., Wittman.C. "The gay manifesto". Red. Butterfly. San Francisco. 1.970., Enriquez.J.R. "El homosexual ante la sociedad enferma".Ed.

Tusquets. Barcelona. 1.978. p. 149 y ss. y Garcia Perez.
A. "La rebelion de los homosexuales". Ed. Pecos. Ma-
drid. 1.976.

- (205).- De una octavilla repartida publicamente.
- (206).- "El Pais". 21 de Noviembre 1.976.
- (207).- Van Schumann.H.J. "Homosexualität und Selbstmord". Ham-
burg. Kriminalistik Verlag. (1.965).
- (208).- Myrick.F. "Attitudinal differences between heterosexual
ty and homosexuality oriented males and between covert -
and overt homosexuals". J. Abn. Psychol. 1, 81-86. - -
(1.974).
- (209).- Cfr. Weinberg.M.S. y Williams.C.J. ob. cit. p. 239 y -
ss.
- (210).- Weinberg.M.S. y Williams.C.J. p. 437.
- (211).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 76.
- (212).- Alguna relacion con esto tiene el reciente y resorante
proceso celebrado contra el Lider del partido liberal -
inglés Jeremy Thorpe, del que salió finalmente absuelto.
- (213).- El Home Office (Wolfenden) Report de 1.957 recomendo una
mayor flexibilidad de la ley penal inglesa en lo refe-
rente a las relaciones homosexuales entre adultos.
- (214).- Vease el editorial del diario "El Pais" del 8 de Abril
de 1.979.

- (215).- Cfr. West.D.J. ob. cit. (1.977). pp. 287-291, Weinberg. M.S. y Williams.C.J. ob. cit. pp. 44-51. y Floscowe.M. "Sex and the law". Ace.Books. Nueva York. 1.962, especialmente el cap. VII.
- (216).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 287.
- (217).- Véase el Código Penal de California, secciones 286 y - 288 (a).
- (218).- Leído en el diario "El Pais" del 9 de Junio de 1.977.
- (219).- Véase apéndice.
- (220).- Leído en el diario "Arriba" del 21 de Marzo de 1.979.
- (221).- La Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social se deroga expresamente en el proyecto de nuevo Código Penal que se está discutiendo en el Parlamento, suprimiéndose las Medidas de Seguridad predelictuales e incorporándose al Código Penal las postdelictuales.
- (222).- El artículo del vigente Código Penal donde se hace referencia al escándalo público es el 431. En el caso de los abusos deshonestos son el 430 (para los violentos) y el 436 (para los no violentos).
- (223).- Fishman.J.F. "Sex in prison: revealing sex conditions in American prisons". Padell. Nueva York. 1.934.
- (224).- Goffman.E. "Asylums". Pelican Books. Harmondsworth. - 1.973. p. 1. Sobre la prisión en general, veanse, tam-

- bién Clemmer.D. "The prison community". Holt, Rinehart and Winston. Nueva York. 1.958, Cressey.D. "The prison". Holt, Rinehart and Winston. Nueva York. 1.961 y Toch.H. "Living in prison". The Free Press. Nueva York. 1.977.
- (225).- Buffum.P.C. "Homosexuality in prison". U.S. Dept. of Justice. Government Printing Office. 1.972. p. 5.
- (226).- Véase en este sentido Gagnon.J.H. y Simon.W. "Sexual Conduct". ob. cit. p. 237.
- (227).- Véase Sagaseta.S. "La angustia sexual en las prisiones". Ed. De la Torre. Madrid. 1.978. p. 53.
- (228).- Buffum.P.C. ob. cit. p. 7.
- (229).- El artículo 72 de la vigente Ley General Penitenciaria - especifica en su primer párrafo: "Las penas privativas de libertad se ejecutaran según el sistema de individualización científica, separado en grados, el último de los cuales será el de libertad condicional, conforme determina el Código Penal.

Según el mismo artículo, el primer grado se corresponde con el régimen cerrado, el segundo con el ordinario y el tercero con el abierto, pudiendo ser situado inicialmente el interno en grado superior, excepto en libertad condicional. El contenido de dichos grados

se define en el artículo 48 del Reglamento de los Servicios de Prisiones, declarado vigente por la disposición final segunda de la Ley General Penitenciaria, de tal manera que el primero comprenderá la reeducación del interno, el segundo su readaptación con tratamiento dirigido en un clima de confianza, el tercero la prelibertad y el cuarto la libertad condicional.

- (230).- Veanse las obras de Gagnon.J.H. y Simon.W. "Sexual conduct". ob. cit. y de West.D.J. "The habitual prisoner". McMillan & Co. London. 1.963.
- (231).- Gebhard.P.H. (ed.). "Sex offenders: an analysis of types".Harper & Row. Nueva York. 1.965.
- (232).- Cfr. Fishman.J. ob. cit. y Sykes.G. The society of captives: a study of a maximum security prison". Princeton University Press. Nueva Jersey. 1.958.
- (233).- Simon.W. y Gagnon.J.H. "Sexual conduct". ob. cit. p. 44.
- (234).- Freud.S. "Ensayos sobre la vida sexual o la teoría de la neurosis". ob. cit. p. 36.
- (235).- Sagaseta.S. ob. cit. p. 86.
- (236).- Cfr. Jimenez de Asua.L. "La vida sexual en las prisiones" El Criminalista. Tomo III. Ed. Tea. Buenos Aires. 1.949.
Consultese también Neuman.E. "El problema sexual de las

cárceles. Ed. Criminalia. Buenos Aires. 1.965., Marti
nez.J.A. "Eros encadenado". Ed. Montero. La Habana.
1.938., Lemos Britto.J.G. "A questão sexual nas prisões"
Ed. Livraria Jacinto. Rio de Janeiro. 1.934., García
Videla.C. "El problema sexual en las prisiones". Ed.
Taller de Impresiones Oficiales. La Plata. 1.932 y Ca
ballero.J.J. "Sentido de la homosexualidad en la prisión"
Cuadernos de política criminal.9, 119-129. 1.979.

- (237).- Entre las cuales destaca sin duda el ya fallecido y an
terior Inspector de Sanidad Penitenciaria Dr. Velasco
Escasi, que me prestó un incondicional apoyo.
- (238).- Clemmer.D. ob. cit. p. 249 y ss.
- (239).- Veanse las obras ya citadas de Fishman.J. y Sykes.G.
- (240).- Thomas.H.E., citado por Buffum.P.C. p. 13.
- (241).- Buffum.P.C. ob. cit. p. 13.
- (242).- Simon.W. y Gagnon.J.H. ob. cit. "Sexual conduct".p.245.
- (243).- Buffum.P.C. ob. cit. p. 15.
- (244).- Vega Santa Gadea.F. "El drama sexual de la prisión pe
ruana", en Revista Mexicana de Prevención y Readapta
ción Social. 16, 68. (1.975).
- (245).- Weiss.C. y Friar.D.J. "Terror en las prisiones. La ter
rible crudeza del problema sexual de las cárceles".Ed.
Doposa. Barcelona. 1.976. p. 10. Véase también Vedder.
C.B. y King.P.G. "Problems of Homosexuality in Correc-

tions". C.C. Thomas. Springfield. Illinois. 1.967.

- (246).- Bellver.A. "Memorias de un delincuente español". Ed. Actuales. Barcelona. 1.977. p. 82. Otra biografía de un veterano de las prisiones españolas de gran interés es la de Corral.V. "Evasión". Ed. C.V.S. Videosistemas. Madrid. 1.974.
- (247).- Ward.D.A. y Kassebaum.G.G. "Prision de mujeres". Ed. Aura. Barcelona. 1.977. pp. 210-211.
- (248).- Karpman.B. "Perversión sexual y sexualidad carcelaria". Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.974. p. 52.
- (249).- Weiss.C. y Friar.D.J. ob. cit. p. 185.
- (250).- Sagarin.E. "Prison homosexuality and its effect on post prison sexual behavior". Psychiatry. 39, 245-257.(1.976)
- (251).- Véase en este sentido Ford.C.A. "Homosexual practices of institutionalized females". J. Abn. Soc. Psychol.23, 442-444. (1.929) y el interesante libro de Palou.I. "Carne apaleada". Ed. Planeta. Barcelona. 1.975.
- (252).- Buffum.P.C. ob. cit. p. 19.
- (253).- Véase Kinsey.A.C., Pomeroy.W.B. y Martin.C.E. ob. cit. p. 249.
- (254).- Ward.D.A. y Kassebaum.G.G. ob. cit. p. 93.

- (255).- Cfr. Giallombardo.R. "Society of women: a study of a women's prison". Wiley & Sons. Inc. Nueva York. 1.966., Smith.A.D. "Women in prison". Stevens & Sons. London. 1.962 y Norris.L. "Comparison of two groups in a Southern State women's prison: homosexual behavior versus non homosexual behavior". Psychol Rep. 34, 75-78. (1.974).
- (256).- Véase en igual sentido Buffum.P.C. ob. cit. p. 20.
- (257).- Buffum.P.C. ob. cit. pp. 20-21.
- (258).- Puede consultarse Selling.I. "The pseudo-family". Am.J. Soc. 37, 247-253. (1.931).
- (259).- Rof.Carballo.J. "Patología Psicosomática". Ed. Paz Montalbo. Madrid. 1.949.
- (260).- Rof. Carballo.J. ob. cit. p. 5.
- (261).- Cfr. Reich.W. "Análisis del carácter". ob. cit.
- (262).- Martinez.E.M. "Contribución al estudio biopsicológico del problema sexual en las prisiones". Rev. Esp. de Estudios Penitenciarios. 116, 33. (1.955).
- (263).- Un interesante trabajo sobre estos aspectos es el de - Storr.C.A. (ed.) "Medical care of prisoners and detainees". Ciba Foundation Symposium. Elsevier. Amsterdam. 1.973.
- (264).- Según un informe no publicado que elaboré en dicho año.

- (265).- Karpman.B. ob. cit. p. 45.
- (266).- Sagaseta.S. ob. cit. p. 52.
- (267).- Fortune News. Citado por West.D.J. ob. cit. (1.977).
p. 237.
- (268).- Sagarin.E. ob. cit. p. 246.
- (269).- Véase Rosenberg.B. y Besman.J. "Sexual patterns in three
ethnic subcultures of an American underclass". Annals
Amer. Acad. Polit. and Soc. Science. 376, 61-75. (1.968)
y Davis.A. "Sexual assault in the Philadelphia prisons
and sheriff Vans". Transaction 6, 8-16. (1.968).
- (270).- En el libro de Rechy.J. "City of night". Grove Press.
Nueva York. 1.963, se describen bien estas situaciones.
- (271).- Buffum.P.C. ob. cit. p. 26.
- (272).- Stern.M. "Vie sexuelle en U.R.S.S.". Albin-Michel. Pa-
ris. 1.979.
- (273).- Buffum.P.C. ob. cit. p. 33.
- (274).- Neuman.E. ob. cit. p. 131.
- (275).- Cfr. Lemos Britto.J.G. ob. cit. y Martinez.M.E. ob. cit.
- (276).- Lemos Britto.J.G. ob. cit. p. 19.
- (277).- Citado por Neuman.E. ob. cit. p. 133.
- (278).- Comercializado en España con el nombre de ANDROCUR.
- (279).- Véase Field.L.H. y Williams.M. "The hormonal treatment

for sexual offenders". Med. Science. and the Law. 10, 27-34. (1.970), Field.L.H. y Williams.M. "A note on the scientific assesment and treatment of the sexual offender". Med. Science. and the Law. 11, 180-181. (1.971), Field.L.H. "Benperidol in the treatment of the sexual offenders". Med. Science. and the Law. 13, 195-196. - (1.973) y Bartholomew.A.A. "A long acting phenotiazine as a possible agent to control deviant sexual behavior". Am. J. Psychiat. 124, 917-923. (1.968).

Un tratamiento más radical que los sedan tes es el propugnado por Stürup.G.K. en "Treatment of sex offender. Castration, the total treatment". Int. Psy chiat. Clin. 8, 175-196. (1.972).

(280).- Según Marcó del Pont.L. "Penología y Sistemas Carcela- rios". Tomo I. Ed. Depalma. Buenos Aires. 1.974. pp.263- 279., Neuman.E. ob. cit. pp. 134-158 y Cuello Calon.E. "La Moderna Penología". Ed. Bosch. Barcelona. 1.958. p. 500 y ss.

(281).- Jimenez de Asua.L. ob. cit. p. 294.

(282).- Vega Santa Gadea.F. ob. cit. p. 78.

(283).- El procedente legal de la visita conyugal en España se encuentra en los artículos 85,4 y 109,6 del Reglamento de los Servicios de Prisiones, por la Reforma de 29 de

Julio de 1.977. Posteriormente fue desarrollado por la Orden Circular de 13 de Abril de 1.978, estando este principio recogido en los artículos 13 y 53 de la Ley General Penitenciaria, donde se regula la existencia de locales anejos en los establecimientos penitenciarios adecuados para las visitas familiares o de allegados íntimos.

(284).- Neuman,E. ob. cit. pp. 151-152.

(285).- Cfr. Neuman,E. ob. cit. pp. 138-139.

(286).- Sobre las prisiones cubanas véase Golendorf.P. "7 años en Cuba. 38 meses en las prisiones de Fidel Castro".Ed. Plaza & Janes. Barcelona. 1.976.

(287).- En España no hay discriminación sexual en lo referente a la visita íntima en las cárceles de mujeres, como puede comprobarse en los artículos 13 y 53 ya citados de la Ley General Penitenciaria, por lo cual, la población penitenciaria femenina puede hacer uso de este tipo de relaciones.

(288).- Franco Guzmán.R."El problema sexual en las prisiones", en Revista Mexicana de Prevención y Readaptación Social. 10, 53. (1.973).

(289).- En España, con precedentes limitados durante la gestión como Directora General de Victoria Kent,(cfr. su artículo "Las reformas del sistema penitenciario durante la II

República", en Cárceles en España, extra VII, Historia - 16.Octubre 1.978, p. 107), la reforma del Reglamento - de los Servicios de Prisiones de 29 de Julio de 1.977, - artículo 109, 2c y d introduce, con carácter experimen- tal, los permisos, que se desarrollan ampliamente por - las Ordenes Circulares de 21 de Abril de 1.978 y de 4 de Octubre del mismo año, recogién- dose en la Ley General Penitenciaria, en sus artículos 47 y 48 para los conde- nados de segundo y tercer grado y por una extensión de hasta 7 días y un total de 36 o 48 días por año, respec- tivamente.

La experiencia de estos permisos ha si- do altamente positiva. En el año 1.978 el número total - de permisos concedidos ascendió a 19.159, siendo el por- centaje de no presentados del 2,16% y durante los nueve primeros meses del año 1.979 se concedieron 28.662 per- misos a 2.089 internos, reduciéndose al 0,76% los no - presentados.

(290).- Cfr. Neuman.E. "Prisión abierta". Ed. Depalma. Buenos Aires. 1.962.

(291).- La necesidad de desarrollar la prisión abierta mixta en nuestro país parece evidente, dados los buenos resulta- dos obtenidos en otros lugares.

- (292).- En España existen prisiones abiertas (Liria, Herrera de la Mancha (granja agrícola), Mirasierra, Alcázar de San Juan y Valencia, entre otras) y secciones abiertas en - otras prisiones que no lo son totalmente (Santa Cruz de Tenerife, Barcelona, Yserías, El Dueso entre otras).
- (293).- El número de condenados en España en tercer grado fué en 1.978 del 23,72% del total. En un futuro inmediato se - preve la existencia de secciones abiertas en la mayoría de las prisiones por inaugurar.
- (294).- Véase su obra ya citada.
- (295).- Cfr. El artículo de Morris.P.A. "Doctors attitudes to - homosexuality". Br.J. Psychiat. 122, 435. (1.973).
- (296).- Leído en el diario "El País" 11 de Abril de 1.978.
- (297).- Marmor.J. ob. cit. p. 31.
- (298).- Leído en el diario "El País". 22 de Abril de 1.979.
- (299).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 246.
- (300).- Montoya.B. "Los homosexuales". Ed. Dopesa. Madrid. 1.977. p. 93.
- (301).- Cfr. Berlinguer.G. "Psiquiatría y poder". Ed. Granica. Barcelona. 1.977.
- (302).- Tripp.C.A. ob. cit. p. 263.

- (303).- Tripp.C.A. ob. cit. p. 271.
- (304).- Véase Bremer.J. "Asexualization, a follow-up study of 244 cases". McMillan. Nueva York. 1.959.
- (305).- Puede consultarse Tennet.G., Bancroft.J.H. y Cass.J. - "The control of deviant sexual behaviour by drugs: a double-blind controlled study of benperidol, chlorpromazine and placebo". Arch. Sex. Behav. 3, 261-271. (1.974)
- (306).- Roeder.F.R. "Stereotaxic lesion of the tuber cinereum - in sexual deviation". Confinia. Neurol. 27, 162-164. (1.966).
- (307).- Véase Zlotlow.M. y Paganini.A.E. "Autoerotic and homoerotic manifestation in hospitalized male postlobotomy patients". Psychiat. Quarterly. 33, 490-497. (1.959).
- (308).- Aaron.W. (pseudonimo). "Straight. A heterosexual talks about his homosexual past". Doubleday. Nueva York. - 1.972.
- (309).- De todas formas, en entrevistas posteriores, el referido caso me hizo testimonio de sus dificultades para poder lograr una adaptación heterosexual satisfactoria.
- (310).- Masters.W.H. y Johnson.V. "Homosexuality in perspective". Little, Brown & Co. Boston. 1.979.
- (311).- Schrenck-Notzing.A.Von. (1.895). Citado por West.D.J.

ob. cit. (1.977). pp. 248-249.

(312).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 251.

(313).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 251.

(314).- En este sentido, véase West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 261.

(315).- Bancroft.J. ob. cit. pp. 34-35.

(316).- Raymond.M. "Case of fetichism treated by aversion therapy". Br.Med.J. 2, 854-856. (1.956).

(317).- Oswald.I. Citado por Bancroft.J. ob. cit. p. 46.

(318).- Cfr. Mandell.K.H. "Preliminary report on a new aversion therapy for male homosexuals". Behav. Res. Ther. 8, 93-95. (1.970).

(319).- Cfr. Thorpe.J.G. y Castell.D. "A comparison positive and negative (aversive) conditioning in the treatment of homosexuality". Behav. Res. Ther. 1, 357-362. (1.964).

(320).- Feldman.M.P. y McCulloch.M.J. "The application of anticipatory avoidance learning to the treatment of homosexuality . I. Theory, technique and preliminary result". Behav. Res. Ther. 2, 165-183. (1.965).

(321).- Bancroft.J. ob. cit. p. 306.

(322).- Cfr. Thorpe.J.G., Schmidt.E., Brown.P. y Castell.D. -
"Aversion-relief therapy: a new method for general appli

- cation". Behav. Res. Ther. 2, 71-82. (1.964).
- (323).- Bancroft.J. ob. cit. pp. 67 y ss.
- (324).- Massana.J. "El fenómeno de la homosexualidad". Cuadernos Géminis. Ed. Nova Terra. Barcelona. 1.971. p. 23.
- (325).- Bancroft.J. ob.cit.pp. 73 y ss.
- (326).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 266.
- (327).- Ellis.H. "La eficacia de la psicoterapia en individuos afectados por problemas homosexuales serios", en "La homosexualidad en la sociedad moderna". ob. cit. pp. 219-228. Véase también Ovesey.L., Gaylin.W. y Hendlin.H. "Psychotherapy of male homosexuality: Psychodynamic formulation". Arch. Gen. Psychiat. 9, 19-31. (1.963).
- (328).- Mayerson.P. y Lieff.H.I. "Psicoterapia de homosexuales". Un estudio posterapeútico de 19 casos", en "La homosexualidad en el hombre y la mujer", Radó.S. (ed.). ob. - cit. p. 196.
- (329).- Bieber.I., Dain.H.J., Dicne.P.R., Grellich.M.G., Grand.H.G., Gundlach.R.H., Kremer.M.W., Rifkin.A., Wilbur.H.B. y Bieber.T.B. ob. cit.
- (330).- Rubinstein.L.H. "Psychotherapeutic aspects of male homosexuality". Br. J. Med. Psychol. 31, 14-18. (1.958).
- (331).- Ellis.A. ob. cit. p. 203, Mayerson.P. y Lieff.H.I. ob.

cit. p. 205. Véase también Ovesey.L. y Gaylin.W. "Psychotherapy of male homosexuality". Am. J. Psychother. 19, 382-396. (1.965).

(332).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 269.

(333).- Stanley-Jones.D. Citado por West.D.J. (1.967). ob. cit. p. 208.

(334).- Cfr. Hatterer.L.J. "Changing homosexuality in the male: treatment for men troubled with homosexuality". Mc.Graw Hill. Nueva York. 1.970.

(335).- Solomon.P. y Patch.V.D. "Manual de Psiquiatría". Ed. El Manual Moderno. Mexico. 1.976. p. 175.

(336).- Véase, en este sentido Socárides.C.W. "The overt homosexual". Grune and Stratton. Nueva York. 1.968.

(337).- Frey.E.C. "Dreams of male homosexuals and the attitude of society". J. Individ. Psychol. 18, 26-34. (1.962).

(338).- Las nociones fundamentales de la psicología de Jung.C.G. se exponen en "Los complejos y el inconsciente". Ed. Alianza. Madrid. 1.969.

(339).- Véase West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 271.

(340).- Weinberg.G. ob. cit. p. 69.

(341).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 225. Véase también el ex

celente trabajo de Acosta.F.X. "Etiology and treatment of homosexuality: a review. Arch. Sex. Behav. 1, 9-29. (1.975).

(342).- Tripp.C.A. ob. cit. pp. 296-297.

(343).- West.D.J. ob. cit. (1.977). p. 240.

(344).- Cfr. Neil.A.S. "Hijos en libertad". Ed. Granica. Barcelona. 1.976.

-675-

CAPITULO QUINTO

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores se ha in tentado presentar el tema de la conducta homosexual desde muy distintos puntos de vista, pretendiéndose mostrar la complejidad del mismo y partiendo de la creencia de que muchos hechos referentes a la homosexualidad que, hasta hace pocos años, se consideraban bien establecidos, hoy han dejado de estarlo, al incrementarse enormemente, por las investigaciones realizadas desde entonces, la amplitud de visión sobre los mismos.

Una primera y evidente conclusión es comprobar que la homosexualidad, como una orientación sexual comple mentaria de la heterosexualidad, ha existido en todas las épocas a lo largo de la historia, aunque no haya sido igual la forma con que cada grupo social la reconoció. Muchas sociedades, y - de forma obsesiva la nuestra, han perseguido a los homosexuales y los han considerado pecadores, delincuentes o enfermos, basándose en unos códigos religiosos y morales derivados sobre - todo de las antiguas tradiciones judeocristianas que castigaban el homosexualismo porque en él se malgastaba la fuerza seminal del varón, desperdiciándola en actos no relacionados con la - procreación, en una situación histórica en la que se necesitaba aumentar las poblaciones para hacer frente a los múltiples enemigos existentes.

Sin embargo, en unas condiciones sociales muy diferentes, estas primitivas normas continuaron empleándose, sin aquellas justificaciones de carácter defensivo y quizá con mayor rigor todavía sobre unos pocos, a veces no tan pocos, su jetos de condición homosexual, casi siempre pertenecientes a - las clases más necesitadas, mientras que una parte del clero y

la nobleza practicantes de la homosexualidad quedaban excluidos de igual sanción por esa doble moral a que se hace referencia en el primer capítulo de este estudio, permisiva con los excesos sexuales de los gobernantes, mientras castigaba a sus súbditos con rigor.

Así, en un primer período histórico, la sodomía fué un grave pecado al que le correspondía la muerte, para, más tarde cuando el poder empieza a ser laico, convertirse en un delito, sin dejar de ser pecado, sancionado con la pena de prisión y siendo finalmente una enfermedad propia de degenerados, cuyo lugar de destino se encontraba en el manicomio, la casa para los locos.

Pero, si es cierto que la homosexualidad ha sido muy castigada en nuestra sociedad, no lo ha sido solo en ella y existen muchos ejemplos históricos de sanciones, terribles a veces, en otras civilizaciones muy diferentes, desde las más antiguas, como las mesopotámicas, a otras no tan lejanas como la cultura árabe, aunque los castigos no se prodigarán tanto como en la sociedad occidental, que, paradójicamente, estuvo influenciada de manera decisiva por el modelo más característico de homofilia tolerada y ensalzada conocido, la sociedad griega de la época clásica.

No es aventurado afirmar que las culturas orientales fueron más tolerantes con la pederastia o la sodomía que las occidentales, como lo prueba el hecho de que en sus textos religiosos no se suelen hacer referencias directas al castigo de la homosexualidad como se hace en el Antiguo y Nuevo Testamento, que servirán como libros sagrados para la civi-

lización de Occidente.

Pero la conducta homosexual no apareció solo en aquellos pueblos que alcanzaron mayor altura cultural y los estudios en otros grupos sociales con diverso grado de desarrollo, han puesto de manifiesto también la presencia constante de actos y tendencias de este tipo en todos ellos, como ya comprobaron Ford y Beach (1), destacando el hecho de su diferente valoración, pues mientras en unos lugares la homosexualidad era considerada completamente normal, en otros, la menor parte de ellos, era tratada con intolerancia.

De igual forma que en las sociedades humanas, también en otras especies animales se han observado comportamientos homosexuales, porque, a medida que la complejidad evolutiva en la escala zoológica es mayor, la sexualidad lo va también siendo, lo que da lugar a que en los mamíferos y, sobre todo en los primates más próximos al hombre, sea fácil observar actos homosexuales, acompañando o no a los heterosexuales.

Además, en estos animales se puede comprobar una clara relación entre la posición social de los diferentes individuos y su actitud sexual correspondiente. El macho dominante adopta siempre el papel masculino, mientras que el menos dotado o inferior tiene que conformarse con el femenino, independientemente de que sean macho o hembra.

También en la especie humana, y de forma mucho más compleja, existe una correspondencia entre el sexo biológico y el comportamiento de él esperado. Las diferencias sexuales son potenciadas para ello en muchas sociedades mediante la educación, intentando conseguir que los hombres sean fuertes, agresivos o

dominantes y las mujeres se conformen con un papel pasivo y socialmente inferior, lo que da lugar a que algunos individuos - no estén de acuerdo con la conducta asignada y prefieran la - del sexo opuesto, llegando en casos extremos a desear una transformación física para conseguirlo.

Sin embargo, hoy parece descartada la presencia de signos de intersexualidad física en los homosexuales y transexuales, como se ha intentado demostrar en este estudio. El grupo aquí investigado no era, somáticamente, muy diferente de cualquier otro formado por sujetos varones de orientación - no homosexual. En su físico no poseían ninguna característica que pudiera identificarles como poseedores de alguna anomalía endocrina o de otro tipo y su peso, talla y constitución eran irrelevantes en este sentido.

Su morfología sexual externa era inequívocamente masculina, a excepción de aquellos que la habían modificado de forma artificial por tratamientos hormonales o de otro tipo.

Todas las determinaciones analíticas, tanto - la fórmula cromosómica, como el espermiograma o las mediciones de testosterona plasmática, los 17-hidroxiesteroides y de los 17-cetosteroides urinarios estaban en los límites normales, si no altos, para el varón.

Tampoco en su historia individual se destacaban datos referentes a alteraciones del desarrollo sexual en - su infancia o adolescencia. Sus primeras experiencias puberales no fueron muy diferentes de las de otros muchos chicos sin esta orientación y la única diferencia con estos era que no re

chazaban, como ellos, las compañías de su propio sexo.

Otra cosa distinta es afirmar que habían muchos sujetos neuróticos entre los casos estudiados, pero, en mi opinión, no debe ser fácil escapar de la neurosis cuando se ha vivido en unas condiciones familiares y sociales tan adversas, porque los hogares rotos, la pobreza, la emigración, el alcoholismo y otros hechos similares eran habituales en el medio en el que la mayor parte de ellos se desarrollaron. Además, la misma condición homosexual va unida en nuestra sociedad a una gran cantidad de contenidos peyorativos y, aún más hace unos años, lo que les producía una sensación de ansiedad, reactiva en gran parte a este rechazo social, que contribuía a aumentar su precario equilibrio emocional.

Todavía hoy es frecuente relacionar la homosexualidad con la neurosis, pero este no es mi criterio, porque la simple experiencia avala el hecho de que existen una enorme variedad de homosexuales, tanta como quiera imaginarse, y entre ellos existen todos los tipos posibles. Si este estudio, en vez de haberse realizado sobre sujetos que habían estado en su mayor parte en prisión, se hubiese hecho sobre otros distintos, de carácter menos conflictivo, las conclusiones sobre su estado psíquico no serían las mismas, porque igual que hay homosexuales que son neuróticos, también existen otros que no lo son, no pudiendo establecerse una relación directa entre ambas características.

Respecto a las causas de la homosexualidad, es difícil sino imposible, hasta que se realicen muchas más investigaciones, conocer algo cierto sobre ellas, y lo mismo se puede decir sobre la heterosexualidad, pero se puede afirmar que exis-

tiría una cierta capacidad al nacimiento para esta conducta en todos los individuos, diferente de unos a otros, que, después, mediante el aprendizaje, se diluye o refuerza. Por otro lado, - las formas de respuesta a los estímulos externos varían según las personas y hechos que no revisten importancia en unos casos pueden si tenerla en otros diferentes, contribuyendo a modelar una conducta sexual determinada sobre las capacidades individuales previas contenidas en la herencia.

Los factores que pueden influir en la sexualidad de las personas son muchos y muy variados, pero en la decisiva época infantil, la importancia del ambiente familiar, como ya señaló Freud, está fuera de dudas, porque es de él y sobre toda de la figura materna, de donde el niño va a recibir mayor cantidad de información, por el tipo de relación más estrecha. Parece que la unión de una madre dominante con un padre ausente o poco influyente es una de las constelaciones familiares más - frecuentes en la niñez de muchos homosexuales y éste era el caso más habitual en el grupo aquí estudiado. Pero también se han descrito como favorecedoras de la homosexualidad otras muchas - y diferentes actitudes parentales y además se deben considerar, junto a ellas, los factores sociales participantes en la fijación de una conducta sexual determinada, sin que puedan obtenerse conclusiones válidas para todos, porque cualquier comportamiento será siempre la consecuencia de una doble interacción - entre herencia y ambiente, no pudiendo afirmarse que cualquier modalidad sexual sea el resultado solo de uno de ellos, sino - de ambos, variando en cada caso concreto el predominio o la - influencia de cada uno en el establecimiento de la misma.

Respecto a la homosexualidad carcelaria, la cuestión es más sencilla, al ser en gran parte debida a la privación heterosexual forzada existente en las prisiones y tener un carácter situacional. Si se quiere lograr que desaparezca - no hay otra solución posible que reformar en profundidad los sistemas y establecimientos penitenciarios actuales, permitiendo que los internos en ellos puedan mantener relaciones con personas del otro sexo en unas condiciones semejantes a las de la libertad. Por muchas razones, la mayor parte de las cárceles no cumplen su pretendida labor rehabilitadora, jugando un importante papel como factor desencadenante de tensiones dentro de ellas el gran problema de la sexualidad insatisfecha.

La prisión convencional ha agotado su ciclo histórico y hoy los detenidos y presos deben de ser conducidos a lugares donde su dignidad humana y su irrenunciable carácter de seres sexuados puedan ser respetados. Para ello, la solución más eficaz es la conocida como prisión abierta, en sus muy diferentes modalidades, en todas las cuales la sexualidad de los presos no está condenada a elegir otras vías de manifestación diferentes de las heterosexuales, al aceptarse en ellas la presencia de individuos de sexo contrario.

Las experiencias realizadas hasta ahora son clarificadoras sobre los buenos resultados obtenidos con este tipo, más humano, de lugares de detención, por lo que el camino está trazado y solo se trata de ampliarlo con decisión y prontitud para evitar que, hechos como los descritos en este trabajo, no puedan volver a repetirse.

De todo lo más arriba dicho puede, finalmente, obtenerse la conclusión de que, al no ser la homosexualidad - una entidad patológica en si misma, no tiene por qué necesitar de ningun tipo de actuación terapéutica. En las páginas precedentes se han descrito todos los supuestos métodos de tratamiento aplicados a los homosexuales y también se ha visto su rotunda ineficacia, porque lo que se debe pretender no es, bien de una forma o de otra, eliminar la conducta homosexual, pretensión ilusoria por otra parte, sino lograr que todos los individuos, sea cual sea su personal orientación sexual, puedan disfrutar de una sexualidad más sana, eliminando todos los tabúes y temores relacionados con ella, fomentando la educación a todos los niveles y aceptando las diferencias entre unos y otros seres humanos no solo como inevitables, sino como necesarias - para el progreso de la especie.

Por eso deben de variarse muchas actitudes represivas con los homosexuales, pero no para hacer una apología de esta forma de comportamiento, sino simplemente para conseguir unas sociedades más libres y democráticas, en las que la diversidad de sus componentes sea una de las más importantes - causas de crecimiento.

- 684 -

NOTA AL CAPITULO QUINTO

(1).- Cfr. Ford.C.S. y Beach.F.A. ob. cit.

BIBLIOGRAFIA EMPLEADA

- AARON.W. (Pseudonimo). "Straight. A heterosexual talks about his homosexual past". Doubleday. Nueva York. 1.972.
- ABE.K. Y MORAN.P.A.P. "Parental age of homosexuals". Br. J. Psychiatry. 115, 313-317. (1.977).
- ACKERMAN.H. (Dir.). "Sexualidad y crimen". Ed. Reus. Madrid. 1.969.
- ACOSTA.F.X. "Etiology and treatment of homosexuality: a review". Arch. Sex. Behav. 1, 9-29. (1.975).
- ADLER.A. "El problema del homosexualismo y otros estudios". Barcelona. 1.936.
- ADORNO.T. "La personalidad autoritaria". Buenos Aires. 1.965.
- ALONSO TEJADA.L. "Censo de la Inquisición en los últimos años del reinado de Fernando VII. Juntas de fe, juntas apostólicas, conspiraciones realistas". Ed. Zero. Madrid. 1.969.
- ALTMAN.D. "Homosexual oppression and liberation". Avon - Books. Nueva York. 1.971.

- ALLPORT.G. "The nature of prejudice". Addison-Wesley. Reading. 1.954.
- AMEZAGA.E. "Guía del perfecto inquisidor". Ed. Senco. Bilbao. 1.908.
- ANDERSON.M.S. "La Europa del XVIII". Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico. 1.968.
- ANUARIO ESTADISTICO DE ESPAÑA. Presidencia del Gobierno. Instituto Nacional de Estadística. 1.977.
- ARDILAR.R. "Psicología del aprendizaje". Ed. Siglo XXI. Mexico. 1.976.
- AUBRY.G. "Napoleon". Ed. Saday. Barcelona. 1.968.
- BACHOFEN.J.J. "Das Mutterrecht". Benno Schwabe. Basilea. 1.948.
- BAILEY.D.S. "Homosexuality and the Western Christian - tradition. Longmans. London. 1.955.
- BANCROFT.J. "Desviaciones de la conducta sexual". Ed. Fontanella. Barcelona. 1.977.
- BARLOW.D.H., ABEL.G.C., BLANCHARD.E.B. Y MAVISSAKALIAN.M. "Plasma testosterone levels and male homosexuality: a failure to replicate". Arch. Sex. Behav. 3, 571-575. 1.974.
- BARNETT.L. "Homosexuality. Time to tell the truth". Golanz. London. 1.975.
- BARR.M.L. Y BERTRAM.E.G. "A morphological distinction - between neurones of the male and female, and

the behaviour of the nucleolar satellite -
during accelerated nucleoprotein synthesis".
Nature. 193, 676. 1.949.

BARRACLOUGH.C.A. Y GORSKI.R.A. "Studies on mating behavior in the androgen sterilized female rat in relation to the hypothalamic regulation of sexual behaviour". J. Endocrinol. 25, 175-182. 1.962.

BARTHOLOMEW.A.A. "A long acting phenotiazine as a possible agent to control deviant sexual behavior". Am. J. Psychiat. 124, 917-923. 1968.

BELL.A. Y WEINBERG.M.S. "Homosexualities. A study of diversity among men and women". M.Blezley.
Publ. London. 1.978.

BELL.A. Y WEINBERG.M.S. "Homosexualidades". Ed. Debate.
Madrid. 1.979.

BELLVER.A. "Memorias de un delincuente español". Ed.
Actuales. Barcelona. 1.977.

BENE.E. "On the genesis of male homosexuality: an attempt at clarifying the role of parents".
Br. J. Psychiat. 111, 803. 1.965.

BENEDICT.R. "Patterns of culture". Mentor Books. Nueva York. 1.960.

BERGERON.L. "La época de las revoluciones europeas. 1.780-1.848". Siglo XXI de España Ed. Madrid. 1.978.

- BERGLER.E. "Psychopathologie sexuelle". Ed. Payot. Paris. 1.69.
- BERLINGUER.G. "Psiquiatría y poder". Ed. Granica. Barcelona. 1.977.
- BIEBER.I., DAIN.J., DINCE.F.R., DRELLICH.M.G., GRAND.F.G., GUNDLACH.R.H., KREMER.M.W., RIFKIN.A., WILBUR.H.B. Y BIEBER.T.B. "Homosexuality: a psychoanalytic study". Basic Books. Nueva York. 1.962.
- BIRK.L., WILLIAMS.G.H., CHASIN.M. Y ROSE.L.I. "Serum testosterone levels in homosexual men". New Engl. J. Med. 289, 1.236-1.238. 1.973.
- BIVER.M.L. "Le Paris de Napoleon". Ed. de l'Histoire et de l'Art. Paris. 1.963.
- BLEULER.E. "Tratado de Psiquiatría". Ed. Calpe. Madrid. 1.924.
- BOAS.F. "Anthropology and modern life". Nueva York. 1.932.
- BOISSONADE.P. "Life and work in medieval Europe". Kegan, Trench, Trubner and Co. London. 1.937.
- BONAPARTE.N. "Sus pensamientos, juicios y opiniones". Madrid. 1.845.
- BOWRA.C.M. "La imaginación romántica". Ed. Taurus. Madrid. 1.972.
- BREMER.J. "Asexualization, a follow-up study of 244 cases". McMillan. Nueva York. 1.959.

- BRES.Y. "La psychologie de Platon". Presses Universitaires de France. Paris. 1.968.
- BRODIE.H.K.H., CARTRELL.N., DOERING.C. Y RHUE.T. "Plasma testosterone levels in heterosexual and homosexual men". Am. J. Psychiat. 131, 82-83. 1.974.
- BRUNN.G. "La Europa del siglo XIX. 1.815-1.914". Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico. 1.971.
- BUCKLEY.M.J. "Morality and the homosexual: a catholic approach to a moral problem". Neuman Press. - London. 1.959.
- BUFFUM.P.C. "Homosexuality in prison". U.S. Dept. of Justice. Government Printing Office. 1.972.
- BUHLER.J. "Vida y cultura en la Edad Media". Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico. 1.946.
- BUMKE.O. "Tratado de las enfermedades mentales". Ed. Seix. Barcelona. 1.920.
- BURTON.R. "Arabian Nights". Benares (Kamashastra Soc.). 1.855.
- CABALLERO.J.J. "Sentido de la homosexualidad en la prisión". Cuadernos de Política Criminal. 9, 119-129. 1.979.

CAHEN.C. "El Islam". Siglo XXI de España. Madrid.1.976.

CARBONELL.CH.O. "El gran Octubre ruso". Ed. Guadarrana.
Madrid. 1.968.

CARO BAROJA.J. "Las brujas y su mundo". Alianza Editor-
ial. Madrid. 1.973.

CARR.E. "La revolución bolchevique. 1.917-1.923".
Alianza Editorial. Madrid. 1.973.

CARRIER.J.M. "Comments on "A neuroendocrine predisposi-
tion for homosexuality in men"". Arch. Sex.
Behav. 4, 667- 1.975.

CARRIER.J.M. "Cultural factors affecting urban mexican
males homosexuals behavior". Arch. Sex.
Behav. 5, 103-124. 1.976.

CARRIER.J.M. "Sex role preference as an explanatory -
variable in homosexual behavior". Arch. Sex.
Behav. 6, 55. 1.977.

CASTILLA DEL PINO.C. "Dialéctica de la persona, dialéc-
tica de la situación". Ed. Península. Barce-
lona. 1.972.

CIRAC ESTOPAÑAN.S. "Los procesos de hechicerías en la
Inquisición de Castilla la Nueva". Madrid.
1.942.

CIRCULARES RELACIONADAS CON LA LEY DE PELIGROSIDAD SOCIAL.
Publicaciones Abella. Madrid. 1.972.

- CLEMMER.D. "The prison community". Holt, Rinehart and Winston. Nueva York. 1.958.
- CLINGMAN.J. Y FOWLER.M.G. "Gender roles and human sexuality". J. Pers. Asses. 3, 276-284. 1.976.
- CLINTWORTH.G.K. "A pair of male monozygotic twins discordant for homosexuality". J. Nerv. Ment. Dis. 135, 113-125. 1.962.
- COMTE.A. "Catecismo positivista o sumaria exposición de la religión universal en trece diálogos sistemáticos entre una mujer y un sacerdote de la humanidad". Ed. Olivar. Madrid. 1.899.
- CONTENAU.G. "La vida cotidiana en Babilonia y Asiria". Ed. Mateu. Barcelona. 1.962.
- COPPEN.A.J. "Body-build of male homosexuals". Br. Med. J. (iii). 1.443-1.445. 1.959.
- CORDOBA RODRIGUEZ.J. "Notas para la Historia médico-psicológica del Romanticismo". Barcelona. 1.951.
- CORPUS HIPOCRATICUM.
- CORY.D.W. "Homosexuality: a cross-cultural approach". Julian Press. Nueva York. 1.956.
- CORY.D.W. Y LEROY.J. "The homosexual and his society: view from within". The Citadel Press. Nueva York. 1.963.
- CORRAL.V. "Evasión". Ed. C.V.S. Videosistemas. Madrid. 1.974.

- COTTON.W.L. "Role playing substitutions among male homosexuals". J. Sex. Res. 8, 310-323. - 1.972.
- CRESSEY.D. "The prison". Holt, Rinehart and Winston. Nueva York. 1.961.
- CROCE.B. "Historia de Europa en el siglo XIX". Ed. Bolaños y Aguilar. Madrid. 1.933.
- CROMPTON.L. "Homosexuality and the death penalty in colonial America". Journal of homosexuality. 1,3. 277-293. 1.976.
- CUELLO CALON.E. "Referencias históricas y de derecho comparado sobre la represión de la homosexualidad". Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales. Tomo III. pp. 498-501. 1.954.
- CUELLO CALON.E. "La Moderna Penología". Ed. Bosch. Barcelona. 1.958.
- CURRAN.D. Y PARK.D. "Homosexuality: an analysis of 100 male cases seen in private practice". Br. Med. J. 1, 7 7-780. 1.957.
- CHAGNIOT.J. "Los tiempos modernos de 1.661 a 1.785". Ed. Edaf. Madrid. 1.974.
- CHAMORRO GUNDIN.F. "Resultados obtenidos con técnicas proyectivas en una muestra de 200 delinquentes homosexuales españoles". Publ. de la D.G.I.P. Madrid. 1.970.

- CHAUNU.P. "La civilización de la Europa clásica". Ed. Juventud. Barcelona. 1.976.
- CHEVALIER-SKOLNIKOFF.S. "Male-female, female-female and male-male sexual behavior in the Stumptail monkey, with special attention to the female orgasm". Arch.Sex.Behav. 3, 95-116. 1.974.
- CHEVALIER-SKOLNIKOFF.S. "Homosexual behavior in a laboratory group of stumptail monkeys(Macaca arc toides): forms, contexts and possible social functions". Arch.Sex.Behav. 5, 511-527.1.976.
- CHURCHILL.W."Homosexual behavior among males.A cross-cultural and cross-species investigation". Hawthorn Books. Nueva York.1.967.
- DANIEL.M. Y BAUDRY.A. "Los homosexuales". Ed. Sagitario. Barcelona. 1.975.
- DANK.B.M. "Coming out in the gay worle". Psychiatry. 34, 180-197. 1.971.
- DARWIN.C. "El origen del hombre. La selección natural y la sexual". Ed. Prometeo. Valencia. s/f.
- DAVIDSOHN.I. Y HENRY.J.B. "Diagnóstico clínico por el laboratorio". Todd-Sanford. Ed. Salvat. Barcelona. 1.972.
- DAVIS.A. "Sexual assault in the Philadephia prisons and sheriff Vans".Transaction.6, 8-16.1.968.
- DAVISON.K., BRIERLEY.H. Y SMITH.C. "A male monozygotic

- twinsip discordant for homosexuality". Br. J. Psychiat. 8, 675-682. (1.971).
- DEFOURNAUX.M. "La Inquisición en la España del XVIII". Ed. Taurus. Madrid. 1.973.
- DELEITO Y PIÑUELA.J. ".....El rey se divierte (recuerdos de hace tres siglos)". Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1.955.
- DEVEREUX.G. "Institutionalized homosexuality of the Mohave Indians". Human Biology. 9, 498-527. 1.937.
- DEWHURST.C.J. Y GORDON.R.R. "The intersexual disorders". Baillière, Tindall & Cassell. London. 1.969.
- DIDEROT.D. "La religieuse". Ed. Presses de la Renaissance. Paris. 1.978.
- DODDS.E.R. "Paganos y cristianos en una época de angustia. Algunos aspectos de la experiencia religiosa desde Marco Aurelio a Constantino". Ed. Cristiandad. Madrid. 1.975.
- DOERR.P., KOCKOTT.G., VOGT.H.J., PIRKE.K.M. Y DITTMAR.F. "Plasma testosterone, estradiol and semen analysis in male homosexuals". Arch. Gen. Psychiat. 29, 829-833. 1.973.
- DOERR.P., PIRKE.K.M., KOCKOTT.G. Y DITTMAR.F. "Further studies on sex hormones in male homosexuals". Arch. Gen. Psychiat. 33, 611-614. 1.976.

- DOMINGO LOREN.V. "Los homosexuales ante la ley. Los juristas opinan". Ed. Plaza & Janes.
Barcelona. 1.977.
- DOMINIQUE.P. "La Inquisición". Ed. Caralt. Barcelona. 1.973.
- DÖRNER.G. Y HINZ.G. "Induction and prevention of male homosexuality by androgen". J. Endocrinol. 40, 387-388. 1.968.
- DÖRNER.G. "Hormonal induction and prevention of female homosexuality". J. Endocrinol. 42, 163-164. 1.965.
- DÖRNER.G., ROHDE.W., STANHL.F., KRELL.L. Y MASIUS.W.G. "A neuroendocrine predisposition for homosexuality in men". Arch. Sex. - Behav. 4, 1-8. 1.975.
- DOVER.K.J. "Greek Homosexuality". Duckworth. London. 1.977.
- DUNHAM.B. "Heroes y herejes". Ed. Seix Barral. Barcelona. 1.969.
- EHRENBERG.V. "Society and civilization in Greece - and Rome". Cambridge (Massachusetts). Harvard University Press. 1.965.
- EL CORAN.
- ELIADE.M. "El chamanismo y las técnicas arcaicas del extasis". Ed. Fondo de Cultura -

Económica. Mexico. 1.960.

ELLIS.H. "L' eonisme ou l' inversion esthetico-sexuel
le". Mercure de France. Paris. 1.933.

ENGELS.F. "El origen de la familia, de la propiedad
privada y del Estado". Ed. Ayuso. Madrid.
1.972.

ENRIQUEZ.J.R. "El homosexual ante la sociedad enferma".
Ed. Tusquets. Barcelona. 1.978.

EPSTEIN.L.M. "Sex laws and customs in Judaism". Block -
Nueva York. 1.948.

ERWIN.J. Y MAPLE.T. "Ambisexual behavior with male-ma-
le anal penetration in male rhesus mon-
keys". Arch. Sex. Behav. 5, 9-14. 1.976.

ESSAD BEY. "Mahoma, su vida: nacimiento del Islam".
Ed. Nacional. Madrid. 1.942.

EVANS.R.B. "Childhood parental relationships of homo
sexual men". J. Consult. Clin. Psychol.
33, 129-135. 1.969.

EVANS.R.B. "Physical and biochemical characteristics
of homosexual men". J. Cons. Clin. Psychol
33, 129-135. 1.972.

EVANS-PRITCHARD.E.E. "La relación hombre-mujer entre -
los azande". Ed. Grijalbo. Barcelona.
1.978.

FADH.T. "La divination arabe. Etudes religieuses, sociologiques et folkloriques sur le milieu - natif de l'Islam". E.J. Brill. Leiden. 1.966.

FEDENKIN.S.A. "La Gran Revolución de Octubre y los - intelectuales". Ed. Progreso. Moscu. 1.977.

FELDMAN.M.P. Y MCCULLOCH.M.J. "The application of anticipatory avoidance learning to the treatment of homosexuality. I. Theory, technique and - preliminary result". Behav. Res. Ther. 2, 165-183. 1.965.

FERRI.E. "Principios de Derecho Criminal". Ed. Reus. Madrid. 1.933.

FIELD.L.H. Y WILLIAMS.M. "The hormonal treatment for - sexual offenders". Med. Science and the Law. 10, 27-34. 1.970.

FIELD.L.H. Y WILLIAMS.M. "A note on the scientific - assesment and treatment of the sexual offender". Med. Science and the Law. 11, 180-181. 1.971.

FIELD.L.H. "Benperidol in the treatment of the sexual offenders". Med. Science. and the Law. 13, 195-196. 1.973.

FISHER.P. "The gay mistique". Stein & Day. Nueva York. 1.972.

FISHMAN.J.F. "Sex in prison: revealing sex conditions

- in American prisons". Padell. Nueva York.
1.934.
- FLACELIERE.R. "L'amour en Grèce". Hachette. Paris.1.960.
- FOCILLON.H. "El año mil". Alianza Editorial. Madrid.
1.960.
- FORD.C.A. "Homosexual practices of institutionalized
females". J. Abn. Soc. Psychol. 23, 442-444.
1.929.
- FORD.C.S. Y BEACH.F.A. "Conducta sexual". Ed. Fontanel
la. Barcelona. 1.972.
- FOUCAULT.M. "Historia de la locura en la época clásica".
Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico.
1.967.
- FOUCAULT.M. "Surveiller et punir. Naissance de la pri-
son". Ed. Gallimard. Paris. 1.975.
- FOUILLE.A. "Le mouvement positiviste et la conception
sociologique du monde". Falcau. Paris. 1.930.
- FRANCO GUZMAN.R. "El problema sexual en las prisiones".
Revista Mexicana de Prevención y Readapta-
ción Social. 10, 53. 1.973.
- FRANKFORT.H. "Reyes y dioses. Estudio de la religión -
de Oriente Próximo en la antigüedad, en tan-
to que integración en la sociedad y la natu-
raleza". Revista de Occidente. Madrid. 1.976.

- FREDE.M.C. "Sexual attitudes and behavior of college students at a public university in the Southwest". Diss. Abs. Int. (11 B). 6.898-6.899. 1.971.
- FREUD.A. "El yo y los mecanismos de defensa". Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.976.
- FREUD.S. "Obras completas". Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1.972.
- FREUD.S. "La homosexualidad en la sociedad moderna". (dir.). Ed. Siglo XX. Buenos Aires. 1.973.
- FREUND.K., LANGEVIN.R., ZAJAC.Y., STEINER.B. Y ZAJAC.A.
"Parent-child relations in transsexual and non-transsexual homosexual males". Br. J. Psychiat. 124, 22-23. 1.974.
- FREY.E.C. "Dreams of male homosexuals and the attitude of society". J. Individ. Psychol. 18, 26-34. 1.962.
- FRIEDMAN.R.C., DYRENFURTH.I., LINKIE.D., TENDLER.R. Y FLEISS.J.L. "Hormones and sexual orientation in men". Am. J. Psychiat. 134:5, 571-572. 1.977.
- FROMM.E. "El miedo a la libertad". Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.968.
- FUERO REAL.

- GAGE.J. "Les classes sociales dans l'empire romain".
Ed. Payot. Paris. 1.971.
- GAGNON.J.H. Y SIMON.W. "Sexual Conduct". Aldine Publ.
Co. Chicago. 1.973.
- GAGNON.J.H. Y SIMON.W. "Sexual deviance". (eds.). Har-
per & Row. Nueva York. 1.967.
- GARCIA PEREZ.A. "La rebelión de los homosexuales".Bd. Pe
cosa. Madrid. 1.976.
- GARCIA VALDES.C. "Hombres y cárceles. Historia de la ge
na de privación de libertad". Edicusa. Madrid.
1.974.
- GARCIA VALDES.C. "Teoría y práctica del sistema penitn-
ciario español contemporaneo". Tesis Doctoral,
publicada por el Instituto de Criminología
Madrid. 1.975.
- GARCIA VALDES.C. "Informe General 1.979". Dirección Ge-
neral de Instituciones Penitenciarias. Madrid.
1.979.
- GARCIA VIDEA.C. "El problema sexual en las prisiones".
Ed. Taller de Impresiones Oficiales. La Pla-
ta. 1.932.
- GARTRELL.N.K., LORIAUX.D.L. Y CHASE.T.N. "Plasma testog
terone in homosexual and heterosexual women".
Am. J. Psychiatry. 134:10, 1.117-1.118.
1.977.

- GEBHARD.P.H. "Sex offenders: an analysis of types".
Harper & Row. Nueva York. 1.965.
- GIALLOMEARDO.R. "Society of women: a study of a women's
prison". Wiley & Sons. Inc. Nueva York.
1.966.
- GIBBENS.T.C.N. Y PRINCE.J. "Child victims of sex offences". Istd. Publ. London. 1.963.
- GIESE.H. "El homosexual y su ambiente". Ed. Morata.
Madrid. 1.965.
- GLASS.B.C. "Environmental influences".(ed.). Rockefeller University Press. Nueva York.
1.968.
- GOFFMAN.E. "Asylums". Pelican Books. Harmondsworth.
1.973.
- GOLENDORF.P. "Siete años en Cuba. 38 meses en las prisiones de Fidel Castro". Ed. Plaza & Janes. Barcelona. 1.976.
- GOLDSTEIN.J.L. Y WILSON.J.D. "Genetic and hormonal control of male sexual differentiation". J. Cell. Physiol. 85, 365-378. 1.975.
- GONZALEZ DURO.E. "Represión sexual, dominación sexual". Akal Ed. Madrid. 1.976.
- GOODICH.M. "Sodomy in ecclesiastical law and theory". J. of homosexuality. 1(4). 427-433. 1.976.
- GÜPPINGER.H. "Criminología". Ed. Reus. Madrid. 1.975.

- GOULEMOT-LAUNAY.J.M. "El Siglo de las Luces". Ed. Guadarrama. Madrid. 1.969.
- GREEN.R. Y STOLLER.R.J. "Two monozygotic twin pairs - discordant for gender identity". Arch. Sex. Behav. 1, 321-327. 1.971.
- GREENBERG.J. "A study of male homosexuals. (Predominantly college students". J. Am. Coll. Health. 1, 56-60. 1.963.
- GRIFFITHS.P.D., MERRY.J., BROWNING.M.C.K., EISINGER.A.J., HUNTSMAN.R.G., LORD.E.J.A., POLANI.P.E., TANNER.J.M. Y WHITEHOUSE.R.H. "Homosexual women: an endocrine and - psychological study". J. Endocr. 63, 549-556. 1.974.
- GRIMBERG.C. "Revoluciones y luchas nacionales. La burguesía adquiere conciencia nacional". Ed. Daimon. Madrid. 1.968.
- GRIMBERG.C. "La Edad Media. El choque de dos mundos: Oriente y Occidente". Ed. Círculo de Amigos de la Historia. Madrid. 1.969.
- GRIMBERG.C. "El Siglo de Luis XIV. Versalles, espejo del mundo". Ed. Círculo de Amigos de la Historia. Barcelona. 1.970.
- GUNDLACH.R.H. Birth order among lesbians: new light on an "only child". Psychol. Rep. 40, 250. 1.969.

- GUNDLACH.R.H. "Childhood parental relationships and - the establishments of gender roles of homosexual men". J. Cons. Clin. Psychol. 33, 129-135. 1.969.
- HAMILTON.C.V. "A study of sexual tendencies in monkeys and baboons". J. Anim. Behav. 4, 295-318. 1.914.
- HARLOW.H.F. Y HARLOW.M.K. "Social deprivation in monkeys". Scientific American. 207, 136-140. 1.962.
- HARLOW.H.F. Y HARLOW.M.K. "Psicología del animal". Ed. Escuela. Buenos Aires. 1.965.
- HARLOW.H.F. , HARLOW.M.K. , HAUSEN.E.W. Y SUOMIG.J. "Infantile sexuality in monkeys". Arch. Sex. Behav. 2, 1-7. 1.972.
- HARTMANN.M. "Die sexualität". Gustav Fischer. Stuttgart. 1.956.
- HATTERER.L.J. "Changing homosexuality in the male: treatment for men troubled with homosexuality". McGraw Hill. Nueva York.1.970.
- HAUSER.R. "La sociedad homosexual". Ed. 29. Barcelona. 1.969.
- HAYNES.S.N. Y ORIEL.L.J. "Homosexuality: behaviors and attitudes". Arch. Sex. Behav. 4, 283-289. 1.976.

- HAYES.P. "The nineteenth century. 1.814-1.880". Adam and C.Bleck. London. 1.976.
- HAZARD.P. "El pensamiento europeo en el siglo XVIII". Ed. Guadarrama. Madrid. 1.958.
- HERODOTO. "Histoires". Societé les Belles Lettres. Paris. 1.954.
- HEARIDER.H. "Europa en el XIX, desde 1.830 hasta 1.890". Ed. Aguilar. Madrid. 1.973.
- HESNARD.A. "Psicología homosexual". Ed. Aguilar. Madrid. 1.930.
- HESTON.L.C. Y SHIELDS.J. "Homosexuality in twins". Arch. Gen. Psychiat. 18, 149-160. 1.968.
- HETHERINGTON.E.M. "A developmental study of the effects of the dominant parent on sex-role preference, identification and imitation in children". J. Pers. Soc. Psychol. 2, 188-194. - 1.965.
- HITLER.A. "Mi lucha". Ed. Epidauro. Barcelona. s/f.
- HITTI.P.K. "El Islam, modo de vida". Ed. Gredos. Madrid. 1.973.
- HOFFMAN.M. "The gay words: male homosexuality and the social creation of evil". Bantam. Nueva York. 1.968.
- HOLEMON.R.E. Y WHINOKUR.G. "Effeminate homosexual. A

disease of childhood". Am. J. Orthopsychiatry. 35, 48-56. 1.965.

HORNEY.K. "La personalidad neurótica de nuestro tiempo". Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.976.

HUDSON.B. "Christian homosexuality". Now Library Press North Hollywood. California. 1.970.

HUIZINGA.J. "El Otoño de la Edad Media". Revista Selección de Occidente. Madrid. 1.967.

HUMPHREYS.L. "Out of closets. The sociology of homosexual liberation". Prentice Hall. Nueva Jersey. 1.972.

HUNT.M. "Conducta sexual en la década del setenta". Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1.977.

IDOATE.F. "Documento de la Inquisición sobre brujería en Navarra". Ed. Aranzadi. Pamplona. 1.972.

IZQUIERDO CROSELLES.J. "Compendio de Historia General". Ed. Urania. Granada. 1.935.

JACKSON.J.H. "England since the industrial revolution. 1.815-1.948". Greenwood Press Publishers. London. 1.975.

JACOB.F. "La lógica de lo viviente. Una historia de la herencia". Ed. Lara. Barcelona. 1.973.

JIMENEZ DE ASUA.L. "La vida sexual en las prisiones".

El Criminalista. Ed. Tea. Buenos Aires.
1.949.

JONAS.D. Y JONAS.J. "Sexo y status. La influencia de -
la sexualidad en la jerarquía social".
Ed. Caralt. Barcelona. 1.977.

JONES.E. "The life and work of Sigmund Freud". Ea-
sic Books. Nueva York. 1.955.

JONES.H.V. Y SCOTT.W.W. "Hermafroditismo, anomalías ge-
nitales y trastornos endocrinos afines".
Ed. Labor. Barcelona. 1.975.

JOST.A., VIGIER.B., PREPIN.J. Y PERCHELLET.J.P. "Stu-
dies on sex differentiation in mammals".
Recent Progr. Horm. Res. 29, 1-41. 1.973.

JUNG.C.G. "Los complejos y el inconsciente". Ed. -
Alianza. Madrid. 1.969.

KAUFFMANN.I. "La época bíblica". Ed. Sciencia. Barcelona.
1.962.

KALLMAN.F.J. "Comparative twin study of the genetic as-
pects of male homosexuality". J. Nerv.Ment.
Dis. 115, 283-298. 1.952.

KARPMAN.B. "Perversión sexual y sexualidad carcela-
ria". Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.974.

KEMPF.E.J. "The social and sexual behavior of infra-
human primates with some comparable facts
in human behavior". Psychoanal. Rev. Vol.

- 707 -

IV. 127-154. 1.917.

- KENT.V. "Las reformas del sistema penitenciario durante la II República". Historia 16. Octubre. 1.978.
- KENYON.F.E. "Studies in female homosexuality". Br. J. Psychiat. 114, 1.337-1.350. 1.968.
- KIEFER.O. "Sexual life in ancient Rome". Abbey Library. London. 1.934.
- KIMBALL-JONES.H. "Toward a christian understanding of the homosexual". Student Christian movement Press. London. 1.967.
- KINSEY.A.C., POMEROY.W.B. Y MARTIN.C.E. "Conducta sexual del hombre". Ed. Siglo XX. Buenos Aires. 1.967.
- KLEIN.M. "Contributions to Psycho-Analysis". Hogarth. Press. London. 1.948.
- KOLODNY.R.C., MASTERS.W.H., HENDRYX.J. Y TORO.G. "Plasma testosterone and semen analysis in male homosexuals". New England. J. Med. 285, 1.170-1.174. 1.971.
- KÖNING.F. "Cristo y las religiones de la tierra". (dir. Madrid. 1.960.
- KONING.F. "Democracia y homosexualidad". Ed. Avesta. Ed. Reus. Barcelona. 1.978.
- KONING.F. "Las orgías juveniles de Luis XIV". Ed.

Ebsa. Barcelona. 1.977.

KRAEPELIN.E. "Clinica Psiquiátrica". Ed. Calleja. Madrid.
s/f.

KRAMEN.H. "La Inquisición española". Alianza Editor-
ial". Madrid. 1.974.

KRETSCHMER.E."Constitución y carácter". Ed. Labor. Ma-
drid. 1.967.

KROPOTKINE.P."Ética". Ed. Dogal. Madrid. 1.977.

LAIN ENTRALGO.P. "El Médico y el Enfermo". Ed. Guadar-
rama. Madrid. 1.969.

LAIN ENTRALGO.P. "La Medicina Hipocrática". Ed. Revis-
ta de Occidente. Madrid. 1.970.

LAIN ENTRALGO.P. "Historia Universal de la Medicina".
(Dir.). Ed. Salvat. Barcelona. 1.972.

LANG.T. "Studies on the genetic determination of
homosexuality". J. Nerv. Ment. Dis, 92,
55.-64. 1.940.

LANG.T. "Untersuchungen an männlichen homosexuel-
len und deren sippenzwischen homosexuali-
tät und psychose". Zentralbat für die ge-
samte Neurologie und Psychiatrie. 171,
651-679. 1.941.

LANGE.J. Y BOSTROEM.A. "Psiquiatría". Ed. Miguel Ser-
vet. Barcelona. 1.942.

- LAURITSEN.J. Y THORSTAD.D. "Los primeros movimientos - en favor de los derechos homosexuales. 1.864-1.935". Ed. Tusquets. Barcelona. 1.977.
- LEA.H. "A History of the Inquisition of the middle ages". Harper and Brothers. Nueva York. 1.966.
- LEMONS BRITTO.J.G. "A questao sexual nas prisoes". Ed. Livraria Jacinto. Rio de Janeiro. 1.934.
- LEVOBICI.S. Y KREISLER.L. "La homosexualidad en el niño y en el adolescente". Ed. Proteo. Buenos Aires. 1.967.
- LEZNOFF.M. Y WESTLEY.W. "The homosexual community". Social Problems. 3, 257-263. 1.956.
- LEWIS.B. "Los arabes en la historia". Ed. Espasa - Calpe. Madrid. 1.956.
- LICHT.H. "Vida sexual en la Antigua Grecia". Ed. Fer-mar. Madrid. 1.976.
- LORRAINE.J.A., ISMAIL.A.A.A., ADAMOPOULOS.D.A. Y DOVE.G.A. "Endocrine function in male and female homosexuals". Br. Med. J. 4, 406-408. 1.970.
- LORENZ.K. Y LAYHAUSEN.P. "Biología del comportamiento". Ed. Siglo XXI. Mexico. 1.971.
- LORENZ.K. "Sobre la agresión: el pretendido mal". Ed.

Siglo XXI. Mexico. 1.971.

LORENZ.K. "Evolución y modificación de la conducta".
Ed. Siglo XXI. Mexico. 1.974.

LORENZ.K. "El comportamiento animal y humano". Ed.
Plaza & Jânes. Barcelona. 1.976.

LORENZ.K. "Consideraciones sobre la conducta animal
y humana". Ed. Plaza & Janes. Barcelona.
1.976.

LOWER.T. "La Inquisición". Ed. Petronio. Barcelona.
1.975.

LUDWIG.E. "Napoleon". Ed. Juventud. Barcelona. 1.965.

MAINARDI.D. "Rapporti tra apprendimenti infantile e
omosessualità nella femina di topo". Arch.
Zool. Ital. 48, 137-145. 1.963.

MALINOWSKI.S. "La vida sexual de los salvajes del noroes-
te de la Melanesia". Ed. Morata. Madrid.
1.932.

MALLEUS MALEFICARUM.

MANDELL.K.H. "Preliminary report on a new aversion thera-
py for male homosexuals". Behav. Res. Ther.
8, 93-95. 1.970.

MARAÑON.G. "Los estados intersexuales en la especie hu-
mana". Ed. Morata. Madrid. 1.929.

MARAÑON.G. "Tres ensayos sobre la vida sexual". Ed.

Biblioteca Nueva. Madrid. 1.934.

MARAÑÓN.G. "Vocación y ética y otros ensayos". Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1.947.

MARAÑÓN.G. "Don Juan". Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1.967.

MARCO DEL PONT.L. "Penología y sistemas carcelarios".
Ed. Depalma. Buenos Aires. 1.974.

MARCUSE.L. "Sigmund Freud". Alianza Editorial. Madrid.
1.970.

MARMOR.J. "Biología y Sociología de la homosexualidad".
(dir.). Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.967.

MARTENSEN-LARSEN.O. "The family constellation and homo
sexualism". Acta. Gen. Stat. Med. 7, 445-
446. 1.957.

MARTIN GAITE.C. "Usos amorosos del siglo XVIII español".
Ed. Siglo XXI. Madrid. 1974.

MARTINEZ.E.M. "Contribución al estudio biopsicológico
del problema sexual en las prisiones".
Rev. Esp. de Estudios Penitenciarios. 116,
33. 1.955.

MARTINEZ.J.A. "Eros encadenado". Ed. Montero. La Habana. 1.938.

MASLOW.A.H. "The role of dominance in the social and -
sexual behavior of infrahuman primates. Ob

- servations at Vilas Park Zoo". J. Genet. Psychol. 47, 261-338. 1.936.
- MASSANA.J. "El fenómeno de la homosexualidad". Cuadernos Géminis. Ed. Nova Terra. Barcelona - 1.971.
- MASTERS.R.E.L. "The homosexual revolution". The Julian Press. Nueva York. 1.962.
- MASTERS.W.H. Y JOHNSON.V.E. "Human sexual reponse". Little Brown. Boston. 1.966.
- MASTERS.W.H. Y JOHNSON.V.E. "Human sexual inadequacy". Little Brown. Boston. 1.970.
- MASTERS.W.H. Y JOHNSON.V.E. "Homosexuality in perspective". Little Brown. Boston. 1.979.
- MAURACH.R. "Tratado de Derecho Penal". Ed. Ariel. Barcelona. 1.972.
- MCDERMOTT.D. "La otra cara de la justicia. El mundo del delito, según la literatura inglesa". Ed Plaza & Janes. Barcelona. 1.965.
- MCGUIRE.R.M. "An inquiry into attitudes and value systems of a minority group. A comparative study of attitudes and value systems of adult male homosexuals with adult male heterosexuals". Tesis Doctoral. Universidad de Nueva York. 1.976.

- MCNEILL.J. "The church and the homosexual". Sheed -
Andrews & McMeel. Kansas City. 1.976.
- MEAD.M. "Macho y hembra". Ed. Tiempo Nuevo. Buenos
Aires. 1.972.
- MEAD.M. "Sexo y temperamento en las sociedades pri-
mitivas". Ed. Laia. Barcelona. 1.973.
- MEAD.M. "Adolescencia, sexo y cultura en Samoa". Ed.
Laia. Barcelona. 1.975.
- MEIER-MORITZ.H.E. "Histoire de l'amour grec dans l'an-
tiquité". Stendhal. Paris. 1.930.
- MEYER-BAHLBURG.H.F.L. "Sex hormones and male homosexua-
lity in comparative perspective". Arch.Sex.
Behav. 6:4, 297-325. 1.977.
- MILLER.P.R. "The effeminate passive obligatory homose-
xual". Arch. Neurol. Psychiat. 80, 612-618.
1.958.
- MILLHAM.J., SAN MIGUEL.C.L. Y KELLOGG.R. "A factor-ana-
lytic conceptualization of attitudes to-
ward male and female homosexuals". J. Homo-
sex. 1, 3-10. 1.976.
- MITSCHERLICH.A.Y MIELKE.F. "Doctors of infamy". Heidel-
berg. Nueva York. 1.949.
- MITRE FERNANDEZ.E. "Los germanos y las grandes inva-

siones". Ed. Moreton. Bilbao. 1.968.

MOGUILEVSKY.J.A. Y SCHIAFFINI.O. "Hipofisis". Ed. Lopez
Libreros. Buenos Aires. 1.972.

MOMMEN.W.J. "La época del imperialismo". Ed. Siglo XXI.
Madrid. 1.977.

MONEY.J.J., HAMPSON.J.G. Y HAMPSON.J.L. "An examina-
tion of some basic sexual concepts: the evi
dence of human hermaphroditism". Bull.
Johns Hopkins. Hosp. 97, 301-319. 1.955.

MONEY.J.J. "Influence of hormones on sexual behavior".
Ann. Rev. Med. 16, 67-82. 1.965.

MONEY.J.J. "Sex research. New developments". (Dir.).
Holt, Rinehart and Winston. Nueva York.
1.965.

MONEY.J.J. Y EHRHARDT.A.A. "Man and woman. Boy and
girl". Johns Hopkins University Press.
Baltimore. 1.972.

MONTOLYA.B. "Los homosexuales". Ed. Dopesa. Madrid.
1.977.

MOORHEAD.P.S., NOWELL.P.C., MELLMAN.W.J., BATTIPS.D.M.
Y HUNGERFORD.D.A. "Chromosome preparations leukocytes
cultured from human peripheral blood".
Exptl. Cell. Res. 20, 613-616. 1.960.

- MORGAN.L.H. "La sociedad primitiva". Ed. Ayuso.Madrid.
1.971.
- MORRIS.P.A. "Doctor s attitudes to homosexuality". Br.
J. Psychiat. 112, 435. 1.973.
- MOWAT.R. "The age of reason. The continent of Euro
pe in the eigteenth century". Butler and
Tanner. London. 1.934.
- MURRAY.M.A. "El culto de la brujería en Europa Occiden
tal". Ed. Labor. Barcelona. 1.978.
- MYRICK.F. Attitudinal differences between heterose-
xualty and homosexuality oriented males and
between covert and overt homosexuals". J.
Abn. Psychol. 1, 81-86. 1.974.
- NEIL .A.S. "Hijos en libertad".Ed. Granica. Barcelona.
1.976.
- NESTOR.I. "La fin du monde ancien et les barbares".
Naouka. Moscou. 1.970.
- NEUMAN.E. "Prisión abierta". Ed. Depalma. Buenos
Aires. 1.962.
- NEUMAN.E. "El problema sexual de las cárceles". Ed.
Criminalia. Buenos Aires. 1.965.
- NIN FRIAS.A. "Homosexualismo creador". Ed. Morata. Ma-
drid. 1.933.

- NORRIS.L. "Comparison of two groups in a Southern State women 2 prison: homosexual behavior versus non homosexual behavior". Psychol. Rep. 34, 75-78. 1.974.
- NUÑEZ.E. "Homoeróticos". Ed. Ciarte. Madrid. 1.977.
- NYGREN.A. "Eros y agape. La noción cristiana del amor y sus transformaciones". Ed. Sagitario. Barcelona. 1.969.
- OLLENDORFF.I. "Wilhelm Reich. Una biografía personal". Ed. Granica. Barcelona. 1.978.
- ORAISON.M. "El problema homosexual". Ed. Taurus. Madrid. 1.976.
- ORIOI BOSCH.A. Y BORRULL SIBINA.J. "Reproducción". Ed. Toray. Barcelona. 1.973.
- OVESEY.L., GAYLIN.W. Y HENDLIN.H. "Psychotherapy of male homosexuality: psychodynamic formulation". Arch. Gen. Psychiat. 9, 19-31. 1.963.
- OVESEY.L. Y GAYLIN.W. "Psychotherapy of male homosexuality". Am. J. Psychother. 19, 382-396. 1.965.
- OVERZIER.C. "La intersexualidad" (Dir.). Ed. Científico Médica. Barcelona. 1.963.
- PALACIO ATTARD.V. "Sociedad estamental y monarquía absolutista". Ed. Ateneo. Madrid. 1.961.

- PALOU.I. "Carne apaleada". Ed. Planeta. Barcelona.
1.975.
- PARE.C.M. "Homosexuality and chromosomal sex". J. Psychosom. Res. 1, 247-251. 1.956.
- PARKER.N. "Homosexuality in twins: a report on three - discordant pairs". Br. J. Psychiat. 40, 489-495. 1.964.
- PARKS.D. Y SWYER.G.I.M. "Seminal analysis in 22 homosexuals". Br. Med. J. 2, 1.359-1.361. 1.960.
- PARKS.G.A., KORTH-SCHÜTZ.S., PENNY.R., HILDING.R.F.,
DUMARD.K.W., FRASIER.S.D. Y NEW.M.I. "Variation in - pituitary-gonadal function in adolescent male homosexuals and heterosexuals". J. Clin. Endocr. Metab. 39, 796-801. 1.974.
- PARROT.A. "Sumer". Ed. Aguilar. Bilbao. 1.971.
- PAVLOV.I.P. "Los reflejos condicionados". Ed. Morata. Madrid. 1.929.
- PEERS.E. "Historia del movimiento romantico español". Ed. Olvidos. Madrid. 1.973.
- PELLEGRINI.R. "Sexuología". Ed. Morata. Madrid. 1.968.
- PEYRE.H. "¿Que es verdaderamente el Romanticismo?". Ed. Poncel. Madrid. 1.972.

- PIAGET.J. "Seis estudios de psicología". Ed. Barral.
Barcelona. 1.972.
- PIAGET.J. "La representación del mundo en el niño".
Ed. Morata. Madrid. 1.973.
- PILLARD.R.C., ROSE.R.M. Y SHERWOOD.M. "Plasma testosterone levels in homosexual men". Arch. Sex.
Behav. 3, 453-458. 1.974.
- PINTA LLORENTE.M. de la. "Cinco temas inquisitoriales".
Ed. Estudio Agustiniiano. Madrid. 1.970.
- PIRENNE.J. "La civilisation babylonienne". Heliographia
S.A. Lausanne. 1.945.
- PIRENNE.J. "Historia económica y social de la Edad Media". Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico. 1.976.
- PIRENNE.J. "Historia de la civilización del Antiguo Egipto". Ed. Exito. Barcelona. 1.977.
- PLOSCOWE.M. "Sex and the law". Ace Books. Nueva York.
1.962.
- PREVITE-ORTON.C.W. "Historia del mundo en la Edad Media". Ed. Sopeña. Barcelona. 1.967.
- PRITCHARD.M. "Homosexuality and genetic sex". J. Ment.
Sci. 108, 616-623. 1.962.

- QUIJADA.O. "Cambio de sexo". Ed. Andina. Buenos Aires. 1.968.
- RADO.S. "La homosexualidad en el hombre y en la mujer". Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.967.
- RAINER.H. "Los médicos asesinos". Ed. De Cassó Hnos. Barcelona. 1.977.
- RASMUSSEN.E.W. "Experimental homosexual behavior in male albino rats". Acta. Psychol. 11, 303-334. 1.955.
- RATTNER.J. "Psicología y psicopatología de la vida amorosa". Ed. Siglo XXI. Mexico. 1.976.
- RAYMOND.M. "Case of fetichism treated by aversion - therapy". Br. Med. J. 2, 854-856. 1.956.
- RECHY.J. "City of night". Grove Press. Nueva York. 1.963.
- REGIS.E. "Tratado de Psiquiatría". Ed. Calleja. Madrid. 1.912.
- REICH.W. "Sexualidad: libertad o represión". Ed. Grijalbo. Mexico. 1.971.
- REICH.W. "La psicología de masas del fascismo". Ed. Roca. Mexico. 1.973.
- REICH.W. "La irrupción de la moral sexual. Estudio

- de los orígenes del carácter compulsivo de la moral sexual". Ed. Homo Sapiens. Barcelona. 1.973.
- REICH.W. "La lucha sexual de los jóvenes". Ed. Roca. Mexico. 1.974.
- REICH.W. "La revolución sexual". Ed. Roca. Mexico. 1.976.
- REICH.W. "Análisis del carácter". Ed. Paidós. Buenos Aires. 1.976.
- REMONDON.R. "La crisis del Imperio Romano, desde Marco Aurelio a Anastasio". Ed. Labor. Barcelona. 1.967.
- RICE.D.T. "La Alta Edad Media. Hacia la formación de Europa". (Dir.). Ed. Labor. Barcelona. - 1.967.
- RODRIGUEZ DELGADO.J.M. "Physical control on the mind. Toward a psychocivilized society". Harper & Row. London. 1.969.
- ROEDER.F.R. "Stereotaxic lesion of the tuber cinereum - in sexual deviation". Confinia. Neurol. 27, 162-164. 1.966.
- ROF CARBALLO.J. "Patología psicosomática". Ed. Paz Montalvo. Madrid. 1.949.

- ROF CARBALLO.J. "Biología y psicoanálisis". Ed. Des-clée de Brouwer. Bilbao. 1.972.
- ROSENBERG,B. Y BESMAN.J. "Sexual patterns in three eth-nic subcultures of an American under-class". Annals Amer. Acad. Polit. and Soc. Science. 376, 61-75. 1.968.
- ROSTAND.J. "Bestiario de amor". Ed. Jucar. Madrid. 1.968.
- RUBINSTEIN.L.H. "Psychotherapeutic aspects of male ho-mosexuality". Br. J. Med. Psychol. 31, 14-18. 1.958.
- RUDE.G. "La Europa revolucionaria. 1.783-1.815". Ed. Siglo XXI. Madrid. 1.977.
- SALDAÑA Y GARCIA RUBIO.Q. "La Inquisición española. (1.218-1.834)". Iberoamericana de Pu-blicaciones. Madrid. 1.930.
- SAGARIN.E. "Prison homosexuality and its effect on postprison sexual behavior". Psy-chiatry. 39, 245-257. 1.976.
- SAGASETA.S. "La angustia sexual en las prisiones". Ed. De la Torre. Madrid. 1.978.
- SAGHIR.M.T. Y ROBINS.E. "Male and female homosexuals: a comprehensive investigation". Bal-

more. Williams and Wilkins. 1.973.

SAGRADA BIBLIA.

SAN AGUSTIN. "Las Confesiones".

SAN MIGUEL.C.L. Y MILLHAM.J. "The role of cognitive -
and situational variables in aggressior to-
ward homosexuals". J. Homosex. 1, 11-14.
1.976.

SCHAFER.S. "Sociosexual behavior in male and female -
homosexuals". Arch. Sex. Behav. 6, 355-
364. 1.977.

SCHIAFFINI.O., ORIOL BOSCH.A., MARTINI.L. Y MOTTA.M.
"Neuroendocrinología". Ed. Toray. Barcelo-
na. 1.975.

SCHOFIELD.M. "Aspectos sociales de la homosexualidad".
Ed. Fontanella. Barcelona. 1.969.

SCHUTZ.F. "Homosexuality in animals". Stud. Gen. -
(Berlin). 19, 273-285. 1.966.

SEABROOK.J. "A lasting relationship. Homosexuals and -
society". Penguin Books. Ltd. London.1.976.

SECONDAT.C. de. BARON DE MONTESQUIEU. "Grandeza y deca-
dencia de los romanos". Ed. Espasa Calpe.
Madrid. 1.943.

- SELLING.I. "The pseudo-family". Am. J. Soc. 37, 247-253. 1.931.
- SHERING.R.V. "Les Indo-Europeens avant l Histoire". A Marescq. Paris. 1.895.
- SHERFEY.M.J. "Naturaleza y evolución de la sexualidad - femenina". Ed. Barral. Barcelona. 1.977.
- SHORTER.A.W. "Everyday life in Ancient Egypt". Poulton, Purnell & Sons. London. 1.932.
- SIEGELMAN.M. "Birth order and family size of homosexual men and women". J. Cons. Clin. Psychol. 41, 164. 1.973.
- SIEGELMAN.M. "Parental background of male homosexuals - and heterosexuals". Arch. Sex. Behav. 3, 3-18. 1.974.
- SIGMANN.J. "1.848. Las revoluciones románticas y democráticas de Europa". Ed. Siglo XXI. Madrid. 1.977.
- SIGUSCH.V. Y SCHMIDT.G. "Jugensexualität: Dokumentation einer untersuchung". Enke. Stuttgart. 1.973.
- SLATER.N. "Birth order and maternal age of homosexuals" Lancet. (iii). 69-71. 1.962.
- SLATER.O. Y COWIE.V. "Genética de los trastornos mentales". Ed. Salvat. Barcelona. 1.974.

- SLUCKIN.W. "El aprendizaje temprano en el hombre y el animal". Ed. Siglo XXI. Mexico. 1.976.
- SMITH.A.D. "Women in prison". Stevens & Sons. London. 1.962.
- SMITH.K.T. "Homophobia. A tentative personality profile". Psychol. Rep. 29, 1.091-1.094. 1.971.
- SOCARIDES.C.W. "The overt homosexual". Grune and Stratton. Nueva York. 1.968.
- SOLOMON.P. Y PATCH.V.D. "Manual de Psiquiatría". Ed. El Manual Moderno. Mexico. 1.976.
- STENDHAL.H.B. "Vida de Napoleon". Ed. Espasa Calpe. Buenos Aires. 1.953.
- STEPHAN.W.G. "Parental relationships and early social - experiences of activist male homosexuals and male heterosexuals". J. Abn. Psychol. 82, 506-513. 1.973.
- STERN.M. "Vie sexuelle en U.R.S.S.". Albin-Michel. Paris. 1.979.
- STORR.C.A. "Medical care of prisoners and detainees". (Ed.). Ciba Foundation Symposium. Elsevier. Amsterdam. 1.973.
- STURUP.G.K. "Treatment of sex offender. Castration, the

total treatment". Int. Psychiat. Clin. 8,
175-196. 1.972.

SUAREZ FERNANDEZ.J. "Historia social y económica de la
Edad Media". Ed. Espasa Calpe. Madrid.
1.969.

SUÑO.L. "El Donjuanismo de Luis XIV". Ed. Naches.
Valencia. 1.965.

SYKES.G. "The society of captives: a study of a maxi
mum security prison". Princeton University
Press. Nueva Jersey. 1.958.

SZASZ.T. "La fabricación de la locura". Ed. Kairós.
Barcelona. 1.974.

TACITO. "Germanías".

TALMAGE-RIGGS.G. Y ANSCHEL.S. "Homosexual behavior and
dominance hierarchy in a group of captive
female squirrel monkeys. (Saimiri Sciureus)".
Folia Primatol. 19, 61-72. 1.973.

TEAL.D. "The gay militant". Stein & Day. Nueva -
York. 1.971.

TENNET.G., BANCROFT.J.H. Y CASS.J. "The control of de-
viant sexual behaviour by drugs: a double-
blind controlled study of benperidol, chlor
promazine and placebo". Arch. Sex. Behav.

3, 261-271. 1.974.

TERNON.Y. Y HELMAN.S. "Historia de la Medicina nazi".
Ed. Fomento de Cultura. Valencia. 1.971.

THORPE.J.G. Y CASTELL.D. "A comparison positive and -
negative (aversive) conditioning in the -
treatment of homosexuality". Behav. Res.
Ther. 1, 357-362. 1.964.

THORPE.J.G., SCHMIDT.E., BROWN.P. Y CASTELL.D. "Aver-
sion-relief therapy: a new method for gene
ral application". Behav. Res. Ther. 2, 71-
82. 1.964.

THOMPSON.R.C. "The devils and evils spirits of Babylonia".
London. 1.903.

TIERNO GALVAN.E. "Acotaciones a la Historia de la cul-
tura occidental en la Edad Moderna". Id.
Tecnos. Madrid. 1.964.

TINBERGEN.N. "El estudio del instinto". Ed. Siglo XXI.
Mexico. 1.969.

TJIO.J. Y LEVAN.A. "The chromosome number of man". Here
ditas (Lund). 42, 1. 1.956.

TOCH.H. "Living in prison". The Free Press. Nueva
York. 1.977.

- TOMAS Y VALIENTE.S. "El Derecho Penal de la Monarquía Absoluta. Siglos XVI, XVII Y XVIII". Ed. Tecnos. Madrid. 1.969.
- TOURNEY.G. Y HATFIELD.L.M. "Androgen metabolism in - schizophrenics, homosexuals and normal controls". Biol. Psychiat. 6, 23-36. 1.973.
- TOYNBEE.A. "El crisol del cristianismo. Advenimiento de una nueva era". Ed. Labor. Barcelona. 1.971.
- TRIPP.C.A. "La cuestión homosexual". Ed. Edaf. Madrid. 1.978.
- TROTSKY.L. "La revolución traicionada: qué es y a donde va la Unión Soviética". Ed. Fontemara. Barcelona. 1.977.
- TURBERVILLE.A.S. "La Inquisición española". Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico. 1.949.
- VALJAVEC.F. "Historia de la Ilustración en Occidente". Ed. Rialt. Madrid. 1.974.
- VAN SCHUMANN.H.J. "Homosexualität und selbstmord". Hamburg. Kriminalistik Verlag. 1.965.
- VEDDER.C.B. Y KING.P.G. "Problems of homosexuality in corrections". C.C. Thomas. Springfield.

Illinois. 1.967.

VEGA SANTA CADEA.F. "El drama sexual de la prisión peruana". Revista Mexicana de Prevención y Readaptación Social. 16, 68. 1.975.

VERCOUTER.J. "El Antiguo Egipto". Ed. Salvat. Barcelona. 1.953.

VIADER VIVES.A. "Historia del castigo". Ed. Antalbe. Barcelona. 1.974.

VOGT.J. "La decadencia de Roma. Metamorfosis de la cultura antigua". Ed. Guadarrama. Madrid. 1.968.

VON DER OSTEN.H.H. "El mundo de los persas". Ed. Castilla. Madrid. 1.965.

VON HENTIG.H. "La Pena". Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1.967.

VON HENTIG.H. "La criminalidad del homófilo". Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1.975.

VON SOHEL.M. "Biografía de la homosexualidad". Producciones Editoriales. Barcelona. 1.975.

WARD.D.A. Y KASSEBAUM.G.G. "Prisión de mujeres". Ed. - Aura. Barcelona. 1.977.

WEEKS.J. "Coming out. Homosexual politics in Britain, from the nineteenth century to the present".

Quarter Books. London. 1.977.

WEINBERG.G. "La homosexualidad sin prejuicios. Una revolucionario enfoque psicológico". Ed. Granica. Barcelona. 1.977.

WEINBERG.M.S. Y WILLIAMS.C.J. "Homosexuales masculinos. Sus problemas y su adaptación". Ed. Fontanella. Barcelona. 1.977.

WEISS.C. Y FRIAR.D.J. "Terror en las prisiones. La terrible crudeza del problema sexual de las cárceles". Ed. Dopesa. Barcelona.1.976.

WEISHONS.W.J. Y RUSSELL.L.B. "The Y-chromosome as the bearer of male determining factors in the mouse". Proc. Nat. Acad. Sci. U.S.A. 45, 560-566. 1.959.

WEST.D.J. "The habitual prisoner". McMillan & Co. London. 1.963.

WEST.D.J. "Psicología y psicoanálisis de la homosexualidad". Ed. Paidós. Buenos Aires.1.967.

WEST.D.J. "Homosexuality re-examined". Duckworth. London. 1.977.

WESTWOOD.G. "A minority: a report on the life of the male homosexuals in Great Britain". Longmans, Green and Co. London. 1.960.

- WETGE.R.W. "The same sex". (Ed.). Pilgrim Press. Philadelphia. 1.969.
- WHITE MANCHIP.G.E. "El Antiguo Egipto". Ed. Alhambra. Madrid. 1.955.
- WHITMANN.W. "Obras escogidas. Ensayo biográfico-crítico". Ed. Aguilar. Madrid. 1.960.
- WHITTINGTON.H. "La caída del Imperio Romano". Ed. Bu-guera. Barcelona. 1.964.
- WILDE.O. "Balada de la cárcel de Reading y otros - poemas". Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1.954.
- WILSON.J.A. "La cultura egipcia". Ed. Fondo de Cultura Económica . Mexico. 1.953.
- WILSON PERKINS.M. "Homosexuality in female monozygotic twins". Behav. Gen. 3 (4), 387-388. 1.973.
- WITTMAN.C. "The gay manifesto". Red Butterfly. San Francisco. 1.970.
- WOLFENDEN REPORT. London. 1.957.
- WOLFF.E.T. Y WOLFF.E.M. "The effects of castration on bird embryos". J. Exp. Zool. 116, 59-98. 1.951.
- YOUNG.W.C. "Sex and Internal Secretions". (Ed.). Wil-

- 731 -

liams and Wilkins. Baltimore. 1.961.

ZTOTLOW.M. Y PAGANINI.A.E. "Autoerotic and homoerotic
manifestation in hospitalized male postlo
botomy patients". Psychiat. Quarterly. 33,
490-497. 1.959.

ZUCKERMAN.S. "The social life of monkeys and apes". K.
Paul Trench Trubner. London. 1.932.

ZUGER.B. "The role of familial factors in persistent
effeminate behavior in boys". Am. J. Psy-
chiat. 126, 151-154. 1.970.

ZUGER.B. "Effeminate behavior in boys. Parental age
and other factors". Arch. Gen. Psychiatry.
30, 173-177. 1.974.

ZUGER.B. "Monozygotic twins discordant for homosexua
lity. Report of a pair and significance of
the phenomenon". Compr. Psychiatry. 17, 661-
669. 1.976.

732

A N E X O S

- 733 -

I

HOMOSEXUALES PRESOS EN ESPAÑA EN LOS ULTIMOS AÑOS.

(Datos de la Secretaría del Consejo General Penitenciario y del Informe General 1.979 de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias).

MEDIDAS DE SEGURIDAD EN CENTROS DE REEDUCACION PARA

HOMOSEXUALES PELIGROSOS. HOMBRES.

	1.973	1.974	1.975	1.976	1.977	1.978
Con medida aplicada.	24	31	22	24	9	7
Internamiento preventivo.	6	3	13	8	8	8
Total.	30	34	35	32	17	15
Total General %.	2,95	3,46	4,24	4,19	3,70	3,83

Homosexuales peligrosos, mujeres: 1.973, 1.974, 1.975, 1.976

y 1.977: NO HA HABIDO.

1.978 : Internamiento preventivo: 1.

- 735 -

INTERNOS HOMOSEXUALES

HOMBRES.

	1.973.	1.974	1.975.	1.976.	1.977.	1.978.
Predelictua- les.	---	16	12	9	3	5
Postdelictua- les.	---	15	10	14	6	2
Por infrac- ciones adminis- trativas.	---	---	---	1	---	---

Homosexuales peligrosos, mujeres: NO HA HABIDO

- 736 -

INTERNOS HOMOSEXUALES.

HOMBRES.

	1.973	1.974	1.975	1.976	1.977	1.978
16-20 años	---	3	7	3	1	2
21-25 años	---	10	4	5	2	2
26-30 años	---	4	5	5	2	2
31-40 años	---	8	4	5	3	1
41-60 años	---	6	1	6	1	---
Más de 60 años	---	---	1	---	---	---

Homosexuales peligrosos, mujeres: NO HA HABIDO.

- 737 -

INTERNOS HOMOSEXUALES.

HOMBRES.

	1.973	1.974	1.975	1.976	1.977	1.978
Primarios	----	21	10	7	3	2
Reincidentes	----	10	2	4	2	5
Multirreincidentes.	----	---	10	13	4	---

Homosexuales peligrosos, mujeres: NO HA HABIDO.

- 738 -

II

MODELO UTILIZADO PARA LA REALIZACION

DE ESTE ESTUDIO.

(Muy resumido).

- 739 -

APELLIDO 1.º	ESTUDIOS
APELLIDO 2.º	PROFESION
NOMBRE	RELIGION

EDAD	ENFERMEDADES	DROGAS	
NATURAL de	OPERACIONES	ALCOHOL	
ESTADO CIVIL	ACCIDENTES	N.º DETENCIONES	
IMPRESION:	PESO	TALLA	INTELIGENCIA

EXAMEN FISICO

CONSTITUCION

CONFIGURACION

ASPECTO

IMPLANTACION PELO EN LA FRENTE

VELLO EN LA BARBA

Idm. PUBIS

Idm. AXILAR

Idm. TORAX

Idm. MONTE DE VENUS

GENITALES EXTERNOS

MAMAS

TEJIDO ADIPOSEO

MUSCULATURA

PROMINENCIA DE LA GLOTIS

DIAMETRO INTER-ACROMIAL

DIAMETRO INTER-ILIACO

TONO DE VOZ

MAQUILLAJE

DEPILACION

VESTIDO

AMANERAMIENTO

ANTECEDENTES FAMILIARES

EDAD DEL PADRE	ENFERMEDADES
EDAD DE LA MADRE	ENFERMEDADES
HERMANOS	EDADES Y SEXOS
N.º QUE HACE ENTRE ELLOS	
ENFERMEDADES	

CARACTERES SEXUALES DE LA FAMILIA.— HOMOSEXUALIDAD.—

EDUCACION RECIBIDA.—

TRABAJO DEL PADRE Y DE LA MADRE.—

VIVIENDA.—

PADRE (dominante — sumiso — Intermedio)

MADRE (dominante — sumisa — Intermedio)

CARACTER DEL PADRE.—

GRADO DE UNION CON EL PADRE.— TIPO DE TRATO.— CONFIANZA.—

CARACTER DE LA MADRE.—

GRADO DE UNION CON LA MADRE.— CONFIANZA.— TIPO DE TRATO.—

CARACTER DE LOS HERMANOS.— TIPO DE TRATO.—

AMBIENTE FAMILIAR.— JUEGOS.—

AMBIENTE SOCIAL.— MODO DE VIDA EN LA INFANCIA.— AMISTADES.—

CRITERIO QUE LE MERECEN SUS HERMANOS.— TIPO DE TRATO Y POSICION ENTRE ELLOS.—

SE IDENTIFICA CON EL PADRE O CON LA MADRE.—

- 741 -

ANTECEDENTES PERSONALES, EVOLUCION ACTUAL

INICIACION AL CONOCIMIENTO SEXUAL POR LOS PADRES.—

PRIMEROS RECUERDOS SEXUALES.—

DORMIA CON SU — PADRE — MADRE — HERMANOS — HERMANAS.—

INICIACION A LAS PRACTICAS SEXUALES POR LOS PADRES.—

PRIMEROS CONOCIMIENTOS SOBRE LA SEXUALIDAD.— EDAD.— ACTOS.— CIRCUNSTANCIAS.—

FORMA DE INICIACION SEXUAL.— PRACTICAS SEXUALES.— INFLUENCIAS HERMANOS.— PADRE.— AMIGOS.— EXTRA-
OS.— Y EVOLUCION DESDE ENTONCES.—

PRIMERA EYACULACION.— FORMA DE PRODUCIRSE.— IMPRESION.—

ACTIVIDAD SEXUAL.— CARACTERISTICAS.— TIPO DE ACTIVIDAD.— COITO ANAL.— MASTURBACION.— FELLATIO.— BE-
OS.— FORMA ACTIVA.— FORMA PASIVA.—

EXPERIENCIAS Y CONOCIMIENTOS DENTRO DE LA HOMOSEXUALIDAD.—

- 742 -

FORMA DE PRODUCIRSE EL ORGASMO.—

ACTITUD ANTE LAS LEYES QUE CONDENAN LA HOMOSEXUALIDAD.—

JUICIO QUE LA SOCIEDAD TIENE DE EL.—

GRADO DE MARGINACION.—

SENTIDO DE CULPABILIDAD.— (PASADO — ACTUAL)

ACTIVIDAD GENERAL EN LA CARCEL.—

OPINION DE LAS MUJERES.—

HOMBRE PREFERIDO.—

HA VIVIDO O VIVIRIA CON UN HOMBRE POR TIEMPO.—

OPINION SOBRE EL MATRIMONIO.— ¿SE CASARIA?— ¿DESEARIA TENER HIJOS?—

CAMBIO DE SEXO.—

QUE PIENSA DE SU TIPO DE SEXUALIDAD.—

DESEARIA SOMETERSE A TRATAMIENTO MEDICO.—

CARACTER.— EXTROVERTIDO.— INTROVERTIDO.— ESTABLE.— INESTABLE.— EMOTIVO.— FRIO.—

INFLUENCIABILIDAD.—

GUSTOS.— AFICIONES.— ASPIRACIONES.— DESEOS FUTUROS.— SADISMO.— FOBIAS.— MASOQUISMO.— A
OBSESIONES.— TEMORES.—

IMPLANTACION DE HORMONAS (1.º

) (última

)

DESEARIA PONERSE HORMONAS.—

- 743 -

OBSERVACIONES

DETERMINACIONES ANALITICAS

17 — OH esteroides:

17 — Cetosteroides:

Testosterona en plasma:

Espermiograma:

Carlotipo:

FE DE ERRATAS

La página 496 que falta en su correspondiente lugar se adjunta aquí

- i) Homosexualidad asociada a otros caracteres -
psíquicos divergentes, en el sentido de -
afeminamiento o virilización.
- j) Homosexualidad feliz, infeliz y reprimida.
- y k) Homosexualidad activa, pasiva y activa y pa-
siva a la vez".

Para enumerar los tipos de homosexuales se han -
tenido en cuenta un sinnúmero de variables, como rasgos específicos
de carácter, actitudes sociales, apariencia física, amaneramiento,
etc. Richard Hauser, en un estudio de carácter sociológico, llega -
a establecer las siguientes tipologías, casi cuarenta:

El bisexual, el hombre casado de clase alta, cla-
se media y clase baja, el hombre casado desmoralizado, el homose-
xual que se aísla voluntariamente, el sublimado, la "prostituta" -
homosexual, el call-boy, el frecuentador de urinarios, los matrimo-
nios homosexuales, el tipo de club y de taberna, el invertido de -
prisión, de barco, de guerra, el alcoholico, el culpable, el religio-
so, el pedófilo, el psicópata, el masturbador, el voyneur homose-
xual, el sadomasoquista, el anormal, el táctil, el rebelde, el -
antifeminista, el "cazador de vírgenes" homosexual, el atleta, el -
verdadero y el falso transvestista y el mentalmente enfermo, entre
otros. (183).

El afán taxonómico puede conseguir que existan,
no cuarenta, sino todos los tipos imaginables, pues, según los cri-
terios que se utilicen, se podrán establecer todas las formas que
se quieran de homosexualidad.

